



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

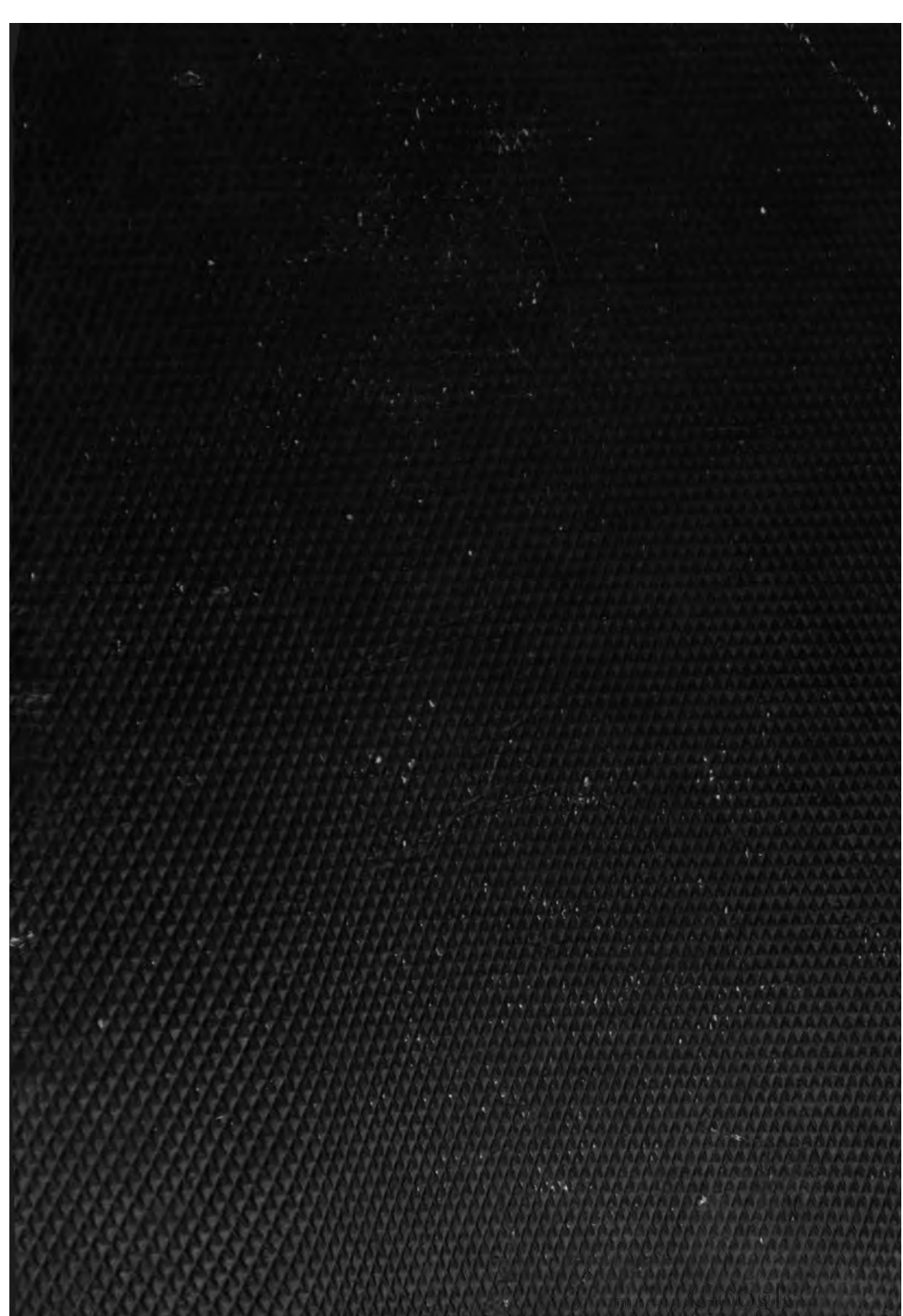
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

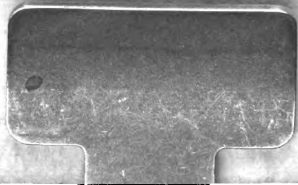
Asimismo, le pedimos que:

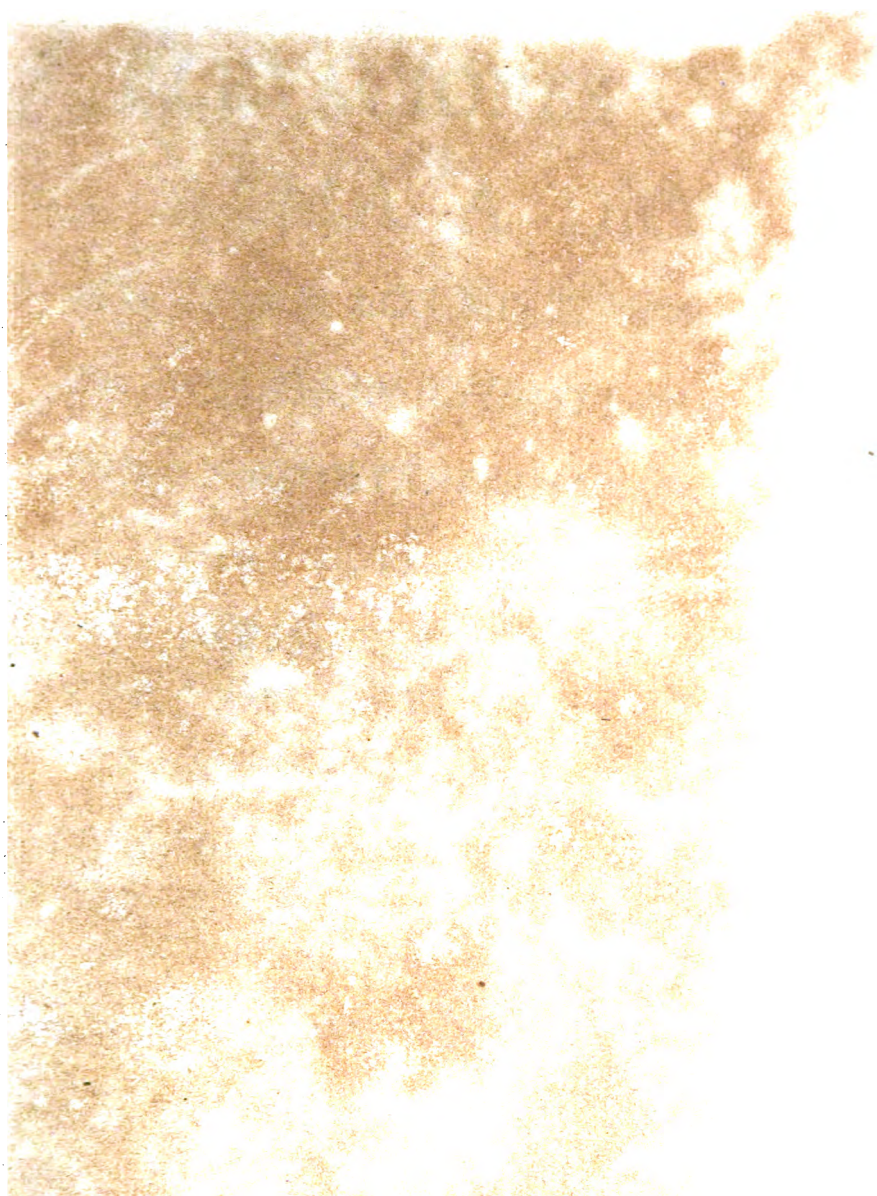
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







**ELEVACIONES
DEL ALMA A DIOS,
SOBRE TODOS LOS MISTERIOS
DE LA RELIGION CHRISTIANA.
OBRA IMPORTANTISIMA.**

ESCRITA EN FRANCES

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR JACOBO
Benigno Bossuet, Obispo Meldense.

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. MIGUEL JOSEF FERNANDEZ,
*Secretario del Excelentísimo Señor Marqués
de Ariza, la Guardia, &c.*

TOMO I.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : POR ANTONIO FERNANDEZ. AÑO DE 1785.

A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros.



III.

**EDICTO DEL ILUSTRISIMO Y
Reverendisimo Señor Obispo de Troyes, con
el qual recomienda á todos los Fieles de
su Diócesis la frecuente leccion de las
Elevaciones á Dios sobre todos los
misterios de la Religion
Christiana.**

*Obra importantisima, escrita por el Ilustrisimo
Señor Obispo Meldense, su amado tio.*

Jacobo Benigno Bossuet, por la Divina permi-
sion, Obispo de Troyes, al Clero, y á los
Fieles de nuestra Diócesis salud
y bendicion.

Ya no es razon, *carisimos hermanos mios*, per-
mitir se nos pueda objetar de que privemos por
tan dilatado tiempo á la Católica Iglesia de las
Obras que el Señor Obispo Meldense dexó en
nuestras manos. Este grande Heroe trabajaba
continuamente en defensa de la Religion, y de
la Santa Iglesia, por lo qual á ésta pertenece
propriamente todo el fruto de sus grandes fatigas:
y nosotros no hemos recibido este rico y precio-
so tesoro, sino como un depósito, que la mis-

IV.

ma tiene derecho de repetir , y que siempre hemos creído estar obligados á restituírselo.

Despues de haber llamado Dios nuestro Señor á sí á este Santo Obispo para premiarle sus virtudes , emprendimos juntar y reunir sus manuscritos , empleando entonces todo el tiempo que lográbamos para colocarlos en estado de que compareciesen en público. Dimos principio por la *Politica deducida de las propias palabras de la Santa Escritura*: La ediccion de ella se hizo á nuestra vista , pocos años despues del fallecimiento del Autor , y correspondió el suceso á nuestro deseo.

Estabamos entonces ocupados en el designio de publicar subseqüentemente todas las demás obras , como tambien de hacer una completa impresion , asi de las que están ya impresas , como de las que no han salido aun á luz , quando la Divina Providencia nos llamó al gobierno de esta Diócesis. Las continuas solicitudes de que no hemos podido dispensarnos ; la multitud de los asuntos que nos han sucedido unos á otros ; las grandes fatigas que hemos sido precisados á emprender , no nos han permitido hasta ahora dedicarnos á otras ocupaciones , por importantes que nos hubiesen parecido ; ni volver á un asunto , que en otras circunstancias no hubiesemos creí-

V.

creído poder interrumpir , sin exponernos á justas objeciones , y sin merecer alguna omision culpable.

Ahora que por la misericordia de Dios hemos ya procurado proveer , en quanto nuestras fuerzas , y nuestras débiles luces nos lo han permitido , á todo lo que nos ha parecido obligatorio , preciso é importante ; y que con el socorro de un Clero , cuyo zelo regulado , unido con la ciencia , siempre se ha conformado con nuestras intenciones coadyuvandolas , logramos el consuelo y complacencia de vér ya en esta gran Diócesis el harmonioso orden , y la recta disciplina establecida en toda ella : la sana doctrina , y la divina Moral de Jesu-Christo mantenidas en su pureza y vigor ; las molestas semillas de las discordias y turbulencias totalmente disipadas ; y la paz , que es el mas amado objeto de nuestros anhelos , felizmente conservada. Ya pues no hay motivo alguno que pueda retardar mas nuestro ardiente deseo de corresponder á las reiteradas eficaces instancias de los mas grandes é ilustres personajes de este siglo , de todos los Ordenes , de todos los estados , y de todas las naciones ; para satisfacer los deseos de una infinidad de almas piadosas y santas , que mucho tiempo há están deseando las Obras Ascéticas , ó de con-

VI.

contemplacion de este Santo Obispo , nos aprovecharémos con gozo de todos los instantes que nuestras diversas ocupaciones puedan dexarnos, para continuar y cumplir , si fuese posible, nuestra empresa. A este fin damos principio por los asuntos que nos han parecido mas á proposito para contribuir al cónsuelo , á la edificacion , y á la salud espiritual de las almas.

Realmente de todas las obras que se dán al público, las mas útiles , y las mas dignas de la debida estimacion , y de la propia atención , son sin duda las que sirven y utilizan para dár á conocer , y amar eficazmente á la Religion. Y asi como en este punto consiste todo el hombre, asi tambien á este objeto se deben referir todas las propias solicitudes, todo el entendimiento , y todos los esfuerzos. Esta es la meta y fin á que se deben dirigir todos los trabajos y fatigas Apostolicas ; este es el termino y objeto , á que siempre se han aplicado los Santos Obispos , que han gobernado á la Católica Iglesia ; y nosotros podemos decir con verdad , que en esto empleó toda su vida el Ilustrisimo Obispo Meldense. Este santo varón no reputaba otra cosa por mas grande y digna de un Obispo , que la defensa de la Religion , y de la Santa Iglesia ; nada le debia ser precioso , decia él mismo , sino lo

VII.

lo que se dirigia á este importantísimo fin.

La obra que ahora os presentamos, *amados hermanos míos*, es el fruto de los nobles sentimientos y mociones que estaban profundamente esculpidas y gravadas en su ardiente corazón. Este grande Obispo, después de haber consagrado toda su vida, y todos sus talentos á enseñar y defender la verdad; después de haber en su admirable discurso sobre la Historia universal, compuesto para la instrucción del Delfín, aclarado en compendio el adelantamiento y continuación perpetua de la Religión, y representado como en pintura su divino origen, sus incontrastables fundamentos, y su perpetua duración, se persuadió y creyó, que no podía emplear más santamente, ni más utilmente sus últimos días, que en aclarar é ilustrar aun con mayor perfección las grandes y sólidas verdades de que habia tratado en esta célebre obra, en explicar más distintamente todos nuestros misterios, y en poner toda la Doctrina Christiana en tan excelente luz meridiana, que todo el que quisiese atender á ellos con verdadera voluntad, quedase totalmente sorprendido á vista de la gran magestad de nuestra santa Religión, atraído y embelesado de su belleza, persuadido y enteramente convencido de su refulgente verdad, instruido de
sus

VIII.

sus celestiales máximas, movido de su divino espíritu, y resuelto totalmente á unirse á ella, y seguirla fielmente.

Estas fueron las intenciones del Ilustrísimo Señor Obispo Meldense, quando emprendió la celeberrima y utilísima obra *de las Elevaciones del Alma á Dios sobre todos los misterios de la Religión Christiana*. Este es el fin que este grande Autor se propuso, y el fruto que de ella esperó.

Quando no supieseis, charisimos hermanos mios, quanto este insigne hombre, (permitásenos explicarnos así con la efusion de un corazón llenísimo de la mas alta estimacion, y del mas vivo reconocimiento, y gratitud á un tio tan venerable á quien lo debemos todo: el público ya persuadido de que no se puede hablar de él sino con grandes elogios, nos permitirá toda la libertad á que los vínculos de la sangre y de la amistad verdadera, acaso deberian obligarnos) quando, repito, vosotros no supieseis, amados hermanos mios, quan á proposito era este grande hombre para poner en execucion una tan bella y excelente idéa: aun quando no tuvieseis noticia de las excelentes virtudes con que le enriqueció el Altísimo; de su ingenio, de su grandeza de animo, de su profunda inteligencia en las santas Escrituras, cuya continua meditacion fue hasta el ultimo instante de

SU

IX.

su vida sus mas amadas delicias; de su rectitud de corazon , de su sincero amor á la verdad de Jesu-Christo , y de la Iglesia su esposa ; no os remitiriamos para convenceros de esto á las obras que publicó durante de su vida , á las que se han dado y darán á luz despues de su fallecimiento , á los altos elogios que de él han hecho los hombres grandes de este siglo ; ni tampoco á los autenticos testimonios , con que todos los dias le está honrando la Santa Iglesia ; sino que os diriamos sencillamente: Abrid el libro, y leed las *Elevaciones sobre los misterios* , y admirad todas las eminentes calidades de ellas. Ved y mirad como los sentimientos y mociones de su corazon correspondian á las altas luces de su espiritu ; observad si en alguna otra obra suya se pinta tan á lo natural á sí mismo como lo practicó en esta. Pero no , carisimos hermanos mios , antes os olvidad del Autor , aunque tan digno , por muy amada y preciosa que sea para vosotros su memoria ; desde luego os lo permitimos : dexad desde ahora aparte al hombre , y ocupaos solamente en Dios , y en sus maravillas , pues el Autor lo que quiere es conducirlos , y guiaros á Dios por medio de Jesu-Christo su dilectísimo Hijo ; á Dios es á quien él quiere que conozcais , y ameis por Jesu-Christo.

Tom. I. b to,

X.

to, y en el mismo Jesu-Christo quiere darosle á conocer de un modo digno de Dios; es á saber, de una manera que os impela á amarle, y obedecerle perfectamente: llenaos pues de los magníficos conceptos mentales, que os ha delineado de la Divinidad, y de los excelsos divinos atributos de Jesu-Christo y de sus misterios. Considerad que el Autor no ha formado estas nobles idéas por industria del espíritu humano, pues las ha deducido de el profundo seno de las Divinas Escrituras, y con las refulgentes luces de la fé. Procurad inflammaros en el amor de Jesus; pues nosotros no podemos conocer bien á este Dios Salvador, sin unirnos á él por medio de un casto y santo amor; supuesto que es propiedad muy propia de la Fé, segun San Pablo: (a) *El ser operativa, y hacer por amor.*

En este conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo, que este mismo Señor mandó, y recomendó expresamente, consiste la vida eterna, y por consecuencia certísima toda la Religión: en las Santas Escrituras nos ha revelado Dios por su paternal benignidad lo que nosotros podemos conocer de su excelsa Deidad, y de su celestial Mesías. A este tan alto fin no se propu-

(a) Galar. V. v. 6.

XI.

puso el Señor Obispo Meldense para practicar su designio , sino solo el acto de descifrar , y ponernos delante de los ojos todo lo que el Espíritu Santo nos ha indicado con su inspiracion: como tambien el considerar , siguiendo á las Divinas Escrituras , á Jesu-Christo nuestro Salvador en todos sus estados , y en todos sus misterios; y al mismo tiempo á Dios su excelso Eterno Padre que nos le envió , y al Espíritu Santo , que el Padre y el Hijo nos dieron: . . .

Aunque nuestro venerado Autor no hubiese efectuado todo este gran proyecto enteramente , como lo observaremos en adelante , sin embargo llegó con lo que nos ha dexado al principal fin que él se habia propuesto de darnos un perfecto conocimiento de nuestra divina Religion , é inspirar de ella el perfecto amor á todos los Christianos ; asi podemos aseguraros , que aqui hallaréis todas las principales amables verdades de la fé , y las grandes reglas de la moral christiana sólidamente establecidas , y con toda claridad explicadas. En esta Obra veréis la impiedad horrible , y la obstinada incredulidad confundidas , el error y la heregia convencida enteramente ; la excesiva licencia de la relaxacion , y de la depravacion reprehendida , la ilusion de la falsa mistica disipada , la devota piedad bien

XII.

dirigida y regulada, la fé rectamente instruída, la esperanza consolada, la caridad edificada; y todo esto sin disputas, sin demasiado ardimiento, sin aspereza, todo de un modo tan suavemente dulce, tan atractivo y tan penetrante, que mientras el espíritu es arrebatado, y persuadido, se halla el corazón felizmente preso y conquistado.

Todo lo que nuestro doctísimo y pio Autor nos dice de él Sér sumamente perfecto, plenitud, manantial y autor de todo sér; de su unidad, que excluye todo otro sér infinito; de su eterna bienaventuranza, que tiene y posee en sí mismo; de su presciencia que lo vé todo; de su Providencia que lo ordena todo; de su omnipotencia, que hace todo lo que es de su agrado en el Cielo, y en la tierra, todo lo que de estos divinos atributos nos descubre y manifiesta nuestro amable Autor, es sublime, exâcto y sumamente luminoso. ¡O que claridad en las idéas y conceptos! ¡Que fuerte eficacia en los discursos! ¡Que atractivo en las expresiones! ¡Que uncion en los sentimientos y mociones! ¡Con qué grande cuidado procede en hacernos amable á este Dios, rodeado de Magestad, poniendo á la vista á los ojos de los Lectores todas las riquezas, y todas las magnificencias de sus inefables

XIII.

bles bondades, y de su indecible amor á los suyos: ya sea que purifique de las manchas á las almas que ha escogido por esposas, ó que hermosee siempre mas á aquellas que se le conservan fieles, ó que derrame sobre ellas todos sus dones, y todas sus riquezas, y quiera unir las á su eterna felicidad, ó que reclame á sí propio á las que han padecido la desgracia de abandonarle, que les dé á sentir y conocer todo el horror de su infidelidad, y que volviendo al Señor humildes y confusas con un corazón nuevo, y un nuevo espíritu, las reciba amoroso entre sus brazos, y las restituya la primera vestidura, y sus primeros adornos.

¡Mas quanto no hace también comparecer terrible é implacable á este mismo Dios, que es la misma justicia y santidad por esencia, respecto de aquellas almas insensibles é ingratas, que hayan constantemente abusado de su inefable bondad, y despreciado su infinito amor, de las cuales la medida de los tormentos será el mismo amor despreciado, y esto sucederá á todos los pecadores impenitentes, que Dios aparta y aleja de sí con toda su santidad, y con toda su esencia, incompatible con todo pecado, y toda imperfección de entendimiento y voluntad! Que el Señor para castigarles les abandona

á

XIV.

á sus perversos deseos, no ya con producirlos, sí solo con alexarse de sus ingratos corazones, castigando su voluntaria aversion con la ceguedad.

Mirad como se eleva esta Aguila sobre las alas de la fé; como toma su vuelo y penetra las nubes para perderse felizmente en el esplendor de los Santos. Seguidle con aliento animoso en la contemplacion del misterio de los misterios, de los secretos reservados á la vida futura y bienaventurada, y considerad que aunque no os conduce hasta el fondo de este Santuario, impenetrable á todos los mortales; pero á lo menos os mostrará de ellos una gran parte, para sostener y establecer firme vuestra fé, para arrebatarnos de la admiracion, é inflamar en vosotros la ardiente sed de uniros siempre mas con el conocimiento y amor á esta Santisima, adorable y Beatissima Trinidad; hasta tanto que ella, formando en nosotros su perfecta imagen, y uniéndose al fondo de nuestro sér, llegue á consumarse con nosotros en un eterno y perfecto amor.

No emprendemos, charisimos hermanos mios, haceros presente el modo admirable con que nuestro Autor explica la Creacion del Universo, conforme la refiere Moysés en el principio del Genesis: O! ¡cómo se desvanecen de-
lan-

XV.

lante de él todas las dificultades, que han embarazado y confundido á los Filósofos! ¡Cómo se disipan todos los errores en que estos Sabios del mundo se han preeipitado por su presuncion, y todas las falsas idéas, de que la flaqueza de nuestros entendimientos es demasiadamente capaz! Meditad atentamente sus sublimes reflexiones; seguid sus conceptos sencillos y naturales; introducios con él en los sentimientos y mociones de admiración, de alabanzas, de acciones de gracias, y de adoraciones, á vista de la infinita sabiduría de que las obras del Omnipotente están llenas; como tambien de la inmensa, y voluntaria liberalidad generosa de nuestro Dios, que siendo, como es, soberanamente independiente, y suficientísimo á sí mismo, lo ha hecho todo sin necesitarlo, y sin violencia alguna, por su sola, mera y pura bondad.

Considerad á aquellos puros Espíritus, criaturas tan perfectas, que como Dios viven de inteligencia y de amor, criados para ser felices, conociendo y amando á este primer Sér, como él mismo es feliz, conociendose y amandose á sí mismo. Mirad y conoced bien en la infeliz caída de los unos, que todo lo que es sacado de la nada, por muy perfecto que sea, en suma es nada por sí y de sí mismo; que por parte de su origen

XVI.

gen siempre es defectible , siempre capáz de pecar , caer y precipitarse en la suma , y última miseria ; y reconoced en la loable perseverancia de los otros , que Dios es el que inspira aquella dileccion invencible y victoriosa , que hace y facilita perseverar en el bien ; que todo lo bueno viene de nuestro Dios ; que el recto uso del libre alvedrio , y todo el bien que este Señor pone en sus criaturas , es un gratuito efecto de su singular inefable bondad , y que no solamente el hombre , sí tambien el Angel , no tiene por parte alguna de que gloriarse en sí mismo , sino unicamente en la infinita misericordia y eleccion de Dios , en las quales está toda su gloria.

Venid finalmente al hombre , primor de las obras de Dios , y complemento de todas ellas , y veréis hasta qué grado de perfeccion , de grandeza , y de felicidad le habia Dios elevado ; y por el contrario , á qual termino de corrupcion , de baxeza , infelicidad y miseria se precipitó y baxó por sí mismo. Considerad sobre todo en la lamentable narracion de nuestras desgracias , qual fue la causa de ellas ; por quales medios , y por mejor decir , malignos extremos , y astutos grados el enemigo del genero humano logró el designio de perder al hombre : quan estupenda , é in-

XVII.

insuperable separacion puso, el pecado entre Dios y él; no teniendo el pecador cosa alguna, por cuyo medio pudiese por sí mismo unirse de nuevo con Dios su Criador, ni debiendole Dios, sino solo una eterna subtraccion de su bondad, de su gracia y de su presencia; quan grande es la profundidad de sus lamentables llagas, y la tiranía de esta desgraciada y pertináz concupiscencia, que agrava y aumenta el peso de su yugo sobre los delinquentes hijos de Adan, y que les arrastra, compeliendoles al mal quasi por fuerza; conoced quan funestas son las consecuencias lastimosas del pecado original, y qual es el oportuno remedio para tantos males. A este fin hallaréis en las *Elevaciones* una explicacion clara, precisa, patética y apta de estos grandes é importantes puntos de nuestra Religion, con una maravillosa abundancia de sana doctrina, de útil instruccion, de suave consuelo, que debe excitaros á leerlas y meditarlas con toda la atencion de que sois capaces.

En el mismo triste dia de nuestra funesta perdicion nos promete Dios con una infinita bondad un libertador: ¡O infinita benignidad y clemencia inefable! y al mismo tiempo que Adan y Eva nos dán la cruel muerte, el mismo Señor nos muestra un nuevo Adan, y una

Tom. I.

c

nue-

XVIII.

nueva Eva, que predestinó para darnos la verdadera vida, reconociéndose que el orden de nuestra reparacion sigue la huella de nuestra infeliz caída. Jesu-Christo es allí declarado único manantial de la verdadera justicia; y desde aquel instante, la fé en su augusto nombre es el único medio, y recto camino por donde el hombre pecador pueda bolver á Dios su Criador.

Pero antes de dar al mundo este Salvador, era menester que el genero humano conociese bien la extrema necesidad, que en sí tenia de un tan poderoso socorro; era necesario que el hombre abandonado á sí mismo sintiese y conociese con una dilatada experiencia, que él por sí no puede mas que sumergirse siempre y continuamente en su tenebrosa ignorancia, y en su abominable pecado: se necesitaba preparar los caminos antes al que debia ser por largo tiempo la expectacion y deseo de las naciones gentílicas.

Ahora pues ¿quién en tiempo alguno aclaró estas verdades fundamentales con mayor resplandor, luz, y fuerte eficacia, como el Señor Obispo Meldense lo ha practicado en sus Elevaciones? Observad en ellas, carísimos hermanos míos, como todas las cosas preparan la venida de Jesu-Christo, desde el principio del mundo.

Es-

XIX.

Este Señor fue prometido á los Patriarcas , como fuente y manantial perenne de todas las bendiciones , que Dios habia de esparcir , y derramar , conforme lo practica sobre todos los pueblos del universo. Y es cosa de la mayor admiracion y consuelo la felicidad de vér estas magnificas promesas tan claramente explicadas : y todas las riquezas que ellas comprehenden , destinadas á un nuevo pueblo , que Dios ha de criar por misericordia , y reunir de todas las naciones del mundo , para ser amado de él con toda la extension de sus corazones , con todas sus entrañas , y ser servido en santidad y justicia.

Fue figurado nuestro Salvador en los justos que le precedieron , que por anticipacion vivieron de su espiritu , de los cuales fue en todos los tiempos la segura esperanza , y sólida consolacion. Moysés especialmente fue de este Señor la imagen mas perfecta. La ley está llena de él , y siempre , digamoslo así , en acto de parirlo , y darlo á luz ; todo el estado del antiguo pueblo , solo se funda y apoya sobre figuras admirables , que lo representan. ¡O cuán bellas y excelentes son estas figuras , y cuán exácta la comparacion de ellas entre sí , y con él representado!

Fue predicho el Señor por una dilatada serie de Santos Profetas , que unicamente se ocu-

XX.

paron en él: los quales lo ven todo, anuncian todos sus misterios, diseñan de él todos los caracteres; y al paso que el tiempo destinado para su venida se iba aproximando, manifestaban mas claramente los divinos arcanos. ¡Qué esplendor de luz no esparce el Autor sobre las misteriosas tinieblas de estas divinas profecías?

Finalmente llegó este feliz tiempo: el Verbo está para salir de el seno de su Eterno Padre, la sabiduría eterna está ya próxima á manifestarse á los hombres; el Christo, el Ungido del Señor está ya para nacer de una Madre Virgen. El que debe venir inmediatamente antes de él, Juan Bautista, el mayor entre los nacidos, llega para preparar los hombres á recibir al Mesías. ¡O qué maravillas se nos descubrirán!

Seguid pues, hermanos míos, al Autor de las Elevaciones en la explicacion de estas altas maravillas: O antes, por mejor decir, seguid con él al Santo Precursor. Miradle en todo y por todo; proceded delante del Hijo de Dios, y preparadle los caminos; con su concepcion y con su nacimiento, con su maravillosa vida en el desierto, con su celestial predicacion y su bautismo, con la cruel persecucion que padece y sufre con su prision é injusta muerte. ¡O qué magnifico paralelo! ¡O qué bella comparacion!

San

XXI.

San Juan con todas las maravillosas circunstancias de su santa vida, y de su muerte, prepara los hombres á todos los misterios de Jesu-Christo. ¡O qué admirables reflexiones! hallaréis en este paralelo, que compone todo el orden y asunto del segundo volumen de las Elevaciones! ¡Qué sólidas instrucciones para vuestra fé! Qué excelentes reglas para vuestras costumbres, de qualquier estado y condicion que seais, hallaréis seguramente.

O Católicos, venid á aprender lo que sois, y haceros dignos de el nombre que felizmente teneis; comprehended ya la indecible necesidad que hay en vosotros de Jesu-Christo, como sois de su parentesco, y qual espiritu debe animaros en toda vuestra conducta, en todas las circunstancias y partes de vuestra vida. Considerad que sois hijos de fé, de pura gracia y de promesa: Reconoced que la gracia que os hace Christianos, es una gracia que os salva por mera misericordia, que os separa de el mundo, que os desapega y desune de vosotros mismos, y de vuestros materiales sentidos, que os hace verdaderamente justos en el fondo del corazon, y delante de Dios, que os facilita hacerlo todo por amor únicamente de el que penetra los corazones, y que os dá todos vuestros méritos, como tam-

XXII.

tambien que esta gracia no es transeunte ; que ella os hace justos , perseverantes , os facilita caminar valerosa y humildemente á los ojos de Dios todo el tiempo de vuestra vida.

Sois Reyes y sacrificadores , ungidos con la uncion santa de Jesu-Christo : Asi tened muy en la memoria , y en el corazon , que ya no sois hombres profanos ; y que no os es permitido olvidaros jamás de que estais consagrados á Dios , aun en las mas comunes operaciones de la vida ; Que debeis en todo aspirar á lo que es mas santo , llenandoos de las cosas futuras , anhelando solamente la eternidad , y la bienaventuranza.

Vosotros , los que haceis profesion de una piedad devota , mas exâcta y mas austera , veréis aqui en qué consiste la verdadera devocion : reconoceréis que todo es ilusion sin el espiritu de humildad , de sencillez cándida , de suave dulzura , de ardiente caridad , de abnegacion , de verdadero sacrificio , como que solamente las buenas obras son los verdaderos medios de agradar á Dios , y no el propio capricho , la propia inclinacion , ni el propio deseo . Aprenderéis aqui como debeis estar firmes , pácificos y tranquilos en medio de las diversas pruebas que os están preparadas , y con las quales quiere Dios acrisolar vuestra virtud ; é igualmente como debeis gober-

XXIII.

bernaros en el tiempo de obscuridad, de sequedad, y de abandono ó desamparo; comprehendéis, que no debeis regularos con el gusto transeunte y espiritual, sino solo con la sólida y pura verdad; que por medio de un constante y fuerte afecto á la divina ley, se llega á una sólida y perfecta práctica de las virtudes.

Vosotras, almas contemplativas, que os elevais al mas alto grado de la espiritualidad, y de perfeccion, aprended á evitar, y huir las ilusiones de la falsa mística; á no perder ya jamás de vista á Jesu-Christo y sus misterios; á honrarlos, no solamente con un silencio, como oprimido por las bondades, gracias y maravillas de Dios, por una admiracion llena de amor, por una santa complacencia y reconocimiento, si tambien por una fiel imitacion, y por la práctica de las virtudes. Comprehended bien, qué cosa sea la santa quietud, el verdadero abandono y entrega de sí á la voluntad de Dios, y así gloria: Abandono tal, que debemos tener, y practicar á exemplo de Jesu-Christo en espíritu de victimas preparadas y prontas á todo lo que sea del agrado de Dios hacer de nosotros; y sometidos rendidamente á todo quanto está escrito en el libro eterno, en el qual está ya firmado lo que Dios quiere de todos sus elegidos. Que

nos

XXIV.

nos establece por este medio en la uniformidad, y en un verdadero reposo entre las aflicciones y adversidades, como en el gozo y en la prosperidad, conforme agrada á aquel Señor, que hace lo que no está bien; y que excluyendo toda insensibilidad ó indolencia, toda accidia ó pereza, nos hace operar y hacer lo que conviene: Estando persuadidos de que Dios quiere, que tambien nosotros hagamos mas esfuerzos, y que seamos cooperadores de su sabiduría y de su omnipotencia.

Virgenes consagradas á Jesu-Christo, amadas esposas suyas, comprehended quan grande es la estimacion, y precio de la santa virginidad; y con quales virtudes debeis sostener un estado tan excelente; en vosotras particularmente puso la mira y blanco el santo Obispo Mel-dense en esta obra: A vosotras quiso singularmente instruir, edificar, consolar y animar. Aprended que lo que hace y constituye á las virgenes, es la alta resolucion de renunciar para siempre todo deleyte de los sentidos, procediendo como si se viviese sin cuerpo: en la vida y conducta humilde, desconocida, separada, y abstraída hallaréis vuestra seguridad: Tened presente que debeis morir á todo orgullo y soberbia, á toda curiosidad, á la voluntad propia, y
al

XXV.

al deseo de vér ó ser vistas ; al amor de las alabanzas ó elogios, y pensar que una mirada sobre vosotras mismas, una complacencia, no solamente por esa frágil hermosura, que adorna á la superficie de los cuerpos, sí tambien por la belleza interior, es una especie de infidelidad. Considerad qual dicha sea la vuestra de poder vosotras en el retiro, y lexos de el mundo, donde todo es falsedad, escuchar á Jesu-Christo, en quien se halla la sólida verdad: Contemplad sus grandezas y sus misterios; gustad sus inefables dulzuras; procurad deshaceros, y derretiros, digamoslo así, en amor, y en ardiente deseo de la perfeccion.

Vosotros, Sacerdotes del Señor, aprended quan puro, casto y desapegado de la carne y de la sangre debe ser el Sacerdocio christiano, que tiene á Jesu-Christo por Autor, y á Melchisedech por modelo y exemplar; que vosotros no debeis tener otro interés que el de Dios, ni conocer otro empléo, otra funcion, ni otra ocupacion que la de enseñar su santísima ley y sus terribles juicios, hacer oracion, y ofrecerle continuamente inciensos para aplacarle.

Prelados, Pastores y Directores de almas, encargados de vuestro ministerio de preparar los caminos al Señor, disponiendo los corazones á

Tom. I.

d

la

XXVI.

la penitencia, y haciendo conocer y reconocer á nuestro adorable Salvador, aprended á cumplir dignamente vuestro santo ministerio, y á hacer eficaces vuestros discursos y exórtaciones con la maravilla de vuestros buenos exemplos. Acordaos que qualquiera que lleva y facilita la gracia á los demás, no debe ir corriendo; antes sí darles tiempo para cumplir su obra, y fortificar sus atractivos; que lo que precede al amor divino, disgusto del mundo, tristeza, terror de los juicios de Dios, son los precursores de los atractivos, que nos unen con Dios, y de la venida de Jesus á una alma con el casto y fiel amor. Que el Evangelio no se estableció con asperas disputas, ni con fuerza contenciosa y altiva; sino con la dulzura, con la mansedumbre, y con la paciencia, á la qual pertenece la victoria; y que entonces tiene fuerza la razon, quando es expuesta y manifestada con tranquilidad.

Esto no es, carisimos hermanos mios, mas que un pequeño ensayo de las grandes instrucciones, que vuestra piedad hallará en las Elevaciones. Pero ¿quánto mejor, y mas descubrirá en ellas vuestra fé, conociendo la grandeza, y los misterios de Jesu-Christo, quando siguieseis al autor de ellas, y sus profundas reflexiones?

Seguidle sobre la eterna generacion del Verbo

XXVII.

bo , por la qual es Hijo unico de Dios , siempre en el seno del Padre , el Verbo , la sabiduría del Padre , la luz de todas las inteligencias , la verdad , y la vida.

Sobre su Encarnacion , y los admirables efectos con los quales hace él repentinamente sentir y percibir , que es el interior , y oculto motor de los corazones , y operador de lo que es de su agrado.

En quanto á su santísima uncion por el Espíritu Santo , al qual tiene en sí por lo que es Rey , Pontífice y Profeta , y por cuya efusion tambien nos ha hecho á nosotros Reyes , y sacrificadores de Dios , su excelso padre.

Por lo que mira á su real calidad , por la qual es hijo de David.

Sobre su Sacerdocio , de que Melchisedech es la mas ilustre figura.

Sobre su Oblacion , de la qual él mismo por medio de su santísima humanidad es la víctima.

Sobre su Redencion , por la qual nos libra con una misericordia muy gratuita de los enemigos invisibles , que nos tenian esclavos por el pecado , por nuestros vicios , y por nuestros perversos deseos ; para que así reyne el mismo Señor en nosotros , con una caridad sincera y perseverante.

XXVIII.

Sobre su santísimo Nacimiento , y sobre todas las maravillas que le acompañan , las señales con que él nos facilita reconocer la gloria de Dios , ultimo fin de todas las cosas que él procura , los bienes y la paz , que trae á los hombres amados de Dios.

Sobre los misterios de su Infancia , su Circuncision , en que recibe el nombre de Jesus , ó de Salvador , y empieza á derramar su preciosísima y divina sangre por nuestra salvacion : en la qual Circuncision se somete á la ley para librarnos de su yugo , y para hacernos caminar en la libertad de hijos de Dios , ya no en el espíritu de temor y de terror , sino en el espíritu de amor y de confianza : en quanto á la venida de los Magos , primicias de la Gentilidad ; la maravillosa estrella , que les conduce y guía al Señor en el pesebre , figura ádmirable del amor á la verdad , y de la virtud , que mueve á nuestros corazones , y nos conduce á Jesus ; la adoracion de ellos , modelo de la nuestra : y su inspirado regreso por otro camino.

Finalmente , su Presentacion en el Templo , á donde viene á ofrecerse á Dios , su Eterno Padre , y á conformarse enteramente el cumplimiento de su soberana y justísima voluntad ; y las maravillas que acaecen y ocurren en esta ocasion,

XXIX

sion, en que el Santo anciano Simón lo recibe entre sus brazos, y predice que este Divino Hijo ha venido para la ruina, y para la resurreccion de muchos, y que al mismo tiempo será el blanco de las contradicciones de los hombres.

Aquí, carísimos hermanos míos, hacemos alto para considerar, con el Autor de las Elevaciones, el augusto misterio, de Jesu-Christo mas profundamente. Considerémos, que agradó á Dios obrar las cosas mas grandes y mas altas, por los medios mas sencillos y mas bajos, y salvar á los hombres con la humildad de la fé. Que Jesu-Christo vino al mundo como un *Dios escondido*. Se manifestó y descubrió bien claramente, para ser reconocido de los que le buscan con espíritu de sinceridad; quiso quedar en alguna obscuridad para que se cegasen los que no le buscan, como fue conveniente, y que son indignos de hallarle. Su verdad es sublime, espiritual y convincente; pero los hombres soberbios, sensuales y depravados no quieren recibirla. Esta es la causa de las rebeliones, y de las contradicciones que Jesu-Christo halló entre los hombres, y que en los mismos encontrará este Señor hasta el fin de los siglos.

Fue perseguido, contradicho y desechado de los Judíos, de los Fariseos, animados de el espíritu-

XXX.

ritu de soberbia , de envidia , de dominacion , y de falso zelo. Fue contradicho en toda su divina Persona , y en todos sus altisimos misterios. Perseguido de los espíritus soberbios , ingratos , insensibles é incrédulos al amor de Dios para con los hombres , que han puesto en disputa su Divinidad excelsa , su Santísima Humanidad , su Sagrado Cuerpo , su Santísima Alma , y sus Santísimas operaciones intelectuales.

Fue y es contradicho sobre el misterio de su divina gracia , terrible escollo para la humana soberbia. El hombre quiere hacerse justo , y quiere tambien que el golpe , que decide de la eterna salvacion , venga primeramente de él ; quiere en algun modo gloriarse en sí mismo , y hallar alguna cosa ; á la qual unirse en su libre alvedrio : intenta y quiere hallar en su propia voluntad fuerzas iguales para el bien y para el mal ; no quiere reconocer la terrible caída de nuestra prevaricadora naturaleza , ni la suma debilidad , ni la profunda enfermedad que de ella queda , aun despues de haber sido nosotros bueltos á levantar. Es el hombre soberbio contradictor , para no atribuir totalmente á Dios toda la obra de su salvacion ; quiere neciamente concordar con su débil razon las profundidades de la infinita sabiduría , y de la impenetrable ciencia de Dios ; y
no

XXXI.

no quiere creer que este Señor sabe concordar juntamente cosas , de las quales no podemos nosotros comprender la harmoniosa conexi6n.

Jesús fue, y es contradicho sobre su divina moral y celestial doctrina ; contradiccion la mas sensible y dolorosa para el Salvador. Unos hombres que tienen el nombre de Christianos, de Fieles y de Católicos, han llegado hasta el extremo de trastornar é invertir la regla de esta divina moral , forjando doctrinas erroneas, y falsas probabilidades. La concupiscencia resuelve los casos de conciencia ; se buscan escusas y disculpas para las desordenadas pasiones ; la regularidad se conceptúa por rigor , dandosele un nombre de Secta ; y asi la regla no puede ya darse á entender. Para debilitar todos los preceptos en su origen y manantial , se acomete al amor de Dios. No querian algunos que este fuese un precepto particular y distinto de los demás. En vez de estenderlo á todas sus operaciones , refiriendolas á Dios, como á su sumo bien , y á su ultimo fin , para ellos apenas se puede hallar algun tiempo , en que haya obligacion de practicarlo. *Aun estaba él excluso de el Sacramento de la reconciliacion , y se susbtituía el espiritu de la ley al espiritu del Evangelio en una accion de la vida, que sobre las demás requiere nuestro amor.*

Por

XXXII.

Por lo mismo , ó carísimos hijos míos , debemos no dexarnos abatir , ni aterrarnos : quando vemos escandalos , disputas , contiendas , turbaciones , y discordias , estemos firmes , constantes y estables en nuestra fé ; persuadidos de que Jesu-Christo debe ser el término de nuestras contradicciones ; y la profetica predicción del Santo anciano Simeon debe cumplirse en todo tiempo. Mas sin embargo de estas contradicciones , la verdad triunfará gloriosa y eternamente en nuestra Santa Iglesia Católica , en la qual el Espíritu Santo lo decide todo. Si los misterios están embueltos , y cubiertos de tinieblas ; si hay obscuridades esparcidas en la Sagrada Escritura , con todo eso la Santa Iglesia no es oscura ni invisible ; ella está á la vista , ha sido y existido siempre , es estable é inmutable en su fé , siempre con Jesu-Christo , y Jesu-Christo siempre con ella. El mismo Señor nos ordena y manda someternos humildemente á sus decisiones , siempre infalibles ; y hasta en las menores dificultades nos envia y remite á las determinaciones de la misma Santa Iglesia. No dudemos , que para defender su celestial verdad , suscitará en todos los tiempos Doctores llenos de verdad , sólida ciencia y eficacia ; y las contradicciones de Jesu-Christo solo servirán para descubrir el secreto de

.XXXIII.

de los corazones; es á saber, la profunda malicia y soberbia, la profunda depravacion, la profunda disimulacion é hipocresía del infecto corazon del hombre. Descubrirán sobre otra qualquiera cosa aquellos pensamientos secretos, que se procura esconder á todo el mundo, y aun á sí mismos: ó quanto se engañan algunos, creyendo hacer por Dios, y por la Religion, lo que se executa por un falso zelo, por ódio contra aquellos que se conceptúan enemigos suyos, por sus intereses, por zelosa envidia de la autoridad, y por sus particulares pareceres ú opiniones. Observemos á nosotros mismos, temamos no estar enteramente depurados de esta iniquidad; y tengamos horror de nosotros mismos, por muy leve que fuese la tintura que de ella hubiesemos tomado.

Aun esto no basta, carísimos hermanos: todavía es menester, que Jesu-Christo sea perseguido, y que todos aquellos que son suyos tengan parte en sus persecuciones y en sus cruces. Recorred la série de sus misterios, y le vereis empezar desde su infancia en los trabajos. Jesus huye á Egipto con su santísima familia, y los inocentes cruelmente son muertos; pero Herodes es el esqarnio de su propia politica: Dios demuestra, que todo lo que quiere cumplido, se

XXXIV.

cumpla sin que los hombres puedan impedirlo; y que el mismo Señor sabe muy bien hacer que sirva todo á sus designios é intentos, hasta las mismas precauciones y astucias de ellos, disponiendo que estas sean totalmente infelices.

El Autor de las *Eleuaciones* no dexará en olvido la vida obscura y escondida de Jesu-Christo hasta su bautismo; con esto termina los misterios de su infancia. Ah! Soberbia humana, ambicion, vanidad, venid, venid aqui á confundiros y aniquilaros como debeis. Y vosotros, amados hermanos míos, notad bien, y considerad como la Sabiduría Divina tiene cuidado de esconderse, mientras que al mismo tiempo todas las condiciones, ó calidades, todas las edades, y toda la naturaleza se unen para publicar sus alabanzas y sus maravillas.

En fin el Salvador comparece: San Juan Bautista sale de su desierto, como un nuevo Elías, viene de dos maneras á preparar la venida del Señor.

Primeramente predicando al pueblo el Bautismo de la Penitencia conforme á la prediccion de Isaías. Temblad pecadores: nada hay mas terrible que la ira de Dios, y sus justisimos castigos. Però tened presente, que la penitencia, la qual no escota cosa que un segundo Bautismo, de-

debe ser animada del fuego celestial del amor de Dios, con que, si vosotros no teneis mas que las lagrimas que hace derramar el terror humano, y el amor propio: vuestra penitencia no es otra cosa que el agua, y el Bautismo de Juan, que no dá el Espíritu Santo; y que no estaréis en estado de recibir la gracia del Sacramento, el qual no finalizará la obra, sino quando con el dolor de la ofensa hecha á Dios temiereis sus tremendos juicios y castigos, y empezareis á amarle, aunque imperfectamente, ayudados de su gracia. Aprended y considerad qual violencia es menester que sufra vuestro corazon, si vuestra penitencia es sincera y verdadera. Que la conversion no es una leve obra, ni asunto de poco momento; pues vosotros no reduciréis vuestras pasiones, no corregiréis vuestros malos hábitos sin una gran fatiga, y sin el auxilio ó socorro de una mano firme, resuelta y vigorosa; pero no perdais el valor: las grandes batallas son al principio, y la dulce inspiracion de la caridad os allanará todas las cosas.

El segundo modo en que San Juan prepara la venida del Salvador, es manifestándole al mundo, y antes de haberselo visto considerad con qué humildad el mismo se deprime, y ensalta la preeminencia de Jesu Christo. Moyses dió la

XXXVI.

Ley de parte de Dios , la qual era estéril , y no consistia mas que en figuras , aptas á declararnos pecadores , y no á justificarnos : seguras para mostrarnos el camino , pero no para guiarnos , ni para facilitarnos entrar. Pero por Jesu-Christo vino la gracia , que nos hace operar : y tambien vino la divina verdad , que disipa las sombras y las tinieblas.

Saliendo Jesu-Christo de las aguas del Jordán , despues de todas las maravillas , que comparecieron en su Bautismo , desaparece el Señor al punto , y se oculta en el desierto. Sigamosle , amados hermanos , el Espiritu Santo le conduce á él , y aprendamos bien lo que es la vida christiana : quantos , y quales combates debemos sostener , quales tentaciones vencer , y de qué armas debemos usar , para hacer inútiles los repetidos asaltos del tentador , y resistir á una potencia tan formidable , como es la que Dios le permite. Nosotros no tenemos que oponerle mas que la palabra de Dios , ni hay cosa mas terrible para él , que las armas que ella nos suministra. A cada tentacion en el desierto le opone Jesu-Christo otras tantas sentencias de la Santa Escritura. Leamosla de dia y de noche con toda atencion: el disgusto de los placeres del mundo , el desprecio de sus falsos
bie-

XXXVII.

bienes , el deseo , y la esperanza de los Eternos , el amor de la verdad y de la justicia , la confianza en Jesu-Christo , nuestro Libertador y Salvador , son los frutos de la meditacion de la Ley de Dios. Pasemos y empleemos nuestra vida en meditarla , que este es el medio de oponer su divina palabra á nuestro enemigo comun , y es el de repeler todas sus inflamadas ardientes saetas , y de arrojarle confuso al abismo.

San Juan Bautista continúa en dar autentico testimonio á nuestro amabilísimo Salvador: le muestra , como aquel *Cordero* , que en figura fue sacrificado en el origen del mundo , y que despues habia de ser inmolado en realidad. Mirad con qué solicitud aparta el Santo Precursor de á mismo sus Discípulos para conducirles , y unirles á Jesus , como al Esposo , al oír la voz celestial , de que se siente arrebatado : y se conceptúa felicísimo en poder sacrificar á él toda su gloria.

Recoged , carísimos hermanos míos , con solicitud todas las grandes y utilísimas lecciones , que el Autor de las *Elevaciones* os descubre en los diversos testimonios , que San Juan Bautista hace , y da de Jesu-Christo. Meditad sobre todo estas verdades de consolacion , que mientras el

mun-

XXXVIII.

mundo desecha, y desprecia el testimonio de Jesu-Christo, sabe y hace Dios á quien él quiere hacerlo recibir en particular: que en medio de la oposicion del mundo al testimonio de Jesu-Christo, este mismo testimonio se hace claro, y penetra los corazones humildes, á los que el mismo Jesu-Christo prepara para oirlo atentamente: y que mientras la ira de Dios está sobre aquel que no cree á su hijo, su bondad dá á percibir suavemente, á quien le cree, la dulce confianza de estar él en el número de aquellos, á quienes el padre ama en su hijo, al qual los ha dado. Amemos ardientemente al padre, que nos ha dado al hijo: Amemos al hijo, que nos ha recibido de la mano del benignísimo padre. Guardemos y observemos sus mandamientos por amor, que hace y facilita observar todos los demás.

Este es, carísimos hijos míos, el plan y compendio del libro, que os presentamos. Hemos juzgado á proposito extenderlo hasta fuera de los términos ordinarios, y poner, para decirlo así, junto á vuestros ojos, toda esta excelente obra, á fin de inspiraros é influir os un mayor deseo de tenerla para leerla: y al mismo tiempo suplir en alguna parte á aquellos que no se hallasen en estado de tenerla. Tan sublimes

XXXIX.

mes é importantísimos asuntos , tratados por tan gran Maestro , en un modo tan noble y vivo, no pueden dexar de excitar la curiosidad, aun en los mas indiferentes , y producir en aquellos que tienen algun gusto por la verdad , una santa impaciencia de ver quanto antes la Religion explicada radicalmente por uno de los mas seguros , y mas poderosos defensores de ella. Las delineaciones que hemos procurado formar en compendio en esta tabla , con el pincel del eximio Autor , y con sus propias expresiones, son otros tantos principios luminosos y fecundos, que hacen la basa de toda la Doctrina Christiana , y forman las primitivas reglas de la Moral , y que nos han parecido que han de ser de una grande utilidad , lo qual practicamos particularmente para los que no puedan leer , sino solo nuestro Edicto.

Mas por muy extenso que sea este compendio , con todo eso , el lector experimentará con una gran complacencia , y satisfaccion suya , que todo lo que decimos *de estas Elevaciones* , no es de ellas otra cosa, que una imperfecta noticia : y que la obra es mucho mayor que el concepto que se puede formar antes de haberla leído , y bien meditado.

Porque esto no es mas que un cúmulo , ó
con-

conjunto no digerido de verdades manipuladas, ó recogidas segun la ocasion: nada mas es, que un cuerpo de doctrina, seguido, connexo y sostenido: es la serie de la Religion, aclarada naturalmente, expuesta, y concordada con las Santas Escrituras; ó por mejor decir, profiriendolo con otras palabras que significan lo mismo, estas son las Santas Escrituras explicadas literalmente, segun el orden y serie seguida de la Religion.

Pero se verá al mismo tiempo, con no poco disgusto, que esta obra no quedó finalizada. En efecto, carisimos hermanos, restaba aun al Autor expresar una de las partes de su designio, quando la muerte, cuyos dolores, aunque hubiesen venido antes de ella, esto no obstante no pudieron interrumpir su fatiga, le dexó en un estado, en que empezaba á entrar en el misterio de la predicacion de nuestro Salvador. En este misterio cabalmente se habia propuesto el Autor, despues de haber considerado los sitios ó lugares, los tiempos, y los modos con que el Señor habia operado, precediendo haber aclarado todos los sucesos, todas las circunstancias de la Vida de Jesu-Christo, de su acerbisima Pasion, de su Santisima Muerte, de su admirable Ascension, de la Descension, y Venida del

XLI.

del Espíritu Santo, del establecimiento, y de la formación de su Iglesia: y haber hecho profundas y sublimes, pero naturales y vivas reflexiones, para descubrirnos los grandes tesoros de la infinita Sabiduría, é impenetrable Ciencia, que en estos misterios están comprehendidos.

Y aunque esta pérdida sea irreparable, esperamos, carísimos hermanos míos, resarcirla en parte con otra obra, que se imprimirá después de esta, con el título de *Meditaciones sobre el Evangelio*: y que os servirá como de suplemento. Da principio donde finalizan estas *Elevaciones*; es á saber, empieza desde el Sermon de nuestro Señor sobre el monte, y acaba en las ultimas instrucciones, que dió á sus Apostoles, antes de ir á la Cruz, en las quales bien se puede decir, que toda la Religion está allí comprehendida. El estilo de las insinuadas *Meditaciones* no es menos sublime, antes sí es mas sencillo y mas familiar que el de las *Elevaciones*; las Divinas Escrituras están en ellas explicadas, y conciliadas en un modo noble y profundo. En una y otra obra se manifiesta siempre tan gran Maestro de la piedad christiana, como de la Teología mas elevada: segura guia, y tambien Director en los caminos interiores, y en las sendas de la justicia, poderoso defen-

Tom. I.

f

sor

XLII.

sof de los verdaderos y sólidos dogmas de la Fé, tan experimentado para facilitar que crezca Jesu-Christo en las almas, hasta llegar á la plenitud de la edad perfecta, como para formarle en aquellas, que todavia no le han concebido: tan hábil para inspirar é influir en los corazones el verdadero espíritu de la nueva Ley, como para declarar é ilustrar la letra, y para llegar al sólido sentido de ella en el modo mas sencillo, mas natural, y mas apto para derramar é influir en los Fieles una alta estimacion, un gran respeto, delicioso gusto, y ardiente deseo de la Santa Escritura. Esto es lo que el Autor tenia siempre á la vista, mirando á la leccion de la palabra de Dios, y sobre todo la de los Santos Evangelios, como á una de las mas excelentes prácticas del Christiano, y uno de los mayores medios de la salvacion.

El Señor Obispo Meldense dividió los asuntos de las *Elevaciones* por semanas, siguiendo el natural orden de ellas: y las semanas en diversos puntos ó reflexiones, segun que los asuntos, ó particulares son mas ó menos abundantes, para que despues de haber leído toda la obra segundamente, se pueda con toda comodidad bolver á la misma por partes, y hacer de ella la lectura ó la meditacion de cada dia.

Es-

XLIII.

Estas reflexiones se llaman *Elevaciones*, porque las verdades, y los misterios, que de las mismas son el propio objeto, no están en ellas explicadas de un modo árido ó seco, y meramente especulativo, antes sí de una manera afectuosa, llena de unción y de mociones, que impelen á amarlos, adorarlos, unirse á ellos, y que elevando al alma sobre sí misma, y sobre los sentidos, la junta, la une con Dios, y con Jesu-Christo por un casto, puro amor.

Ya no resta mas, carísimos hermanos míos, que exhortaros y rogaros instantemente, estiméis y os aprovecheis del precioso don, que os hacemos, y presentamos con paternal afecto. Aprended á conocer bien á Dios, á pensar dignamente de el Sér supremo. Pero este conocimiento no sea estéril, é infructuoso en vosotros: antes os incline é impela á glorificarle amorosamente en todas las cosas: á adorarle, á aniquilaros con rendimiento en su presencia, y á caminar siempre á él. El mismo conocimiento os haga percibir y sentir en vosotros mismos, que Dios es vuestro único sumo bien: que en él solo está toda vuestra quietud, y que no hay gozo ni consuelo, sino en amarle de todo corazón. El mismo conocimiento os haga aborrecer todo lo que os entretiene, é impide la dicha de

f 2

amar-

XLIV.

amarle con toda la capacidad de vuestro corazón, y con todas vuestras fuerzas. Aprended á conoceros á vosotros mismos, á vuestra nada, á vuestra profunda corrupción, á vuestra suma miseria, y la imposibilidad en que os hallais de salir, y libertaros de la servidumbre tiránica del Demonio, y de hacer por vosotros mismos, ni aun el mas mínimo esfuerzo para exîmiros de ella. Pero á fin de que este debido é importante conocimiento no os ocasione perder el valor, ni os precipite en la desesperacion, volveos á Jesu-Christo: este Señor es benignísimo, es la segura esperanza y verdadero consuelo de los pecadores: sin Jesu-Christo es preciso que el hombre esté sumergido en los vicios, y en la suma miseria; pero con Jesu-Christo, el hombre está esento del vicio y de la miseria é infelicidad. Estudiad pues á Jesu-Christo, esta es la aplicacion precisa, y la sola verdadera ciencia. Esforzaos á penetrar la profundidad de sus misterios, y su incomprehensible divino amor. Mas el fruto de este estudio, y de este conocimiento, sea despojaros de vosotros mismos, renunciando vuestras pasiones, vuestros desarreglados deseos: y así revestiros de Jesu-Christo, formando en vosotros su imagen y su semejanza con la imitacion de su vida y de sus misterios,

pa-

XLV.

para que *practicando la verdad de ellos por medio de la caridad, crezcáis en todas las cosas por Jesu-Christo nuestro Señor.* (Ephes. IV. vers. 14.)

A tan importante fin, mandamos y ordenamos á todos los Curas, Vicarios y Predicadores, que publiquen en sus Parroquias, y predicaciones nuestro presente mandato, inmediatamente que se les haya dirigido. Asimismo ordenamos, que se envíe á todas las Comunidades, para que ninguno lo ignore. Dado en Troyes en nuestro Palacio Episcopal á 8. de Julio de 1727.

Jacobo Obispo de Troyes.

Por mandado de su Señoría Ilustrísima,
Dienert.

TA-

TABLA

DE LAS ELEVACIONES DEL
Alma á Dios contenidas en este pri-
mer tomo, sobre todos los Mis-
terios de la Religion
christiana.

Oracion á Christo nuestro Señor, pag. 1.

SEMANA PRIMERA.

Elevaciones del Alma á Dios sobre su unidad,
y su infinita perfeccion.

Elevacion I. *Tratase de el sumo sér y existen-
cia de Dios, pag. 4.*

II. *De la perfeccion y eternidad de Dios, pag. 6.*

III. *Continuase en tratar de el sér de Dios, y de
su eterna bienaventuranza, pag. 10.*

IV. *Sobre la unidad de Dios, pag. 12.*

V. *De la presciencia y la providencia de Dios,
pag. 14.*

VI.

XLVII.

VI. *De la Omnipotente proteccion de Dios*, pag. 18.

VII. *De la inefable bondad de Dios , y su infinito amor para con los suyos* , pag. 23.

VIII. *Bondad , y amor de Dios para con los pecadores penitentes* , pag. 28.

IX. *De el amor de Dios menospreciado , y tan implacable, que no se puede templar* , pag. 33.

X. *De la santidad de Dios : Que Dios es el Santo de Israel, el Santisimo , el tres veces Santo* , pag. 35.

XI. *De lo que se entiende por santidad* , pag. 38.

SEMANA II.

Elevaciones á la Santisima Trinidad: Que Dios es fecundo: Dios tiene un Hijo.

Elevacion. I. pag. 42.

II. *Dios de Dios , el Hijo de Dios no degenera*, pag. 47.

III. *Imágenes en la naturaleza de el eterno nacimiento del Hijo de Dios* , pag. 50.

IV. *Imagen mas acrisolada, y pura en la criatura racional* , pag. 55.

V. *El Espiritu Santo. La Beatissima Trinidad*

XLVIII.

- toda-entera.* pag. 60.
- VI. *Trinidad criada. Imagen de la increada, y que es incomprehensible*, pag. 63.
- VII. *Fecundidad de las artes*, pag. 70.
- VIII. *Sabiduría esencial, personal, generante y engendrada*, pag. 73.
- IX. *Hermosura del alma, imagen de la de Dios, felicísimo en la Trinidad de sus personas*, pag. 75.

SEMANA III.

Elevaciones sobre la creacion del universo.

- Elevacion I. *Dios no es mas grande, ni mas feliz por haber criado el universo*, pag. 83.
- II. *Antes de la creacion nada era, nada existia ni habia, sino solo Dios*, pag. 86.
- III. *No necesitó Dios hallar lugar para colocar el mundo en él, ni tiempo alguno para asignarle el principio de todas las cosas*, pag. 91.
- IV. *Omnipotente eficacia y libertad del mandamiento de Dios*, pag. 95.
- V. *Los seis dias de la creacion*, pag. 98.

VI.

XLIX.

- VI. *Años de fé, y de amor sobre todas estas cosas*, pag. 101.
VII. *Orden de las obras de Dios*, pag. 104. .
VIII. *Sobre la asistencia de la divina Sabiduría en la creacion del universo*, pag. 109.

SEMANA IV.

Elevaciones sobre la creacion de los Angeles,
y la del hombre.

- Elevacion I. *De la creacion de estos puros espiritus*, pag. 114.
II. *Sobre la funesta caída de los Angeles apóstatas*, pag. 120.
III. *Tocante á la perseverancia, la eterna bienaventuranza de los Santos Angeles, y su ministerio para con los elegidos*, pag. 127.
IV. *Sobre la dignidad de la naturaleza humana. Creacion del hombre*, pag. 136.
V. *Sobre las singularidades de la creacion del hombre. Primera singularidad en estas palabras: Hagamos al hombre*, pag. 139.
VI. *Segunda singularidad, y distincion en la creacion del hombre en estas palabras: A nuestra imagen y semejanza*, pag. 142.
Tom. I. g VII.

L.

- VII. *Imagen de la Beatísima Trinidad en el alma racional*, pag. 145.
- VIII. *De el dominio é imperio del hombre sobre sí mismo*, pag. 147.
- IX. *De el dominio é imperio de Dios, expresado en el alma sobre los cuerpos*, pag. 153.
- X. *Otra admirable singularidad de la creacion del hombre: que Dios le forma por su propia mano, y con sus dedos*, pag. 158.
- XI. *La mas excelente distincion de la creacion de el hombre, consiste en la de su alma*, pag. 159.

SEMANA V.

Continuacion de las singularidades de la creacion del hombre.

- Elevacion I. *Dios introduce y coloca al hombre en el Paraíso, y lleva á él todos los animales, para que les ponga nombre*, pag. 162.
- II. *Creacion del segundo sexô*, pag. 168.
- III. *Dios dá é impone al hombre un mandamiento, un precepto, y le advierte de su li-*

LI.

libre alvedrio, como tambien de su debida sujecion, pag. 174.

IV. *De el arbol de la Ciencia de el bien, y de el mal: Asimismo tocante al arbol de la vida, pag. 180.*

V. *Ultima singularidad de la creacion del hombre en su inmortalidad, pag. 184.*

SEMANA VI.

Elevaciones sobre la tentacion, y la caída del hombre.

Elevacion I. *La serpiente, pag. 186.*

II. *De la tentacion: Eva es acometida antes que Adan, pag. 191.*

III. *El tentador se vale de interrogaciones ó preguntas, y procura inmediatamente suscitar una duda, pag. 195.*

IV. *Respuesta de Eva, y réplica de Satanás, que se descubre, pag. 197.*

V. *La tentacion y caída de Adan. Reflexión de San Pablo, pag. 202.*

VI. *Adan y Eva advierten su desnudéz, pag. 205.*

VII. *Enormidad, suma fealdad y malicia del*

LII.

- pecado de Adan*, pag. 207.
- VIII. *Presencia de Dios, terrible á los pecadores: Nuestros primeros padres aumentan su crimen, solicitando disculparse de él*, pag. 209.
- IX. *Orden de la Divina Justicia*, pag. 214.
- X. *Continuacion de las excusas y disculpas*, pag. 215.
- XI. *Castigo y suplicio de Eva: T como este se convirtió en remedio*, pag. 217.
- XII. *El castigo ó suplicio de Adan, y primeramente el trabajo, la fatiga*, pag. 220.
- XIII. *Los vestidos, y las injurias del ayre*, pag. 223.
- XIV. *Continuacion del castigo de Adan: La irrisión de Dios*, pag. 225.
- XV. *La muerte, verdadera pena del pecado*, pag. 228.
- XVI. *La muerte eterna*, pag. 231.

SE-

LIII.

SEMANA VII.

Sobre el pecado original.

- Elevacion I.** *Todos los hombres en un solo hombre. Primer fundamento de la justicia de Dios en el pecado original*, pag. 234.
- II.** *El padre recompensado, y castigado en los hijos. Segundo fundamento de la justicia de Dios en el pecado original*, pag. 237.
- III.** *La justicia original, de que Adan quedó privado para sí, y sus hijos. Tercer fundamento de la justicia de Dios en el pecado original*, pag. 240.
- IV.** *Las terribles consecuencias del pecado original, demostradas por el capítulo XL. del Eclesiastico*, pag. 248.
- V.** *Sobre otro pasage en que se explica el peso que padece el alma oprimida de un cuerpo mortal*, pag. 252.
- VI.** *Sobre otros textos: explicase la tiranía de la muerte*, pag. 255.
- VII.** *El genero humano sumergido, y como sepultado en su profunda ignorancia, y en su pecado*, pag. 257.

VIII.

LIV.

VIII. *Sobre los monstruosos horrores de la Idolatría*, pag. 263.

SEMANA VIII.

La liberacion prometida desde Adan hasta la ley.

Elevacion I. *La promesa del libertador desde el mismo dia de la caída, y pérdida lamentable*, pag. 268.

II. *La liberacion futura, significada aun antes del delito, y en la formacion de la Iglesia en la persona de Eva*, pag. 276.

III. *Adan y Eva, figuras ó signos de Jesu-Christo y de Maria. La imagen de la salvacion, aun en la misma caída*, pag. 277.

IV. *Otra figura de nuestra salvacion en Abél*, pag. 279.

V. *La bondad de Dios manifestada en el diluvio universal*, pag. 283.

VI. *Promete Dios no enviar ya mas diluvio*, pag. 285.

VII. *La torre de Babilonia: Sém, y Abrahám*, pag. 289.

VIII. *Jesu-Christo mas expresamente predicho*

4

LV.

á los Patriarcas , pag. 292.

IX. *La Circuncision* , pag. 297.

X. *La victoria de Abrahám , y el Sacrificio de Melchisedech* , pag. 301.

XI. *La tierra prometida* , pag. 304.

XII. *El Sabado* , pag. 307.

SEMANA IX.

Elevaciones sobre la Ley , y las Profecías que prometen el libertador , y le preparan el camino.

Elevacion I. El Pueblo cautivo : Moysés le es mostrado como libertador de él , pag. 313.

II. *Dos medios , con los quales es mostrado Moysés al Pueblo* , pag. 315.

III. *Moysés , figura de la divinidad de Jesu-Christo* , pag. 318.

IV. *La Pasqua , y la liberacion del pueblo* , pag. 321.

V. *El Mar Bermejo* , pag. 326.

VI. *El Desierto : Que durante todo el curso de esta vida , vamos de peligro en peligro , y de mal en mal* , pag. 328.

VII. *La ley dada en el Monte Sináí* , pag. 336.

VIII. *El Arca de la alianza* , pag. 339.

Los

LVI.

- IX.** *Los Sacrificios cruentos : y la sangre empleada en todas las cosas sagradas* , pag. 343.
X. *El acampamento, y la patria* , pag. 349.

SEMANA X.

Elevaciones sobre las profecías.

- Elevacion I.** *Las Profecías en tiempo de los Patriarcas* , pag. 352.
II. *La Profecía de Moysés* , pag. 355.
III. *La Profecía de David* , pag. 357.
IV. *Los demás Profetas* , pag. 362.
V. *Reflexiones sobre las Profecías* , pag. 366.
VI. *La aparicion de Dios de un modo nuevo: T lo que hace la venida del prometido Christo, el Mesías* , pag. 373.

ELE-



ELEVACIONES
DEL ALMA A DIOS,
SOBRE TODOS LOS MISTERIOS
 de la Religión Christiana.

ORACION A CHRISTO

Señor nuestro.



Dulcísimo Jesus, mi Redentor y Salvador, verdadero Dios y verdadero Hombre, verdadero Christo, prometido al genero humano en los Patriarcas y en los Profetas desde el origen y principio del mundo, fielmente dado en tiempo al pueblo santo que elegisteis: Vos Señor, hablando á vuestro Eterno Padre, dixisteis por vuestra santísima y divina boca: (a) *Esta es la vida eterna, conoceros*

Tom. I.

A

á

(a) Joann. XVII. v. 3.

á Vos, á Vos, que sois el solo, unico verdadero Dios, y á Jesu-Christo, al qual babeis embiado. En fé de esta divina palabra deseo y quiero con vuestra gracia hacerme atento á conocer á Dios y á Vos. Vos mismo sois Dios, y un solo unico Dios con vuestro Padre, como lo dixo vuestro discipulo muy amado, hablando de Vos con estas palabras: (a) *Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.* Tambien San Pablo dice: (b) *Que Vos sois nacido de los Patriarcas, y Dios bendito sobre todas las cosas;* y quando Vos decís: (c) *Que la vida eterna es conocer á Dios y á Jesu-Christo,* no es esto para distingueros ni diversificaros de Dios: apartese infinitamente de nosotros semejante blasfemia, pues lo decís para hacernos atentos á vuestra Divinidad, unida á nosotros por el misterio de la Encarnacion, que os hace y constituye verdadero *Emmanuel*, (d) que significa *Dios con nosotros*, y por medio de Vos nos franquea y facilita entrar en sociedad con Dios, conforme lo que dice San Pedro: (e) es á saber, que nosotros somos *participantes de la naturaleza divina.*

Yo me llego pues á Vos en quanto puedo
con

(a) Joan. V. v. 20. (b) Rom. IX. v. 5. (c) Joan. XVII. v. 3. (d) Matth. I. v. 13. (e) I. Petr. I. v. 4.

con una fé viva para conocer á Dios en Vos y por Vos , como tambien para conocerle de un modo digno de Dios ; esto es , de una manera, que no solo me incline, si que me impela á amarle y á obedecerle, segun lo que asimismo dice vuestro muy amado discipulo con las palabras siguientes : (a) *El que dice que conoce á Dios , y no guarda sus mandamientos , es un mentiroso ; y Vos mismo decís : (b) Quien observa mis mandamientos es el que me ama.*

Para amaros pues , unicamente quiero conoceros , y para aplicarme con todo conato á hacer y cumplir vuestra santisima voluntad , anhele conoceros y amaros , estando yo persuadido de que no es factible conoceros bien , sin unirse á Vos por un casto y puro amor para conoceros bien ; ó mi dulcísimo Dios , y dilectísimo Salvador , quiero siempre con vuestra gracia consideraros en todos vuestros estados , y en todos vuestros misterios , para conocer con Vos á un mismo tiempo á vuestro Padre , que os dió á nosotros , y al Espíritu Santo , que ambos nos disteis. Todo mi conocimiento solo consistirá en despertarme , avivarme , y hacerme atento á los santos y puros conceptos mentales y mociones , que yo hallase en

A 2

mi

(a) I. Joann. II. v. 4. (b) Joan. XIV. v. 21.

mí mismo en las luces de la Fé , ó tal vez en las de la razon, auxiliada y dirigida por la misma Fé: porque de este modo espero conseguir la felicidad de llegar á conoceros y amaros; pues es propio de la Fé , como dice San Pablo , (a) ser *operante y activa por amor*. Amen.

SEMANA PRIMERA.

ELEVACIONES DEL ALMA A DIOS
sobre su unidad, y su infinita perfeccion.

ELEVACION PRIMERA.

Tratase del sumo Sér , y existencia de Dios.

Desde toda la eternidad es , hay , y existe Dios: Dios es perfecto : Dios es bienaventurado , sumamente feliz : Dios es uno. El impío pregunta neciamente : ¿ Por qué es , y hay Dios? Pero yo le respondo : ¿ Por qué no habia de haber Sér , y existir Dios? ¿ Sería eso á causa de que es perfecto? ¿ Por ventura es la perfeccion obstáculo , ó embarazo al ser? ¡ O error insensato y necio! Antes por el contrario , la perfeccion es la razon de ser y

(a) Galat. V. v. 6

y existir. ¿Por qué causa, pregunto, lo imperfecto habia de ser, y lo perfecto no debería ser ni existir? Esto es: ¿Por qué aquello, que tiene mas de la nada, habia de ser ó existir, y lo que absolutamente nada tiene de ella, no debería ser ni existir? ¿Qué es lo que se llama perfecto? Ciertamente es un Sér al qual nada falta. ¿Qué es lo que se llama imperfecto? Sin duda es un sér al qual falta algo, á cuya causa no es perfecto. ¿Pues por qué el Sér al qual nada falta, no debería ser ni existir antes que el sér al que falta alguna cosa? De aqui proviene, que alguna cosa es ó existe, y que no es posible que la nada sea ni exista, sino porque el sér vale mas que la nada, y que ésta no puede prevalecer sobre el Sér; ni tampoco impedir, que el Sér sea y exista; pero por la misma razon lo imperfecto no puede valer mas que lo perfecto, ni ser antes que él, ni tampoco embarazarle el ser. ¿Quién pues, ó qué cosa puede impedir, que Dios sea y exista? *Y por qué la nada de Dios, que el impío y necio quiere imaginar en su insensato corazon:* (a) ¿por qué, repito, esa nada de Dios triunfaria sobre el Sér de Dios? ¿Acaso es mejor, ó mas conveniente, que Dios no sea, ni que exista, que el que sea, y haya Dios?

¡O

(a) Psalm. XIII. v. 14

¡O Dios! Es perderse en una tan grande y monstruosa ceguedad. El impío se sumerge, y se pierde totalmente en la nada de Dios, que él intenta preferir al Sér de Dios: y este mismo impío es tan necio, que aun no piensa en preguntarse á sí mismo, ¿por qué es y existe él? quando es manifesto, que si él no tubiera sér, no podria caer en tal impiedad. Alma mia, alma racional, mas cuya razon es tan débil y limitada: ¿por qué quieres tú ser ó existir, y que Dios no sea ni exista? Ah! ¿Vales tú mas que Dios? Alma débil, alma ignorante, extraviada, llena de error, y de incertidumbre en tu inteligencia: en tu voluntad llena de flaqueza, de extravío, de corrupcion, de malos deseos, dime, ¿es conveniente que tú seas ó existas, y que la certidumbre, la comprehension, el pleno conocimiento de la verdad, y el inmutable amor de la justicia y de la rectitud no sea ni exista?

ELEVACION II.

De la perfeccion, y eternidad de Dios.

El necio, como tal, dice tambien: Lo perfecto no es ni existe. Lo perfecto no es otra cosa que una idéa ó concepto de nuestro ingenio, que vá le-

Levantándose desde lo imperfecto, que se vé, ó se percibe con los propios ojos, hasta una perfeccion, que solo tiene realidad en el pensamiento. Este desarreglado y delirante discurso, que el impío querría hacer en su necio é insensato corazón, que no conoce, ni aun piensa, que lo perfecto es lo primero que antecede ó precede, no solo en sí, sí tambien en nuestra idéa, ó mentales conceptos; y que lo imperfecto de todos modos no es mas que una degradacion de lo perfecto. Dime, alma mia, ¿cómo concibes y entiendes tú la nada, sino solo por la privacion del ser? ¿Cómo entiendes tú la misma privacion, sino por medio de la forma, de que ella está despojada? ¿Cómo concibes la imperfeccion, sino por la perfeccion, de que ella ha decaído? ¿Alma, no entiendes tú, que tienes una razon, pero imperfecta, pues ella ignora, duda, yerra y se engaña? ¿Pero cómo entiendes tú el error, sino como privacion de la verdad: y cómo aprehendes la duda ó la obscuridad, sino como privacion de la inteligencia y de la luz: ó cómo, finalmente, conoces la ignorancia, sino como privacion del saber perfecto? ¿Cómo conoces en la voluntad el desarreglo y el vicio, sino como privacion del arreglo de la rectitud y de la virtud? ¿Luego hay primitivamente una inteligencia, una ciencia cierta, una

ver-

verdad, una firmeza, una inflexibilidad en el bien; una regla, un orden, primero y antes que haya una decadencia de todas estas cosas: en una palabra, hay una perfeccion antes que haya un defecto ó imperfeccion: antes de todo desarreglo es necesario que haya una cosa, que ella misma sea su propia regla, y que no pudiendo dexarse à sí misma, tampoco puede faltar, engañar, ni desfallecer. Este pues es un Sér perfectísimo: este es Dios, naturaleza perfecta y felicísima. Lo demás es incomprehensible, y nosotros aun no podemos comprehender hasta donde es perfecto y feliz; ni tampoco hasta qué punto es incomprehensible.

¿Pues de qué proviene, que el impío no conoce á Dios, y que tantas Naciones, ó por mejor decir, que quasi toda la tierra no le ha conocido; siendo asi, que todos y cada uno tiene y lleva en sí mismo la idéa ó concepto de Dios, con la de la perfeccion? ¿De qué procede esto, sino solo de una culpable falta de atencion, y de que el hombre entregado á los materiales sentidos, y á la confusa imaginacion, no quiere, ó por lo mismo no puede entrar ni recogerse en su interior, ni aplicarse ó unirse á las idéas puras, cuya verdad sencilla no alcanza su entendimiento ni su espiritu, por estar embarazado, y

lle-

lleno de imagenes toscas, groseras y torpes, que le ofuscan, alucinan y ciegan?

Asi el hombre ignorante se persuade, y cree conocer la mutacion ó movimiento antes de conocer la inmutabilidad; porque él, no entendiendo bien, expresa la mutacion ó movimiento por un término positivo, y la inmutabilidad por la negacion de la mutacion misma, no quiere ni aun pensar, que el ser inmutable es verdadero Ser, y que mudar ó mudarse no es ser. El Ser es, y es conocido antes que la privacion de él, la qual es no ser: con que antes que hubiese cosas, que no son siempre unas mismas, hubo y hay una, que siendo, como es siempre, una misma, no padece, ni admite declinacion ni defecto alguno; y esta no solamente es, si que tambien es siempre conocida, aunque no siempre discernida, ni distinguida por falta de atencion: pero quando recogidos en nosotros mismos en nuestro interior, nos hacemos atentos á las inmortales ideas, ó conceptos mentales, cuya verdad llevamos, y tenemos en nosotros mismos, hallaremos que la perfeccion es lo que primero se conoce, ó se debe conocer, pues como hemos visto, no se conoce el defecto, sino sólo como que es una decadencia de la perfeccion.

ELEVACION III.

Continúase en tratar del Sér de Dios, y de su eterna bienaventuranza.

Yo soy el que soy, dice Dios á Moysés: Y éste dice á los Israelítas: *El que es me ha embiado á vosotros.* De este modo se define Dios á sí mismo: es á saber, que Dios es aquel, en quien el no ser no tiene lugar, ni lo puede tener; es el que por consiguiente es siempre, y es siempre él mismo: por consecuencia es inmutable, y por consiguiente es eterno. Todos estos términos no son mas que una explicacion de éste: *To soy el que soy*: y el mismo Dios es quien por sí da esta explicacion por boca de Malachías, quando dice en este Profeta: *To soy el Señor, y no me inmuto: no me mudo.* (a)

Dios pues es una Inteligencia, que nada puede ignorar, ni dudar de cosa alguna; nada aprender, perder, ni adquirir perfeccion alguna; porque todo esto tiene algo ó mucho del no ser: y Dios es quien es, el que es por esencia. ¿Cómo pues se puede pensar, que el que es no sea ni exis-

(a) Malach. III. v. 6.

exista : ó que la idéa , que comprehende todo el ser , no sea real y verdadera : ó que mientras se vé , que el imperfecto es , se pueda decir ó pensar , oyendo y entendiendo lo que se piensa , que lo perfecto no sea?

Lo que es perfecto es feliz , porque el perfecto conoce su propia perfeccion ; pues conocer su perfeccion es una parte esencialísima de la misma perfeccion , y demasiada para poder faltar al ser perfecto. ¡ O Dios , Vos sois feliz ! ¡ O Dios , yo me regocijo de vuestra eterna felicidad ! Toda la santa Escritura nos predica : *Que el hombre que espera en Vos , es feliz.* (a) Con que con superior razon Vos mismo sois feliz. ¡ O Dios , en quien se espera ; y todos esperamos ! San Pablo tambien os llama *Feliz* expresamente , diciendo : *To os anuncio estas cosas , segun el glorioso Evangelio de Dios feliz.* (b) Y asimismo : *Esto es lo que nos mostrará á su tiempo el que es feliz , y el solo poderoso :* (c) Rey de los Reyes , y Señor de los Señores , que solo él posee la inmortalidad , y habita una luz inaccesible , al qual pertenece la Gloria y el Imperio eterno. Amen. ¡ O Dios feliz ! Yo os adoro en vuestra felicidad. Seais ala-

B 2

ba-

(a) Psalm. XXXIII. v. 9.

(b) II. Timoth. I. v. 4.

(c) Ibid. VI. v. 15. 16.

bado siempre y por siempre, por darme á conocer, y saber, que Vos sois eterna é inmutablemente feliz. No hay feliz alguno, sino Vos solo, y los que conociendo vuestra eterna felicidad ponen en esto la suya. Amen. Amen.

ELEVACION IV.

Sobre la unidad de Dios.

Oye con atencion Israel: el Señor nuestro Dios es el Solo y unico Señor: (a) porque él es el que es. El que es es indivisible: todo lo que no es perfecto decae y degenera de la perfeccion. Así el Señor tu Dios, siendo como es el perfecto, es solo, y no hay otro Dios que él. (b) Así todo lo que no es aquel, que es por esencia y por su propia naturaleza, no es ni será eternamente, si aquel que es solo no le dá el ser. Si hubiera mas de un solo Dios, habria una infinidad: si una infinidad de Dioses, ninguno habria absolutamente: porque cada Dios, no siendo Como no sería mas que lo que él es, sería finito, y ninguno habria á quien no faltase lo infinito; esto es, ninguno de ellos sería inf-

(a) Deut. VI. v. 4.

(b) Deut. III. v. 24.

finito: ó sería preciso entender uno, que lo contubiese todo, y desde este punto este sería solo. *Escucha, oye con atencion Israel: (a) Escucha, oye en tu interior; no oigas solamente en la parte en que se forjan las fantasmas, no en la tumultuaria imaginacion: Oye, y escucha en la parte en que la pura verdad se hace oír, donde se recogen y reconcentran las puras y sencillas celestiales ideas; oye y escucha ahí Israel: y ahí en ese intimo secreto de tu corazón, en que la verdad se hace oír, ahí resonará sin estruendo esta divina palabra: El Señor nuestro Dios es un solo unico Señor. (b) Delante de él los Cielos no son. (c) Toda es delante de él como que no es: todo es reputado como una nada, (d) como un vacuo ó vacío, como una pura ó mera inanidad; porque él es el que es, el que lo vé todo, el que lo sabe todo, que lo hace todo, que lo ordena todo, y que llama á lo que no es, como á lo que es.*

(a) Ibid. IV. v. 35. 39.

(b) Deut. VI. v. 4.

(c) Isai. XL. v. 22. 23.

(d) Psalm. XXXVIII. v. 6.

ELEVACION V.

De la presciencia y la providencia de Dios.

¿Quién es el que llama toda la continuacion y série de las generaciones desde el principio? Yo el Señor, que soy el primero y el ultimo: Yo, que en el centro de mi eternidad á todo veo empezar, y á todo acabar ó finalizarse.

Tú, Babilonia, junta y congrega tus Adivinos: ¡qué digo tus Adivinos! junta tus Dioses: Vengan::: anunciennos las cosas futuras; anunciennos á lo menos los tiempos pasados, (y formen la conexion de los unos con los otros) que estaremos atentos á vuestras palabras. Decidnos lo que sucederá, que nosotros sepamos las cosas futuras, anunciadnoslas, y confesaremos que sois Dioses. Hacednos bien y mal si podeis; porque si podeis hacerlo á vuestro arbitrio, en tal caso podeis preverlo y adivinarlo; pero vosotros sois nada en quanto sois falsos Dioses. Vuestra obra es nada, no mas: está en la série de lo que no es: El que os ha elegido por Dios suyo, es abominable. Este es el modo en que el Profeta Isaías, y con él todos los Santos convencen de ser nada los Dioses de los Paganos.

Pe-

*Pero yo, dice el Señor por boca de este santo Profeta, como lo hago todo, predigo lo que quiero; ¿quién será el que lo haga venir de el Oriente? ¿Quién lo llamará desde lejos para que le siga? ¿Quién disparará delante de su espada á las Naciones como al polvo, y á los egercitos delante de su arco como á la paja, que arrebatada, y se lleva el viento? Yo lo haré venir de el Aquilón, y de el Oriente al que yo sé, y le veo desde toda la eternidad, y á quien compareció, y se vió el primero en mis Oráculos. Este es *Cyro*, á quien yo he nombrado, para que sea el libertador de mi pueblo. El conocerá mi nombre: todos los *Príncipes* serán delante de él, como gentes que recogen cieno. ¿Quién es el que le ha anunciado desde el principio? Yo el Señor, este es mi nombre: Yo no daré mi gloria á otro, ni mi alabanza á los *Idolos*. Lo que yo anuncié al principio, ved ahí como sucede y llega. Yo descubriré y manifestaré todavía cosas nuevas: antes que ellas comparezcan, yo os las haré oír y entender. *Israel*, tú eres un pueblo disipado: ¿quién te ha dado por presa á tus enemigos, sino el mismo Señor, porque hemos pecado, y él ha derramado y desplomado sobre nosotros el soplo y azote de sus iras?*

T ahora, dice el Señor, yo te crío de nuevo, Jacob, y yo te formo, Israel. Yo soy el Señor tu Dios

Dios y tu Salvador, ¡ó Israel! Yo soy : No hay otro Dios en mi presencia , ni lo habrá despues. Yo soy , yo soy el Señor , y no hay otro alguno que salve ni libre , sino yo. Desde el principio soy yo. Yo soy el Señor vuestro Santo , el Rey , y el Criador de Israel. No penseis ya mas en las cosas pasadas , que yo voy á hacer otras nuevas. Yo formé este pueblo para mí , y quiero que refiera mis alabanzas.

Yo soy el primero y el ultimo , repito , y no hay mas Dios que yo solo. Yo soy el Señor , que lo hace todo , que bago inútiles todos los presagios de los Adivinos : Yo les trastorno el espiritu , y convierta su sabiduría en locura y necedad ; pero por el contrario : Yo executaré despues de muchos siglos , y haré revivir la palabra del Profeta mi siervo , á quien yo he inspirado , y cumpliré las predicciones de mis mensageros. Yo digo á Jérusalém arruinada , y convertida en soledad y desierto : Tú serás , estarás llena de habitantes. Yo digo á las Ciudades de Judá : Vosotras sereis reedificadas : Yo restableceré vuestras ruinas , y volveré á llenar vuestras calles solitarias y abandonadas. Yo he dicho á Cyro : Tú eres el Principe que he elegido : Tú cumplirás mi voluntad. Yo he dicho á Jérusalém : Tú serás edificada ; y al Templo reducido á cenizas : Tú serás fundado de nuevo : Yo he nombrado á Cyro
pa-

para cumplir y perfeccionar esta obra. Ved aqui lo que el Señor ha dicho á Cyro, mi Ungido, á quien yo he tomado por la mano para sujetar á él las Naciones, y poner en fuga los Reyes delante de él: To te entregaré los tesoros escondidos; lo que se haya ocultado en los sitios y lugares mas recónditos te será abierto y manifestado, para que tú sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te nombro, y llamo por tu nombre. No lo he hecho por amor de tí; sí de Jacob mi siervo, y de Israel, al qual he elegido. Por él te he llamado por tu nombre. To te he representado, te he figurado, y formado qual tú eres. Tú no me conocias, y yo te revestia y adornaba de potestad, para que desde el Levante hasta el Poniente se sepa, que no hay mas Dios que yo; y que yo, y no otro alguno, soy el Señor. To soy el que crio la luz, y que esparzo las tinieblas. To perdono, yo castigo, yo distribuyo el bien y el mal, la paz y la guerra, segun el merito de cada uno. To soy el Señor, que hago todas las cosas. Asi hablaba Isaías. Y doscientos cinquenta años despues Cyro vencedor, segun este Oráculo, vió la Profecía, y publicó este decreto siguiente: Esto es lo que dice Cyro, Rey de los Persas: El Dios del Cielo, el Señor me ha entregado todos los Reynos de la tierra, y me ha mandado reedificar su Casa y Templo en Jerusalem.

Otros muchísimos semejantes exemplos testifican y justifican la presciencia, y la providencia de Dios; pero este que se ha extendido lo comprehende todo, y nada dexa que desear.

ELEVACION VI

De la omnipotente proteccion de Dios.

Sube, asciende á la altura de un elevado y excelso monte, (a) tú que evangelizas, tú que anuncias á Sión la buena nueva, y noticia de su salud y libertad: eleva una poderosa voz, tú que anuncias á Jherusalém su felicidad; eleva, levanta la voz, no temas. Dí á las Ciudades de Judá: Ved ahí á vuestro Dios, que viene á vuestro socorro. Este es vuestro Dios, que viene con fortaleza, y con brazo dominante: Viene, y con él viene su recompensa, y su obra no faltará. Como un Pastor apacienta su rebaño, como recoge y reune con su brazo pastoril sus tiernos corderos, y el mismo lleva en su seno los pequeñitos corderos, que no pueden sostenerse, así lo hará el Señor.

¿Quién es el que ha medido la inmensidad de las aguas por su mano, (b) y quién ha pesado los Cielos con su puño, y con tres dedos toda la mole y masa de la

(a) Isai. XL. v. 9. 10. 11. (b) Isai. XL. v. 12. 13. 14. 16.

La tierra? ¿Quién es el que ha puesto los montes y los collados en una balanza, y ha podido hacer que toda la tierra, sirviendose ella á sí misma de contrapeso, permanezca en equilibrio en medio de los ayres? ¿Quién ha ayudado al Espiritu del Señor, á quién le ha servido de consejero, y le ha mostrado en estas grandes obras lo que convenia hacer? Si se le deben ofrecer sacrificios segun su grandeza, el Libano no tendrá bastantes arboles, ni la tierra suficientes animales para su holocausto. Es á saber, que el corazon del hombre, aunque mayor que todo el universo, y que toda la naturaleza corporea, no tendrá suficiente amor, ni bastantes deseos que sacrificarle: pues el corazon del hombre se disipa y se pierde quando quiere adorar á Dios.

¿Por ventura sabeis vosotros el principio de todas las cosas? (a) ¿Habeis comprendido los fundamentos de la tierra, ni cómo reposa Dios sobre su vasto gyro, y hace de ella á manera de sede suya, ó como escabelo de sus pies? Levantad los ojos, y mirad quien ha criado todos esos luminares; ¿quién les hace andar como en orden de batalla, y les llama á cada uno por su nombre, sin omitir, ni aun solo uno en su poder? Jacob, que desconfiado de este poder dices en tí mismo: Mis caminos son

C 2

ocul-

(a) Isai. XL. v. 21. 22. 26.

ocultos al Señor, él no sabe ya donde yo estoy, y mi Dios no ejercerá su juicio sobre mí, para castigarme ó salvarme. ¿Ignoras tú que el Señor es eterno, que ha señalado y criado los límites de la tierra? Sin desfallecimiento, sin trabajo ni fatiga, sin cansancio obra incesantemente, y su sabiduría es impenetrable. Da la fuerza al que está apurado y exáusto; da valor y virtud al que ya no es ni existe: la juventud mas robusta caerá en desfallecimiento, no obstante su vigor; pero los que esperan en el Señor, verán que sus fuerzas se renuevan de dia en dia, y quando crean hallarse al cabo, y no poder ya mas, improvisamente brotarán alas, semejantes á las del Aguila, correrán, y no se cansarán; caminarán, andarán, y serán infatigables. Caminad pues, almas piadosas, caminad; y quando creais no poder ya mas, duplicad vuestro fervor y vuestro valor, porque el Señor os sostendrá, os mantendrá, os fortificará.

Yo os sacaré, dice el Señor, (a) de las estremidades de la tierra: Yo te he tomado por la mano, y te haré volver del cabo y fin del mundo. Yo te he dicho: Tú eres mi siervo: Yo te he elegido, y no te he desechado: No temas pues cosa alguna, pues yo estoy contigo: no te dexes desfalle-

(a) Isai. XLI. v. 2. 10. y sigs.

llecer, porque yo soy tu Dios. Yo te he fortalecido, te he socorrido, y la diestra de mi Justo, de mi Christo, ha sido tu columna, tu apoyo. Todos tus enemigos serán confundidos, y serán como que no son: preguntarás, que donde están, y verás que se han desaparecido: tus rebeldes que te daban continuos asaltos, se verán como que no son: todos sus esfuerzos serán vanos y una nada; porque yo, que soy el Señor, te tomé de la mano, y te dixé en lo intimo del corazon: No temas en manera alguna: Yo te he ayudado, Jacob, que eras pequeñito y débil, como un gusanillo, que apenas puede arrastrarse. Israelitas, que estabais debilitados, abatidos, y reducidos al estado de los muertos: Yo os he resucitado, yo el Señor, por mi auxilio omnipotente: y yo soy vuestro Redentor, yo el Señor de Israel. Vosotros pondréis en fuga á vuestros enemigos; seréis y estaréis sobre ellos, como un carro nuevo, armado y guarnecido de cuchillos cortantes y agudas de hierro: destruiréis á sus egerçitos y á sus fortalezas; aunque estas sean altas y elevadas, á manera de montañas, las reduciréis á polvo: impeleréis y rechazareis á vuestros enemigos delante de vosotros, como un torbellino lo hace con el polvo, y os regocijareis en el Señor; y vuestro corazon transportado de alegría y júbilo, triunfará en el Santo de Israel.

No

No se debe decir , que estos sean milagros, ó unos efectos extraordinarios de la Omnipotencia de Dios : pues Dios no muestra unos efectos sensibles ó perceptibles de este sumo poder , sino solamente para convencernos de lo mismo que hace en toda ocasion mas oculta-mente : su omnipotente brazo no es menos fuerte quando se oculta , que quando se declara manifestamente : es siempre y en todo el Omnipotente , *el Triunfador en Israel* , (a) como se llama , y se nombra á sí mismo , el Protector absolutamente invencible , y siempre presente á sus amigos.

Escucha pues , oye con atencion , Jacob siervo mio , y Israel , á quien yo elegí . (b) Vé aqui lo que dice el Señor : Yo que te formo , te crio , te saco de la nada á cada instante : que soy tu auxilio , tu socorro desde el vientre de tu madre .

Desde el principio de tu vida , en tu mayor debilidad , y en medio de las mas impenetrables tinieblas : *Siervo mio Jacob , á quien yo he amado , hombre recto , á quien elegí , yo te embiaré de el Cielo mis consolaciones . Yo derramaré abundantes aguas sobre el que estubiese sediento , derramaré torrentes sobre esa tierra desecada : infundiré*
mi

(a) Reg. 15. v.29.

(b) Isai.XLIV. v.1.2. y sigs.

mi Espiritu sobre tí, te haré fecundo en buenas obras, y bendeciré tus producciones. Escuchad estas palabras, vosotras almas desoladas, á quienes parece haber Dios desamparado en su enojo; pero que no obstante las ha puesto su divino amor á la prueba y crisol: Vosotras viviréis, yo soy quien lo prometo; Yo, que soy el verdadero, el verídico y Santo, el fiel, y el todo poderoso. Yo hago todo lo que quiero. El Señor juró y dixo: Si lo que yo pienso no sucede, si lo que resuelvo no se cumple, no soy Dios; pero yo soy Dios: soy el Dios de los egercitos, el Dios que hace todo lo que es de su agrado en el Cielo y en la tierra. (a) El Señor pronunció, ¿y quién podrá aniquilar su juicio? El Señor extendió su brazo, ¿y quién podrá evitar los golpes de él, ó evadir su efecto?

ELEVACION VII.

De la inefable bondad de Dios, y su infinito amor para con los suyos.

Dios es Padre, es Madre, es Nutriz (ó Ama); sentado esto: (b) *¿Puede una Madre olvidar á su hijo, que llevó dentro de su vientre, en medio*

(a) Job XL. v. 3-4. (b) Isai. XLIX. v. 15.

de sus entrañas? Y quando ella le olvidará, yo no os olvidaré, (a) dice el Señor.

El Señor tu Dios te ha llevado sobre sus brazos como á un niño pequeñito, (b) como una Aguila, que lleva sus hijitos, (ó polluelos) que extiende sus alas, y vuela sobre ellos, y les provoca á volar: así Dios no aparta sus miradas de sobre su nido, y le guarda como las niñas de sus ojos. Nos lleva puestos á sus pechos para darnos de mamar, nos pone sobre sus rodillas, (c) y no contento ni satisfecho con nutrirnos y alimentarnos, nos añade al alimento las ternuras y las caricias amorosas, como una Madre acaricia á su hijo, que está mamando, así yo os consolaré, dice el Señor. Aun mas que todo esto: es un amante apasionado y afectuosísimo, es un esposo lleno de ternura. Ved aqui lo que dice el Señor á Jerusalém; esto es, al Alma fiel. (d) Quando tú veniste al mundo estabas en la impureza de tu padre Adán, cuya corrupcion, perversión y pecado beredaste. Tú no habias sido lavada con agua, ni salada, ó sazonada con sal, ni envuelta en lienzo ó pañales; nadie habia tenido compasion de tí, ni te habia mirado con ojos de piedad: expuesta y arrojada á tier-

(a) Deut. I. v. 31. (b) Ibid. XXXII. v. 10. 11.

(c) Isai. LXXII. v. 12. 13. (d) Jerem. XVI. v. 2. 3. 4. 5. 6.

tierra, como un aborto, por un sumo menosprecio, desde el día de tu nacimiento, tú no eras, sino para tu pérdida, y nadie tenía cuidado de tí. Ved aquí qual es por sí misma la naturaleza humana concebida en iniquidad y en el pecado. Entonces, dice el Señor, te ví, al pasar, pobre, y desamparada, y mientras que aun estabas manchada con tu sangre, y toda llena de la impureza de tu nacimiento, nada tenias, que no causase horror, y estabas inevitablemente entregada á la muerte, te dixé: Yo quiero que tú vivas, vive infelíz alma: Yo soy quien lo digo, vives toda horrible, que estás en la impureza de tu sangre, en la inmundicia de tu pecado. De este modo habla Dios al alma, á la qual lava por el Bautismo.

Mas no limita á esto sus vigilantes cuidados. *Tu crecias, dice el Señor. (a) Tu razon se formaba poco á poco, y te hacias capáz de los adornos, que se dán á las doncellas juvenes: de las virtudes con que conviene exornar á las almas desde su juventud. Tú empezabas á poder producir frutos: Esos pechos se inflamaban, y se formaban, y habias llegado á la edad, que dá amantes. Mas porque tú no admitieras los que fuesen indignos de tí, yo mismo me presenté á tus deseos.*

Tom. I.

D

Pa-

(a) Ezech. XVI. v. 7. 8. 9. 10.

Pasé, y te ví en esa edad, y aunque tú te hallabas desnuda, y todavía llena de confusion, sin razon, sin regla, por tí misma, y en tus primeros deseos, te recibí por esposa, te llamé á mi íntima habitación, y á mi lecho, y á mis brazos, que purifican al alma: contraxe contigo un matrimonio eterno: Hice contigo una alianza, juré por mi verdad que no te abandonaria, y tú te hiciste mia. Te lavé con una agua santa. Desde los primeros dias de tu nacimiento, en que yo te ordené vivir, fuiste ya purificada por el agua del Bautismo; pero fue preciso lavarte todavía de los malos deseos que la impura raíz de tu concupiscencia brotaba sin cesar; pues la impureza de la sangre con que naciste, estaba aun sobre tí, yo te la quité por medio de santas instrucciones, y puse en tí toda la santidad de tu Bautismo. To te unguí con un olio santo por la abundancia de mis gracias: To te di vestiduras de diversos colores, te adorné de todas las virtudes, y te calcé con cuidado de las mas hermosas pieles, te rodeé de vestidos de lino fino, (a) que son las Justicias de los Santos, y te revestí de las cosas mas finas; te quité por mi gracia tus deseos torpes y carnales.

Mi

(a) Apoc. XIX. v. 8.

Mi amor se extendió á mayor distancia, y queriendo, que no solamente fueses limpia y pura, sí tambien rica y opulenta, (a) *te di los grandes adornos y brazaletes en tus brazos, un rico collar al rededor de tu seno, zarcillos de oro y piedras preciosas pendientes de tus orejas, y una corona sobre tu cabeza: Tú relucías y resplandecías toda de oro y plata, todo era rico y magnifico en tus vestidos ó vestiduras. Yo te alimentaba de todo lo mejor que hay, y de lo mas exquisito. Todas las dulzuras se ponian y servian en tu mesa. Con estos adornos, y vigilantes cuidados tu hermosura recibió tan grande esplendor, que todos eran arrebatados de ella. Yo te exalté hasta el Trono. Todo el universo no hablaba sino de tu hermosura, que yo solo te di: Dice el Señor Dios, que soy el hermoso y el bueno por excelencia, Autor de toda hermosura, y de todo bien en mis criaturas.*

Mira y considera, alma christiana, qué Amante, y qué Esposo se te ha dado. Este Señor, habiendote hallado fea por el pecado, te hizo bella: no ha cesado de hermosearte mas y mas: ha derramado sobre tí con prodigalidad todos sus dones, todas sus riquezas: te ha colocado en su Trono: te ha hecho Reyna. Sus Angeles

D 2

les

(a) Ezech, XVI. 7. 11. 12. 13. 14.

les te han admirado, considerandote como á esposa del Rey de los Reyes, como recibida en su retrete y lecho, unida á su eterna felicidad y bienaventuranza, colmada de su Gloria y de sus sumas delicias. ¿Qué pues tenias tú que desear, alma christiana, para conocer y reconocer todas las bondades, inefables finezas, y todo el acendrado indeficiente y eterno amor de este benéfico Esposo?

ELEVACION VIII.

Bondad y amor de Dios para con los pecadores penitentes.

Dicese por comun proverbio: (a) *Si un marido dexa y abandona á su muger, y retirandose de él casa con otro marido, volverá él á recibirla? ¿Esta muger no se hacia inmunda y abominable? Y tú, alma pecadora, te has entregado á todos tus amantes. No soy yo quien te dexó, no, porque yo soy un Esposo fiel, y que jamás hago divorcio por mí mismo: tú eres, alma infiel, la que me has abandonado, y te has dado, no á un solo amante, sino á mil, y mil corruptores: No obs-*
tan-

(a) Jerem. II. v. 1.

sante vuélvete á mí, dice el Señor, volveré á recibírte.

Mira por todas partes, y por todo quanto tu vista pueda extenderse, que solo verás señales de tus infamias. (a) *¿En qué lugar ó sitio no te has prostituído, alma impúdica, y entregada á todos los deseos de tu corazon? Estabas como expuesta en los caminos públicos, y no habia criatura alguna, que no cautivase tu corazon.*

¿Quieres que te repita tus venganzas, tus envidias, tus ódios ocultos, tu ambicion, á la qual lo sacrificabas todo, tus amores impuros y desordenados? Toda la tierra ha sido manchada con tus prostituciones y tus malicias: tienes cara de una impúdica, no te has avergonzado de tus excesos. Vuélvete pues, á lo menos de aqui en adelante; llamame diciendo: Padre mio, Esposo mio, y conductor, guia de mi virginidad, ¿por qué quieres alejarte siempre de mí, como de una muger iracunda, enojada, y quieres persistir en tu justa ira? Tú has dicho que harías mal, te has preciado y vanagloriado de esto, lo has hecho y lo has podido: Pues yo te he abandonado á tus caminos, ó por mejor decir, descaminos. (b) Vuélve infiel, y yo me apartaré de tí mis ojos, porque soy el Santo,

(a) Ibid. 2. 3. 4. 5.

(b) Ibid, 12, 13, 14.

dice el Señor, y mi ira no será eterna: conoce solamente tu iniquidad, y que has prevaricado contra el Señor. No hay árbol alguno con hojas en el soto, ó floresta, que no sea testigo de tu venganza: No hay vano deseo ó deleyte, que no te haya hecho decaer, y tú no me has escuchado, dice el Señor: Convertios hijos rebeldes, convertios.

... Volved á la casa paternal, hijos pródigos, (a) que se os volverá vuestra primitiva vestidura, se celebrará un convite por vuestro regreso y restitución, toda la casa se llenará de jubilosa alegría, y vuestro padre, movido de una singular ternura, se disculpará para con los justos, que nunca le han dexado, diciendoles: *Vosotros estais siempre conmigo: mas conviene, que yo me regocije, porque vuestro hermano se habia muerto, y ha resucitado: se habia perdido, y se ha vuelto á hallar. Regocijaos conmigo, (b) y con todo el Cielo, que hace y celebra fiesta solemne por la conversion de los pecadores, (c) y concibe un mayor júbilo por el regreso de uno solo, que por la perseverancia de noventa y nueve justos, que no necesitan de penitencia. Volveos pues hijos desobedientes, volveos esposas desleales é*
in-

(a) Luc. XV. v. 22. 23. y sigs.

(b) Ibid. XV. v. 31. 32.

(c) Ibid. 6. 7.

infieles, porque yo soy vuestro esposo. (a) ¿Acaso es mi voluntad, que el impío perezca, y no que se convierta, y viva? (b) Convertios, haced penitencia, y vuestro pecado no os causará ruina, no os reducirá á ella. Extrañad de vosotros todas vuestras prevaricaciones y desobediencias; adquiríos, hacedos un corazón nuevo, y un nuevo espíritu; ¿por qué quereis vosotros morir, casa de Israel, siendo constante que yo, á quien habeis ofendido, quiero vuestra vida, y es mi voluntad que vivais? No, yo no quiero en manera alguna la muerte del pecador, dice el Señor Dios, volvedos, convertios, y viviréis.

To, yo mismo soy el que borra y extingue vuestras iniquidades por amor de mí mismo, (c) y por contentar á mi bondad: To no me acordaré ya mas de vuestros pecados, solamente acordaos de mí, y tenedme presente. Entremos en juicio el uno con el otro; quiero y consiento deprimirme y bajar-me hasta este extremo: Litigad y defended vuestra causa: ¿Teneis con qué disculpar y justificar vuestras ingratitudes despues que yo os he perdonado tantas y tan repetidas veces? (d) Jacob, acuerdate de esto, no me olvides. To he bor-

ra-

(a) Jerem. III. v. 14. (b) Ezeq. XVIII. v. 23. 30. 31. 32.

(c) Isai. XLIII. v. 25. 26. (d) Ibid. XLIV. v. 21. 22. 23.

*rado como á una niebla vuestras iniquidades: he
disipado y extinguido vuestros pecados, asi como
el Sol deshace y disipa enteramente á una nie-
bla. Pecadores, volveos á mí, convertios; porque
yo os he redimido. ¡O Cielos! cantad sus alaban-
zas: Tierra, haced resonar vuestros elogios des-
de la una extremidad á la otra: Montes, llevad
vuestros cánticos hasta las nubes, porque el Señor
ha hecho misericordia, usando de ella. (a) Tanto
como el Cielo se eleva, y es superior á la tierra,
otro tanto ha exaltado, y ha afirmado sus miseri-
cordias: quanto el oriente está distante del ponien-
te ú occidente, otro tanto ha alejado de vosotros
vuestras maldades. Asi como un padre tiene piedad
y compasion de sus hijos, asi Dios se ha compa-
decido de nosotros; porque el Señor conoce nues-
tras flaquezas, y sabe de qué manera somos com-
puestos. Nosotros no somos otra cosa, que cie-
no y polvo: nuestros dias se pasan como la
yerba, y caen como una flor: y nuestra alma,
aun mas frágil que nuestro cuerpo, no tiene
consistencia.*

(a) Psalm. CII. v. 4. 12. 13. 14. 15.

ELE.

ELEVACION IX.

*De el amor de Dios menospreciado, y tan implacable,
que no se puede templar.*

Porque no quisiste servir al Señor tu Dios con placer, (a) con gusto y júbilo de tu corazón en la abundancia de tus bienes, te verás sujeto, y sometido á un enemigo implacable, que el Señor embiará sobre tí, en hambre y sed, en desnudez y miseria: éste pondrá sobre vuestras cabezas un yugo de hierro ó acero, con que seréis oprimido. E así como el Señor se complació en haceros bien, en multiplicaros y enriqueceros á manos llenas: así tendrá placer en perderos, destruirlos y deshacerlos. Pesad y ponderad estas terribles palabras; y persuadios, que infaliblemente la medida de vuestros tormentos será el amor divino menospreciado.

¿Por qué exclamas, gritando vanamente, (b) y de qué te sirve embiar esforzadamente hasta el Cielo tus quejas y lamentos inútiles debajo de la mano que te quebranta y arruina? Tu fractura ó rompimiento es incurable é insanable: la

Tom. I. E gan-

(a) Deut. XXVIII. v. 47. 48. 63. (b) Jerem. XXX, v. 12. 13. 14. 15.

gangrena está apoderada de tu llaga, y ya no hay remedio alguno, ya no hay para tí bálsamo, ni ligadura, porque yo te he castigado con un golpe de enemigo, con una llaga cruel: no con un castigo paternal para corregirte, sino con golpe de una mano vengativa y desapiadada, para contentar y satisfacer á una inexôrable justicia: Tus pecados se han endurecido, por la dureza de tu corazon, por tus habitos inveterados y envejecidos, por tu inflexibilidad en el mal: y yo tambien, dice el Señor, me he endurecido sobre tí, contra tí, y olvidaré que soy Padre. Tú implorarás en vano mi misericordia, estimulada hasta el fin por tus ingratitudes: tu insensibilidad es causa de la mia. Yo he hecho ese cruel é insoportable tratamiento, por la multitud de tus delitos y pecados, á causa de la inflexible dureza de tu corazon rebelde y obstinado.

Es tiempo de que el juicio empieze por la casa de Dios. (a) Traeme aqui á Jerusalém, traedme esa alma colmada de tantas gracias, la perderé, la borraré, como se borra un escrito de que no se quiere quede rasgo ni vestigio alguno: Yo pasaré y repasaré un filo de azero sobre su rostro, y nada quedará en él de sano ni entero.

ELE-

(a) I. Petr. v. 17. IV. Reg. XXI. v. 12. 13.

ELEVACION X.

*De la santidad de Dios , que Dios es el Santo
de Israël, el Santisimo, el tres
veces Santo.*

Dios se deleyta especialmente con el nombre de Santo. Se llama frecuentisimamente *el Santo de Israël*: quiere que su santidad sea el motivo y principio de la nuestra; así dice: *Sed Santos*, porque yo soy Santo. Su santidad, la qual es causa del consuelo de sus fieles siervos, efectúa también el terror y espanto de sus enemigos: ¿A quién acometes tú insensato Rabsaces, cuyo nombre has blasfemado: contra quién has elevado tu voz, y echado tus soberbias miradas, contra el Santo Israël? Mientras tú te irritabas como un loco furioso contra mí, tu orgullosa soberbia subió hasta mis oídos; pero yo pondré un freno á tu boca, y un cercillo de hierro á tus narices, y te volveré al camino, por donde has venido. Y en otro lugar: *El vigilante y el Santo ha bajado de el Cielo*: esto es, un Angel, si te parece; y sea de esto lo que fuere, su potencia ó poder está en su santidad. La sentencia ha partido ya de lo alto; y ha clamado gritando poderosamente, diciendo: *Cortad el arbol, derribad sus ramas, así se*

ha ordenado en la Congregacion y junta de los que velan siempre : esta es la sentencia de los Santos, cuya fortaleza está en su santidad. Y despues: El Reyno se ha dado al pueblo de los Santos del Altisimo: porque él es Santo y Omnipotente, protector de la santidad. Aun los mismos Paganos conocian la potestad unida á la santidad del nombre divino. La Reyna pasó á decir al Rey Balthasar: En vuestro Reyno hay un hombre, que tiene en sí mismo el espiritu de los Santos Dioses: es á saber, el espiritu de prediccion, y de una eficacia divina.

Yo he visto al Señor sentado sobre un Trono elevado y alto: y lo que estaba debajo de él llenaba al Templo. Unos Serafines estaban al rededor, el uno tenia seis alas, y el otro otras tantas: dos alas cubrian el rostro del Señor, con dos cubrian sus pies, y las otras dos servian para volar. Y clamaban el uno al otro diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los egercitos: toda la tierra está llena de su gloria, y los quicios de las puertas temblaban á la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Ved ahí pues la santidad de Dios: Ved ahí porque es llamado el Santo de Israel. Se manifiesta á su Profeta, como el Santisimo, el tres veces Santo en sus tres personas: La gloria y la magestad, que llenan toda la tierra,

ta, son el esplendor de su santidad, de que está revestido, como de un vestido, dice David. Y San Juan en el Apocalypsis: *Vi quatro animales, que no cesaban de clamar de dia ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios Omnipotente que era, que es, y que ha de venir.* Nota bien este clamor en todas partes: nada hay que se publique con mayor exclamacion, ni con mas perseverancia: ninguna cosa hay, que resuene mas altamente en todo el universo, que la santidad de Dios.

La santidad es el compendio, y como una suma de las divinas perfecciones. El mismo Hijo de Dios en su ultima oracion, hablando á su Eterno Padre, como para comprehender en una sóla palabra sus sumas perfecciones, le llama de este modo: *Mi Padre Santo, mi Padre Justo*, y no se halla en su Evangelio, que le hubiese dado otro titulo que estos dos, que no hacen mas que uno. El mismo Señor es conocido con el nombre de Santo, y de Justo: *La cosa santa, que nacerá de tí y en tí, será llamada Hijo de Dios.* Aun los mismos demonios se explican, como el Angel, diciendo: *To sé, que tú eres el Santo de Dios.* Daniél le nombró en espiritu á causa de su uncion: *El Santo de los Santos:* Isaías le llama, *El Justo.* San Pedro une juntamente estas dos qual-

li-

lidades, diciendo: *Vosotros habeis negado y renunciado al Santo y Justo.* (a)

ELEVACION XI.

De lo que se entiende por santidad.

La santidad es en Dios una incompatibilidad esencial con todo pecado, con todo defecto, con toda imperfeccion de entendimiento y de voluntad.

Primeramente la injusticia, la iniquidad ni el pecado, no pueden hallarse en Dios, porque este Señor es la regla, y el bueno por esencia, sin que pueda haber en él defecto alguno. No entiende ni quiere, sino lo que conviene entender y querer: su entender y su querer son su naturaleza, que es siempre en sumo grado excelente. Su perfeccion moral, y su perfeccion natural, no son mas que una misma cosa: es igualmente indefectible por su sér, é infalible en su inteligencia, y en su voluntad: por consiguiente es incompatible con todo pecado y con todo defecto.

Lo segundo, á Dios solo pertenece purificar de

(a) Acor. III. v. 14.

de el pecado las conciencias manchadas : (a) *Es Santo y santificador : es Justo y justificante al pecador : como dice San Pablo. (b)*

Lo tercero, es incompatible con los pecadores, y los desecha de delante de sí por toda su santidad, y por toda su esencia : *Por la mañana en los tiempos en que los pensamientos están más claros y limpios, y en que se debe ofrecer á Dios las primicias : (c) Señor, dice el Real Profeta, me presentaré yo delante de Vos, y veré claramente en vuestra luz, que Vos sois un Dios, que no quereis la iniquidad. El maligno, el perverso no habita junto á Vos, ni en vuestra presencia ; y los injustos no subsistirán delante de vuestros ojos. Porque Vos aborreceis á todos los que cometen pecados : perderéis á todos los que profieren mentiras : el hombre sanguinario, el cruel, y el engañador mentiroso son abominables delante del Señor.*

Lo quarto. Los pecadores le acometen inutilmente por su rebelion : y su santidad permanece inviolable en medio de las iniquidades, las blasfemias y las impurezas de que todo el mundo está lleno, por la malicia de los hombres y de los demonios.

Lo

(a) Ezeq. XXXVII. v. 28.

(b) Rom. III. v. 26.

(c) Psalm. V. v. 5. 6. 7.

Lo quinto , permanezca siempre Santo ; aun-
que para castigar á los pecadores les entregue
á sus malos deseos , porque entregarles á ellos,
no es producirlos. Pues Dios en esto no hace mas
que substrahearse á sí mismo de un corazon in-
grato , y esta subtraccion es santa , porque Dios
se subtrae justamente á sí mismo de los que le
dexan , y castiga su voluntario extravío , casti-
gandoles con la ceguedad. Lo hace todo en el
hombre , excepto solo el pecado , en que su ac-
cion no se mezcla. El que permite Dios no le
mancha en manera alguna , porque solo él pue-
de sacar de lo malo un bien infinito , y mayor
que lo que es la malicia de todos los pecados
juntos ; como quando saca de la malicia de los
Judios un sacrificio tan santo , en que hay con
que expiar y purificar todos los delitos y crime-
nes. Lo sexto : purifica á los Justos por mil prue-
bas : les pone en el crisol y en el fuego , en el de
esta vida , en el de la otra : (a) y *nada manchado
ni impuro entra en su Reyno.*

Finalmente su santidad es el convencimien-
to de toda la iniquidad y maldades de los hom-
bres : *Ay de mí* , exclama Isaías despues de haber
visto la Magestad del tres veces Santo , (b) *ay de
mí,*

(a) Apoc. XXI. v. 27.

(b) Isai. VI. v. 5. 9. 10.

mi, con mis labios impuros en medio de un Pueblo manchado. He visto con mis propios ojos al Rey de los ejércitos: Vé, dice, y dí á ese Pueblo: Escuchad, y no comprended. Ciega el corazón de ese pueblo, agrava, haz pesados sus oídos, cierra sus ojos.

Este es el efecto de la santidad de Dios, quando ha sido menospreciado. Así, dice, seré santificado en medio de ellos, castigandoles: lavaré mis manos en su sangre, y mi justa venganza hará resplandecer mi santidad.

Las cosas santas son para los Santos, se exclamaba en otro tiempo antes de la comunión. No hay mas que un Santo, un solo Señor, un solo Jesu-Christo: respondia el pueblo, ¡ó Señor! Santificadnos, para que nosotros santifiquemos y glorifiquemos vuestro adorable nombre. En verdad, en verdad os lo digo: Yo no os conozco, apartaos de mí todos vosotros los que obráis la iniquidad. (a)

Acercaos, aproximaos pecadores penitentes: purificaos en el manantial de la pureza: *Si vuestros pecados son rojos como la escarlata ó grana, yo los blanquearé, y pondré como la nieve. (b)* ¡O maravillosa mutación! El Etiope no tiene ya negra la piel, pues resplandece con una celestial blancura: la santidad de Dios ha hecho esta es-

Tom. I.

F

tu-

(a) Matth. VII. v. 23.

(b) Isai. I. v. 18.

tupenda obra. *Sed pues Santos, porque yo soy Santo*, (a) dice el Señor. Sed Santos, Ministros de Dios y de sus Altares, Administradores y dispensadores de su divina palabra y de sus misterios, porque Dios os ha elegido para santificar á su pueblo. Pueblo de Dios sed Santo, (b) *porque Dios habita en medio de vosotros*. (c) Santificad vuestras almas, en las cuales quiere su Divina Magestad establecer permanente su morada y su habitacion: Santificad tambien vuestros cuerpos, que son los templos de su Espiritu Santo. (d)

SEMANA SEGUNDA.

Elevaciones á la Santisima Trinidad: que Dios es fecundo, Dios tiene un Hijo.

ELEVACION PRIMERA.

Pregunto, ¿por qué Dios no habia de tener Hijo? ¿Por qué motivo esta Naturaleza felicisima careceria de esta perfecta fecundidad, que ella misma concedió á sus criaturas? ¿Acaso el nombre de padre es tan de poco honor, y tan indigno.

(a) Levit. XI. v. 44, 45. I. Petr. I. v. 16. (b) Levit. XXVI. v. 12.
(c) I. Cor. III. v. 16, 17. (d) II. Cor. VI. v. 16.

no del primero y sumo Sér , que no le pueda convenir segun su propiedad natural? *¿Yo que hago fecundos á otros , no podré serlo yo mismo?* (a) Y si es tan excelente tener hijos por adopcion , ¿por ventura , no es aun mas excelente y grande producirlos y engendrarlos por propia naturaleza? Bien sé , que una naturaleza inmortal no necesita , como la nuestra mortal y frágil , renovarse ó perpetuarse. ¿Pero acaso no es cosa excelente producir en sí misma un otro sí mismo por abundancia , por plenitud , y por efecto de una inagotable comunicacion ; mas breve ; por fecundidad y por riqueza de una naturaleza sumamente feliz y perfecta?

Pues por una participacion de esta felicisima fecundidad es fecundo el hombre. Aunque se dexé ó considere á esta fecunda eficacia en su primitiva pureza , por sí misma siempre será mirada como rica y como perfecta : pero ¿de dónde provendria esta perfeccion , sino de la de Dios , siempre fecundo en sí mismo , y siempre Padre?

Quando el Sabio profirió estas palabras : (b) *¿Quién es el que es elevado á lo mas alto y excelso de los Cielos por su poder ; y quien desciende de ellos continuamente por sus cuidados? ¿Quién tiene los vientos en sus manos? ¿Quién contiene al mar en*

F 2

sus

(a) Isai. LXVI. v. 9.

(b) Prov. XXX. v. 4.

sus limites , y mide las extremidades de la tierra?
¿Cuál es su nombre , y cuál es el nombre de su Hijo?
decídmelo si lo sabeis. Lo cierto es , que no hay aquí una mera idéa , ni palabras al ayre : pues manifestamente pretendió el Sabio proponer un misterio digno de Dios , y un algo sumamente verdadero , y en igual grado real , aunque al mismo tiempo incomprehensible ; en su naturaleza infinita vió á un Padre , que no se comprehende , y un Hijo , cuyo nombre no es conocido. No es ya pues la cuestión , sino solamente nombrarle ; es á saber , solo se trata ya de nombrarle , y se le debe reconocer , con tal que se confiese que es **inefable.**

Esto es decir , que para conocer al Hijo de Dios , es necesario elevarse sobre los sentidos , y sobre todo lo que puede ser conocido y nombrado entre los hombres : es forzoso apartar toda imperfeccion del nombre de hijo , para dexarle solo aquello por lo que todo hijo es de la misma naturaleza que su padre , y sin lo qual el nombre de hijo no subsiste ya. Un hijo de un dia no es menos hombre que su padre ; mas es un hombre menos formado , menos perfecto ; pero por menos hombre , esto no es posible , y las esencias no se pueden dividir asi. Mas si un hombre , y un hijo de tal hombre puede ser imperfecto , un Dios y un

un Hijo de Dios no pueden serlo : separemos pues esta imperfeccion de el Hijo de Dios; en este caso, ¿qué otra cosa quedará , sino lo que dixeron nuestros Padres en el Concilio de Nicéa , y desde el origen del Christianismo ; es á saber , que es *Dios de Dios , luz de luz , verdadero Dios de verdadero Dios* ; Hijo perfecto de un Padre perfecto , de un Padre que no esperando , ni dependiendo de los años su fecundidad , es Padre desde que es , y existe desde toda la eternidad , que jamás está sin Hijo ; cuyo Hijo en nada degenera , nada tiene de imperfecto , nada tiene que esperar de la edad : porque todas estas circunstancias no son mas que el defecto del nacimiento de los hombres : Dios Padre tampoco necesita de asociarse á cosa alguna , sino solo á sí mismo para ser Padre y fecundo : no produce fuera de sí mismo este otro él mismo , porquena da de lo que es fuera de Dios es Dios. Dios pues concibe en sí mismo , lleva y tiene en sí mismo su fruto , que le es coeterno. Aunque no sea mas que Padre , y que el nombre de madre , que está conjunto y unido á un sexo imperfecto de suyo , y degenerante , no le conviene ; tiene no obstante un seno como materno , donde lleva y tiene á su Hijo : No , dice , (a) *te be*
en-

(a) Psal. CIX. v. 3.

engendrado hoy de un seno materno : ex utero. Y el Hijo se llama á sí mismo , *el Hijo unico*, *que es Dios en el seno del Padre*, (a) carácter unicamente propio al Hijo de Dios : porque ¿dónde está el Hijo, excepto él , que está siempre en su Padre , y nunca jamás sale de su seno? Pues su concepto ó concepcion no es distinta de su parto; el fruto que él lleva es perfecto desde que es concebido , y jamás sale de el seno que le contiene. El que es llevado en un seno inmenso , es desde luego , y al punto tan grande y tan inmenso como el seno en que es concebido , y nunca puede salir, ni sale de él. Dios le engendra , Dios le recibe , y tiene en su seno, Dios le concibe, Dios le lleva, Dios le pare : y la sabiduría eterna, que no es otra cosa que el Hijo de Dios , se le atribuye en Salomón , no solo el *ser concebido*, sí tambien el *ser parido*; (b) y todo esto no es mas que una misma cosa.

Dios nunca tendrá mas que este Hijo , porque es perfecto , y no puede tener dos : un solo y unico parto de esta naturaleza perfectísima apura y agota toda la fecundidad , y atrae todo el amor ; por esto el Hijo de Dios se llama á sí mismo el unico , el Hijo unico , *Unigenitus* , (c) por don-

(a) Joann.I.v.18. (b) Prov.VIII.v.24.25. (c) Joann.I.v.18.

donde demuestra al mismo tiempo , que èl es Hijo , no por gracia ni por adopcion , sino solo por naturaleza. Y el Padre , confirmando desde lo alto esta palabra del Hijo , hace partir desde el Cielo esta voz : *Este es mi Hijo muy amado , en quien yo me he complacido , (a)* es mi Hijo , no tengo mas que èl ; y tambien desde toda la eternidad le he dado y le doy sin fin todo mi amor.

ELEVACION II.

Dios de Dios : el Hijo de Dios no degenera.

¿ Puede un Dios provenir de un Dios? ¿ Puede un Dios tener el sér recibido de otro , que de sí mismo? Sí por cierto , si este Dios es Hijo , porque repugna á un Dios el venir ó proceder de otro , como Criador , que le deduzca ó saque de la nada ; pero no repugna á un Dios el provenir de otro , como de un Padre que le engendra de su propia substancia. Quanto mas perfecto es un hijo , ó si se puede así decir , quanto un hijo es mas hijo , es mas de la misma naturaleza , y de la misma substancia , que su padre ; es mas uno é igual con èl : y si pudiere ser de la misma naturaleza

y

(a) Luc. IX. v. 35.

y de la misma substancia individual, será más perfecto hijo; ¿pero qué naturaleza puede ser, ó haber bastantemente rica, suficientemente infinita, y totalmente inmensa para esto, sino solo la única, y la sola inmensa; esto es, la sola y única naturaleza divina? De este modo es como se nos ha revelado, que Dios es Padre, que Dios es Hijo, como también, que el Padre y el Hijo son un solo y único Dios: porque el Hijo engendrado de la propia substancia de su Padre, que no admite division en manera alguna, ni puede tener partes; no es posible sea de ningún modo menos que un Dios, y un mismo Dios con su Padre: pues quien dice substancia de Dios, la dice toda, y por consiguiente dice Dios todo entero.

El que sale y proviene de Dios de este modo, es á saber, de toda su propia substancia, posee al mismo tiempo su eternidad toda entera, como lo dice el Profeta con estas palabras: (a) *Su salida es desde el principio, desde los días de la eternidad*: porque la eternidad es la substancia de Dios, y el que sale de Dios y de su substancia, necesariamente sale de él, con una misma eternidad, una misma vida, y una misma Magestad. Porque si un padre transfiere á su hijo toda su noble-

(a) Mich. V. v. 2.

bleza, quanto mas comunica el Eterno Padre á su Hijo toda la nobleza, con toda la perfeccion y la eternidad de su Sér; así el Hijo de Dios necesariamente es coeterno á su Padre: porque nada hay de nuevo ni de temporal en el seno de Dios; porque la mutacion y el tiempo, cuya naturaleza es mudar siempre, de ninguna manera se llega á aquel augusto seno: y la misma perfeccion, la misma plenitud de Sér, que excluye de ella la nada, excluye tambien toda naturaleza mudable. En Dios todo es permanente, todo es inmutable; Nada se pasa en su Sér, nada de nuevo sucede, ni llega á él, y lo que él es en un solo momento, si se puede hablar de momento en Dios, él lo es siempre.

En el principio era, estaba el Verbo: (a) reascended al origen del mundo, el Verbo era: reascended á mayor altura, si podeis, y poned tantos años como quisieredes, unos aates de otros, él era: porque es, como Dios, el que es. Así decia San Juan en el Apocalypsi: (b) La gracia os sea dada por aquel, que no es otro, que el que es, que era, y que vendrá; esto es Dios, y poco despues Jesu-Christo es de quien dice San Juan: Vedle ahí, que viene en las nubes. Y él es quien pronuncia estas palabras siguientes: To soy Alpha y Omega, prin-

Tom. I.

G

ci-

(a) Joan. I. v. 1. (b) Apoc. I. v. 4. 7. 8.

cipio y fin ; dice el Señor Dios que es , y que era , y que vendrá ; con que Jesu-Christo es , como su Padre , *el que es , y que era* : es aquel , cuya inmensidad abraza y comprehende el principio y el fin de las cosas , y como Hijo , siendo , conforme es , de una misma naturaleza , de una misma substancia que su Padre , é igualmente de un mismo sér , de una misma duracion , y de una misma eternidad.

ELEVACION III.

Imagenes en la naturaleza de el eterno nacimiento del Hijo de Dios.

Mira ese sutil delicado vapor , que el mar suavemente tocado , ó movido por el Sol , y como impregnado de su calor , produce y embia de dia y de noche , como por sí mismo ácia el Cielo , sin disminucion de su vastísimo seno. Mas con todo eso es lo mas puro de su substancia , y algo de una misma naturaleza , aunque no de la misma materia que las aguas , que el mar se reserva en su seno. Asi dice Salomon : (a) *La sabiduría que Dios engendra en la eternidad es un vapor de su omnipotente virtud , y una purísima emanacion de su esplendorosa claridad.*

Pue-

(a) Sap. VII. v. 25.

Puedese tambien entender por este vapor el calor mismo que sale de el Sol : *de que ninguno se puede esconder* , como dice David. (a) Sea de esto ultimo lo que fuere, lo que se manifiesta es , que el Sabio inquiera por medio de todas estas bellas comparaciones el modo de darnos á entender , y conocer bien una generacion , que no altera ni cercena en manera alguna á la substancia : como tambien , que en el Padre y en el Hijo hay una distincion , que de ninguna manera quita la unidad de esencia de ambos. Esto no se halla en las criaturas , y aun menos en las corporeas ; pero no obstante nos propone áqui lo que hay de mas acrisolado y puro en la naturaleza sensible , para sacar de ella imagenes las mas depuradas, en quanto sea posible, libres de la alteracion, que se encuentra en las producciones comunes y ordinarias.

Advierte y considera bien esa brillantéz , esa magnificencia , y ese hermoso rayo , ese esplendor , que es la produccion , y como hijo del Sol : mira que sale de él sin disminuirle , sin separarse á sí mismo , y sin esperar el progreso del tiempo. Instantanea y repentinamente desde el punto que el Sol fue formado nació su esplendor con él , y se difundió igualmente con el mismo

G 2.

Sol,

(a) Psalm. XVIII. v. 7.

Sol, viendose siempre de continuo sin intermision la belleza de este astro. Asi decia Salomón: *La sabiduría que proviene y sale del seno de Dios es el delicado sutil vapor, la purisima emanacion, el vivo resalte: (a) El resplandor de su eterna luz: ó como se explica San Pablo: Es el resplandeciente rayo de la Gloria de Dios, y figura ó forma, marca ó carácter de su substancia. (b)*

Desde el punto é instante que la luz es, existe y resplandece: Si el resplandor y esplendor de el Sol no es eterno, es porque la luz del Sol no lo es tampoco; y por una contraria razon, si su luz fuera eterna, su resplandor y esplendor lo serian tambien. Mas Dios es una luz, en que no hay tinieblas absolutamente. Es una luz que no siendo, como no es, criada ni hecha, subsiste eternamente de sí y por sí misma, sin conocer principio, ni declinacion, ó desfallecimiento alguno. Asi su resplandor, que es su Hijo, es eterno como él, y no se divide de su substancia; todos los rayos, digamoslo asi, dependen del Sol, su resplandor nunca se desune, ni se aparta de él: de este modo, sin disminuirse de su Padre el Hijo de Dios sale de él eternamente. De suerte, que poner á Dios sin su Hijo, es poner la luz sin rayo y sin esplendor.

Pe-

(a) Sap. VII. v. 25.

(b) Hebr. I. v. 3.

Pero pasemos á la otra expresion de San Pablo, cuyas son las palabras siguientes : (a) *El Hijo de Dios*, dice este Santo Apostol, *es el carácter y figura, ó forma de la substancia de su Padre*: quando un sello se grava sobre la cera, ésta sin cercenar cosa alguna de el sello, que se imprime en ella, saca de él la semejanza toda entera, y se la incorpora, de suerte que ya no es muy facil separarla. Mirala bien, y hallarás que ningun rasgo se le desliza ni le falta, y no obstante todo ha quedado en el sello, bajo del qual ella ha tomado su forma. Asi el Hijo de Dios lo ha recibido todo de el Padre, sin cercenarle cosa alguna, siendo de este modo su perfecta imagen, *el carácter, ó forma*, la expresion toda entera, no de su figura, porque Dios no la tiene en manera alguna, sino, como dice San Pablo, *de su substancia*, y conforme á la fuerza del original, se pudiera traducir *de su Persona*. Tiene del Padre todos los caracteres; por lo qual dice el mismo Señor: *El que me ve, ve á mi Padre*. (b) Y en otro lugar dice tambien: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, asi dió á su Hijo el tener la vida en sí*. (c) *De el mismo modo que el Padre resucita los muertos*.

(a) Hebr. I. v. 34

(b) Joana. XIV. v. 9.

(c) Ibid. v. 26.

muertos, y les restituye la vida, así el Hijo dá la vida á quien es de su agrado. (a) Y no expresa solamente á su Padre en los efectos de su poder: pues expresa todos los rasgos, todos los caracteres naturales y personales; de modo que si se pudiera ver al Hijo sin ver al Padre, se le veria todo entero en su Hijo.

Pero ¿quién podria explicar quales son estos rasgos y estos caracteres del Eterno Padre, que resplandecen en su Hijo? Esto no es de la vida presente: y todo lo que de ellos se puede decir es, que no habiendo, como no hay, cosa alguna de accidental en Dios, todos estos caracteres del Padre, que el Hijo tiene impresos en su persona, son de la substancia, ó de la persona del Padre. Es esta impresion substancial que el Padre obra, dá todo lo que él es, y operando esta impresion engendra á su Hijo.

Vé aqui en el Sabio algo de mas acendrado: *La sabiduría eternamente concebida en el seno de Dios es un espejo sin macula de su Magestad, é imagen de su bondad. (b)* Porque es algo demasiadamente tosco para el Hijo de Dios, la impresion que hace un sello, ó la expresion de la semejanza en una imagen que se corta ó labra con un cincel,

(a) Ibid. v. 21.

(b) Sap. VII. v. 26.

cél, ó buríl, ó que se hace con colores. La naturaleza posee y tiene en sí alguna cosa de mas delicado. Mira en las claras aguas, y en el limpio cristal ó espejo, un nuevo secreto para pintar y formar una imagen. No es menester mas que hacerles presente un objeto, quando inmediatamente se pinta él á sí mismo: y esta admirable pintura por ninguna parte degenera de el original, antes en algun modo viene á ser el mismo original. Entretanto nada se deteriora en el original, ni en el cristal bruñado, en que él mismo se ha impreso, gravado y pintado todo entero. Para finalizar y perfeccionar este retrato, no se necesita de socorro del tiempo, ni de un diseño ó traza imperfecta; pues un solo y mismo instante lo empieza, acaba y perfecciona: el dibujo, ó diseño, como el concluso, no es mas que un solo y unico rasgo.

ELEVACION IV.

Imagen mas acrisolada y pura en la criatura racional.

Todo esto es muerto; el Sol, su rayo, su calor, un sello, su expresion ó impresion, una imagen esculpida, tallada ó pintada: un espejo, y las semejanzas que los objetos producen en él son todas

das cosas muertas sin vida : Dios hizo y formó una imagen mas propia y mas viva de su eterna y purísima generacion ; á fin de que nos fuese mas bien conocida, la hizo y formó en nosotros mismos.

El Señor la hizo y formó perfecta quando dixo: *Hagamos al hombre.* (a) Bien se conoce que el Padre quiso entonces hacer alguna cosa en que se hallase declarada la operacion de su Hijo , de otro él mismo ; pues dixo : *Hagamos.* Se vé que fue su voluntad hacer algo que fuese viviente como él , inteligente como él , santo como él , feliz como él mismo ; porque de otra suerte no se podría entender, qué es lo que significaria esta expresion : *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.* (b) A nuestra imagen en lo fundamental de su naturaleza : *A nuestra semejanza* , por la conformidad de sus operaciones con la nuestra eterna é indivisible.

Por el efecto pues de estas divinas palabras: *Hagamos al hombre á nuestra imagen*, piensa y discurre el hombre: pensar es concebir; conceptuar : todo pensamiento es concepcion ó concepto , y expresion de alguna cosa : todo pensamiento es la expresion , y por aqui un concepto de el que piensa , si el que piensa piensa en sí mismo.

(a) Genes. I. v. 26. (b) Ibid.

mismo, también se entiende á sí mismo: y esto sería un concepto y expresión perfecta, eterna, substancial, si el que piensa fuera perfecto y eterno, si fuera por naturaleza todo substancia, sin tener nada de accidente en sí mismo, ni cosa alguna que pueda ser sobreañadida á su pura é inalterable substancia.

Dios pues, que piensa substancialmente, perfectamente, eternamente, y que piensa sin ser posible que piense sino en sí mismo, pensando conoce alguna cosa de substancial, de perfecto y de eterno como él mismo: en esto está su parto, llamemoslo así, su eterna y perfecta generacion: porque la naturaleza divina nada conoce ni tiene de imperfecto; y en ella la concepcion ó concepto no puede estar separado del parto. De este modo pues Dios es Padre; de esta manera da el nacimiento á un Hijo que le es igual; esa es aquella eterna y perfecta fecundidad que nos ha arrebatado desde el instante, que bajo la conducta y guía segurísima de la Fé, hemos osado llevar y poner en ella nuestro pensamiento, aunque tan limitado. Concebir y parir de este modo es ser la perfeccion y el original; mas concebir y parir, como nosotros hacemos á nuestro modo imperfecto, es ser hechos á imagen y semejanza de Dios.

Ahora pues podemos responder á la pregunta

ta de Salomón: *¿Decidnos su nombre, y el nombre de su Hijo si lo sabeis?* (a) Nosotros lo sabemos, y aora que por su inefable bondad nos lo ha enseñado, su nombre es el *Verbo*, (b) la palabra, no una palabra estraña, externa, ni accidental, pues en Dios no hay cosa alguna semejante á esto, sino una palabra, que en él mismo es una persona subsistente, cooperante, concreante, componiendo y coordinando todas las cosas con él, (c) como dice el mismo Salomon: una persona que no empezó, pues lo testifica San Juan: *En el principio era*, (d) existia esta palabra: una persona que es una misma cosa con Dios, porque dice el mismo Evangelista: *El Verbo era Dios, es Dios*, y que Dios esencialmente es uno; una persona, que no obstante es distinta de Dios: pues continúa diciendo el mismo Santo Apostol, está en Dios, con Dios, *dentro de Dios, apud Deum*: (e) su Hijo unico que es, y está en su seno, *in sinu Patris*, al qual embia al mundo, á quien hace comparecer en carne, como á Hijo unico de Dios. Vé ahí su nombre, esto es, *el Verbo*, este es la palabra, la palabra repito, por la qual un Dios eterno y perfectísimo se dice á sí mismo todo.

lo

(a) Prov. XXX.v.4. (b) Joann.I.v.1. (c) Prov.VIII. v. 27-30. (d) Joann.I.v.1.2. (e) Ibid.v.18.

lo que él es; concibe, engendra y páre todo lo que dice: consiguientemente páre un Hijo perfecto, coeterno, coesencial y consubstancial.

De ninguna manera entendemos que este admirable misterio sea impropio, ni indigno de Dios; pues nada le atribuye que no sea perfecto; ni juzgamos que se dexé de poder concebir, que Dios haya revelado este misterio de su eterna generacion á los que habia criado, y hecho á su semejanza, en los quales imprimió una débil imagen de esta eterna y perfecta produccion. Estemos atentos á nosotros mismos interiormente, á nuestros pensamientos, á nuestros mentales conceptos, y seguramente hallaremos en ellos una idéa de aquella inmaterial, incorporea, pura y espiritual generacion, que el Evangelio nos ha revelado.

Si no fuera por esta divina revelacion, ¿quién se atrevería á poner sus ojos en este admirable secreto de Dios? Pero siguiendo á la Fé, que es nuestra infalible guia, nos resolvemos, no solo á contemplarlo, si tambien vé aqui en nosotros una imagen de él: nos atrevemos en algun modo á transférir y trasladar en Dios esta concepcion ó concepto de nuestro espiritu, de nuestra alma, y despojandolo de toda alteracion, de toda mudanza y de toda imperfeccion, unicamente nos

quedá el puro; el imperfecto; el incorporeo, eterno nacimiento del Hijo de Dios; y en su Padre una fecundidad digna del primero y sumo Sér, por plenitud, por abundancia; por la infinitud de una naturaleza perfecta, y perfectamente comunicativa, no solo á lo exterior *ad extra*, en que todo lo que ella produce degenera hasta en infinito; porque en substancia proviene de la nada, sin poder perder la bajeza de este origen; sino que tambien en sí misma, y en lo interior *ad intra*, donde todo lo que produce, siendo como es, producido de su propia substancia, de toda su misma substancia, necesariamente le es igual en todo y por todo.

Y en el punto de vista de la elevación, el Espíritu Santo es el mismo Dios, el mismo Sér, el mismo Dios.

ELEVACION V.

El Espíritu Santo, la Beatísima Trinidad

toda entera.

Dios pues es fecundo: tiene un Hijo; ¿pero dónde está aquí el Espíritu Santo: y dónde está la Trinidad santa y perfecta, á la qual confesamos y servimos desde nuestro Bautismo? ¿No ama Dios á este Hijo, y es amado de él? Este indefectible é infinito amor no es imperfecto ni accidental á Dios, porque el amor de Dios es substancial como su pensamiento ó concepto; y el Espíritu

San-

Santo, que procede, ó sale de el Padre y de el Hijo, como recíproco amor de ambos, y de una misma substancia el uno que el otro, un tercer consubstancial, y con los dos un solo y unico mismo Dios.

¿Pues por qué el Espiritu Santo no es Hijo, siendo asi, que por su produccion es de una misma naturaleza? Esto es lo que Dios no ha revelado. (a) Ha dicho claramente que el Hijo es *Unico*, porque es perfecto, y todo lo que es perfecto es unico: asi el Hijo de Dios, Hijo perfecto de un Padre perfecto, debe ser unico; y si pudiera haber dos hijos, ya la generacion del Hijo sería imperfecta. Con que todo lo demás que viniera, no sería Hijo, ni vendria por generacion; aunque fuera de una misma naturaleza. ¿Pues qué será esta final produccion de Dios? Respondo, que es una *procesion* sin nombre particular: de suerte que el Espiritu Santo procede de el Padre, *el Espiritu Santo es el espiritu comun del Padre, y del del Hijo.* (b) *El Espiritu Santo recibe de el Hijo.* *De me accipiet.* (c) *T el Hijo le embia como el Padre.*: Ea, callad discursos humanos: lo que Dios ha querido explicar es, que la procesion de su *Verbo* es una verdadera y perfecta generacion, y

(a) Joann. II, 8. 18. (b) Joann. XVI, 7. 14. (c) Joann. I, 7.

lo que era , y es la procesion de su Santo Espíritu no ha sido su voluntad decirlo , ni que haya en la naturaleza cosa alguna , que represente una accion tan substancial , y juntamente singular : en suma , este es un secreto , un arcano reservado á la vision beatifica.

¡ O Dios , Santo Espíritu ! Vos no sois Hijo , pues sois el eterno y subsistente amor del Padre y del Hijo ; que suponeis y sentáis conseqüentemente al Hijo engendrado , y engendrado como Hijo unico , porque es perfecto : Vos tambien sois perfecto , unico en vuestro genero , en vuestra clase y en vuestro orden : no sois extraño al Padre ni al Hijo ; pues sois el amor , y eterna union de ambos : procedeis necesariamente de el uno y de el otro ; pues sois su mutuo recíproco amor ; de modo que quien pensase separaros de ambos , intentaria el imposible de separarles á los mismos entre sí , y dividir su eterno Reyno.

Vos , Santísimo Espíritu , sois igual al Padre y al Hijo ; pues nosotros somos igualmente consagrados , bautizados *en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo.* (a) Vos teneis con ambos *un mismo templo , que es nuestra alma y nuestro cuerpo , con todo lo que somos.* (b) Nada de des-

(a) Matth. XXVIII. v. 19. I Cor. III. v. 16. 17. (b) VI. 19.

desigual ni de extraño al Padre y al Hijo se debe nombrar con ellos en igual : así yo no quiero ser bautizado ni consagrado con el nombre de un consiervo : tampoco quiero ser templo de criatura alguna ; pues fuera manifiesta idolatría fabricarle templo, y con superior razón el ser, creerse y reputarse alguno á sí mismo su templo.

ELEVACION VI.

*Trinidad criada, imagen de la increada, y como es
incomprehensible.*

Volvamos todavía á nosotros mismos, porque para conocernos bien, importa mucho internarnos en nuestro sér. Es claro que nosotros entendemos y queremos, esto es, tenemos entendimiento y voluntad. Lo primero y desde luego, el entender y el querer, si son algo, no son absolutamente una misma cosa ; si no fueran algo, serian nada, y así no habria tal entender, ni tal querer, lo qual es falso. Si fueran absolutamente una misma cosa, no se distinguirían ; pero verdaderamente se distinguen, porque conocemos que se entiende tambien lo que no se quiere, y lo que no se ama ó no se aprueba ; aunque no se pueda amar, ni querer lo que de ningun modo se

en-

entiende. El mismo Dios conoce y entiende lo que no ama ni quiere, como es el pecado; y nosotros ¿cuántas cosas entendemos, aunque las aborrecemos al mismo tiempo, sin querer haerlas ni sufrirlas, porque entendemos y juzgamos que nos dañan, y nos son perjudiciales? Ciertamente entendemos lo que es arrojarse y precipitarse desde lo alto de una torre, y este violentísimo movimiento no es menos bien entendido que los demás; pero sin embargo no se quiere, á causa de que nos es mortalmente nocivo.

Con que nosotros sin duda somos alguna cosa de inteligente, somos algo, que se entiende, y se ama á sí mismo, y que no ama sino lo que entiende *nihil volitum*, *quin præcognitum*; pero que puede conocer y entender lo que no ama ni quiere, como que con todo eso, no amandolo ni queriendolo, entiende y sabe, que no lo ama ni lo quiere: mas aun quiere saberlo esto mismo; aunque no lo quiera amar, porque sabe ó juzga, que le es nocivo; pero que al contrario quiere no amarlo. Asi es manifesto, que el entender y el amar son cosas claramente distintas, mas de tal manera juntas é inseparables, que no hay conocimiento alguno, sin alguna voluntad que ame ó aborrezca. Y si el hombre, como semejante al Angel, conociera todo lo que él es, entonces su

conocimiento sería igual á su sér : tambien amandose á proporcion de su conocimiento , su amor sería igual á uno y otro. Si todo esto estuviera bien arreglado , todo ello haria y compondria juntamente no mas que una sola, unica y misma felicidad de la misma alma : y á la verdad , la misma alma feliz, en que por la rectitud de su voluntad conforme y conformada á la verdad de su conocimiento , sería justa indubitavelmente. Asi , estando bien arregladas y ordenadas estas tres cosas , es á saber , el ser , el conocer , y el querer , hacen y constituyen una sola alma feliz y justa , que no podria ser ni existir sin ser conocida , ni ser conocida sin ser amada ; ni tampoco pudiera distraer ó separar de sí misma alguna de estas cosas , sin perderse toda entera juntamente con toda su felicidad. Porque , pregunto , ¿qué sería para un alma el ser y existir sin conocerse? ¿Qué sería el conocerse sin amarse , en el modo y forma que conviene amarse , para ser verdaderamente feliz ; esto es , sin amarse por lo respectivo á Dios , que es todo el indefectible fundamento de nuestra felicidad y bienaventuranza?

De esta manera , á nuestro modo de entender imperfecto y defectuoso , representamos nosotros un misterio incomprehensible. De suerte , que una Trinidad criada , que Dios hace y forma en

nuestras almas , nos representa la Trinidad increada , que solo èl nos la podia revelar , y para hacer , que la representemos mas bien , ha mezclado en nuestras almas , que la presentan , alguna cosa de incomprehensible.

Ya pues hemos visto, que entender y querer, conocer y amar son actos muy distintos; mas ¿por ventura lo son de tal manera , que sean cosas totalmente, y substancialmente diferentes? Esto no puede ser; pues el conocimiento no es otra cosa que la substancia del alma afectada, y dispuesta de un cierto modo; y la voluntad no es mas que la misma substancia del alma dispuesta de otra manera; ¿por qué quando yo mudo, ó varío, ó de pensamiento ó de voluntad, tengo acaso esta voluntad, y este pensamiento, sin que mi substancia éntre en la una y en el otro? Sin duda entra en aquella y en éste; mas todo esto radicalmente no es otra cosa que mi substancia afectada, diversificada y modificada de diferentes maneras; pero en su fondo siempre es la misma. Porque mudando de pensamiento, no mudo ni varío de substancia; y mi substancia permanece una misma, mientras mis pensamientos ván y vienen, entretanto, y al tiempo que mi voluntad se vá distinguiendo de mi alma, de donde no cesa de salir; de el mismo modo, que mi conocimiento

to

to vá distinguiendose de mi sér , de donde sale igualmente mientras que ambos , quiero decir, mi conocimiento y mi voluntad se distinguen de tantas maneras , y ván sucesivamente á tantos y tan diversos objetos , mi substancia es siempre la misma en su fondo , aunque ella éntre toda entera en todos estos modos y maneras de ser tan diferentes. Vé aqui ya un prodigio que no se puede concebir ; pero esta maravilla se estiende en toda la naturaleza. El movimiento y la quietud, cosas tan distintas , no son en el fondo mas que la substancia que se mueve, y que se quieta , que muda en realidad, pero no en fondo, quando ella pasa de el movimiento á la quietud , y de la quietud al movimiento. Porque lo que se mueve ahora , es la misma cosa , que se quieta bien presto. Y lo que se quieta en este movimiento es la misma cosa, que muy presto se pondrá en movimiento. El movimiento recto, el obliquo , y el circular son unos movimientos diversos entre sí; pero no tienen mas que una y misma substancia: cien circulaciones sucesivas de un mismo cuerpo radicalmente solo son este mismo cuerpo, agitado en circulo. Y todo es distinto y uno: uno en substancia , distinto en modos ó maneras; y estos modos , aunque diferentes , todos ellos no tienen mas que un mismo sugeto , un mismo fon-

do, una sola y misma substancia.

Yo no sé quien pueda preciarse de entender esto perfectamente; ni quien podrá explicarse bien á sí mismo lo que las maneras, ó modos de ser, ó estar añaden al sér; ni de donde proviene su distincion en la unidad é identidad que tienen con el mismo sér: ni cómo son cosas, ni de qué manera no lo son. Son cosas; pues si fueran una pura nada, no se podria verdaderamente afirmarlas ni negarlas: no lo son; porque en sí mismas no subsisten. Todo esto no se entiende bien, y todo esto no obstante es cosa verdadera, y todo es para nosotros una prueba de que aun en las cosas naturales, la unidad es un principio de multiplicidad en sí misma, como tambien de que la unidad, y la multiplicidad, no son tan incompatibles como se piensa.

¡O Dios, delante de quien me considero yo á mí mismo, y me soy á mí mismo un grande enigma! Yo he visto en mí estas tres cosas, ser, entender y querer. Vos, Señor, quereis que yo sea siempre, pues me habeis dado un alma inmortal, cuya felicidad ó infelicidad será eterna; y si Vos quisierais, yo entenderia y querria siempre una misma cosa, porque de este modo quereis que yo sea siempre, quando Vos me haceis feliz y bienaventurado con vuestra presencia. Si
yo

yo no quisiera ni entendiera eternamente, sino solo una misma cosa, como no tengo mas que un solo sér, tampoco tendria sino un solo conocimiento, y una sola voluntad; ó si pareciere mas bien dicho, un solo entender y un solo querer. Entretanto mi conocimiento y mi amor, ó mi voluntad, no serán por esto menos distintas entre sí, ni tampoco serian menos identificados; esto es, no serían menos uno con el fondo ó substancia de mi sér, y con mi substancia. Mi amor ó mi voluntad no podrian dexar de venir de mi conocimiento, y mi amor sería siempre una cosa, que yo produciria en mí mismo, y no *produciria yo menos mi conocimiento*; siempre *habria en mí tres cosas*, es á saber: el sér que produce al conocimiento, el conocimiento producido, y el amor tambien producido por el uno y el otro. Y si yo fuera una naturaleza incapáz de todo accidente, sobrevenido á su substancia, y en que fuese menester que todo fuera substancial, mi conocimiento y mi amor serían alguna cosa substancial y subsistente; en tales terminos sería yo tres personas subsistentes en una sola substancia; esto es, yo sería Dios. Pero como no es asi, soy solamente hecho á imagen y semejanza de Dios, y solo soy un bosquejo imperfecto de esta unica substancia, que es juntamente Padre,

dre, Hijo , y Espiritu Santo , substancia incomprehensible en su trina Divinidad, que en el fondo no es mas que una misma cosa soberana , inmensa , eterna , perfectamente una en tres personas distintamente subsistentes, iguales, consubstanciales, á quien es debido un solo culto, una sola adoracion , un solo amor ; pues no se puede amar al Padre sin amar á su Hijo ; ni amar al Hijo sin amar á su Padre ; ni amarles á ambos , sin amar su union , ó nexo eternamente subsistente , y recíproco mutuo amor suyo. Y para ayudar á la Fé que me aplica á este incomprehensible misterio, veo y reconozco en mí mismo una semejanza , que con ser tan imperfecta , no dexa de tener alguna cosa que no puedo comprender ; y asi me soy á mí mismo un misterio impenetrable. Y para quitarme toda pena de perder en Dios toda mi comprehension , empiece yo por perderla primero , no solamente en todas las obras de la naturaleza , sí tambien en mí mismo, mas que en todo lo restante.

ELEVACION VII.

Fecundidad de las artes.

Soy por exemplo un Pintor , un Escultor , un Arquitecto ; poseo mi arte ; tengo mi diseño é in-

intento, ó mi idéa, reside en mi mente la eleccion y la preferencia, que yo aplico á esta tal idéa, por impulso de mi amor particular á ella. Repito, que poseo mi arte, tengo mis reglas, mis principios, los quales en quanto me es posible reduzco á un primer principio, que es uno, unico; y por este medio soy fecundo en producciones de mi profesion. Con esta primitiva regla, y este fecundo principio, que hace y constituye mi arte, llego á concebir en mi interior, como tambien á producir, y dar luego á luz una pintura, una estatua, ó un edificio que en su simplicidad esta regla primitiva viene á ser la forma, *el original, y el modelo inmaterial* de lo que *executaré en la piedra, en el marmol, en la madera, ó en el lienzo* donde coordinaré todos mis colores, en el modo que me parezca adecuado y conveniente. Yo amo á este diseño ó traza, á esta idéa, á este hijo de mi fecundo entendimiento, y de mi arte inventiva. Bien se conoce que todo esto no hace de mí mas que un solo pintor, un solo escultor, un solo arquitecto; y todo esto está junto, é inseparablemente unido en mi mente; mas todo ello en el fondo y substancia es mi entendimiento mismo, mi misma mente, sin tener otra alguna substancia; en suma, todo esto es igual é inseparable.

Por

Por qualquiera de las tres cosas que se quite de aquí, todo se desaparece; la primera, que es el arte, no es mas perfecta que la segunda, que es la idéa; ni la tercera, que es el amor. El arte produce á la una y á la otra; se supone que existe quando las produce. No se puede decir qual es mas excelente y hermoso; esto es, si el empezar, ó el acabar y finalizar; ser producido ó producir. El arte, que es como el padre, no es mas excelente que la idéa, que es el hijo del entendimiento; y el amor que nos impele á amar esta bella produccion, es tan excelente como ella por su relacion mutua cada una á la hermosura de las tres. Y quando convenga producir á lo exterior esta pintura ó este edificio, el arte, la idéa, y el amor concurrirán igualmente á él en unidad perfecta; de modo que esta hermosa obra participará igualmente de el arte, de la idéa, y de el amor, ó de la interna complacencia que se tenga en ella. Todo esto, aunque inmaterial, es demasiadamente imperfecto, y no menos tosco, respecto de Dios. No me resuelvo yo á hacerle la aplicacion; pero de aquí, protegido de la Fé, me elevo, y tomo de lo mismo mi vuelo. Esta contemplacion de lo que Dios ha colocado, y puesto en mi alma desde que la crió á su semejanza, me ayuda á hacer mi primer esfuerzo para conocerle y amarle.

ELE-

ELEVACION VIII.

Sabiduría esencial, personal, genarante, y engendrada.

Dios me poseyó, dice la Sabiduría: (a) es á saber, Dios me engendró, conforme á la expresion de Eva, quando ésta parió á Caín: To, dice, *he poseído á un hombre por la gracia de Dios.* (b) El me engendró, prosigue diciendo la misma Sabiduría, *antes de hacer cosa alguna.* (c) *To fui ordenada, guardo y conservo mi clase desde la eternidad, y desde toda antigüedad, antes que la tierra fuese hecha; los abismos no eran, ni existian aun, y yo era ya concebida: Dios me paria, me producía antes que los collados existieran; es á saber, antes de todos los tiempos, y desde toda la eternidad, porque no hay mas que la eternidad antes de todos los tiempos; ¿pero no tiene Dios mas sabiduría que la que él mismo engendra? No permita Dios que creamos tal; porque aun nosotros mismos no pudieramos producir en nosotros nuestro verbo, nuestra interior palabra,*

Tom. I.

K

si

(a) Prov. VIII. v. 22.

(b) Gen. IV. v. 1.

(c) Prov. VIII. v. 22. 23. 24. 25.

si no hubiera en nosotros un fondo de razon, cuyo fruto es nuestro verbo: así con superior razon hay en Dios una sabiduría esencial, que estando como está primitivamente, y originariamente en el Padre, con ella es fecundo para producir en su seno la sabiduría, que es su Verbo, y su Hijo (su palabra, su razon, su inteligencia, su consejo; la idea de este Divino Hacedor, que precede á todas estas obras; el hervor, digámoslo así, ó la primera efusion de su corazon, y la sola produccion que le hace llamarse verdaderamente Padre antes de todos los tiempos: De aqui pues, dice San Pablo, *(a) viene y proviene toda paternidad en el Cielo y en la tierra; (b) de aqui procede habernos dado á nosotros, que creemos al Hijo unico, la potestad de ser hijos de Dios á su imagen, naciendo, no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios, que por su bondad, y por la gracia de su adopcion se dignó asociarnos á su Hijo unico.*

(a) Ephes. III. v. 15.

(b) Joann. I. v. 12. 13.

ELEVACION IX.

*La hermosura del alma, imagen de la de Dios,
felicísimo en la Trinidad de sus
personas.*

Quando Dios me hizo á su imagen y semejanza, sin duda me hizo para que fuese yo como él, feliz en quanto puede convenir á una criatura. Por esto mismo me facilita y concede hallar en mí estas tres cosas; es á saber, primera, á mí mismo que fuí hecho para ser feliz; segunda, la idéa de mi felicidad, y tercera el amor ó deseo de la misma felicidad. Estas tres cosas hallo yo inseparables en mí mismo; pues nunca soy ni existo, sin ser una cosa que fue hecha para ser feliz, como que por consiguiente lleva, y tiene en sí misma, no solo la idéa de su felicidad, si tambien el deseo de gozarla, el qual necesariamente proviene de esta idéa.

Si se preguntase qual de estas tres cosas queria yo perder antes que otra de ellas, no sabría que responder, porque yo no quiero, en manera alguna, perder mi sér y existencia; quiero aun menos, para decirlo asi, perder mi felicidad; pues sin esta sería mejor, ó menos malo para mí, que

yo no fuese ni existiese, conforme á esta sentencia de nuestro Salvador, sobre su infeliz discípulo: *Mejor le estaria á este hombre no haber nacido jamás: Melius erat ei, si natus non fuisset.*

(a) No quiero pues tampoco perder antes mi felicidad que mi sér, ni menqs perder la idéa y el amor á mi felicidad, que mi misma felicidad; pues nó hay felicidad alguna sin esta idéa, y este amor á ella, en cuyos terminos quedo indeciso.

Si hay algo en mí que haya estado conmigo mismo, es esta idéa, y este amor de mí felicidad; porque yo no puedo haber sido, ni existido jamás, sin huir de lo que me dañaba, y desear lo que me era conveniente y provechoso; lo qual solamente puede provenir de el deseo de sér feliz, y de el temor de no serlo: este sentir y mocion empieza á manifestarse desde nuestra infancia; y como viniendo al mundo se trae consigo, es visto haberlo tenido, aunque mas obscura y calladamente, aun hasta en el seno ó vientre de nuestra madre.

Vé ahí pues una idéa ó concepto que nace en nosotros con nosotros mismos, y un sentir ó movimiento que nos viene con esta idéa: y todo esto está en nosotros antes de todo racio-

cio

(a) Matth. XXVI. v. 24.

cinio ó discurso , y antes de toda reflexion.

Quando la razon empieza á despuntar ó apuntar , esta no hace otra cosa , que buscar los medios buenos ó malos para hacernos felices ; lo qual demuestra , que esta idéa y este amor á la felicidad está en el fondo de nuestra misma razon natural.

De un cierto modo esta idéa que nos dá , y hace conocer nuestra felicidad , y este sentir ó mocion que nos impele , y hace amarla , constituyen en todo tiempo nuestra unica idéa , y nuestro solo sentir , impulso y dictamen. Por lo que mira al sentir ó dictamen es claro ; pues todos los otros impulsos y dictámenes se refieren á él ; y en quanto á la idéa ó concepto de la felicidad , no es menos claro y manifesto , que es una sequela de aquella ; pues no es sino para llenarla y cumplirla el hacernos atentos á todos los otros. Sentemos pues que Dios , quien nos lo dá todo , y puede tambien quitarnos lo que le agrada , nos prive de todo , á excepcion de nuestro sér , y la idéa de nuestra felicidad , como asimismo de el deseo que nos impele á buscarla : en tal caso serémos alguna cosa de muy simple ; pero en nuestra simplicidad tendremos aun tres cosas , que no dividirán nuestra simple unidad , sino que antes concurrirán todas

das tres á su perfeccion. ¿Por ventura serémos entonces felices? Ah! De ninguna manera: pues solamente desearémos serlo, y por conseqüencia no lo serémos, porque la felicidad no puede estar juntamente con la necesidad, cuya prueba es el deseo de ella.

¿Pues qué es menester añadir á todo esto para hacernos felices? Respondo, que se necesita unir á la idéa confusa, que yo tengo de la felicidad, el conocimiento distinto del objeto en que consiste; y al mismo tiempo mudar y convertir el confuso deseo de la felicidad en la posesion actual de lo que lo causa y efectúa. Pero ¿en qué puede consistir mi felicidad, sino en la cosa mas perfecta que yo conozca, si puedo poseerla? Lo que yo conozco mas perfecto sin duda es Dios; pues yo no puedo hallar en mí mismo otra idéa de perfeccion que la de Dios. Restá saber si yo puedo poseerle; pero ¿qué viene á ser poseerle, sino el conocerle? ¿Por ventura se posee Dios á sí mismo de otra manera, que conociendo su propia perfeccion? Con que yo soy capaz de poseerle, porque lo soy de conocerle, con tal que conociendole, me aplique yo igualmente á amarle; pues conocerle sin amarle, en efecto es desconocerle, y quizá negarle.

Despues de esta feliz adición, hecha al con-

no-

nocimiento y á la idéa que yo tenía ya de mi felicidad, ¿seré feliz? De ningún modo. Mas ¿por qué? Yo conozco, y amo á Dios, y aun esto mismo hemos dicho que es poseerle; porque es poseer lo mejor que conozco. Y hemos dicho tambien que esto es ser feliz: ¿luego yo lo soy? No obstante, si yo fuera feliz nada tendria que desear; ¿puedo acaso decir, que no tenga cosa alguna que desear? Apartese de nosotros á la mayor distancia esta ceguedad: luego no soy feliz.

Con que todavia es necesario buscar é inquirir en mí mismo lo que me falta. Yo conozco á Dios, confiesolo, pero imperfectísimamente; lo qual hace y ocasiona, que mi amor á Dios sea muy lánguido y débil: de aqui mismo me proviene la miserable flaqueza de anhelar tantas cosas buenas ó malas. Luego tengo y debo desear conocer á Dios mas perfectamente que hasta ahora: *Conocerle*, como dice San Pablo, (a) *en el modo que yo soy conocido de él*; *conocerle desnudamente, descubiertamente*, en una palabra, *verle cara á cara, facie ad faciem*, (b) *sin sombra, sin velo, sin obscuridad alguna*; y Dios me añada por su benígnisima bondad decirme, como al Santo Moysés: (c)

To

(a) I. Cor. XIII. v. 12.

(b) II. Cor. III. v. 18.

(c) Exod. XXXIII. v. 19.

To te mostraré todo bien, sin excepcion de alguno; entonces ya podré decir con San Felipe: *Maestro esto nos basta.* (a) Pero esto no es de esta vida; que quando nos llegue esta felicisima dicha nada tendremos ya que desear para el apetecido conocimiento. Mas en quanto al amor, ¿qué vendrá á ser? Quando veamos á Dios cara á cara, ¿podrémos por ventura hacer alguna cosa mas que amarle? No por cierto: y San Pablo dixo: (b) *Que el amor permanece eternamente, sin perderse jamás.* ¿Qué tendrá pues nuestro amor mas en esta eterna y bienaventurada ocupacion, sino solo que será perfecto, como proveniente de un perfecto conocimiento? Y no podrá ya mudarse ni mudar, como puede inmutarse y variar en esta vida; pues absolverá todas nuestras voluntades, convirtiendolas en una sola, que será la de amar á Dios: (c) *Ta. no habrá gemidos, y nuestras lagrimas serán enjugadas, y extinguidas para siempre*; nuestros deseos se desaparecerán con nuestras necesidades. Entonces pues serémos reducidos á la perfecta unidad y simplicidad, mas en esta simplicidad tendremos la perfecta imagen de la Beatísima Trinidad; pues Dios unido al fondo de nuestro

(a) Joann. XIV. v. 8. (b) I. Cor. XIII. v. 8.

(c) Apoc. VII. v. 17.

tro sér , y manifestandose á sí mismo , producirá en nosotros la vision beatifica y felicísima , que en un cierto sentido será el mismo Dios , siendo él solo el objeto de ella , como causa de la misma ; por esta vista beatifica producirá y causará un eterno é insaciable amor , que no será tampoco otra cosa que el mismo Dios , en un cierto sentido visto y poseído: *Entonces Dios será todo en todos* , (a) será todo en nosotros mismos: un solo Dios unido á nuestro fondo , produciéndose en nosotros por la vision , y consumandose en una cosa con nosotros , por un eterno y perfecto amor.

Entonces se cumplirá nuestra perfecta unidad en nosotros mismos , y con todo lo que posee y poseerá Dios con nosotros , y lo que nos hará á todos perfectamente uno , es que serémos , nos verémos , y nos amarémos : todo esto será en todos nosotros una sola y misma vida. Entonces se cumplirá lo que dice nuestro Salvador : Como vos Padre mio estais en mí , y yo en vos , así serán ellos uno , una misma cosa en nosotros : (b) uno en ellos mismos , y uno con todos los miembros del cuerpo de la Iglesia , que ellos componen.

Formemos ya pues desde ahora en nosotros.

Tom. I.

L

la

(a) I. Cor. XV. v. 18.

(b) Joann. XVII. v. 2.

la Santa Trinidad , unidos á Dios , conociendo á Dios , amando á Dios ; y como nuestro conocimiento propio , que al presente es imperfecto y obscuro , se desaparecerá ; y que entonces el amor es en nosotros la sola y única cosa , que nunca desfallecerá ni faltará , no se apartará , ni jamás se perderá en manera alguna. Amemos pues , amemos , amemos ; hagamos y practiquemos sin fin lo que despues harémos sin fin ; hagamos sin fin en el tiempo , lo que harémos sin fin en la eternidad. Mas , ¡oh quán incommodo es el tiempo ! ¡O quantas precisiones y necesidades llenas de tristes angustias nos trae , y ocasiona el mismo tiempo presente ! ¿Quién podria sufrir las distracciones , las interrupciones , las melancolicas necesidades del sueño , del alimento , y de las demás urgencias ? ¿Pero qué diré de la persecucion de las tentaciones , de los malos deseos , de que ninguno se verá tan avergonzado , como afligido ? ¡O infeliz hombre , que yo soy quien me libertará de este cuerpo de muerte ! (a) ¡O mi Dios , quán largo es el tiempo , quán pesado y opresivo , que aflige y acongoja de muerte ! ¡O Dios eterno , sacadme ya del tiempo , fijadme en vuestra eternidad ! Entretanto haced que yo ore , pida y ruege sin

(a) Rom. VII, v. 24.

cesar , como tambien que pase yo los días y las noches en la contemplacion de vuestra Santisima Ley , de vuestras verdades , y de vos mismo , que sois todo verdad , y todo bien , sumo bien. Amen. Amen.

TERCERA SEMANA.

ELEVACIONES SOBRE LA CREACION del Universo.

ELEVACION PRIMERA.

*Dios no es mas grande , ni mas feliz por haber
criado el Universo.*

Recogido dentro de mí mismo , no viendo en mí sino pecado , imperfeccion y nada ; reconozco al mismo tiempo sobre mí una naturaleza feliz y perfecta ; hablando con ella le digo en mi interior con el Psalmista : *Vos sois mi Dios , no necesitais de mis bienes ,* (a) ni habeis menester bienes algunos. *¿Qué me sirve , decís vos por vuestro Profeta , la multitud de vuestras víctimas?* (b) Todo es mio , mas yo mismo tampoco necesito

L 2

de

(a) Psalm. XV. v. 2.

(b) Isai. I. v. 4.

de todo lo que es mio; me es suficiente el ser, existir, y yo hallo en mí todas las cosas. No necesito de vuestras alabanzas: las que me dais, os hacen felices; pero á mí no me añaden felicidad alguna, no las he menester: *Mis obras me alaban.* (a) Pero aun tampoco he menester la alabanza que me dan mis obras; todo me alaba imperfectamente, ninguna alabanza es digna de mí, sino la que yo me doy á mí mismo, gozando de mí mismo, y de mi perfeccion.

Yo soy el que soy: (b) basta que yo sea y exista; todo lo demás me es inutil. Sí Señor, todo lo restante os es inutil, y no puede hacer, ni componer parte alguna de vuestra grandeza: Vos no sois mas grande con todo el mundo con mil millones de mundos, que lo sois solo. Quando vos criasteis, é hicisteis el mundo, fue por bondad, y no por necesidad. Os conviene poder criar todo lo que os agrada: porque es propio de la perfeccion de vuestro sér, y de la omnipotente eficacia de vuestra voluntad, no solamente que vos seais y existais, sí tambien que todo lo que quisiereis sea y exista; que sea desde el punto que vos lo quereis, en quanto lo quereis, y quando vos lo quereis. Quando vos lo quereis, no empezais á que-

(a) Psalm. XVIII.

(b) Exod. III. v. 14.

quererlo. Porque desde toda la eternidad quereis lo que quereis, sin jamás mudar ni variar; nada empieza en vos, y todo tiene principio fuera de vos por vuestro eterno decreto y orden. ¿Acaso os falta algo; porque vos no haceis tantas cosas como podeis hacer? Todo este universo que vos criasteis é hicisteis, no es mas que una pequeña parte de lo que podiais, y podeis hacer; mas con todo eso es nada delante de vos. Si no hubierais hecho cosa alguna, faltaria el ser á las cosas, que vos no habriais querido, pero á vos nada os faltaria, porque independentemente de todas las cosas vos sois el que es, y el que es todo lo que conviene ser para ser feliz y perfecto.

¡O Padre eternamente é independentemente de toda otra cosa! Vuestro Hijo y vuestro Espiritu Santo están con vos: No necesitáis de externa sociedad; pues esa es una en vos mismo, eterna é inseparable de vos. Contento con esta infinita y eterna comunicacion de vuestra perfecta y bienaventurada esencia á estas dos personas, que os son iguales, que no son obra vuestra, sino vuestros cooperadores, ó por mejor decir, con vos uno solo y mismo Criador de todas vuestras obras, que son como vos, no por vuestro mandato, ó por un efecto de vuestra Omnipotencia, sino por la sola perfeccion y plenitud de

de vuestro sér. Y toda otra comunicacion es incapáz de añadir cosa alguna á vuestra grandeza, á vuestra perfeccion, ni á vuestra suma felicidad.

ELEVACION II.

Antes de la creacion nada era , nada existia ni habia , sino solo Dios.

*P*ues que ya empezé , continuaré á hablar á mi Señor ; aunque no soy otra cosa que polvo y ceniza. (a) Mas ¿de qué os hablaré Señor? ¿Por dónde puedo yo empezar mejor á hablaros , que por donde vos mismo empezasteis á hablar á los hombres? Yo abro vuestra Santa Escritura , y en la misma hallo al punto : *En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra.* (b) No encuentro que Dios , quien crió todas las cosas , hubiese necesitado , como un operario vulgar , de hallar una materia preparada , sobre la qual trabajase , y de que hiciese su obra. Sí , que no necesitando para obrar mas que de sí mismo , y de su propio poder , con esto solo hizo toda su estupenda y maravillosa obra. No es Dios un simple Hacedor de formas y de figuras en una materia preexisten-

(a) Genes. XVIII. v. 27.

(b) Genes. I. v. 1.

tente; pues crió é hizo la materia, y tambien la forma; es á saber, crió é hizo su obra en su todo. De lo contrario, su obra ya no se lo debería todo, y en estos terminos en su fondo, la obra sería independiente de su hacedor; pero no es asi en un Hacedor tan perfecto como lo es Dios. Este Señor, que es la forma de las formas, y el acto de los actos, crió é hizo todo lo que es y existe, segun lo que ello es, y en quanto es. Es á saber, que como hizo la forma, hizo tambien lo que era capaz de ser formado, porque esto mismo es algo, que no pudiendo tener de sí mismo el ser formado, tampoco puede tener de sí mismo el ser formable.

Por lo qual leo yo tambien en vuestra Santa Escritura, siempre verdadera, estas clausulas: *En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra. (a) Y la tierra era, estaba inutil, informe, vacía, invisible, confusa; y las tinieblas cubrian la faz del abismo, que era el mar. Y el Espiritu de Dios, el Espiritu Santo en figura, segun la primera significacion de la letra, un viento, un ayre que Dios movía y agitaba era llevado sobre las aguas, ó reposaba sobre ellas. Vé ahi una materia confusa, sin orden, sin coordinacion, sin forma dis-*
tin-

(a) Gen. I. v. 1. 2.

tinta. Mira ese caos, esa confusion, cuya tradicion se ha conservado en el Genero humano, y se vé todavia en los Poetas mas antiguos. Porque esto es lo que significan, y quieren decir aquellas tinieblas, aquel inmenso abismo, de que la tierra estaba cubierta, aquella confusa mezcla de todas las cosas, aquella informidad ó deformidad, si es licito decirlo asi, de la tierra vacía y estéril. Pero al mismo tiempo todo esto no fue sin principio; pues todo ello fue criado por Dios, como se vé por estas palabras: *En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra.* Aquel *Es-piritu*, ó aquel ayre tenebroso, que se *llevaba*, ó era llevado *sobre las aguas*, venía *de Dios*, y solo era hecho y agitado de su mano. En una palabra, toda aquella masa, aunque informe, era no obstante su criatura propia, era el principio, el diseño, la traza, ó borrón, digamoslo asi; pero siempre era de la misma mano, y de su grande admirable obra.

¡O Dios, cuán monstruosa ha sido la ignorancia de los Sabios del mundo, á quienes se ha llamado Filósofos! ¡Cuán grande error es el haber creído, que vos perfectísimo Arquitecto, y absoluto formador de todo lo que es y existe, hubieseis hallado debajo de vuestras manos una materia, que os fuera coeterna, informe no obstante,

te, y que esperase de vos su perfeccion! O torpemente ciegos, que no entendian, que el ser capaz de formas era ya alguna forma; serias alguna perfeccion, el ser capaz de perfeccion; y si la materia tubiera de sí y por sí misma este principio de perfeccion y de forma, tambien podria en tal caso tener inmediatamente de sí misma el total complemento. *¡O ciegos conductores y guias de ciegos, que caeis en el precipicio, y en él arrojais á los que os siguen!* (a) Decidme, ¿quién ha sujetado á Dios, lo que él no ha hecho, lo que es y existe de suyo, igualmente que Dios, esto es, lo que sería y existiría independientemente de el mismo Dios? ¿Por dónde tomó Dios asidero sobre lo que le es extraño é independiente de su potestad; y por qué arte ó por qué poder se lo sujetó á sí mismo? ¿Cómo procederá para moverlo, conservarlo y gobernarlo? O si ello se mueve por sí mismo, aunque tambien confusa é irregularmente, como se quiere imaginar en el insinuado caos, ¿cómo dará reglas á estos movimientos, el que no dá la eficacia ó fuerza movente? Esta naturaleza indomable en tal estado se deslizaria de sus manos; y no prestandose, ni sujetandose á ellas jamás toda entera, no

-A. Tom. I. M po.

(a) Matth. XV. v. 14.

podría ser formada toda entera, según el arte y poder de su Hacedor. Mas sobre todo ¿qué viene á ser esta materia tan perfecta, que tenga de sí y por sí misma ese fondo de su sér, y al mismo tiempo juntamente espere de otro su perfeccion? En tal caso su ornato y su perfeccion nada mas sería que su accidente, pues era eternamente infórme. ¿Habría Dios hecho ó criado el accidente, y no hecho la substancia? ¿Hubiera Dios hecho la coordinacion de las letras, que componen las palabras, y no habría hecho en las mismas letras la capacidad de ser coordinadas? ¡O cahos, y confusion confusisima en los humanos entendimientos, aun mas que en tal pretendida materia, y en los imaginados movimientos eternamente irregulares y confusos! Este cahos, este torpe error, esta indecible ceguedad se hallaba no obstante en quasi todos los ánimos, y unicamente se disipó y extinguió por estas celestiales palabras: *En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra.* (a) También por estas: *Vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas: valde bona;* porque solo Dios habia hecho, y dado á ellas toda la bondad: Toda la bondad repito, y no solo la perfeccion y el fin, sino tambien el principio.

ELE-

(a) GEN. I. v. 1. 31.

ELEVACION III.

No necesitó Dios hallar lugar para colocar el mundo en él, ni tiempo alguno para asignarle el principio de todas las cosas.

Por débil, limitado, y corto de ingenio que soy, no viendo, si solo artifices mortales, cuyas obras están sujetas al tiempo, y que designan por ciertos momentos el principio y fin de su trabajo: necesitando asimismo de estar en algun sitio para operar, y hallar algun lugar en que fabricar, y poner su obra; quiero imaginar lo mismo, ó alguna cosa semejante en aquel Omnipotente Hacedor y Artifice, que crió el Cielo y la Tierra: Sin pensar por ahora, que si lo hizo todo, hizo tambien el tiempo y el lugar, ni que estas dos cosas, que todo operario diverso de él ha de hallar hechas, ellas mismas hacen y componen parte de su obra.

Entretanto quiero imaginar, que ha seis ó siete mil años, y antes que el mundo fuese hecho, como una infinita sucesion de revoluciones y de momentos ó instantes, seguidos uno á otro, de los quales el Criador hubiese elegido uno para fijar entonces el principio del mundo.

do. Y no es mi intento comprender que Dios quien lo hace todo, hallase hecho algo en su obra antes de operar. Que así antes del principio del mundo, nada absolutamente había sino Dios solo; y que en la nada no hay sucesión, duración, ni cosa alguna que sea ó exista; nada que permanezca, ni cosa alguna que pase; porque la nada siempre es nada, y que nada hay fuera de Dios, sino lo que Dios hace.

Elevad pues, Señor, mi pensamiento y mi espíritu sobre toda imagen de los sentidos y de la costumbre, para facilitarme entender bien en vuestra eterna verdad, que vos que sois el que es, sois siempre el mismo sin sucesión ni mudanza, y que vos haceis la mutación y la sucesión donde quiera que ésta se halle. Vos hacéis consiguientemente todos los movimientos y todas las circulaciones, que el tiempo puede mensurar. Vos veis en vuestra eterna inteligencia todas las circulaciones diferentes que podéis hacer. Y nominándolas, dígoles así, todas por su nombre elegisteis las que os agradó, para hacerlas ir las unas después de las otras. Así la primera revolución que hicisteis del curso del Sol, fue el primer año; y el movimiento que hicisteis en la materia, fue asimismo el primer día. El tiempo empezó según lo que fue de vuestro

be-

'beneplácito, y vos hicisteis el principio de él, qual os agradó, de el mismo modo que hicisteis la série y sucesion de él, la qual no cesais de descubrir y explicar, deduciendola de el inmutable centro de vuestra eternidad.

Vos hicisteis el lugar de la misma manera que el tiempo; por lo que mira á vos, ó Dios de Gloria y de Magestad, no necesitais de lugar alguno absolutamente, pues habitáis en vos mismo todo enteró sin otra extension que la de vuestros divinos conocimientos: Vos lo sabeis todo; por la de vuestro poder, con que lo podeis todo; ó la de vuestro sér, y por toda la eternidad lo sois todo. Vos sois todo lo que es necesariamente, y lo que puede no ser; como tambien lo que no es eternamente como vos, nada añade á la perfeccion, ni á la plenitud del sér, que vos solo poseeis. ¿Qué añadiria á vuestra Ciencia, á vuestro Poder, á vuestra Grandeza alguna especie de local extension, qualquiera que fuese? Nada absolutamente, que vos sois en vuestras obras, por vuestra virtud, quien las forma, las mantiene, y las conserva; vuestra virtud es vos mismo, es vuestra substancia. Aun quando dexarais ó cesarais de obrar, no seriais por eso menos todo lo que sois, sin tener el cuidado de extenderos, ni de ser, ó estar en vuestras criaturas, ni en

en algun lugar ó espacio absolutamente ; porque el lugar ó espacio es una extension ; y un espacio ó extension de las proporciones de las distancias , ó de las igualdades son una nada ; y si se intenta , que vos hallaseis hechas todas estas distancias , estas extensiones , estas proporciones , sin haberlas hecho vos mismo , se recae en el craso error de aquellos que sientan , y ponen alguna cosa fuera de vos , que os sea necesariamente coeterna , y no sea obra vuestra. ¡O Dios! Disipad y extinguid estas falsas idéas , desterrandolas de el espiritu y mente de vuestros siervos. Facilitadles entender , que sin necesitar de ser ó estar en parte alguna , ó de haceros alguna morada , os erais vos todo de vos mismo ; y que quando fue de vuestro agrado , sin necesidad alguna , hacer al mundo , hicisteis con éste tambien el tiempo y el lugar , como asimismo toda extension y toda sucesion , toda distancia ; y finalmente que desde toda la eternidad , y antes del principio , nada , nada habia ni existia sino vos solo : Vos solo , repito , vos solo sin necesitar mas que de vos mismo. Todo lo restante no era ni existia ; no habia tiempo ni lugar , pues el tiempo y el lugar son algo ; no habia sino una mera posibilidad de la criatura , que vos quisierais hacer ; y aun esta posibilidad unicamente subsistia en vuestra om-

omnipotencia ; sois, existís pues eternamente, y porque sois perfecto, podeis todo lo que vos quereis ; porque vos podeis quanto quereis, todo es posible ; y no es posible radicalmente y originariamente , sino solo porque vos lo podeis.

Yo os adoro á vos, que lo podeis todo. Me someto y me rindo á vuestra omnipotencia, para no querer eternamente sino solo lo que vos quereis de mí , y no reservarme poder alguno, sí solo para cumplirlo.

ELEVACION IV.

*Omnipotente eficacia, y libertad del mandamiento
Divino.*

Dios dixo: *Hagase la luz*, (a) y la luz fue hecha: El Rey dice : Marchen , y marcha el egercito: hagase tal evolucion , y se hace: Todo un egercito se pone en movimiento á un solo precepto de su Principe ; esto es , á un solo pequeño movimiento de sus labios. Esto se vé entre las cosas humanas , imagen la mas excelente del sumo poder de Dios; pero, ¡ó quan defectuosa es esta imagen en lo fundamental ! Dios no tiene labios que

mo-

(a) Gen. I. v. 3.

mover; no hiere Dios al ayre con lengua para formar algun sonido; nada mas necesita que el querer en sí mismo; y todo lo que quiere eternamente se cumple, como lo quiso, y en el tiempo que lo decretó.

Dixo pues: *Sea la luz, hagase, y fue, e xistió.* (a) *Haya un Firmamento, y lo hubo. Congreguense las aguas, y fueron congregadas, se juntaron. Iluminen dos grandes luminares, enciendan se, y se encendieron. Produzcanse, y salgan animales, y salieron.* (b) Asi de lo demás. Tambien dixo: *T las cosas fueron hechas.* (c) Lo mandó, y fueron criadas. Nada resiste á su voz. La sombra no sigue mas velóz al cuerpo, que todo sigue al precepto del Omnipotente.

Pero los cuerpos ocasionan su sombra necesariamente; el Sol embía de un mismo modo sus rayos: las aguas salen hirviendo, digamoslo así, de un manantial como por sí mismas; sin que el manantial las pueda detener; el calor, para decirlo así, impele y fuerza al fuego á producirlo, porque todo está sujeto á una ley y á una causa que les domina. Pero Vos, ¡ó excelso Dios, Ley suprema! ¡O Causa de las causas! Infinita-
men-

(a) Gen. I. v. 3. 6. 9. 14. 20. (b) Psalm. XXXII. v. 9

(c) Judith. XVI. v. 17.

mente superior á vuestras obras, dueño árbitro de vuestra accion, no obraís fuera de vos, sino solo en quanto os agrada libremente. Todo es igualmente nada delante de vuestros ojos; á nadie debeis cosa alguna, nada, nada; de nadie necesitáis; no producís necesariamente sino lo que es igual á vos; producís todo lo demás por pura y mera bondad, con un precepto libre; no lo haceis con aquella, que la libertad mudable es irresoluta, que es la calidad y porcion finita de vuestras criaturas, sino con una eterna superioridad, que exerceis sobre las obras que no os hacen mas grande ni mas feliz, y de que ninguna ni todas juntas tienen derecho al sér que vos les dais.

Asi Dios mio, yo os lo debo todo. Deberia yo menos á vuestra bondad, si vos me debierais alguna cosa, y si vuestra liberalidad fuera necesaria. Quiero yo deberoslo todo, quiero ser de vos de el modo mas absoluto y mas entero; porque entiendo que este es el que conviene mejor á vuestra suprema perfeccion, y á vuestro dominio absoluto. Consagro en fin á vuestro libre y soberano imperio todo lo que me habeis dado de libertad, pues todo es vuestro.

ELEVACION V.

Los seis dias de la Creacion.

Manifiestase que el designio é intento de Dios en la Creacion, (a) y en la descripcion que de ella su Santo Espiritu dictó á Moysés, fue darse á conocer desde luego como Omnipotente, y muy libre Criador de todas las cosas, que sin ser ni estar restringido ni ceñido á alguna otra Ley, que á la de su sola y unica voluntad, lo crió é hizo todo sin precision ni fuerza externa, por su sola y pura bondad. Por esto pues el mismo Señor que lo podia y puede todo, que podia por un solo decreto de su absoluta voluntad criar y coordinar todas las cosas; y por un solo rasgo ó pincelada de su omnipotente mano, digamoslo así, poner de una vez el diseño ó traza, lo acabado y perfecto en su pintura, trazandolo todo, diseñandolo y perfeccionandolo todo juntamente, y á un mismo tiempo; quiso no obstante suspender con exácto orden la eficacia de su acion, y hacer en seis dias lo que podia efectuar exáctamente en un momento.

Pe-

(a) Gen. I

Pero la Creacion del Cielo , la de la tierra , y de toda aquella masa informe que reconocimos en las primeras palabras de Moysés , precedió á los seis dias , que no empezaron sino en la creacion de la luz , pues Dios quiso hacer , indicar y expresar por mayor el diseño de su obra , antes de mostrar la perfeccion de ella , y despues de haber hecho desde luego como el fondo del mundo , fue su voluntad hacer el ornato con seis progresos diferentes , que quiso llamar seis dias. Hacía el Señor estos seis dias uno despues de otro , como hacía y formaba todas las cosas , para dar á vér que comunica , concede y dá á las cosas el sér , la forma y la perfeccion , en el modo que es su voluntad y beneplácito , en quanto le agrada , con una entera , exácta y perfecta libertad.

Asi crió é hizo la luz antes de hacer y de formar los grandes luminares , ó quiso juntarla , congregarla y reunirla ; de este modo hizo la distincion de los dias , antes de haber criado los Astros , de que se sirvió para reglarlos perfectamente ; la tarde y la mañana fueron distinguidas antes de efectuarse su distincion ; la division perfecta del dia y de la noche fue bien significada y demostrada ; los arboles , los arbustos , y las yerbas brotaron , y se produxeron en la

tierra por orden de Dios, antes que hubiese hecho y formado el Sol, que habia de ser el padre de todos los planetas, y desunió de proposito y expresamente los efectos de con sus causas naturales, para demostrar que naturalmente todo depende de él solo, sin depender sino solamente de su absoluta voluntad. No se contentó con aprobar toda su obra despues de haberla acabado, diciendo: *Que era muy excelente y muy buena*, (a) sino que distinguió cada obra en particular, demostrando que cada cosa es hermosa, y buena en sí misma, mostrando-nos asi, que cada una es buena en particular, y que el conjunto de ellas es muy bueno: porque de este modo distinguió la excelencia del todo de la de los seres particulares, para darnos á entender que si todas las cosas son buenas en sí mismas, cada una recibe excelencia y bondad nueva por su orden, por su union y conjunto, por su conveniencia, correspondencia ó harmonía, compostura y union de unas con otras, y por el admirable auxilio ó socorro que ellas se dán entre sí reciprocamente. De este modo la creacion del universo, como Dios quiso hacerla, y de la manera que inspiró la relacion de ella á Moy-

(a) Gen. I. v. 31.

Moysés, el mas excelente, y el primero de sus Profetas, nos dá las verdaderas idéas ó legitimas conceptos de su omnipotencia, y nos facilita vér, que si ciñó á la naturaleza, sujetandola á ciertas leyes, no se ciñe, restringe ni se limita á sí mismo, sino en quanto es de su agrado; reservandose para sí el supremo poder de separar y desunir los efectos que quisiere, dividiendolos de las causas que les dió en el orden comun; y producir aquellas obras extraordinarias, que nosotros llamamos milagros, segun agrade á su eterna Sabiduría dispensarlos y conferirlos para nuestro verdadero bien.

ELEVACION VI.

Actos de Fé, y de Amor sobre todas estas cosas.

Vos sois Omnipotente, ¡ó Dios de gloria! Adoro vuestra inmensa y voluntaria generosa liberalidad. Yo Señor, pasando por sobre todos los siglos, todos los movimientos, evoluciones y revoluciones de la naturaleza, os miro y considero como vos erais y existiais antes de todo principio, desde toda la eternidad; quiero explicarme: Os miro, considero y contemplo como vos sois, porque sois lo que erais. La criatura ha mudado ó varia-

riándose; pero Vos Señor sois siempre lo que sois. Dexo pues aparte á toda criatura, y os considero como estando y existiendo enteramente solo antes de todos los siglos. ¡O cuán excelente y rica limosna, magníficamente generosa es la que hicisteis en criar al mundo! ¡Cuán pobre é inútil estaba la tierra debajo de las aguas, vacía en su sequedad antes que vos hubieseis hecho brotar de ella las plantas, con tan grande número de diversos frutos y virtudes diferentes; antes del nacimiento de los bosques y florestas; antes que vos la hubieseis como entapizado de tanta variedad de yervas y de hermosas flores; antes tambien que la cubrieseis de animales! ¡Cuán pobre y miserable se hallaba el mar en la vasta amplitud de su seno, antes que hubiese sido hecho retiro y centro de tantos y tan diversos peces! ¿Y qué habia en el mundo menos animado, y mas vacío que el ayre, antes que vos lo hubieseis poblado de tantos volátiles? ¡Pero cuán pobre estaba aun tambien el mismo Cielo, antes que vos lo hubieseis esmaltado, y como sembrado de hermosas estrellas, y que hubieseis en él encendido ó iluminado el Sol para que presidiese al dia, y á la Luna para que presidiese á la noche! ¡Cuán informe y vasta se hallaba toda la gran masa del universo, horrible y pobre el caos,

hos,

hos, quando le faltaba la luz! Antes de todo esto, ¡quán pobre y miserable era la nada, pues no era mas que una mera nada, sin existencia alguna absolutamente! Pero vos Señor que erais, existiais, lo llevabais y teniais todo en vuestro infinito poder: *No bioisteis ni necesitasteis mas que abrir vuestra omnipotente mano, y llenasteis de bendicion el Cielo y la Tierra.*

¡O Dios, quán pobre está mi alma! Es una verdadera nada, de donde vos por vuestra benignidad sacais poco á poco el bien que vos quereis infundir en ella; no era mas que un caos, antes que vos empezaseis á desterrar las tinieblas de sus pensamientos, y hacer apuntase en la misma la luz de la Fé, que todavia es imperfecta aquella, hasta que se perfeccione la caridad, y que vos que sois el verdadero Sol de Justicia, no menos luciente que luminoso, me hayais abrasado con vuestro amor! ¡O excelso Dios, seais alabado siempre y por siempre de vuestras obras y criaturas! Mas, no es bastante haberme iluminado una vez; pues sin vuestro auxilio reincido en mis primeras obscuridades y tinieblas; aun el mismo Sol es siempre necesario al ayre, al qual alumbra para que permanezca iluminado y claro. Y quánto mas necesito yo, Señor, de que vos no ceseis de iluminarme?

ELE-

ELEVACION VII.

Orden de las obras de Dios.

Dios crió é hizo el fondo y substancia de su obra ; Dios la adornó ; Dios la dió la ultima mano para su total perfeccion ; y Dios descansó.

Quando Dios hizo la substancia de su obra, esto es, por mayor y en confuso , digámoslo así, el Cielo y la Tierra, el Ayre y las Aguas, no se lee que hubiese hablado. Mas quando empezó á adornar y hermohear el mundo , como tambien á poner orden, distincion y belleza en su obra, entonces hizo manifestarse su palabra, como en estas cláusulas. Dixo Dios: *Hagase la luz*, (a) y se hizo la luz. Asi de lo demás.

La palabra de Dios es su Sabiduría , y esta empieza à aparecer con el orden , la distincion y la hermosura ; la creacion del fondo ó substancia pertenecía antes , y mas al poder.

Pero esta Sabiduría , ¿por dónde había de empezar , sino por la luz que de todas las naturalezas corporeas es la primera que lleva consigo su impresion é imagen? La Sabiduría es la luz ;

(a) Gen. I. v. 3.

de los espíritus y entendimientos ; la ignorancia es comparada á las tinieblas. Sin la luz todo está disforme y todo confuso : ella es la primera que hermoséa y distingue los objetos con el resplandor que esparce , y difunde en ellos ; con que , para decirlo así , los pinta y los dora. Manifiéstate pues , ó luz , que eres la mas bella de las criaturas materiales , y la que hermoséas á todas las demás ; dá ya á ver que tu Autor es todo luz en sí mismo : *Que la luz es el vestido con que se adorna: Amictus lumine ; sicut vestimento.* (a) *Que la luz que él habita es inaccesible en sí misma ;* (b) pero que ella se estiende y difunde , quando es de su agrado , en las naturalezas inteligentes , y se atempéra para acomodarse á los débiles ojos. ¡Quán excelentemente hermoso y hermoseador es ! ¡Quán refulgente , y como alucinador es para quien intenta registrarle ! ¡Quán luminoso es , y por su luz obscuro é impenetrable , conocido é incognito á un mismo tiempo ! Compárese , manifiéstate , repito , bellísima luz , y haz vér que la luz de la inteligencia previene y dirige todas las obras de Dios. O luz eterna , yo te adoro ; abro á tus rayos mis ciegos ojos ; los abro , y los bajo juntamente , no atreviendome á alejar de tí mis

Tom. I.

O

mi-

(a) Psalm. CIII. v. 2.

(b) 1. Tim. VI. v. 26.

miradas , porque no sea que cayga en el error y en las tinieblas; ni tampoco me resuelvo á detenerlos ni fijarlos demasiado sobre ese infinito resplandor , temiendo que *temerario escudriñador de la Magestad, sea yo oprimido y alucinado por la gloria.* (a) Con el favor de vuestra luz logro yo la dicha de vér nacer la luz en el mundo: y siguiendo con ella vuestras obras , veo crecer poco á poco la perfeccion de él : hasta tanto que vos pongais en el mismo un fin feliz, y digno de vos; criando al hombre, que es el expectador y administrador de todas vuestras obras, y el unico que puede aprovecharse de tantas maravillas. Despues de estas cosas, ¿qué os restaba ya sino el descanso , para demostrar y significarnos , que vuestra obra estaba ya completa y perfecta, sin que hubiese cosa alguna que añadir á ella?

Seais bendito , y magnificado , ¡ó Señor! En el primer dia de la luz, en que compareció la creacion de ella, y juntamente el símbolo del mismo dia , que vos habiais de santificar en el Nuevo Testamento , que es el Domingo , en que resplandece á un mismo tiempo la luz corporea con estas palabras : *Hagase la luz* , (b) y tambien la

(a) . Prov. XX. v. 27. (b) Gen. I. v. 3.

espiritual, en la Resurreccion de nuestro Salvador, y en la Descension del Espiritu Santo, que empezó á nacer en el mundo la luz de la predicacion Apostólica.

Sea pues este nuestro primer dia. Este dia nos llene y colme de alegria y júbilo; sea este para nosotros un dia de regocijo y de santificacion, en que diremos con David: *Este es el dia, que ha hecho el Señor, regocijemonos en él, y saltamos de contento en el mismo dia.* (a) Este es el dia de la adorable Trinidad; el Padre se hace vér en él por la creacion de la luz; el Hijo por su admirable Resurreccion; y el Espiritu Santo por su Descension maravillosa sobre sus Apostoles. O dia santísimo! ¡ó dia feliz! Dios nos conceda que tú seas siempre el verdadero Domingo, el verdadero dia del Señor por nuestra fiel y puntual observancia, como lo eres por la santidad de tu utilísima institucion. Ved ahí qual es nuestro primer dia. Mas no olvidemos el sexto, en que el Señor crió al Hombre. ¿Acaso no nos regocijaremos en este dia de nuestra creacion? Bien presto se nos hizo infeliz; y quizá fue el de nuestra lamentable caída: á lo menos es certísimo que el de nuestra ruína le siguió de cerca; pero ad-

O 2

mi-

(a) Psalm. CXVII. v. 24.

miremos el misterio; el día en que el primer hombre, el primer Adán fue criado, es el mismo en que el nuevo hombre, el nuevo Adán murió en la Cruz. Este pues para la Iglesia es un día de ayuno y de duelo en todas las generaciones siguientes; día que fue seguido del triste reposo de Jesu-Christo en el Sepulcro, y que por lo mismo está lleno de consolacion por la esperanza de la Resurrección.

¡O hombre! ya vés en este sexto día tu pérdida felizmente reparada por la muerte de tu Salvador. Renueva pues en este mismo día la memoria de tu creacion, y la admirable figura de la formacion de la Iglesia, por la de Eva, nuestra madre, y madre de todos los vivientes.

¡O Señor! concededme la gracia de que celebrando la memoria de los seis días de vuestra obra, consiga yo llegar al de vuestro reposo con una perfecta resignacion, y total conforme asenso á vuestra voluntad; como que por este reposo me restituya á mi pristino origen, resucitando con vos, y vistiendome de vuestra luz y de vuestra gloria.

ELE-

ELEVACION VIII.

Sobre la asistencia de la Divina Sabiduría en la creación del universo.

A este fin solo basta leer aquí aquel excelente lugar de los Proverbios, (a) donde la Sabiduría increada se explica así: *El Señor me poseyó, me engendró en el principio de sus vías ó caminos. Yo misma soy este principio, siendo la idéa operadora de aquel grande Artifice, y el primitivo modelo de toda su arquitectura. El Señor me engendró desde el principio, y antes que hubiese hecho cosa alguna. Antes pues de todas estas obras era, existía yo, y por consiguiente yo era y existía desde toda la eternidad, pues nada mas que la eternidad hay antes de todos los siglos. Desde toda la eternidad era yo ordenada, (según la Vulgata;) fui yo el principio, y el orden mismo de Dios, que lo ordena todo: Yo fui fundada, dicen los Setenta; yo fui el apoyo y basa de todos los seres existentes, y la palabra, por la qual lleva, y mantiene Dios el mundo. Yo tube la primacía, el principado, la soberanía sobre todas las*

CO-

[a] Prov. VIII. v. 22. 23. 24. &c.

cosas , segun el original Hebréo. Yo fui , existí desde el principio , y antes que la tierra fuese ni existiese. Los abismos no existían aun , y yo era ya concebida ; ya formada en el seno de Dios , y siempre perfecta. Antes que hubiese fundado , y formado los montes con su pesada masa ó mole ; antes que las colinas y los collados , ya era yo producida ó parida. No habia hecho aun la tierra , ni los lugares habitables é inhabitables , segun los Setenta , ni lo que tiene á la tierra en estado unida , y lo que la impide disiparse y convertirse en polvo , segun el Hebréo , y segun la Vulgata , los quicios y los puntales de este grave , corpulento y seco elemento. Yo estaba con él ; es á saber , con el Señor , no solamente quando formaba , sí tambien quando preparaba los Cielos. Quando tenia las aguas , cerrandolas con leyes ciertas , en estanques , y las formaba en círculo con su compás por la redondéz de la tierra ; quando elevaba los Cielos ; quando afirmaba el manantial de las aguas , para que corriesen eternamente , y regasen la tierra ; quando daba la ley al mar , y le encerraba en sus límites , conteniendole dentro de ellos ; quando afirmaba y establecía la tierra sobre sus fundamentos , y la tenía en balanza por un contrapeso , yo estaba en él y con él , componiendo , alimentando , arreglando y gobernando todas las cosas , regocijandome
to-

todos los días : y diciendo en cada uno de estos con Dios, que todo era bueno, y jugando siempre : *jugando*, y como divirtiendome en el universo, por la facilidad, la variedad, y la agraciada belleza de las obras, que yo producía. Procediendo magnífica en las cosas grandes, industriosa y diestra en las pequeñas, y aun rica en estas últimas, é inventora en las mismas grandes. *T mis delicias eran estar y conversar con los hijos de los hombres* : formando al hombre de un modo mas familiar y mas lleno de ternura, como se verá por la continuacion de esta obra. El hombre pues merece muy bien por su excelencia una meditacion particular y separada, que estenderémos en los dias siguientes.

Mas entretanto admiremos la obra de la Sabiduría de Dios, asistente y cooperante con su Omnipotencia. Alabemosle con el Sabio, y expresemos en compendio sus alabanzas, diciendo tambien con él: *El Señor fundó la tierra con su Sabiduría* : su inteligencia estableció los Cielos : los abismos salieron, y fueron producidos debajo de su conducta y gobierno : por ella se condensó el rocío en forma de niebla, ó nube. Con-

cluyamos ya, pues Dios adornó y ordenó al mundo por su palabra: en este ornamento ó adorno, y en este orden empieza á manifestarse la poderosa operacion de su palabra, y de su sabiduría, quando pone y establece la distincion y la hermosa belleza del universo. No fue otro que Dios el que crió, no solo la substancia, si tambien el orden y el adorno con su infinita Sabiduría. Porque, como ya hemos visto, si la Sabiduría sola podia ordenar y formar el mundo; ella sola podia tambien hacerlo capaz de orden y de forma. Atribuyese pues principalmente á la palabra, y á la sabiduria el orden y el ornamento del universo: porque en éstas particular y singularmente es donde se manifiesta la operacion de las dos mas distintas; y mas propriamente; pero en lo demás se debe decir con San Juan: (a) *el Verbo era, existía en el principio*. Por él fueron hechas todas las cosas: Y nada se hizo sin él, sino solo el pecado, que es una mera nada. Por él pues *fueron hechos el Cielo y la Tierra, con todo su ornato*. Toda la obra de Dios está llena de sabiduría; y esta nos ha de enseñar el buen uso de ella, con que nosotros debe-

(a) Joan. I. v. 3. Gen. I. v. 1.

bemos aplicarnos á aprenderlo.

El primer buen uso que debemos hacer de las obras de Dios, es alabarle por ellas, y en ellas. Cantemosle pues aqui en accion de gracias el cántico de los tres niños juvenes, y convidando á todos las obras de Dios á bendecirle, concluyamos convidandonos á esto á nosotros mismos, diciendo por complemento de todo: (a) ¡O Hijos de los hombres, bendecid al Señor! Bendiga Israel al Señor: bendecidle vosotros, que sois Ministros y sacrificantes, ó Sacerdotes suyos: bendecidle, siervos del Señor: Almas de los Justos, bendecidle: bendecidle, ó vosotros todos los que sois Santos, y humildes de corazon: alabadle, ensalzadle en los siglos de los siglos. Amen. Amen.

(a) Dan. III. v. 82. 83. 84. 85. 86. 87.

SEMANA CUARTA.

ELEVACIONES SOBRE LA CREACION
de los Angeles , y la del hombre.

ELEVACION PRIMERA.

De la creacion de estos puros Espiritus.

Dios, que es un Espiritu puro, quiso criar puros Espiritus, à manera de sí mismo, que como él viven de inteligencia y de amor, que le conocen y le aman, y como Dios se conoce y se ama á sí mismo: que como Dios sean bienaventurados, conociendo y amando al primero, sumo y principal Sér, como éste es bienaventurado, conociendose y amandose á sí mismo, y que por esto tienen impreso en su sér y substancia un carácter divino, por el qual fueron criados y hechos á imagen, y semejanza de Dios.

Estas criaturas tan perfectas fueron igualmente sacadas de la nada, como las demás: y de aqui es, que por perfectas que son, no dexaron de ser pecables por su propia naturaleza. Solo Dios es por su naturaleza impecable, pues es de sí y por sí mismo, siendo, como es, perfecto por su pro-

propia esencia. Pero, como él es el solo y unico perfecto, todo es defectuoso, excepto Dios: (a) *Talló depravacion aun en sus Angeles.*

Pero no fue el Señor quien les hizo prevacar, ni que fuesen depravados: Dios nos libre de afirmar tal error: Pues de una mano sumamente buena, y no menos poderosa, nada puede salir, que sea malo: todos los espíritus fueron puros en su origen: todas las naturalezas inteligentes eran santas en su creacion: y Dios formó juntamente su naturaleza á un mismo tiempo, y les comunicó la gracia.

Sacó Dios de sus tesoros infinitas especies de espíritus. De estos tesoros infinitos salieron los Angeles: de los mismos infinitos tesoros salieron, y salen las almas racionales, pero con la diferencia de que los Angeles no fueron unidos á cuerpo alguno, por lo qual son llamados Espíritus puros; en lugar de que las almas racionales son criadas para animar cada una á su cuerpo; y aunque en sí mismas sean espíritus puros é incorporeos, no obstante componen un todo ó total, que está mezclado de corporeo y de espiritual; y este todo es el hombre.

¡O Dios! seais alabado siempre y por siempre

P 2

pre

(a) Job IV. v. 18.

pre en la maravillosa diversidad de vuestras obras. Vos, que sois Espiritu, criasteis y criais espíritus: haciendo lo que hay de mas perfecto, no habeis negado el ser á lo que hay de mas imperfecto. Criasteis pues, é hicisteis igualmente, así los espíritus como los cuerpos; como hicisteis espíritus separados de los cuerpos, y cuerpos que no tienen espíritu alguno, quisisteis tambien criar espíritus que tubiesen cuerpos; y esto es lo que dió lugar á la creacion de la estirpe humana.

¿Quién pues dudará que vos podais separar y unir todo lo que quisiereis, y sea de vuestro agrado? ¿Quién duda que podais criar y hacer espíritus sin cuerpo? ¿Se necesita acaso de algun cuerpo para entender, para amar, y para ser bienaventurado? Vos que sois un Espíritu tan puro y purísimo, ¿no sois inmaterial é incorporeo? La inteligencia y el amor, ¿por ventura no son operaciones espirituales é inmatrimateriales, que se pueden exercer sin tener union á cuerpo alguno? ¿Pues quién duda que vos podais criar inteligencias de esta suerte ó especie? ¿Quién es tan necio que se precipite en tal error? Y vos mismo nos habeis revelado, que criasteis inteligencias de esta clase.

Igualmente nos habeis revelado, que estas
pu-

puras criaturas *son innumerables*. (a) Uno de vuestros Santos Profetas , iluminado con vuestra soberana luz , y como transportado en espíritu allá entre vuestros Angeles , *vió un millar de millares , que ponian en execucion vuestras ordenes ; y diez mil veces cien mil , que permanecian en vuestra presencia* : (b) asistiendoo sin hacer en ella otra cosa que adoraros , y admirar vuestras grandezas. Advierte que aqui no se debe juzgar ni entender , que el Santo Profeta hubiese emprendido contarlos , pues esta prodigiosa multiplicacion que hizo por los numeros mayores solamente nos significa que son innumerables , y que el entendimiento humano se confunde , y pierde en esta inmensa multitud. Cuenta y numera si puedes las arenas del mar , ó las Estrellas del Cielo , asi las que se perciben , como las que no se vén ; y persuadete que aun no has llegado á tocar el numero de los Angeles. Porque nada cuesta á Dios multiplicar las cosas mas excelentes ; y lo que es mas admirable , digamoslo asi , es que lo practica con mayor prodigalidad y magnificencia.

¡O Dios mio! Yo os adoraré delante de vuestros Santos Angeles : Cantaré vuestras maravillas
en

(a) Hebr. XII. v. 22.

(b) Dan. VII. v. 10.

en su presencia; (a) y me uniré en fé y en verdad con esta inmensa multitud de los habitantes de vuestro santo Templo, de vuestros adoradores perpetuos y eternos en el Santuario de vuestra Gloria.

O Dios excelso, que os habeis dignado revelarnos, que las criasteis en tan grande y estupendo numero, quisisteis por vuestra benignidad enseñarnos tambien, que les distribuisteis en nueve Coros; y vuestra santa Escritura, que jamás se aparta de la verdad, ni dice cosa alguna inútil, nombró *Angeles*, *Archangeles*, *Virtudes*, *Dominationes*, *Principados*, *Potestades*, *Tronos*, *Querubines*, y *Serafines*. (b) ¿Mas quién se atreverá á comprender, ó explicar estos augustos nombres, á decir las propiedades y las excelencias de estas bellisimas criaturas? Yo sumamente contento con resolverme á nombrarlos con vuestra Divina Escritura, siempre verdadera y veridica, no me atrevo á sumergirme en esta elevada contemplacion de sus admirables perfecciones; y todo lo mas que llego á percibir ó divisar, es que entre estos bienaventurados Espíritus, los

Se-

(a) Psalm. CXXXVII. v. 12. (b) Psalm. XC. v. 4. CIII. v. 4. Matth. XVIII. v. 10. I. Thes. IV. v. 15. Ephes. I. v. 21. Colos. I. v. 16. Isai. VI. v. 2. XXXVII. v. 16.

Serafines , que son los mas sublimes , y que vos Señor colocais en la cabeza, y á la frente de todos los celestiales esquadrones, como mas cercanos á vos, no osan, sin embargo , levantar los ojos hasta vuestro rostro. Vuestro Profeta que les designó seis alas para significar la elevacion de sus pensamientos y conceptos, *les señala dos de ellas para ponerlas delante de vuestra cara; dos para ponerlas delante de vuestros pies.* (a) Todo es igualmente grande en vuestra naturaleza , asi lo que se llama rostro ó cara, como lo que se nombra pies ; nada hay en vos que no sea incomprehen- sible ; los espíritus mas purós no pueden sopor- tar el resplandor de vuestro rostro. Si hay algu- na parte en vos por donde parezca aproximarnos mas á ellos, y que por esta razon se pueda lla- mar vuestros pies, la cubren tambien con sus alas , y no se atreven á mirarla. De las seis alas emplean las quatro en ocultarse , ó taparse á sí mismos vuestra impenetrable é inaccesible luz, y en adorar la incomprehensibilidad de vuestro Sér , y solo les quedan *dos alas para volar al re- dedor de Vos*, (b) si es licito decirlo asi , sin po- der nunca internarse en vuestras profundidades, ni sondar ese inmenso abismo de perfeccion, de-
lan-

(a) Isai. VI. v. 2.

(b) Ibid.

lante del qual apenas baten sus alas temblando, sin poder quasi mantenerse delante de vos.

¡O excelso Dios! yo os adoro con estos felicísimos Espiritus! Y no atreviendome á mezclar mis impuros labios con esas bocas inmortales, que hacen resonar continuamente vuestras alabanzas en todo el Cielo, espero que uno de esos mismos Celestiales Espiritus venga á tocarme con el fuego de las ascuas que arden delante de vuestro Altar. ¡O qué grandeza os dignáis mostrarme en estos espíritus purificantes! Y entretanto tambien me dais á entender, que estos espíritus que me purifican son tan pequeños delante de vos.

ELEVACION II.

Sobre la funesta caída de los Angeles apóstatas.

Todo puede inmutarse, excepto Dios: (a) todas las cosas se pueden alterar, y aun reducirse á la nada, á excepcion del Sumo Sér. *Nada es inmutable* (de suyo) *entre sus Santos; y los Cielos no son puros en su presencia.* (b) *Aquellos que habia criado para que le sirviesen, no fueron estables; y halló impureza y depravacion en sus Angeles.*

Es-

(a) Job. XV. v. 15. (b) Ibid. IV. v. 18.

Esto dixo á Jób uno de sus amigos; y no fue reprehendido por este hombre irreprehensible.

Esta misma era la doctrina comun de todos, conforme á este pensamiento, y concepto siguiente: Dios, dice San Pedro, (a) *no exceptuó ni perdonó á los Angeles pecadores; mas les precipitó á las infernales tinieblas, donde están tenidos como en cadenas de yerro, y de gruesos cordeles para ser allí atormentados, y reservados á los rigores del extremo y ultimo Juicio.* Y el mismo Jesu-Christo, hablando de Satanás, nos dixo: *El no permaneció ni perseveró en la verdad.* (b)

¿Cómo caíste de el Cielo, ó hermoso Astro de la mañana? (c) *Tú llevabas en tí el sello de la semejanza lleno de Sabiduría, y de una perfecta belleza; fuiste con todos los Espiritus santificado en el Paraíso de tu Dios, todo cubierto de piedras preciosas, esto es, de luces y de adornos de su gracia. A la manera que un Querubín tiene las alas extendidas, brillaste en el santo Monte de Dios, en medio de piedras encendidas y centelleantes, siendo perfecto en tus caminos desde el momento de tu creacion hasta que te pervertiste, hallandose en tí la iniquidad. Pero dí, ¿cómo se halló esta en tí,*

Tom. I.

Q

por

(a) II. Pet. II. v. 4.

(b) Joan. VIII. v. 44.

(c) Isai. XIV. v. 12. Ezeq. XXVIII. v. 12. 13. 14. 15.

por dónde entró en tí? ¿Acaso el error pudo introducirse en medio de tantas claridades y esplendores, ó la depravacion y la iniquidad entre tan grandes gracias? Mas verdaderamente todo quanto fue sacado de la nada, siempre tiene algo ó mucho de ella. Tu eras santificado, pero no Santo como Dios. Eras reglado al principio, mas no eras como Dios, que es la misma regla. Una de tus bellezas y excelencias era estar dotado de el libre alvedrio, pero no como Dios, cuya voluntad es su regla, y cuyo libre alvedrio es absolutamente indefectible. Tú, espíritu soberbio y malaventurado, infelicitísimo, te detuviste en tí mismo, contento con tu sér, constituido admirador de tu propia hermosura, y esta, porque abusaste de ella, se te convirtió en lazo y funesto precipicio, pues dixiste: Yo soy excelentemente hermoso, soy perfecto, y todo resplandeciente de luz; y en vez de reascender al origen y fuente de donde te venía, y se te concedía este indecible esplendor, quisiste como mirarte en tí mismo muy satisfecho de tu excelencia: Y así dixiste osado: *Subiré hasta los Cielos, y seré semejante al Altísimo.* (a) Procediendo á manera de un nuevo Dios, quisiste gozar de

(a) Isai. XIV. v. 13. 14. 15.

de tí mismo como independiente. Viendote criatura tan altamente elevada por la mera gracia de tu Criador, afectaste otra nueva elevacion y alteza como inventada, que fuese tuya propia, é intentaste resuelto *elevarte y erigirte un Trono superior á los Astros*, para ser como un Dios de tí mismo, y de los demás luminosos espíritus, que atraxiste á tí á la imitacion de tu orgullosa soberbia: *Vé ahí que repentina y precipitadamente caíste*; y nosotros, que estamos en la tierra, te juzgamos en el abismo debajo de nosotros. Tu mismo te lo quisiste así, Angel soberbio; y no se debe en manera alguna buscar otra causa de tu error y caída, que tu voluntad propia. Dios no necesita de rayos ni de la fuerza de un brazo indomable para aterrar á estos y semejantes rebeldes; pues basta retirarse de los que se retiran de él, y abandonar á sí mismos á aquellos que se buscan á sí mismos por su amor propio. Maldito Espiritu dexado y abandonado á tí mismo, no fue menester mas para perderte. Espíritus rebeldes y apóstatas que le seguisteis, mirad como Dios, sin quitaros vuestra sublime inteligencia, dispuso que esta se os convierta en castigo y suplicio; así vosotros fuisteis los obradores de vuestra eterna infelicidad; y desde el punto que os amasteis á vosotros mismos mas

que á Dios , á quien de justicia se debe todo el amor y reconocimiento , todo se os convirtió en perpetuo é irremediable mal. En lugar de vuestra natural sublimidad , ya no tubisteis mas que orgullo y soberbia ostentacion ; las luces de vuestra inteligencia se transformaron y convirtieron en astucia y malignos artificios ; el hombre á quien Dios habia criado , y puesto inferior á vosotros, ha venido á ser el objeto de vuestra envidia: y vosotros despojados de la caridad , que debia hacer y constituir vuestra perfeccion, os habeis reducido á un vil , bajo y abominable malicioso empleo y ocupacion de ser primeramente nuestros nocivos seductores , y despues consiguientemente los verdugos de los mismos que seducís y engañais para su eterna perdicion. Como injustos Ministros de la Justicia del Altísimo , vosotros la probais y la experimentais los primeros ; vosotros mismos aumentais vuestros terribles tormentos , haciendoles probar los efectos de una envidiosa crueldad ; vuestra tiranía es vuestra vanagloria , y solo sois capaces de este horrendo y maligno placer , si es que asi se puede llamar , el qual nada mas dá que una orgullosa soberbia ciega , abominable y bajisima envidia. Vosotros sois aquellos espíritus privados de amor , que ya unicamente os alimentais con el

el veneno de la zelosa envidia y del odio. ¿Pero cómo se hizo en vosotros esta monstruosa transformacion? ¿Cómo esta espantosa mutacion? Vosotros os apartasteis de Dios los primeros, y así Dios se retiró de vosotros: en esto consiste vuestro mayor tormento y suplicio, como tambien su suma y admirable justicia. No obstante, todavia hizo mas, pues os fulminó sus rayos, y os castigó digna y justisimamente; así gemís hechos yunques, recibiendo los terribles golpes incesantemente redoblados y repetidos de su poderosa, invencible, é infatigable mano omnipotente. Por sus decretos y ordenes soberanas, aun la criatura corporea, que os estaba sujeta naturalmente, ya os domina y os castiga, pues el fuego os atormenta; el humo de éste os sufoca y ahoga, para decirlo así; unas densas obscuras tinieblas os tienen cautivos en carceles eternas: Espiritus malditos, aborrecidos de Dios, y que le aborreceis, ¿cómo caisteis en tan grande profundidad? Vosotros lo quisisteis así, lo quereis todavia, pues quereis ser siempre soberbios, y á causa de vuestra indómita orgullosa soberbia permanecéis obstinados é inflexibles en vuestra desgracia y suma infelicidad.

O tú criatura, qualquiera que seas, y tan perfecta como tú te persuadas serlo, piensa y
con-

considera bien, que fuiste sacada de la nada: que de tí y por tí misma eres nada: mira que por este ínfimo origen puedes siempre hacerte pecadora, y por esto ser eterna é infinitamente desgraciada é infeliz.

Vosotros, hombres soberbios y rebeldes, tomad exemplo en el Príncipe de la rebelion y de la soberbia: ved, considerad, entended y reflexionad lo que un solo sentir, y pensamiento de orgullosa soberbia causó en él, y en todos sus secuaces apóstatas.

Huyamos, huyamos, huyamos de nosotros mismos: volvamos á entrarnos en nuestra nada, y pongamos en Dios nuestro amparo, nuestra defensa, y nuestra proteccion, como en indefectible columna; y tambien depositemos para siempre en Dios nuestro amor, que nunca desfallezca. Amen. Amen.

ELEVACION III.)

Tocante á la perseverancia , la eterna bienaventuranza de los Santos Angeles, y su ministerio para con los elegidos.

Hubo un grande combate en el Cielo (a) : Miguel y sus Angeles contra el dragon : el dragon y sus Angeles combatian , peleaban , y les faltó la fuerza , cayeron estos del Cielo , y su lugar ya no se balló : ¿Qué combate es este? ¿Quáles son las armas de las Potestades espirituales? Nosotros no tenemos que combatir contra la carne y la sangre , sino contra las malicias espirituales , que son en esos Cielos , y en este tenebroso ayre , que nos circunda , dice San Pablo (b). No se debe imaginar que en este combate hubiese brazos de carne , armas materiales , ni tampoco sangre derramada , como acá entre nosotros : pues este debate , conflicto ó batalla , fue de pensamientos y de dictámenes. El Angel de orgullo y soberbia , que es llamado dragon , sublevaba á otros Angeles , diciendo : Nosotros serémos felices y bienaventurados en nosotros mismos , y harémos como

(a) Apoc. XII. v. 7. 8.

(b) Ephes. VI. v. 12.

mo Dios nuestra propia voluntad ; pero Miguel por el contrario decia: *¿Quién es como Dios? ¿Quién puede igualarse á Dios?* De aqui le provino el nombre de Miguel , que significa: *¿Quién es como Dios?* ¿Mas quién dudará que en este combate consiga una completa victoria y triunfo el Augusto nombre de Dios? ¿Qué podeis vosotros , débiles espíritus , débiles , repito , por vuestra soberbia? ¿Qué podeis contra el humilde ejército del Señor , que se reune al oír estas palabras: *¿Quién es como Dios?* Tú , precipitado caes , caes del Cielo como un relámpago , como un rayo ; y tu lugar , que en él era tan grande , y vasto , queda vacío. ¡O qué estrago causó tu rebelion y apostasía! ¡Cuán vastos espacios quedaron allí vacantes! Pero no lo estarán siempre , pues Dios criará al hombre para ocupar y proveer aquellas plazas y sillas , que vuestra apóstata rebelion dexó vacantes. Huid , tropas infelices y malaventuradas : *¿Quién es como Dios?* Huid de la presencia del Principe Miguel , y de la de sus Angeles : ved ahí pues ya purificado el Cielo : los espíritus altivos y soberbios son extrañados , y expelidos de él para siempre , ya no habrá otra alguna rebelion ; no se halla ya allí orgullo , soberbia , ni aun la menor disension , porque el Cielo es una Jeru-

sa-

sañem, es una Ciudad de paz, donde *los Santos Angeles* unidos á Dios, y reunidos entre sí, (a) *ven eternamente el rostro del Padre*, y segurísimos de su indefectible, perfecta felicidad, esperan con rendida sumision el suplemento de sus coros y ordenes, que les van de la tierra. O Santos, y felicísimos Espiritus, ¿quién os ha dado tanta fortaleza contra ese espiritu soberbio, que era uno de vuestros primeros Príncipes, y quizá el principal de todos? ¿Quién no vé, que fue el nombre de Dios el que vosotros pusisteis á vuestra frente, y en vuestra cabeza, diciendo con San Miguel: *¿Quién es como Dios?* ¿Mas quién os inspiró este victorioso amor al santo nombre de Dios? No os es permitido pensar ó creer que el mismo Dios os inspiró, como lo hizo con los hombres santos, esa invencible y victoriosa dileccion, que os facilitó y efectuó el don de perseverar en el bien, y cantar en accion de gracias de vuestro triunfo lo que dice á Dios uno de sus Santos (b): *A vos deben su sér, á vos deben su vida, á vos deben el vivir justos, á vos deben el vivir felices*: pues ellos no se hicieron mejores á sí mismos, ni mas excelentes que lo que vos les

Tom. I.

R

crias-

(a) Matth. XVIII. v. 10.

(b) August. in Psalm. LXX.

criasteis é hicisteis, porque ese grado de bien que adquirieron perseverando, les viene de vos. Y como dice otro de vuestros Santos (a): *La misma gracia que levantó al hombre caído, obró en los Angeles Santos la felicidad de no caer: aquella no abandonó al hombre en su caída; mas no permitió que los Angeles bienaventurados cayesen.*

Adoro pues la misericordia que les hizo felices, haciendoles perseverantes; y llamado de vuestro Apostol (b) al testimonio de los *Angeles elegidos*, reconozco y confieso en ellos, como en nosotros, vuestra eleccion, en la qual sola se glorifican; porque si yo dixera, que ellos se glorifican en sí mismos, por poco que esto fuese en sí mismos, temeria yo, Señor, y perdonadme, si me atrevo á decirlo; temeria, repito, poniendoles, y considerandoles en el mismo orden de desertores rebeldes, juzgarles dignos de igual suplicio.

Pues qué, ¿acaso faltó alguna cosa á los perversos y malos Angeles de la parte de Dios? No, nos permita el Señor semejante pensamiento, pues ellos cayeron solo por su libre alvedrio, abusando de él. Y quando quizá se pregun-

(a) Bern, Serm. XXII. in Cant. n. 6, (b) I. Timoth. VI. v. 21.

gunte, ¿por qué se sublevó contra Dios? La respuesta está pronta, diciendo, que porque él quiso rebelarse, pues no tenia como nosotros que combatir, ni pelear con una mala concupiscencia, que le impeliese al mal, como por fuerza: así su voluntad era completamente libre, y por consiguiente su desercion y apostasía fue total obra de su libre alvedrio. ¿Y los Santos Angeles, cómo perseveraron en él bien? Sin duda alguna por su libre alvedrio, y porque quisieron; pues no teniendo esta enfermedad de la concupiscencia, ni esta indeliberada inclinacion al mal, de que nosotros estamos tiranizados, no necesitaban de la prevencion de este indeliberado atractivo, que nos inclina al bien, y que es en los hombres propensos á hacer y obrar mal, el medicinal socorro y auxilio del Salvador. Por el contrario, puesta en un perfecto equilibrio la voluntad de los Santos Angeles, daba ella sola, para decirlo así, el golpe y acto de la eleccion; y el acto de escoger y elegir, á que la divina gracia ayudaba, pero no terminaba, salia como de sí mismo por su propia y sola determinacion; esto es, por la de los Santos Angeles. Así es, Dios mio, y me parece que vos me dais á ver, y entender esta libertad de la idea y nocion que me comuni-

cais del libre alvedrio, quando éste estaba perfectamente sano, y sin lesion alguna.

Tal era la insinuada constitucion en todos los Angeles; pero no obstante este buen uso de su libre alvedrio, que es un gran bien, y que todavia atrahe de él otro mayor, que es la eterna felicidad, ¿puede acaso no provenir de Dios? Yo no puedo creerlo, y me persuado ó creo, si me atrevo á decirlo, complacer á los Santos Angeles, reconociendo y confesando, que quien les dió el sér como á nosotros, la vida como á nosotros, la primera gracia como á nosotros, la libertad como á nosotros, por una particular accion de su poder infinito, y de su inefable bondad, les dió, como á nosotros, tambien por una accion de su bondad particular, el buen uso del bien; esto es, el bueno y recto uso de su libre alvedrio, que era un bien, pero ambiguo, de que se podia usar bien ó mal, que Dios sin embargo les habia dado: ¿y cuánto mas les dió el bien, de que no se usára mal, pues este bien no es otra cosa que el buen uso? En suma, todo esto viene de Dios; y el Angel, no mas ni menos que el hombre, *(a) no tiene que gloriarse en sí mismo, por qualquiera parte que sea, mas toda su gloria es-*

(a) I. Cor. II. v. 29. 31.

está en Dios. Este Señor le dió el principio de la justicia; y con superior razon le concedió la justicia perseverante, que es perfecta, como mas dichosa y feliz, pues tiene por recompensa aquella inmutable estabilidad y firmeza de la voluntad en el bien que hace, y produce la eterna felicidad de los Justos.

Sí por cierto, así es, Santos Angeles, yo, yo me uno y junto con vosotros, para deciros á Dios, que vosotros se lo debeis todo, y que tambien quereis deberse-lo todo, é igualmente que este fue el medio con que triunfasteis de vuestros infelices compañeros ó socios, porque vosotros quisisteis deberlo todo á aquel, á quien debiais el sér, la vida y la justicia; entretanto que aquellos orgullosos, soberbios é ingratos, olvidando lo indecible que le debian, quisieron deberse á sí mismos su perfección, su gloria y su felicidad, como si no fueran criaturas, ni dependieran de Dios.

Sea en hora buena, seais felices, Santos Angeles, mas venid, presto á nuestro socorro (a). Perezcan eternamente en una noche por la invencible mano de uno solo de vosotros los in-

(a) IV. Reg. XIX. v. 35. Is. XXXVII. v. 36. Exod. XII. v. 22.

numerales esquadrones, y exércitos de nuestros enemigos: perezcan y mueran en una noche por una semejante mano todos los primogénitos de Egipto, como que éste era perseguidor del Pueblo de Dios.

Santo Angel, seas el que fueses, á quien Dios ha cometido mi custodia, resistid, repelled, y ahuyentad esos altivos y soberbios, malignos tentadores, que por continuar su combate contra Dios, le disputan todavía al hombre, que es su conquista, y os le intentan arrebatar. ¡O Santo Angel, poderoso Protector del Pueblo santo, *cuyas oraciones y súplicas ofreceis á Dios, como un agradable, suave incienso!* (a) ¡O San Miguel! Alcanzadme con ellas la gracia de que yo con vos pueda decir incesantemente, y sin fin: (b) *¡Quién como Dios!* O San Gabriel, que eres llamado *Fortaleza de Dios*: vos, que anunciasteis á Maria la actual venida de Christo, Salvador del mundo, y cuya futura feliz llegada predixisteis á Daniel, (c) inspiradnos é influidnos el santo pensamiento, y concepto de vuestras celestiales predicciones (d). O San Rafael,

cu-

(a) Apoc. VIII. v. 3. (b) Luc. I. v. 26. (c) Dan. 9. v. 21. 22. 23. (d) Tob. V. v. 17. 21. 27. VIII. v. 3. XI. v. 13. 14. 15.

cuyo nombre se interpreta *Medicina de Dios*, curad y sanad mi alma de la enfermedad de una ceguedad aun mas peligrosa que la del Santo Tobías: atad, ligad al demonio de impureza, que acomete á los hijos de Adán, aun en la santidad del matrimonio: sujetadle, ligadle fuertemente, pues vos sois mas poderoso que él, y el mismo Dios es vuestra invencible fortaleza (a). Santos Angeles, todos quantos sois, *que veis el rostro de Dios*, y á quienes el mismo Señor *ha mandado guardarnos en todos nuestros caminos*: manifestad, y emplead en corroborar nuestra flaqueza los socorros en todos los modos, que Dios los ha puesto en vuestras manos para salud y salvacion de sus elegidos, (b) *en cuyo favor se ha dignado constituirnos y establecer Espiritus Administradores* para nuestro verdadero bien. ¡O buen Dios! Enviadnos vuestros Santos Angeles: aquellos que sirvieron á Jesu-Christo, vuestro dilectísimo Hijo, despues de su prolongado ayuno: aquellos que estubieron de guarda á su glorioso sepulcro, y anunciaron su maravillosa Resurreccion: aquel
que

(a) Marc. XVIII. v. 10. (b) Psalm. CX. v. 11. Hebr. I. v. 7. 14. Matth. IV. v. 7. XXVIII. v. 2. 5. Luc. XXII. v. 43.

que le confortó en su agonía, no porque Jesu-Christo necesitase de su socorro para sí mismo; sino unicamente, porque se habia vestido de nuestra flaqueza, viniendo entonces este Santo Angel Consolador á fortificar sus enfermos miembros, quales somos nosotros, en la persona de su cabeza y caudillo.

ELEVACION IV.

*Sobre la Dignidad de la naturaleza humana,
Creacion del hombre.*

Vos Señor le *minorasteis* algun poco de la clase y calidad de los Angeles; (a) esto es, el hombre es poco menos que los Angeles en sér, dignidad y perfeccion. Le *coronasteis* de honra y de gloria; y le *preferisteis á todas las obras de vuestras manos*. Esto mismo es lo que cantaba el Real Profeta David en memoria de la admirable creacion del hombre. Y es certisimo que Dios le puso y constituyó *algo inferior á los Angeles*, como si se dixera, debajo, porque unido el hombre á un cuerpo, es sin duda inferior á estos Espiritus puros, mas solamente algo debajo: pues como ellos

(a) Psalmo, VIII. v. 6. 7.

viene el hombre vida, inteligencia y amor: ni es el hombre feliz por participacion de otra felicidad; que la de los Angeles: pues Dios es la comun felicidad, asi de los unos, como de los otros, (a) y por esta parte son los hombres iguales á los Angeles *sus hermanos*, y no sus subditos; de manera, que nosotros no somos ni estamos mas que *un poco debajo*, ó inferiores á ellos.

ac! *Vos le coronasteis de honor y de gloria*, no solo segun el alma, si tambien segun el cuerpo. Le disteis la justicia, la rectitud original, la inmortalidad y el imperio sobre todas las criaturas corporeas. Los Angeles no necesitan de estas criaturas; que no les son de uso alguno, porque de ningun modo tienen cuerpo: pero Dios introduxo y colocó al hombre en este mundo sensible y corporeo para que lo contemplase y lo gozase. Para contemplarlo, segun dice David con estas palabras: (b) *To veré vuestros Cielos, que son obra de vuestros dedos. Veré la Luna y las Estrellas, que vos fundasteis, en medio del intenso liquido elemento que las circunda, y cuyo curso arreglasteis vos con una ley de inviolable estabilidad. El hombre debe asimismo gozar de el mundo, segun los usos que Dios le prescribió á este fin; esto es;*

Tom. I.

S

de-

(a) Apoc. XIX. v. 10. XXII. v. 9. (b) Psalm. VIII. v. 4.

debe gozar y aprovecharse de el Sol, de la Luna y de las Estrellas, *para distinguir los dias, los meses, las estaciones y los años* (a) Todo lo demás de la naturaleza corporea está sometido y sujeto á su dominio é imperio: cultiva la tierra, y la hace fecunda: facilita que los mares sirvan á sus usos y á su comercio, lo qual produce y franquéa la recíproca comunicacion de los dos mundos, que componen y fórman el globo de la tierra. Todos los brutos reconocen su dominio é imperio, ya sea porque él los doma, ó porque los emplea en diversos usos y servicios. Pero el pecado debilitó este dominio, y solo nos ha dexado de él algunos infelices residuos.

Y como todas las demás criaturas debian estar puestas en poder del mismo hombre, crió Dios á éste despues de todo lo demás, y le introduxo en el universo, al modo que se introduce en el salon de un convite y festin á la persona para quien se ha preparado, despues que todo está prevenido, pronto, y que las viandas actualmente se sirven y subministran. El hombre pues es el exácto complemento de las obras de Dios: asi, despues de haberle criado, como que éste era la obra suya mas perfecta, no criando ya mas, perma-

(a) Gen. II. v. 14.

manece el Señor en reposo.

Quando Dios honra tanto al hombre, ¿por qué se deshonra él á sí mismo, baciendose semejante á los brutos, sobre los cuales le concedió el total dominio é imperio? (a)

ELEVACION V.

Sobre las singularidades de la creacion del hombre.

Primera singularidad en estas palabras:

Hagamos al hombre.

Hombre animal, que te deprimas, te bajas y te envileces hasta *hacerte semejante á los brutos*, (b) y aun frecientemente procedes con manifiesta indignidad á hacerte inferior á ellos, y á envidiar su infimo estado; ya es necesario que hoy adviertas y comprendas bien tu gran dignidad y clase, por las especiales y admirables singularidades de tu creacion. La primera de estas es haber sido criado y hecho, no como todas las demás inferiores criaturas, solo con una palabra de mandamiento, diciendo: *Fiat*, (c) *hagase esto*; sino por una expresión de consejo: *Faciamus*, hagamos. Mira que

S 2

Dios

(a) Ps. XLVIII. v. 13. 21. (b) Ibid. v. 13. 21.

(c) Gen. II. v. 26.

Dios toma consejo en sí mismo, como que vá á hacer alguna obra de una mas elevada y exácta perfeccion, y digamoslo así, de una muy particular industria, en que resplandeciese mas excelentemente la suma sabiduría de su supremo Autor. Nada habia hecho Dios en la tierra ni en la naturaleza material y sensible, que pudiera conocer y entender las bellezas y excelencias del mundo, que habia fabricado, ni que fuera capáz ni aun de percibir las reglas de su admirable arquitectura: como tampoco, que pudiese entenderse á sí mismo, á exemplo de su Criador: ni que de sí mismo pudiese elevarse á Dios, para imitar su inteligencia, y el amor, para ser feliz como Dios. Para criar pues una tan bella y excelente obra, delibera y consulta Dios en sí mismo, y queriendo producir un animal capáz de consejo y razon, llama en algun modo en su socorro á un otro él mismo, á quien dice: *Hagamos*. Este llamado no es una cosa hecha, sino la que hace, como él y con él: esta cosa no puede ser otra, que su mismo Hijo, y su eterna Sabiduría, engendrada en su seno, por la qual y con la qual verdaderamente habia criado y hecho todas las cosas: ésta es la que declara mas expresamente haciendo al hombre.

Guardemonos pues muy bien de dejarnos llevar de el ciego impetu de nuestras pasiones, y de

de lo que el mundo llama acaso , ó fortuna: porque nosotros manifestamente somos producidos con divino consejo , habiendose empleado en nuestra creacion ; como llamada, digamoslo así, toda la Sabiduría de Dios. No creamos , que las cosas humanas puedan moverse , ni proceder acaso ni fortuitamente , ni aun por un solo instante : porque en el mundo todas las cosas son dirigidas y gobernadas por la divina Providencia ; pero especialmente todo lo que pertenece y mira á los hombres está sujeto ; y depende de las disposiciones de una sabiduría oculta y particular ; porque de todas las obras de Dios el hombre es aquel , de quien su Hacedor quiere sacar mayor gloria. Así estemos siempre rendidamente sujetos á sus ordenes , y pongamos en esto toda nuestra sabiduría. Para qualquiera cosa que nos suceda de inesperado , no previsto , extraño é irregular en apariencia , acordemonos siempre de estas divinas palabras : *Hagamos al hombre* , y de aquel paternal, particular consejo , *que por su bondad nos ha dado el sér.*

ELEVACION VI.

Segunda singularidad, y distincion en la creacion del hombre en estas palabras: A nuestra imagen y semejanza.

Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. (a) Al oír estas admirables palabras, levante sobre los Cielos, ascienda á los Cielos de los Cielos, y á todos los Espíritus celestiales, ó alma racional, pues Dios te dá á entender, y te enseña, que para formarte no se propuso otro modelo, que á sí mismo. Mira como no quiere Dios hacerte semejante á los Cielos, á los Astros, al Sol, ni aun á los mismos Angeles, ni á los Arcangeles, ni á los Serafines, sino á sí mismo, pues dice: *Hagamos á nuestra imagen*; y para inculcar, é imprimir mas intensamente, dice: *Hagamos á nuestra semejanza*. Veanse y reconozcense todas nuestras delineaciones en esta bella criatura, en quanto la condicion de ella pueda permitirlo.

No se sabe si es posible decidir, si aqui se deba distinguir la imagen de la semejanza, ó si se-

(a) Gen. I. v. 26.

segun lo que hemos expuesto arriba, usase Dios solamente de estas dos palabras, que son casi de una misma fuerza, para imprimir é internar mas en nosotros esta importantísima verdad. Sea de esto lo que fuere, sin duda se manifiesta muy bien, que Dios expresa aquí todas las bellezas y excelencias de la naturaleza racional, y juntamente todas las riquezas, que por su gracia le concedió, como son entendimiento, voluntad, rectitud, inocencia, claro conocimiento de Dios, amor infuso de este primer sér, seguridad de gozar con el mismo Señor de una misma felicidad, si hubiera perseverado en la justicia en que fue criado.

¡O Católicos Christianos! Elevemonos, en quanto nos sea posible, á nuestro modelo: solo aspiremos y anhelemos á imitar á Dios. *Sed misericordiosos*, dice el Hijo de Dios, *como vuestro Padre Celestial es misericordioso.* (a) Dios es bueno por su propia naturaleza, no hace sino el bien, y á nadie hace mal sino como forzado ó violentado, para decirlo de este modo. *Así, hagamos bien á todos, y aun á todos nuestros enemigos, imitando á Dios, que hace resplandezca, y alumbre su Sol sobre los buenos y sobre los malos, y hace llo-*

(a) Luc. VI. v. 36.

llover sobre el campo del Justo, como sobre el del pecador. (a) Igualmente Dios es muy indulgente, y con facilidad se pacifica para con nosotros, sin embargo de nuestra malicia é iniquidad; perdonemos pues siguiendo su exemplo. Es Santo: *Sed Santos, como yo soy Santo, Yo el Señor vuestro Dios.* (b) En una palabra: Es perfecto, *sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto.* (c) ¿Mas quién puede llegar á la perfeccion de este modelo? Esto es muy arduo, no hay duda, mas por lo mismo es necesario crecer siempre, sin darse reposo, ni intermision alguna, para conseguir tan importante fin, como es el de imitar á nuestro Criador. *Por esto San Pablo se adelantaba siempre en su carrera, olvidando lo que dexaba atrás, y no omitiendo, ni cesando de pasar adelante con nuevos y continuos esfuerzos.* (d) Considerad y pesad todas estas palabras, este olvido de sí mismo, esta extension, este infatigable ardimiento y fervor; pues al termino y fin de tal carrera, *es quando se halla la corona, y el precio propuesto por la divina vocacion en Jesu-Christo.* Ningun Christiano imagine estar esento de este trabajo, ni piense que esta perfeccion no es para él; por

(a) Matth. V. v. 44. 45.

(b) Levit. XIX. v. 2.

(c) Matth. V. v. 48.

(d) Philipp. IV. v. 13. 14.

porque como dice San Agustin, *este camino pertenece á las personas que caminan sin cesar; no tolera á los que se extravían; en fin, no sufre á los que se detienen, ó páran, por poco que sea.* En qualquier punto que ellos se páren, allí mismo les prende la soberbia; allí les coge y aprisiona la pereza; juzgan haber adelantado, ó haber hecho algo; pero en esta relaxacion, su natural peso ó pesadéz les arrastra y precipita abajo al profundo, ya no tienen remedio.

ELEVACION VII.

La imagen de la Beatísima Trinidad en el alma racional.

Hagamos al hombre : (a) Ya lo hemos dicho. Al proferir estas divinas palabras empieza á comparecer la imagen de la Beatísima Trinidad. Resplandece y luce magníficamente en la criatura racional; esta, como semejante al Padre, tiene el sér: como semejante al Hijo, tiene la inteligencia: semejante al Espíritu Santo, tiene el amor. Semejante al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo tiene y posee en su sér, en su inteligencia y en su amor una misma felicidad, y una

Tom. I.

T

mis-

(a) Gen. I. v. 26.

misma vida. No sería posible quitarle algo de esto, sin quitárselo todo. ¡O feliz criatura, y perfectamente semejante á Dios, si solo se ocupa en él! Entonces perfecta en su sér, en su inteligencia, y en su amor, entiende y conoce bien todo lo que ella es, ama todo lo que conoce y entiende; su sér y sus operaciones son inseparables: Dios viene á ser la perfeccion de su sér, el inmortal alimento de su inteligencia, y la vida de su amor: no dice como Dios mas que una palabra, que comprehende toda su Sabiduría. Al modo que Dios no produce mas que un solo amor, que abraza y comprehende todo su verdadero bien; y todo esto no muere en ella de ningun modo, porque es inmortal. A este fondo de tan grandes prerrogativas y excelencias sobreviene consiguientemente la Divina Gracia, y realza á la naturaleza; la gloria se le muestra, y añade su complemento á la gracia. ¡O feliz criatura, repito, si ella sabe conservar su dicha y felicidad! Hombre, tu la perdiste: ¿A dónde vá extraviada tu inteligencia, y á dónde vá á anegarse tu amor? ¡Ah, Ah! Ay de tí, y sin fin, ¡ay de tí! Vuelvete á tu origen; recupera tu felicidad.

ELE-

ELEVACION VIII.

*De el dominio é imperio del hombre sobre
sí mismo.*

*H*agamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, (a) para que mande á los peces del mar, á las aves del Cielo, á los brutos, y á toda la tierra, y á todo lo que se mueve, ó serpéa sobre ella. Vé ahí expresado el tercer caracter singular de la creacion del hombre; es á saber, que es un animal nacido para el mando y dominio; si manda á los brutos, con superior razon corresponde mandarse él á sí mismo. Y en esto observo yo que resplandece un nuevo rasgo y signo de la divina semejanza. El hombre manda á su cuerpo, á sus brazos, á sus manos, á sus pies, y ya veremos hasta qué punto ó grado estaba todo sometido á su dominio é imperio en su origen. Todavía le queda algo del mando y dominio absoluto que tenía y poseía sobre sus propias pasiones. Tambien manda y domína á su propia inteligencia, la qual aplica él á lo que le agrada; por consiguiente manda á su propia vo-

T 2

Jun-

(a) Gen. I. v. 26.

luntad, á causa de su libre alvedrio, como veremos luego; á sus sentidos interiores, como tambien á los exteriores; y á su imaginacion, á la qual tiene cautiva bajo la autoridad de la razon, y la hace servir á las operaciones superiores. Templa y modera los sentidos; y en su origen era dueño absoluto de todas estas cosas, y relevantes prendas; porque tal y tanta era la potestad de la imagen de Dios en el alma, que lo tenia todo comprendido en una total sumision, en el respeto, y en el deber.

Trabajemos pues en recuperar y restablecer en nosotros mismos el deslucido dominio é imperio de la razon; refrenemos el feróz impetu, y vivezas de nuestros vagabundos pensamientos, que por este medio mandarémos en algun modo á las aves del Cielo. No permitamos que nuestros pensamientos serpeen, ni estén siempre fixados en las precisiones y necesidades corporeas; esto es, de la carne, y de la sangre, como hacen los reptiles en la tierra; por este medio dominarémos estos bajos movimientos é impulsos, y corregirémos su vileza é indignidad. Dexanse dominar de ellos los que siempre ocupados en la solitud de su salud ó sanidad de su vida mortal, y de la necesidad de su cuerpo, están sumergidos en la carne y en la sangre, movien-

viendose sobre la tierra, al modo de los reptiles; esto es, no tienen mas movimientos que los terrestres y sensuales. El logro de sujetar y dominar nuestra impetuosa colerica ira, será tanto como domar aun á los mismos leones. Dominaremos á los animales venenosos, reprimiendo y refrenando los ódios, las envidias y las murmuraciones pecaminosas; esto es, las maledicencias. Habremos puesto el freno á la boca de un caballo furiosamente fogoso, quando consigamos reprimir en nosotros mismos los placeres y deleites desenfrenados; pero ¿qué necesidad hay de esforzar ya mas la aplicacion, quedando enteramente evaquada esta semejanza, no siendo ya menester tampoco proseguir la alegoría por lo tocante á los peces? Sin embargo, no sería superfluo decir, que su carácter es el ser mudos, estar siempre escondidos, y continuamente sumergidos en el mas craso elemento. De esta calidad son los que *poseídos de el Demonio sordo y mudo*, (a) no escuchan la predicacion evangelica, hallandose preocupados de una indigna, y vil vergüenza de confesar sus culpas. Estos están siempre anegados en mociones, y placeres brutales, tanto que apenas perciben algun vislumbre

(a) Marc. IX. v. 24.

bre del verdadero Sol. Alexemonos pues de tales movimientos carnales, en que , para decirlo así, estamos nadando, y quizá nos anegamos, á causa de el deleyte que en ellos se encuentra; pues usando, ó por mejor decir, abusando de una libertad demasiadamente vil, con el exceso de pasar de una desarreglada pasion á otra tal, no saliendo jamás de esta infima esfera, ni de el referido bajo elemento, perdemos el verdadero bien. Como quiera que sea, procuremos de veras, hacernos superiores á todo lo que hay en nosotros, de animal, de volátil, de reptil. Y si es lícito usar, ó servirse de la imaginacion, usemos de ella; pero esto debe ser depurandola y despojandola de todos los pensamientos y mociones corporeas y terrestres; solo ocupandola santamente en los misterios de Jesu-Christo, en los maravillosos exemplos de los Santos, en todas las Sagradas figuras y representaciones que nos manifiesta la Sagrada Escritura; esto no para detenernos en ellas, sino para elevarnos á mayor altura, despues de haber sacado de ellas el útil jugo; es á saber, las importantes instrucciones con que deben alimentarse nuestras almas. Por exemplo, de los Sagrados Mysterios de la Vida, de la Pasion y Muerte de nuestro Señor y Salvador se saca el espiritu de pobreza, de man-

mansedumbre, de humildad y de paciencia.

Para refrenar y corregir pues el vituperable abuso, y el desorden de nuestra confusa, vagabunda, y disipada imaginacion, importa mucho ocuparla y llenarla de imagenes santas: que quando nuestra memoria llegue á estar llena de ellas, solo nos representará estas piadosas idéas, que nos utilizarán. La rueda agitada de el rápido curso de un rio, siempre continúa en su movimiento; pero no lleva sino las aguas que encuentra en su linea; si estas fuesen puras, las llevará puras; pero por el contrario, si son impuras, no llevará otras. De este modo, si nuestra memoria se ocupa y llena de idéas puras, el impetu de nuestra agitada imaginación se fixará en este objeto, y solo excitará en nosotros santos pensamientos. La piedra ó rueda de un molino tambien continúa siempre girando, mas solo muele el grano que se le subministra. Si es cebada se hallará harina de ella; si trigo ó frumento, de estos será la harina. Pongamos é introduzcamos pues en nuestra memoria todas las imagenes puras y santas, que por qualquiera que sea la agitacion de nuestra imaginacion, por lo menos comunmente no representará á nuestro espiritu otra cosa que la desecada y pura substancia de los objetos de que estemos ocupados

y

y llenos. Llenemonos de Jesu-Christo, de sus operaciones, de sus trabajos, y de sus divinas Palabras. Para dár mas de un objeto á nuestros sentidos, ocupemonos de las santas idéas y loables pensamientos de un Santo Abrahám, que sacrifica á su hijo; de un Jacob, que logra arrebatarse al mismo Dios, con un santo combate, la anhelada bendicion; de un Joseph, que por salvar y conservar ilesa su castidad, dexa su capa en las manos de una impúdica, que le solicitaba; de un Moysés, que no se atreve á acercarse á la zarza, que ardía sin consumirla el fuego, y que por profundo reverente respeto se descalza para aproximarse á ella; de un Isaías, que tiembla delante de Dios suspenso, hasta tanto, que sus labios estén purificados; de un Jeremías, con tan profunda humildad delante de el Señor, balbuciente sin resolverse á proferir palabra; de los tres Niños ó Jovenes, cuya Fé fue respetada de el horno encendido; de un Daniél, libertado de el mismo modo por su Fé de las garras y dientes de los hambrientos leones; de un Juan Bautista, que predica la penitencia debajo de menos que un sayal, y mortificado con el silicio; de un Saulo abatido y arrojado á tierra de el caballo, por la omnipotente palabra de Jesu-Christo á quien él perseguía; y de todas las demás excelentes

lentes imágenes de los Santos Profetas y de los Apostoles. Asi , tu memoria y tu imaginacion, consagradas como un santo Templo por estos píos simulacros , no te representarán cosa alguna indigna de Dios.

Observa solo no permitir recalentarse demasiado tu imaginacion , porque en llegando á estar inflamada y agitada con exceso , se consumirá por sí misma en su propio fuego : y en este estado confunde y ofusca las luces puras de la inteligencia , que son las que conviene hacer resplandezcan en nuestro espiritu, y en nuestra mente, á los que la imaginacion debe solamente preparar un Trono , como ya lo hizo con el Santo Profeta Ezequiél, y con los demás Santos Profetas sus compañeros , inspirados del mismo Espiritu Santo.

ELEVACION IX.

*De el dominio é imperio de Dios, expresado en el
del alma sobre los cuerpos.*

Toda nuestra vida pasa en continuados prodigios y milagros, sobre los cuales no reflexionamos; mas en verdad , que siempre somos deudores de ellos. Yo sé , y no puedo ignorar , que tengo un cuerpo mio propio , pero sin conocer bien orga-

no alguno de sus movimientos: lo nuevo y lo vuelvo á una parte, lo revuelvo á otro lado: lo llevo, lo transporto adonde quiero, solo porque así lo quiero. Quando quiero levantar ó alzar de el suelo una pajita, (v. gr.) que por sí ella no se sacude ni se aparta de manera alguna: quando quiero mover mi mano, mi brazo, mi cabeza, y las demás partes, tanto mas pesadas, que quizá no podría yo llevarlas sobre mí, si estuvieran separadas y desunidas, toda la habitud, ó habito y aptitud de mi cuerpo, y los movimientos que yo mando, se hacen, se efectúan, como por sí mismos, sin que yo conozca principio ni origen alguno de esta maravillosa maquina de mi cuerpo: á mí solamente me consta, que quiero moverme de esta, ó de aquella manera, como que todo ello sigue, y se hace naturalmente sin violencia alguna: articulo y pronuncio ciento ó muchas más palabras, entendidas ó no entendidas, haciendo otros tantos movimientos, conocidos ó no conocidos con mis labios, con mi lengua, garganta, pecho y cabeza: levanto, alzo, bajo ácia el suelo, vuelvo, revuelvo mis ojos al rededor: dilato ó estrecho las pupilas ó niñan de ellos segun y conforme quiero: mirar de cerca ó de lexos, y aun sin que yo conozca este natural movimiento, se hace al punto que quiero mirar, ya sea con negligencia, y como su-

superficialmente, ó determinadamente, con atencion, ó fixando la vista en algun objeto.

¿Quién pues dió este dominio é imperio tan cabal á mi voluntad, y cómo puedo yo mover igualmente lo que conozco, y lo que no conozco? Respiro sin pensar en ello, estando despierto ó durmiendo: y quando quiero, suspendo ó apresuro mi respiracion, la qual naturalmente continúa en un todo sola, y tambien vá segun mi voluntad; y aunque yo no conozca la dilatacion, ni el estrechamiento ó restriccion de mis pulmones, ni tampoco si los tengo, con todo eso los abro, los cierro, los estrecho, y atraigo ó desvío el ayre con igual facilidad. Para hablar en un tono mas agudo, como mas atiplado ó mas grueso, mas alto ó mas bajo, segun me parece y he menester, dilato tambien ó estrecho en la garganta otra parte, que se llama Trachea Arteria, ó caña del pulmon, aunque yo no sepa si la tengo: de suerte, que basta que yo quiera hablar alto ó bajo, para que todo se haga como por sí mismo: en un instante hago articuladamente y distintamente mil movimientos, de que no tengo conocimiento alguno distinto, ni aun confuso. Las mas veces, pues no sé si los hago, ó si es necesario hacerlos. Pero, ¡ó Dios mio! Vos lo sabeis, y ningun otro que vos sabe lo que vos solo sabeis: mas todo esto es efec-

to del oculto concierto y armonía, que habéis puesto entre nuestras voluntades, y los movimientos de nuestros cuerpos: pues establecisteis así este inviolable, y acorde concierto armonioso, quando infundisteis el alma en el cuerpo, para que lo rija y gobierne.

Está pues el alma en el cuerpo, no como en un vaso que la contenga dentro de sí, ni como en una casa en que habite, ni tampoco como en un sitio ó lugar que ella ocupe: pues está en el cuerpo por su dominio é imperio, por presidencia, padigamoslo así, y por su propia accion: así lo vivifica, lo mueve, lo rige y lo gobierna á su arbitrio. A este modo estais vos, Señor, en nosotros, y no es posible que esteis lejos de nosotros, pues en vos, y por vos vivimos, nos movemos, y somos, (a) sin poder existir de otra suerte: vos estais del mismo modo en todo el universo, dominándolo en lo superior, moviéndolo en lo inferior, juntando y uniendo todas sus partes en un solo admirable compuesto; en lo inferior, llevándolo y sosteniéndolo, como dice Moysés, *con vuestros eternos brazos: No hay Dios como Dios*, añade este hombre divino: (b) *Por medio de su magnifico imperio van*

(a) *Gen. XVII. v. 18.* (b) *Deut. XXXII. v. 25, 26, 27.*

los vientos á varias partes , y corren por el Cielo las nubes. Este Señor dice á los astros : Id , andad : dice al abismo , y á la ballena : Volved ese cuerpo , que habeis engullido y tragado : dice á las ondas del mar : Aquietaos : dice á los vientos : Soplad , y haced pedazos esos corpulentos arboles : y todo se sigue , y se efectúa indefectiblemente á su omnipotente palabra. Todo depende naturalmente de una voluntad. Los cuerpos y sus movimientos dependen naturalmente de un espíritu , y de una inteligencia omnipotente : Dios puede dar á la voluntad , que cria y hace á imagen de la suya , el dominio é imperio que es de su agrado : y con esto darnos á nosotros la idea de su voluntad , que lo mueve y hace todo.

Volvamosle pues el dominio é imperio , que nos dió como prestado ; y en vez de hacer sirvan nuestros miembros á la iniquidad , pues Dios es quien nos los somete , hagamosles servir á la justicia , como dice San Pablo. (a)

(a) Rom. VI. v. 19.

ELEVACION X.

Otra admirable singularidad de la creacion del hombre : que Dios le forma por su propia mano, y con sus dedos.

Produzca la tierra yerbas y plantas. (a) Produzcan las aguas peces y aves : la tierra produzca animales brutos. Todos los animales fueron criados por divino mandamiento, sin que se hubiese dicho ni leído en la santa Escritura, que Dios pusiese en ellos su mano : pero quando el Señor quiso formar el maravilloso cuerpo del hombre, él mismo toma el barro ó cieno entre sus dedos, y le dá su figura ó forma (b). Ya se sabe, que Dios no tiene dedos ni manos. Dios hizo el cuerpo del hombre, como tambien el de los demás animales ; pero nos muestra solamente en el del hombre un designio, intento, y atencion bien particular. Entre los animales el hombre es el unico y solo, que está recto y derecho: es el unico, que en su forma está inclinado al Cielo : es el solo en quien resplandece, por una tan bella, excelente, y tan singular situacion la in-

(a) Gen. I. v. 11. 20. 25.

(b) Gen. II. v. 7.

inclinacion natural de la racional naturaleza á las cosas altas y sublimes. Por esto mismo concedió Dios al hombre esa singular belleza en el rostro , en los ojos , y en todo su cuerpo. Otros animales tienen , y muestran mas fuerza , mayor pujanza : en algunos hay mas velocidad y ligereza ; asi de lo demás : pero la excelencia de la belleza pertenece al hombre manifestamente , y esta es como una transparencia , y reflexo de la Imagen de Dios en el rostro humano.

ELEVACION XI.

La mas excelente distincion de la creacion del hombre consiste en la de su alma.

Vuelvo á decir , que Dios formó los demás animales de este modo : (a) *La tierra, las aguas produzcan las plantas , y los animales* : de esta manera recibieron su sér y vida ; pero Dios despues de haber tomado en sus omnipotentes manos el barro , de que el cuerpo humano fue compuesto y formado , sin que de él se lea que hubiese Dios deducido el alma humana , pues lo que consta es , que el mismo Dios *inspiró sobre*

su

(a) Gen. I. v. 11. 20. 24.

*su cara un soplo de vida : (a) y que de este modo fue hecho el hombre en alma viviente ; de suerte, que Dios hace salir cada cosa de sus principios. Asi produce de la tierra las yerbas y los arboles, con los animales brutos, que no tienen otra vida que la terrestre, y meramente animal; pero la vida del hombre fue deducida y sacada de otro principio , que es el mismo Dios : esto es lo que quiere decir , y significa aquel soplo de vida, que Dios sacó de su propia boca para animar al hombre : de manera, que lo que es hecho á la sêmejanza de Dios , no sale en manera alguna de las cosas materiales, ni esta imagen está inclusa ni comprendida en estos infimos elementos para salir de ellos, como sucede con una estatua de marmol ó de madera: pues el hombre tiene dos principios; en quanto al cuerpo , éste proviene, y se deduce de la tierra; pero segun el alma viene esta de Dios solo, sin poder absolutamente provenir de otro principio alguno ; por lo qual dice Salomon (b): *Mientras que el cuerpo vuelve á la tierra , de la qual fue sacado , el espiritu vuelve á Dios , que lo dió. De modo , que viene de Dios , no porque esté en Dios en substancia ; ni que de ella salga,**

CO-

(a) Gen. II. v. 7.

(b) Eccles. XII. v. 7.

como algunos erroneamente lo imaginaron soñando, porque estas ideas y conceptos son rústicas, bajas, y demasiadamente corporeas y materiales; sino que él está en Dios, como en su solo principio y única causa: por lo mismo se dice que Dios lo dá. Todo lo demás es sacado de los elementos; pues todo lo restante es terrestre, corporeo y material; mas lo que se llama espíritus, ó alma en los animales brutos, no es otra cosa que unas particulas ó partecillas desunidas, y un vapor de la sangre. Asi todo ello viene de la tierra; pero el alma racional, criada á imagen de Dios, es dada de él y por él, sin que pueda provenir, sino solo de su divina boca.

¡Pero ay, ay de nosotros! *El hombre, que fue elevado, y puesto en un tan grande honor, (a)* en tan alta clase, y superior esfera, distinguido de los demás animales por su creación, se ha igualado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas, por seguir sus desordenadas pasiones, y por sus delitos.

(a); Psalm. XLVIII. v. 13. 21.

QUINTA SEMANA.

CONTINUACION DE LAS SINGULARIDADES de la creacion de el hombre.

ELEVACION PRIMERA.

Dios introduce y coloca al hombre en el Paraíso, y lleva á él todos los animales para que les

ponga nombre.

Después de haber formado Dios al hombre, empieza este Señor á darle á conocer, y percibir lo que el mismo hombre es en el mundo; mostrandosele con dos memorables circunstancias. La una plantandole por su propia divina mano un delicioso Jardin, que se llama Paraíso, en que reunió el Señor todas las bellezas de la naturaleza, para que sirviesen á las delicias del hombre, y de este modo elevarle á Dios que le colmaba de tantos y tan grandes bienes. La segunda circunstancia, llevandole todos los animales, como á quien era el dueño de ellos, á fin de darle á vér, que no solamente eran suyos, y para él todas las plantas, y todos los frutos de la tierra, si tambien todos los animales, que por la natu-

J. A. A. Cra-

raleza de sus movimientos parecían menos sujetos á su dominio é imperio.

Por lo que mira al Paraíso previno y ordenó Dios al hombre dos cosas; la una, *cultivarlo*, (a) y la otra *guardarlo*: es á saber, conservar la hermosura de él, lo qual pertenece tambien á la cultura del mismo Paraíso. Pues en quanto á lo demás, no habia enemigo alguno que pudiese invadir, ni acometer á aquel lugar tranquilo y santo: *Ut operaretur, & custodiret illum*. Con esta conducta y figura enseñaba Dios al hombre á guardarse á sí mismo, y juntamente á que conservase el nobilísimo lugar que él poseía en el Paraíso. Por lo que mira á la cultura, (ó cultivo) esta no era laboriosa, ni de fatiga alguna, pues la que ahora se experimenta es la justa pena de nuestro pecado; siendo así, que con el sudor de nuestro rostro nos es preciso sacar, no con poca dificultad, de las entrañas de la tierra los frutos necesarios para la conservación de nuestra vida moral. El cultivo intimado por Dios al hombre para su exercicio, solo era al modo de aquella cultivacion que hacemos por curiosidad y recreacion, quando cultivamos los arbustos, los frutes, las yerbas, y las flores, mas por nues-

Gen. II. 2

tro

(2) Gen. II. 2

tro gusto, y placer, que por precision ó necesidad, pues todo lo tenia pronto y en sazón el primer hombre. Esto debia ser instruído de aquel modo en orden á la naturaleza, y calidad de las tierras ó terrenos, de la aptitud de las plantas, de sus simientes y frutos; en esto hallaba juntamente la figura y forma del cultivo de las virtudes que debia poseer.

Llevando Dios los animales á la presencia del hombre, le manifiesta claramente, que él es dueño de ellos, al modo que un amo en su familia propia nombra á sus siervos y criados, para que mas facilmente se siga el efecto y acierto de las ordenes que les dá. Aqui conviene observar, para la mejor inteligencia, que la santa Escritura es substanciosa y concisa en sus clausulas, y expresiones magestuosas, insinuandones, así á un tiempo los excelentes conceimientos, y utilisimas instrucciones que Dios dió al hombre; porque es bien claro, que éste no habria podido imponer, ni dar nombres á los animales, sin tener conocimiento exácto de la naturaleza y diferencias, ó especies de cada uno de ellos, ni consiguientemente aplicarles los nombres convenientes y apropiados, segun la primitiva raíz del idioma que Dios le infundió.

Entonces pues conoció el hombre las mara-

vi-

villas de la Sabiduría Divina en esta apariencia; y en esta sombra de Sabiduría, que se trasluce y se manifiesta en las naturales industrias de los brutos. Ea pues alabemos á Dios con Adán, y considerémos siquiera un instante toda la naturaleza animal, como objeto de nuestra razon. ¿Quién es el que ha formado tantos generos de animales, y tantas especies subordinadas á estos generos; todas esas propiedades, todos esos movimientos, todas esas industrias y destreza, todos esos alimentos, todas esas fuerzas diversas, todas esas imagenes de virtud, de penetracion, de sagacidad y de violencia? ¿Quién ha hecho andar, reptar, resvalar y deslizarse á los animales? ¿Quién ha dado á las aves y á los peces aquellos remos naturales, que les facilitan romper y dividir los ayres y las aguas? Lo qual quizá fue la causa en su Criador para producirlos juntamente, y á un mismo tiempo, como animales, quasi de un semejante designio, pareciendo, que es el vuelo de las aves una especie de facultad de navegar en un licor mas sutil, como la facultad de navegar en los peces es una especie de vuelo en un licor ó elemento mas denso. Ya se vé, que el mismo Autor que hizo estas semejanzas ó conveniencias, y estas diferencias tan diversas, es tambien el que dió á los peces aquel pro-

profundo y desdeñoso silencio, digámoslo así; dió igualmente á las aves sus cánticos tan diversos; puso en su pecho y en su garganta una especie de lyra y de cítara, para que cada uno en su modo anuncie las bellezas y excelencias de su Criador. ¿Quién habrá que no admire las estupendas riquezas de la providencia del Señor, la qual hace que cada animal, hasta una mosca, hasta un gusanillo, halle el alimento conveniente á sí? De manera que la escasez no tiene lugar en parte alguna de su familia; sí, que por el contrario reyna en ella la abundancia en todas partes, excepto ahora entre los hombres, desde que el pecado introduxo la concupiscencia y la avaricia.

Así se puede decir, que todos los animales contribuyen, y sirven al uso del hombre, pues por medio de ellos puede conocer, ensalzar y alabar á Dios, su Criador; pero fuera de este uso mas universal, conoció Adán en los animales unas propiedades particulares, que les daban medio de ayudar con su ministerio á aquel á quien Dios constituía Señor y dueño de ellos. ¡O excelso Dios! Yo he considerado vuestras obras, y me he quedado atónito, asombrado. ¿A dónde está aquel dominio é imperio que vos nos disteis sobre los animales? Ya no se ve entre no-

sotres mas que un pequeño residuo, como una débil memoria de nuestra antigua potestad, y un infeliz destrozo ó aviso de nuestra pasada constitucion, ya tan deteriorada.

Tributemos no obstante, y rindamos infinitas gracias á Dios por todos los bienes que nos ha dexado en el socorro y ayuda que nos dán los animales; acostumbremonos á alabar en todo á nuestro Dios. Alabémosle en el caballo, que nos lleva sobre sí, ó en carruage; en la oveja, que nos viste con su lana, y nos alimenta con su carne; en el perro, que es nuestra guarda, y nuestro cazador, sirviendonos tambien de entretenimiento con sus fiestas y caricias; en el buey, que con nosotros cultiva la tierra. No olvidemos las aves, pues Dios las conduxo á Adán, como los demás animales; y todavia hoy, siendo domesticadas por nuestra industria, vienen á li-songear y divertir nuestros oídos con su amable musica; hechas Chantres infatigables y perpetuos, cantando incesantemente parece quieren ganar y merecer el alimento que les damos, por leve que éste sea; y si elogiamos en algun modo á los animales, en sus industrias, en sus trabajos, y para decirlo así, en sus respectivas ocupaciones, no nos quedemos nosotros ociosos é inútiles en las que nos tocan; trabajemos, con-
nua-

nuamente, ganemos y merezcamos así nuestro pan, cada uno en su ejercicio y ministerio; pues nuestro Dios lo puso y arregló justisimamente á este inalterable y perpetuo precio de la vida del pecado.

ELEVACION II.

De la creacion del segundo sexo.

Produciendo Dios los demás animales, crió juntamente, y en un mismo tiempo los dos sexos; mas la formación del segundo es por lo respectivo al hombre una notable, especial singularidad de su maravillosa creación.

Budierase preguntar, ¿qué serviría al hombre ser introducido en aquel Paraíso de delicias, en todo un vasto país y amplia región, que Dios habia puesto en su poder, á su arbitrio, y en medio de quatro grandes rios, cuyas aguas llevaban y producian tesoros? Demás de esto debajo de un Cielo tan puro y cristalino, que sin haber gestado aun obscurecido por aquellas densas nubes, que freqüentemente cubren el nuestro, y producen las tempestades, se elevaba de la tierra por el benigno calor un vapor suave, que se destilaba en rocío, el qual bañaba,

y

y como que regaba á la misma tierra con todas sus plantas y vegetables. El hombre se hallaba solo, y el mas solo de todos los animales; porque veía á todos los demás dotados, y apareados en dos sexos; y dice la santa Escritura: *No habia mas que el hombre, para quien no se hallaba ayuda semejante á él.* (a) Solitario (as), sin compañía, sin conversacion, sin mutuo placer, sin esperanza de posteridad ó sucesion, y sin saber á quien dexar, ni con quien partir aquella grande herencia, y tantos bienes como Dios le habia concedido, vivia no obstante tranquilo, entregandose á la Providencia Divina, sin pedir cosa alguna; pero el mismo Dios, no queriendo permitir en su obra, ni aun el menor defecto, dixo estas palabras: *No es bueno que el hombre esté solo, demosle un ayudatorio ó ayuda, semejante á él.* (b) ¿Vá quizá el Señor á formar el segundo sexo, al modo que habia formado el primero? No, porque quiere dar al mundo en los dos sexos una imagen de la unidad mas perfecta, y el futuro símbolo del gran misterio de Jesu-Christo. Por esto deduce y saca á la muger de el mismo hombre, y la forma de una superflua ó superabundante costilla, que á este fin habia puesto y unido de propósito á su costado.

Tom. I.

Y

Mas

(a) Gen. II. v. 20.

(b) Ibid. v. 18.

Mas para mostrar , que en esto habia un gran misterio , y que se debia mirar con ojos mas puros , que los corporeos , fue la muger producida en un éstasis de Adán ; y éste por un espíritu de profecía conoció todo el designio de una tan bella y excelente obra: Asi, *el Señor Dios embió un sueño á Adán*, (a) un sueño , dicen todos los Santos , que fue un rápto , y el mas perfecto de todos los éxtasis , y Dios *tomó una costilla de Adán, y llenó de carne el lugar de ella*. No conviene pues en manera alguna preguntar á Dios , por qué razon , queriendo sacar de el hombre la compañía que le daba, tomó un hueso y no carne ; porque si hubiera tomado carne , se podria preguntar de el mismo modo , por qué tomó carne y no hueso. No le preguntémos tampoco lo que añadió á la costilla de Adán para formar de ella un cuerpo perfecto: la materia no le falta , ni puede faltarle , y sea de esto lo que fuere , aquel hueso se ablandó entre sus divinas manos. De esta dureza quiso el Señor formar aquellos delicados y tiernos miembros, donde en la naturaleza inocente nada se debe imaginar , que no fuese tan puro , quanto era hermoso. Considerado todo esto , no tienen las mugeres mas que acordarse de su primitivo origen

(a) Gen. II. v. 21.

gen: y sin decantar demasiadamente su delicadeza, piensen y reflexionen sobre todo, que al fin vienen de un hueso supernumerario ó superabundante, donde no habia mas hermosura ni excelencia, que la que Dios quiso poner en él.

¡O Dios mio! cuántos vanos discursos preveo en los Lectores al oír la narrativa de este misterio! Pero entretanto que yo les refiero una tan grande misteriosa obra de Dios, internense en un espíritu sério, considerandola: y si fuese posible se conmuevan interiormente, ponderando este admirable éxtasis de Adan, durante el qual el Señor *edificó y fabricó en muger la costilla de Adan (a)*. Es esta una poderosa expresion de la santa Escritura, conducente para darnos á vér en la muger alguna cosa de grande, de magnífico, y como un admirable edificio, en que habia gracia, magestad, proporciones maravillosas, y tanta utilidad como ornamento.

Formada así la muger, fue presentada por la *Mano de Dios* al primer hombre, quien habiendo visto en su éxtasis lo que Dios operaba, dixo al punto: (b) *Esto (esta) es hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ella se llamará Virago, porque es formada de el hombre; y el hombre dexará*

Y 2

(a) Gen. II. v. 22 (b) Ibid. v. 23 21.

á su padre y á su madre , y se unirá con su muger. Por esta expresion se puede creer, que Dios formó á la muger de un hueso , vestido de carne , y que el hueso solo como prevalente y principal se halle nombrado en esta admirable formacion.

Sea lo que fuere en orden á esto , repito , sin detenernos mas en curiosas quëstiones , notando solamente en una palabra lo que se manifiesta en el Sagrado Texto , consideremos en espíritu aquella misteriosa esposa ; esto es , á la santa Iglesia, deducida, sacada, y como extrahida ó arrancada de el sacratisimo costado del nuevo Adan, durante su éxtasis en la Santisima Cruz, y formada, para decirlo asi, con aquella Santisima llaga : de la qual Iglesia toda la consistencia se funda, y está en los huesos y en las carnes de Jesu-Christo, quien la incorpora á sí mismo por el misterio de la Encarnacion, y por el de la Sagrada Eucharistia, que es una admirable extension de él. El Señor lo dexa todo por unirse á ella : dexa, en algun modo, á su Padre que tenia, y tiene en el Cielo, y á su Madre la Synagoga, de la qual procedia segun la carne, para unirse y estrecharse á su esposa, recogida y congregada entre los Gentiles. Consideremos, que nosotros somos esta esposa, pues vivimos de los huesos y de las carnes de Jesu-Christo, por los dos grandes y admirables

bles misterios, que ahora hemos referido: *Nosotros, que somos*, como dice San Pedro, *(a) este edificio espiritual, y Templo vivo del Señor*, fabricado en espíritu desde el mismo tiempo de la formación de Eva nuestra madre, y desde el origen del mundo. Consideremos en el nombre de Eva, que significa Madre de los vivientes, y en la Santa Iglesia, madre de los verdaderos vivientes, y la Beatísima Virgen María, verdadera Madre de los vivientes, que nos parió á todos con Jesu-Christo, al qual concibió por su fé. ¡O hombre! Mira y reflexiona lo que se te muestra en la creación de la muger, para prevenir y evitar con estos serios reflexos todos los frívolos, y extravagantes pensamientos que ocurren en el entendimiento de los hombres; al recordar la memoria de los dos sexos, solamente después que el pecado corrompió é inficionó la institución de ellos. Volvamos pues á nuestro principio y origen: respetemos y reverenciemos la obra de Dios, y su primitivo designio é intención: Alejemos, desterramos los pensamientos de la carne y de la sangre: No nos dexemos sumergir en este cieno, mientras con las reflexiones que hemos hecho con su luz, tiene Dios tanto cuidado de sacarnos y librarnos de este riesgo tan nocivo á nuestras almas.

ELE-

 (a) 1. Petr. 2. v. 5.

ELEVACION III.

Dios da é impone al hombre un mandamiento , un precepto , y le advierte de su libre alvedrio, como tambien de su debida sujecion.

*V*osotros comeréis de todos los frutos y frutas del Paraíso ; (a) pero no comeréis en manera alguna de el arbol de la Ciencia del bien y del mal, porque en el dia que comiereis de él , moriréis de muerte; esto es , la muerte os será inevitable. Eva se halló presente á este mandamiento , á este precepto, aunque por anticipacion esté referido aun antes de su produccion ó formacion , ó en todo caso se repitió en presencia suya , pues la misma Eva dijo á la Serpiente: *El Señor nos ha mandado no comer absolutamente de este fruto*; (b) sino es que se quiera mas creer , que ella supo de Adán la prohibicion de Dios , y que desde entonces fuese de el agrado del mismo Dios enseñarnos , que es precisa obligacion de las mugeres , como dice San Pablo : *Preguntar en la casa , y en particular á sus maridos , esperar y recibir de ellos las ordenes de Dios.*

Sea

(a) Gen. II. v. 16. 17. (b) Gen. III. v. 3.

Sea sobre esto como fuere, es visto, que Dios practica dos cosas por medio de este precepto; pues enseña primeramente al hombre, que este tiene su libre alvedrio, el qual es en las excelencias del hombre uno de los lugares en que la Imagen de Dios se manifiesta mas que en otra parte. Dios es libre para hacer, ó no hacer *ad extra*; esto es, á lo exterior, ó fuera de sí mismo todo quanto sea, ó no sea de su agrado, porque no necesita de cosa alguna absolutamente, siendo como es infinitamente superior á todas sus obras: de tal suerte, que aunque crie, y haga cien mil mundos, ó quantos sean imaginables, no por eso es Dios mas grande; y aunque no criára alguno, tampoco sería menos, ni menor. En lo exterior, ó *ad extra*, la misma nada, y el mismo ser le es igual: asi es dueño, árbitro, y absoluto para no hacer cosa alguna, ó para hacer y criar todo quanto sea de su beneplácito. Que el alma racional pueda hacer tambien de sí misma, ó del cuerpo que le está unido; lo que le agrada y quiera, es ciertamente un rasgo admirable, y una excelente participacion maravillosa del Supremo Sér Divino. Yo conozco y confieso que soy nada; mas porque fue del agrado de Dios hacerme á su imagen, é imprimir y gravar en mi sér una semejanza,

(aun-

(aunque ya débil por el pecado) de su libre alvedrio, quiero, v. gr. levantar una mano, ó las dos, extender mis brazos, mover, ó volver mi cabeza ó mi cuerpo, se hace en esto lo que yo quiero; si no quiero hacerlo, y por el contrario quiero que todo ello se vuelva á otro lado, tambien se hace esto: de suerte, que todas estas cosas me son indiferentes, como meramente voluntarias: estoi igualmente propenso é inclinado á una y otra parte, sin que de todo esto haya mas causa ni razon, que mi propia voluntad: y esto, porque yo lo quiero asi, y lo quiero, porque quiero; de manera, que la ultima razon que sobre esto se puede dar es decir: porque Dios quiso darme esta tan libre facultad; y aun quando haya alguna razon para determinarme á lo uno mas, y antes que á lo otro, si esta razon no es urgente, ni se trata por lo respectivo á mí, sino solo de alguna comodidad mas ó menos grande, en tal caso puedo yo facilmente concedermela ó negarmela; y puedo asimismo darme ó quitarme grandes comodidades; y si quiero tambien puedo exponerme y sujetarme á incomodidades y penas igualmente grandes. Todo esto es porque yo lo quiero, y Dios lo ha sujetado á mi voluntad; y aun puedo usar de mi libertad hasta el exceso de pro-

procurarme á mí mismo grandes trabajos, ó padeceres, hasta exponerme á la muerte, hasta darme á mí mismo: en tanto grado soy dueño y árbitro de mí mismo en virtud de aquella parte de semejanza de Dios, que se llama libre alvedrio. Y si yo entro en mí mismo, puedo aplicar mi inteligencia ó entendimiento á una infinidad de objetos diversos, ó mas á uno que á otro, y á todos sucesivamente, empezando desde aquel que yo quisiere, y puedo no querer ya, cesando esta accion intelectual; y aun querer lo contrario de lo que antes queria: y entre un infinito numero de actos de mi voluntad, puedo hacer y practicar este ó aquel, sin que para esto haya otra razon, sino que yo lo quiero; ó si hay otra razon, soy dueño de usar, y valerme, ó de no valerme de esta razon, del modo que yo lo quisiere. Por este mismo principio del libre alvedrio soy capaz de virtud y de mérito, con lo que se me imputa á mí mismo el bien que hago, y por eso me pertenece la Gloria.

Es verdad que puedo tambien volverme á lo malo; y entonces mi obra ú operacion mala es imputada á mí mismo. Si cometo un error, de que yo pueda tambien arrepentirme, ó no arrepentirme de él, este arrepentimiento es un dolor muy diverso de los demás, que puedo

Tom. I.

Z

pa-

padecer y sufrir: porque puedo ciertamente estar afligido y pesaroso de hallarme molestado de una calentura, ó de estar ciego, pero no arrepentirme de estos males, quando es cierto, que ellos me sobrevienen contra mi voluntad; pero si miento, si soy injusto ó maldiciente, y estoy pesaroso de ello, este dolor ó pesar es un arrepentimiento, que puedo tenerlo, y no tenerlo ¡O cuán feliz seré, si me arrepiento del mal, y voluntariamente persevero en el bien!

Vé ahí en mi libertad una no leve circunstancia defectuosa; que es poder hacer lo malo: y esto de ningún modo me viene de Dios, porque me proviene de la nada, de donde fui sacado. En este defecto claramente degenero de Dios, que me crió é hizo: porque Dios no puede querer lo malo, cantandole el Psalmista: (a) *Vos sois un Dios, que no quereis la iniquidad.* ¡O Dios mio! Este es el defecto y carácter de la criatura. Ya lo conozco, yo no soy una imagen y semejanza perfecta de Dios, solamente soy hecho á la imagen de Dios, de quien tengo algún rasgo y delineacion; mas por esta misma razon, que soy hecho á imagen, no puedo tener todas las

(a) Psalm. V. v. 5.

las perfecciones del original: soy hecho ciertamente á semejanza de Dios; pero no soy la misma semejanza, porque en fin, puedo caer y pecar. Caigo en el defecto por mil partes, por la multiplicidad, por la variabilidad de mis actos y operaciones; mas todo esto, ni nada de ello está, ni puede estar en Dios, y así degenero de Dios por todos estos lados; mas la parte en que degenero mayormente débil, y para decirlo así, la ignominia y vergüenza de mi naturaleza, está en que puedo delinquir y pecar.

Dios en el origen y principio me dió, é impuso un precepto, porque era justísimo, que yo entendiese y sintiese, que era criatura, sujeto y súbdito. Soy una criatura á quien conviene muy bien estar sujeta y sometida: nací libre, Dios lo quiso así; pero mi libertad no es una independencia: me convenía, y necesitaba de una libertad sujeta: ó para usar de la expresion de un Santo Padre de la Iglesia, me pertenecía una libre servidumbre á un Señor sumamente soberano: *Libera servitus*; y por esta causa habia menester un precepto para darme á entender que yo tenia Señor y dueño. ¡O Dios! ¡Cuán fácil precepto me disteis en el principio! ¿Acaso era cosa tan ardua ó difícil entre tantos arboles, frutos y frutas abstenerme de uno tan solo? Mas

vos quisisteis solamente darme á conocer, y percibir por un yugo tan suavemente dulce, y con una mano tan ligera y benigna, que yo estaba debajo de vuestro dominio é imperio. ¡O Dios mio! Después de haber sacudido este yugo es justísimo que yo padezca, lleve y sufra el de los trabajos, el de la penitencia, y el de la misma muerte que vos me impusisteis. Pues, Dios mio, vos sois mi Rey, haced de mí lo que quisiereis por vuestra justicia; pero no os olvideis de vuestras misericordias, que son sin número.

ELEVACION IV.

Sobre el Arbol de la Ciencia del bien y del mal: asimismo tocante al Arbol de la Vida.

Se puede bien entender conforme se lee en el texto, (a) que Dios habia producido de la tierra todo arbol hermoso á la vista, y agradable al gusto: como tambien que habia colocado en medio del Paraíso el Arbol de la Vida, y el Arbol de la Ciencia del bien y del mal. Certisimamente podia Dios anexar, y unir á las plantas ciertas virtudes y calidades naturales por lo respectivo á

nues-

(a) Gen. II. v. 9.

nuestros cuerpos, como convenientes á estos: y no es difícil creer, que el fruto ó fruta del Arbol de la Vida tenia en sí la virtud de reparar y fortalecer el cuerpo humano, por medio de un alimento tan apto, proporcionado y eficaz, que jamás experimentase la muerte, usando de él. Mas por lo que mira al Arbol de la Ciencia del bien y del mal, como esta era un efecto, que excedia y superaba á la natural virtud de un arbol, se pudiera decir, que este mismo Arbol de la Ciencia, fue llamado con este nombre, por el lamentable suceso de que el hombre, usando, y por mejor decir, abusando de él contra el precepto de Dios, aprendió así la fatal é infeliz ciencia, que por experiencia sumamente costosa, le compele á discernir, y conocer con toda claridad el mal, que su delinquente infidelidad le atraxo, y echó sobre él; como tambien el bien tan apreciable en que fue criado, y que debia unicamente saber lo que hubiera conseguido, si hubiese perseverado en la original inocencia.

Tambien se pudiera decir, que la virtud de comunicar al hombre la ciencia del bien y del mal, era en aquel arbol una virtud sobrenatural, semejante á la que Dios, por medio de su Hijo, ha puesto en los Santos Sacramentos; como v. gr.
pu-

puso en el agua la virtud de regenerar el interior del hombre, é infundir en él al mismo tiempo la vida de la gracia.

Como quiera que sea, sin empeñarnos por curiosidad en inquirir los arcanos de las obras de Dios, bastanos saber, que este Señor habia prohibido absolutamente desde el principio el uso del arbol de la Ciencia del bien y del mal, pero no del arbol de la Vida, como se manifiesta en estas clausulas del Sagrado Texto: *Comeréis de el fruto de todos los árboles del Paraíso; pero no comáis de el del arbol de la Ciencia del bien y del mal.* (a) Es pues evidente, que no habia mas que este solo fruto prohibido. Y el del arbol de la Vida no fue vedado hasta despues de cometido el pecado, conforme á estas palabras: *Cuidemos de que no coma tambien de el arbol de la Vida, y viva eternamente.* (b) ¡O Dios mio! Yo me rindo, y me someto humildemente á vuestros preceptos, y á vuestras prohibiciones; renuncio toda ciencia curiosa, pues me habeis vedado usar de ella. Conozco muy bien que yo no debia saber por experiencia, sino solo el bien, habiendome bido demasiadamente costoso ó costosísimo el

ex-

(a) Genes. cap. II. v. 16. 17.

(b) Gen. III. v. 22.

exceso de haber apetecido é intentado saber lo que vos no quisisteis enseñarme, porque no me convendria. Estoy satisfecho y contento con la ciencia que os habeis dignado concederme por vuestra inefable benignidad.

Por lo que mira al arbol de la Vida, me habiais vos permitido el uso de él, y podia yo ser inmortal con tal socorro; ahora me lo restituís por medio de la Cruz de vuestro Hijo, mi Salvador. El verdadero fruto de vida pende de este misterioso arbol: Yo lo cómo en la Sagrada Eucharistía desde encima de la Cruz, celebrando este misterio, segun el precepto de Jesu-Christo, en memoria de su preciosísima muerte, conforme á esta palabra: *Haced esto en memoria de mí; (a)* y lo que dice San Pablo: *Todas las veces que comieseis de este Pan celestial, y bebieseis de este Caliz bendito, anunciaréis, publicaréis, celebraréis la muerte del Señor. (b)* Este es pues un fruto de muerte, y un fruto de vida. Es un fruto de vida, pues Jesu-Christo dixo: *Vuestros padres comieron el Maná, y son muertos; pero qualquiera que comiese de el pan que yo os daré, no morirá eternamente. (c)* Con que la Eucharistía es, un fruto, y pan de vida. Mas al

(a) Luc. XII. v. 19. (b) I. Cor. XI. v. 26.

(c) Joann. VI. v. 49. 50.

mismo tiempo es fruto de muerte, pues para vivificarnos fue preciso que *Jesu-Christo gustase la muerte por todos nosotros*, (a) y que restituídos á la vida por esta muerte, *llevasemos continuamente en nuestros cuerpos la mortificacion de Jesus*, para mortificar nuestras desordenadas pasiones, muriendo á nosotros mismos, y á nuestros propios deseos, *para no vivir ya*, sino solo para aquel que murió, fue muerto y resucitado para nosotros. Pesemos y ponderémos estas palabras, y vivamos con Jesu-Christo, como el mismo Señor, *mortificados segun la carne, y vivificados, segun el espiritu*, como decia San Pedro.

ELEVACION V.

Ultima singularidad de la creacion del hombre en su inmortalidad.

Ya desistimos de el empeño de numerar las admirables singularidades de la creacion del hombre, por ser tan grande su numero; solo hablaremos de la ultima, que es su inmortalidad. ¡O Dios, qué maravilla! Todos los animales que veo, y puedo vér al rededor de mí están sujetos á la

(a) Hebr. II. v. 9. II. Cor. IV. v. 10. V. v. 5.

la muerte; yo solo con un cuerpo compuesto de los mismos elementos que ellos, soy mortal por mi origen, y este es mi principio.

Yo podía morir no obstante, siendo cierto que podía pecar: pequé y morí; pero podía yo no morir, porque podía no pecar, y solo el pecado fue el que me privó de el uso de el árbol de la Vida.

¡O qué felicidad! ¡O qué perfeccion del hombre era esta! Hecho el hombre á imagen de Dios con un designio é intento, singularmente particular de su infinita Sabiduría; colocado y establecido en un Paraíso de delicias, como jardín deleitoso, donde abundaban todos los bienes, debajo de un Cielo siempre puro, y siempre benigno; en medio de las ricas cristalinas aguas de quatro rios, sin tener que temer la muerte; libre, feliz, tranquilo, sin deformidad ni enfermedad alguna en el espíritu, ni tampoco en el cuerpo; sin necesidad alguna de vestidos, con una pura é inocente desnudéz, teniendo mi salud y mi felicidad en mi propia mano; abierto el Cielo delante de mí para ser trasladado á él, quando Dios lo hubiese dispuesto, sin pasar por las horrorosas sombras de la muerte. Lloro sin fin, sin cesar, hombre miserable, pues perdiste todos estos bienes, y no te consueles sino

en solo Jesu-Christo , que te los ha recuperado y restituído , volviendotelos aun en mayor abundancia que los que antes poseías.

SEXTA SEMANA.

ELEVACIONES SOBRE LA TENTACION y la caída del hombre.

ELEVACION PRIMERA.

La Serpiente.

La serpiente era la mas astuta de todos los animales. (a) Vé aqui como en la aparente debilidad de un mandamiento ó precepto tan externo , y distante de la narracion de nuestras funestas desgracias , se comprehende la admirable profundidad de la Theología christiana. En este lugar , y hecho ó suceso , todo aparece débil , y todo parece semejante á una fabula , pues aqui habla una serpiente ; una muger la escucha ; un hombre lleno de perfecciones , y muy iluminado se dexa superar , y ser vencido de una tentacion tan rústica , por no decir torpe. Todo el
Ge-

(a) Gen. III. v. 1.

Genero humano se precipita y cae infelizmente con él en el pecado y en la muerte. Todas estas cosas parecen, repito, una fabula, no bien concebida y mal dispuesta; pero desde este lamentable suceso empieza á verificarse la sólida verdad de aquella sublime celestial sentencia del Apostol San Pablo, que dice: (a) *Lo que es en Dios una estulticia, (se entiende en apariencia, no en realidad) es una cosa mas sabia que la sabiduría de los hombres; y lo que en Dios es una debilidad (aparente) es mas fuerte que la fortaleza de todos los hombres.*

Empecemos por la astucia de la serpiente, que no debemos considerar como la de un animal sin razon, sino como astucia del demonio, que por permission Divina se habia introducido en el cuerpo de aquel animal. Asi como Dios se aparecia al hombre debajo de una figura sensible, asi tambien se aparecian á él los Angeles. Dios habla á Adan, Dios le lleva los animales á su presencia, é igualmente la muger, que poco antes habia sido deducida de él mismo. Dios le aparece tambien en forma de una persona que se paseaba en el Paraíso. En todas estas representaciones se registra una exterior figura,

Aa 2

aun-

(a) I. Cor. I. v. 25.

aunque no se vea expresa ; y era justo que siendo el hombre compuesto de cuerpo y alma , Dios se diese á conocer á él , segun lo uno y lo otro : asi segun los sentidos , como segun el espiritu. De el mismo modo conversaban los Angeles con el hombre en la forma que Dios les habia permitido , y debajo de la figura de animales. De aqui es , y provino que Eva no quedase sorprendida al oír hablar á la serpiente , como tampoco ella se admiraba de vér al mismo Dios comparcer aun bajo una forma perceptible ó sensible. Persuadióse pues Eva que aquel que le hablaba era un Angel , pareciendo solo , que la misma no distinguiese bien al principio , si el Angel que le hablaba era bueno ó malo , no habiendo inconveniente alguno , en que desde entonces el *Angel de las tinieblas se transfigurase en Angel de luz.* (a)

Vé ahí pues un motivo para poder levantar la consideracion á alguna cosa de mas altura , que lo que aparece , debiendose reflexionar en esta palabra de la serpiente una oculta permission de Dios , por la qual el espiritu tentador se hizo presente á Eva , bajo de semejante figura.

Aunque no sea necesario , ai nos utilice saber

(a) I. Cor. XI. v. 14.

ber por qué motivo determinase Dios, que este Angel soberbio apareciera á Eva debajo de esta forma mas que de otra ; con todo eso la santa Escritura nos lo insinúa diciendo , *que la serpiente era la mas astuta de todos los animales* ; (a) esto es , que aquel se insinuaba é introducía en la mas fingida , sagáz y oculta forma , y que por otras muchas razones , que en la continuacion de este asunto se descubrirán , representaba mas propiamente al demonio en su malicia , en sus asechanzas , y consiguientemente en su suplicio.

Los ignorantes juzgarian que Eva en vez de oír y escuchar á la serpiente , hubiese sido al punto poseída del terror y espanto , como nos sucede á la vista de semejante animal ; sin pensar ellos que los animales sometidos y sujetos al dominio é imperio del hombre nada tenían de espantoso en el origen ; antes por el contrario , para decirlo así , andaban estos , como arrastrando por la tierra delante de él , del mismo modo que la serpiente , en virtud de aquel carácter de divinidad , que Dios habia como impreso sobre el rostro humano , que les tenia en total sujecion al hombre. Con que el demonio no tenia que recelar , ni precaverse en usar de la for-

(a) Gen. III. v. 1.

forma de serpiente, en quanto á que Eva se espantase, como tampoco en atraerla á sus intentos por una especie de fuerza; mas este espíritu cauteloso y astuto se valió únicamente de su astucia, y de las sutiles insinuaciones que luego veremos.

Hasta aqui solo aparece la excelencia de la naturaleza del hombre, al qual todos los animales se registran tan sometidos, aun aquellos, que al presente mas nos espantan naturalmente, causando nos horror. Jesu-Christo Señor nuestro nos restableció este imperio de un modo mas sublime, quando refiriendo los muchos prodigios, que haria la Fé en los creyentes, dixo: (a) *Domarán á las serpientes, y las ponzoñas que bubiesen no les dañarán.* Este milagro se cumplirá efectivamente en nosotros de un modo admirable, si en medio de un tan gran numero de errores, tantas tentaciones, tantas ilusiones; y para decirlo así, en un ayre ó clima tan corrompido é inficionado, sabemos con la gracia de Dios conservar puro nuestro corazon, sencilla y sincera nuestra boca con inocentes é inculpables manos.

(a) Matth. XV. v. 18:

ELEVACION II.

*De la tentacion: Eva es acometida antes
que Adan.*

Señor , Dios mio , concededme por vuestra inefable benignidad , que yo conozca las profundidades de Satanás , y las malignas astucias de este soberbio espiritu , á quien ha sido de vuestro agrado conservar toda su gran sutileza , toda su penetracion , toda su natural superioridad de ingenio y entendimiento , que tiene mas que nosotros para serviros de esto en las pruebas á que quisiereis , y quereis exponer nuestra debida fidelidad , y dár á conocer magníficamente el invencible poder de vuestra gracia , con que seais glorificado siempre y por siempre.

Ved aqui la primera operacion de este tenebroso espiritu. Su malignidad é immortal envidia le impelen á arruinar al hombre , á quien Dios habia hecho tan perfecto y tan feliz , intentando él subyugar á aquel á quien Dios concedió tan total dominio é imperio sobre todas las criaturas corporeas , procediendo él por el contrario con el maligno intento , de que ya que no podia trastornar el Trono de Dios en sí mismo , á lo menos lo desquiciase y derribase en quanto le fuera posible en el .

el hombre, exaltado por Dios á tan elevado poder.

Tenemos pues que considerar , con cuales medios hayamos logrado penetrar su designio , para que podamos conocer aquellos , con que debamos resistirle , y recuperarnos de nuestra caída , que es lo mismo que decir , restablecer en nosotros el abatido imperio de Dios.

Verdaderamente eramos inferiores á los Angeles ; pero como hemos registrado , nos hallabamos á ellos *inferiores en poco*; (a) porque les eramos iguales en la gran felicidad de poseer el sumo bien : y á manera del Ángel estábamos dotados con los dones de inteligencia y de libre albedrío , protegido , ayudado de la Gracia , ya capaz con este auxilio de exaltarnos á poseer aquel felicísimo gozo : con que podíamos facilmente resistir á Satanás , que habia perdido la gracia , é intentaba malignamente hacer que la perdiésemos también nosotros. Por qualquiera ventaja que este espiritu con su inteligencia tubiese sobre nosotros , no solamente no podía violentarnos ni forzarnos , sino que la gracia , que nosotros teníamos , y él habia desechado , habiendola perdido enteramente con un monstruoso error , ya nos hacia á nosotros superiores á él en fuerza y en virtudes.

De

(a) Psalm. VIII. v. 6.

nosotros superiores á él, en fuerza y en virtudes. De suerte, que este perverso espíritu nada podía contra nosotros, si solo por via de suggestions, ó de maligna persuasion; y esto era tambien lo único que achalaba á su orgullosa soberbia, lisongeandose de someter nuestro espíritu al suyo con las astucias, y hacernos caer en los lazos, que él nos ponía.

El primer efecto de este maligno artificio fue haber tentado á Adán por medio de Eva, y haber empezado á acometernos por la parte más débil; pues por muy perfecta que Eva fuese en el cuerpo, y mucho mas en el ánimo, esta primera muger, que salió inmediatamente de las manos de Dios, es cierto que la misma, segun el cuerpo, no era mas que una porcion de Adán; y para decirlo así, era un diminutivo del hombre. Lo mismo proporcional y respectivamente podemos decir en quanto al ánimo, siendo este, como es, un efecto de la Sabiduría, la qual requiere en todas las obras de Dios, que cada una de ellas haya participado la medida y la proporcion correspondiente y debida.

No fue Eva, sino Adán, el que puso nombre á los animales: al mismo Adán, y no á Eva los habia conducido Dios: y si Eva, como su amada consorte, participaba de su dominio, no

obstante quedaba en el hombre una primacía, que él no podia perder, sino solo por su culpa, y por un exceso de complacencia á Eva. Adán habia puesto nombre á Eva, como á los demás animales, y la naturaleza requería, que ella fuese en algun modo sujeta á él. En Adán pues permanecia continua la superioridad en el saber : y Satanás vino á acometerle por la parte menos fuerte, y menos fortificada, digamoslo así.

Habiendole salido acertado semejante artificio á este maligno espiritu, no es de extrañar que todavia se valga de él ; y que diariamente procure abatir al hombre, por medio, ó extremo de las mugeres, mas que de otro modo ; porque entonces no se habia hecho percibir ni sentir en él la concupiscencia. Este espiritu soberbio suscitó é incitó contra Job á su propia muger, sublevando contra él mismo esta enemiga doméstica, para reducir al ultimo extremo su paciencia, finalmente invicta. Tobías, que habia de ser despues el modelo de esta virtud, tuvo tambien en su misma casa una semejante persecucion. Los mas grandes Reyes cayeron con este artificio. ¿Quién hay que ignore la caída de David, y de Salomon su hijo? ¿Quién podrá olvidar la delinquente flaqueza de Herodes, y de la homicida del Bautista? El Demonio, acom-

me-

metiendo á Eva, preparaba para sí en la mujer uno de los instrumentos mas poderosos, y de gran riesgo, para perder al Género humano. Por esto con razon dixo el Sabio: (a) *Que ella habia sujetado á los mas poderosos, y dado la muerte á los mas valientes.*

ELEVACION III.

El tentador se vale, y usa de interrogaciones ó preguntas, y procura inmediatamente suscitar una duda.

¿Por qué os ha prohibido el Señor comer de este arbol? dixo el tentador. (b) Y poco despues profirió tambien: *No moriréis* en manera alguna. La continuacion y seqüela de estas palabras manifiesta, que él queria inducir á Eva al error; pero si él hubiera propuesto desde el principio el insinuado error, á que intentaba llevarla, y una manifesta contradiccion al precepto y á la palabra de Dios, le hubiera influido mas de horror, que de voluntad de escucharle. Mas antes de proponer el error empieza por la duda, diciendo: *¿Por qué os ha prohibido el Señor? No*

Bb 2

se

(a) Prov. c. VII. v. 26. (b). Gen. III. v. 1. 2. 3. 4.

se atreve á decir: Os ha engañado; su precepto no es justo: su palabra no es verídica; pues pregunta, interroga, como para instruirse á sí mismo, mas que para instruir á la que él malignamente intentaba sorprender y engañar. Ciertamente no podia insinuarse é introducirse con astucia y destreza mayor que esta.

El primer error de Eva, fue haber escuchado á este maligno espíritu, y haber entrado con él en conversacion y discursos. De suerte, que desde el punto que quiso hacer, que Eva dudase de la verdad y de la justigia de Dios, debia cerrar los oidos y retirarse: pero habiendola hecho curiosa la sutileza de la pregunta del tentador, entró en conversacion, y pereció en ella. Asi el primer defecto de los que se extravían de la verdad, ya sea por error del entendimiento, ó por seducción y extravío de sus sentidos, es el acto de dudar. Satanás dice todos los dias, así á los Hereges, como á todos los que están encenagados en sus ilícitos deleites y sus desordenadas pasiones, este infeliz ¿por qué? Y si al maligno espíritu le salió acertado contra Eva antes de la concupiscencia, y de las pasiones en aquel dichoso estado, ¿acaso hay que admirar, que logre progresos tan grandes con tal socorro? Huyamos, huyamos pues, y desde el primer
por

por qué, desde la primera duda, que empieza á despuntar y formarse en nuestra mente, tapemos y cerremos nuestros oídos; pues por poco que lleguemos á titubear, deteniendonos, perecemos, quedaremos perdidos.

ELEVACION IV.

Respuesta de Eva, y réplica de Satánás, que se descubre.

Nosotros comemos de todos los frutos del Paraíso; pero del árbol que está en medio nos ha prohibido Dios comer el fruto de él, y de tocarlo bajo la pena de muerte. (a) Esta fue la respuesta de Eva, en que nada hay que se aparte de lo cierto y verdadero, pues no hace otra cosa que repetir el precepto, y las palabras del Señor. Mas no está la dificultad; ni se trata principalmente de responder bien, ni de decir buenas, ó excelentes cosas, sino de decirlo á proposito y á tiempo. Eva debió no hablar en manera alguna al tentador, que iba á preguntarla, y pedirla razones de un precepto supremo, en que no habia mas que obedecer, y no discurrir ni discretear.

¿Cuán-

(a) Gen. XII. v. 2. 34

¿Quántas veces nos engañamos en esto? Lo cierto es por experiencia, que mientras se dicen cosas excelentes, y se profieren sentencias buenas, al parecer, no siendo útiles ni del caso, es mantenerse con la tentacion; pero es preciso romper al punto, sin dilatarlo, semejante comercio y conversacion. Este era el caso, no de contradecir, ni resistir solamente, sino de practicar con ~~exacta~~ puntualidad el precepto de Dios, y guardarse muy bien de alargar el tiempo de la seduccion, con el pretexto de dar razon al seductor. El Hijo de Dios nos dió muy diferente exemplo en el tiempo de sus tentaciones, con que le acometió el mismo maligno espíritu. Las divinas palabras de la santa Escritura que contra él alegó el Señor, no son una conversacion, ni entretenimiento superfluo é inutil con el tentador, sino una terminante y precisa repulsa con este conjuro: *Vete de ahí, Satanás.* (a) Por no proceder así muchos Sciolos, ó Discursistas, se hacen hereges: debiendo tener presente, que Eva por curiosa, queriendo discurrir, y dar razones, al oír las aparentes y figuradas de la serpiente, se perdió á sí misma, y á todos sus descendientes.

De

(a) Matth. IV. v. 10.

De ese modo vió el enemigo aumentarse sus fuerzas: de manera, que como observó, que Eva quedaba sorprendida y admirada de la propuesta novedad que le sugería, y que entraba en la duda, ya se resolvió sin detenerse, ni guardar medida alguna, y le dixo, evitando tantos rodéos: (a) *Vosotros no moriréis: porque Dios sabe que en qualquier dia y punto que comieseis de ese fruto, se abrirán vuestros ojos, y seréis como Dioses, sabiendo el bien y el mal.* Con estas insidiosas palabras le insinuaba é influía el Demonio, que Dios había unido al fruto de aquel arbol una virtud divina, con que el hombre sería iluminado, apto y capaz de conocer todo lo que podía hacerle bueno y científico, feliz ó infeliz. Y entonces, dixo con tan excelente conocimiento, *quedaréis, os haréis tan perfectos, como si fueseis Dioses.* De este modo adula la soberbia, y curiosidad loca. Eva empezó inmediatamente á mirar cuidadosa el fruto prohibido, y este fue ya un principio de manifiesta desobediencia; porque el fruto, que Dios declaradamente prohibía tocar, ni aun se debía mirar con complacencia. *Vió ella, dice el Sagrado Texto, (b) que era hermoso á la vista, bueno para comerlo, agradable* pa-

(a) Gen. III. v. 4. 5.

(b) Gen. III. v. 6.

para verse, ser visto; en suma, nada omitió de quanto podia satisfacerla. Mas claramente es querer ser ilusa y seducida, el mismo indebido acto de hacerse tan atenta y reflexiva al mirar la hermosura, deteniéndose en la consideracion del gusto de lo que se le habia prohibido. Véla ahí pues ocupada, y sorprendida de las bellezas de aquel objeto vedado, y como convencida de que Dios hubiese procedido demasiadamente severo en prohibir el uso de una cosa tan bella: sin pensar, que el pecado no consiste solo en usar de las cosas malas por la naturaleza de ellas, pues Dios no las habia hecho tales; (ni podia hacerlas, porque esto no sería poder) sino en usar mal de las buenas. No omitió el tentador añadir la sugestion, y para decirlo así, la fisga y silvido interior al exterior: y procuró encender la concupiscencia, que Eva hasta entonces no conocia. Pero desde el instante que ella empezó á escuchar y discurrir, como dudando sobre un precepto tan expreso, es creible, que á este principio de infidelidad, empezase Dios tambien á retirar justamente su gracia; y que la concupiscencia de los sentidos siguiese al punto al desorden, que Eva habia ya voluntariamente introducido en su ánimo. Asi comió del fruto, y la serpiente quedó vencedora. Esta no esforzó

á

á mas distancia la tentacion externa: y contento el enemigo con haber instruido y persuadido á su satisfaccion á su Embaxatriz, dexó que Eva executase lo demás. Notese, que él le habia hablado, no solamente por ella, sino tambien por su marido, no ditiendole: Tú serás: ¿Por qué te ha prohibido Dios? Sino: *Vosotros seréis como Dioses*; y ¿Por qué se os ha hecho esa prohibicion? No se engañó el Demonio en persuadirse que esta palabra llevada por Eva á Adán, haria mas efecto que si él mismo la hubiera llevado. Ved ahi pues con un solo golpe hechas tres grandes heridas y lamentables llagas. La soberbia entró con estas palabras: *Vosotros seréis como Dioses*. Estas: *Sabréis el bien y el mal* excitaron la curiosidad. Y estas atentas miradas á la hermosura, y buen gusto de aquel fruto hermoso, hicieron se internase hasta en la médula de los huesos el amor al deleyte de los sentidos. Estas son las tres universales enfermedades de nuestra naturaleza, cuya complicacion es causa de todos los males particulares que nos afligen. El Evangelista San Juan los reunió en estas palabras siguientes: (a). *No améis al mundo, ni á todo lo que está en el mundo: porque todo lo que*

Tom. I. Cc es-

está en el mundo es , ó concupiscencia de la carne; que es decir manifiestamente la sensualidad , ó la concupiscencia de los ojos , que es la curiosidad, ó en fin la ambicion , y la soberbia infundida , esparcida en toda la vida , en todas las acciones de ella, que es el nombre propio del tercero vicio, con que la naturaleza y vida humana está inficionada.

ELEVACION V.

La tentacion , y caída de Adan. Reflexion de San Pablo.

Eva quitó , cogió , tomó el fruto , lo comió , y dió de él á su marido , el qual lo comió. (a) En estas pocas palabras están comprehendidas la tentacion , y la funesta caída de Adan. Sobre este asunto , la primera y principal exposicion que tenemos es de San Pablo , el qual dice : *Adan no fue seducido ó engañado , y Eva fue seducida en su prevaricacion.* (b)

En este lugar conviene entender en dos sentidos que Adan no fue seducido. Lo primero no fue seducido por sí mismo , pues él no fue inmediatamente acometido por el maligno seductor.

(a) Gen. III. v. 6.

(b) 1. Tim. II. v. 14.

tor. Lo segundo no fue seducido, porque como exponen é interpretan los Santos Doctores, asintió y cedió á Eva mas por mera condescendencia, que por fuerza de sus razones, unicamente aparentes. Los sagrados Intérpretes, y entre otros San Agustin, sientan en terminos expresos, que Adán no quiso contristar á esta su unica y amada consorte ó compañera, y compañía: *Sociali necessitudini paruisse*, (a) ni dexar una eterna contradiccion ni exemplo para discordia en esta sola doméstica muger propia, tan estrechamente conjunta y unida á él, mirandola tambien como á madre que habia de ser de todos sus hijos y descendientes. No obstante, al fin cayó él tambien en la fatál seduccion; porque estando ya preocupado de su complacencia para con su muger, empezó á gustar y dexarse persuadir de las astutas y malignas razones de la serpiente, concibiendo y asintiendo á las mismas esperanzas que habia aprendido su muger; pues solamente por medio de él habian de trascender y pasar á todos sus hijos, en quienes han hecho tantos estragos, y ocasionado tantas ruinas, como vemos y experimentamos.

Persuadióse pues Adán conseguir saber el
Cc 2 bien

(a) August. de Civit. Dei lib. XIV. cap. 3.

bien y el mal, como tambien que su curiosidad quedaria satisfecha. Creyó Adan venir á ser como un Dios, autor por su propio libre alvedrio de la aprehendida, pero falsa felicidad á que aspiraba, lo qual contentó á su soberbia, de la que precipitado en la rebelion de los sentidos, solicitó lisongearse con la exquisita dulzura y gusto del fruto prohibido por Dios. ¿Y quién sabe si entonces ya inficionado, empezase Eva á parecerle mas bella, lisongera y agradable, con lo que tal vez asintió mas facilmente? ¡Ah! desgracia, por la qual empezó el hombre á poder complacerse á sí mismo en otros objetos fuera de Dios, que es la sola y unica verdadera felicidad. De ahí proviene, que todos los placeres y deleytes le asedian, y alternativamente, ó todos juntos le daban la ley. Sea como fuere tocante á esto, la continuacion y suceso dá á conocer que los dos esposos vinieron á ser un recíproco lazo en que cayeron ambos; y la union indisoluble que debia ser siempre honesta y agradable á Dios, si hubieran perseverado en su inocencia, halló con que ofender el pudor, la honestidad y la vergüenza.

ELEVACION VI.

Adán y Eva advierten su desnudez.

E inmediatamente se abrieron sus ojos; y habiendo advertido que estaban desnudos, se taparon con hojas de higuera, cosidas entre sí, y se hicieron un ceñidor: (a) el original dice: *un vestido al rededor de los renes*. ¡Ah! Ya empezamos á no atrevernos á hablar de la continuacion, y resulta de nuestra historia, en que se dá principio á descubrimos y manifestarnos lo que una boca púdica y casta no debe expresar, ni unos castos oídos percibir. La misma santa Escritura como que se embuelve aqui, y solo nos dice con medias palabras, lo que sintieron en sí mismos nuestros primeros Padres. Hasta entonces su inocente desnudez no les causaba aprehension, ni dificultad alguna. Si quieres saber, qué es lo que les ocasionó: considera, cómo se tapán, y con qué; no fue contra las intemperies ó injurias del ayre el acto de taparse con hojas; pues Dios les dió para esto en adelante vestidos de pieles, y les vistió con ellas por sí mismo. (b) Aqui no so-

li-

(a) Gen. III.

(b) Ibid. v. 21.

licitaron ellos mas que defenderse de sus propios ojos , y de estos solo querian defenderse. No necesitaban mas que de hojas , y solamente eligen de estas las mas anchas , y mas densas , que la vista menos pudiera penetrar : Se advierten el uno al otro por sí mismos ; *pues entonces fue quando sus ojos se abrieron* ; (a) no porque antes estuviesen ciegos , como lo han entendido algunos Intérpretes ; porque si lo hubieran estado , Adan no hubiera visto á los animales , ni aun á la misma Eva , á quien Adan puso nombre : tampoco Eva habria visto á la serpiente ni al fruto ; con que el decir , *que sus ojos se abrieron* , es un modo honesto y púdico de expresar , que ellos percibieron , y sintieron su desnudéz ; y de esta manera empezaron en efecto , mas para su desgracia , á conocer el mal. Mas breve ; su espiritu , que se habia sublevado contra Dios , no pudo ya contener ni sujetar al cuerpo , al qual debia mandar. Mira ahi pues como al punto , despues del pecado se siguió la causa de la vergüenza , que hasta entonces no habian conocido. Conclu-
yamos ya para no volver á hablar de un desorden tan vergonzoso. Todos nosotros somos partícipes de él , y por esto nuestro nacimiento , como tam-

... (a) Ibid. p.

tambien nuestra concepcion, esto es, el mismo origen de nuestro ser, está infecto por el pecado original. ¡O buen Dios! ¿Dónde estamos? ¿De qué tan alto y feliz estado hemos caído!

ELEVACION VII

Enormidad, suma fealdad, y malicia del pecado de Adán.

¿Quién podrá ser capaz de expresar qué monstruoso y enorme fue el crimen de haber caído en el pecado inmediatamente al salir de las manos de Dios, hallándose en una tan grande y suma felicidad, juntamente con una no menor indecible facilidad de no pecar? Estas son ya dos causas de tan monstruosa enormidad; la felicidad del estado, de donde toda miseria estaba desterrada, la facilidad de perseverar en este dichoso estado, de donde toda concupiscencia, toda ignorancia, todo error y toda enfermedad estaba quitada, sin haberse hallado jamás en él. El preceptor, como ya se ha visto, no era mas que una suave prueba de la sujecion; un freno leve del libre alvedrio, para dar á conocer, y advertir al hombre, que era Señor y dueño, pero cuando fue el mas benéfico y benigno, que por su bondad inefable le imponia un yugo, el mas dulce,

y

y mas ligero de todos los yugos. No obstante se precipitó, cayó, y Satanás quedó vencedor. Aunque haya dificultad en conocer y decidir la parte por donde pudo penetrar el pecado, basta saber que el hombre fue sacado de la nada para comprender que era capaz de caer en ella por su naturaleza, y en su propia substancia : era suficiente que hubiese escuchado, que hubiese estado vacilante, hesitando ó dudando para proceder, y venir á tan funesto efecto.

A estas dos causas de la enormidad del pecado de Adán corresponde añadir la indecible extension de un tan gran crimen, que comprende en sí todos los pecados, esparciéndolo é infundiéndolo en el Genero humano la concupiscencia que los produce todos, y con que dá la muerte á todos sus hijos; que son todos los hombres; que los entrega á todos al demonio, para que éste le los deguelle; y coopera con aquel de quien el Hijo de Dios dijo por esta razon : *Que ékba sido homicida desde el principio.* (u) Pero sin él, habido homicida, Adán fue parricida de sí mismo, y de todos sus hijos; á los quales degolló, no en la cuna, sino en el seno de su madre, y aun antes de su nacimiento. Y también degolló á su prole en la cuna, y en la infancia, y en la juventud, y en la vejez, y en la muerte. (x) Joan. VIII. v. 44.

pia muger; pues en vez de inclinarla á la penitencia, que la hubiera salvado, acaba de matarla con su propia condescendencia. ¡O pecador el mayor de todos los pecadores! ¡Quién te concederá el medio para que te levantes de una tan horrible caída! ¿Qué asilo hallarás contra tu vengedor? ¿A qué bondad recurrirás? Ya se vé, que á la sola y unica infinita bondad de Dios; pero tú no puedes hacerlo por tí solo, y este es el mas infeliz efecto de tu caída; tú no puedes otra cosa, que huír de Dios, como se verá inmediatamente, y aumentar así tu pecado. Temamos pues á lo menos en nuestra flaqueza, temamos al pecado que nos venció en nuestro origen, en nuestra propia fuerza; temblemos aun al oír su nombre.

ELEVACION VIII.

Presencia de Dios, terrible á los pecadores; nuestros primeros padres aumentan su crimen, solicitando disculparse de él.

Como Dios se paseaba en el Paraíso, (a) (pues por las razones, que ya se han manifestado, hemos
Tom. I. Dd vis-

(a) Gen. III. v. 8. 9. 10. 11.

visto , que el Señor les aparecía bajo figuras sensibles) oyeron ellos el rumor. Adan y Eva se escondieron de el rostro del Señor en la espesura de los arboles del Paraíso. Y el Señor Dios llamó á Adan, y le dixo: ¿Dónde estás? Y Adan le respondió: *He oído en el Paraíso el rumor de vuestra presencia , y lo he temido , porque estaba desnudo , y me he escondido.* Y Dios le dixo : ¿Pero quién te mostró que estabas desnudo , sino porque has comido de el fruto que yo te prohibí?

En la santa Escritura se dice : *Que Dios se paseaba al aurora ó viento , durante el medio dia, ó despues de el medio dia.* Estas cosas tan poco convenientes en sí mismas , y tan distantes de la Magestad de Dios, como tambien de el altísimo concepto de suma perfeccion que se ha dignado concedernos de sí mismo, nos advierten, que aqui para entender mejor , recurramos al sentido espiritual. Asi el medio dia, que es el tiempo del mayor ardor del mismo dia, nos significa el encendido, flamante ardor de la Divina Justicia, quando ésta procede á tomar venganza de los pecadores impenitentes; y diciendose en el citado lugar , que Dios en el insinuado ardor se paséa al aurora , ó viento leve y suave , indica que el Señor tempera y mitiga por benignisima bondad y misericordia el intolerable ardor de su juicio ; porque

que ya se conoce que era un principio de bondad la misma dignacion piadosa de querer reprehender y corregir á Adan, quando sin amonestarle ni reconvénirle podia muy bien precipitarle á los infiernos, como lo executó con el Angel rebelde. Adan en aquellas circunstancias no habia aprendido aun á oír, ni aprovecharse de estas reprehensiones, ni como á respirar este ayre mas suave y templado; asi como delinquente, lleno y poseído todo de los terrores de su propia conciencia, fugitivo se oculta y esconde entre los arboles, sin tener aliento para comparecer delante de Dios.

Ya hemos visto al hombre pecador que no puede tolerarse, ni sufrirse á sí mismo; pero su desnudéz nunca le es mas horrible-é intolerable, que por lo respectivo, no á sí mismo, sino á Dios, *delante de quien todas las cosas están desnudas y descubiertas*, (a) hasta lo mas interno y recóndito de las conciencias. Contra unos ojos tan penetrantes y perspicaces no bastan hojas. Adan busca lo mas espeso de los arboles, y aun alli no halla suficiente densidad con que ocultarse. No se debe imaginar creyese Adan poder substraerse ni evadirse de los invisibles ojos de

Dd 2

Dios;

(a) Hebr. IV. v. 13.

Dios; mas procuró á lo menos libertarse de la presencia sensible que le quemaba y atormentaba demasiadamente, casi al modo de aquellos infelices, que en el ultimo Juicio exclamarán diciendo: *Montañas, caed sobre nosotros: colinas, sepultadnos, enterradnos.* (a) Pero la poderosa voz de Dios justamente le persigue, preguntandole: *Adan, ¿dónde estás tú? ¡O cuán lexos te hallas de Dios, y de tí mismo! ¡En qué abismo de males, en qué miserias, en quan grande y crasa ignorancia, y en quan lamentable extravío y error has caído!*

Aterrado y atónito á tan poderosa voz, y sin saber adonde acogerse; *me he escondido*, dice, *porque yo estaba desnudo.* (b) ¿Pero quién te ha dicho que estabas desnudo, repitió el Señor, sino porque comiste del fruto prohibido? A esto le respondió Adan: *La muger que me disteis por compañera y consorte me dió del fruto, y comí de él.* Aquí empiezan las excusas y disculpas vanas, que no encubren el crimen y pecado, pero descubren la soberbia y la impenitencia. Si Adan, si Eva hubiesen confesado rendida y humildemente su error, ¿quién sabe hasta qué grado se hubiera estendido la misericordia de Dios? Pero
Adan

(a) Luc. XXIII. v. 29. (b) Gen. III. v. 10. 11. 12.

Adan echó la culpa á la muger , y la muger á la serpiente , quando debian solo acusar al abuso del libre alvedrio. Y unas tan frivolas excusas ó disculpas estaban figuradas por las hojas de higuera , y por la espesura opaca de aquella floresta ó bosque con que pensaban ocultarse. Mas Dios dá á vér la vanidad de su disculpa. ¿De qué sirve al hombre decir : *La muger que vos me disteis por compañera y consorte me excitó?* Ciertamente parece que en esto intenta culpar al mismo Dios : ¿pero acaso le habia dado Dios esta muger por compañera de su desobediencia tan culpable? ¿No debia él dirigirla, instruirla, y corregirla? Es pues este el colmo de su crimen y pecado , pues en vez de confesarlo, echa la culpa á su desgraciada compañera , y aun al mismo Dios que se la habia dado para consuelo y auxilio.

No busquemos en manera alguna excusas ni disculpas en nuestros pecados ; no culpemos jamás á la parte mas débil de nosotros mismos; confesemos siempre ingenuamente, que la razon debia presidir y dominar á los apetitos ; no solicitémos de ningun modo taparnos ni encubrirnos : pongamonos delante de Dios, que quizá la Bondad Divina nos tapaná y cubrirá por sí misma , y asi serémos de el numero de aquellos,

llos, de quienes está escrito : *Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades están perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos.* (a)

ELEVACION IX.

Orden de la Divina Justicia.

Aqui conviene distinguir el orden, ó por mejor decir, desorden del crimen, separandolo de el orden de la Justicia Divina. El crimen empieza por la serpiente, se continúa en Eva, y llega á consumarse en Adan; pero el orden de la Divina Justicia es acometer desde luego al principal delinquente. Por esto mismo procede, primeramente contra el hombre, en quien se hallaba en la plenitud de la fortaleza y de gracia la amplitud de la desobediencia, y de la ingratitud. A él estaba aplicada y unida la totalidad de la Gracia original; á él se habian comunicado los grandes dones; y á él se habia hecho saber, é intimado con toda claridad el gran precepto; asi pues empieza Dios por él; pasa consiguientemente el exâmen á la muger; se termina en la serpiente; y nada se desliza, ni pue-

(a) Psalm. XXXI v. 1.

puede evadirse de su censura; nadie es capaz de substraerse de el juicio, y correccion de Dios.

ELEVACION X.

Continuacion de las excusas y disculpas.

V Dios dixo á Eva: *¿Por qué has hecho esto?* A lo qual respondió: *La serpiente me ha engañado; (a)* pero por qué te dexaste engañar? *¿Acaso no tenias juntamente tu libre alvedrio y mi gracia? ¿Por qué diste oídos, por qué escuchaste á la serpiente? Ya se vé que el total convencimiento era muy facil y corriente; pero Dios dexa el efecto de él á la conciencia de Eva, y volviendose á la serpiente, cuya orgullosa soberbia, é inflexible obstinacion no le permitian disculparse, sin preguntarle de el Por qué, como lo habia practicado con Adan y Eva, le dice decisivamente: Porque has hecho esto serás maldita entre todos los animales, andarás sobre tu vientre ó estomago, y la tierra será tu alimento. Estos son tres caractéres, ó calidades de la serpiente. Primero estar en exêcracion y horror mas que todos los otros animales; este es tambien el caracté-*

(a) Genes. III. v. 13.

rañer de Satanás, á quien todo el mundo mal-dice : segundo , andar sobre su vientre , que es no tener mas que pensamientos bajos : y lo que equivale á lo mismo , alimentarse de tierra ; esto es , de pensamientos ó conceptos terrenos y car-nales , pues toda su ocupacion es ser nuestro perpetuo tentador, como tambien sumergirnos en la carne y en la sangre. Las resultas y continua-cion dán á conocer mejor asimismo el carácter del Demonio , que le impele á hacer heridas á traycion , y á acometer por la parte mas débil; lo qual explica el mismo Dios con estas palabras: *Tú le armarás asechanzas , y le morderás el talon ó carcañal.* (a) Pues asi como los caractéres y con-dueta del Demonio deben ser representados por los de la serpiente , Dios que lo preveía, le determinó á servirse de este animal , y no de otro para hablar á Eva, á fin de que siendo ima-gen del Demonio con sus asechanzas , represen-tase tambien el justo castigo y suplicio de ella; de suerte, que estos caractéres que ahora hemos notado , conviniesen en parábola á la serpiente , y al Demonio en verdadera realidad.

Considerémos ahora siquiera por un instan-te, cómo aterra y confunde Dios á este espiritu

SO-

(a) Genes. III. v. 15.

soberbio , inflamado , y envanecido de su lograda victoria contra el Genero humano.

¿Y qué otro alguno ha conseguido mas total? Con un solo golpe se hace esclavo y cautivo todo el Genero humano, quedando poseído de este soberbio vencedor. Lisongeaos y envaneceos de vuestras conquistas y victorias, conquistadores mortales ; que aquel Dios que humilló á la serpiente en medio de su triunfo , sabrá muy bien abatiros por su omnipotente brazo.

ELEVACION XL

Castigo , y suplicio de Eva ; y cómo este se convirtió en remedio.

El Señor dixo á la muger: *Multiplicaré tus calamidades y tus partos ; parirás con dolor.* (a) La fecundidad es gloria de la muger, sí por cierto; pero en esto mismo coloca Dios su suplicio ó castigo ; pues solo con peligro de su propia vida es fecunda. Este castigo ó suplicio no es particular á la muger, pues toda la estirpe humana tuvo sobre sí esta maldicion, estando lleno desde el ser concebido , y desde el nacimiento , de

Tom. I.

Ee

con-

(a) Genes. III, v. 16.

confusion y de dolores, rodeado por todas partes de tormentos y de muerte. El niño no puede nacer sin poner á su misma madre en riesgo; ni el marido puede ser padre, sin arriesgar á la mas querida mitad de su vida. Eva es desgraciada, infeliz y maldita en todo su sexó, cuyos hijos son tan frecuentemente sus homicidas; ella fue hecha para ser al hombre una suave, agradable sociedad, consuelo y dulzura de su vida: mas se ensoberbecia de este loable destino; Dios une á él la sujecion, y convierte en un amargo dominio esta suave superioridad, que desde el principio habia concedido al hombre. Este era superior por razon; pero se hizo dueño severo por humor: sus celos le hacen un tirano, y la muger está sujeta á este furor, siendo cierto que en la mayor parte del mundo están las mugeres en una especie de esclavitud. Este duro, aspero imperio de los maridos, y este yugo á que la muger está sometida y sujeta, es un efecto del pecado. Los matrimonios son tan frecuentemente un suplicio, como una dulce alianza ó union: son el uno al otro una dura cruz, y un tormento, de que no pueden libertarse; de suerte, que unidos y separados se atormentan recíprocamente. Aun tambien el sentido espiritual no se concibe, ni páre ya, sino con dificultad y pena:

todas las producciones del ánimo le cuestan fatiga, quando se investiga lo incognito: los cuidados y solitudes abrevian nuestros dias, y en suma, todo lo que es deseable viene á ser penoso.

Por la redencion del Genero humano el suplicio de Eva se convierte en gracia. Su primer castigo le hacia peligrosa su fecundidad; pero la gracia, como dice San Pablo, *hace que ella se salvó con la generacion, ó produccion de los hijos.* (a) Si su vida fue expuesta á peligro, con todo eso, quedó en él asegurada su salud y salvacion, con tal que sea fiel á lo que requiere su estado: es á saber, *que ella permanezca en la fé conyugal: (b) en un amor casto á su marido; en la santificacion y la piedad, como natural á su sexô, deponiendo y desterrando las vanidades de los adornos, y toda pereza ó cobardía, con la sobriedad, con la moderacion, y con la templanza, como añade el mismo San Pablo.*

(a) I. Petr. II. v. 15.

(b) Ibid.

ELEVACION XII.

El castigo , ó suplicio de Adan ; y primeramente el trabajo , la fatiga.

Dios dixo á Adan : *Porque escuchaste las palabras de tu muger.* (a) Por aqui empieza la justa acusacion : el hombre está al punto convencido de una condescendencia excesiva para con la muger : este es el origen , y manantial de nuestra fatál pérdida , siendo un mal que se renueva freqüentemente quanto no es explicable. Prosigamos las clausulas del sagrado texto : (b) *Porque has comido del fruto que yo te prohibí , la tierra es maldita en tu obra , y fatiga : no comerás tu pan , sino con el sudor de tu rostro , &c.* Vé ahi por donde empieza el suplicio y castigo. Mas está expresado con terribles palabras : *La tierra está maldita en tu obra y trabajo* : la tierra no habia pecado en manera alguna ; y si ella es maldita , es á causa del trabajo del hombre maldito que la cultiva. No se saca de ella fruto alguno , y especialmente el mas necesario , sino por fuerza , y entre continuos trabajos.

To-

(a) Gen. III. v. 17.

(b) Ibid. v. 17.

Todos los dias de tu vida. (a) El cultivo de la tierra es un perpetuo cuidado, que no nos dexa en quietud dia, noche, ni en estacion alguna: á cada instante puede deslizarse, y aun desvanecerse la esperanza de la mies, y el unico fruto de todas nuestras fatigas: estamos expuestos á la merced del Cielo, y ayre inconstante, que hace llover sobre la tierna espiga, no solamente las aguas nutritivas de la lluvia, sí tambien con el veneno de las nieblas que las asura, y las consume.

La tierra te producirá espinas y abrojos. (b) Aunque en su origen fue fecunda y productiva por sí de las mejores plantas, si ahora se dexa á sí propia en su natural, solo es fértil en malas yerbas, como que se eriza, poblandose de espinas: por todas partes amenaza ó hiere, aun pareciendo que quiere disputarnos la libertad del tránsito, y no se puede caminar sobre ella sin algun combate.

Comerás la yerba de la tierra. (c) Parece que en la inocencia de los principios debian los arboles por sí mismos ofrecer y proveer al hombre de un agradable nutrimento con sus frutos; pero despues que el envidioso apetito del fruto
pro-

(a) Ibid.

(b) Ibid. v. 13.

(c) Ibid.

prohibido nos hizo delinquentes por el pecado, estamos sujetos á comer la yerba que la tierra produce solo por fuerza. Y el trigo, de que se forma el pan, que es nuestro comun y diario nutrimento, debe ser bañado con nuestros sudores. Esto mismo es lo que insinúan las palabras siguientes: (a) *Comerás la yerba, y tu pan se te dará con el sudor de tu rostro.* Ved ahí el principio de nuestras miserias é infelicidades: una continua fatiga es la única que puede subvenir á nuestras necesidades, y á vencer la hambre que nos persigue.

Hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste formado, y te conviertas en polvo. (b) No es otro el fin de nuestros trabajos y fatigas, ni hay otro reposo para nosotros que la muerte, y convertirnos en polvo, que es la ultima destruccion de nuestros cuerpos. Este triste objeto está siempre patente á nuestros ojos. La muerte se hace presente por todas partes: aun la misma tierra que cultivamos nos la pone continuamente delante de la vista. Este es el espiritu de las siguientes palabras: (c) *El hombre no cesará de trabajar, y cultivar la tierra, de la qual fue formado, y á donde buelve, convirtiendose en ella.*

Es-

(a) Gen. III. v. 18. 19. (b) Ibid. 19. (c) Ibid. 23.

Esta pues, ó hombre, es tu vida, atormentar eternamente á la tierra, ó por mejor decir, atormentarte á tí mismo, cultivandola, hasta que ella te reciba á tí mismo, y vayas á podrirte en su seno. ¡O espantoso terrible reposo! ¡O tristísimo fin de una continua trabajosa fatiga!

ELEVACION XIII.

Los vestidos, y las injurias del ayre.

Y el Señor hizo á Adán y á su muger vestidos de pieles, y les vistió con ellos. (a) El hombre no se hace solamente mortal, sino que tambien está expuesto por su mortalidad á todas las injurias del ayre, de donde proceden mil accidentes y enfermedades. Este es el origen y principio de los vestidos, que el luxo vicioso hace tan soberbios: la vergüenza de la desnudéz los empezó: la enfermedad los ha estendido á todo el cuerpo. El vano altivo luxo quiere y requiere enriquecerlos, mezclando tambien en ellos la delicadeza, el orgullo y la soberbia. O hombre, buelve á tu origen, reflexiona sobre él, conocete. Dime, ¿por qué te ensoberbeces con tus vestidos?

(a) Gen. III. v. 21.

dos? Dios desde el principio no te dá sino solo pieles para vestirte, siendo, como eres, mas pobre que los animales, cuyos vestidos y adornos son naturales á ellos: enfermo y desnudo, que lo eres, te vés reducido á vivir de prestador: tu carestía, penuria y necesidad es infinita: tú mendigas por todas partes, y de todas las criaturas lo que has menester para taparte, vestirte, y adornarte. Pero vamos al origen, y veamos el principio del loco luxo: este se fundó principalmente sobre el menester, y la necesidad inevitable: con que en vano se solicita disfrazar esta flaqueza, acumulando lo superfluo á lo necesario.

El hombre ha usado del mismo pretexto y artificio en todo lo demás de sus necesidades, las quales ha procurado olvidar y encubrir con los adornos. Las casas se adornan por la arquitectura, mas en su principio, y en substancia, no son otra cosa que un abrigo y reparo, ó defensa contra las nieves, las lluvias, los vientos, las tempestades, y las demás intemperies ó violencias del ayre: los muebles ó alhajas no fueron en su origen, y substancialmente mas que una defensa contra el frio: esos lechos ó camas, que se hacen tan soberbias, nada mas son que un retiro y descanso para sostener la debilidad, y ali-

aliviar el trabajo por medio del sueño; á ellos es menester ir todos los dias á morir con la consideracion, y pasar en esta nada una gran parte de nuestra vida.

ELEVACION XIV.

Continuacion del castigo de Adan : la irrision de Dios.

Y dixo Dios (a) : *Ved á Adan, que se ha hecho como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal: cuidemos pues no ponga tambien la mano sobre el fruto de vida, y no viva eternamente.* Esta divina irrision era correspondiente, y debida á su infundada presuncion. Dios dixo en sí mismo, y á las personas divinas, y si se quiere, á los Santos Angeles : Ved ahi á ese nuevo Dios, que no contento con la semejanza divina que Dios imprimió en el fondo de su alma, se ha hecho á sí mismo un Dios á su modo, á su fantasía : mirad como es sabio, y que en efecto ha aprendido la ciencia del bien y del mal á su costa muy cara : guardemonos de que así como nos ha robado la ciencia, nos robe tambien la inmortalidad.

Tom. I.

Ff

dad.

(a) Gen. III. v. 22.

dad. Notese bien, que Dios añade la irrisión al suplicio ó castigo. Este corresponde, y es debido á la rebelión; pero la soberbia atrahe la irrisión á él: (a) *Yo os he llamado, y habeis rehusado oír mi voz: extendí los brazos, y nadie me ha mirado: vosotros habeis menospreciado todos mis consejos, habeis omitido mis avisos y mis correcciones é improbaciones, y yo tambien en mi alternativa me reiré en vuestra pérdida: me burlaré de vuestras desgracias y de vuestra muerte.* Quizá dirás que eso es esforzar la venganza hasta la crueldad; yo lo confieso; pero Dios tambien se hará cruel é inexorable: de modo, que despues que su bondad ha sido despreciada, llevará su rigor hasta bañar, y como lavar sus manos en la sangre de los pecadores: todos los Justos unirán sus irrisiones á las de Dios; *T se reirán sobre el impío:* (b) *T exclamarán, diciendo: Ved ahí al hombre, que no ha puesto su socorro en Dios, sino que antes esperó en la abundancia de sus riquezas, y ha prevalecido por su vanidad.* Esta insensata y loca vanidad le ofrecia una lisongera semejanza de la misma divinidad. *Adán se ha hecho como uno de nosotros:* ha querido ser rico de sus propios bienes: mirad como se ha hecho po-
de-

(a) Prov. I. v. 24. 25. 26. (b) Psalm. LI. v. 7. 8. 9.

deroso. De esta manera , estas formidables y santas irrisiones de la divina justicia , seguidas de las de los Justos , tienen su origen en aquellas con que Dios insulta á Adán en su suplicio y castigo. Jesu-Christo , que nos puso á cubierto de la justicia de Dios , quando llevó todo el peso de ella , padeció y sufrió esta irrisión en su suplicio: (a) *Si él es el Hijo de Dios , descendida de la Cruz , y creerémos en él. Librele Dios á quien él se precia de tener por Padre.* En estos blasfemos términos insultaban al Señor los impíos en su cruel martirio , mezclando con la crueldad indecible la amargura de las atrevidas burlas ; y de este modo purgó el Señor la irrisión que habia caído sobre Adán , y sobre todos los hombres , sus hijos , inficionados del pecado.

En medio de esta amarga é insultante irrisión *le expelle Dios de el Paraíso de delicias , para que trabaje la tierra , de la qual fue sacado (b) ; y vé ahí puesto al punto á la puerta de este Paraíso delicioso un Querubín , que tiene y vibra en su mano una espada de fuego. (c)* De suerte , que ese mismo lugar , que antes estaba tan lleno de

Ff 2

atraca-

(a) Math. XXVII. v. 40. 42. 43. (b) Gen. III. v. 23.

(c) Ibid. 23. 24.

atractivos y de delicias , pasa á ser un objeto de horror , de terror y espanto.

ELEVACION XV.

La muerte , verdadera pena del pecado.

En el dia que comieseis del fruto prohibido moriréis de muerte. (a) En el mismo instante moriréis con la muerte del alma , que al punto será separada de Dios , el qual es nuestra vida , y alma de la misma alma. Pero aunque vuestra alma no sea actualmente separada de vuestro cuerpo en el mismo instante del pecado , con todo eso en este instante merece serlo : no es pues separada en quanto á la deuda ó mérito , bien que ni tampoco en quanto al efecto ó por el efecto. Nosotros nos hacemos mortales , somos dignos de muerte : la muerte nos domina : nuestro cuerpo desde entonces se hizo un yugo para nuestra alma , nos oprime con todo el peso de la mortalidad , y de las enfermedades que la acompañan. Justamente , Señor , justamente , porque el alma que voluntariamente ha perdido á Dios , que era su alma , es castigada con su des-
am-

(a) Gen. II. v. 17.

amparo y desprecio , con su inevitable separacion del cuerpo que le está unido ; y la funesta pérdida que ha experimentado el cuerpo por necesidad del ~~alma~~, que lo gobierna y lo perfecciona , es el justo suplicio de la que el alma ha experimentado voluntariamente , dexando á Dios, que la vivificaba por medio de su union.

¡O justicia de Dios! Yo te adoro. Era bien justo, que compuesto de dos partes, cuya union vos habiais hecho inmutable , mientras yo permaneciera unido á vos por la rendida sumision, que yo justisimamente os debia , despues que yo me sublevé , y me rebelé por la soberbia contra vuestros decretos y ordenes inviolables , viesse y experimentase la disolucion y division de las dos partes de mí mismo , anteriormente tambien unidas y ajustadas , como que igualmente viesse á mi cuerpo en el miserable estado de ir á podrirse en la tierra , y bolver á su primitivo barro ó cieno. ¡O gran Dios, yo recibo conforme la sentencia , admitiendo con toda voluntad su execucion! Y todas las veces que la enfermedad me acometa , por pequeña y leve que ella sea , ó que yo solo piense que soy mortal, me acordaré de estas terribles palabras : (a) *Tu*

mo-

(a) Ibid.

morirás de muerte ; y de esta justa condenacion, que vos pronunciasteis contra toda la naturaleza humana. El horror , que naturalmente siento á la muerte , me será una prueba de mi pecado ; porque , ¡ó Señor Dios! Si yo hubiera permanecido en la inocencia , nada habria que pudiese causarme espanto ; pero ahora veo á la muerte que me persigue , y no puedo evitar sus horribles espantosas manos. ¡O Dios de mi vida! Concededme la gracia, de que el horror que siento en su memoria , y que vuestro Santísimo Hijo Jesus no se desdeñó padecer y sufrir por mí , me inspire é infunda el horror continuo al pecado que la introduxo en la tierra. Si no fuera por el pecado , no hubieramos visto , ni experimentado la muerte, sino solo quizá en los animales: tambien parece que un grande y santo Doctor dice , que ella no les sucederia en el Paraíso (a) , porque los ojos inocentes de los hombres no fuesen contristados con este triste objeto, para que en todo fueran felices en aquel estado de inocencia. Sea tocante á esto lo que fuere , ¡ó Jesus! Yo detesto y aborrezco al pecado mas que á la muerte: (b) *pues por el pecado ha reynado la muerte sobre todo el genero humano-*

(a) Div. August.

(b) Rom. V. v. 12. 14.

mano desde Adán nuestro primer padre. Aun hasta en aquellos que os verán venir en vuestra Magestad y Gloria á juzgar al mundo.

ELEVACION XVI.

La muerte eterna.

Entre todas las grandes penas, merecidas por el pecado, sola la muerte eterna es proporcionada á él, y esta pena del pecado está inclusa y comprendida en el mismo pecado: porque no siendo el pecado otra cosa que la voluntaria separacion del hombre, que se retira y se aparta de Dios, se sigue de aqui, que tambien Dios se retira de el hombre, y se retira de él para siempre, no teniendo jamás el hombre medio alguno de poder bolver por sí mismo á unirse á este Señor: de modo, que por solo este golpe que se dá el pecador á sí propio, queda eternamente separado de Dios, y Dios consiguientemente precisado á retirarse de él, hasta tanto que por un prodigio de su pura y benigna misericordia le agrade bolver á su infiel é ingrata criatura. Lo que no sucediendo, sino solo por una mera bondad no debida al pecador, resulta, que nada mas le debe, ni le correspon-

ponde , que una eterna separacion y substraccion de su bondad , de su gracia y de su presencia : de suerte , que se sigue de aqui que su desgracia es tan inmensa como que es eterna.

Porque , pregunto , ¿qué puede suceder á la criatura separada, y privada de Dios, que es lo mismo que decir, de todo bien, sumo bien? ¿Qué puede sucederle, sino todo mal, sumo mal? *Id, malditos, al fuego eterno.* (a) ¿Y á dónde irán estos infelices, repelidos á suma distancia de la luz, sino á las eternas tinieblas? ¿A dónde irán infinitamente apartados de la paz, sino á la perturbacion indecible, á la suma desesperacion, y al rechinar de los dientes? ¿A dónde irán, para decirlo de una vez, totalmente lexos de Dios; á dónde, sino á todo horror, que causará la ausencia, y la privacion de todo bien, que está en Dios como en su fuente y origen? (b) *To te mostraré todo bien*, dixo el Señor á Moysés, mostrandome á mí mismo á tí. Qué podrá pues suceder á aquellos á quienes niegue su rostro, y su deseable presencia, sino mostrarles todo el mal, y que se les mostrará, no solamente para verlo, lo qual es en sumo grado horrible y espantoso, sino lo que es mas ter-

(a) Math. XXV. v. 41. (b) Exod. XXIII. v. 19.

terrible para padecerlo , y sentirlo por una triste é infeliz experiencia. De aquí se sigue , y en esto consiste el justo suplicio del pecador , que se aparta y retira de Dios ; es á saber , que Dios tambien se retire de él , y por esta substraccion le prive de todo el bien , y le llene irremediable é inexôrablemente de todo el mal. ¡O Dios, ó Dios! Yo tiemblo , estoi asaltado , y poseido del espanto , á vista de tan grande é inexplicable vista , considerando esta eterna infelicidad. Consoladme , Señor , consoladme con la esperanza de vuestra bondad : refrigerad mis entrañas , y consolidad mis quebrantados huesos , por Jesu-Christo vuestro Hijo , que sufrió la muerte por libertarme de los asombrosos terrores de ella , y de todas sus horribles conseqüencias , de las quales la mas inevitable es el infierno.

SEPTIMA SEMANA.

SOBRE EL PECADO ORIGINAL.

ELEVACION PRIMERA.

Todos los hombres en un solo hombre. Primer fundamento de la Justicia de Dios en el pecado original.

Hizo (Dios) que toda la estirpe humana venida de un solo hombre se esparciese, y se difundiese sobre toda la tierra. (a) Esta es ciertamente una de las mas bellas, excelentes, y mas notables singularidades de la creacion del hombre. No leemos que tambien los animales vengan de el mismo modo de uno solo; ni que Dios les hubiese reducido desde el principio á un solo macho, y á una sola hembra; pero sí leemos que Dios quiso que todos, tantos como somos los hombres, esparcidos por toda la tierra, así en las Islas, como en los continentes, proviniesen todos de un solo matrimonio, del que siendo cabeza el hombre, un solo hombre por consi-

(a) Act. XVII, v. 26.

siguiente es el origen de todo el Genero humano.

El intento y deseo de impelernos é inclínnarnos á todos á la unidad y á la union , es la causa de este supremo orden de Dios, y los efectos de él son verdaderamente admirables.

Primeramente , Dios podia muy bien dár el sér á todos los hombres , de el mismo modo que á todos los Angeles, independentemente los unos de los otros ; esto es, sin que descendiesen unos de otros; no pudiendo principalmente el alma racional , como corporea , depender por sí misma de generacion alguna. Sin embargo fue del agrado de Dios , que no solamente el cuerpo , sí tambien el alma, dependiese en algun modo , segun su sér , de este medio, criandola Dios siempre , y que las almas se multiplicasen , tanto como las humanas generaciones ; tambien quiso el Señor , que todas las estirpes se reduxesen á la sola estirpe de Adan ; de suerte , que todos los hombres , asi segun el cuerpo, como segun el alma , dependiesen de la voluntad y de la libertad de este solo hombre. *Tu trabes dos naciones en tu seno, ó vientre,* (a) decia Dios á Rebeca. ¡O qué espectáculo! En dos niños, aun comprehendidos

Gg 2

y

(a) Gen. XXV. v. 23.

y encerrados en las entrañas de su madre, ser-
ya dos grandes, y numerosas naciones, y tam-
bien el destino de la una y de la otra. ¿Pero
quánto mas admirable y pasmoso es vér en
Adan solo todas las naciones, todos los hom-
bres, y cada uno en particular, é igualmente el
comun destino de todo el genero humano?

Dios habia hecho al hombre tan perfecto,
y le habia dado una tan grande facilidad de con-
servar para sí, y para toda su posteridad el in-
menso bien que puso en su persona, que los
hombres solo tenian que reconocer con suma
gratitud de esta divina bondad de haber com-
prehendido y encerrado en él toda la felicidad
de sus hijos, los quales habian de componer to-
do el genero humano. Considerémonos pues
todos en este origen y manantial; miremos, y
consideremos en él nuestro sér y nuestro buen
sér, nuestra felicidad y nuestra infelicidad. Dios
solamente nos vé en Adan, en el qual nos crió
é hizo á todos. Qualquiera cosa que Adan haga,
nosotros la hacemos con él; porque el mismo
Adan nos tiene comprendidos en sí, y no so-
mos en él moralmente mas que una sola y mis-
ma persona; si Adan obedece, yo obedezco en
él; si Adan peca, yo pecho en él; de modo que
Dios tratará á todo el Genero humano, como á
es-

este solo hombre, en quien quiso ponerlo todo entero, y habrá merecido muy bien que así le trate. Adoro, Señor, vuestra justicia, aunque impenetrable á mis sentidos y á mi razón; pues por pocas que sean mis luces, para entrevér las sagradas reglas, las adoro, y rendido me someto á vos como también á ellas.

ELEVACION II.

*El padre recompensado y castigado en los hijos.
Segundo fundamento de la justicia de Dios en
el pecado original.*

Quando Dios crió é hizo al hombre tan cumplidamente perfecto; quando quiso asimismo, que dependiese de él solo el sér y la vida de todas las naciones, de todas las estirpes ó posteridades, y de todos los hombres particulares hasta en infinito, si Dios así lo quisiera, infundió y puso al mismo tiempo tal unidad ó union entre él y sus hijos, que pudo ser castigado y premiado en ellos, como lo sería en sí mismo, y quizá aun mas; porque Dios inspiró é infundió á los padres un tal amor á sus hijos, que naturalmente los males de estos les son mas sensibles que los suyos propios, como también que quie-

quieran mas dexarles existentes en esta vida , que sobrevivir á ellos ; de modo que la vida de sus hijos les es mas amada que la suya propia. La naturaleza , (la naturante) es á saber : Dios concedió esta inclinacion é indole al corazon de los padres y de las madres , formandolo asi ; y este impulso ó mocion es tan intimo y tan natural , que aun se vé un vestigio de él , y una impresion aun en los mismos brutos , quando estos se arriesgan por sus hijuelos , y se dexan antes quitar la vida , que abandonar el cuidado de ellos.

Este paternal carácter se debia hallar principalmente en aquel , que era no solo el primero de todos los padres , sí tambien el padre por excelencia , pues fue establecido padre del genero humano. Asi despues que desde el origen , y recientemente deducido , ó sacado de las manos de Dios , hubo quebrantado aquel precepto tan facil , con el qual queria Dios probar su debida sumision , y advertirle al mismo tiempo lo conveniente á su libertad , era tan justo que le castigase , no solamente en sí mismo , sí tambien en sus hijos , como que estos eran una parte , y porcion de las mas amadas y queridas de su propia substancia , y alguna cosa que le estaba mas intimamente unida , que sus mismos miembros. De suerte que los hijos futuros de este primer padre,

dre, es á saber, todo el genero humano, que entonces no tenia sér ni subsistencia, sino solo en este primer padre, viniesen á ser, y hacerse el justo objeto de la aversion y de la venganza Divina : todo estaba en uno solo; y todo fue maldito en uno solo. Este padre infelíz es castigado en todo lo que él contiene en sí mismo de hijos, comprehendiendose en este justisimo castigo desde la primera hasta la ultima generacion.

Si Dios es justo en castigar, se puede decir que aun lo es mas en premiar y recompensar; por lo que si Adan hubiese perseverado en la justicia original, hubiera sido recompensado en todos sus hijos, y la misma justicia original hubiera venido á ser la herencia comun de ellos. Ahora han perdido en su padre lo que éste recibió para sí y para ellos; y privado de este gran dón, la naturaleza humana pasó á ser infelíz y maldita en sus ramas, porque lo fue en su raíz y tronco.

Para entender bien este estupendo efecto, consideremos la justicia humana, y verémos en ella una imagen de esta justicia de Dios. Un padre degradado pierde su nobleza, no solo para sí, sí tambien para sus hijos, especialmente para los que han de nacer; pierden en él todos sus bienes, quando el padre merece perderlos. Si
él

él es desterrado, y excluído de la sociedad de sus Ciudadanos, y como de el maternal seno de la patria de su nacimiento, ellos son tambien desterrados para siempre con él. Lloremos pues como desgraciados hijos de un padre justamente proscripto, expulso y arrojado: no cesemos de llorar como generacion degradada y desheredada por la ley suprema de Dios, desterrados eternamente y justisimamente de la Ciudad santa, que nos estaba prometida y destinada en nuestro origen. Adorémos con temblor las severas é impenetrables reglas de la justicia de Dios, de la qual estamos viendo vestigios en la justicia de los hombres, aunque esta es muy inferior. Mas procedamos á vér el colmo de nuestros males y desgracias.

ELEVACION III.

La justicia original de que Adan fue privado para sí, y para sus hijos. Tercero fundamento de la justicia de Dios en el pecado original.

Dios hizo al hombre recto; y él se implicó, y mezcló en muchas questões. (a) Esta rectitud con que

(a) Eccl. VII. v. 30.

que Dios hizo al hombre en el principio, se fundaba y consistia primeramente en el claro conocimiento é inteligencia; entonces no habia disputas ni quëstiones algunas; habia Dios puesto en el primer hombre la recta razon, que consistia en una luz divina, con la qual conocia á Dios directamente como á un Sér perfectísimo y omnipotente.

Este conocimiento tenia un medio entre la Fé, y la vision beatifica; porque aunque el hombre en aquel estado no viese á Dios *cara á cara*, (a) sin embargo no le veía segun ahora le vemos nosotros, *como en un espejo, y en enigma*; pues Dios no le dexaba duda alguna de su Autor, de cuyas manos salia, ni de su perfeccion, que resplandecia tan claramente en sus admirables obras: pues si San Pablo dixo: (b) *Que las maravillas invisibles de Dios, y su eterno poder, y su Divinidad, son manifestas en sus obras á los que las contemplan; de suerte que son inescusables, si no le conocen, y no le adoran.* ¿Quánto mas le conoció Adán? La idéa ó concepto, que naturalmente tenemos infundida é impresa en nuestro sér, y fondo de la perfeccion de Dios, de manera que estamos inclinados por natural impulso á atri-

Tom. I.

Hh

buír-

(a) I. Cor. XXIII. v. 12.

(b) Rom. I. v. 20.

buirle quanto hay , y se puede imaginar de mas perfecto : era esta idéa tan viva en el primer hombre , que nada la podia obscurecer ni ofuscar. No era entonces como ahora , que esta idéa , confundida , y como barajada con las imagenes de nuestros sentidos , se retrasa , por decirlo asi , y se desliza quando la buscamos ; de manera , que ya no alcanzamos toda su sencillez , ni podemos volver á ella , sino con dificultad , ó con pena , y despues de mil rodéos ; pero entonces al punto se percibia , y el primer pensamiento que ocurría al hombre en todas las obras , y en todos los movimientos que él veía en su interior ó en lo exterior , se persuadia que Dios era el perfectísimo autor de ellas.

Por este medio conocia á su propia alma , como criada á imagen de Dios , y totalmente hecha por él ; y en vez de que nosotros ahora tenemos tanta dificultad en hallarla , como la confundimos con todas las imagenes que nuestros sentidos nos traen y subministran ; entonces á la primera vista se discernia , y distinguia de todo lo que no era ella.

De esta suerte se conocia desde luego y al punto su perfecta superioridad sobre el cuerpo , como tambien el dominio é imperio , que á ella se habia concedido sobre él ; de modo , que

to-

todo debía estar en sumision y obediencia al alma, como la misma alma debía estar rendidamente sometida y sujeta á Dios.

Una tan grande y tan recta luz en la razon estaba acompañada de una igual rectitud en la voluntad. Como se veía clara y perfectamente quan amable es Dios, no estando entonces el alma embarazada, ni poseída de pasion ó preocupacion alguna opuesta á ir á Dios; asi le amaba perfectamente, y unida por su amor á este primer sér, veía que todas las cosas eran inferiores á ella, principalmente su cuerpo, de el qual hacia sin resistencia lo que le parecia y queria á su arbitrio.

Todavía experimentamos nosotros ahora algun residuo de aquel dominio é imperio, que en nuestro primer padre teníamos sobre nuestros cuerpos; pues llevamos sobre él muchas cosas contra la disposicion de esta corporea maquina, por sola la fuerza de la voluntad. Con una intensa aplicacion del animo ó entendimiento se abstrae él de los sentidos, y parece que ya no tiene comunicacion con ellos, ¿pues quanto mas se haría esto en aquel feliz estado, en que sin esfuerzo alguno, y por la unica fuerza de la razon, siendo ella siempre por sí misma Señora, se tendrian en sujecion todos los cuerpos?

No habia pues mas que una mera y volun-

Hh 2

ta-

taria depravacion, que pudiese turbar á aquella excelente, harmoniosa economía, que fuese capáz de causar, que la razon perdiese su autoridad y su imperio. Quando el hombre se apartó de Dios, retiró Dios de él todos sus dones. La primera llaga que de esto se causó, fue la de la ignorancia; pues se nos quitaron todas aquellas vivas luces, y así *fuimos abandonados á las questões y disputas*: (a) todo se puso ya en duda, aun hasta las primeras verdades. Habiéndose hecho la razon tan débil por la culpa, y error de la voluntad, con mayor motivo se debilitó la misma voluntad, que cometió el pecado. El cuerpo negó ya la obediencia al alma que se habia substraído, y retirado de Dios. En el desorden de los sentidos la vergüenza, que todavia no era conocida, se hizo bien presto sentir y experimentar. ¡Cosa extraña! Ya lo hemos notado; pero esta ocasion ahora ocurrente, requiere que se reflexione mas por un instante sobre este funesto objeto. Apenas nuestros primeros padres cayeron en el pecado, quando conocieron su desnudéz; y compelidos á ocultarla con un ceñidor, cuyo uso hemos mostrado ya, testificaron con esto mismo donde resi-

(a) Eccl. VII. v. 30.

sidia la rebelion , como tambien la sedicion interior y exterior. *¿Cómo habeis conocido, y quién os ha indicado, que estabais desnudos? ¿De qué procede, que os escondiais en la espesura de la floresta, ó bosque, para no comparecer delante de mis ojos? (a) ¿Temiais acaso que yo hallase alguna cosa mala y deshonesta en mi obra, yo que no puedo hacer cosa alguna que no sea buena, y que en efecto, reviendo lo que yo habia hecho, alabé la bondad de todo ello? ¡O estraña novedad en el hombre, hallar en sí algo vergonzoso! Esto no es obra de Dios, sino del hombre, y de su pecado. ¿Qué ojos temia él escondiendose? ¿Los de Dios? ¿Los de la consorte en su crimen, y castigos? ¿Los suyos propios? ¡O concupiscencia, que entonces nacias, ya te has dado demasiadamente á conocer y sentir!*

Pero quien, digamoslo en una palabra, de alli es de donde nacemos: todo lo que proviene y nace de Adan, le está unido por este lado: siendo, como somos, hijos de aquella rebelion y apostasia, esta misma rebelion es la primera cosa que pasa á nosotros con la sangre. Asi desde nuestro origen y principio, son rebeldes nuestros sentidos: desde el vientre de
nues-

(b) Gen. III, v. 8. 11.

nuestras madres , quando la razon está allí sumergida y dominada por la carne , es nuestra alma esclava de ella , y está oprimida de este molesto peso. Todas las pasiones nos dominan alternativamente , muchas veces á un mismo tiempo todas juntas , y aun las mas contrarias. Dios retira de nosotros las luces por nuestras culpas , como lo hizo con Adan , y aun mas. De este modo somos castigados con la llaga de la ignorancia , y la de la concupiscencia : Todo lo bueno , hasta lo minimo , nos es difícil y arduo : todo lo malo , por grande y enorme que sea , no dexa de tener atractivos para nosotros ; quasi nunca dexamos de apetecerlo , quizá por lo mismo que nos esté prohibido ; que por eso se dice , y experimentamos , que la privacion es causa de apetito.

Todos los pensamientos del hombre están inclinados al mal en todo tiempo. (a) Pondera estas palabras: Todos tus pensamientos ; y estas , en todo tiempo. Es cierto que no hacemos todo lo malo , pero estamos inclinados á él ; no faltan mas que las ocasiones , y los objetos que determinen á esto ; de suerte , que el hombre abandonado á sí mismo , no evitaria mal alguno. Añade

(a) Gen. VI. v. 5.

de tambien las clausulas que preceden : *La malicia de los hombres era grande sobre la tierra. (a)* Y estas : *Mi espiritu no permanecerá en el hombre, porque es carne. (b)*

Yo le crié é hice para que fuese espiritual , aun en la carne , porquē el espiritu dominaba en ella , y la presidía ; ahora ya se ha hecho carnal , aun en el espiritu , al qual la carne domina y le arrastra , ó lleva tras sí. Esto empieza desde el vientre de la madre : *Erraverunt ab utero. (c)* Dios vé el mal en su origen , y se arrepiente de haber hecho al hombre. *(d)* El hombre no era ya mas que pecado , desde que fue concebido : *To fui concebido en iniquidad : (e)* *Mi madre me concibió en pecado.* Todo está unido , y conjunto al pecado de Adán , que pasa por el infecto conducto de la concupiscencia. El hombre entregado á la misma concupiscencia , la transfiere á su posteridad ; y sin duda no podia hacer á sus hijos mejores que él : Si todo nace con la nativa concupiscencia , todo nace en el desorden , todo nace odioso á Dios ; y asi nosotros somos todos naturalmente hijos de ira. *(f)*

ELE-

(a) Gen. VI. v. 53. (b) Rom. VII. v. 13. 14. 15. & seq.

(c) Psalm. LVII. v. 4. (d) Gen. VI. v. 6. (e) Psalm. L. v. 7.

(f) Ephes. II. v. 3.

ELEVACION IV.

*Las terribles consecuencias del pecado original,
demonstradas por el capitulo XL. del
Eclesiástico.*

Hay una grande afliccion , y un yugo pesado sobre los hijos de Adan: (a) Desde el dia de su salida de el seno de su madre , hasta el dia de su sepultura en el seno de la madre comun , la tierra.

Nuestras miserias y trabajos empiezan con la vida , y duran hasta la muerte ; ninguno está esento de ellos. Quatro manantiales inagotables los hacen correr , y derramarse sobre todos los estados ó esferas , y en toda la vida , *los cuidados , los terrores , las agitaciones de una esperanza faláz , y en fin el dia de la muerte.* Los males y desdichas , que provienen de estos quatro manantiales , envenenan toda la vida ; todo indica la violencia y la pesadéz de ellos: *Desde el que se sienta sobre el Trono , hasta el que está abatido en la tierra , y sobre el polvo : desde el que se viste de purpura , y de los mas hermosos colores , hasta el que está cubierto con una tela gruesa y*
cru-

(a) Eccli. XL. v. 1. & seq.

cruda : En todas partes se encuentra furor , zelos , tumulto , incertidumbre y agitacion de espiritu : las amenazas de una muerte cercana , las largas é implacables iras , las querellas , y las animosidades ú osadías. O! ¿qué paz puede haber entre tantas y tan furiosas pasiones? Estas no nos dexan en quietud , aun durante el sueño , en el silencio y la tranquilidad de la noche ; en el lecho donde descansamos , y nos restablecemos de las fatigas del dia , se prueba y se experimenta una nueva especie de turbacion. Apenas se han gustado por algun momento las suavidades de un primer sueño , ve aqui que se hace presente á una imaginacion recalentada toda suerte de fantasmas y de monstruos , como si se hubiera estado en centinela en una Corte ó torre. Nos turbamos en las visiones de nuestro corazon. Se cree ser perseguido por un enemigo furioso , como en un dia de batalla : no nos libertamos de este temor , sino despertando de improviso , y como de sobresalto. Nos maravillamos de tan vano terror , y de haber encontrado tantos peligros en una total seguridad que aprehendíamos.

Se siente dificultad , y aun pena en recordarse de tan estraño espanto , y se percibe que sin enemigo alguno podemos hacernos á nosotros mismos una guerra tan violenta , como pu-

dieran hacerla Batallones ó Esquadrones armados. Las somnolencias nos siguen y persiguen, aun quando estamos dispiertos; ¿qué vienen á ser los terrores que nos asaltan sin motivo, sino un espantoso sueño ó ensueño? ¿Pero qué es la ambicion, y una esperanza engañadora que nos induce y arroja de unos trabajos en otros trabajos, de ilusion en ilusion, y nos hace juguete de los hombres? ¿Qué es, repito, sino otra especie de sueño, que convierte los vanos deleites y placeres en tormentos verdaderos? ¿Qué diré de los accidentes y enfermedades opresivas, que inundan sobre toda carne desde el hombre hasta el bruto, y aun cien veces mas sobre los pecadores? ¿A dónde se llega por tantos males, sino á la muerte, y á qué muerte? ¿Por ventura se nos dexa á lo menos venir la muerte suavemente, y como un natural asilo contra los trabajos y desgracias de la vida? No por cierto, pues no se vé otra cosa, que *muertes crueles: en la batalla, en la sangre, la espada, la opresion, la hambre, la peste, y todos los azotes de Dios: todas estas cosas fueron criadas para los iniquos pecadores, y el diluvio vino por causa de ellos*. Mas el diluvio de las aguas no vino mas que una sola vez: el de las afflicciones es perpetuo, é inunda toda la vida desde su nacimiento. Despues de

es-

esto ¿se podrá creer que la infancia sea inocente é inculpable? ¡O Señor! (a) *Vos mismo juzgais, que es indigno de vuestro poder el castigar á los inocentes.* ¿Por qué pues derramaréis vuestra ira sobre un niño, que apenas ha nacido? ¿A quién ha hecho perjuicio? ¿A quién ha robado los bienes ó hacienda? ¿Ha corrompido ó violado á la muger de su próximo? ¿Cuál es su delito ó pecado? ¿Y por qué se empieza á oprimirle con un yugo tan pesado? Digamoslo otra vez: *Un yugo pesado sobre los hijos de Adan.* (b) Ya conozco el por qué. Es hijo de Adan, ese es su pecado, ese es su crimen. Eso mismo es lo que le causa nacer en la ignorancia y en la flaqueza: eso es lo que le ha puesto en el corazon el manantial de toda especie de perversos y malos deseos: solo le falta la fuerza para declararlos, ó ponerlos en execucion. ¿Quánto será menester atormentarle para hacerle aprender alguna cosa? ¿Quánto tiempo estará como un animal bruto? ¿No es bastantemente infelíz en haber de pasar por una larga ignorancia antes de adquirir algunos rayos de luz? *Mirad, considerad,* decia un gran Santo, (c) *esa infancia laboriosa.*

li 2

(a) Sap. XII. v. 15. (b) Eccli. XL. v. 1.

(c) August. lib. V. contra Julian. cap. 83.

riosa, ¿de qué males no está oprimida? ¿Entre cuáles vanidades, cuáles tormentos, cuáles errores, y cuáles terrores recibe él su aumento? Y quando el hombre llega ya á ser grande, aun quando se consagra, ó se dedica á servir á Dios, ¿qué de peligrosas tentaciones tiene que experimentar por parte del error que viene á seducirnos y engañarnos; por la voluptad, ó ilícito deleyte, que nos atrahe, y á veces nos arrastra: por el dolor, el enfado, ó pesadumbre que nos oprime: por la orgullosa soberbia, que nos infla y envanece? ¿Y quién será capáz de explicar suficientemente este pesado yugo, con que se hallan cargados y oprimidos los hijos de Adán? ¿Quién creeria, que teniendo un Dios bueno, un Dios justo, se deban padecer y sufrir tantos males, si á ellos no hubiese precedido el pecado original?

ELEVACION V.

Sobre otro pasage ó lugar en que se explica el peso, que padece el alma, oprimida de un cuerpo mortal.

El cuerpo que se corrompe agrava al alma: (a) y esta morada terrena deprime y abaja al espíritu-

(a) Sap. IX. v. 15. 16.

ritu , que quisiera pensar mucho , y ocuparse en muchos cuidados y cosas importantes. Nos parece difícil juzgar de muchas cosas de la tierra , y hallamos con pena las cosas , que tenemos delante de los ojos : ¿mas quién podrá penetrar las que están en el Cielo? Sin embargo , para aquellas fui yo nacido ; pero , ¡ó cuán infeliz soy! Quiero retirarme en mí mismo , quiero pensar y reflexionar , quiero elevarme á la contemplacion de las verdades eternas en un suave , dulce recogimiento ; mas este cuerpo mortal me oprime : él embaraza y deprime todos mis pensamientos y conceptos ; con toda la vivacidad de mi espíritu reíncido en mis sentidos , y me buelvo á sumergir en las imagenes de que ellos me llenan totalmente ; no puedo ya volver á hallar mi corazón , que se extravía , apartandose de mí , ni á mi espíritu que se disipa. Este es ciertamente aquel infeliz estado del alma oprimida debajo del peso del cuerpo , y que ocasionó á los Filósofos pensar , que el cuerpo era al alma un peso opresivo é intolerable , una prision , un suplicio , semejante á aquel que practicaba , y de que se valia aquel tirano con sus enemigos , á los quales ataba vivos á los cadáveres á medio podrir. De esta manera , dicen los insinuados Filósofos , nuestras almas vivas están ligadas

y

y unidas á este cuerpo como á un cadáver.- Así aprehendian acerca de esto, porque no podian concebir que tal suplicio pudiese hallarse en un mundo gobernado por un Dios justo, sin que hubiera precedido en las almas algun pecado: de aqui es, que suponian haber en las almas una vida fuera del cuerpo, antes del nacimiento, en la qual, entregandose al pecado, fuesen por él precipitadas de los Cielos á esta molesta prision del cuerpo. Esto es lo que se podia decir, quando aun no se conocia la funesta caída del género humano en su autor Adan, primer padre de él. Los mismos Filósofos se lamentaban tambien, quejosos de la naturaleza, como que esta no fuese buena madre, sino una injusta madrastra, que nos habria formado con un cuerpo desnudo, fragil, enfermo y mortal, é igualmente con un espíritu débil para toletar y soportar las fatigas, facil de turbarse por los terrores ó espantos, inquieto é impaciente en los dolores, como tambien inclinado á las concupiscencias y apetitos mas desatreglados. En suma, unas duras, asperas, y costosas experiencias hicieron conocer á estos Filósofos el pesado, opresivo yugo de los hijos de Adan; y sin saber ellos la causa, padecian sensiblemente los gravosos efectos de ella.

Ado-

Adoremos pues á este buen Dios, que se ha dignado revelarnos, y darnos á conocer nuestros inficionados principios: adoremos tambien las severas reglas de su justicia, y asintamos temblando á la rigurosa justísima sentencia del Cielo.

ELEVACION VI.

Sobre otros textos : explicase la tiranía de la muerte.

Acuerdate que la muerte no tarda: (a) Conoce tú la ley de la sepultura, y nada te haga olvidar la: Sobre todos los sepulcros está escrita, y en todo el mando: Todo el que nace morirá de muerte.

Esta es una ley establecida para todos los hombres, morir una vez: y despues vendrá el juicio. (b)

El imperio estaba dado al Demonio sobre todos los mortales, durante toda su vida: (c) él tenía cautivos bajo el terror de la muerte á todos aquellos que viven sometidos y sujetos á esta dura ley.

Ved ahí dos terribles servidumbres, que nos

(a) Eccl. XIV. v. 12. (b) Hebr. IX. v. 27.

(c) Ibid. II. 14. 15.

nos trahe, y causa el imperio de la muerte. No podemos tener reposo ni tranquilidad cumplida, debajo de su implacable tiranía: á cada instante puede ella venir, sorprendernos, y no solamente trastornar todos nuestros designios é intentos, turbar, interrumpir, y aun frustrar nuestros placeres ó deleytes, arrebatarnos todos nuestros bienes y hacienda; sí tambien lo que es infinitamente mas terrible, llevarnos al juicio de Dios, quando menos lo pensemos.

Por estas dos poderosas razones estamos poseídos de una eterna é insoportable sujecion: no podemos evadirnos, ni salir de ella, sino por Jesu-Christo: *(a) El que cree en él, no será juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios.*

Su sentencia definitiva está ya sobre él, y á todo instante se halla pronta á ponerse en efectiva execucion.

Estos son los verdaderos, terribles efectos de aquella lamentable caída de Adán, y del pecado original. Ahora pues ¿cómo podremos nosotros levantarnos y restablecernos de un tan grande y mortifero golpe? De esto vamos á tratar inmediatamente.

(a) Joan. III. v. 18.

ELEVACION VII.

*El genero humano sumergido, y como sepultado
en su profunda ignorancia, y en
su pecado.*

Mira, considera atentamente el mas funesto é infeliz, y juntamente la mas clara, convincente prueba del pecado original. El genero humano se profundiza, se sumerge en su ignorancia y en su pecado. La malicia se declara, y manifiesta desde la primera generacion. El primer hijo, que hizo fecunda á Eva, fue Cain, maligno, y mortalmente envidioso. Cain con tan perversas inclinaciones da luego la muerte á su hermano Abél el justo; y el delinquente vicio empieza á prevalecer contra la loable virtud. El mundo ya discorde se divide entre los hijos de Dios, que son los de Seth, y los hijos de los hombres, que son los del impio Cain. La infecta generacion de éste, que poseyó el mundo con los placeres y deleytes de él, por parte y porcion suya, es la primogénita. En este linage se empezó á hacer una habitacion en la tierra: (a) *Cain edificó la primera Ciudad, y la puso el nombre*

Tom. I.

Kk

de

(a) Gen. IV. v. 17.

de su hijo Henoch. Ya desde entonces se principiaba á intentar immortalizarse por los nombres distinguidos, y parecia querer olvidar la verdadera immortalidad. En esta generacion empiezan las doncellas á hacerse nuevos atractivos lisongeros: los hijos de Dios se dexan preñar, prender, y poseer de ellas: el placer y deleyte de los exteriores materiales sentidos vence y predominan estas son las hijas de aquellos que se llamaban hijos de los hombres, que es lo mismo que decir, los hijos de la carne, que atrañen á la corrupcion con su exterior hermosura, con sus delicadas ternuras, sus adornos, sus galas, y sus falaces caricias, prendiendo así á los que vivian segun Dios, y segun el espiritu é interior. En esta misma generacion se empieza á tener dos mugeres: Lamec recibió en calidad de tales á Ada y Sella, el homicidio cometido por Cain prosigue, y se perpetúa en ella. Lamec dice á sus dos mugeres, como cantando: *Yo he muerto á un joven.* (a) Esta mala calidad, y la confesion que hace á sus mugeres de este homicidio, dan motivo para sospechar, que sus envidiosos zelos contra una juventud floreciente, habian influido ocasion para cometer el referido homicidio.

Sea

(a) Gen. IV. v. 13.

Sea lo que fuere en orden á esta reflexion, lo cierto es, que la raza de Cain empieza á derramar impiamente la sangre humana : y no solo prevaleció y dominó esta generacion, sino que tambien se llevó tras sí á la otra, precipitandola en sus excesos y desordenes; todo se depravó, todo quedó perdido, y Dios fue como precisado á anegar, y destruir al mundo por el universal diluvio.

De este modo la piedad para con Dios no tuvo permanencia, ni firmeza alguna. Adan, aun antes de morir, la vió perecer en algun modo en toda su propia estirpe, y no solo en la posteridad de Cain, sí tambien en la de Seth: pues se lee de Enós, hijo del mismo Seth, *que él empezó á invocar el nombre del Señor.* (a) Con que Dios en cierto modo estaba olvidado: fue preciso que Enós renovase y restableciese el divino culto, que se iba debilitando y obscureciendose, aun en la estirpe religiosa. Algunos quieren entender esta invocacion de Enós de un falso culto; pero el primer sentido es el mas natural y conforme. Sea como fuere, en tal caso sería siempre cierto, que el culto falso habria empezado bien presto y temprano, aun

Kk 2

en-

(a) Ibid. 26.

entre los piadosos, y en la familia de Seth.

Algun tiempo despues se nota por dos veces, como cosa extraordinaria, aun en la estirpe de Seth, que Henoch, uno de sus nietos, *andubo con Dios, y que repentinamente cesó de comparecer entre los hombres*, (a) *porque Dios le arrebató con un rapto semejante al de Elías, y milagrosamente le apartó y retiró del mundo, que no era digno de tenerle*: (b) tanto se habia internado la depravacion y corrupcion, aun en la estirpe del mismo Seth. Henoch era el septimo despues de Adan, y Adan vivia aun: no obstante la Religion degenerando se deterioraba delante de sus ojos, y la corrupcion se hacia tan universal, que se consideraba como maravilla y singularidad, aun entre los hijos de Seth, *que Henoch andubiese con Dios*.

El Apostol San Judas por particular inspiracion de Dios nos conservó una profecia del mismo Henoch, cuyos términos son estos: (c) *El Señor está pronto á venir con los millares de sus Santos Angeles á exercer su juicio contra todos los hombres, y reprehender á todos los impíos de todas las obras de su impiedad, y de todas*

(a) Gen. V. v. 22. 24.
(c) Epist. Jud. 14. 15.

(b) Hebr. XI. v. 5.

das las palabras asperas, mordaces, blasfemas y sacrilegas, que los impíos pecadores han profesado contra el mismo Señor. De esta suerte, dice San Judas, profetizaba Henoch, que era el séptimo despues de Adan. Aunque los hombres tuviesen todavia entre sí, y consigo á su primer padre, que habia salido inmediatamente de las propias manos de Dios, se precipitaron, no obstante, en una especie monstruosa de impiedad y de ateismo, olvidando al Señor, que les habia hecho: y Henoch empezó á anunciarles, y hacerles saber la inminente, proxima y universal venganza, á que Dios habia de proceder con el general diluvio.

En adelante pasaron las cosas á tanto grado de fatál depravacion, que ya no quedó mas que una sola familia justa, ó de justos, y esta fue la de Noé. Esta degeneró tambien muy presto, pues Cam y su lineage fueron malditos: la familia de Jafet, como la del mismo Cam, y sus hijos, se dió á la idolatría. Este impiisimo pecado se radicó, y tomó posesion poco á poco despues del universal diluvio: las criaturas fueron adoradas en lugar del Criador, y Autor de ellas: el hombre así obcecado llegó hasta el extremo de adorar las obras de sus propias manos. La estirpe de Sem estaba destinada, como para suceder

der á la de Seth, de la qual nacia; pero el culto de Dios se debilitaba en ella muy presto; de suerte, que aun se cree que Tharé, padre de Abrahám fuese idólatra, y que el mismo Abrahám fue perseguido entre los Caldéos, de donde era; porque no quiso adherir, ni asentir á su impío culto. Sea de esta especie lo que fuere, lo que se manifiesta es, que Dios para conservarle en la piedad, le sacó de su patria, y le separó de todos los pueblos del mundo, sin permitirle habitar, ó permanecer en su Provincia, ni establecerse con morada alguna en la tierra, á que le llamaba. La depravada corrupcion se extendia tan fuertemente, y la idolatría se hacia tan universal, que fue preciso separar la estirpe de los hijos de Dios, de quienes Abrahám habia de ser cabeza, practicandolo con un signo sensible. Este fue la *Circuncision*, y no en vano fue impresa esta marca ó signo, donde no se ignora, en testimonio inmortal de la maldicion de las humanas generaciones, y del cercén ó corte, que convenia hacer de las sensuales pasiones, que el pecado habia introducido, y de que nosotros habiamos de nacer. ¡O gran Dios! ¿A qué se reduxo, y en qué vino á parar el genero humano? El Sacramento de la santificacion ha debido hacernos acordar de la primera vergüenza de
nues-

nuestra naturaleza, y de nuestro sér: No se habla de ella, sino con rubor, y Dios se vé como compelido á marchitar el origen de nuestro sér. Preciso es decirlo de una vez, y cubiertos nosotros de vergüenza, taparnos la cara con nuestras manos.

ELEVACION VIII.

Sobre los monstruosos horrores de la idolatría.

Aqui leemos los capítulos XIII. y XIV. del libro de la Sabiduría sobre la idolatría. (a) Este es un substanciado compendio de ellos: los sentires y conceptos de los hombres son vanos, porque en ellos no está el conocimiento de Dios; no han entendido, y menos comprendido á aquel que era, ni aun por tan hermosos excelentes objetos presentados, y manifiestos á su vista: mirando las obras, no han comprendido al sapientísimo ártifice de ellas. Llamaron Dioses y árbitros soberanos del mundo al fuego, ó á los vientos, y al ayre agitado, ó al agua, ó al Sol, á la Luna, ó á las Estrellas que giran sobre nuestras cabezas, sin acertar á entender que

si

(a) Sap. XIII. v. 5. 14.

si tocados y movidos de la hermosura de estos objetos los llamaron Dioses , ¿quánto mas bella y maravillosa debia parecerles la de su Criador? Porque este es padre de lo hermoso y de lo bueno : es la fuente y origen de toda hermosura , y el mas perfecto de todos los seres. Si hay fuerzas en los cuerpos que ellos adoraron , ¿quánto mas fuerte y poderoso debe ser el que los hizo? Pues por la grandeza de la hermosura y excelencia de la criatura , se podia vér y conocer inteligiblemente al Criador ; pero todavia son aquellos los mas escusables ; pues se extraviaron tal vez , ó quizá buscando á Dios en sus obras , que les convidaban á elevarse con la consideracion á su origen y principio ; aunque en efecto sean siempre indisculpables , porque si podian llegar á conocer la excelente hermosura de tan grandiosa obra , ¿quánto mas facilmente podrian y deberian hallar al Autor de ella? Pero son sin comparacion mas ciegos y mas infelices , estando su esperanza sepultada entre los muertos , aquellos , que engañados é ilusos por las invenciones y la industria ó arte de una obra hermosa , ó por los esplendorosos materiales de que se haya compuesto , ó por la viva semejanza á algunos animales , ó bien por la singular destreza , y curiosa labor de una mano veterana y diestra

SO-

sobre una inútil é insensible piedra, adoraron las obras hechas por las manos de los hombres; disponiendo y preparando un leño pesado, residuo del fuego, con que hicieron cocer su alimento, y sosteniendolo con dificultad y pena por ligaduras de hierro en una pared; pintandolo con un color rojo ó de bermellon, que parecia darle un ayre de vida y salud que él no tiene, á consultarle á su matrimonio, en orden á sus hijos, y le hacen ricas ofrendas; ó llevados sobre un tronco frágil en una peligrosa navegacion, invocan á un leño todavia mas frágil. (a) Un padre afligido erige una imagen (ó estatua) de su hijo, tempranamente fallecido; y para consolarse en esta pérdida, hace ofrecerle sacrificios, como á un Dios; y toda su familia lo practica con esta adulacion. Los Reyes de la tierra hacian que se adorasen sus estatuas, y no atreviendose á solicitar este culto para sí propios mientras vivian, á causa de su mortalidad, tan próximamente manifesta, se persuadieron poder mas facilmente ser reputados por Dioses en los tiempos futuros. Tal fue la ilusion de la vida humana; arrebatados los hombres de sus propias desordenadas pasiones, y del amor á sus Re-

Tom. I.

Ll

yes,

(a) Sap, XLV. v. 1,

yes, adoraron sus estatuas, dieron á los leños y á las piedras el nombre *incomunicable*, y sacrificaron sus propios hijos á estos falsos Dioses. No quedó ya cosa alguna sagrada libre entre los hombres. Los matrimonios no pudieron conservar su santidad; las muertes violentas, las perfidias, las inquietudes y los perjurios inundaron la tierra. De aquí provino el olvido de Dios; las publicas alegrías ó fiestas introduxeron la impiedad de las sectas; los peligros publicos ocasionaron é introduxeron tambien los augurios supersticiosos y de mentira; ya no causó horror el perjurio; y quando se vió que no se juraba sino por un leño ó por una piedra, ya la justicia, y la exâctitud se extinguieron entre los hombres.

Tambien conviene leer el texto de San Pablo, cuyo substancial compendio es este: Dice pues que las invisibles grandezas de Dios, su eterna potencia, y su divinidad se manifiestan visiblemente en sus criaturas; (a) y que con todo eso, los mas sábios, aquellos que de las mismas grandezas estaban mas convencidos, le negaron el culto, que muy bien sabian serle debido, y siguieron los errores de un pueblo ignoran-

(a) Rom. I. v. 20. 21. & seq.

rante, que convertia la gloria de un Dios inmutable en la figura de los reptiles mas viles; dexando desvanecerse toda su sabiduría, se hicieron insensatos, al mismo tiempo que ellos se gloriaban con el nombre de sábios. Lo qual tambien, como que obligó á Dios á entregarles por presa á las pasiones, y á los desórdenes mas abominables á la misma naturaleza, y á permitir, que se llenasen de todo vicio, impiedad, maledicencia, perfidia, insensatez, sin compasion, sin afecto y sin fé; porque conociendo ellos la justicia y la verdad de Dios, no quisieron servirle, y prefiriendo la criatura á aquel, que era el Criador, bendito en los siglos de los siglos.

Este diluvio de idolatría se esparció sobre toda la tierra: la inclinacion, que á ella tenian los Judios, la qual no podian tantos castigos de Dios arrancar de su corazon, demuestra la llaga comun, y la corrupcion de todo el genero humano. Este impío culto se habia hecho como natural á los hombres, y era lo mismo, que hacia al Sábio decir: (a) *Que las naciones idolátras eran pecadoras desde su nacimiento, que la semilla de las mismas estaba maldita desde el principio; que su malicia era natural, y que nunca podrian mu-*

Ll 2

dar-

(a) Sap. XII. v. 10. 11.

darse sus perversas inclinaciones.

Un desorden y desarreglo á la verdad tan estrañamente monstruoso, y tan universal, debia tener un origen comun. Ahora pues mostradme-lo en otra parte, que en el pecado original, y en la tentacion, que diciendo al hombre: *Seréis como Dioses*, (a) ponía desde entonces el fundamento, aunque ruinoso, de la adoracion á las falsas divinidades.

SEMANA OCTAVA.

LA LIBERACION PROMETIDA DESDE Adan hasta la Ley.

ELEVACION PRIMERA.

La promesa del libertador desde el mismo dia de la caída, y pérdida lamentable.

En el mismo dia de nuestra lamentable caída dixo Dios á la serpiente que nos corrompió: (b) *Yo pondré una eterna enemistad entre tí y la muger; entre tu generacion y la suya; ella quebrantará tu cabeza, te la romperá.*

Pri-

(a) Gen. III. v. 5. (b) Gen. III. v. 15.

Primeramente no se puede creer que Dios hubiese querido efectivamente juzgar, ó castigar á la serpiente visible, que era un animal incapáz de conocimiento; con que esta es claramente una alegoría; en que la serpiente es juzgada en figura del Demonio, de quien ella habia sido instrumento. Lo segundo, por la raza ó generacion de la serpiente se deben entender los mentirosos, cuyo padre es el Demonio, segun la sentencia de nuestro Salvador, que se explica en estos terminos: *Quando él dice mentiras, habla de su propio fondo, porque es mentiroso, y padre de la mentira.* (a) Lo tercero, *por estirpe de la muger* se debe entender uno de su progenie, un fruto producido de ella, el qual romperá la cabeza de la serpiente: porque no se ha de conceptuar, que toda la generacion de la muger fuese victoriosa contra la serpiente, pues hay tan gran numero de individuos de la misma, que nunca se levantan, ni se restablecen de su caída. De suerte que la estirpe de la muger es victoriosa de la serpiente, en quanto hay alguno de los hijos de la muger, por quien sean deshechos y arruinados el Demonio, y todos sus hijos.

No embaraza que en una antigua version esta vic-

(a) Joann. VIII. v. 44.

Victoria contra la serpiente esté atribuída á la misma muger, ni que consiguientemente sea ella quien le haya de romper la cabeza, *ipsa conteret*. Pues lo que se debe entender es, que la muger conseguirá esta victoria, porque franquearia y daria al mundo el vencedor. Por este medio se concilian y conforman las dos lecciones; la que ahora se halla en el original, que atribuye esta victoria al hijo de la muger, y la de nuestra version, que la atribuye á la misma muger. Y de qualquier manera que se entienda, siempre se vé salir, y provenir de la muger un fruto, que romperá, como rompió, la cabeza de la serpiente, y destruirá su dominio é imperio.

Si Dios se hubiera contentado con decir, que habria una eterna enemistad entre la serpiente y la muger, ó con el fruto que ésta produciría; y que la serpiente le prepararía ó armaría por las espaldas, y á *su talón* ocultas asechanzas, ó malignos ardides, en tal caso no se veria en manera alguna la futura victoria de la muger, ó de su fruto: pero respecto de que se vé claramente, que su fruto, y ella misma quebrantarían la cabeza de la serpiente, por consecuencia debia quedar y permanecer la victoria en nuestra estirpe. Ahora pues, para saber, qué quiere decir

cir esta estirpe, este fruto; y para traducir palabra por palabra, esta bendita semilla de la muger, conviene escuchar á San Pablo sobre aquella promesa hecha á Abrahám en estos terminos: (a) *En uno de tu estirpe, en tu hijo, serán benditas, y santificadas todas las naciones de la tierra.* Donde denota el Santo Apostol, que no dice: (b) *En los frutos, que tu producirás, y en tus hijos, como que serian muchos; sino en tu hijo, como en uno solo, y en Christo: Non dicit. Ex seminibus, quasi in multis; sed quasi in uno, Ex semini tuo, qui est Christus.*

En el pues serán benditas todas las naciones: todas en uno solo. Asi en aquellas palabras dirigidas á la serpiente: *To pondré una enemistad entre tí y la muger, entre tu generacion y su fruto,* se debe entender, que Dios tenia á la vista un solo hijo y un solo fruto, que es Jesu-Christo. Y Dios, que podia decir igualmente, y parece debia ó habia de decir antes, que pondria esta enemistad entre el dragon y el hombre, ó el fruto del hombre, quiso mas decir, que la pondria entre la muger y el fruto de la muger: para denotar mejor, que este fruto bendito, que, siendo nacido de una Virgen, solo era fruto de una muger, de la

(a) Gen. XII. v. 1. 7. (b) Galat. III. v. 16

la qual tambien decia Santa Isabél: (a) *Tú eres bendita entre todas las mugeres: y bendito es el fruto de tus entrañas, de tu vientre.* Vos sois pues ¡ó excelsa Maria! esta muger, que por vuestro fruto debeis quebrantar y romper la cabeza de la serpiente. Vos sois ¡dulcisimo Jesus! este fruto bendito, en quien la victoria nos está cierta y asegurada. Yo os rindo infinitas gracias, Dios mio, porque así habeis realzado y restablecido mis esperanzas: yo os cantaré con David, diciendo: *O Dios mio, misericordia mia.* (b) Y tambien: (c) *¿Dios retirará acaso jamás su misericordia? ¿Olvidará Dios la piedad? ¿O en su ira contendrá encerradas sus misericordias?* No, Señor misericordioso y bueno, vos no habeis podido, si me atrevo á decirlo así, retenerlas ni retirarlas: pues en el día de vuestra ira, y quando vos pronunciabais la sentencia á nuestros primeros padres, y contra toda su posteridad, fue menester que resplandeciesen vuestras misericordias, y que al mismo tiempo hicieseis comparecer un libertador. Ya desde entonces nos prometiais la victoria, y para facilitarnosla, descubristeis la malicia de nuestro enemigo, diciendole: *Tú acometerás por el talon;* (d)

es-

(a) Luc. I. v. 42. (b) Psalm. LVIII. v. 21.

(c) Psalm LXXVI. v. 7. 8. 9. 10. (d) Gen. III. v. 15:

esto es , acometerás al genero por la parte , con que él toca á la tierra , por medio de los sentidos: le acometerás por los pies ; es á saber , por el lugar que le sostiene: le acometerás , no en la cara , ó cara á cara , sino por detrás , á traycion , vilmente , y por maligna astucia , mas que por fuerza.

Este infeliz espiritu nos acomete y tienta por los sentidos , con los quales miramos á la tierra , y á las cosas sensuales , quando él nos propone las falsas dulzuras , ó aparentes deleytes , y meprende al hombre por la parte mas débil. Procedamos pues con todo cuidado , desconfiando de nuestros sentidos , y desde el punto que estos empiecen á influirnos algun lisongero deseo , pongamos la consideracion en la serpiente , que los excita é incita contra nosotros , para que caygamos en las tentaciones.

Pero vé aqui tambien otro acometimiento: Creemos nosotros estar firmes sobre nuestros pies , y que el enemigo no puede abatirnos , ni derribarnos , segun estas palabras : *(a) Yo dixé dentro de mí mismo , en la abundancia de mi corazon , no seré trastornado , y no vacilaré jamás.* Entonces es quando el enemigo me sorprende y me abate , y tam-

Tom. I.

Mm

bien

(a) Psalm. XXX. v. 7.

bien entonces conviene que yo diga con David. (a) *El pie de la soberbia no venga hasta mí*, no me sorprenda: yo no me apoyé jamás, ni me fundé sobre mi presuntuosa confianza, la qual me hace creer, que tengo el pie firme, y que nunca se me resbalará, ni yo vacilaré. Pon, Christiano, pon tu fortaleza y tus fuerzas solo en la humildad, nunca la pongas en tus victorias anteriores. Quando creas que te hallas firme, y establecido en la virtud, y que puedes por tí y de tí mismo mantenerte seguro, entonces te acomete y derriba la serpiente, como á San Pedro, por aquello mismo en que tú pones y fundas tu fuerza, haciendote decir, como se vió en este Santo Apostol: (b) *¿Te negaros? Daré mi vida por vos*. Asi, en vez de escuchar ó asentir á un valor presuntuoso, reconoce tu flaqueza, que de este modo el enemigo te acometerá en vano.

Pero mira ahora el mas peligroso de todos sus malignos artificios. No te acometerá cara á cara, sino sutil y malignamente por detrás: te ocultará sus tentaciones, te influirá, como al Fariséo, una falsa accion de gracias: *Señor*, dixo este, (c) *yo os doy gracias*; pero esto es para ocuparte despues, y satis-

(a) Psalm. XXXV. v. 11. (b) Marc. XIV. v. 31.

(c) Luc. XVIII. v. 11. 12.

tisfacerte de tus ayunos, de tus piadosas liberalidades, de tu puntualidad en pagar los diezmos, de tu justicia, que te hace superior á los demás hombres: de este modo te acomete por detrás, y poniendote presente, como al rostro, la accion de gracias, en esta misma te influye é introduce la mas refinada soberbia. Asimismo tiene otros artificios: pues á veces solo te propone una suave y dulce conversacion, como que en ella no hay inconveniente alguno, inclinandote á juzgar, y decir dentro de tí mismo: ¿Acaso es Dios tan riguroso, que prohiba tan severamente estas inculpables suavidades? Yo sabré contenerme, y no dexaré que se excedan mis deseos. Cuidado, que entonces te acomete por las espaldas á traycion, como un hábil y astuto enemigo: de este modo procura él ocultarnos sus perversos procedimientos y sus malignos designios: si asientes á sus sugestiones, á sorbos reiterados, finalmente, tragarás el mortal veneno.

Asi, quando sientas que se acerca proponiendo, ó sugeriendote semejantes nocivas insinuaciones, entonces al punto, sin mirar ni atender demasiado los engañosos atractivos, de que él forja un lazo lisongero para prender y conquistar tu incauto corazon, porque quizá es esto lo que al principio quiere de tí para impelerte á mas distancia á los excesos, arrojate á los brazos de aquel

Señor, que le rompe la cabeza : pon tu vista y co-
razon en su Cruz, pues en ella con intensísimos
dolores, y con cruel muerte trastornó y arruinó
el imperio del Demonio, é hizo inútiles sus ten-
taciones.

ELEVACION II.

*La liberacion futura, significada, aun antes del
delito, y en la formacion de la Iglesia,
en la persona de Eva.*

Dios nuestro Señor no habia ordenado ni decre-
tado la caída de Adan en el pecado : ni permita
el mismo Señor que incurramos en el error de
creer, quisiese tal fatalidad; pero la previó, per-
maneciendo siempre Inmutable, y tuvo á bien
permitirla desde el punto que crió al hombre en
la inocencia. No es pues de maravillar, que desde
entonces hubiese figurado á Jesu-Christo en Adan,
y á la Iglesia en Eva, quando en el espacio de su
sueño misterioso la deduxo y sacó de aquella es-
pecie de llaga, que para esto fue hecha en su cos-
tado : de el mismo modo que la Iglesia fue sacada
de el costado abierto de Jesu-Christo, mientras es-
te Señor dormía en el reposo de una breve, pero
acerbisima muerte, de que bien presto habia de
despertar, conforme á estas palabras, que la Igle-
sia

sia misma canta en la Resurreccion de nuestro Señor: (a) *Yo me adormecí, y estube en el sueño: y me levanté, porque el Señor me recibió, me tomó debajo de su protección.*

Así no estaba sin esperanza la caída de Adán, pues con los ojos de la Fé podia ya entonces vér en aquella misma, que dió ocasion á su gran pérdida, su renaciente esperanza: y en la santísima llaga del sacro costado de Jesu-Christo la formacion de la Iglesia, (b) y el indeficiente manantial de todas las gracias. Por lo qual aplica San Pablo á Jesu-Christo, y á la Iglesia, lo que entonces dixo Adán á Eva: (c) *Tu eres hueso de mis huesos, y carne de mi carne.* Y lo demás, que ya en otra parte hemos notado, por lo que no lo repetimos aquí.

ELEVACION III.

Adán y Eva, figuras ó signos de Jesu-Christo y de Maria: La imagen de la salvacion, aun en la misma caída.

¡O Dios! ¡Quán grande abundancia de misericordia! ¡Los motivos de jubilosa esperanza se mul-

(a) Psalm. III. v. 5. 6. (b) Ephes. V. v. 29 30. 31.

(c) Gen. II. v. 23. 24.

multiplican delante de nuestros ojos! Pues al mismo tiempo que un hombre y una muger arruinaban y perdian al genero humano, Dios, que habia querido por su inefable bondad predestinar otro hombre y otra muger, para bolverle á levantar y restablecerle, designó á este hombre y á esta muger en aquellos mismos, que entonces nos daban la muerte. Jesu-Christo es el nuevo Adan: Maria es la nueva Eva. Eva fue llamada madre de los vivientes, aun despues de su caída, como lo han notado los Santos Doctores, quando á la verdad, antes se debia llamar la madre de los muertos: Pero Eva recibe este nombre de vivientes en figura de la Santisima Virgen, que es la nueva Eva, como Jesu-Christo es el nuevo Adan. Aqui todo corresponde harmoniosamente á este grandioso designio de la divina bondad. Un Angel de tinieblas interviene é induce á nuestra caída; Dios predestina un Angel de luz celestial, que habia de intervenir en nuestra restauracion. El Angel de las tinieblas habla á Eva, quando todavia era virgen: el Angel de la luz habla á Maria, que siempre lo fue. Eva escucha al espiritu tentador, asiente y consiente á su maligna sugestion, obedeciendole. Maria asimismo escucha al Angel de la salud, y le obedece. La ruina y pérdida del genero humano, que se habia de consumir en Adan,

Adan, empieza por Eva; pero en Maria empieza nuestra feliz liberacion. En esta felicidad tuvo Maria tanta parte como Eva en nuestra desgracia; y Jesu-Christo es tambien causa de nuestra reparacion como Adan lo fue de nuestra ruina. Todo lo que nos arruinó y perdió, vino á convertirse en bien. Estoi viendo aparecer un nuevo Adan, una nueva Eva, y un nuevo Angel: tambien hay un nuevo arbol, que debe ser el de la Cruz: y un nuevo fruto en aquel arbol, que destruirá todo el mal, que causó el fruto prohibido. Asi el orden de nuestra reparacion fue de antemano designado en el de nuestra caída: todos, todos los nombres infelices se convierten en bien, y se hacen felices para nosotros, y todo quanto se empleó para perdernos, se convierte en nuestro bien, por un admirable consejo, y benigna providencia de la Divina misericordia, que debemos cantar eternamente.

ELEVACION IV.

Otra figura de nuestra salvacion en Abél.

Dios bolvió sus ojos á Abél, y sobre sus dones; y no miró á los presentes de Cain. (a) Dios empieza aqui

(a) Gen. IV. v. 4. 5.

aquí á escuchar á los hombres, y á recibir sus presentes ó dones : se ha apaciguado para con el genero humano, y ya no le son odiosos los hijos de Adan. Abél el Justo es por su justicia una figura de Jesu-Christo, el qual solo ofreció por nosotros una oblacion, que el Cielo aprueba como agradable, y que aplaca á su padre ácia nosotros.

Pero Abél fue muerto por Caín, es cierto; y por esto mismo se hace principalmente la figura de Jesu-Christo, quien mas justo, y mas inocente que Abél, pues era, y es la justicia misma, fue entregado á la envidia de los Judíos, como Abél lo fue á la de Caín. *¿Pues por qué aborrecia Caín á su hermano? ¿Por qué, dice San Juan, le hizo morir? Sino porque él era malo, maligno, envidioso, y que sus obras eran malas : como las de su hermano eran justas. (a) De la misma manera aborrecieron los Judíos á Jesus, y le hicieron morir, como el mismo Señor lo dice, porque eran malos, y Jesus era bueno.*

Por envidia le entregaron á Pilato, conforme el mismo Pilato lo conoció y confesó. El Diablo, aquel espiritu soberbio, y envidioso del hom-

(a) I. Joan. III. v. 12. Joan. VIII. v. 40. 44. XV. 23. 24. Math. XXVII. v. 18,

hombre, fue el instigador de los Judíos, como lo habia sido de Caín; y habiendoles influido su malignidad, quitaron la vida á aquel que se habia dignado hacerse hermano suyo, como Caín quitó la vida al suyo.

Es pues la muerte de Abél para nosotros una renovacion de esperanza, que consuela, porque es la figura de Jesus. La sangre de Abél, derramada en la tierra, clama y pide venganza al Cielo contra Caín: y aunque *la sangre de Jesus-Christo despida un grito mas favorable*, como dice San Pablo, (a) pues: clama y grita pidiendo misericordia; sin embargo, por la ingratitude é impaciencia de los Judíos, *la sangre de Jesus fue sobre ellos, y sobre sus hijos*, como ellos mismos lo pidieron. (b) Abél el justo es el primero de los hijos de Adan, que sufrió el decreto de muerte, pronunciado contra ellos. La muerte hecha por los pecadores empezó por un inocente á exercer su imperio, y Dios lo permitió así, para que ella tuviese un mas débil fundamento: el Diablo perdió, y arruinó á los delinquentes, acometiendo á Jesus, en quien nada hallaba, que á él perteneciese. Abél fue la figura; esto es, lo que figuró Abél, y este injustamente muerto

Tom. I.

Nn

fa-

(a) Hebr. XII. v. 24.

(b) Math. XXVII. v. 25.

facilitó ver, para decirlo así, que la muerte empezaba mal, y que su imperio debía ser aniquilado.

Guardemonos pues muy bien de que *toda la sangre inocente venga sobre nosotros, desde la sangre de Abél el justo, hasta la sangre de Zacarías, que fue muerto entre el Templo y el Altar.* (a) Pues tomamos un espíritu homicida, quando recibimos un espíritu de odio y de envidiosos zelos contra nuestros hermanos inocentes; y entonces está nuestra parte con aquel *que es homicida desde el principio*: (b) no solamente porque mató con un solo golpe á todo el genero humano, sí tambien porque para saciar su odio contra los hombres, quiso desde el mismo principio derramar sãngre, y que la primera muerte fuese violenta, é igualmente mostrar de este modo, digamoslo así, que ninguno se libertaria de la muerte, pues Abél el justo se sujetaba á ella; pero Dios convirtió su furor en esperanza suave para todos nosotros, pues quiso que el justo Abél, injustamente muerto por Caín, fuese figura de Jesu-Christo, que es el Justo por excelencia, y cuyo injusto suplicio debía ser la liberacion de todos los delinquentes y pecadores.

ELE-

(a) Math. XXIII. v. 35.

(b) Joan. VIII. v. 44.

ELEVACION V.

La bondad de Dios manifestada en el diluvio universal.

Hemos visto ya que una vez corrompidos los hombres por el pecado, se sumergieron en su depravacion, hasta el extremo de violentar á Dios, si es permitido decirlo así, por sus pecados y crímenes, á arrepentirse de haberles hecho, y á resolver su total ruina por el diluvio universal. Sobre esto es sumamente estupenda la expresion de la santa Escritura, que dice así: *Penetrado Dios de dolor hasta lo íntimo del corazón: Perderé, dice, al hombre que crié.* (a) Esto es lo mismo que decir, que la malicia é iniquidad de los hombres era tan excesiva y monstruosa, que hubiera alterado, si fuera posible, la suma felicidad, y el gozo de una naturaleza inmutable. Y aunque la justicia divina se hubiese irritado hasta el punto que significa, y nota una expresion tan poderosa y tan vehemente, con todo eso suspendió Dios el efecto de tan justa venganza, y como que no podia resolverse á castigar

Nn 2

gar

(a) Gen. VI. v. 7.

gar al genero humano. Noé fabricaba lentamente el arca que Dios le habia mandado : este Santo Patriarca no cesaba de advertir y amonestar á los hombres en todo el dilatadisimo tiempo , del uso á que estaba destinada. *Fueron incrédulos* , dice San Pedro , y *presumiendo siempre , sin convertirse , de la paciencia de Dios , que esperaban : comian y bebian hasta el dia que Noé entró en el arca.* (a) Todavía difirió Dios siete dias el diluvio , pronto totalmente á inundar la tierra , y concedió aun á los hombres esta ultima dilacion para que se reconociesen , bolviendo sobre sí.

Tambien hemos visto que la profecía de Henoc , bisabuelo de Noé , habia precedido. Parece que no podia Dios , para decirlo así , resolverse á castigar á los hombres , é hizo durar los avisos de sus siervos cerca de mil años.

Vino en fin el diluvio , y se vió entonces un terrible efecto de la justisima ira de Dios ; pero al mismo tiempo quiso hacer resplandeciesen en él su misericordia , y la figura de la salvacion futura del genero humano. El diluvio lavó al mundo , lo renovó , y fue imagen del bautismo.

(a) I. Petr. III. v. 20. Math. XXIV. v. 37. 38. 39.
Luc. XXVII. v. 26. 27. Gen. VII. v. 4. 10.

mo. (a) *En figura de este Sacramento, que nos habia de libertar y salvar, ocho personas fueron salvas. Noé fué figura de Jesu-Christo, en quien toda la estirpe y generacion humana habia de ser renovada. Con esta mira fue llamado Noé; esto es, consolacion, reposo: y así quando vino al mundo su padre Lamec, dixo profeticamente: Este nos consolará de todos los trabajos de nuestras manos, y de todas las penas que nos dá la tierra que Dios maldixo. (b) Bien se vé que Dios no envia males, sin que envíe consuelos, y resuelto á pesar de su ira, al fin de salvar á los hombres, su inefable bondad resplandece siempre entre sus venganzas.*

ELEVACION VI.

Promete Dios no enviar ya mas diluvio.

Pongamonos pues en el lugar de Noé, quando salió del arca con su familia. Toda la tierra no era mas que una mera soledad. Las casas y Ciudades estaban arruinadas. No habia otros animales, que los que se habian conservado en el arca: de los demás solamente se veían los cada-
ve-

(a) I. Petr. III. v. 20. 21.

(b) Gen. V. v. 29.

veres : unicamente subsistia la familia de Noé, porque las aguas habian arrebatado y extinguido el total resto de los hombres. En este estado consideremos, quán grande sería su reconocida gratitud. Su primer cuidado fue *erigir un Altar    Dios*, (a) que le habia librado, como    todo el genero humano en su persona. *Llen  le de todas especies de animales puros, aves, y otros; y ofreció    Dios su holocausto*, por sí, por su familia, y por todo el genero humano, que de ella habia de renacer. No dixo en su corazon con una falsa prudencia : Pocos animales nos quedan, con que es menester reservar la generacion de ellos: porque sabía muy bien que no se pierde lo que se consagra    Dios, y que por el contrario, era esto atraher la bendicion divina sobre lo restante. (b) *Su holocausto fue en buen olor delante de Dios, que le habl   de esta manera: To no maldecir   ya mas    la tierra    causa de los bombres; y poco despues dixo tambien el Señor: (c) To har   un pacto con vosotros, y con todos los animales. To no los destruirá ya mas por las aguas, y jams   habrá diluvio.* Apareció en el Cielo el arco Iris en las nubes con sus her-

mo-

(a) Gen. VIII. v. 20, 21. (b) Ibid. 21. (c) Ibid. IX. v. 10, 12, 13.

mosos, y suaves colores : ya sea que apareciese entonces por primera vez , y que el Cielo anteriormente sin nubes hubiese empezado á cubrirse de ellas , por causa de los vapores que suministraban las aguas del diluvio : ó sea que ya se hubiese visto , y que Dios solamente lo hubiese hecho un nuevo signo de su clemencia , quiso Dios que él fuese en el Cielo un eterno Sacramento de su alianza , y de su solemne promesa.

En lugar de aquellas nubes tempestuosas y amenazadoras , que causaban temer un nuevo diluvio , eligió Dios en el Cielo una nube luminosa , sutil , y suave , que templando y modificando la luz , que convirtió en benignos colores , fuese para los hombres una agradable señal y motivo para que depusiesen todo temor. Desde entonces ha sido el arco Iris un signo de la clemencia Dios. Y quando se vé en el Apocalipsí su trono elevado , (a) el Iris hace un círculo al rededor de sus pies , y ostenta principalmente el mas suave y dulce de los colores , que es el verde esmeralda. Esto era algo semejante á la vision que tuvieron los setenta ancianos de Israel. (b) Y quando Dios se mostró á ellos en el Trono de su Gloria , *se vió á sus pies*

(a) Apoc. IV. v. 2. 3.

(b) Exod. XXIV. v. 10.

pies un color de zafiro, como quando el Cielo está sereno. Sea tocante á esto como fuere, este hermoso verde, ó color de esmeralda, y este azul celeste, son una hermosa, benigna señal de un Dios aplacado, que ya no quiere enviar mas diluvio á la tierra. El Sacrificio de Noé, que es el de todo el genero humano, precedió en figura del Sacrificio de Jèsu-Christo, que era igualmente la oblacion de toda la naturaleza humana. Siguióse efectivamente la promesa de la Divina clemencia, y fue feliz presagio de una nueva estirpe, que habia de nacer debajo de un rostro benigno de su Criador, y debajo de favorables promesas.

¡O gran Dios! Yo adoro vuestras inefables bondades: acostumbreadme, Señor, á ver en el Cielo, y en toda la naturaleza vuestros divinos atributos. Un Cielo obscurecido de nubes densas, como irritado, me sea una imagen de aquella ira, que envió el diluvio; y por el contrario, la pacífica serenidad, ó un leve residuo de nubes, me facilite ver en el arco Iris alguna cosa mas clemente, y de mas suaves rocíos, que de aquellas lluvias tempestuosas, que podrian nuevamente inundar, y arrasar la tierra, si Dios, para decirlo así, no refrenase el furor de ellas.

*Bien se manifiesta que Dios no quiere mas
que*

que perdonar: es un buen padre, que aun violentado, ó precisado á castigar á sus hijos, á causa del exceso de sus iniquidades, con todo, se enternece á sí mismo para con ellos, á vista del rigor de su suplicio, y les promete no enviarles ya mas semejantes penas. ¡O Dios misericordioso y bueno! ¿Cómo es posible ofenderos? ¡Quién tiene aliento para hacer cosa que os desagrade! Temamos como hijos en todo caso, y no abusemos de esta paternal bondad, pues por habernos libertado de las furiosas aguas, no está desarmada su justicia: todavía tiene en su mano el fuego para vengar en el fin del mundo los crímenes, pecados, é iniquidades, aun mas enormes que las que causaron, y atraxeron el diluvio de agua.

ELEVACION VII.

La torre de Babilonia: Sem y Abrahám.

Mira y admira aquí una manifiesta continuacion de la divina promesa. (a) El genero humano fue castigado, pero no humillado ni rendido por el universal diluvio. La torre de Babel

Torn. I. Oo fue

(a) Gen. XI, v. 3, & seq.

fue una obra de altiva soberbia. Por ella parece que los hombres intentaban , y querian á su modo amenazar al Cielo , que se habia vindicado con el diluvio , y prevenirse un asilo en la eminente altura de aquel soberbio edificio , contra las excesivas inundaciones , como la que se habia padecido en toda la tierra. En este temerario designio se introduxo otro impulso de soberbia , pues decian : *Singularicemonos con una immortal obra antes de separarnos por todas las tierras.* En vez de humillarse , estando todavia tan reciente la memoria de tal castigo , como fue el del diluvio , mas prontos á ensalzar y celebrar su nombre , que el de Dios , provocaron é irritaron nuevamente su ira con esta avilantéz. Castigóles Dios , pero no con el diluvio; y no obstante su monstruosa ingratitud procedió el Señor , como siempre , fiel en cumplir su promesa. La division de las lenguas ó idiomas diversos , les compelió á esparcirse por el mundo , y en castigo de la union que la soberbia habia engendrado entre ellos en el comun infundado intento de señalarse con tan ambicioso designio , se multiplicaron las lenguas , y se hicieron estrañas unas á otras.

Pero vos, Señor , en medio de vuestra justísima ira , les mirasteis con benigna piedad , y
mo-

movido de su division y discordia , os reservasteis una bendita semilla ó progenie , en que las naciones divididas , algun dia se deben reunir entre sí : pues inmediatamente despues del diluvio os dignasteis misericordioso bendecir á Sem , diciendo : *El Dios de Sem sea bendito , y Canaam sea su esclavo.* (a) Asi en la division de las naciones se conservó la huella , diseño , y forma de la verdadera fé en la estirpe de este Patriarca , que vió nacer de esta bendita posteridad á Abrahám , de quien vos dixisteis : *Que en su semilla serían benditas todas las naciones.* (b) Ya pues están nuevamente benditas , y felizmente reunidas en esta promesa todas las naciones que se formaron , y tambien se separaron en Babel , deben volver á hacerse algun dia un mismo pueblo. Manifiestase pues que vos , Señor , preparabais desde entonces un remedio á la division de las lenguas en la predicacion apostolica , (c) que habia de reunir las en la profesion de nuestra Fé , y en la exáltacion de vuestro augusto y santísimo nombre. Asi en la ereccion , y elevacion de aquella torre , como tambien de la Ciudad de Babel.

Oo 2

La

(a) Gen. IX. v. 26. (b) Gen. XII. v. 3.

(c) Gen. XI. v. 7. & seq.

La orgullosa soberbia dividió las lenguas: y en la edificacion de vuestra Iglesia naciente, la humildad los juntó y reunió á todos: (a) *Cada uno entendia su language ó idioma en la boca de vuestros Santos Apostoles.*

Ea pues, unamonos, y hablemos todos en Jesu-Christo un mismo language: No tengamos mas que una boca y un corazon, sin fraude, ni engaño, sin disimulacion, sin disfráz, sin mentiras: extingamos en nosotros todos los residuos de la discordia y division de Babel. Roguemos instantemente por la concordia de las naciones christianas, y por la conversion de las naciones infieles. ¡O buen Dios! No se encuentre ya distincion de naciones: (b) *No haya Judio, ni Griego, ni Barbaro, ni Scita, sino en todos un solo Jesu-Christo, bendito en los siglos de los siglos. Amen.*

ELEVACION VIII.

Jesu-Christo mas expresamente predicho á los Patriarcas.

Todo el genero humano continuaba en deprimirse: *Dios dexó á todas las naciones ir por sus ca-*

(a) Añ. II. v. 6.

(b) Colos. III. v. 11.

caminos, (a) como dice San Pablo en los *Actos Apostolicos*. Cada una queria tener su Dios, y hacerlo á su caprichosa fantasía. El verdadero Dios que crió é hizo todas las cosas, se habia hecho el *Dios incognito*: *Ignoto Deo*. (b) *T aunque estubiese tan cerca de nosotros por su Divina operacion y por sus dones*: de todos los objetos que podiamos proponernos, este era el mas distante de nuestro pensamiento. Un tan gran mal se adelantaba, creciendo siempre, é iba á hacerse universal. Mas para impedirlo y remediarlo, suscitó Dios á Abrahám, en quien queria hacer y formar un nuevo pueblo, y bolver á llamar al fin á todos los del mundo, para que fuesen en Dios un solo pueblo. Este es el sentido de las palabras siguientes, en que dice el Señor al mismo Abrahám: (c) *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre; y vén á la tierra que yo te mostraré: T yo haré provenir de tí un gran pueblo: T en tí serán benditas todas las naciones de la tierra*. Vé ahí dos cosas: primeramente, *To haré salir de tí un gran pueblo*, que será el pueblo Hebreo, pero mi bendicion no se terminará, ni quedará ceñida á ese solo pueblo.

(a) *Act. XIV. v. 15.*(b) *Act. XVII. v. 23, 27.*(c) *Genes. XII. v. 1. 2. 3.*

pueblo : *Tô bendeciré, santificaré en tí á todos los pueblos de la tierra*, los quales, participando de tu gracia, como de tu fé, serán todos juntamente un solo pueblo, reducido á su Criador, despues de haberle olvidado por espacio de tantos siglos.

Mira ahora el manifiesto sentido de estas palabras : *En tí serán benditas todas la naciones de la tierra*, (a) el mismo Dios, solo interprete de sí mismo, explicó estas palabras : *In te benedicentur: En tí serán benditos todos los pueblos de la tierra*, exponiendolas por medio de estas siguientes: *In semine tuo: En tu semilla*; esto es, como lo expone docta y divinamente el mismo Apostol San Pablo : (b) *En uno de tu stirpe ó progenie: En un fruto salido de tí, en numero singular*. De manera, que en él debia haber un solo fruto, un solo renuevo, un solo hijo, nacido ó salido de Abrahám, en quien y por quien se derramase y fuese difundida por todas las naciones de la tierra la bendicion que les estaba prometida en Abrahám. Este fruto, este bendito renuevo, esta sagrada semilla, este hijo de Abrahám *era el Christo*, que habia de venir y nacer de su stirpe, por lo qual, como nota el mismo

San

(a) Genes. XXII. v. 18.

(b) Galat. III. v. 16.

San Pablo, habla siempre la santa Escritura en singular : *Non dicit, & seminibus; sed quasi in uno, & semini tuo, qui est Christus: No en muchos, sino en uno solo de tu estirpe.* (a) Y esta era tambien aquella bendita semilla prometida á la muger desde el principio de nuestras desgracias, por quien la cabeza de la serpiente habia de ser quebrantada, y destruído su imperio.

La misma promesa reiteró el Señor á Isaac y á Jacob. Por la qual razon despues de esto quiso Dios ser caracterizado con este titulo : *El Dios de Abrahám, de Isaac, y de Jacob* : (b) como quien dixese; el Dios de las promesas, el Dios santificador de todos los pueblos del mundo, y no solamente de los Judios, que son la carnal estirpe ó progenie de estos Patriarcas, sí tambien de todos los fieles, que son la espiritual estirpe, y los verdaderos hijos de Abrahám, *que seguian los vestigios de su fé*, como dice San Pablo. (c) Todo esto no se cumplió sino en Jesu-Christo, por quien solo el Dios verdadero, antes olvidado entre los pueblos del mundo, sin que nadie le sirviese, sino los solos y unicos hijos de Abrahám, fue predicado á los Géntiles, bueltos

(a) Ibid. (b) Exod. III. v. 6. (c) Rom. IV. v. 12.

tos y reducidos á él despues de tantos siglos.

Esta es la razon por que en todos los Profetas , la vocacion de los Gentiles está siempre notada, como propio caracter de Christo , que habia de venir á santificar á todos los pueblos. Y vé ahi cumplida aquella promesa hecha á Abrahám , que hace , y constituye todo el fundamento de nuestra salvacion.

Entremos pues , internemonos en esta divina alianza , hecha con Abrahám , Isaac y Jacob : Seamos los verdaderos hijos de esta divina promesa. Comprehendamos bien toda la fuerza de estas palabras: *Ser hijos de la promesa, es ser los hijos prometidos á Abrahám.* (a) Dios nos prometió á este Patriarca : Si á él nos prometió, á él nos dió : si nos prometió , nos hizo hijos suyos ; porque como dice el Apostol San Pablo: *Es poderoso el Señor para hacer lo que ha prometido , no para omitirlo , ni para perderlo de vista, si para cumplirlo y hacerlo.* Con que somos la estirpe que hizo y formó de un modo singular, hijos de promesa , hijos de gracia , hijos de bendiccion , pueblo nuevo y particular , que crió Dios para servirle , no para tener solamente su nombre , si para ser un verdadero pueblo , acepto

(a) Rom. IX. v. 8.

to y agradable á Dios, seguidor de buenas obras, y como hijos de misericordia, escogidos y dilectos; amando á Dios de todo nuestro corazon, y al próximo como á nosotros mismos, extendiendo nuestro amor á todas las naciones, á todos los pueblos, y á los *que están como nosotros en la destinacion de Dios, hijos de Dios, hijos de Abraham, y herederos de las promesas.* (a) Vé ahí las riquezas que están comprendidas en estas breves palabras: *En tí, en uno de tu estirpe, serán benditas todas las naciones de la tierra.* (b)

ELEVACION IX.

La Circuncision.

Es innegable que la *Circuncision* dada á Abraham era una admirable gracia; porque es, como dice San Pablo, (c) *el sello de la Justicia* en este Patriarca, la prenda, y el Sacramento de la alianza de Dios con él, y toda su posteridad. (d) Pero considerémos no obstante, qué cosa es esta *Circuncision*. Es sobre todo un borron, una mancha, una ignominiosa marca en la carne,

Tom. I.

Pp

qual

(a) Galat. II. v. 2. & seq.

(b) Genes. XII. v. 3.

(c) Rom. III. v. 2.

(d) Ibid. IV. v. 11.

qual se haria en los esclavos. No se marca á los propios hijos en sus cuerpos ; solo se practica con los esclavos , como en una especie de animales , nacidos para servir : *Llevaréis mi alianza en vuestra carne* , decia Dios á Abrahám. (a) Escuchemos con atencion : *En vuestra carne* , dice el Señor ; con que esta es una marca servil y carnal , mas capáz para hacer un pueblo de esclavos , que para componer un pueblo de hijos , ó para hablar mas sencillamente , una familia. Sin duda destinaba Dios el genero humano á una mas elevada alianza ; y esta es tambien la razon , porque la empieza á hacer con Abrahám antes de la Circuncision , quando le saca de su tierra ó patria , y le hace sus promesas. Abrahám aun antes de ser circuncidado *creyó , y le fue imputado á justicia*. (b) No estaba todavia circuncidado , y no obstante creyó á Dios , y fue justificado por esta fé , por esta creencia ; y la Circuncision le fue dada como *sella de la justicia de la fé , que habia recibido estando incircunciso*. (c) Los hijos de la promesa le son tambien dados en este estado , pues dice el Señor : Yo multiplicaré tu posteridad ; *En tí serán benditas las naciones*. (d) Q. di-

(a) Gen. XVII. v. 13.

(b) Gen. XV. v. 6.

(c) Rom. IV. v. 11.

(d) Gen. XII. v. 3.

digase: *Todas las familias de la tierra*, tomando las naciones por familias, pues en efecto no son otra cosa que la propagación de una misma sangre. Ya pues estamos todos juntos unidamente quantos somos fieles, benditos en Abrahám incircunciso; ¿y por qué? sino para mostrar que Abrahám justificado antes de su Circuncision, *es el padre en este mismo estado de todos aquellos que buscasen*, como dice San Pablo, (a) *en nuestro padre Abrahám los vestigios de la fé, que le justificó, quando todavía estaba incircunciso: Vestigia fidei, quæ est in præputio patris nostri Abrahæ*, como discurre, y sienta el Apostol.

¿Pero en el establecimiento de la Circuncision, qué significan estas palabras? *Si un niño no está circuncidado en el día octavo, su alma perecerá, y será borrada de en medio de su pueblo.* (b) ¿Qué ha hecho este niño de ocho dias? ¿Y perecería teniendo un Dios justo, si su alma estaba inocente? Ya se vé, que como generacion maldita y condenada, no podremos recibir gracia alguna de el Cielo, ni tampoco alguna esperanza de salud y salvacion, sin que marque, señale y presuponga nuestra pérdida y ruina. Mas ahora ya recibimos una mejor, y mas santa Circun-

Pp. 2

ci-

(a) Rom. IV. v. 10, 11, 12. (b) Genes. XVII. v. 14.

cision, siendo como somos regenerados por medio del Bautismo; pero la promesa está acompañada de maldicion contra aquellos, que no serán partícipes de ella, conforme á esta sentencia: *Si algun hombre no renace por medio del agua y del Espiritu Santo, no puede entrar en el Reyno de Dios.* (a) Reconozcamos pues, y confesemos con rendida humildad, que naturalmente estamos excluidos de aquel Reyno, y que nada mas que la gracia puede restablecernos, y restituírnos á él. Reconozcamos nuestra ruina y pérdida, si queremos tener parte en la bendicion de hijos de Abrahám. Seamos, como dice San Pablo, *la verdadera Circuncision, sirviendo á Dios segun el espiritu*, (b) y cercenando ó cortando, no la carne, sino las concupiscencias carnales; esto es, la sensualidad en qualquiera parte de nuestra alma ó de nuestro cuerpo, en que ella se llegue á reunir, ó hallarse; porque manifestamente nos está prohibido *vivir segun la carne.* (c) *Siguiendola, morimos; pero si mortificamos los deseos, y los actos de ella, viviremos.* Conviene pues, y es preciso, no solamente cercenarlos, recortarlos, sí tambien arrancarlos y desarraigarlos totalmente en todo
 quan-

(a) Joann. III. v. 5. (b) Philip. III. v. 1. 2. 3. 4.

(c) Rom. VIII. v. 4. 12. 13.

quanto nos sea posible ; porque de lo contrario, con un corazon dividido entre los sentidos y el espiritu , no podemos amar á Dios *con toda nuestra fuerza , con todo nuestro pensamiento , y con todo nuestro corazon* , (a) como el Señor nos lo manda.

ELEVACION X.

La victoria de Abrahám , y el Sacrificio de Melchisedech.

La figura de nuestro Bautismo fue dada á Abrahám : (b) pues ¿por qué no recibirá tambien la de nuestro sacrificio? Vuelve Abrahám victorioso de una batalla en que venció y derrotó á quatro grandes Reyes , que habian llevado cautivo á Lot , y toda su hacienda ; al regreso del combate , encuentra á Melchisedech , de quien la santa Escritura , fuera de su costumbre , no explica el origen , el nacimiento , ni la muerte , pues hablando de él dice : *Sin padre y sin madre , y becho semejante al Hijo de Dios* , (c) que es sin madre en el Cielo , y sin padre en la tierra ; sin nacer y sin morir , aparece eterno , como

(a) Luc. X. v. 27. (b) Gen. XIV. v. 14. 15. & seq.

(c) Hebr. VII. v. 1. 2. 3. & seq.

mo Jesu-Christo; es Rey y Pontífice juntamente del Altísimo Dios, en figura del Sacerdocio Real de la nueva alianza: su nombre es Melchisedech, Rey de justicia; es Rey de Salem; esto es, Rey de paz, y estos son títulos de Jesu-Christo. Abrahám paga á Melchisedech el diezmo de todos sus despojos, y le reconoce la eminencia de su Sacerdocio. Siendo él quien llevaba en sí mismo á Leví, y á Aaron, que habian de salir de su sangre; humilla delante de este gran Sacrificador el Sacerdocio de la Ley; y toda la estirpe de Leví, en quien la de Aaron estaba encerrada y comprendida, paga el diezmo en Abrahám á este admirable Pontífice. Abrahám que se hace bendecir por sus manos, se muestra en esto inferior á él, *porque es una verdad incontrastable, que el menor es bendito por el superior, (a)* y le somete al mismo tiempo todo el Sacerdocio de la Ley.

Pero mira qual es la sencillez de el Sacrificio de este Pontífice: *El Pan y el Vino hacen y constituyen su oblacion, (b)* materias puras y sin sangre alguna, en las quales Jesu-Christo habia de esconder la carne y la sangre de su nuevo Sacrificio. Abrahám participa de él antes de ser Abra-

(a) Ibid. 7. (b) Genes. XIV. v. 18.

Abrahám, y sin estar todavía circunciso, cuya excelencia es mayor que los sacrificios de la Circuncision. Vamos pues como debemos con la fé de Abrahám á este nuevo sacrificio, que el mismo Abrahám vió en espíritu, y de que *se regocijó, como se consoló y regocijó de ver al Salvador, que habia de nacer de su stirpe:* (a) ¿Pero no es esta una verdad contraria á la que ahora se ha visto? Si Jesu-Christo sale de Abrahám, como Leví, estaba en él quando se humilló delante de Melchisedech, y somete á él al mismo Jesu-Christo. Con que esto sería someterle á su figura; es á saber, á aquel que no es sino por él, y cuyo honor total es ser imagen suya. Pero demás de esto, ¿quién no sabe, que Jesu-Christo no está en Abrahám como los demás? Siendo, como es, Hijo de una Virgen, y concebido de el Espíritu Santo, aunque por una parte salga y provenga verdaderamente de Abrahám, por otro lado es superior su concepcion á la esfera de la naturaleza ordinaria, y superior solo él á todos los demás hombres, no estando sometido sino á solo Dios.

Pongamonos todos en Abrahám; sometámonos con él al verdadero Melchisedech; al verda-

(a) Joann. VIII. v. 56.

dero Rey de justicia y de paz : *al verdadero Pontifice , segun el orden de Melchisedech ; (a)* que fue llamado tal , por *aquel que le engendró desde toda la eternidad*. Deseemos , y anhelemos con fervor participar de su sacrificio : ofrezcamos con él en este Pan y en este Vino de su oblation , de quien sin mutacion alguna exterior hace su Carne y su Sangre. Seamos sencillos , humildes y obedientes , puros y castos ; comamos con sinceridad este *Pan de Angeles de los elegidos ;* y embriaguemonos *con este Vino , que produce Virgenes. (b)*

ELEVACION XL

La tierra prometida.

La tierra de Canaam , prometida á Abrahám , *(c)* no era un digno objeto de su expectacion , ni recompensa digna de su fé. Asi le tiene Dios en aquella region , como à un extrangero , *sin que en él tuviese un pie , ó palmo de tierra , siempre debajo de tiendas , y sin morada alguna fija. (d)* De este modo vivieron los demás Patriarcas,

(c) Psalm.CIX.v.3.4. *(b)* Zach.IX.v.17. *(e)* Gen.XII.v.7.

(d) Act.VII.v.5. Hebr.XI.v.9. Ibid.13.14.15.16.

cas, sus hijos, *confesandose extrangeros , y peregrinos en la tierra , y suspirando siempre por su patria. Pero si hubiesen tenido , ó si esto hubiese sido una patria mortal , hubieran pensado en volver á ella, y establecer en la misma su domicilio ; mas se vé que ellos tenían siempre el espíritu en el Cielo , á donde iba á terminarse su peregrinacion ; y Dios que les habia llamado á él se decia su Dios , porque les habia destinado una vida permanente , y estable ; una Ciudad , no en la tierra , sino en el siglo futuro.* La tierra que Dios les prometió en figura de esta celestial herencia , fue prometida á Abraham antes de la Circuncision ; y por consiguiente no es esta la tierra que los Judios carnales ocuparon , sino alguna otra que estaba marcada , señalada , y destinada para todos los pueblos del mundo.

Caminemos pues con un espíritu de peregrinacion en la tierra donde habitamos. Consideremos que nuestro corazon se dexa prender y asir facilmente de todo lo que vé ó percibe ; por lo mismo al punto que sentimos empezarse él á apegar , y como á establecerse en alguna parte : (a) *Pasemos adelante á otro sitio ; porque no tenemos en este lugar Ciudad permanente , sí*

Tom. I.

Qq

que

(a) Hebr. XIII. v. 13. 14. XI. 10.

que busquemos otra futura , cuyo fundador , y arquitecto es Dios solo. Pues aqui no hay apoyo alguno , fundamento , ni establecimiento. *El tiempo es breve , dice San Pablo , (a) no nos queda ya otra cosa que hacer , sino que aquellos que viven en el matrimonio , vivan como si en él no vivieran , y no estén asidos á la muger , aunque esta sea muy digna de ser querida : pues por las personas queridas debe empezar el desasimiento. Que los que lloran vivan tambien como si no lloraran ; y los que se alegran , como si no se alegraran : porque el dolor , ni el gozo , ó alegria nada tienen de estable ni fixo en la tierra. De el mismo modo que los que compran , (b) no se persuadan haber alquirido posesion de cosa alguna con el pretexto de que hayan logrado una adquisicion legitima : sí que estén como si no hubieran comprado ; porque nada se posee ; y esta palabra posesion nada tiene de sólido. Finalmente , que los que usan de este mundo , y de sus bienes estén como si no usasen de él ; porque la figura de este mundo pasa , es transitoria y fugitiva. (c) Lo primero , porque el mundo , para decirlo asi , nada es de real ni subsistente ; no es otra cosa , que una apariencia hueca y vana : y lo segundo , por-*
que

(a) I. Cor. VII. v. 29. (b). Ibid. 30. (c) Ibid. 31.

que es una apariencia que pasa, una sombra que se disipa y se desvanece. Asi ya no correré tras de vosotros, honores fugitivos, bienes que voy luego á perder, placeres y deleytes, en que no hay mas que ilusion: ¡*Vanidad de vanidades, y todo es vanidad! Temed á Dios, y guardad sus mandamientos, porque esto es, y en esto consiste todo el hombre.* (a)

ELEVACION VII.

El Sabado.

Despues de cometido el pecado, que tanto ofendió á Dios, ya no debia haber Sabado, ni día de reposo para el hombre; de noche, de dia, en Invierno y en Estío, en la simienza y en la cosecha ó mies, en tiempo de calor, y en el de frio, habia de estar el hombre trabajando, y oprimido de la fatiga por su desobediencia é ingratitud á su Criador. No obstante, dexó Dios al genero humano (b) la observancia del Sabado, establecido desde el origen del mundo, en memoria de la creacion del Universo; y lo vemos observado con la ocasion del Maná, como cosa conocida

Qq 2

de

(a) Eccl. I. v. 2.

(b) Genes. XVI. v. 23. 26.

de el Pueblo de Dios, antes que la fé fuese dada, en que la observancia del mismo Sabado fue instituída mas expresa y solemnemente; porque desde entonces se conocia la distincion del día, ó las semanas establecidas, con que el sexto día estaba asi señalado: el septimo lo estaba tambien, como día de descanso: y todo esto se manifiesta como una práctica notoria, y no nuevamente establecida ó instituída; lo qual demuestra, que venía de mas arriba, y desde el origen del mundo; con que se vé, que Dios desde entonces tuvo piedad del genero humano, y en él, concediendo un día de intermision y reposo, muestra en algun modo, que movido de compasion y misericordia, moderaba la sentencia del perpetuo y continuo trabajo, que justamente nos habia impuesto.

Pero no conviene persuadirse, que consista en todo esto el misterio del Sabado: (a) pues Dios figuraba en él desde el principio el reposo futuro, que preparaba en el Cielo para sus siervos. Porque como Dios, que no ha menester reposo ni descanso alguno absolutamente, quiso no obstante celebrar por sí mismo un misterioso descanso en el septimo día de la creacion: es manifesto, que lo practicaba de este modo, para anunciar de la misma manera á sus

(a) Exod. XXI. v. 11.

sus siervos, que algun día, y en un reposo eterno haria que cesasen todos los trabajos y fatigas.

Esta pues es la doctrina de San Pablo, (a) el qual nos dá á vér en el antiguo pueblo, y desde el mismo origen del universo, en una excelente admirable figura, la sumamente estimable promesa de un felicísimo descanso en la Gloria. Este Santo Apostol llama y cita á David en confirmacion de esta importante verdad, quando nota y demuestra, que este Gran Profeta (b) promete á los hijos de Dios un nuevo reposo, *en el qual jura Dios con ira, que no entrarán los rebeldes*, con estas palabras: (c) *Quibus juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam*; y al mismo tiempo un día de prueba y experiencia, en que aprenderemos á obedecer á su voz, conforme á lo que tambien se lee en el mismo Psalmo: (d) *Si hoy oyeseis su voz, no endurezcai vuestros corazones*: pues de lo contrario no habrá quietud ni descanso alguno para vosotros. Vé ahi pues dos días misteriosamente significados y mostrados por el Señor: el uno para obedecer á su voz; y el otro para descansar eternamente en la Gloria con el mismo Dios. En esto consiste, y está *el verdadero Sabado*, (e) y el

(a) Hebr. III. y IV.

(b) Hebr. IV. v. 3. 7.

(c) Ps. XCIV. v. 11. (d) Ibid. 8. (e) Hebr. IV. v. 9.

el verdadero reposo, *que fue dexado al Pueblo de Dios.*

Celebremos pues con fé y esperanza el día del descanso. Reascendamos con nuestra consideracion al origen del mundo, y á los ancianos piadosos varones, que lo celebraban en memoria del sumo beneficio de la creacion; y aunque en adelante, y en la nueva alianza, se haya mudado este día, porque conviene celebrar con la Resurreccion de nuestro Salvador, y en la renovacion del genero humano, una creacion mas excelente que la primera, tengamos entendido, y sepamos bien, que este descanso es mucho mas santo: porque en él vemos el verdadero reposo y descanso de nuestro Señor resucitado, que entró en su Gloria por los trabajos y fatigas de su vida, y de su dolorosísima Pasion: y al mismo tiempo experimentamos ó conocemos el nuestro por la virtud de su vivificante Resurreccion, en que nuestros cuerpos serán conformados al suyo glorioso. Ea pues, pasemos y vivamos con esperanza en paz los días del trabajo. Operemos y suframos con Jesu-Christo para reynar tambien con este Señor, y sentarnos en su Trono, adonde benignamente nos llama: (a) *Pues estos dias de trabajos son breves,*

(a) II. Cor. V. v. 1. 17.

ves ; y la gloria , que de ellos nos viene y corresponde , será eterna. (a) Aun podemos gustar con anticipacion de este descanso por medio de la esperanza : La qual , dice San Pablo , sirve á nuestra alma , y á nuestra fé , como de una ancora firme y segura ; y así como en medio de las ondas , y en la navegacion la ancora sostiene á la nave , y la facilita hallar una especie de seguridad cierta , y de puerto : así también , en medio de las agitaciones , combates y borrascas de esta vida , (b) asegurados nosotros sobre la promesa de Dios , confirmada con su inviolable juramento , gustamos y gozamos el verdadero descanso y tranquilidad de nuestras almas. Soportemos pues , y aguantemos con fé , y con valeroso animo las turbaciones y batallas de esta vida mortal : gocemos en esperanza de el sacro descanso y reposo , que nos espera ; conformemonos y soseguelmonos en la santísima voluntad de Dios ; y unidos estrechamente á esta inmutable roca , digamos de corazon , y valerosamente con el mismo San Pablo : (c) ¿Quién podrá separarnos de el amor de Jesu-Christo ? Yo estoy cierto y asegurado con su gracia , que ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles ,
ni

(a) Hebr. VI. v. 19.

(b) Ibid. 17.

(c) Rom. VIII. v. 35. 38. 39.

ni los Principados, ni las Potestades, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la violencia, ni todo lo que hay, ó de mas alto en los Cielos, ó de mas profundo en los infiernos, ni alguna otra criatura, qualquiera que sea, será capáz de separarnos de el amor de Dios en Jesu-Christo nuestro Señor.

¿Acaso, no es este el seguro descanso y tranquilidad interior, que el mismo santo Apostol nos prometió? ¿No consiste en estas mociones del alma? ¿No lo gustamos, y aun lo gozamos desde esta vida con anticipacion? Entreguemonos pues enteramente á Dios en Jesu-Christo, y con una santa rendida sumision á aquel, que es el solo y unico, que puede sacarnos á salvo de todos nuestros males, vivamos en paz, y con júbilo por el Espiritu Santo. Amen.

SE-

SEMANA NONA.

ELEVACIONES SOBRE LA LEY,
y las Profecías, que prometen el libertador,
y le preparan el camino.

ELEVACION PRIMERA.

*El pueblo cautivo: Moysés le es mostrado como
libertador de él.*

Antes que el pueblo santo fuese introducido en la tierra prometida, convenía que padeciese, y experimentase un dilatado destierro, una prolongada cautividad, y una prolixa persecucion, en figura de la santa Iglesia, que es el verdadero pueblo, y el verdadero Israel de Dios, el qual no puede ser introducido en la patria celestial, sino por la persecucion, la cautividad, y las lagrimas del destierro.

La Iglesia, aun en su más profunda paz, no está siempre sin su Faraón que la moleste, á lo menos en algunas partes. (a) *Viene á la tierra algun nuevo Rey, que no conoce á Josef, ni á las per-*
Tom. I. Rr so-

(a) I. Exod. I. v. 8.

sonas pías temerosas de Dios; y generalmente es constante, como dice San Pablo: (a) *Que todos los que quieren vivir piadosamente en Jesu-Christo, han de padecer persecucion*: de qualquier manera que sea, y segun dice San Agustin, qualquiera *que no haya gemido como caminante, y peregrino en este mundo, no entrará en el gozo de los Ciudadanos.*

Hay dos maneras de persecucion: la una es declarada y manifiesta; es á saber, quando se acomete abiertamente á la Religion: la otra oculta y artificiosa, como era la de Faraón, quien celosamente envidioso de la copiosa abundancia del pueblo de Dios, influía é instigaba aborrecimiento contra él á sus subditos y vasallos, solicitando al mismo tiempo extremados ocultos medios, ó motivos para destruirle y arruinarle. *Venid*, decia este Rey, *oprimamosle sabiamente*; (b) esto es, secretamente, astuta y malignamente. De manera, que no se precisaba á los Israelitas á que abandonasen su Religion, ni tampoco á sacrificar á los Dioses estraños; de modo, que se les dexaba vivir sin quitarles absolutamente lo que era necesario; pero se les causaba tener una vida insoportable, oprimiendoles con muchos trabajos, y preponiendoles Goberna-

(a) II. Timot. III. v. 12. (b) Exod. I. v. 10. 11. & seq.

nadores, que les fatigaban y oprimían. Al fin, ya se procedió no obstante á la manifiesta cruel persecucion, (a) y se condenó á sus hijos varones á ser ahogados en el Nilo, lo qual significa en figura, que nada se dexa de fuerte ni de vigoroso á un pueblo, que no tiene cosa alguna de libre, y cuyo valor se deprime y abate, causandole debilitarse totalmente en la opresion.

Sin embargo de esta opresion no dexa Dios de conservar las personas virtuosas en su pueblo, como lo hizo con los varones entre los Israelitas; y contra toda esperanza les nacieron libertadores del mismo seno de las aguas en que habian de ser ahogados, á exemplo, y como se vió en Moysés; de suerte, que nunca tenian que perder la esperanza de su liberacion de tan pesado yugo.

ELEVACION II.

Dos medios con los quales es mostrado Moysés al pueblo.

Lo primero que con inefable benignidad hizo Dios para dar á conocer á su pueblo, (b) que

Rr 2

les

(a) Ibid. 22.

(b) Exod. II. v. 3. & seq.

les preparaba un seguro libertador en la persona de Moysés, fue permitir que éste fuese expuesto al mismo suplicio que los demás niños, y como ellos arrojado al Nilo, para que en sus aguas pereciese: no obstante fue libertado de ellas, como Jonás, que salió de los abismos del mar, y del vientre de la ballena, que se lo habia tragado: y como el Hijo de Dios, cuya Resurreccion no pudo ser embarazada por la profundidad del sepulcro, ni por los horrores de la muerte.

Tambien hace Dios otra maravilla en Moysés, es á saber, despues de haberle inspirado dexar la Corte de Faraón, y de la Princesa su hija, que le educaba como si fuera hijo suyo propio en las esperanzas del mundo: *Quando Moysés fue ofrecido, dice la santa Escritura, (a) fue á unirse con sus hermanos; esto es, segun el comentario de San Pablo: (b) Que habiendose hecho grande, negó ser hijo de la hija de Faraón, queriendo mas ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar el placer temporal y transitorio del pecado: y hallando mas preciosas riquezas en la ignominia de Jesu-Christo, que en los tesoros de Egipto, abandonaron al Egipto con fé, sin temer el odio del*
Rey

(a) Exod. II. v. 11. (b) Hebr. XI. v. 24. 25. 26. 27.

Rey mortal, quien en vez de ser su padre, como antes se concebía, *solamente pensaba ya en bacer quitarle la vida.* (a) Puso pues la mano en la defensa de los Israelitas; por impulso, é instinto divino, les vindicó de un Egipcio, que les maltrataba; y como nota San Esteban, (b) *creyó que sus hermanos entenderian, que Dios les libertaria por su mano; pero ellos no lo entendieron asi*, y le convenia para librarles, padecer y sufrir las contradicciones de los mismos, las quales se aumentaban y proseguian en tanto grado, que le precisaron á ponerse en fuga. De este modo la persecucion provino, y cayó sobre los mismos, que Moysés habia de libertar: y Dios por este medio lo mostró á su pueblo, como libertador y salvador de él, é imagen de Jesu-Christo.

Pastores, Prelados, Directores de almas, qualesquiera que seáis, no teneis que persuadiros de libertarlas, ni sacarlas á salvo, sin que os cueste mucha fatiga, y tal vez persecuciones; admirad en Moysés las de Jesús, y bebed el caliz de su amarguísima Pasion.

(a) Exod. II. v. 15.

(b) Act. VII. v. 25.

ELEVACION III.

Moysés, figura de la divinidad de Jesu-Christo.

El Señor dixo á Moysés: *To te he hecho el Dios de Faraón, y Aaron será tu Profeta.* (a) Ya se vé, que el Salvador del pueblo fiel habia de ser un Dios: el mismo Dios le dá el nombre de tal, en singular, de lo qual no hay mas que este exemplar. En otra parte dice: *Vosotros sois Dioses*; pero aqui dice: *To te he hecho un Dios* (b): Una señal y marca de divinidad es tener Profetas; que por esto son llamados los Profetas del Señor. Aaron es el Profeta de Moysés. Moysés se halla revestido de la omnipotencia de Dios: tiene en su mano el rayo; esto es, aquella vara omnipotente, que toca y hiere á los rios, y convierte las aguas de ellos en sangre: que las hiere nuevamente, y hace que vuelvan á su propia naturaleza: que la eleva y estiende ácia el Cielo, y difunde por todas partes densas y palpables tinieblas; pero que como otro Dios las separa de la luz, pues el pueblo Ju-

(a) Exod. VII. v. 1.
Exod. IV. V. VI. VII. & seq.

(b) Psalm. LXXXI. v. 6.

Judaico queda iluminado , mientras los Egipcios embueltos , y cubiertos de una espantosa y profunda sombra no podian dar un paso. Esta poderosa vara hace manar las ranas y las langostas. Convierte en moscas intolerables todo el polvo de la tierra : envia una inevitable peste sobre los animales de Egipto, y obra los demás prodigios que están escritos en el Exôdo.

Vé ahí pues á Moysés como á un Dios, que hace lo que quiere en el Cielo y en la tierra : observa que tiene á toda la naturaleza en su potestad. Es cierto que Dios limita y restringe su poder , pues dice : *To te he hecho el Dios de Faraón* : con que no es un Dios absolutamente , sino solo el Dios de Faraón : sobre Faraón , y sobre su Reyno podrás exercer esa divina potestad. No es así del Salvador del nuevo pueblo , *pues es absolutamente llamado Dios ; por quien todo fue hecho , que es llamado superior á todas las cosas : Dios bendito en los siglos de los siglos ;* y así de lo demás respectivo á esta suma dignidad de nuestro Salvador ; pero tampoco convenia , ni era posible , que este siervo , como lo era Moysés , fuese igual á su dueño. *Moysés era* , dice San Pablo , *(a) como un fiel*

sier-

(a). Heb. III. v. 5. 6.

siervo en la casa de Dios ; pero Jesus era como el hijo en su propia casa , que es nosotros mismos.

Mas si en Moysés , quien habia de libertar al pueblo fiel , hubo una tan manifiesta luz de divinidad , y una tan alta participacion del titulo de Dios : (a) ¿acaso es de admirar , *que la substancia , y la plenitud de la divinidad habite corporalmente en Jesu-Christo* , quien , libertandonos y salvandonos del pecado , nos habia de librar y salvar de todo mal? Concluyamos esta misteriosa figura : Moysés , que era Dios de Faraón , era tambien al mismo tiempo su mediador. Faraón le decia : *Ora ; ruega por mí ;* (b) y por la oracion de Moysés suspendia y apartaba Dios sus azotes , sus castigos , y hacia cesar las plagas de Egipto. Asi Jesus , que es *nuestro Dios* , es tambien al mismo tiempo *nuestro Mediador* , nuestro Intercesor Omnipotente , á quien Dios no niega cosa alguna , todo lo concede : (c) *No hay absolutamente otro hombre , por el qual nos hayamos de salvar.* (d) Pongamos pues nuestra confianza en Jesus , que juntamente es Dios y Mediador , tanto mas grande y superior

(a) Colos. II. v. 9. (b) Exod. VIII. (c) I. Timot. II. v. 5. (d) Hebr. IX. v. 15. 24. Act. IV. v. 12.

a Moysés, como que Moysés quasi solamente es Dios, para enviar castigos y plagas temporales, y no es mediador, sino para separarlas; pero *Jesús pasa beneficiando, y sanando a todos los enfermos.* (a) Solo emplea todo el caudal de su poder, para mostrar y acreditar sus inefables bondades y misericordias: las plagas y castigos, que aparta de nosotros, son las llagas del alma. Pongamonos pues en sus saludables omnipotentes manos: este Señor solo nos pide, que le dexemos operar en nosotros, quando nos aplica sus celestiales medicinas: desde el mismo instante nos sanará, nos salvará: *Y la salud es su obra.*

ELEVACION IV.

La Pasqua, y la liberacion del pueblo.

Al mismo tiempo estableció Dios dos memorables, é inmortales monumentos de la liberacion, ó libertad de su pueblo, (b) de los cuales fue el uno la ceremonia de la Pasqua, y el otro la santificacion de los primogénitos, que quiso se le consagrasen.

Tom. I.

Ss

Ha-

(a) Aét. X. v. 38.

(b) Exod. XII. & XIII.

Habia de enviar el Señor de noche su Angel *Exterminador*, que llenase todas las casas, y familias de los Egipcios de mortales destrozos, y llantos funestos, *hiriendo de muerte á todos los primogénitos desde el del Rey, que se sentaba en el trono, hasta el del esclavo encerrado en una cárcel, y de todos los animales.* (a) Experimentada esta ultima plaga, los Egipcios, que temieron su total desolacion y ruina, no esperaron ya las oraciones, ni ruegos de los Israelitas; por lo que consiguientemente les estimularon, y compeliaron á salir fuera de Egipto. En el tiempo de esta desolacion, y destrozo de las familias Egipcias, á que el Angel vengador cortaba la cabeza, como de un solo golpe, permanecieron reservados, y fueron conservados los Israelitas, mas lograron esta felicidad por medio de la sangre del Cordero Pascal: *Tomad, dixo el Señor, un cordero, que sea sin macula alguna, en figura de la perfectísima justicia de Jesus, pues convenia, que como Jesus, este cordero fuese sacrificado y comido.* (b) *Mojad un manojo ó ramillete de bisopo en la sangre de este Cordero sacrificado: Bañad con ella los postes ó puertas, y los umbrales altos de las mismas.* Hecho es-

(a) Exod. XII. v. 29.

(b) Ibid. 5. 7. & seq.

esto, pasará el Señor en la noche á exterminar á los Egipcios; mas pasará adelante, quando vea á la puerta de las casas la señal de la sangre del cordero. No necesitaba Dios de esta sensible señal para discernir las víctimas de su ira: no era esto para el Señor, sí para nosotros: queria significarnos, que la sangre del verdadero y real Cordero sin macula sería el sagrado carácter, que hiciera la separacion entre los hijos de Egipto, á quienes Dios habia de dar la muerte, y los hijos de Israel, á los cuales habia de salvar la vida.

Llevemos sobre nuestros cuerpos, con San Pablo, la mortificacion de Jesus, y la señal, é impresion de su preciosísima sangre, si queremos que la ira divina nos exceptúe y reserve. (a) Todo es profetico y misterioso en el Cordero Pascal. No se debia quebrar los huesos de él, en figura de Jesu-Christo, cuyos huesos fueron exceptuados, y reservados en la Cruz; siendo así, que se les quebraban á los que se habia crucificado con el Señor. Debiase comer el cordero en habito de caminante, al modo de gentes que pasan, y que á nada se páran ni detienen, siempre prontos á partir, y caminar á la primera or-

Ss 2

den:

(a) II. Cor. IV. v. 10.

den: esta es la positura, disposicion, y estado del Discípulo de Jesús, del que come su carne, que se alimenta de su substancia, y de quien el Señor es vida, así segun el cuerpo, como segun el espiritu: *Comedle presto, de prisa, porque esa es la víctima del transito del Señor*, les dixo Dios: (a) nada debe haber en eso de lento, ni perezoso, en aquellos que se alimentan del manjar, que Jesus nos ha dado. Es preciso devorar la cabeza, los pies y los intestinos; no conviene dexar cosa alguna; en él todo es bueno y substancioso, no solamente la cabeza y los intestinos, que significan lo que en Jesus hay de mas interior y de mas sublime, si tambien los pies; esto es, lo que en él parece inferior y mas débil, sus sufrimientos, sus tristezas, sus terrores, las turbaciones de su santísima alma, su sudor de sangre, y su agonía; porque todo esto cayó sobre el Señor para nuestra salvacion, y para nuestro exemplo. No tengas pues duda alguna tocante á su debilidad: no te averguences de alguna de sus humillaciones, que una firme y viva fé todo lo devorará. En fin, no busques aqui dulzuras sensibles, pues este cordero se debe comer con yerbas amar-

(a) Exod. XII v. II.

amargas y silvestres, con un disgusto, ó tédio del mundo, como tambien de sus placeres y deleytes, y aun si Dios lo quiere así, sin un sensible gusto de devocion. Este es el misterio de la Pascua.

Haz tambien, y trahe á la memoria de tu eterna liberacion otra santa ceremonia: *Consagrad al Señor vuestros primogénitos*, que os ha libertado, reservandolos. (a) Ofrecedle los votos, las primicias de vuestra juventud: sacrificadle cada dia vuestros primeros deseos, y vuestros primeros pensamientos, porque el Señor es quien los preserva de la corrupcion, de la depravacion, y quien los conserva puros, íntegros y sanos. No esperes al fin de la edad, ni de las facultades naturales para ofrecerle infelices residuos de tu vida, y los frutos de una penitencia estéril, perezosa y tarda. Esto es lo que pide, y manda el Señor, el Eterno, el Omnipotente, y nada quiere débil, ni de viejo.

(a) Exod. XIII. v. 1.

ELE-

ELEVACION V.

El mar Bermejo.

El tránsito, ó paso del mar Bermejo nos pone á la vista oposiciones á nuestra salvacion, que solamente se pueden vencer por medio de milagros. (a) Se pasaría el mar á pie enjuto inmediatamente que se separasen los malos deseos y el amor propio, mar tormentoso y profundo, en que hay tantos abismos y escollos, como desordenadas pasiones, que nunca jamás dicen: *Basta*, es suficiente. (b) El Egipto pereció, donde el Israelita se liberta. El Evangelio es *para unos olor de vida para la vida, y á otros un olor de muerte para la muerte.* (c) La Iglesia se salva pasando por en medio del mar Rojo, quando llega á la paz, por las persecuciones, que bien lexos de abatirla, la afirman y la fortifican. Los perversos perecen, y se pierden con los castigos de Dios; pero los buenos en ellos se purifican y se acrisolan, como dice San Pablo: para los Santos el mar Bermejo es Bautismo; para los

(a) Exod. XIV. v. 21. 22. 23.
v. 15. 16. (c) II. Cor. II. v. 16.

(b) Prov. XXX.

los malvados, el mar Rojo es un abismo profundo, una sima, y una sepultura.

Libertados de los males de esta vida transitoria, y habiendo pasado, como por en medio de un mar inmenso lleno de tormentas, á la patria celestial, cantaremos, entonaremos con los Santos el *Cantico de Moysés*, *Siervo de Dios*; (a) esto es, el cántico de la liberacion, semejante al que Moysés, y todo Israel cantaron despues del tránsito del mar Bermejo, y el cántico del Cordero, que nos ha salvado con su preciosa Sangre, diciendo, como está escrito en el Apocalypsis: (b) *Vuestras obras son grandes y admirables, Señor Dios omnipotente: Vuestros caminos son justos y verdaderos, Rey de los siglos. ¿Quién no os temerá, Señor, y quién no glorificará vuestro nombre? Porque vos sois el solo Señor, y el solo misericordioso: Todas las naciones vendrán y os rendirán sus adoraciones, porque vuestros juicios son manifestos en la paz de vuestra Iglesia, en el exemplar, digno castigo de los tiranos sus enemigos, y en la salvacion de vuestros Santos.*

(a) Apoc. XV. v. 3. Exod. XV. v. 1.

(b) Apoc. XV. v. 3.

ELEVACION VI

El desierto: que durante todo el curso de esta vida, vamos de peligro en peligro, y de mal en mal.

Saliendo del mar Bermejo el pueblo de Dios (a) entró en un desierto horrible, que representa todo el estado de esta vida, donde no había alimentos, ni refresco ó recreacion alguna, ni camino seguro, en un inmenso arenal, árido y ardiente, cuya encendida sequedad produce serpientes, que matan á los miserables caminantes con mortales mordeduras. Todo esto se halla en la presente vida; en ella mueren algunos de hambre y de sed, porque aqui bajo nada hay que nos sustente, nos satisfaga, ni nos harte; nos perdemos, nos extraviarnos, como en una llanura vasta é inhabitada, donde no hay valle ni orilla, y donde los pasos de los hombres no han dexado señal de huella, ni senda que se pueda conseguir. Asi en nuestra ignorancia andamos como errantes en esta vida, sin tener cosa alguna que guie nuestros pasos: entramos en ella

(a) Exod. XV. v. 22.

ella sin experiencia, y no percibimos haber errado, sino quando totalmente nos hemos extraviado, sin saber ya como corregirnos; volviendo al camino; caemos en la region de las serpientes encendidas, como las llama Moysés; (a) esto es, en nuestras ardientes concupiscencias, cuyo veneno es un fuego, que introduciendose de una vena en otra nos consume.

A estos quatro males del desierto ha opuesto, y aplicado Dios quatro remedios. (b) Oponer el Maná á la hambre; el agua manada y deducida de la piedra á la sed; (c) á los errores, ó extravíos que se cometen durante el viaje aplicar la columna de nube luminosa en la noche; y á las serpientes encendidas la serpiente de bronce; cosas todas son estas, que nos figuran á Jesus.

De este modo nos hallamos como el hijo prodigo, (d) en una region, donde perecemos por falta de alimento: Las viandas y carnes de este país nada tienen de sólido, ni de substancial. (e) Dios por su bondad nos envia el Maná, que es Jesu-Christo; el qual nos dá el maná escondido, que nadie conoce, sino el que lo gusta. El Maná.

(a) Num. XXIII. 6. (b) Exod. XVI. v. 4. 7. 8. XVII. 12. 36. Num. XX. v. 10. 11. 12. (c) Exod. XI. v. 21. 22. Num. XXI. v. 6. 8. 9. (d) Num. XI. v. 5. 6. 7. Exod. XVI. v. 13. 14. 15. (e) Apoc. I. vi. 17.

na escondido es la verdad : el Maná escondido son los espirituales consuelos ; el Maná escondido es el sagrado cuerpo de Jesus. Este divino manjar parece fútil , poco y leve á los que no tienen fé , y á aquellos para quienes no hay cosa alguna que les parezca sólida , y substancial , sino solamente lo que es palpable , sensible y corporeo ; de modo que creen estos , que nada hay , ni tienen , quando no ven delante de sí , sino los bienes materiales y los visibiles ; pero á aquellos que tienen el gusto de la verdad , este alimento les parece el unico sólido y substancial : *Este es el pan del Cielo : el pan con que se alimentan los Angeles : Pan Celestial* , (a) que no es otra cosa que el mismo Jesu-Christo , que es el Verbo del Padre , su razon , su verdad , su sabiduría. Demás de la hambre , padecemos la sed ; y aunque por lo tocante al espiritu la hambre y la sed , que no son otra cosa que el amor de la justicia , parezcan no ser mas que una misma disposicion del alma , no obstante se puede hacer alguna distincion del alimento sólido , que nos sustenta , y del liquido que nos refresca , recrea y templamos nuestros ardientes deseos. Sea como fuere tocante á esto , hallamos este suave y dulce refres-

(a) Joan. VI. v. 32. Isai. LXXIV. v. 1. 24. 25.

fresco en Jesu-Christo, el qual promete á la Samaritana *una fuente que mana para la vida eterna*: (a) y á todo el pueblo *manantiales*, ó por *mejor decir*, rios de agua viva, de los quales los que beben no tienen ya sed, y todos sus deseos quedan contentos y satisfechos. Estos manantiales indeficientes é inagotables son la verdad, la felicidad, el amor Divino, la vida eterna, que empieza por la fé, y termina por el gozo; estos manantiales están en Jesu-Christo: estos manantiales salen de la piedra, de la roca herida por la vara de Moysés; esto es, de un corazón seco y duro, tocado y movido de el superior impulso de la gracia. En otro sentido ó concepto; estos manantiales manan, y salen de una piedra, que es uno de los nombres que se dan á Dios, diciendole: *Mi Dios, mi roca, mi fortaleza, mi refugio, la piedra sólida sobre que yo me sostengo y me apoyo*; (b) *To pondré en Sion*, dice el Profeta, *una piedra inmoble, firme, y el que en ella se afirme por la fé, no será transtornado*. (c) Esta piedra es Jesu-Christo; (d) afirmandonos sobre él, nos mantenemos inmoables y seguros, pero tropezando contra esta piedra, es á saber,

Tt 2

opo,

(a) Joan. IV. v. 13. 14. VII. 38. (b) Psalm. XVII. v. 34

(c) Isai. XXIII. v. 16. (d) Rom. IX. v. 33.

oponiendonos á su voluntad , á su doctrina , á su gracia , á sus inspiraciones , tan poderosas como suaves y dulces , nos rompemos , nos hacemos pedazos , damos una grande y peligrosa caída. De esta maravillosa piedra , que es Jesu-Christo , manan y salen las dulces aguas de la gracia , las celestiales consolaciones , y en un amor casto y puro los divinos refrescos de la fé , y de la esperanza. Moysés no hirió mas que á un solo pedernal ó piedra , que permaneció inmoble ; (a) pero las cristalinas ondas que de ella manaron , seguian á todas partes á un caminante pueblo , que por tan dilatado tiempo jamás permanecía en un mismo lugar ó sitio. ¿De dónde proviene este prodigio , dice San Pablo? (b) Es que habia allí *una piedra invisible y espiritual* , cuya figura misteriosa era la corporal *que les seguia* , les acompañaba , franqueandoles , subministrandoles aguas en abundancia ; y *esta piedra invisible era Jesu-Christo*. Fixemonos , y descansenos sobre esta firme fundamental piedra , sobre esta roca inmoble ; no tengamos mas voluntad , que la suya , ni otra columna que sus preceptos ; que asi seguramente logrará nuestra fé un eterno refresco y recreacion sin fin.

En

(a) Exod. XVII. v. 15. 16.

Num. XX. v. 10. 11.

(b) I. Cor. X. v. 4.

En nuestros errores tenemos por guía esta columna de refulgente luz : A este Jesus , que dice : *To soy la luz del mundo ; quien me sigue no anda en tinieblas.* (a) En todas nuestras operaciones tengamos siempre á Jesu-Christo á la vista, considerémosle presente ; pensemos sin cesar en lo que hizo , en lo que enseñó , en lo que nos documentaría á cada paso , si se hallára todavía en este mundo , para que le consultásemos , pidiéndole consejo : Meditemos lo que enseña á cada instante por medio de sus inspiraciones , con ocultas correcciones, por los remordimientos, y estímulos de nuestra conciencia , por lo inexplicable que nos muestra interior y ocultamente, en orden á seguir el verdadero camino. Guardemonos bien de dexarnos sorprender de los engañosos sentidos : sigamos el nuevo camino , que es Jesu-Christo. Contra las serpientes encendidas elevó Dios en el desierto la serpiente de bronce , que es Jesu-Christo fixado en la Cruz , (b) como lo explica el mismo Señor que se hace presente á nosotros *en la semejanza de la carne del pecado :* (c) Quien con la consideracion le mira en su Cruz para creer en él , para sostenerse y afirmarse en él, pa-

(a) Joann. VIII.

(b) Joann. III. v. 14.

(c) Rom. VIII. v. 3.

para imitarle y seguirle fielmente, no tiene que temer mordedura alguna del pecado: *Y exaltado de este modo atrahe á sí mismo á todo el mundo.*

(a) O Jesus, exaltado en la Cruz, todas las miradas, y consideraciones son á vos, y sobre vos: el mundo todo pone en vos su esperanza.

Demás de el celestial alimento del Maná, (b) se halla también en el desierto otra suerte de alimento. El pueblo carnal se disgustaba del Maná, no contentandose con este pan del Cielo. (c) Podia Dios por un justo castigo subtraherles todo sustento, y dexarles perecer de hambre; pero tiene el Señor otro modo de castigar los carnales deseos, abandonando á ellos á los que los siguen, conforme á esta sentencia: *Dios les entregó á los deseos de sus corazones; á su desarreglada concupiscencia. Asi hizo que soplasen un viento impetuoso, que de la otra parte del mar llevó codornices al desierto, y las hizo caer como lluvia en el campo.* (d) Dios es quien envia los bienes temporales como los demás; porque es el Autor de todo; pero frecuentemente son los bienes temporales un azote, que envia en su ira

y

(a) Joann. XII. v. 32. (b) Exod. XVI. v. 12. 13.

(c) Num. XI. v. 4. 5. 6. (d) Rom. I. v. 24. Psalm. LXXVII. v. 29. 30. Num. XI. v. 31. 32.

y enojo. Esto es lo que está escrito de estas cordornices, nutrimento agradable á los sentidos; pero de esto tambien está dicho: *Las carnes de ellas estaban aun en sus bocas, y entre sus dientes; y ved abí como la ira de Dios se levantó contra ellos, é hirió al pueblo con una grande llaga.* (a) Pues ¿qué habia hecho para ser castigado de este modo tan riguroso? No habia hecho otra cosa, que hartarse y satisfacerse con un bien, que el mismo Dios le habia enviado; pero era este uno de los bienes corporales, que el Señor concede á los ciegos deseos de los hombres carnales para castigarles. Asi castiga consiguientemente este desarreglado gozo. No se vé por todas partes sino sepulturas erigidas á los que satisficieron su concupiscencia; de ella deducen su nombre, pues se les llama *Sepulcros de concupiscencia*: (b) porque en ellos se enterraron en castigo de las concupiscencias á que quisieron contentar, hartandolas de los bienes, que á la verdad dá Dios á los sentidos apetitosos y hambrientos; porque todo bien, asi pequeño como grande, sensible y espiritual, viene de el Señor; pero es su voluntad que no nos hartemos de tales manjares, ó bienes materiales.

No

(a) Num. XI. v. 33. (b) Ibid. v. 34.

No nos dexemos preocupar ni preocupar de estos bienes engañosos: verdaderos en sí mismos, buenos en sí mismos; pues todo lo que hace Dios es verdadero y bueno, pero por el mal uso, que de ellos hacemos nosotros, vienen á ser engañosos y envenenados. Alimentémonos de el Maná, y si no obstante nos sucede perder por algun tiempo el gusto de esta celestial vianda, porque Dios lo permite á veces para sacocitarnos, y acrisolar nuestra fé, con todo eso no volvamos á los deseos carnales; sino entre tanto que Dios nos dispierta este celestial gusto, permanezcamos en humildad y paciencia, es-

perando el momento en que Dios nos dará la gloria eterna.

ELEVACION VII.

La Ley dada en el Monte Siná.

Quando Dios quiso dar á Moysés la Ley en el Monte Siná, hizo quatro cosas importantes: (a) Descendió al estruendo del trueno, y de las trompetas. Toda la montaña se manifestó encendida, y se vió en ella resplandecer la llama de un torbellino de humo. Gravó Dios el Decálogo sobre dos tablas de piedra. Pronunció los demás artículos de la Ley con una voz inteligible, que

(a) Exod. XIX. XX. XXIV. XXXI.

que fue oída, y entendida de todo el pueblo.

Para publicar la ley Evángelica renovó estas quatro cosas, (a) pero de un modo mucho mas excelente. La obra principió por *un grande estruendo*: mas no fue la violencia del trueno, ni el sonido de las trompetas, como se oye en un combate; pues el estruendo que Dios envió ó causó fue semejante al de un viento impetuoso, que figuraba al Espíritu Santo, y quien sin ser terrible, ni amenazador, llenó toda la casa, y llamó á toda Jesusalém al hermoso excelente espectáculo que Dios iba á darle: *Se vió un fuego*, (b) pero puro y sin humo, que no pareció de lexos, para aterrar á los Discipulos; sino un fuego, cuya inocente y benigna llama sin quemarles, ni aun llegar á cercenarles sus cabellos, *seposó sobre la cabeza de los mismos*. Este fuego penetró al interior, y por este medio fue la ley del Evangelio suave y dulcemente impresa y gravada, no en piedras insensibles, sino en un corazon compuesto de carne, y ablandado por la Divina Gracia. Hubo alli una sola palabra, mas esta se multiplicaba de una manera admirable; (c) y en vez de que en la montaña de Sinaí

Tom. I.

Vv

ha-

(b) Act. II. v. 1. 2.

(b) Act. II. v. 3.

(c) Ibid. 4. 5. 6. 7. 8.

habló Dios en una sola lengua, y á un solo pueblo; en la publicacion Evangelica, que habla de reunir en uno á todos los pueblos del universo en la Fé de Jesu-Christo, y conocimiento de Dios: en un solo y unico discurso se entendian todas las lenguas, y cada pueblo entendió la suya. Asi estableció Jesus su ley de muy diferente modo que Moysés: Creamos, esperemos, amemos, y la ley estará gravada e impresa en nuestro corazon. Preparemos los todos interiores, una atencion sencilla, un temor suave y dulce, que se termine y convierta en amor. Desde sobre el monte Sináí clamaba Dios, diciendo: *No os acerquéis; ni hombres, ni animales: en esto vá la vida; y todo lo que se acerca será herido de muerte.* (a) Sobre el santo monte de Sion no se aproxima Dios solamente debajo de la figura de una llama luminosa, sino que se introduce en lo interior del corazon. Este hermoso excelente fuego tomó la figura de una lengua: el Espíritu Santo viene á hablar al corazon de los Apóstoles: y de su corazon ha de salir la palabra, que convertirá á todo el universo.

(a) Exod. XIX. v. 12. 13. 20. 21.

ELEVACION VIII.

El arca de la alianza:

No hay nacion alguna que tenga Dioses, que se aproximen á ella, como nuestro Dios se aproxima, y se avicina á nosotros: (a) To estaré en medio de ellos, y allí habitaré, allí me pasearé: yendo y viniendo, para decirlo así, sin dexarles, ni abandonarles jamás. Asi se vé, que el fruto de nuestra alianza con Dios, y de nuestra union con este Señor, es que esté, y habite en medio de nosotros: á lo qual añado yo, que habite de un modo sensible y perceptible. De esta suerte habitaba en el Paraíso terrenal, yendo, viniendo, y como paseándose en aquel santo y delicioso jardin. Asi apareció visiblemente á nuestros Santos Padres, Abrahám, Isaac y Jacob. De este modo apareció á Moysés en el fuego de la Zarza encendida; pero despues que hizo y formó para sí un pueblo particular, al qual dió una ley y prescribió un culto, ya su presencia se convirtió, y se hizo cosa ordinaria, de lo qual estableció la sensible y perpetua señal en el arca de la alian-

Vv 2.

2a.

(a) Deut. IV. v. 7. Levi XXXIX. v. 13. v. XLVXX.

za: esta por su figura es la Sede de Dios: Dios reposa sobre los Querubines, y en las naturalezas inteligentes como en su trono. (a) Asi tambien hay en el arca dos Querubines de oro, que con sus alas cubren el Propiciatorio; es á saber, la lamina de oro fino, que es considerada como el trono de Dios. No se manifestaba encima figura alguna, en señal de la invisible Magestad de Dios, espiritu puro, que no tiene forma, ni figura, si que es una verdad puramente intelectual, á que el sentido no alcanza, ni puede percibirla. Mas la presencia de Dios se hacia alli sensible, y se percibia por medio de los Oráculos, que inteligiblemente salian de en medio del arca entre los dos Querubines, y el arca en tal estado se llamaba *el Escabelo de los pies del Señor*. (b) Dabasele la adoracion que era debida á Dios, conforme á esta sentencia: *Adorad el Escabelo de sus pies: porque Dios habitaba, y tomaba alli su asiento: se miraba, y se reconocia á Dios sobre el arca, quando se le hacia esta oracion y súplica* (c) *Oidnos, escuchadnos, vos que gobernais á Israel, que guiais y dirigis á todo Josef, como á una oveja, que estais sentado sobre:*

ES (a) Exod. XXV. v. 10. 11. 18. 22.

(b) I. Paralipom. XXVIII. v. 2. (c) THER. II. v. 1. (d) I. Paralipom. VIII. v. 5.

los Querubines. (a) Quando el pueblo se ponía en marcha, se elevaba el arca, diciendo: El Señor se eleve, sea ensalzado, y sus enemigos sean disipados, y los que le aborrecen, tomen la fuga delante de su rostro. (b) Quando se iba á acampar, se bajaba el arca, y se la colocaba diciendo: Descended, Señor, á la multitud de vuestro pueblo de Israel. (c) Dios pues se eleva, se levanta con el arca, y desciende con la misma: (d) el arca es llamada el Señor, porque ella le representaba, y atraía su presencia; por lo qual se decía á los Angeles al introducir el arca en su lugar; O Principe, elevad, abrid vuestras puertas: Elevaos, puertas eternas, y entrará el Señor de la Gloria. Y tambien: Entrad, Señor, en vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificación. (e)

Todo esto era en figura de nuestro Señor Jesus, de quien dixo San Pablo: (f) ¿Quién es el que ascendió á los Cielos, sino el que antes descendió á las inferiores partes de la tierra? El mismo Señor Jesus, subiendo á los Cielos, dexa entre nosotros su cuerpo, y su sangre, con toda su santísima humanidad, en la qual su divinidad

(a) Psalm. LXXIX. v. 2. (b) Num. V. v. 35.

(c) Psalm. LXVII. v. 2. (d) Num. X. v. 36.

(e) Psalm. XXIII. v. 7. 9. II. Paral. VI. v. 41.

Psalm. CXXXI. v. 8. (f) Ephes. IV. v. 9. 10.

dad reside corporalmente, y lo que el antiguo pueblo decia en enigma, y como en sombra, lo decimos ahora nosotros verdaderamente, mirando al Señor con los ojos de la fé: (a) ¡O Jesús! *Verdaderamente no hay nacion alguna, cuyos Dioses se aproximen á ella, como nuestro Dios se aproxima á nosotros.* Es pues caracter propio de la verdadera Iglesia, y del verdadero pueblo de Dios el don de tener á Dios en sí, dentro de sí. Regresemos, amemos de corazon á la Iglesia Católica, verdadera Iglesia, esposa de Jesu Christo, y digamosle con el Profeta: No hay otra que vos, en quien está Dios: vos sois la sola y única, que justamente se glorifica con su presencia, pero hagámonos dignos de su aproximacion; y practiquemos lo que dice el Apostol Santiago: *Aproximémonos á Dios, y Dios se aproximará á nosotros* (b). Aproximémonos á Dios por amor, y el Señor se aproximará á nosotros por el gozo que se empieza en esta vida, y se consuma en la otra. Amen. Amen.

(a) Deut. IV. v. 7.

(b) Jac. IV. v. 8.

ELEVACION IX. (a) *CHOROS*

*Los sacrificios cruentos, y la sangre empleada,
en todas las cosas.*

Todo es cruento en la ley: (a) en todas las co-

sas se emplea la sangre, como que es figura de

Jesu-Christo, y de su preciosísima sangre, que

lava y purifica nuestras conciencias: Por lo qual

dice San Pablo: (b) Si la sangre de los carneros,

y de los toros, santifica á los hombres, y los pu-

rifica según la carne (de las inmundicias legales),

¿quánto mas la sangre de Christo, que se ofreció

á sí mismo, por el Espíritu Santo, purificará nues-

tra conciencia de las obras muertas, para facilitar

que sirvamos al Dios vivo?

De

(a) Hebr. IX, v. 13. 14. 22. . (b) Ibid. 15. 16. 17.

De aqui proviene tambien que el antiguo Testamento (a) fue consagrado con la sangre de las victimas, cuya aspersión despues de la lectura de la ley, fue hecha sobre el mismo libro, (b) sobre el Tabernaculo, sobre todos los vasos sagrados, y sobre todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del testamento, que Dios ha establecido por vosotros.

Asi, toda la ley antigua lleva el caracter de sangre y de muerte en figura de la ley nueva, establecida y confirmada por la sangre de Jesu-Christo: por lo qual continúa San Pablo, diciendo: *En la antigua ley casi todo se purifica por la sangre, sin la qual no hay remision de pecados.*

Debemos pues mirar los misterios de Jesu-Christo con un santo y religioso horror, respetando en ellos el caracter de muerte, y aun de una muerte cruenta, y sangrienta, en testimonio de la violencia, que es necesario hacerse cada uno á sí mismo, á exemplo de Jesu-Christo, para tener parte en la gracia de la nueva alianza, y en la herencia de los hijos de Dios.

Nadie, sino solo el Pontifice, podia entrar en el Sancta Sanctorum, ó Santo de los Santos, donde estaba el arca, y no entraba mas que una vez
al

(a) Ibid, 18. 19. 20. 21. 22.

(b) Exod. XXIV.

al año: (a) pero era en virtud de la sangre de la víctima degollada, en la qual sangre untaba, ó mojaba sus dedos para echar el Propiciatorio, y expiar el Santuario de las impurezas, que él contrahia en medio de un pueblo prevaricador. Así lo que habia de mas santo en la ley, que era el Arca y el Santuario, contrahia alguna inmundicia en medio del pueblo, y era necesario purificarle una vez al año, pero purificarle por la sangre. Purifiquemos pues por la sangre de Jesús-Christo el verdadero Santuario, que no fue hecho por mano de hombre: esto es, nuestra conciencia: la verdadera arca del Testamento; y verdadero Templo de Dios; es á saber, nuestro cuerpo y nuestra alma: y no tenemos que persuadirnos poder participar de la sangre de Jesús, si nosotros mismos no derramamos en algun modo nuestra propia sangre por medio de la mortificacion, y por las lagrimas de la penitencia.

Jesús, á quien el Cielo era debido justisimamente, como herencia suya propia, por el título de su nacimiento, estando establecido, como dice San Pablo, heredero de todas las cosas,

Tom. I.

Xx

quiso

(a) Exod. XXX. v. 40. Lev. XVI. v. 2. 3. 14. (16. & seq.) Heb. IX. v. 7.

quiso entrar en él para nosotros, como si fuera para sí. (a) Si este Señor no tuviera que entrar en el Cielo sino solo para sí mismo, no hubiera necesitado entrar en el Cielo por la sangre de un sacrificio; pero á fin de entrar en él para nosotros, que eramos pecadores, fue preciso purificarnos, y expiar nuestros pecados por una víctima inocentísima, que era el mismo Señor. Era pues juntamente el *Pontífice*, que nos había de introducir en el Santuario, y la *víctima*, que debía expiar nuestras culpas: (b) por lo qual no entró en el Santuario por una sangre extranjera, ó externa, sino por su propia sangre. (c) *Pontífice Santo*, que no necesitaba orar, ni rogar, como es de la ley, por sí mismo, por sus ignorancias, y por sus pecados, sino solamente por los nuestros, y los del pueblo. Este Señor nos abrió la puerta: (d) *Víctima inocente y pura*, que aplacó, y pacificó por su sangre al Cielo, y á la tierra: y penetrando al Cielo, nos dexó libre la entrada al Cielo. Entre mos pues con mucha confianza en esta celestial herencia, y acordándonos de lo que costó á Jesús para abrirnos de él la puerta.

(a) Hebr. I. v. 12. X. (b) I. Hebr. IX. v. 11. 12. 14. 24. 25.

(c) Hebr. VII. v. 26. 27. 28. (d) Ibid. IV. v. 14.

ta, que nuestros pecados nos habian cerrado, no nos quexemos en manera alguna de lo que nos ha de costar á nosotros mismos.

Era en este solemne dia, en que el Pontifice entraba en el Santuario, quando se ofrecian aquellos dos carneros, de los quales el uno se sacrificaba por el pecado, y el otro que se llamaba el *Carnero emisario*. (a) Despues que el Pontifice habia puesto las manos sobre él, y al mismo tiempo confesado con exécracion, é imprecacion sobre la cabeza de este animal los pecados de todo el pueblo, era él enviado al desierto, como para que alli fuese presa de las fieras. Estas dos figuras representaban á nuestro Señor, en quien Dios ha puesto las iniquidades de todos nosotros. (b) Cargado pues de tantas abominaciones, fue secuestrado del pueblo, y como nota San Pablo, (c) padeció fuera de la puerta de *Jerusalem*, como excomulgado de la Ciudad santa, á causa de nuestros pecados, que llevaba sobre sí; pero nosotros eramos los verdaderos excomulgados, y anatéma de Dios. Salgamos con humildad de la sociedad santa, y para librarnos de la maldicion que nos persigue, una-

Xx 2

mo-

(a) Levit. XVI. v. 2. 5. 7. 8. 9. ro. 20. 21.

(b) Isai. LIII. v. 6. (c) Hebr. XXII. v. 12.

monos á la de Jesu-Christo, *que fue hecho anatéma, y maldicion por nosotros*, como dice San Pablo, conforme á esta sentencia: (a) *Maldito aquel que ha estado pendiente de una Cruz.* (b) *Reconozcámonos excluidos de todo bien, y aún de toda la sociedad humana por nuestros pecados. La Cruz, una muerte dolorosa, la ignominia de un vergonzoso suplicio es nuestra porcion, esto nos pertenece. Qué? En este estado ¿podríamos acaso quejarnos de ser pobres, menospreciados, ultrajados, sin pensar sobre de que nuestras culpas nos han hecho dignos? Verdaderamente somos dignos de todo oprobrio, y de toda miseria, por haber pecado contra el Cielo, y haber sido rebeldes contra Dios. No nos quejemos pues jamás de las miserias y trabajos que Dios nos envia.* (c) *Mas salgamos fuera al campo con Jesus, y vamos á unirnos á él, llevando sus oprobrios, imitandole en su paciencia, estando ciertos y asegurados, de que solo uniendonos á sus penas, á sus ignominias, á su anatéma y á su maldicion, nos libreremos de la nuestra, que tenemos muy bien merecida por nuestras maldades.*

(a) Galat. III. v. 13.

(b) Deut. XXI. v. 23.

(c) Hebr. XII. v. 13.

ELEVACION X.

El acampamento y la patria.

Una de las mas notables y excelentes circunstancias de la liberacion de los Israelitas es, que no se alojaban, ni hospedaban en el desierto, (a) á donde fueron conducidos: pues solo se acampaban, estaban debaxo de pabellones, como de campaña, y sin cesar se embolvian, se desembolvian, y se transportaban aquellas casas portátiles. Esta era una figura del **Christianismo**, en que todo fiel es viador, es caminante. Guardemonos bien de detenernos en qualquiera cosa que sea: pasemos por sobre todo, estemos siempre prontos á partir, y caminar, siempre igualmente dispuestos á combatir; velemos, y estemos como en un campo ó acampamento. Estemos siempre de centinela: en los campos vulgares hay muchas centinelas dispuestas para que siempre estén todos prontos á despertarse á la primera señal: que los Soldados duermen poco, sin sumergirse totalmente en el sueño: y aun mas en el acampamento de la vida

.(a) Num. I. v. 52. II. v. 2. 54.

da christiana, cada uno debe velar siempre estando de centinela sobre sí mismo, debiendo estar continuamente con el mayor cuidado contra un enemigo, que no cierra los ojos, y que siempre dá bueltas al rededor de nosotros para devorarnos y tragarnos. (a) No nos fiemos en el reposo, que parece permitirnos algunas veces; pues con él no hay paz, ni tregua, ni seguridad alguna, por lo que es preciso velar perpetuamente.

Así pues se acampaba Israel. Soportaba este trabajo por llegar en fin á aquella tierra, que manaba miel y leche, tantas veces prometida á sus padres. (b) Era esto para introducir en ella á aquel pueblo que Moysés había sacado á Egipto, y hecho pasar el mar Bermejo. Pero ¡qué maravilla de la divina Sabiduría! Ninguno de los que se habían puesto en marcha baxo la conducta de Moysés para llegar á esta tierra, entró en ella, á excepción de dos personas. Aun el mismo Moysés no consiguió saludarla, sino desde lejos; y Dios le dixo: *Tú la has visto con tus ojos, y tú no entrarás en ella; y Moysés murió al punto por mandado del Señor.* (c)

(a) I. Petr. V. v. 8. (b) Exod. III. v. 8. Num. XIV. v. 22. 23. 29. 30. (c) Deut. XXXIV. v. 4. 5.

de modo, que á fin de que se logre entrar en la tierra prometida, es menester que Moysés espiro, y que la ley sea enterrada con él en un sepulcro incógnito á los hombres, para que nunca se baten á ella, y que jamás se sometan á sus Ordenanzas. El antiguo pueblo, que pasó el mar Bermejo, y que vivió debaxo de la ley, no entra en la celestial patria: pues aquella ley es demasiadamente débil para introducir á los hombres en ella.

No es Moysés, es Josué, es Jesus (porque estos dos nombres no son mas que uno.) (a) quién ha de entrar en aquella tierra, y asig-
nar en ella la herencia al pueblo de Dios. ¿Pues qué tenia Josué de tan excelente para introducir al pueblo en esta bendita tierra; qué tenia mas que Moysés? (b) Josué solamente era un discípulo suyo, siervo suyo, y su inferior de todos modos: por sí no tiene mas que el nombre de Jesus, y en figura de Jesus nos introduce en la patria. Entremos ya, pues tenemos á Jesus á nuestra frente como caudillo: entremos con el favor de su nombre en la feliz tierra de los vivientes: *Tu voy, dice el Señor,* (c) á pre-

(a) Deut. XXI. v. 7. (b) Josue I. v. 2. 5. 6. 7. & seq.
(c) Joann. XIV. v. 1. 2.

pararos el lugar y sitio. Yo asignaré á cada uno la parte y porcion, que se le ha destinado. En la casa de mi padre hay muchas moradas y mansiones. (a) Jesus, nuestro Precursor, entró por nosotros, para nosotros; y la entrada nos está abierta por su preciosa sangre. Despachemos pues á entrar en aquel eterno descanso. Despachémonos, no nos detengamos, nada tengamos de pesadéz, ni aun de lentitud. El camino que nos está ya abierto, dice San Agustín, no admite ni sufragantes, que buélven, atrás; no tolera á sujetos que se detienen, y si no se adelanta siempre en tan aspera senda, sin hacer continuos esfuerzos, recaemos al impulso de nuestro propio peso.

SEMANA DECIMA.

ELEVACIONES SOBRE LAS PROFECIAS.

ELEVACION PRIMERA.

Las profecías en tiempo de los Patriarcas.

Aunque las profecías resplandecen principalmente desde el tiempo de David, tienen no obstante un mas alto origen, (b) pues las hemos

(a) Hebr. XIV. v. 20. IV. v. 11. (b) Gen. XII. v. 3. XXII. v. 18.

conocido en tiempo del mismo Adán: las hemos visto en el de Abrahám, Isaac, y Jacob en *aquella bendita semilla, en que la bendicion se habia de derramar, y difundir sobre todas las naciones de la tierra*. Mas de estos tres Patriarcas, con quienes se habia efectuado la *alianza*, el ultimo estaba reservado para desembolver, y descifrar todo el misterio, por medio de estas sentenciosas palabras: *El cetro, el gobierno, la magistratura, ó Magistrado, no será quitado de Judá: (a) su tribu, que algun dia debia ser el solo y único Reyno, en que se cumplirán la ley y las promesas, no cesará de vivir segun las leyes, ni dexará de tener sus Gobernadores, y sus legitimos Magistrados, que saldrán, y pro- vendrán de su estirpe, hasta tanto que venga aquel que ha de ser enviado: y segun otra leccion, que conviene y se reduce al mismo sentido, la qual dice así: En quien está reservado el cumplimiento de las promesas. Este será la expectacion, la esperanza, el libertador de todos los pueblos*. Estas son quatro lineas, en que está comprehendida toda la sagrada historia del pueblo de Dios hasta Jesu-Christo. El carácter particular que habia de señalar y mostrar el tiempo, era la caída del

Tom. I.

Yy

Rey.

(a) XLIX, v. 10.

Reynado Judaico , destituido y privado de su propio gobierno ; y la necesaria consecuencia de la venida de Christo , estaba significada por la concurrencia de la reprobacion de los Judíos, con el establecimiento de su Imperio entre , y en medio de todos los pueblos del universo.

Esta profecía se dirige á Judá. A esta tribu se ciñe y se restringe quando quiere hablar del Christo venturo ; y este Christo, que ya sabiamos habia de salir y provenir de Abrahám, de Isaac, y de Jacob, nos está designado , como que debe ser el fruto de la misma tribu de Judá. Ya verémos en la continuacion, que en esta tribu de Judá , David fue elegido para que fuese padre de ella : á fin de que Jesus, hijo de David , Autor de la Familia Real , hijo de Judá, que está siempre en cabeza del pueblo de Dios, hijo de Abrahám , en quien habia principiado la *alianza* : y para reascender todavía á mas arriba, hijo de Sem , bendito con superioridad á sus dos otros hermanos, recogió y recopiló en sí mismo por la mas bella y excelente de todas las sucesiones, todos los titulos y dictados de singular distincion y bendicion , que jamás hubo : y que salió de la mas pura y mas hermosa excelente sangre que se halló en el mundo.

O Jesus, á quien vió Jacob al morir en el

ex-

extremo de su vejez con una vista cadente y desfallecida : venga vuestro Reyno , y concedenos , que nosotros aumentemos el numero de vuestros verdaderos subditos y vasallos , testificandoos siempre nuestra sincera , pronta y rendida obediencia.

ELEVACION II.

La profecía de Moysés.

No obstante que todo el estado de Moysés, y de la ley sea profético en su fondo y substancia , como se ha visto : (a) hay tambien tocante á Jesu-Christo una especial profecía de Moysés, que es la siguiente : *Dios os suscitará un Profeta , como yo , de vuestra nacion , y de en medio de vuestros hermanos ; al mismo oiréis. Este es un Profeta especial , que Dios promete á su pueblo : (b) un Profeta , como yo , dice Moysés : un Profeta , semejante á mí , como yo , segun añade en la continuacion : es á saber , un Profeta Legislador ; porque fuera de esto , está escrito de los demás Profetas : Que jamás se le-*

Yy 2

van-

(a) Deut. XXVIII. v. 15. 18. 20.

(b) Deut. XXXIV. v. 10.

vantó alguno de ellos, como Moysés. Josué, que le sucedió en el gobierno del pueblo de Dios, era muy inferior á él, no solamente en prodigios y en potestad, sí tambien en dignidad: *Habiendo recibido el espíritu de sabiduría, porque Moysés puso las manos sobre él.* (a) Se obedecía consiguientemente á Josué, no como á Legislador, sino sobre hechos particulares. No es así de este otro Profeta, que Moysés anuncia, como que habia de ser á él semejante; pues dice él: *Vosotros le escucharéis.* Que es igualmente lo mismo, que el Eterno Padre dixo de su Christo. *Ese es mi hijo muy amado: oidle atentamente.* (b) Hay pues dos Profetas de un singular carácter; el ministerio del uno habia de suceder al del otro: y está dicho singularmente de cada uno de ellos: Oidles: el uno era el mediador de la ley antigua; y el otro mediador de la nueva: tan diferentes entre sí, como lo son las dos leyes que establecieron. No obstante hay entre ellos algo de común; (c) esto es, que en cabeza de cada ley, que debia reynar, digamoslo así, se halla un Profeta por excelencia para cada una; pero el ultimo lo es, *tanto mas, como*

(a) Ibid. v. 9. (b) Matth. XVII. v. 5. (c) Heb. III. v. 3. 5. 6.

mo lo es el hijo: en vez de que el otro era el siervo. Aquel, cuyo ministerio era transeunte, muestra al otro, cuyo ministerio era eterno: tampoco por eso le nombra sucesor, y le buelve, le restituye para siempre la autoridad y la profecía. (a) Que si se escuchó á Moysés con temor tan religioso: y si los que violaron su ley, fueron castigados de muerte, sin misericordia; ¿de qué suplicios serán dignos los que hayan pisado al Hijo de Dios, y los que no hubiesen obedecido á Jesus?

ELEVACION III.

La profecía de David.

Bendito sea el nombre, y el Reyno de nuestro padre David. Bendito sea el hijo de este santo Rey, (b) por quien nos viene la vida, la salud y la salvacion. Los Psalmos de David son un Evangelio de Jesu-Christo reducido á cántico, (c) á afectos, acciones de gracias, y piadosos deseos: Esta es, y en esto consiste, decia Jesu-Christo.

(a) Hebr. X. v. 28. 29. (b) Marc. XI. 10. Matth. XXI. 9. Psalm. CXVII. v. 25. 26. Joann. XVII. v. 3.
(c) Psalm. I. 1. & seq.

Christo, *la vida eterna; en conoceros, ¡ó Padre Celestial! Que sois el verdadero Dios, y á Jesu-Christo, al qual habeis enviado.* Por aqui empiezan los Psalmos. El primero muestra la felicidad de quien guarda y observa la ley de Dios: Consiguientemente, desde el segundo se vé comparecer Jesu-Christo, todas las potestades del mundo conjuradas contra él. Dios, que desde lo mas alto de los Cielos se rie de ellas, y que hablando con el mismo Jesu-Christo, le declara *hijo suyo, al qual engendra desde la eternidad.* (a) Este es desde el principio el argumento y asunto de todos los Psalmos.

David le vió *en el seno de su padre engendrado antes de la Aurora,* (b) antes de todos los tiempos: (c) vió que sería *su hijo,* y al mismo tiempo *su Señor.* (d) Le vió Rey Soberano, (e) *reynando por su hermosura, por su buena gracia, por su dulce mansedumbre, y por su justicia, tras-pasando el corazon de sus enemigos,* por una justa venganza, ó el de sus amigos, por un santo amor. Le adoró en su *trono eterno, como á Dios: á quien su Dios consagró con una divina uncien,* como á

Pa-

(a) Psalm II. v. 7. (b) Psalm. CIX. v. 3. (c) Ibid. XI. v. 7. (d) Matth. XXII. v. 44. 45. (e) Psalm. XLIV. v. 1. 3. 4. 5. 6. 7. 8.

Padre y Protector de los pobres; *cuyo nombre será honorable delante de él.* (a) Como á poderoso Autor de la bendición de los Gentiles, *consagrados y santificados en su nombre. Predicador de un nuevo precepto en el santo monte Sion.*

Vió el mismo santo Rey David (b) todas las maravillas de su vida, y todas las circunstancias de su preciosa muerte: (c) meditó todo el misterio de ella. (d) Maldixo en espíritu á su Discípulo Judas, que traidor le habia de vender: (e) y vió el Apostolado de él, transferido á otras manos. (f)

Sus pies, sus manos, con su cuerpo violentamente extendido y suspendido en la cruz, fueron el amado objeto de su ternura. David se echó por la Fé en sus brazos amorosamente abiertos, y extendidos á favor de un pueblo, que le contradecía. *Gustó la hiel y el vinagre, que se le dió en su ardiente sed.* (g) Lo vé todo, hasta la historia de sus vestidos divididos, y de su vestidura, ó túnica inconsutil sorteada. (h) Se con-

(a) Psalm. II. v. 6. Psalm. XLIV. v. 8. Psalm. LXXI. v. 1. 4. 14. 19. (b) Psalm. II. v. 6. (c) Psalm. XXI. y LVIII. (d) Psalm. XI. v. 10. 11. 12. (e) Joann. XIII. 18. (f) Act. I. v. 16. Psalm. CVIII. 8. (g) Act. I. v. 20. Psalm. XXI. v. 16. & seq. (h) Psalm. LXVIII. v. 12. Joann. XIX. v. 28. & seq.

conmovió hasta de las menores circunstancias de su dolorosísima muerte, sin poder olvidar alguna. (a) Se regocijó en espíritu de verle después de su muerte *anunciar la verdad á los Gentiles en la grande Iglesia*, á que todos los pueblos del universo se habían de reunir, donde así los pobres, como los ricos, debían estar sentados á su mesa: (b): En fin, le siguió espiritualmente *hasta lo mas elevado de los Cielos* con los cautivos unidos á su carro victorioso y triunfal. Le adoró *sentado á la diestra del Señor*: adonde pasó, y estuvo á tomar su lugar, en que reynando permanecerá eternamente.

¡O Jesus, amadas delicias, única esperanza, y amor de nuestro padre David! Principalmente por esta parte fue este santo Rey *el hombre segun el corazón de Dios*. (c) La ternura para con este querido hijo, que es hijo de Dios, como hijo, le ganó el corazón del Eterno Padre. Si pensó y meditó tanto en Jesus, padeciendo y sufriendo en toda su santísima vida, con superior razón meditó, quando fue figura suya, pa-

(a) Psalm. XXI. v. 19. & seq. (b) Psalm. XLVII. v. 18. 19. Ephes. IV. v. 8. Psalm. CIX. v. 1. 5. (c) I. Reg. XIII. v. 14.

decidiendo él mismo. Si es tan suave, y de tanta mansedumbre para con los que le ultrajan, si es tan silencioso, y como mudo, sin réplica, y sin defensa: si muy lejos de volver mal por mal, buelve á sus enemigos oraciones por sus imprecaciones y blasfemias: si este buen Rey se ofrece á sí mismo para ser la sola y única víctima por todo su pueblo, destruido y arruinado por la mano de un Angel, en todo esto miraba el exemplo de Jesus. ¿Qué hay de que admirar se mostrase tan humilde y tan paciente en su fuga de Absalón, que le perseguía? Este hijo, (Jesus) obedientísimo, le consolaba interiormente en los ímpetus, desenfrenos, y locos furores de su hijo ingrato, y cruelmente rebelde.

¡O buen Jesus! Yo vengo ya con David á unirme á vuestras plagas y llagas, para rendiros homenajes en el trono de vuestra gloria, y á someterme rendido á vuestro infinito poder. Yo me regocijo, ó hijo de David, de todas vuestras grandezas. (a) No Señor, *vos no conocisteis la corrupcion*, pues esta no tocó, ni pudo tocar á vos: vos, que erais por excelencia, *el Santo del Señor: vos supisteis el camino de la vida: la gloria y el júbilo os acompaña, vos reynais en*
Tom. I. Zz los

(a) Psalm. XV. v. 10.

los siglos de los siglos , y vuestro Imperio no tendrá fin. (a)

ELEVACION IV.

Los demás Profetas.

Como hemos explicado en otra parte los sagrados oráculos de los Profetas en orden á nuestro Señor Jesu-Christo, dirémos aquí en compendio, que estos Santos Profetas lo vieron todo; (b) es á saber, los dos nacimientos del Señor: el primero todo divino, *desde los dias de la eternidad.* El lugar señalado para el segundo, en *Bethleem:* (c) *Una Virgen, que le concibe y le pare. Un hijo, que nos es nacido: un hijo, que nos es dado: hijo hombre, desde el primer dia: y juntamente Dios fuerte y omnipotente. (d)*

Reconocemos expresamente con Zacharías, la humilde monta ó montadura de este *Rey Justo*, (e) clemente, y lleno de dulce mansedumbre, quando hace su entrada en la Ciudad Real.

Con-

(a) A&C. II. v. 31. XIII. 35. Marc. I. 24. Luc. I. v. 35. Psalm. XV. 4. Apoc. X. 15. 17. Luc. I. 32. 33. (b) En el Discurso sobre la Historia universal. Part. II. (c) Mich. V. v. 2. Math. XI. v. 6. (d) Isai. VII. v. 14. Matth. I. v. 21. & seq. Isai. IX. v. 6. (e) Zachar. IX. v. 9.

Consideremos con el mismo Santo Profeta *los treinta dineros*, por los cuales fue vendido. (a) Y él empleó de este dinero en comprar *el campo de el Alfaharero*. (b) Todo esto se cumplió en su tiempo puntualmente: *el Pastor es herido*, y *el rebaño se disipa*. (c) *Los Discipulos se retiran cada uno á su casa ó alvergue*, y *Jesus queda solo*. (d) Se escupe sobre su rostro; y él no se *buelve para evitar los golpes y las infamias*, que *se le hacen*: (e) *se le hiere*, y *todo Israel vé las aberturas de las llagas*, que él le ha hecho. (f) Como á otro Jonás se le arroja en el mar para salvar á toda la nave: (g) y como el mismo *Jonás sale de él al cabo de tres dias resucitado*. (h).

Al paso que el tiempo se acerca, sus misterios se descubren, y se manifiestan mas y mas. (i) Daniel cuenta los años, (k) en que se habia de cumplir su uncion, sus trabajos, sus aflicciones, su Pasion y su muerte, á que se siguió una justa venganza, y la eterna desolacion del antiguo pueblo, (l) que desprecio tan to-

Zz z

tal

(a) Matth. XXI. v. 5. (b) Zach. XI. v. 12. 13.

(c) Matth. XXVII. v. 9. 10. (d) Ibid. 13. v. 17.

(e) Matth. XXIV. v. 31. 56. (f) Isai. L. v. 6. (g) Zach.

XII. v. 10. (h) Joan. XIX. v. 17. (i) Joan. II. v. 12.

Matth. XII. v. 40; XVI. v. 4. (k) Dan. IX. v. 2. 4. & seq.

(l) Matth. XXIV. v. 15.

tal y notoriamente al Santo de los Santos. El mismo Daniel vé en *espíritu al hijo del hombre*, (a) *á quien es dado un Imperio*, al qual ningunos lugares ni tiempos ponen límites ó terminos. Este Imperio, el mas augusto que hubo, ni habrá jamás, *será el Imperio de los Santos del Altísimo*. Daniel aterrado y poseído del espanto, que le causa su grandeza, se turba en sus pensamientos, y conserva esta palabra en su corazón. Pero conviene que este hijo del hombre padezca una muerte violenta.

Isaiás nos enseña á gustar, y ver sus trabajos, su padecer, su acerbísima pasión, diciendo: *Ha de llevar nuestros pecados é iniquidades, y con esto adquirirse el Imperio, y partir los despojos de los fuertes*: (b) la causa de sus victorias es, que él mismo se entregó á la muerte. Fue puesto en el grado de los malvados, crucificado entre dos ladrones: es el ultimo, el minimo de los hombres, y juntamente es el mas grande. No por fuerza ni violencia padece la muerte, pues se ofreció á ella, porque quiso. No abrió su boca para defenderse, ni aun para disculparse. Está mudo, como el cordero debaxo de la mano que le es-

(a) Dan. VII. v. 13. 14. & seq. (b) Isai. LIII. v. 2. 3. sequent.

esquila. El silencio del Hijo de Dios entre tantos ultrajes, ignominias, y tantas violencias é injusticias, que es el mas notable carácter del Hijo de Dios, causó la indecible admiracion de este Evangelico Profeta. Se cree castigado de Dios por sus pecados, siendo él la misma suma inocencia : *mas por los nuestros padece con inefable paciencia ; y nosotros somos sanados por sus heridas.* Las oraciones, que hace al Eterno Padre en tan lastimoso estado de padecer, son por la salvacion *de los pecadores , rogando por ellos.* Una larga y dilatada posteridad provendrá de él, porque padeció y sufrió voluntariamente la muerte : *y su sepulcro , del qual saldrá victorioso, é inmortal , será glorioso. (a)*

Este solo lugar tan extenso , expresivo y puntual, en que de tantos modos se repiten y ratifican los trabajos, penas y Pasión del Salvador, futuro entonces, era suficiente para animar los Sacrificios, y el culto de la ley; como tambien para poner continuamente delante de los ojos de todos los verdaderos Israelitas, que ella comprendia debaxo de sus sombras la remision de los pecados, por medio de una muerte voluntaria: una saludable sangre, que los expiaba,

(a) Isai. XI. v. 10.

ba, llagas que restablecían la salud del hombre, y en todo esto un Salvador justísimo y paciente, que nos curaba y sanaba con sus mismas heridas.

Pues cuánto mas debemos nosotros alimentarnos de estas sagradas llagas, de esta santísima muerte, y de esta sangre inocentísima, derramada por nosotros pecadores, *déspués que como dice San Pablo, (a) Jesus fue crucificado á nuestra vista, delante de nuestros ojos. O insensatos Galatas, ¿cómo os dexais fascinar, y alucinar los ojos de la razon? ¿Cómo déspués de tan estupendo espectáculo? Corred pueblos, corred velozmente á la Cruz de Jesus, no os detengais. Y pues vosotros le disteis la muerte con vuestras culpas, venid, como dice el Evangelista, (b) conforme al Profeta: Venid, repito, á contemplar á aquel á quien habeis berido.*

ELEVACION V.

Reflexiones sobre las profecías,

Estando las cosas de tanta importancia en el estado que se habia visto, preparada ya la veni-

(a) Galat. III. v. 1. (b) Zach. XII. v. 10. Joann. I. v. 37.

nida de Jesu-Christo , desde el mismo origen del mundo , hallandose preñada , para decirlo así , la ley , y proxima á producirlo con su parto ; dexa Dios al pueblo santo sin Profetas , y profecías , por el espacio de quatrocientos ó quinientos años , queriendo dar á todos este tiempo para meditarlas , y desear con anhelo la venida del Salvador : En la proximidad de hacer cesasen las profecías , esto es , en los tiempos de Daniel , de Agéo , Zacarías , y Malachias , declaró los divinos arcanos mas manifestamente que hasta entonces. De esto dán fé y testimonio muy autentico principalmente las semanas del mismo Daniel , en que los tiempos de la venida , y de la muerte de Christo , estaban declarados con puntual y exácto cómputo. El Profeta Agéo habia ya proferido aquellas memorables palabras en honor y gloria del segundo Templo: *Todavía algun tiempo.* (a) Pues eran poco quatrocientos , y mas años , en comparacion de muchos siglos ; en que el Salvador del mundo era anhelado : *Todavía pues algun tiempo , y yo moveré el Cielo y la tierra , y vendrá el deseado de todas las naciones : y llenaré de gloria esta casa nuevamente edificada ;* es á saber , el segundo Tem-

(a) Agæi II. v. 7. & seq.

Templo, dice el Señor de los Ejércitos: *el Dios omnipotente: La plata y el oro son míos. Todo absolutamente está en mi poder, en mi mano, á mi disposicion: y si yo quisiere hacer, que resplandezca esta casa tambien en riquezas temporales, lo executaria; mas le preparo otro esplendor por la venida del Deseado de las naciones. La gloria de esta segunda casa será mayor que la de la primera. Y yo estableceré la paz en este lugar*, dice el Señor de los Ejércitos.

Conocese, que si se considera el Templo por el esplendor externo, la gloria del primero en el riquísimo Imperio de Salomón, de Josafat, de Ezechías, y de los demás Reyes, sin duda sería mayor. El segundo Templo ciertamente no tenia tanto esplendor perceptible á la vista, antes los que lo edificaban, habiendo visto el primero, no podian contener las lagrimas, reconociendo, que era inferior al antecedente; no obstante, es cierto, que en la continuacion de los tiempos fue grande en el Oriente la gloria del segundo Templo. A él se vieron llevar los presentes y dones de los Reyes: Y no sé yo si Herodes, que lo reedificó, igualase su magnificencia á la de Salomón. Pero sobre todo, y sea lo que fuere respecto de esta circunstancia, no habia motivo tocante á esto *para mover el Cielo,*
y

y la tierra: (a) Y ya se conoce, que tan gran movimiento se debía terminar en alguna cosa, que excediese á las flaquezas terrenas. Vé aquí pues el gran movimiento del Cielo y la tierra: (b) Este es el Deseado de las naciones: el Christo, que es la expectacion de ellas, comparecerá, y se manifestará en el tiempo de este segundo Templo. Vendrá, dice el Santo Profeta Agéu, ¿y á donde vendrá? Otro Profeta lo explica en el mismo tiempo, diciendo: Yo envío mi Angel, dice Malachías, (c) en el nombre del Señor, y preparará el camino delante de mi rostro, y en este tiempo vendrá á su Templo el Señor, que vosotros buscáis, y el Angel del Testamento, ó de la alianza, que vosotros deseáis: Vedle ahí, que viene, dice el Señor. Nada hay ya entre dos, no media cosa alguna: no hay intermedio, ni ya hay obra nueva, como tampoco nuevas figuras del Christo, que esperar, ni nuevas profecías. Este es el ultimo estado del pueblo de Dios, y despues de esto no hay que aguardar otro, sino al Christo, al Mesías, que entrará en el segundo Templo. No sin razon pues el Santo anciano Simeon.

Tom. I. cap. 1. vers. 10. **Aaa** **cap. 1. vers. 10.**

(a) II. Machab. III. v. 1. 2. 3. (b) Agéu II. v. 8.

(c) Malach. III. v. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

meon, (a) el qual esperaba con tan viva fe la venida del Christo, y la redencion de Israel, fue llevado en espiritu; es á saber, por divina inspiracion, con Ana la Profetisa; aquella santa viuda, al Templo, adonde el Señor iba á entrar. Entonces se iba á cumplir, y consumir la gloria del segundo Templo, quando Jesus habia de venir á él para establecer en el mismo la paz, como Agéolo habia predicho.

En las cercanías de este dichoso tiempo, toda la naturaleza estaba en expectación; todo el pueblo vivia en esperanza; si no habia ya Profetas, con todo eso, se mantenian en la fe, y en las luces de las profecías precedentes, los que estaban iluminados del Cielo, y llamaban á aquel que les habia de librar, y salvar de sus pecados. El Christo, á la verdad, les era frecuentemente mostrado, como un Conquistador victorioso, que les habia de librar de las manos de sus enemigos, los quales les tenian en esclavitud. Pero esta esclavitud, y estos enemigos solo eran, por una parte, la figura de una esclavitud espiritual, y por otro lado eran un castigo de sus pecados, que arrastraban sobre ellos todos aquellos males, y ponian este yugo de hierro

SO-

(a) Luc. II. v. 25. 26. 27.

sobre sus cabezas: Finalmente los estímulos, y tentadores de la propia conciencia les daban á conocer y sentir, que el gran mal de que debían libertarse, eran sus iniquidades y pecados. Por esto reconocían, que necesitaban *de un Salvador*, (a) que les expiase, y habian menester *un Justo, y un Inocente*, que fuese la santa víctima, que cancelase sus pecados. ¡O Cielo, envíadnos *vuestra lluvia, y las nubes lleven al Justo, ábrala tierra, y produzca al Salvador!* Para ser Salvador conviene, que él sea justo, que con una justicia, que provenga del Cielo, que sea divina é infinita, y sea la del mismo Dios, para que podamos nosotros llamarle con el Profeta, diciendo: (b) *El Señor es nuestra justicia.* Este Justo, que habia de venir del Cielo, debía tambien salir, y provenir de la tierra: pues conviene que una y junte en su persona el Cielo y la tierra, que sea Dios y hombre á un mismo tiempo, que por un duplicado nacimiento, venga juntamente del Cielo *en los días de la eternidad, y de Bethleem* en el tiempo, como lo habia dicho el Profeta. (c) De este modo, en poco tiempo, en el ultimo periodo del pueblo de Dios, este gran

(a) Isai. XIV. v. 8.

(b) Jerem. XIII. v. 5. 6.

(c) Mich. V. v. 2.

gran Dios *había de mover el Cielo y la tierra* ando.

Entretanto, todo se preparaba para su llegada. (a) El Reyno de Judá vivía debaxo de sus leyes en una perfecta libertad; poco á poco se degradaba, degenerando; y quando se aproximó el tiempo en que había de ser destruido, cae en las manos de los estráneros. Un nuevo pueblo se prepara al Christo futuro, al Mesías, y se vá á ver á todas las naciones venidas de tropel á componer este nuevo Reyno, que era debaxo del *hijo del hombre, el Reyno de los Santos del Altísimo, que no había de tener fin.* (b) Asi hemos llegado á tocar la declaración de los misterios, y está ya próximo á comparecer el Dios hombre. Purifiquemos pues nuestros corazones para recibirle dignamente, pensemos atentamente en la infelicidad de aquellos por quienes vino, y que con todo eso no quisieron reconocerle; como eran carnales, ambiciosos y avarientos; quando Jesus vino á ellos, así le desconocieron, le quitaron la vida, porque sus santas palabras no entraban en sus corazones. Purifiquemonos pues para recibirle de todos los deseos del siglo, esperando su glorioso advenimiento: ipues de lo contrario tenemos que temerlo todo, por-

(a) Agzi II. v. 7.

(b) Dan. VII. v. 13. 14. 27.

porque su venida, nos será funesta, y nosotros le crucificaremos. Implacablemente como los Judíos.

ELEVACION VI

La aparición de Dios de un modo nuevo: y la base de la venida del prometido Cristo, el Mesías.

Volviendo á tomar desde bien arriba la Sagrada Historia, se halla en la misma, que Dios se aparecía en figura humana á los Patriarcas, y á los Profetas. Uno de aquellos hombres que vé Abrahám, y al qual recibe en su casa, se reconoce que era el mismo Señor; el mismo Dios, á quien nada es difícil, que dá un hijo á Sara, aunque estéril: que perdona á los hombres, que les castiga segun las reglas de su bondad, y de su justicia, á quien Abrahám dirige sus oraciones y ruegos, como á Dios: que él mismo habla como Dios, que dispone de todas las cosas con una suprema autoridad. Este Dios, que aparece á Abrahám, es frecuentemente llamado Angel; esto es, *Enviado*. Es un *Enviado*, por cuyo amor quiso Abrahám sacrificar á su hijo unico: es quien acepta el sacrificio de él, quien renueva y ratifica todas las promesas al mismo Abrahám.

Abrahám : es pues un Angel, es un *Enaiptog*, que es Dios por el Angel del Testamento; el Angel del gran Consejo: (a) y es el hijo del mismo Dios, que desde entonces se complacía con la forma de hombre, la qual habia de tomar personalmente al tiempo señalado por su divino decreto.

El mismo se apareció á Isaac, (b) y á Jacob: Jacob le vé en lo alto de una escala, y llama al lugar donde está, *casa de Dios*, y *puerta del Cielo*. Allí erige Jacob un Altar, que dedica á aquel á quien habia visto, y le rinde sus adoraciones. El mismo Jacob lucha, (c) y combate con él, como con un hombre, y se gloria de haber visto á Dios cara á cara. Recibe la orden de erigirle el Altar: (d) le invoca y le alaba, como á aquel que le ha mirado piadoso en su aflicción. Lucha con él en un combate misterioso, en que el mismo Dios se digna, y tiene á bien igualarse al hombre, y que el hombre protegido y ayudado de Dios, venza y prevalezca contra el mismo Dios, y le arranque para decirlo así, su bendición, por una especie de violencia. Aparece de nuevo á Jacob, y se nombra Dios omnipotente, y confirma todas las

(a) Genes. III. v. 1. (b) Ibid. XXVIII. v. 12. 13. 16. 17. 18. (c) Gen. XXX. v. 1. 2. 4. (d) XXXV. v. 2. 3.

promesas, que habia hecho á Abraham y á Isaac. (a) Todo esto fue en figura de aquel que ~~aparece por nosotros~~, quien desde entonces nos preparaba este gran misterio, lo principiaba en algun modo, facilitaba ya que se viese de él como una especie de ensayo, aprendizaje ó noviciado. Bra quien, finalmente, quiso en la forma humana hacer, y constituir benigno las delicias de nuestros padres, quien por un sumo amor, y si se puede llamar asi, por una tierna pasion á nuestra naturaleza hizo tambien, en quanto estaba de su parte, el verdadero agrado, regalo, y delicias de los hijos de los hombres, y quiso mostrar por este medio, que es aquel que *concebida y engendrada en el seno de Dios, como eterna sabiduría suya, puso y colocó su placer, y cumplido gusto en estar y habitar de asiento continuamente con ellos.* (b).

Recoremos y repasemos aquí en espíritu todos los lugares en que el Dios *tres veces Santo* (c) aparece con un rostro ó cara, y con pies, donde la gloria del Dios de Israel se eleva sobre el carro, ó carroza, y se hace perceptible. *El anciano de los dias aparece con su cabeza, y*

con

(a) Ibid. II. p. 11. (b) Prov. VIII. v. 22, 23. 31.
(c) Isai. VI. v. 1. 23.

con sus cabellos blancos como la *nieve*: (a) y creámos, que todas estas apariciones, ó del Hijo de Dios, ó si se quiere, del mismo ~~Padre~~ Padre, (b) eran para los hombres una segura prenda, una fina demostración, y un auténtico testimonio de que Dios no miraba á la humana naturaleza como extraña, ni extranjera á la suya divina, desde que resolvió, que el Hijo de Dios, igual á su padre, se hiciese hombre como nosotros.

Todas estas divinas apariciones preparaban, y principiaban la Encarnación del Hijo de Dios, no siendo la Encarnación otra cosa, *que una aparicion de Dios* (c) en medio de los hombres, mas real, y mas autentica que todas las demás apariciones: para cumplir efectivamente lo que vió el Santo Profeta Baruc: es á saber, *que el mismo Dios, después de haber enseñado la sabiduría á Jacob, y á sus hijos, había sido visto en la tierra, y había conversado entre los hombres.* (d) Que en este maravilloso estado se le decía, como lo practicó el Evangelico Isaías con estas palabras: (e) *En ti solo está Dios, y no está en hombre alguno, como en ti: ni eres verdaderamente*

(a) Ezech. I. v. 1. & seq. (b) Dan. VII. v. 9. 13.

(c) 1. Timot. III. v. 6. (d) Baruc. III. v. 37. 38.

(e) Isai. XLV. v. 14. 15.

mente un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Ved ahí, nos decia Malachías, (a) á ese Señor, que esperabais, á ese Angel, que apareció á Abrahám, y á los demás Patriarcas. Vedle ahí, que viene en persona, que aparece en su Templo. Y notese bien, que otro Angel le precede, y le prepara el camino; (b) pero este otro Angel no es llamado el Dueño, el Señor, el Dominador, ni el que viene al Templo, como á un lugar, ó sitio suyo propio, ad Templum Sanctum suum. Pues este segundo Angel es Juan Bautista, el Santo Precursor de Jesu-Christo; es, como le llama el mismo Profeta, otro Elías, que viene á disponer, y preparar á los hombres á que reciban dignamente á Jesu-Christo; porque no sea que á su llegada el genero humano sea castigado con anatema. (c) Con estas estupendas palabras finaliza el Profeta Malachías: La profecía termina también con él, y esas son sus ultimas clausulas. Asi el ultimo de los Profetas concluye su profecía, designandonos, é indicandonos el primer Profeta, que habia de comparecer despues de él, cediendole, y entregandole, digamoslo asi, no solo la profecía, si tambien la palabra.

Tom. I.

Bbb

En-

(a) Malach. III. v. I. (b) Ibid. IV. v. I. (c) Luc. I. v. 17.

Entremos nosotros ahora aquí en el espíritu de los Israelitas espirituales, de los Hebréos escondidos y ocultos, que con anhelo deseaban al Salvador: y con esta expectacion se consolaban en todas las miserias y males de esta vida mortal: ¡ó Jesus, vos sois el que habiais de venir! ¡O Jesus, vos habiais venido! ¡O Jesus, vos habeis de venir todavia en el ultimo dia á recoger, juntar y unir vuestros elegidos en vuestro eterno descanso! ¡O Jesus, vos vais, y venís incesantemente; vos venís á nuestros corazones, y en ellos dais á percibir y gozar vuestra presencia por una inexplicable, suave, tierna y soberana dulzura, que los consuela y pacifica. Digam pues el esposo y la esposa: (a) *Ven: El que tiene sed, venga.* Porque Jesus viene á nosotros, quando tambien nosotros venimos á Jesus: *Sí*, dice Jesus, *To vendré bien presto.* *Ab! Venid, venid, Señor: Jesus, venid, deseado de las naciones: Venid, amor y esperanza nuestra: Venid, fortaleza nuestra, refugio nuestro, consuelo y recreacion nuestra en el viage de este mundo: gloria nuestra y eterno descanso nuestro en la Patria Celestial.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

(a) Apoc. XII. v. 17. 20.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
 contenidas en este primer tomo de las Eleva-
 ciones del Alma á Dios del Señor Bossuet,
 Obispo Meldense.

A

Abrahám : su victoria contra quatro Reyes, que llevaron cautivo á Lot, &c. y el Sacrificio de Melchisedech, pag. 301. y sigs.

Acampamento del Pueblo de Dios en pavellones ó tiendas en el desierto, figura del Christianismo viador, y la *Pa- tria*, pag. 349. y sigs.

Años de Fé, y de Amor sobre las obras, y cosas de Dios, pag. 101. y sigs.

Adán fue acometido de la tentación despues que Eva, pag. 191. y sigs. Adán y Eva advierten su desnudéz, abriéndose sus ojos, pag. 205. y sigs. Suma fealdad, y malicia del pecado de Adán, pag. 207. y sigs. Adán: su castigo por el pecado, y primeramente el trabajo, la fatiga, pag. 220. y sigs. Prosiguen los castigos, *ibid.* y sigs. Adán : continuáse su castigo. Irrision de Dios contra él, pag. 225. y sigs. Adán y Eva, signos de Jesu-Christo, y de María Santísima : Imagen de la sal- vación, aun en la misma caída, pag. 277. y sigs.

Alma racional : su hermosura, imagen de la de Dios, fe- licísimo en la Trinidad de sus personas, pag. 75. y sigs.

Domínio del alma sobre los cuerpos, pag. 153. y sigs.

Muy excelente distincion en la creación del alma, pag. 159. y sigs. Alma : demuestrase el peso, que ésta pade- ce oprimida de un cuerpo mortal, pag. 252. y sigs.

Amor de Dios menospreciado, es tan implacable, que no se puede templar, pag. 33. y sigs.

- Angeles* : su creacion y la del hombre , pag. 114. y sigs.
 Funesta caida de los Angeles apóstatas , pag. 120. y sigs.
 Perseverancia de los Angeles Santos , su eterna bienaventuranza , y ministerio para con los elegidos.
 Batalla de San Miguel , y sus Angeles contra el dragón , pag. 127. y sigs.
 Invocacion y súplica á San Miguel , San Gabriel , y San Rafael , pag. 134. y sigs.
Aparicion de Dios de un nuevo modo : y lo que hace la venida del prometido Christo , el Mesías , pag. 373. y sigs.
Arbol de la ciencia del bien y del mal , prohibido al hombre comer de su fruto , pag. 174. y sigs.
 Tratase de lo mismo , y del Arbol de la vida , pag. 180. y sigs.
Arca de la Alianza , pag. 339. y sigs.
Artes : fecundidad de ellas conduce para conocer á Dios , y á la Santísima Trinidad , pag. 70. y sigs.

B

Bondad , y *Amor de Dios* para con los pecadores penitentes , pag. 28. y sigs.

C

- Cain* maligno mató á su hermano Abel el Justo : edificó la primera Ciudad , poniendola el nombre de su hijo Henoc , &c. pag. 257. y sigs.
Circuncision dada á Abraham , *Sello de la Justicia* en este Santo Patriarca , pag. 297. y sigs.
Conocer á Dios , y á Jesu-Christo es la vida eterna , pag. 1. y sigs.
Consequencias terribles del pecado original , demostradas por el capitulo 40. del Ecclesiastico , pag. 248. y sigs.
Creacion del mundo : tratase de ella , pag. 83. y sigs.
 Antes de la creacion nada era , nada existia , ni habia , sino solo Dios , pag. 86. y sigs.
 Creacion : los seis dias de ella , pag. 98. y sigs.
 Creacion del universo , asistencia de la Divina Sabiduria en ella , pag. 109. y sigs.
 Creacion del hombre , pag. 136. y sigs.
 Creacion del hom-

hombre, singularidades en ella : Primera, en estas palabras de Dios, que dixo : *Hagamos al hombre*, pag. 139. y sigs. Segunda singularidad, y distincion clara en la creacion del hombre en estas palabras : *A nuestra imagen y semejanza*, pag. 142. y sigs. Singularidad admirable en la creacion del hombre, que Dios le forma por sus propias manos, pag. 158. y sigs. Distincion en la creacion del hombre, la qual consiste en la de su alma, pag. 159. y sigs. Creacion del segundo sexô, la hembra, la muger, pag. 168. y sigs. Creacion del hombre ; otra singularidad de la creacion de él en su inmortalidad, pag. 184 y sigs.

D

Desierto (el) que durante toda esta vida vamos de peligro en peligro, y de mal en mal, pag. 328. y sigs.

Diluvio universal : la Bondad de Dios manifestada en él, pag. 283. y sigs.

Dios : su perfeccion y eternidad se explica, pag. 6. 7. y sigs. Su Sér, y eterna Bienaventuranza, pag. 10. y sig. *Dios* no se inmuta, no se muda, pag. 10. *Dios* : su unidad, que es unico y solo, pag. 12. y sig. Su Presciencia y Providencia, pag. 14. y sigs. Su omnipotente proteccion, pag. 18. y sigs. Su Bondad inefable para con los suyos, pag. 23. y sigs. Su Bondad y amor para con los pecadores penitentes : Santidad de Dios, que es el Santo de Israël, el Santisimo, el tres veces Santo, pag. 35. y sigs. *Dios de Dios*, el Hijo de Dios no degenera, pag. 47. y sigs. Dios no es mas grande, ni mas feliz por haber criado el mundo, pag. 83. y sigs. No necesitó Dios hallar lugar para colocar el mundo en él, ni tiempo para asignarle el principio de todas las cosas, pag. 91. y sigs. Omnipotente eficacia, y libertad del mandamiento, ó precepto de Dios, pag. 95. y sigs. Dominio é imperio de Dios, expresado en el del alma sobre los cuerpos, pag. 153. y sigs. Dios impone al hombre un precepto, advir-

virtiendole de su libre alvedrio , y de su debida sujecion al mismo Señor , pag. 174. y sigs. Presencia de Dios terrible á los pecadores : Nuestros primeros padres aumentan su crimen , solicitando disculparse de él , pag. 209. y sigs. Dios: su Bondad manifestada en el Diluvio universal , pag. 283. y sigs. Promete Dios no enviar ya mas Diluvio universal , pag. 285. y sigs.

Dios : su Aparicion de un nuevo modo , y lo que hace la venida del prometido Christo , el Mesías , pag. 373. y sigs. Disculpas y excusas continuadas sobre el primer pecado , pag. 215. y sigs.

Discursistas , ó Sciólos , sutilizadores con exceso , queriendo buscar aparentes razones , se hacen hereges , pag. 198. y sigs. Dominio é imperio del hombre , (*Vé Hombre*) pag. 147. y sigs. Dominio del alma sobre los cuerpos , pag. 153. y sigs.

E

*E*spiritu Santo , la Beatísima Trinidad toda entera , pag. 60. y sigs.

Eva , acometida de la tentacion antes que Adan , pag. 191. y sigs. Eva : su castigo , y suplicio , que Dios convirtió en remedio , pag. 217. y sigs. Eva : su respuesta á Satanás , y réplica de éste , que se descubrió , pag. 197. y sigs.

Existencia , y sumo Sér de Dios ; demuestrase , pag. 4.

F

Fé (la) debe ser , y es propio de ella ser *operante y activa por amor* , pag. 4.

G

Genero humano : estaba sumergido , y como sepultado en su profunda ignorancia , y pecado ; es la mas convincente prueba del pecado original , pag. 257. y sigs.

Hijo

H

Hijo de Dios : su eterno Nacimiento : Imagenes de éste en la naturaleza , pag. 50. y sigs.

Hombre , que espera en Dios , es feliz , pag. 12. Dominio é imperio del hombre sobre sí mismo , pag. 147. y sigs. Singularidad admirable de la creacion del hombre , que Dios le forma por su propia mano , y con sus dedos , pag. 158. y sigs. Mas singularidades de la creacion del hombre , al qual coloca Dios en el Paraíso , y lleva á él todos los animales , para que les ponga nombre , pag. 162. y sigs. Otra singularidad de la creacion del hombre en su inmortalidad , pag. 184. y sigs. Caída lamentable del hombre , pag. 186. y sigs.

I

Idolatría : monstruosos errores , y horrores de ella , pag. 263. y sigs.

Iglesia : formacion de ella en la persona de Eva , pag. 276. y sig.

Imagenes en la naturaleza del eterno Nacimiento del Hijo de Dios , pag. 50. y sigs. Imagen muy pura del eterno Nacimiento del Hijo de Dios en la criatura racional , pag. 55. y sigs.

Imagen de la Beatísima Trinidad en el alma racional , pag. 145. y sigs. Imagen de la salvacion , aun en la misma caída en el pecado , pag. 277. y sig. Otra imagen , ó figura de nuestra salvacion en Abél , pag. 279. y sig.

Impío , necio , que niega la existencia de Dios , confundido , pag. 4. y 5. y sig.

Irrision de Dios contra Adán por el pecado de soberbia , que éste cometió , intentando hacerse Dios , pag. 225. y sigs.

J

Jesu-Christo Señor nuestro nos recuperó el perdido imperio sobre los brutos , quando dixo : *Domarán á las*
ser-

serpientes, y las ponzoñas que bebiesen no les dañarán : Este efecto haria la Fé en los creyentes. Jesu-Christo Señor nuestro muy expresamente predicho á los Patriarcas, pag. 292. y sig. Jesus dice : *Yo soy la luz del mundo: quien me sigue no anda en tinieblas*. El mismo Señor haga, y nos facilite, que le sigamos siempre, pag. 333.

Justicia divina : su orden acomete primero al principal delinquente, &c. pag. 214. y sigs. Justicia de Dios en el pecado original : sus fundamentos, pag. 234. y sigs.

Justicia original de que Adán fue privado para sí y sus hijos. Tercero fundamento de la misma Justicia de Dios en el pecado original, pag. 240. y sigs.

L

Ley (la) dada en el monte Sinaí por medio de Moisés, quien la recibió de Dios, el qual en aquella ocasion hizo quatro cosas, que se expresan, pag. 336. y sigs.

Liberacion del Genero humano, prometida desde Adán hasta la Ley, pag. 268. y sigs. Liberacion futura significada aun antes del pecado, y en la formacion de la Iglesia, en la persona de Eva, pag. 276. y sigs.

Libertador : promesa de él desde el mismo dia de la caída lamentable del hombre, pag. 268. y sigs.

M

Mar Bermejo : tránsito de él nos muestra oposiciones á nuestra salvacion, las que solo se pueden vencer, como por milagro, &c. pag. 326. y sigs.

Melchisedech : su Sacrificio : y la victoria de Abrahám contra quatro Reyes, &c. El mismo Melchisedech *sin padre ni madre, y hecho semejante al Hijo de Dios*, que es sin madre en el Cielo, y sin padre en la tierra, pag. 301. y sigs.

Moisés : dos medios con que fue mostrado al pueblo elegido, y que negó ser hijo de la hija de Faraón, &c. pag.

- pag. 315. y sigs. Moysés fue figura de la Divinidad de Jesu-Christo, &c. pag. 318. y sigs. No logró entrar en la tierra prometida, pag. 350.
- Moysés* : su Profecía tocante al Mesías, pag. 355. y sigs.
- Muerte verdadera* , pena del pecado, pag. 228. y sigs.
- Muerte eterna* , pag. 231. y sigs. *Muerte* : explicase su tiranía, pag. 255. y sigs.
- Muger* : la crió Dios para que ayudase al hombre : Gran misterio de Jesu-Christo, y su Iglesia, pag. 168. y sigs.
- La formó Dios de una costilla de Adán en un sueño, ó éxtasis de éste, pag. 170. y sigs. De la muger dixo el Sabio, que ella habia sujetado á los mas poderosos, y dado la muerte á los mas valientes, pag. 194. *Mugeres* : de ellas se vale el maligno Espiritu para tentar al hombre, como se verificó en Adán por Eva, en Job, Tobías, David, Salomón, y en la homicida del Bautista, ibid.

N

- Nacimiento eterno* del Hijo de Dios : Imágenes de él en la naturaleza, pag. 50. y sigs.
- Naturaleza humana* : Creación del hombre, pag. 136. y sigs.
- Noé* : cómo fabricaba el Arca, qué Dios le habia mandado, y no cesaba de advertir, y amonestar á los hombres, que fueron incrédulos, &c. pag. 284. y sigs.

O

- Obras de Dios* : orden de ellas, pag. 104. y sigs.
- Orden* de las obras de Dios. Vé *Obras*, ibid.

P

- Padres* (nuestros primeros) aumentaron su crimen solicitando disculparse de él, pag. 209. y sigs. Padre recompensado, y castigado en los hijos. Segundo fundamento de la Justicia de Dios en el pecado original, pag. 237. y sigs.

Tom. I.

Ccc

Par-

- Participantes* de la Naturaleza divina son los Fieles, pag. 2.
Pascua, y la liberacion del pueblo elegido, pag. 321.
 y sigs.
Pecado de Adan, suma fealdad, y malicia de él, pag. 207. y sig. *Pecado original*, primer fundamento de la Justicia de Dios en él, pag. 234. y sigs. *Pecado original*: sus terribles consecuencias demostradas por el capitulo 40. del Eclesiastico, pag. 248.
Perfeccion, y eternidad de Dios se demuestra, pag. 6. 7. y sigs.
Peso, que padece el alma oprimida de un cuerpo mortal, pag. 252. y sigs.
Presciencia, y providencia de Dios, pag. 14. y sigs.
Precepto de Dios al hombre, advirtiendole de su libre alvedrio, y de su debida sujecion, pag. 174. y sigs.
Promesa del Libertador desde el dia de la caida de Adan, pag. 268. y sigs.
Profecias en tiempo de los Patriarcas, tratase de ellas, pag. 352. y sigs. Profecia de David en orden al Mesias, llamado hijo suyo, y su Señor, pag. 357. y sigs. Refieren los caracteres de Jesu-Christo, su Santisima Pasion, pag. 358. y sigs. Profetas (LOS DEMAS) refieren todos los caracteres y circunstancias de nuestro Salvador, su nacimiento eterno y temporal, su santisima Vida, Pasion, Muerte, Resurreccion, &c. pag. 362. y sigs. Reflexiones sobre las Profecias, pag. 366. y sigs. Proteccion omnipotente de Dios, pag. 18. y sigs.

R

- Rabsaces*, insensato y blasfemo, pag. 35.
Racional criatura: en ella está la imagen mas pura del eterno Nacimiento del Hijo de Dios, pag. 55. y sigs.
Reflexion de San Pablo sobre la tentacion, y caida de Adan, diciendo, que éste no fue seducido, y que Eva lo fue en su prevaricacion, pag. 202. y sigs.
Reflexiones sobre las Profecias, pag. 366. y sigs.

San

S

Sabado: día de descanso ; no correspondia lo hubiese después de cometido el pecado , sino solo por la bondad de Dios , pag. 307. y sigs.

Sabiduría esencial , personal , generante , y engendrada , pag. 73. y sig. **Sabiduría divina** : su asistencia en la creacion , pag. 109. y sigs.

Sacrificios cruentos , y la sangre empleada en todas las cosas sagradas. Sentencia de San Pablo sobre esto , pag. 343. y sigs.

Santidad de Dios , que es el Santo de Israel , el Santísimo , el tres veces Santo , pag. 35. y sigs. Qué se entiende por Santidad , pag. 38. y sigs.

Satanás : su réplica á Eva al tiempo de la tentacion , diciéndole : *No moriréis* , &c. pag. 197. y sigs.

Serpiente : á esta dixo Dios , que la Muger (Nuestra Señora) le rompería la cabeza , pag. 263. y sigs. Exponese un excelente pasage de San Pablo sobre esto , pag. 271. y sigs. **Serpientes encendidas** son nuestras concupiscencias , &c. pag. 329.

Sexô : Creacion del segundo sexô , la hembra , la muger ; pag. 168. y sigs.

T

Tentacion , y funesta caida del hombre : La serpiente : el mas astuto de todos los animales. Satanás en ella , pag. 186. y sigs. Tentacion hecha á Eva antes que á Adan , pag. 191. y sigs. Con la tentacion fue Eva acometida antes que Adan. Tentacion y caida de Adan. Reflexion de San Pablo sobre la caida y tentacion de Adan , pag. 202. y sig.

Tentador (Satanás) se valió de preguntas dirigidas á Eva para suscitar duda contra el Precepto de Dios , pag. 195. y sigs.

Tierra prometida á Abrahám en que estuvo este Santo Patriarca como un extranjero , &c. pag. 304. y sigs.

Tor-

Torre de Babilonia : Sem , y Abrahám , pag. 289. y sigs.

Trinidad santísima : que Dios es fecundo , tiene Hijo único , pag. 42. y sigs.

Trinidad beatísima : pag. 60. y sigs. *Trinidad* criada á imagen de la increada , y como es incomprehensible , pag. 63. y sigs. Imagen de la Santísima Trinidad la hermosura del alma racional , pag. 75. y sig. Imagen de la Beatísima Trinidad en el alma racional , pag. 145. y sigs.

V

Vestidos , é intemperies del ayre : Dios hizo á Adán , y á su muger vestidos de pieles , vistendoles con ellos. Cotejese esto con el soberbio luxo , y vanidad de ahora , pag. 223. y sigs.

Vida eterna (la) es conocer á Dios , y á Jesu-Christo , pag. 1. y sigs.

ELEVACIONES
DEL ALMA A DIOS,
SOBRE TODOS LOS MISTERIOS
DE LA RELIGION CHRISTIANA.

OBRA IMPORTANTISIMA.

ESCRITA EN FRANCES

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR JACOBO
Benigno Bossuet, Obispo Meldense.

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. MIGUEL JOSEF FERNANDEZ,
*Secretariq del Excelentísimo Señor Marqués
de Ariza, la Guardia, &c.*

TOMO II.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : POR ANTONIO FERNANDEZ. AÑO DE 1785.

A costa de la Real Compañia de Impresores y Libreros.



*Elevare , elevare , consurge Jherusalem , quæ bi-
bisti de manu Domini Calicem iræ ejus. Isai. cap.
LI. v. 17.*

*Ecce intelliget servus meus , exaltabitur , & ele-
vabitur , & sublimis erit valde. Ibid. cap. LII.
v. 13.*

TABLA

DE LAS ELEVACIONES DEL
Alma á Dios sobre todos los Mis-
terios de la Religion Christiana,
contenidas en este Tomo
segundo.

SEMANA XL

La Venida de San Juan Bautista , Precursor
de Jesu-Christo.

Elevacion I. *Los hombres necesitaban de ser pre-
parados á la venida de nuestro Salvador,*
pag. 1.

II. *Quatro notables circunstancias de la vida , y
de la muerte de San Juan Bautista , prepara-
tivas á la vida y á la muerte de Jesu-Christo,*
pag. 2.

III. *Primera circunstancia preparativa de la vida
de San Juan Bautista. Su concepcion ,* pag. 4.

IV. *La concepcion de San Juan Bautista , como la
de Jesu-Christo , es anunciada por el Angel*

IV.

San Gabríel , pag. 6.

V. *Continuación de las palabras del Santo Angel: Predicase el efecto de la predicacion de San Juan Bautista* , pag. 11.

VI. *Sobre la incredulidad de Zacharías* , pag. 14.

SEMANA XII.

Elevacion I. *La Anunciacion á la Santisima Virgen Maria. La Salutation del Santo Angel* , pag. 17.

II. *La admirable concepcion, y el felicisimo parto de Maria: El Reyno de su Hijo, y su Divinidad* , pag. 22.

III. *La fecunda virginidad de Maria. El Espiritu Santo, que sobrevino en la misma Señora. Su Hijo Santo por su origen* , pag. 24.

IV. *La concepcion de San Juan Bautista dispone y prepara á creer la de Jesu-Christo* , pag. 29.

V. *Sobre estas palabras: Yo soy la Esclava del Señor* , pag. 30.

VI. *Tres principales virtudes de la Santisima Virgen, practicadas en su Anunciacion* , pag. 32.

VII. *Jesu-Christo antes de todos los tiempos. La elevada Teología de San Juan Evangelista* , pag. 35.

VIII.

V.

VIII. *Continuacion del Evangelio de San Juan*, pag. 39.

IX. *La vida en el Verbo. La iluminacion de todos los hombres*, pag. 44

X. *Como desde toda la eternidad todo era vida en el Verbo*, pag. 48.

XI. *Por qué se hace mencion de San Juan Bautista al principio de este Evangelio*, pag. 50.

XII. *La luz de Jesu-Christo se extiende á todo el mundo*, pag. 53.

XIII. *De quién fue recibido Jesu-Christo, y cómo*, pag. 54.

XIV. *Cómo seremos hechos hijos de Dios*, pag. 56.

XV. *Sobre estas palabras : El Verbo se hizo carne : El Verbo hecho carne es la causa de la regeneracion , que nos hace hijos de Dios*, pag. 58.

XVI. *Cómo conviene el ser á Jesu-Christo , y qué es lo que el mismo Señor fue hecho*, pag. 61.

SEMANA XIII.

Elevacion I. *Uncion de Jesu-Christo : su Real Dignidad : su Genealogía : su Sacerdocio*, pag. 68.

II. *Como el Espiritu Santo es , y está en Jesu-Christo*, pag. 71.

III.

VI.

- III. *Qual es el efecto de esta Uncion en Jesu-Christo , y en nosotros , pag. 74.*
- IV. *Sobre dos principales virtudes , que debe inspirarnos é influirnos la Uncion de Jesu-Christo, pag. 75.*
- V. *La Real Genealogía de Jesu-Christo, pag. 81.*
- VI. *El Sacerdocio de Jesu-Christo, pag. 87.*
- VII. *Qual fue la oblacion de Jesu-Christo : y el primer acto , que produjo viniendo al mundo, pag. 92.*
- VIII. *Jesu-Christo es el sacrificio por el pecados: Suma excelencia de su oblacion , pag. 96.*

SEMANA XIV.

Los efectos que produce en los hombres el Verbo Encarnado inmediatamente despues de su Encarnacion.

- Elevacion I. *La Santisima Virgen Maria va á visitar á Santa Isabél , pag. 99.*
- II. *Jesu-Christo, oculto movedor de los corazones. Diversos movimientos é impulsos , que este Señor excita en las almas á quienes se aproxima, pag. 101.*
- III. *La exclamacion de Santa Isabél , y su humilde pasmosa admiracion , pag. 103.*

IV.

VII.

IV. *La gozosa exultacion de San Juan Bautista,*
pag. 107.

V. *El Cántico de la Santisima Virgen Maria.*
Primera parte, pag. 109.

VI. *Segunda parte de este Divino Cántico, en estas palabras:* El Todo Poderoso me ha hecho grandes cosas, asombrosas, pag. 112.

VII. *Continuacion de este Divino Cántico: Explicanse en él los particulares efectos del feñ.*

Parto de Maria, y de la Encarnacion del Hijo de Dios, pag. 114.

VIII. *Efeños singulares del purisimo Parto de Maria, en los dos últimos versículos de su Divino Cántico*, pag. 116.

IX. *Mansion de la Santisima Virgen Maria con su prima Santa Isabel*, pag. 120.

SEMANA XV.

La Natividad del Santo Precursor.

Elevacion I. *Acuden de las vecindades y cercanías al Nacimiento de San Juan*, pag. 123.

II. *La Circuncision del Santo Precursor, y el nombre que se le puso*, pag. 125.

III. *El misterioso Cántico de Zacharías. Primera parte. Quales son los enemigos de que Jesu-
Chris-*

VIII.

Christo nos libra, y qual es la justicia que nos dá, pag. 127.

IV. *Sobre qué están fundadas todas estas gracias, pag. 133.*

V. *Qual es el juramento de Dios, y qué es lo que obra, pag. 135.*

VI. *Segunda parte de la profecía del santo Cántico en lo respectivo á San Juan Bautista, pag. 137.*

VII. *San Juan Bautista en el desierto desde su infancia, pag. 143.*

SEMANA XVI.

La Santísima Natividad de Jesu-Christo.

Elevacion I. Sueño de San Josef, pag. 150.

II. *Sobre la prediccion de la virginidad de la Santísima Madre de Dios, pag. 154.*

III. *Continuase en orden á la perpetua virginidad de Maria Madre de Dios, pag. 159.*

IV. *Sobre estas palabras del Profeta Isaías, referidas por el Evangelista: Su nombre será llamado Emmanuel, esto es, Dios con nosotros, pag. 163.*

V. *Josef toma á su cargo el cuidado de Maria, y del Niño Dios: Viage á Bethlehem, pag. 166.*

VI.

IX.

- VI. *El establo, y el pesebre de Jesu-Christo*, pag. 169.
- VII. *El Angel anuncia á Jesus á los Pastores*, pag. 172.
- VIII. *Sobre las señas dadas para conocer á Jesus*, pag. 175.
- IX. *El Cántico de los Angeles*, pag. 177.
- X. *Lo que sobre este misterio leemos en el Evangelio de San Lucas*, pag. 181.
- XI. *Los Pastores al pesebre de Jesus*, pag. 183.
- XII. *El silencio y admiracion de Maria y de Josef*, pag. 185.

SEMANA XVII.

Continuacion de los misterios de la infancia
de Jesu-Christo.

- Elevacion I. *La Circuncision, y el Santisimo Nombre de Jesus*, pag. 190.
- II. *La estrella de los Magos*, pag. 193.
- III. *¿Quienes fueron los Magos?* pag. 196.
- IV. *¿De dónde vinieron los Magos?* pag. 201.
- V. *¿Cuál fue el numero de los Magos?* pag. 203.
- VI. *Desaparece la estrella*, pag. 205.
- VII. *Los Doctores de la Ley indican á Bethlehem á los Magos*, pag. 206.

Tom. II.

b

VIII.

X.

- VIII. *Los envidiosos zelos , é hipocresía maligna de Herodes : su perniciosa politica ilusa , y frustrada totalmente , pag. 213.*
- IX. *Los Magos adoran al Niño Dios , le rinden , y ofrecen sus dones , pag. 217.*
- X. *Los Magos se buelven á su region por otro camino , pag. 222.*

SEMANA XVIII.

**La Presentacion de Jesu-Christo en el Templo,
con la Purificacion de la Santisima
Virgen.**

- Elevacion. I. Explicanse aqui dos preceptos de la Ley , pag. 225.**
- II. La Presentacion de Jesu-Christo , pag. 228.**
- III. La Purificacion de la Santisima Virgen Maria , pag. 231.**
- IV. La ofrenda de dos tórtolas ó dos pichoncitos , pag. 233.**
- V. Acerca del Santo Anciano Simeón , pag. 236.**
- VI. Ultima preparacion á la gracia que Simeon habia de recibir. El Espiritu Santo le lleva , y guia al Templo , pag. 239.**
- VII. Feliz encuentro de Simeón , y de Jesus , pag. 241.**

VIII.

XI.

- VIII. *¿Qué es recibir á Jesu-Christo en sus brazos*, pag. 246.
- IX. *Qué se entiende por bendecir á Dios, teniendo á Jesu-Christo entre sus brazos*, pag. 248.
- X. *El Cántico de Simeón*, pag. 251.
- XI. *Admiracion de Josef y de Maria*, pag. 255.
- XII. *Prediccion del Santo Anciano Simeón, Jesu-Christo puesto como objeto y blanco de contradicciones*, pag. 260.
- XIII. *De dónde provienen estas contradicciones*, pag. 266.
- XIV. *Contradicciones aun de los mismos Christianos contra Jesu-Christo sobre su divina Persona*, pag. 268.
- XV. *Contradicciones á Jesu-Christo sobre el misterio de la divina gracia*, pag. 274.
- XVI. *Manifiesta solucion de las contradicciones por la autoridad de la Santa Iglesia*, pag. 276.
- XVII. *La humildad resuelve todas las dificultades*, pag. 280.
- XVIII. *Contradicciones en la Iglesia por los pecados, aun de los mismos Fieles; y sobre la Moral de Jesu-Christo*, pag. 282.
- XIX. *El cuchillo, la espada traspasa el alma de Maria*, pag. 285.
- XX. *Las contradicciones hechas á Jesu-Christo descubren el secreto de los corazones*, pag. 286.

XII.

XXI. *Ana la Profetisa*, pag. 291.

XXII. *Compendio, y conclusion de las reflexiones precedentes*, pag. 293.

SEMANA XIX.

Principio de las persecuciones contra el Niño Jesus.

Elevacion I. *Sobre el orden de los acontecimientos: Regreso de la Sagrada Familia á Galilea*, pag. 297.

II. *Primer aviso del Angel á San Josef: y la Huida á Egipto*, pag. 300.

III. *San Josef y la Santisima Virgen habian de participar de las persecuciones contra Jesus-Christo*, pag. 304.

IV. *La cruel mortandad de los Inocentes*, pag. 306.

V. *El Santisimo Niño buelve de Egipto, y es apellidado Nazareno*, pag. 311.

VI. *El Niño Jesus es el terror de los Reyes*, p. 313.

SEMANA XX.

La Vida oculta de Jesus hasta su Bautismo.

Elevacion I. *El aumento y adolescencia del Niño Jesus. Su sabiduría, y su suma gracia*, p. 316.

II.

XIII.

- II. *Jesús sigue á sus padres á Jerusalem, y allí celebra la Pasqua*, pag. 319.
- III. *El Santísimo Niño se desliza de San Josef, y de la Santísima Virgen su Madre*, pag. 321.
- IV. *Jesús hallado en el Templo entre los Doctores, y lo que allí practicaba*, pag. 323.
- V. *Queja de los Padres de Jesús, y su respuesta*, pag. 326.
- VI. *Reflexiones sobre la respuesta de nuestro Salvador á su Santísima Madre, y á San Josef*, pag. 328.
- VII. *La respuesta de Jesús no fue comprendida enteramente*, pag. 330.
- VIII. *Regreso de Jesús á Nazareth: su obediencia, y su vida oculta entre los suyos*, pag. 333.
- IX. *Acerca de la vida de Maria Santísima*, p. 338.
- X. *Como debemos nosotros imitar á Jesús, y á Maria en su vida obscura y oculta*, pag. 340.
- XI. *El adelantamiento de Jesús es el modelo del nuestro*, pag. 344.
- XII. *Recoleccion de los misterios de la infancia de Jesús*, pag. 348.

SEMANA XXI.

La predicación de San Juan Bautista.

Elevacion I. *La palabra de Dios se le dirigió*, p. 351.

II.

XIV.

- II. *La profecía de Isaías en orden á San Juan Bautista , y como preparó éste el camino del Señor, pag. 354.*
- III. *Primera preparacion por los terrores de la penitencia , pag. 355.*
- IV. *El consuelo se sigue á los terrores , pag. 359.*
- V. *El Bautismo de Juan, y el de Jesu-Christo, pag. 362.*
- VI. *Qual es la perfeccion de la penitencia , p. 365.*
- VII. *Segunda preparacion de los caminos del Señor, mostrando al mundo á Jesu-Christo, pag. 366.*
- VIII. *Primer modo de manifestar á Jesu-Christo, aun antes de haberle visto , pag. 370.*

SEMANA XXII.

El Bautismo de Jesus.

- Elevacion I. *Primer encuentro , y recíproca vista de Jesus , y de San Juan Bautista , pag. 372.*
- II. *Jesu-Christo manda á San Juan Bautista que le bautice , pag. 375.*
- III. *Jesu-Christo es inmerso, y como sumergido en el Jordán , pag. 377.*
- IV. *Manifestacion de Jesu-Christo , pag. 379.*
- V. *Manifestacion de la Beatísima Trinidad, p. 381.*
- VI. *Genealogía de Jesu-Christo , segun San Lucas, pag. 384.*

SE-

XV.

SEMANA XXIII.

El ayuno , y la tentacion de Jesu-Christo.

Elevacion I. *Jesus impelido va al desierto al salir del Bautismo*, pag. 386.

II. *La Quaresma de Jesu-Christo segun San Marcos*, pag. 389.

III. *Las tres tentaciones , y el modo de vencerlas*, pag. 391.

IV. *Qué remedio conviene , y se debe oponer á cada tentacion*, pag. 395.

V. *De la potestad del Demonio sobre el genero humano*, pag. 400.

VI. *En qué modo fue tentado Jesu-Christo*, p. 408.

VII. *El Demonio se retira, mas para bolver*, p. 409.

SEMANA XXIV.

Continuacion del testimonio de San Juan
Bautista.

Elevacion I. *Juan declara que él no era cosa alguna de lo que se conceptuaba*, pag. 412.

II. *San Juan llama á Jesus el Cordero de Dios*, pag. 416.

III. *S. Juan hace acordar al pueblo del modo en que habia anunciado y conocido á Jesu-Christo*, p. 421.

IV. *San Juan llama otra vez á Jesu-Christo el Cordero de Dios, y sus Discipulos le dexan por*
se-

XVI.

- seguir al Hijo de Dios*, pag. 422.
- V. *San Andrés dirige á San Pedro á Jesu-Christo*, pag. 425.
- VI. *Vocacion de San Felipe. Natanaél es guiado á Jesu-Christo*, pag. 427.
- VII. *Jesu-Christo se dá á conocer por sí mismo en las Bodas de Caná en Galiléa*, pag. 429.
- VIII. *Jesu-Christo bautiza al mismo tiempo que San Juan. Nuevo testimonio de San Juan en esta ocasion, quando llama á Jesu-Christo el Esposo*, pag. 431.
- IX. *Continuacion del testimonio de S. Juan: su diminucion, y la Exáltacion de Jesu-Christo*, pag. 435.
- X. *Otro carácter de Jesu-Christo, descubierto por San Juan Bautista*, pag. 438.
- XI. *San Juan explica el amor de Dios para con su Hijo nuestro Salvador*, pag. 442.
- XII. *La recompensa, y la pena de los que no creen al Hijo de Dios. Conformidad del testimonio de S. Juan con el de Jesu-Christo*, pag. 444.

SEMANA XXV.

- Acerca de los lugares en que Jesu-Christo predicó: y por qué en la Galiléa.
- Elevacion I. *Tocante á los lugares en que Jesus habia de predicar*, pag. 447.

SE-



SEMANA XI.

LA VENIDA DE SAN JUAN BAUTISTA, Precursor de Jesu-Christo.

ELEVACION PRIMERA.

*Los hombres necesitaban de ser preparados á la
venida de nuestro Salvador.*

¡O qué maravilla , exclama San Agustin! San Juan no era la luz : (a) *Non erat ille lux ; sí que era enviado para dar testimonio de la luz: Sed ut testimonium perhiberet de lumine.* ¿Por ventura necesitaba la luz de que se le dé testimonio? ¿Acaso es menester que alguno nos diga: Ved , mirad al Sol? ¿No atrahe suficientemente ese hermoso excelente astro nuestras miradas, sin que se nos muestre como con el dedo? No obstante , es así , dice el mismo San Agustin. (b) *Jesu-Christo era el Sol , y San Juan una pequeña lampara encendida , como le nombra y llama el Salvador.* Y vease ahora , que vamos á buscar al

Tom. II.

A

Sal-

(a) S. August. in Joan, tract. II. Joan. I. v. 8.

(b) Joan. V. v. 35.

Salvador por el ministerio : ya se conoce bien, que así buscamos el día con una linterna. Mas la debilidad de nuestra vista es la causa de esta desproporcion. Todo el lleno de luz , y suma refulgencia nos alucinaria , turbaria nuestra vista , si no estuviéramos preparados , y habituados á ella por medio de una luz mas proporcionada á nuestra flaqueza : *Sic infirmi sumus , per lucernam quærimus diem*. El mundo está excesivamente débil y enfermo por su pecado , para recibir y sostener la inefable felicidad que Dios le envía , considerada en toda su fuerza. Conozcamos pues , y confesemos nuestra flaqueza é imposibilidad. En esto está , y consiste el dichoso principio de nuestra salud y salvacion. Rindámonos , baxémonos ácia San Juan , aprendamos de este Celestial Precursor á levantar poco á poco nuestros débiles y tímidos ojos para ver á Jesu-Christo , que es la verdadera luz.

ELEVACION II.

Quatro notables circunstancias de la vida , y de la muerte de S. Juan , preparativas á la vida , y á la muerte de Jesu-Christo.

Quatro circunstancias descubro y noto en San Juan , por medio de las quales me prepara él mis-

mismo á Jesu-Christo. La primera, su concepcion y su nacimiento. La segunda, su pasmosa vida en el desierto desde su tierna infancia. La tercera, su predicacion con su Bautismo. Y la quarta en fin, la cruel persecucion que se le hace padecer; su prision y su muerte violenta, é injustisimamente executada. Estas quatro memorables circunstancias de la maravillosa historia de San Juan Bautista reflexionaremos cada una en su lugar, para prepararnos á ver la Gloria de nuestro Salvador.

Sigamos pues al Santo Precursor, y veamosle ir delante del Hijo de Dios en todo y por todo; es á saber, así en su prodigiosa vida, como en su singularisima muerte. Va á ser concebido, y comparecer en el mundo. Caminad, id delante de vuestro divino Maestro, ó Santisimo Precursor, y prevenidle las maravillas de su Concepcion y de su Nacimiento. ¡Alma mia, procura estar muy atenta al grande espectáculo, que prepara Dios á tu fé! ¡Señor, seais alabado y magnificado siempre y por siempre en las admirables preparaciones con que os dignais disponer nos para recibir á vuestro Christo!

ELEVACION III.

Primera circunstancia preparatoria de la vida de San Juan Bautista: su concepcion.

Mi dulcísimo Salvador habia de nacer de una Virgen. ¿Qué mas bella y excelente preparacion podia hallarse para este misterio, que hacer naciesse San Juan Bautista de una estéril? Jesu-Christo no habia de tener mas padre que á Dios. Despues de Dios, y debaxo de su poder, ¿qué se podia dar á San Juan Bautista, que mas se aproximase al mismo Dios, sino un Sacrificador, un Sacerdote, que al mismo tiempo fuese un Santo? Este pues fue el digno carácter de San Zacharías, padre de San Juan Bautista. Del mismo leemos, que era *Sacerdote*, y aun *Sacerdote de la estirpe de Abía*, que era la mas excelente. (a) Su santidad correspondia á la de su elevado ministerio: y para que todo respirase aqui el espiritu de santidad, durante el exercicio de su sagrada funcion fue quando Dios le envió su Angel á anunciarle la feliz concepcion de San Juan Bautista, su hijo.

Je-

(a) Luc. I. v. 5. 6. & seq.

Jesu-Christo habia de tener una Madre Virgen: esta era su prerrogativa bien propia. ¿Y qué habia que se aproximase mas á este distinguido honor, que la particularidad de nacer de una estéril, como otro Isaac, como un Samson, como un Samuel? pues estos hijos milagrosos de mugeres estériles, son hijos de oraciones y de gracia. De este modo fue consagrado el nacimiento de San Juan Bautista para ser el preuncio del de Jesu-Christo, Hijo de Dios.

Santa Isabél era, como su esposo, de una vida santa é irreprehensible delante de Dios y de los hombres. (a) Igualmente que él, era hija de Aaron, y de la estirpe Sacerdotal, que era en la Tribu de Leví tan distinguida, como la Tribu de Leví se hallaba elevada entre las Tribus de Israel. Todo quanto concurrió aqui ensalza el nacimiento de San Juan Bautista: y nada podia preparar, y prevenir mejor los caminos al Mesías que habia de venir.

Demás de la esterilidad de Isabél, se hallaba esta, como Zacharías, abanzada en edad: todo se oponia al fruto que esta Santa habia de producir. Señor, nosotros somos estériles, oprimidos de la vejez de Adan, y de los antiguos há-

(a) Ibid.

hábitos de la corrupcion: no podemos producir fruto alguno; pero vos, benignísimo Dios, suplís nuestra imposibilidad, sacándolo todo de la nada.

La virtud entre los hombres nunca proviene sino de los lugares y sitios naturalmente estériles: (a) *Y donde abunda el pecado, allí quiere la gracia sobreabundar*: á la humildad toca atraerla y conseguirla. Confesemos nosotros nuestra imposibilidad: y *Juan*, esto es, *la Gracia y la Paloma*, ó *el Espiritu Santo*, se nos concederá.

ELEVACION IV.

La concepcion de San Juan Bautista, como la de Jesu-Christo, es anunciada por el Angel San Gabriél.

Yo soy Gabriél, uno de los espiritus asistentes delante de Dios, el Señor me ha enviado á hablar-te, y anunciarte estas felices nuevas. (b) Destina-ba Dios á este Santo Archangel una mucho mas alta embaxada, pues habia de anunciar el parto de una Virgen: mas á fin de prepararlo todo, y dar fé á las palabras de su Angel, dispuso Dios, que

(a) Rom. V. v. 20.

(b) Luc. I. v. 19.

que anunciase antes el parto de una estéril: así antes de prometer mas expresamente el Christo, le encargó la promesa de su Santo Precursor.

Uno de los caracteres de las maravillosas obras de Dios, es tomar el tiempo conveniente; y en esto se manifiesta uno de los rasgos mas notables de su infinita sabiduría. Zacharías se hallaba en el exercicio mas puro de la funcion sacerdotal, (a) que era el de ofrecer al Señor los perfumes é inciensos allá en lo interior del Templo, en el Altar destinado á este Sacro oficio: y todo el pueblo estaba á la parte de afuera en expectacion del Santo Sacerdote, que habia de salir del Templo, despues de haber cumplido el sagrado ministerio. En este instante fue quando el Angel del Señor le apareció al lado derecho del Altar, donde oficiaba. La turbacion de que se halló poseído á la vista del Santo Angel, es el efecto de aquel temor religioso, de que el alma se vé preocupada quando Dios se le hace presente por qualesquiera medios que sea. La impresion de las cosas divinas efectúa que el alma buelva á entrar, y se interne en su nada: entonces siente y percibe bien, mas que nunca, su indignidad: y el terror que acompaña á lo que

(a) Ibid. v. 9.

que es divino, la dispone á la pronta obediencia. *No temas*, le dice este Santo Angel. (a) Y como el primer efecto de la presencia divina es el terror en lo íntimo del alma, tambien el primer efecto de la palabra llevada de parte de Dios, es asegurar firmemente á aquel, á quien ella es dirigida. *Tu oracion es oída, y tu esposa concebirá un hijo*. Con que este Santo lo habia pedido á Dios : y Juan, como Samuél, fue el fruto de la oracion. Alma mia, ora, ruega con fé y perseverancia, que el Angel del Señor vendrá : una suave y dulce confianza se te formará : alguna luz celestial se aparecerá en tu corazon, y Juan, la Gracia, será el fruto de ella. Es preciso pedir, rogar, como que este es un necesario acto de la sumision que se debe á Dios : es un reconocimiento de su poder y de su bondad : la confianza, que es el fruto de un puro, y fiel amor, se dá á sentir, esto es, hace percibir al mismo Dios.

Le pondrás por nombre Juan. (b) El mismo Angel le dixo á Maria : *Tendrás un Hijo, y le pondrás por nombre Jesus*. Con que la imposicion del nombre de Juan, ordenada por el Angel, es la preparacion á un mas grande y excelso nombre.

Pro-

(a) Ibid. v. 13.

(b) Luc. I. v. 13. Ibid. v. 31.

Prosigue el Angel diciendo: *Este Hijo te colmará de gozo y júbilo: y la multitud se regocijará en su nacimiento.* (a) Esto es lo que promete el Angel: y esto mismo es lo que bien presto verémos cumplido. (b) *Será grande delante del Señor.* El mismo Angel, anunciando á Jesu-Christo, repite la misma palabra. Pues dice así: *Será grande:* pero añade: *Y será el Hijo del Altísimo.* (c) Jesus será grande, como Hijo. Juan será grande, como un Siervo: Será como un Heraldo, que camina adelante de su dueño, é infunde respeto á todos: Jesus es grande por esencia: Y Juan será grande por un resplandor, por una redundancia, y reflexo de la excelsa grandeza de Jesus.

No beberá vino, ni cosa alguna de todo lo que puede embriagar: y será lleno de el Espíritu Santo, desde el vientre de su madre. (d) Ya empezamos á ver en Juan el apreciable carácter de la penitencia y de la abstinencia. O Señor, yo lo reconozco: Juan es el que prepara los caminos á Jesus, y la penitencia es su verdadera precursora.

Tambien es este un carácter de Nazareno,
 Tom. II. B es

(a) Ibid. 14. (b) Ibid. 15. (c) Ibid. 32.
 (d) Ibid. 15.

es á saber, es un carácter de Santo el abstenerse de el vino, y de todo lo que embriaga: pues todo lo que lisongea á los sentidos, y los transporta é inmuta, es un obstáculo á la santidad: si evitas la embriaguez, y la alegría de los sentidos por medio de otra espiritual embriaguez, serás, y te hallarás lleno de el Espíritu Santo, y serás transportado de un júbilo celestial. No te dexes pues embriagar de los encantos, y hechizos de los sentidos: no esperes, ni permitas que el vino, ni el gozo del mundo te trastorne enteramente la razon; pues desde el punto que lo gustas, empiezas á perder el celestial gusto de la gracia, y te hallas ya todo turbado y confuso: un denso vapor te ofusca los sentidos: es cierto que es suave y dulce; mas por eso mismo es pernicioso: con él todo se turba, todo se confunde en nuestro cerebro, y solo por acaso nos librarémos de caer en algun grande y extraño desorden. (a) Huyamos, huyamos aprisa, *luego que el vino empieza á brillar, y chispear en la copa: pues nos engaña lisongeando á nuestros sentidos; mas al fin nos morderá como una serpiente, y su ponzoña se introducirá hasta nuestro corazon, si nos descuidamos.*

ELE-

(a) Prov. XXIII. v. 31. 32.

ELEVACION V.

*Continuacion de las palabras del Angel: predicese
el efecto de la predicacion de San Juan
Bautista.*

Convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor, su Dios. (a) ¡Ay de nosotros! ¿Siendo ya hijos de Israel, necesitamos de ser convertidos? ¿Acaso no debemos haber conservado la gracia? Gimamos, lloremos, por necesitar de que se nos convierta. ¡Pero ah! que nuestro estado es mucho peor; es mas lamentable, pues aun resistimos á la gracia, que muy de veras quiere mudarnos, é inmutarnos; y mas duros que las piedras, no nos queremos ni aun dexar convertir.

El mundo se hallaba en un exceso de corrupcion, y depravacion incomprehensible. La Ley de Dios estaba, no solamente menospreciada; si que aun tambien se difundian en el pueblo máximas opuestas á ella. Se necesitaba un nuevo Elías para mover á los pecadores: era menester el fuego de el mismo Elías para purificar aquellas conciencias infectas y gangre-

B 2

na-

(a) Luc. I. v. 11.

nadas: era allí preciso *el espíritu, y la virtud de Elías*: (a) era menester la eficacia de sus vehementes discursos, y la maravilla de sus portentosos ejemplos. Ahora pues ¿quién nos dará un Elías para que nos convierta á nuestro Salvador: *para prepararle los corazones á la penitencia*: para restablecer la antigua disciplina, las christianas costumbres, y hacer, *que los padres reconozcan á sus hijos*, por el vigilante cuidado que ellos les vean tener de imitarles? Hagamos pues revivir á nuestros padres: resucitemos la fé de Abrahám: despertemos aquel apostolico, eficaz vigor de la antigua Iglesia. Ven Elías, venid Predicadores del Evangelio con un celestial fervor: moved, inmutad, trastornad los corazones: excitad el espíritu de penitencia: llenadnos de terror á la vista del Juez, que ha de venir. Haced que temamos y temblemos, para que le amemos.

¡O buen Dios! La incredulidad reyna en el mundo. Ya no hay quien sea perverso por mera flaqueza, pues se halla quien lo es por intento, y por designio: hay quien lo es por falsos principios, por depravadas máximas. Enviadnos algun Juan Bautista, que confunda y disipe el error:

(a) Ibid. 17.

ror : que haga ver claramente, que los incrédulos son unos insensatos, unos locos furiosos.

Reducid á la verdadera prudencia á estos incrédulos , (a) y á estos iníquos licenciosos de profesion , de suerte , que conozcan bien que la verdadera prudencia es no creerse á sí mismo, ni pagarse de su sentir ; sí por el contrario , practicar lo que dice el Sabio : No te fies ni confies enteramente de tu prudencia. (b) Pero , Señor , confundid y aniquilad tambien la imprudencia de los que dicen que creen , aunque no practiquen cosa alguna de lo mismo que creen. Atrahed pues , reducid á los incrédulos de todas especies á la prudencia de los justos. Pues los Justos son los solos y unicos prudentes , los solos que prevén , los únicos sabios : estos tienen la verdadera regla , estos la conservan : no son humildes en palabras , y soberbios en efecto : devotos en el exterior , y efectivamente interesados , vengativos , temerarios , censuradores de los demás , sin conocer , sin curar , ni hacer cosa alguna para sanar sus ocultos vicios.

(a) Ibid. 17. (b) Prov. III. v. 5. 10.

ELE-

ELEVACION VI.

Sobre la incredulidad de Zacharías.

Respondió Zacharías: *¿Cómo sabré yo la verdad de estas palabras: yo soy viejo, y mi muger es ya avanzada en edad?* (a) Que es decir: habiendo sido estéril en su mejor tiempo, y hasta ahora, ¿cómo es posible se haga fecunda en su vejez? A esta incredulidad de Zacharías sobre las palabras del Angel se siguió un manifiesto castigo. El mismo Angel le declaró al punto, que por su incredulidad *quedaría mudo*: (b) Y este es uno de los lugares, ó partes por donde la prediccion de la concepcion del Precursor es inferior á la del dueño y Señor, en que solo se ve fé entera, y pronta obediencia. Hizo Dios que sirviese el defecto, y el castigo de este Santo Sacerdote Zacharías á la manifestacion de su divina obra: En la ocasion insinuada todo el pueblo advirtió que el Santo Sacerdote habia tenido una vision en el Templo, asi por el largo tiempo que permaneció allá dentro contra la costumbre, como que para disculparse, y tambien

(a) Luc. I. v. 18. (b) Ibid. 20. 21. 22.

bien para dar á conocer la obra de Dios , hacia señas, segun le era posible , significando haber quedado mudo , por haber sido incrédulo á una vision celestial.

Saquemos fruto de este estupendo exemplo. Quando vos, Señor, obreis en mí para convertirme, esperaré yo en vuestra gracia. No diré ; soy estéril , no puedo emprender una tan grande obra , ni seré de aquellos , de quienes habla San Pablo : *(a) Que desesperando de sí mismos, se entregan á toda especie de desordenes : Sí que diré, por el contrario, con el mismo Santo Apostol : (b) Yo lo puedo todo en aquel que me fortifica, Dios es fiel y verídico , aunque los hombres sean incrédulos: y la incredulidad de ellos no aniquila, ni aun disminuye la promesa de Dios. La que dispuso hacer en Zacharías, tuvo un pronto y total cumplimiento: Isabel quedó embarazada milagrosamente, y se dixo: que la misma se ocultó cinco meses: porque eso es, decia la Santa, (c) lo que el Señor ha obrado en mí, quando quiso sacarme del oprobio en que yo me hallaba delante de los hombres, por causa de mi esterilidad.*

Las gracias y beneficios grandes requieren
un

(a) Ephes. IV. v. 19. (b) Philip. IV. v. 13.

(c) Luc. I. v. 24. 25.

un gran recogimiento para ser disfrutadas despacio, con comodidad, y en el silencio; é igualmente para dirigir al Cielo los agradecimientos, desde lo íntimo del propio retiro. No se dexa de traslucir, que entra en la de Isabél por espacio de cinco meses, y hasta que se manifestó que estaba en cinta, un oculto designio, é intento de evitar los diversos discursos de los hombres. Y ya se sabe lo que dixo Sara en semejante ocasion. (a) Pero ahora vamos á ver una concepcion, donde nada hubo que dexase de ser santo, y juntamente milagroso. Era muy conveniente que el Señor fuese concebido de un modo mas sublime que el del Precursor; é igualmente que el mismo Embaxador, que fue el Angel San Gabriél, llevando á la Santisima Virgen una palabra mas excelente y mas elevada, tuviese tambien un suceso mas sublime y mas maravilloso.

(a) Gen. XVIII. v. 10. 11. 12. 14.

SE-

SEMANA XII.

— ELEVACION PRIMERA.

La anunciacion á la Santisima Virgen: La Salutacion del Angel.

En el sexto mes de la preñez de Isabél, el Angel Gabriél fue enviado á una Ciudad de Galiléa, llamada Nazareth, á una Virgen desposada con un varon llamado Josef de la casa y familia de David, y el nombre de la Virgen era Maria. (a)

Viendo nosotros haber sido enviado el Angel Gabriél, debemos esperar seguramente alguna muy buena noticia de la anhelada feliz venida del Mesías. Quando Dios se dignó, y quiso manifestar á Daniel, varon de deseos, la próxima comparecencia del Santo de los Santos, que habia de ser ungido y sacrificado: fue enviado el mismo Angel á este Santo Profeta. (b) Y hemos visto poco há que tambien fue enviado al Santo Zacharías: asi nuestros deseos del Mesías se renovaban con santos júbilos, y regocijos celestiales.

Tom. II.

C

No

(a) Luc. I. v. 26. 27. (b) Dan. IX. v. 21. & seq.

No en Jerusalem, Ciudad Real, no en el gran Templo, que constituía la magnificencia de ella, no en el Santuario, que de la misma era la principal y mas sagrada parte, no en medio de los ejercicios mas santos de una funcion totalmente divina, á un varon tan célebre por su notoria virtud, como por la excelente dignidad de su distinguido cargo, y por el esplendor de una estirpe Sacerdotal, no fue enviado asi este Santo Angel en esta ocasion, ó esta vez: pues fue á una Ciudad de Galiléa, Provincia de las menos estimadas, á una Ciudadilla, cuyo nombre fue preciso expresar por ser apenas conocido. Fue enviado á una muger, (si se puede llamar) de un hombre, que como la misma, á la verdad era de la familia Real, pero reducido á un oficio mecánico. No era esta Señora una Isabél, de quien la consideracion á su marido facilitaba resplandeciese la virtud. No era asi de la Esposa de Josef, la qual estaba escogida, y elegida para ser Madre de Jesus; pues era Esposa de un Oficial incógnito, de un pobre Carpintero, y que la antigua tradicion nos muestra, que la misma por sí adquiria para sustentar la vida, por medio de su fatiga: lo qual dió motivo para que Jesu-Christo fuese llamado por los Padres mas antiguos: *Fabri, & quæstuariæ Filius.*

No

No es esta la muger de un hombre célebre, y cuyo nombre fuese conocido : pues lo que leemos es, *que estaba desposada con un varon nombrado Josef, y que se llamaba Maria*. Asi, en lo exterior, esta segunda embaxada del Angel es mucho menos ilustre que la otra : pero leamos la substancia, y descubriremos en ella algo mucho mas elevado y misterioso.

El Angel empieza por estas palabras de una humilde salutation, diciendo á Maria : *(a) To te saludo llena de gracia, muy agradable á Dios, enriquecida de sus dones : el Señor es contigo, y eres bendita por sobre todas las mugeres*. Ya se conoce que este discurso es de tono mucho mas alto que el que fue dirigido á Zacharías. Alli se empieza diciendo : *No temas : y tus oraciones*, se añade luego, *son oídas*. Pero en lo que se anuncia á Maria, esta Señora no podia, ni aun haberlo pedido : tanta sublimidad, y excelencia habia en esto. Maria humilde, retirada, abstraída, pequeña á sus ojos, no pensaba en manera alguna, que un Angel se resolviese á saludarla, y especialisimamente con tan elevadas palabras : asi su humildad fue la que *le causó la turbacion* ; pero el Angel continuó

C 2

di-

(a) Luc. I. v. 28. 29.

diciendo: *No temas Maria.* (a) No empezó con esta expresion, como se ha visto que lo practicó con Zacharías; sino quando Maria hubo ya mostrado su turbacion, que entonces convino muy bien responderle: *No temas, Maria: has hallado gracia delante del Señor: Concebirás en tu seno, en tu vientre, y parirás un Hijo.* Es á saber, á tu Concepcion milagrosa se seguirá un parto igualmente admirable.

Hay algunos que conciben, pero nunca paren: que no tienen mas que pensamientos, y conceptos estériles é infructuosos. ¡O Dios mio! haced que yo, al exemplo de Maria, conciba, y logre parir fructuosamente. ¿Y qué debo parir, sino á Jesu-Christo? *To os estoy pariendo*, decia San Pablo, (b) *hasta tanto que Jesu-Christo sea formado en vosotros.* Entretanto que Jesu-Christo, esto es, una virtud consumada, no se halla en nosotros, no es, ni hay todavia mas que una débil é imperfecta concepcion; conviene, y es preciso que Jesu-Christo nazca en nuestras almas por medio de verdaderas, cumplidas y perfectas virtudes, segun la infalible regla del Evangelio.

Aquel hombre, que *amó á Jesus*, quando
le

(a) Ibid. 30. 31. (b) Galat. IV. v. 19.

le oyó hablar tan perfectamente de el precepto del Amor Divino, (a) no habia formado de él, aun con todo esto, mas que un simple y débil concepto: y así al punto que comprehendió le era preciso dexar sus riquezas, que amaba, se retiró derramando lagrimas, y abandonó la obra á que Jesus le habia llamado. (b) Tambien aquel que intentaba *ir á enterrar á su padre, antes de seguir al Salvador*, solamente le habia medio concebido, no le poseía por entero; mas quando se ha logrado la dicha de concebirle bien, y parirle felizmente, ya no se dan excusas, disculpas, ni dilaciones, todo se abandona por seguir al Señor. El mismo Jesu-Christo nos dice: (c) *Las raposas tienen sus cuevas ó madrigueras, y las aves sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza.* Con que aquellos que todavia desean y solicitan almohada, y aun el menor reposo en los sentidos, no han llegado á parir á Jesus: y es claro, que lo que estos miran ó conceptúan como grande, no es otra cosa, que una imperfecta concepcion, ó por mejor decir, un informe, feo aborto, que jamás sale á luz, ni es capaz de verla.

ELE.

(a) Marc. X. v. 21. & seq.

(b) Matth. VIII. v. 21.

(c) Ibid. 20.

ELEVACION II.

*La admirable Concepcion, y el felicisimo parto de
Maria : el Reyno de su Hijo,
y su divinidad.*

*Concebirás, y parirás un Hijo, y le pondrás por nombre Jesus ; es á saber, el nombre de Salvador. (a) Será grande : no al modo de Juan , el qual era grande, como lo puede ser un siervo: Será grande con la magnitud, que conviene y corresponde al Hijo. (b) Asi se le llamará : El Hijo del Altísimo. Y esto no será por una simple ni mera denominacion , ó por adopcion, como los demás que son llamados hijos de Dios: será Hijo de Dios efectiva y realmente, el Hijo único : el Hijo por naturaleza. Por lo mismo se le dará este nombre con una fuerza y eficacia muy particular , con un singular significado. No se debe creer , ni aun imaginar , que sea término diminutivo decir , que Jesus será llamado el Hijo de Dios ; (c) pues de otra suerte se pudiera proferir de la misma manera , que diciendo el Angel, que Isabél es llamada estéril , fue-
se*

(a) Luc. I. v. 31. 32. (b) Ibid. 32. (c) Ibid. 35.

se una especie de disminucion de la esterilidad; quando por el contrario se debe entender, que en esta Santa concurría una verdadera y total esterilidad. (a)

Creemos pues firmemente, que *Jesús es llamado Hijo de Dios*, porque lo es propiamente, realmente, naturalmente: Y por consecuencia, únicamente: debiendo tener Dios, en quien todo es perfecto, un Hijo perfecto, y por consiguiente único.

¿Mas por qué? *Dios le dará el trono de David su padre*, segun la carne ó humanidad. Este trono, que el mismo David veía en espiritu, quando decia: *el Señor dixo á mi Señor: Siéntate á mi diestra.* (b) *Es su Hijo, y su Señor juntamente.* Este trono, repito, de David su padre, no es otra cosa que una figura de aquel que Dios, *quien le engendró antes de la aurora*, le prepara y previene. *Tendrá y poseerá pues el trono de David su padre, y reynará eternamente en la casa de Jacob.* (c) Ahora, pregunto, ¿qué otro puede reynar eternamente, que un Dios, á quien se dice: (d) *Vuestro trono, ¡ó Dios! será*

(a) Ibid. 36. (b) Psalm. CIX. v. 1. Matth. XXII. v. 43. 44. Psalm. CIX v. 3. (c) Luc. I. v. 33.
(d) Psalm. XLIV. Hæb. I. v. 8.

rá eterno? Y por lo mismo no se verá el fin de su Reyno.

¡O Jesus! cuyo Reyno permanece eternamente, ¿se verá el fin de él en mi corazón? ¿Cesaré yo de obedeceros? Despues de haber empezado segun el espiritu, ¿acabaré segun la carne? ¿Me arrepentiré yo de haber hecho buenas obras? ¿Me entregaré nuevamente al tentador, despues de haber hecho vos tantos, y tan santos esfuerzos para arrebatarme de sus manos? ¿Destruirá la soberbia la mies tan pronta y próxima á ser recogida? No Señor, porque es preciso ser del número de aquellos, de quienes está escrito: *No ceseis de trabajar, porque la mies que habeis de recoger, no debe sufrir, ni aun permitir desfallecimiento, ni intermision.* (a)

ELEVACION III.

La fecunda virginidad de Maria. El Espiritu Santo, que sobrevino en la misma Señora.

Sa Hijo Santo por su origen.

Dios, que habia predestinado á la Santisima Virgen Maria para asociarla á su purisima gene-

(a) Luc. X. v. 2. Joan. IV. v. 35. 36.

neracion , inspiró á esta Señora el amor á la virginidad en un grado tan eminente , que no solo hizo voto de ella , sí que aun despues que el Angel la declaró qual Hijo habia de concebir , no quiso comprar el honor de ser Madre de este Hijo al precio de su virginidad.

Responde pues al Angel : *¿Cómo se hará eso, cómo será posible , pues yo no conozco varon? (a)* Es á saber , yo he resuelto no conocerlo en todo tiempo. Esta resolucion muestra y significa en Maria un exquisito gusto de la castidad , y en un grado tan eminente , que está á la prueba , no solo de todas las promesas de los hombres , sino tambien de todas las de Dios. *¿Pues qué podía este Señor prometer de mas grande , que á su propio Hijo en la misma qualidad que él mismo la posee ; esto es , en la qualidad de Hijo?* Esta Señora está pronta á reusarlo , si le es preciso perder su virginidad para adquirir este Hijo. Pero Dios , á quien este mismo amor acabó , digamoslo así , de ganar el corazon , la hizo decir por su Angel : *El Espiritu Santo sobrevendrá en tí , y la virtud del Altísimo te obumbrará , te hará sombra. (b)* El mismo Dios tendrá el lugar de Esposo para tí : Se unirá á tu cuerpo ;

Tom. II.

D

mas

(a) Luc. I. v. 34. (b) Luc. I. v. 35.

mas es necesario , que para esto sea mas puro que los rayos del Sol : pues lo purisimo no se une sino á la pureza misma : el Señor concibe á su Hijo solo en su seno paternal , sin partir , ni dividir su concepcion con otro. No quiere , quando hace que nazca en tiempo , dividirse , sino únicamente con una Virgen , ni sufrir que tenga dos padres:

¡O virginidad ! ¡quán grande es tu precio ! Tu sola puedes hacer , y producir una Madre de Dios ; pero se te estima aun mas que á una tan elevada dignidad.

El Espiritu Santo sobrevendrá en tí , y la virtud del Altísimo te obumbrará , te hará sombra : y por esto la cosa santa que nacerá en tí , será llamada el Hijo de Dios. (a) ¿Quién nos referirá su generacion ? Esta es inexplicable , y aun inenarrable. (b) Mas escuchemos , no obstante , lo que el Angel de ella nos refiere por orden de Dios. (c) La virtud del Altísimo te obumbrará. El Altísimo , el Padre Celestial extenderá en tí su eterna generacion : producirá á su Hijo en tu seno , en tus entrañas : y ahí compondrá de tu sangre un cuerpo tan puro , que su santo Espiritu solo será capáz de formarlo. Al mismo tiempo este

(a) Ibid. 35. (b) Isai. LIII. v. 3. (c) Luc. I. v. 35.

divino Espiritu infundirá en él una alma, que no teniendo mas que á él por Autor, sin que en él mismo se mezcle, ni intervenga otra causa alguna, sea la que fuere, no puede absolutamente dexar de ser santa. Esta alma y este cuerpo, por la extension de la generativa virtud de Dios, estarán unidas á la persona del Hijo de Dios: y de ahí en adelante, lo que se llamará Hijo de Dios, será este todo, compuesto del Hijo de Dios y del hombre. Asi, *lo que saldrá de tu seno será propiamente, y verdaderamente llamado el Hijo de Dios.* Será tambien *una cosa santa* por su naturaleza: *santa*, no con una santidad derivada y accidental, sino substantivamente: *Sanctum*, lo qual no puede convenir sino á Dios, quien solo es una cosa santa por naturaleza. Y como esta cosa santa, que es el Verbo é Hijo de Dios, se unirá personalmente á lo que será formado de tu sangre, el alma, que á ella será unida, segun las leyes eternas, impuestas á toda la naturaleza por su Creador, este todo, este compuesto divino, será juntamente Hijo de Dios y tuyo.

Esta es pues una nueva dignidad criada en la tierra: es la dignidad de Madre de Dios, que contiene en sí tan grandes y singulares gracias, que no conviene intentar, ni prometerse com-

prehenderlas por el humano pensamiento. La perfecta virginidad de cuerpo y de espíritu constituye, y compone parte de una dignidad tan eminente como esta: porque si la concupiscencia, que despues del pecado original está inseparablemente apegada á la concepcion de los hombres, quando ésta se efectúa en el modo originario ó comun, se hubiera hallado en esta: en tal caso Jesu-Christo habria debido naturalmente contraer esta mancha primitiva, siendo el mismo Señor quien venia á cancelarla. Convenia pues, y era preciso que Jesu-Christo fuese Hijo de una Virgen, y que fuese concebido de el Espíritu Santo. Asi pues Maria permanece Virgen, y consigue ser Madre: Jesu-Christo no llamará Padre, sino á Dios. Pero Dios quiere que tenga Madre en la tierra.

¡O castos misterios del Christianismo, cuán puros debemos ser para entenderos! ¡Pero cuánto mas conviene serlo para expresaros cada uno en su vida con la sincera práctica de las verdades christianas!

Nosotros no somos ya de la tierra, nosotros, cuya fé es tan alta: *T nuestra conversacion es, y está en los Cielos. (a)*

(a) Philip. III. v. 20.

ELE-

ELEVACION IV.

La concepcion de San Juan Bautista dispone ; y prepara á creer la de Jesu-Christo.

Continúa el Angel diciendo: (a) *T mira como tu misma prima Isabél ha concebido un Hijo en su ancianidad: y este es el sexto mes de la que era llamada estéril ; y es quien sobre la esterilidad natural tenia tambien la de la edad , y de la vejez ; porque nada es imposible á Dios. Maria no necesitaba de que se le alegasen exemplos de la Omnipotencia Divina ; mas para nosotros , á quienes el misterio de su Anunciacion habia de ser revelado , pone el Angel este exemplo ; y queria Dios no obstante , que la Santisima Virgen conociese la concepcion de San Juan Bautista , á causa del gran misterio que nos preparaba por medio del conocimiento que se le dá de este milagro.*

Maria quedó transportada de admiracion á vista del poder divino en todos sus grados. Vió que por el milagro, muchas veces repetido , de hacer fecundas á las estériles , habia querido el

Se-

(a) Luc. I. v. 36. 37. (3)

Señor preparar al mundo al milagro único y nuevo de el parto de una Virgen, y transportada tambien en espiritu de un santo júbilo, por la maravilla que Dios quería dignarse obrar en sí misma, dixo con sumisa y rendida voz: (a) *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum: Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*

ELEVACION V.

Sobre estas palabras: Yo soy la Esclava del Señor.

Es constante que Dios no necesitaba de el consentimiento, ni de la obediencia de la Santísima Virgen para hacer de la misma lo que era su voluntad, ni tampoco la habia menester para hacer que de esta Señora naciese Jesu-Christo, formando en sus puras entrañas el cuerpo, que unir quería á la persona de su Hijo; mas quería dignarse de dar al mundo grandes exemplos, y que el excelente y sublime misterio de la Encarnacion fuese y estuviese acompañado de toda suerte de virtudes, en todos aquellos que en él

te-

(a) Luc. I, v. 38.

tenian parte. Esto es lo que puso y colocó en la Santísima Virgen, y en San José, su casto Esposo, las grandes virtudes, que el Evangelio nos hace admirar tan justamente.

Aun hay aqui tambien un misterio mas alto. La delinquente desobediencia de Eva, nuestra madre, su incredulidad para con Dios, su infeliz credulidad al Angel engañador se habia introducido en la ruidosa obra de nuestra pérdida; y Dios quiso tambien con una santa oposicion, que la plausible obediencia de Maria, y su humilde fé entrase en la divina obra de nuestra feliz Redencion. De suerte, que nuestra ya débil naturaleza fuese reparada, y restablecida por todo lo que habia concurrido á su lamentable ruina: y que nosotros tuviesemos una nueva Eva en Maria, como tuvimos en Jesu-Christo un nuevo Adán: para que pudiesemos decir humilde y devotamente á esta Santísima Virgen con santos gemidos: A vos Señora clamamos nosotros miserables desterrados, hijos de Eva, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas; ofrecednos á vuestro dilectísimo Hijo, y mostradnos al fin ese bendito Fruto de vuestras entrañas, el qual hemos recibido dichosamente por vuestro seguro medio.

En esto está, y consiste el sólido fundamento

miento de la grande y fervorosa devocion , que nuestra Madre la Iglesia ha tenido siempre á la Santísima Virgen Maria. Esta Señora tiene la misma parte en nuestra salvacion, que Eva tuvo en nuestra pérdida. Esta es una doctrina recibida perpetuamente en toda la Iglesia Católica, por una tradicion , que reasciende hasta el primitivo origen del Christianismo : y la misma se explicará , y dará á entender en toda la continuacion de los misterios del Evangelio. Internemonos pues en la profundidad de este designio é intento admirable : imitemos la exâcta y rendida obediencia de Maria : por medio de esta Señora logra salvarse el género humano , y por la misma , segun la antigua promesa , *es quebrantada y rota la cabeza de la serpiente. (a)*

ELEVACION VI.

Tres principales virtudes de la Santísima Virgen, practicadas en su Anunciacion.

La santa virginidad debia ser la primera disposicion para hacer y constituir una Madre de Dios: porque era precisa una pureza superior á la de los

(a) Gen. III. v. 15.

Los Angeles, para ser unida al Eterno Padre, ascendiendo hasta el honor de producir el mismo Hijo, que él. Era tambien necesario ser dispuesta por la misma pureza para recibir la virtud de lo alto: y sobreviniendo el Espiritu Santo, esta elevada resolucion de renunciar para siempre todo gozo de los sentidos, como si se estuviese sin cuerpo, es lo que hace y constituye á una Virgen, y lo que preparaba en la tierra una Madre para el Hijo de Dios; pero todo esto no estaba en manera alguna sin humildad. Los Angeles malos eran castos; pero con toda su castidad, porque eran soberbios, les repelió y arrojó Dios hasta los Infiernos. Convenia pues, y era forzoso que Maria fuese humilde, tanto como aquellos rebeldes fueron soberbios: y esta humildad de Maria fue la que la hizo decir: *Aquí está la Esclava del Señor. Yo soy la Esclava del Señor. (a)* No se necesitaba nada menos para hacerla y constituir la Madre; pero la ultima disposicion era la fé; porque era necesario concebir al mismo Hijo de Dios en su alma, antes de concebirle en su santo cuerpo: y esta concepcion en el espiritu era la obra de sola la fé: *Hagase en mí, segun tu palabra*, dixo al Angel esta Señora. Por este

Tom. II.

E

me-

(a) Luc. I. v. 38.

medio pues entró esta palabra en la Santísima Virgen, como una celestial semilla: y recibirla, en fin, ¿qué otra cosa era que concebir al Eterno Verbo en espíritu?

Tengamos pues una firme, y constante fé, y esperemoslo todo de la bondad inefable, y de la promesa divina. El Verbo Eterno se incorporará con nosotros, y por esta especie de encarnacion participaremos de la dignidad de la Madre de Dios, conforme á esta sentencia del Salvador: *El que oye con atencion la palabra de Dios, y quien hace su voluntad, es mi hermano, mi hermana, y mi madre.* (a) Este es pues el fundamento de la inefable gloria de la Santísima Virgen. La continuacion descubrirá y pondrá en claro otros efectos de la predestinacion de esta excelsa Virgen Madre de Dios, y serán los del Verbo de Dios en la misma Señora, y en nosotros; pero antes de contemplar las altas maravillas, de que el mismo Verbo es Autor, conviene considerar, y contemplar atentamente su grandeza en sí misma.

(a) Luc. VIII. v. 21.

ELEVACION VII.

Jesu-Christo antes de todos los tiempos. La elevada Theología de San Juan Evangelista.

¡Oh! ¡En quan insondable Occeano voy yo á sumergirme! ¿En qué profundidad, en qué abismo voy á entrar? ¿Jesu-Christo, antes de todos los tiempos, puede ser el objeto de nuestros conocimientos? Sin duda, pues á nosotros está dirigido el Evangelio. Vamos pues, caminemos baxo la conducta y guía del Aguila de los Evangelistas, del dilecto entre los Discipulos del Señor: de otro Juan diverso de Juan Bautista, de Juan Hijo del trueno, que no habla en un lenguaje humano, que relampaguéa, que truena, que asombra, que deprime, y abate á todo entendimiento criado: baxo la obediencia de la fé, quando con un rápido vuelo, rompiendo los ayres, traspasando las nubes, elevandose sobre los Angeles, las Virtudes, los Querubines y Serafines, entona su Divino Evangelio, empezando con estas palabras: *En el principio era el Verbo.* (a) Por aqui empieza á dar á conocer á Jesu-Christo.

E 2

Hom-

(a) Joann. I. v. I.

Hombres, no os detengais, ni esteis á lo que veis principiar en la Anunciacion á Maria. Decid conmigo: *En el principio era el Verbo*. ¿Mas para qué es hablar de principio, quando se trata de aquel que no tiene principio alguno? Es para decir, que en el principio, desde el origen de las cosas, *era*: No empezaba; *era*, estaba ya existente: no se le criaba, no se le hacia, *era*. ¿Y qué era? ¿Qué era aquel, que sin ser criado, ni hecho, y sin tener principio, quando Dios lo empezó todo, era ya? ¿Era por ventura una materia confusa, que Dios empezaba á trabajar, á mover, ó á formar? No por cierto, pues lo que era en el principio, *era el Verbo*, la palabra interior, el pensamiento, digamoslo así, el concepto, la razon, la inteligencia, la sabiduría, el discurso interior, *Sermo*; pero discurso sin discurrir, en que no se saca, no se deduce, ni se infiere una cosa de otra por racionio; sino un discurso donde está, y existe substancialmente toda verdad, y que es la misma verdad. ¿Donde estoy yo? ¿Qué veo? ¿Qué oigo? ¿Qué entiendo? Calla, razon mia: y sin razon, sin discurso, sin imágenes, sacadas de los sentidos, sin palabras formadas por la lengua, sin el auxilio de un ayre herido, ó de una imaginacion agitada, sin turbacion, sin esfuerzo humano, digamos en lo in-

te-

terior, en nuestra mente, digamos con la fé con un entendimiento, pero cautivo, sujeto, humilde y rendido: *En el principio*, sin principio, antes de todo principio, sobre todo principio, *era* aquel que es, y que subsiste, existe siempre, y por siempre, *el Verbo*, la palabra, el pensamiento, el concepto eterno y substancial de Dios.

Era, existía, subsistía; pero no como alguna cosa desunida de Dios: porque *era*, estaba *en Dios*. (a) ¿Y cómo explicaremos nosotros *ser*, y estar *en Dios*? ¿Es acaso estar en él de un modo accidental, como nuestro pensamiento está en nosotros? No por cierto: el Verbo Divino no está en Dios de esta suerte: ¿pues cómo? ¿de qué manera? explicaremos lo que dice nuestra Aguila, nuestro Evangelista: *El Verbo estaba en Dios, con Dios, Apud Deum*: para decir que no era alguna cosa inherente á Dios, ó alguna cosa, que afecte ó disponga á Dios, sino alguna cosa que permanece en sí misma, como existente, y subsistente en Dios: como que es en Dios una persona, y que es otra persona, que este Dios, en quien él está. Y esta persona era una Persona Divina: esta era, y es Dios. ¿Cómo Dios? ¿Por ventura era Dios sin origen? No: por-

(a) Joann. I. v. 1. 2.

porque este Dios es Hijo de Dios : es Hijo único, como el mismo San Juan le llamará , le nombrará bien presto. *Nosotros hemos visto* , dice , *su gloria, como gloria de Hijo único, unigenito.* (a) Este Verbo pues, que está en Dios , que permanece y existe en Dios , que subsiste en Dios , que en Dios es una persona dimanada del mismo Dios , y en él permanente ; siempre producido , siempre en su seno , como lo vemos , y veremos despues mejor por estas siguientes palabras : (b) *Unigenitus Filius , qui est in sinu Patris* : el Hijo único , que está en el seno del Padre : es producido de él , pues es Hijo : en él permanece , porque él es el pensamiento y concepto eternamente subsistente como él , porque el Verbo era Dios : Dios en Dios , Dios de Dios , engendrado de Dios , subsistente en Dios , *Dios, como él, superior á todas las cosas, bendito en los siglos de los siglos. Amen.* (c) Es asi, dice San Pablo. ¡Ah! Yo me pierdo, no puedo mas ; no puedo mas que decir *Amen : Asi es, Amen.* ¡O qué silencio! ¡O qué admiracion! ¡O qué pasmo! ¡O qué nueva luz! Mas , ¡ó qué ignorancia la mia! Nada veo , y lo veo todo. Veo á este Dios , que era y existía en el principio , que subsistía en el se-

(a) Ibid. 14. (b) Joann. I. v. 18. (c) Rom. IX. v. 5.

seno de Dios, y no le veo, *Amen : Asi es.* Esto es lo que me queda de todo el discurso que acabo de hacer : un sencillo, é irrevocable y entero asenso por amor á la verdad, que la fé me muestra y testifica. Amen, Amen, Amen, repito Amen. Para siempre, y por siempre, Amen.

ELEVACION VIII.

Continuacion del Evangello de San Juan.

El Verbo en el principio era subsistente en Dios.

(a) Reascended al principio de todas las cosas: esforzad vuestros pensamientos, vuestros mentales conceptos á la mayor distancia, que pudieseis; id al principio del genero humano, *era, hoc erat.* (b) Id, repito, al primer dia, quando dixo Dios : *Fiat lux* : hagase la luz, *el Verbo era. Hoc erat.* Reascended, buelvo á decir. Elevaos hasta antes de todos los dias sobre aquel primer dia: quando todo era confusion y tinieblas, *hoc erat, él era.* Quando los Angeles fueron criados en la verdad, en la qual no permanecieron Satanás y sus sequaces, apóstatas con él. *Era él, hoc erat.* En el principio, antes que todo lo que tuvo prin-

ci-

(a) Joann. I. v. 2. (b) Ibid. 1.

cipio, *hoc erat*, era él solo, *en su Padre, con su Padre, en el seno de su Padre: era.* ¿Y qué era? ¿Quién podría decirlo? ¿Quién nos referirá, *quién nos explicará su generacion?* (a) *El era:* porque, como su Padre, *él es el que es:* él es el perfecto, es el existente, el subsistente, y es el mismo Sér. ¿Pero qué era? ¿Quién lo sabe? Nada mas se sabe, sino solamente que *era*, es á saber, *que era*, estaba, existía; pero que era engendrado de Dios, subsistente en Dios; esto es, que era Dios, y que era Hijo.

¿Dónde ves tú que era, y estaba? (b) *Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada fue hecho de todo lo que se hizo*, de todo quanto fue hecho. Concibamos, conceptuemos, si pudiesemos, la diferencia de aquel que era, á comparacion, y respecto de todo lo que fue hecho. ¡Oh cuán inmensa distancia hay de lo uno á lo otro! *Ser* es lo que propiamente pertenece, y conviene al Verbo, y *ser hecho* es lo que conviene á la criatura. Era pues, y existía como aquel, por quien debia ser hecho todo lo que se hizo, y sin el qual nada fue hecho de todo lo que se hizo. ¡Oh qué eficaz fuerza, y qué exactitud para expresar claramente, que todo fue hecho

(a) Isai. LIII. v. 8. Exod. III. v. 14. (b) Joann. I. v. 3.

cho por el Verbo. Todo por él, nada sin él; ¿qué resta pues al idioma humano para expresar que el Verbo es el Criador de todo, ó lo que es lo mismo, que Dios es el Criador de todas las cosas por el Verbo? Porque él es Criador de todo, no por esfuerzo, sino por un sencillo, ó mero precepto, y por su palabra, como se lee en el Génesis, y conforme á este versículo 9. del Psalmo 32. del Real Profeta: (a) *Dixo, y todo fue hecho. Lo mandó, y todo fue criado.* Cuide-mos muy bien de no entender por esta *Palabra*, y por *este Verbo* alguna cosa material ó de ministerio. *Todo fue hecho* por el Verbo, como todo sér inteligente obra, y hace lo que hace por su razon, por su pensamiento, por su concepto, y por su sabiduría. De donde procede, que si aquí se dice, *que Dios lo hace todo por su Verbo*, que es su sabiduría y concepto, ó pensamiento; tambien se dice en otra parte: (b) *Que la Sabiduría eterna, que engendró en su seno, y que fue concebida y parida, ó producida antes que los collados ó montes, está con él, con él ordena, lo dispone y coordina todo, juega en su presencia, y se deleita por la facilidad y variedad de sus desig-*

Tom. II.

F

nios

(a) Gen. I. v. 3. 6. & seq. Psalm. XXXII. v. 9.

(b) Prov. VIII. v. 22. 23. & seq.

nios y de sus obras. Esto motivó á Moysés á decir, *que Dios vió lo que habia hecho* por su precepto, que es su Verbo, (a) y quedó contento de lo operado, y *vió que era bueno, y muy bueno*. ¿Mas dónde vió esta bondad de las cosas que habia hecho, sino en la misma bondad de la sabiduría y del concepto en que las habia destinado y ordenado? Por lo qual tambien se dice, que la *poseyó*, esto es, que engendró, que concibió, y *parió su sabiduría*, en la qual vió y ordenó el *principio de sus vias ó caminos*. (b) *Se deleitó en ella : bizo de la misma su placer* : y esta eterna sabiduría, llena de bondad, é infinitamente benéfica, tuvo su placer y sus delicias en estar, y conversar con los hombres. Esto es lo que se cumplió perfectamente, quando el Verbo Divino se hizo hombre : *se bizo carne*, encarnó, y *que bizo su morada en medio de nosotros, entre nosotros*. (c)

Deleitemonos pues tambien nosotros en el Verbo, en el concepto, y en la sabiduría de Dios : oigamos con atencion la palabra, que nos habla con un profundo y admirable silencio: apliquemosle el oido del corazon : digamosle,

co-

(a) Gen. I. 18. 21. 25. 31. (b) Prov. VIII. v. 31.

(c) Joan. I. v. 14.

como Samuel : (a). *Hablad Señor , porque vuestro Siervo oye , y escucha con atención.* Amemos la oracion , la comunicacion , y la familiaridad con Dios. ¿Quién será aquel , que imponiendose silencio á sí mismo , y á todo lo que no es Dios , no dexará suave y dulcemente correr , y liquidar su corazon ácia el Verbo , ácia la Sabiduría eterna , especialmente despues *que se hizo hombre , que estableció su morada entre nosotros?* en nosotros mismos , *in nobis* , en lo que hay de mas íntimo en nosotros , segun lo que está escrito con estas palabras : *Enseñó la sabiduría á Jacob su siervo , y á Israel su muy amado. Despues fue visto en la tierra , y conversó con los hombres.*

¡O cuántas virtudes deben provenir , y nacer de este comercio con Dios , y con su Verbo! ¡O qué humildad , qué abnegacion de sí mismo en cada uno! ¡O qué devoto sacrificio , qué amor á la verdad , qué cordial inclinacion á ella , qué candidez y sinceridad! Sea pues nuestro discurso con sencillez , y sin fausto ni vanidad , diciendo siempre en quanto ocurra , *es , no es* , afirmando , ó negando siempre con verdad ; (b) y seamos veridicos en todo , pues la verdad *ha es-*

F 2

ta-

(a) I. Reg. XII. v. 10. (b) Matth. V. v. 3.

tablecido su morada en nosotros para estar siempre acompañandonos. (a)

ELEVACION IX.

La vida en el Verbo. La iluminacion de todos los hombres.

En él mismo estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (b) Llamase vida en las plantas el acto de crecer, brotar hojas, botones y frutos; pero esta vida es muy tosca y material, tanto, que es muerta. También se llama vida el ver, gustar, oler, ó ir de una parte á otra, segun el viviente es impelido: mas, ¡ó cuán animal, y muda es tambien esta vida! Llamase vida en el racional el acto de entender, conocer las cosas, conocerse á sí mismo, conocer á Dios, quererle, amarle, querer ser feliz en él, serlo con gozarle: y esta es la verdadera vida. ¿Mas cuál es el manantial, y fuente de vida? ¿Quién es el que se conoce, el que se ama á sí mismo, y el que goza de sí mismo, sino el Verbo? En él pues estaba la vida; ¿pero de dónde proviene esta, sino de su eterna, viva, y viviente

te

(a) Jacob. V. v. 12. (b) Joann. I. v. 4.

te generacion? Habiendo salido viviente, de un padre viviente, de quien él mismo pronunció estas palabras: *Como el Padre tiene la vida en sí, tambien dió á su Hijo el tener la vida en sí.* (a) No le dió la vida, como deducida de la nada: pues le concedió la vida de su viva y propia substancia: y como el Padre es fuente y origen de vida, dió á su Hijo ser tambien un manantial de vida. Tambien esta vida de la inteligencia *es la luz que ilumina á todos los hombres.* De la vida, de la inteligencia, y de la luz del Verbo es de donde salió toda inteligencia, y toda luz.

Esta luz de vida tiene él en el Cielo, en el esplendor de los Santos, en los montes, en los espíritus, en los entendimientos elevados, en las almas sublimes, y en los Angeles; pero ha querido, y quiere lucir y resplandecer tambien entre los hombres, que de ella se habian retirado. Se aproximó á los mismos, y á fin de iluminarles, les traxo, y aplicó el fanál hasta los ojos, por medio de la predicacion del Evangelio. (b) *Asi la luz resplandece entre las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Un pueblo, que habitaba en las tinieblas, (c) vió una gran luz,*
la

(a) Joann. VII. v. 26. (b) Joann. I. v. 9. (c) Matth. IV. v. 16.

la luz se levantó sobre aquellos que estaban sentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte.

La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. (a) Las almas soberbias no han comprendido, ni comprenden la humildad de Jesu-Christo. Las almas obcecadas por sus pasiones, no han comprendido á Jesu-Christo, quien solo tenia puesta la mira en la voluntad de su Eterno Padre. Las almas curiosas, que quieren ver por la complacencia de ver y conocer, mas no para arreglar sus costumbres, ni para mortificar sus concupiscencias é ilícitos apetitos, nada han comprendido en Jesu-Christo, (b) el qual empezó por hacer, operar, y despues procedió á enseñar. (c) Los infelices mortales han querido regocijarse por la luz, y no dexar se abrasen sus corazones con el fuego, que Jesu-Christo venia á encender. (d)

Las almas interesadas, totalmente embuel-
tas, y metidas en sí mismas, no han comprendido á Jesu-Christo, ni tampoco el celestial concepto de renunciarse el hombre á sí mismo. *La luz vino, y las tinieblas nada han comprendido en ella, ni de ella. ¿Pero la luz le ha com-*
pre-

(a) Joann. I. v. 5. (b) Act. I. v. 1. (c) Joann. V. v. 35. (d) Luc. XII. v. 49.

prehendido á él á lo menos? Aquellos que decian: *Nosotros vemos, (a)* y que se cegaban á sí mismos por su presuncion, ¿acaso comprehendieron mejor á Jesu-Christo? No por cierto. Los Fariseos no le comprehendieron. Los Doctores de la Ley no le comprehendieron. Jesu-Christo fue para ellos un enigma. No pudieron, no quisieron tolerar, ni sufrir la verdad, que les deprimia y humillaba, les reprehendia, les condenaba; y con diabólica ingratitud ellos le correspondian, condenandole, atormentandole, contradiciendole, y finalmente crucificaron á la misma Verdad.

¿Mas por ventura le comprehendemos nosotros, que nos llamamos sus Discipulos, y que no obstante queremos agradar y complacer á los hombres, agradar á nosotros mismos, que somos hombres, y tan depravados hombres? Humillemonos, y digamos con rendimiento: La luz resplandece aun todos los dias en las tinieblas por la Fé, y por el Evangelio; pero las tinieblas nada comprehendieron en ella, y asi Jesu-Christo no halla imitadores.

(a) Joann. IX. v. 39. 40. 41.

ELEVACION X.

Como desde toda la eternidad, todo era vida en el Verbo.

En este referido versículo de San Juan hay una variedad de puntuacion, que se halla, no solamente en nuestros exemplares, sí tambien en los de los Padres. Muchos de ellos leyeron, diciendo: (a) *Lo que fue hecho, era vida en él: Quod factum est, in ipso vita erat.* Recibamos pues con rendida gratitud todas las luces, que el santo Evangelio para nuestro mayor bien nos franquéa. Aquí vemos, que todo, y aun las mismas cosas inanimadas, que por eso no tienen vida en sí mismas, eran vida en el Verbo Divino, por su idéa, y por su pensamiento, ó concepto eterno.

Asi un Templo, un Palacio, que no son otra cosa que un conjunto de maderas y de piedras, en que nada hay viviente, tienen algo de viviente en la idéa, y en el diseño de su Arquitecto. Todo pues es vida en el Verbo, que es la idéa sobre la qual el grande Arquitecto hizo el

(a) Joann. I. v. 3. 4.

el mundo. En él todo es vida: porque en él todo es sabiduría. En él todo es sabiduría: porque en él todo está ordenado, y puesto en su clase, y en su esfera. El mismo orden es una especie de vida de el universo. Esta vida está difundida en todas las partes de él, y en su recíproca correspondencia entre sí mismas, y en todo su total: es como el alma, y vida del mundo material, que lleva y tiene la impresion de la vida, y de la sabiduría de Dios.

Aprendamos á mirar, y considerar todas las cosas en este hermoso, excelente lugar, donde *todo es vida*. Habitueémonos á referir todo lo que sucede á su manantial, y perenne fuente. Todo está ordenado de Dios. Todo es vida, todo es sabiduría por esta parte, por este lado, en todos los bienes, y en todos los males que nos suceden. Digamos pues: Todo es animado por la sabiduría de Dios; nada viene, ni sucede por acaso; aun el mismo pecado, que en sí es incapaz de regla, porque es el desorden, y desatreglamento esencial, que por esta razón no puede venir, ni proceder de el orden de Dios, ni de su sabiduría, por su misma sabiduría es reducido al orden, quando está junto con el castigo ó suplicio, y quando Dios contra el pecado, su enormidad, fealdad infinita, de él saca

Tom. II.

G

el

el bien que quiere, por su inefable sabiduría.

Reynad, ¡ó Verbo Eterno! *en quien todo es vida*, reynad en nosotros, y sobre nosotros. Todo es vida tambien en nosotros á nuestro modo. Las cosas inanimadas que vemos, quando las concebimos se hacen vida en nuestra inteligencia. Vos sois quien la imprimisteis en nosotros: y este es uno de los rasgos de vuestra divina semejanza, que os debemos. Es vuestra imagen, á la qual nos hicisteis. Elevemonos á nuestro divino modelo, ajustemonos á él: creamos firmemente, que todo lo que hace Dios, y todo lo que permite, es por su sabiduría, y que por razon lo hace ó lo permite. Procedamos tambien nosotros, y obremos en todo con sabiduría, y acabemos de persuadirnos, y creer que nuestra verdadera sabiduría es, y consiste en estar siempre rendidamente sujetos á la suya.

ELEVACION XI.

Por qué se hace mencion de San Juan Bautista al principio de este Evangelio.

Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. (a) El principio del Evangelio de San Juan

(a) Joann. I. v. 6.

Juan viene á ser como un prólogo de este Evangelio, y un misterioso compendio de su buen orden y exácta coordinacion. Todo el buen orden y puntual coordinacion del Evangelio es y se reduce á que el Verbo es Dios eternamente: que en tiempo se hizo hombre: que unos creyeron en él, y otros no: que los que creyeron, son hijos de Dios por la Fé, y que los que no creen en él, solamente á sí mismos pueden y deben atribuir, é imputar su propia desgracia, é infelicidad eterna. Porque Jesu-Christo, el qual vino en medio de las tinieblas, les traxo y franqueó consigo en sus divinos exemplos, en sus estupendos milagros, y en su celestial Doctrina, una luz totalmente capaz para disipar en un todo esta tenebrosa noche. Los hombres con su gravísima enfermedad, é imposibilidad total no hubieran podido, ni aun columbrar, quanto menos percibir esta divina luz en sí misma. Asi Dios, para no omitir cosa alguna, y á fin de fortalecer la debilidad de los ojos humanos, prepararles á aprovecharse de la verdadera luz, que les ofrecia por su benignísima bondad, y hacerles atentos á ella, envió á San Juan Bautista, (a) quien no siendo la luz, la mostró á los hom-

... G 2 ...

(a) Joann. I. v. 19. 27.

bres, diciendo: *Ved aquí al Cordero de Dios, ved aquí al que es antes que yo, y cuyos caminos preparo: Ved aquí al que es mayor que yo, y cuyo calzado no soy digno de desatar.* Todo buen pensamiento que nos viene ú ocurre, siempre tiene su precursor. Una enfermedad, una pérdida, una aflicción no nos salva por sí misma. Mas es un precursor de alguna cosa mejor, y mas útil. El mundo me despreciará, no me honrará á medida de mi deseo, ó de mi soberbia ambición. Yo por mi parte desprecio todo esto, y me disgusto, ó me fastidio del mundo: pues este disgusto es el precursor del celestial atractivo, que me une con Dios. Esta profunda melancolía en que estoy sumergido, no sé cómo, por los rebeses, y amarguras de esta miserable vida, es un precursor que me prepara á percibir la luz. Vendrá improvisa y repentinamente el rayo é impulso divino, que preparado yo de esta suerte algun dia, hora ó instante, producirá su efecto. Los terrores de los juicios de Dios, que no me dexan en quietud de dia ni de noche, son otro precursor: Este es un Juan Bautista, que clama y grita en el desierto de este mundo: Venid, Jesus mio, venid á mi alma, y atraedla á vos por mi casto, fiel, é indeficiente amor.

ELE-

ELEVACION XII.

La luz de Jesu-Christo se estiende á todo el mundo.

La verdadera luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, estaba en medio de nosotros. (a) Pero sin ser percibida, ni vista de nosotros. Estaba en medio del mundo; es á saber, aquel que era esta luz, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino á estar entre los suyos, á su hacienda ó heredad propia, y los suyos no le recibieron. Los suyos no le recibieron; en otro sentido, los suyos le recibieron: Los suyos, á quienes habia tocado y movido con un cierto instinto é impulso de gracia, le recibieron. Los pecadores, á los cuales llamó, dexaron y abandonaron todas las cosas por seguirle. Un Publicano le siguió á la primera palabra. Todos los humildes le siguieron, y estos son verdaderamente los suyos; los soberbios, los falsos sabios, los Fariséos, que eran suyos por la creacion, son tambien los suyos: porque les hizo: hizo como Criador á este mundo incrédulo que
no

(a) Joann. II. v. 9. 10. 11.

no quiso conocerle por su ingratitud. ¡O buen Jesus! claramente conozco que yo sería como ellos, si vos no me hubieseis convertido. Perfeccionad, Señor, vuestra obra, acabad de sacarme del mundo, que vos hicisteis, pero no su depravacion. Todo en él es curiosidad, avaricia, *concupiscencia de los ojos* : impureza, *concupiscencia de la carne*, y *soberbia de la vida* : (a) orgullosa soberbia, de que toda la vida está inficionada : ó Jesus, enviadme uno de vuestros celestiales *Pescadores*, que me saque de este mar de depravacion, y me prenda en vuestras redes con vuestra divina palabra. (b)

ELEVACION XIII.

*De quién fue recibido Jesu-Christo,
y cómo.*

Dió á todos aquellos que le recibieron la potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre. (c) Creer al nombre, y en el nombre de Jesu-Christo, es reconocerle por el Christo, por Hijo de Dios, por su Verbo, que era y exis-

(a) Joann. I. v. 2. 16. (b) Matth. IV. v. 19.

(c) Joann. I. v. 12.

existía antes de todos los tiempos, y que se hizo hombre. Estár pronto á su nombre solo, y por la sola gloria de este sagrado nombre, á hacerlo todo, á emprenderlo todo, á sufrirlo todo, es verdaderamente creer en el nombre de Jesu-Christo: *Dió el poder* á los que creen en él de ser hechos hijos de Dios. ¡O cuán admirable és este poder que se nos concedió! Es pues necesario que nosotros concurramos, contribuyendo á esta gloriosa qualidad de hijos de Dios, por medio del poder que se nos ha dado para hacernos tales hijos. ¿Y cómo concurrimos á ella, sino por la pureza y sencillez de nuestra fé? Por este poder se nos concedió hacernos hijos de Dios por la gracia, entretanto que nos hagamos hijos por la gloria, y que nosotros seamos *hijos de Dios, siendo hijos de resurreccion*, como dice el mismo Salvador. (a)

Llevemos pues, y tengamos dignamente el nombre de hijos de Dios, llevando el nombre de Christo: seamos Christianos, dignos de este divino nombre: padezcamos y suframoslo todo para tenerle dignamente. (b) *Nadie entre nosotros padezca como injusto, como maldiciente, como ladrón de la reputacion del prógimo, ó de sus bie-*

(a) Luc. XX. v. 36. (b) I. Petr. IV. v. 15. 16.

bienes ; no nos expongamos á esto ; *mas si nosotros padecemos y sufrimos como Christianos por la gloria del nombre de Jesus , si sufrimos con este titulo somos felices.* (a) *Gloriemonos en este nombre.* Llevemos valerosamente, mas al mismo tiempo con perfecta humildad, toda la persecucion que el mundo causa á los que quieren verdaderamente ser virtuosos ; seamos suaves , comedidos, y no altivos en los trabajos, y en el padecer. No ostentemos un valor audáz ni soberbio ; antes bien digamos con San Pablo : *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* (b) Esto es lo que deben practicar aquellos á quienes se ha concedido este celestial poder de hacerse hijos de Dios.

ELEVACION XIV.

Como serémos hechos hijos de Dios.

Los quales no son nacidos de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. (c) Aunque nos haya dado el poder de ser hechos hijos de Dios, y nosotros concurrámos á nuestra generacion por la Fé ; con

to-

(a) II. Timoth. III. v. 12. (b) Philip. IV. v. 13.

(c) Joann. I. v. 13.

todo en la substancia viene ella de Dios, quien pone en nosotros, y nos comunica esta celestial semilla de su palabra: no de la que llega á los oídos, sí de aquella que se insinúa, é introduce secretamente en los corazones: Abramos pues la puerta á esta palabra luego al punto que empieza á hacerse percibir: luego que una dulce suavidad, una verdad, un interior gusto, un instinto, y movimiento celestial llega á principiar en nosotros, y sentimos algo que quiere ser superior al mundo, y á inspirarnos al mismo tiempo, así el amargo disgusto de lo transitorio, y lo que no es, ni existirá, como también el gusto y placer de lo que no pasa, ni es transitorio, y que es siempre. Dexemonos guiar, coadyuvemos á este dulce suave efecto que Dios obra en nosotros para atraernos á sí, en lo qual consiste nuestro verdadero bien.

Estos castos deseos no se conciben ni logran siguiendo á la carne y á la sangre, no nos hacemos hijos de Dios con la conjuncion de la sangre, ni con el comercio de la carne, ni con la propia voluntad, ni por los propios deseos, ó afectos, ni con la voluntad del hombre. Nuestro nacimiento en este sentido, es un nacimiento virginal; solo Dios nos hace renacer como hijos suyos.

Tom. II.

H

Di-

Digamos pues con San Pablo : (a) *Quando fue de el agrado de aquel, que me separó de el mundo, al punto no asentí ya á la carne ni á la sangre.* Me separé, y desuní de los sentidos, y de la naturaleza, *al punto, al punto* : porque la gracia no puede tolerar, ni sufrir retardacion, y se retira de las almas débiles, tibias y perezosas. La Esposa hace de la sorda á la voz del Esposo, y tarda en levantarse á abrirle la puerta. (b) No obstante al fin acude corriendo, pero ya no es tiempo, ya se ha retirado, procediendo tan rápido en la fuga, quanto fue solícito, y vivo en la instancia. *Trabedme, y correrémos.* (c) Al primer toque es necesario acudir corriendo, y no proceder jamás flojos ni perezosos en nuestra carrera.

ELEVACION XV.

Sobre estas palabras : El Verbo se hizo carne : El Verbo hecho carne es la causa de la regeneracion que nos hace hijos de Dios.

Después de haber propuesto todas estas gracias de los nuevos hijos, que la Fé en Jesu-
Chris-

(a) Galat. I v. 15. 16.

(b) Cant. V. v. 2. 5. 6.

(c) Cant. I. v. 3.

Christo dá á Dios, buelve San Juan Evangelista al indeficiente manantial de un tan grande beneficio, diciendo : *(a) Y el Verbo se hizo carne: y habitó entre nosotros, y aquí hizo su morada: y nosotros vimos su gloria, como gloria del Hijo unico del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Para causar el hacernos hijos de Dios fue conveniente y preciso, que su Hijo unico se hiciese hombre. Por el *Hijo unico* y natural habiamos de concebir el espiritu de adopcion. Esta nueva filiacion, que nos vino, no pudo ser otra cosa, que una emanacion y participacion de la filiacion verdadera y natural. El Hijo vino á nosotros, y vimos su gloria. *El era la luz*; con el esplendor y difusion de esta luz fuimos regenerados. *Era la luz, que ilumina á todo hombre, que viene á este mundo*: ilumina hasta los niños, que vienen al mundo, comunicandoles la razon, la qual, por ofuscada que esté, es no obstante una luz, que á su tiempo no dexará de manifestarse, lucir, y resplandecer.

Pero demás de esta luz hay otra, con la qual viene á iluminar al mundo. Esta es la luz de su Evangelio, que ofrece tambien á todo el mundo hasta los niños, á los quales ilumina con el Bautismo : Y quando nos regenera, y nos ha-

H 2

ce

(a) Joan. I. v. 14.

ce hijos de Dios, qué otra cosa hace, sino conceder que nazca su luz en nuestros corazones, por la qual le vemos lleno de gracia y de verdad: llenos de gracia por sus divinos milagros, de verdad por su santísima palabra: de gracia y de verdad juntamente por ambas. Porque su gracia, que nos abre, é ilumina los ojos, precede en nosotros á la verdad, que les contenta y satisface: (a) *Dios, que por su precepto hizo que la luz saliese de las tinieblas, rayó, resplandeció en nuestros corazones, para facilitarnos ver la claridad de la ciencia de Dios en el rostro de Jesu-Christo.* Somos pues hijos de Dios, porque somos hijos de luz, caminemos como hijos de luz, no deseemos la vanagloria, ni la engañadora pompa de la humana grandeza, en ella todo es falso, todo es tinieblas. El mundo, que quiere, ó finge querer agradarnos y complacernos, no tiene gracia alguna. (b) *Jesu-Christo solo, lleno de gracia y de verdad, sabe llenar los corazones, satisfaciendolos, y solo este Señor debe atraerlos á sí. La gracia se difundió sobre sus labios, y sus palabras:* (c) *Todo agrada en él, aun hasta la misma Cruz: porque en ella resplandece, y se obtesta su obediencia,*

(a) II. Cor. IV. v. 6.

(b) Joan. I. v. 14.

(c) Psalm. XLIV. v. 3. Luc. IV. v. 22.

cia, su liberalidad, su gracia, su rendecion, y la salvacion en nosotros. Todo lo demás es aun menos que nada; Jesu-Christo solo *es lleno de gracia* y de verdad. Por nosotros, y para nosotros está lleno de la misma gracia: y *nosotros todos recibimos de su plenitud.* (a)

ELEVACION XVI.

Como conviene el ser á Jesu-Christo, y que es lo que el mismo Señor fue hecho.

Despues de haber leído con toda atencion el admirable principio del Evangelio de San Juan, que es como un misterioso compendio de todo el orden de la sagrada historia Evangelica, hacemos una general reflexion sobre esta altisima Theología del dilectísimo discipulo. Aqui todo se reduce á conocer bien, qué cosa es *Ser*, y qué es *ser hecho*.

Ser es lo que conviene propriamente al Divino Verbo, desde antes de todos los tiempos. *En el principio era*, existía, y *era subsistente en Dios, y era Dios.* (b) Es Dios, no por una impropia comunicacion de tan grande y excelso nom-

bre,

(a) Joan. I. y. 16. (b) Joan. I. v. 1. 1.

bre, como aquellos, á quienes se dixo: *Vosotros sois Dioses, é hijos del Altísimo, de el excelso.* (a) Aquellos fueron hechos Dioses por el que les hizo, y constituyó Reyes y Jueces, y que finalmente les hizo Santos, pues el Verbo es Dios propisimamente. Si Jesu-Christo no fuera Dios, sino solo de el modo, que los ahora insinuados, sería hecho Dios, al modo que se hizo hombre; pero no así: pues San Juan no dice ni una sola vez, que fuese hecho Dios. *Era el Verbo; y desde el principio, antes de todo principio, era Verbo, y como tal era Dios.* (b) Prosigue diciendo: *Todo fue hecho por él.* La palabra *ser hecho* empieza á comparecer, quando se habla de las criaturas; pero antes lo que era no fue hecho, pues era antes de todo lo que fue hecho. Mira y observa quanto se repite este *ser hecho.* (c) *Por él fue hecho todo lo que se hizo, y sin él nada fue hecho de lo que se hizo.* Repítese tantas veces de la criatura, que esta *fue hecha*, como se habia repetido de el Verbo, que *él era*; despues de esto se buelve al Verbo, diciendo: *en él era*, estaba la vida. (d) Esta no fue hecha en él, pues estaba ella en él como la Divinidad estaba tambien. *bien.*

(a) Ps. LXXXI. v. 6.

(b) Joan. I. v. 3.

(c) Ibid. 4. 9. (d) Ibid. 8.

bien. Y luego prosigue : *era la luz, que ilumina á todo hombre*. El Hijo de Dios no fue hecho luz, ni vida : *En él estaba, era la vida* ; y él era la luz. San Juan Bautista *no era la luz*. Recibía sí la luz de Jesu-Christo ; mas Jesu-Christo era la misma luz. Y quando los hombres son hechos hijos de Dios , ¿no se dice expresamente , *que ellos han sido hechos hijos de Dios?* (a) ¿Pero acaso se dice del mismo modo que el Hijo único ha sido hecho Hijo único? No por cierto. Era el Verbo Hijo único , era la misma Sabiduría engendrada y concebida en el seno del Eterno Padre , desde que era Verbo ; y no fue hecho Hijo , pues fue sacado , no de la nada , sino de la propia substancia eterna é inmutable de su Padre. (b)

Nada pues hay en él antes de todos los tiempos , que hubiese sido hecho , ni que lo haya podido ser. Pero en el tiempo , ¿qué es lo que fue hecho? *Fue hecho carne*, se hizo hombre. Ve ahí pues donde empieza á ser hecho, esto es, quando se hizo criatura : en todo lo restante , *era* : Y esto es , *lo que fue hecho*, lo que se hizo. De la misma manera (para tartanudear á nuestro modo , y valernos de un exemplo humano) que si se dixese de alguno : era noble, habia nacido Ca-

(a) Ibid. 12. (b) Ibid. 14. ba-

ballero : ha sido hecho Duque , se le ha hecho Mariscál de Francia ó de otro Reyno. Ahi se vé lo que el insinuado era naturalmente , y lo que ha sido hecho posteriormente por voluntad del Principe. Asi, temblando y tartamudeando, como hombres , decimos de el Verbo, que él era el Verbo, que era Hijo único, que era Dios, y consiguientemente consideramos lo que fue hecho. Era Dios en la eternidad ; y fue hecho hombre en tiempo. Y aun San Pedro dixo: (a) *Que fue hecho Señor, y Christo*. En quanto á su Resurreccion, el Padre le dió *la Omnipotencia en el Cielo , y en la tierra*. (b) Y si no fuera Dios mas que en este sentido, tambien hubiera sido hecho Dios ; pero no es asi. *Era Dios , y fue hecho hombre*. Y en su naturaleza humana , elevada , y glorificada , fue hecho *Señor y Christo*. Fue hecho Salvador y Glorificador de todos los hombres.

Este idioma es corriente en todas partes. *El que ha venido despues de mí* (c) dice San Juan Bautista , y á quien yo he debido preceder en mi qualidad de Precursor suyo, *fue hecho , y puesto ó enviado delante de mí*, y se me ha preferido , me fue preferido. Su gloria ha venido á ser

(a) Act. II. v. 32. 36.

(b) Math. XXVIII. v. 18.

(c) Joan. I. v. 25. 30.

ser de improvise mayor que la mia. En este sentido , *él ha sido hecho antes que yo.* ¿Mas. por qué? *Porque era antes que yo,* y su gloria antes de todos los tiempos superior á toda la mia, y á toda la gloria criada. Mirad, entended, comprehended. El Verbo era naturalmente mas que Juan , era indeciblemente superior á él , y por la misma razon le fue preferido. Esta preferencia , digamoslo así , es una cosa que fue hecha, pero que no hubiera sido hecha, si en efecto Jesu-Christo , según su divinidad , no fuera mas que Juan , y así correspondia hacerte una gloria conforme á lo que era.

¿Qué dice Jesu-Christo de sí mismo? *Antes que Abrahám fuese hecho, yo soy* (a). ¿Pues para qué es elegir, ni emplear, ó usar distintamente otra palabra para sí, que para Abrahám, sino para expresar con distincion, que Abrahám fue hecho, y que él era? esto es, que el Verbo era, existia. *En el principio era el Verbo.* Con todo eso se dirá , que fue hecho, quando se diga que se hizo en el tiempo, como Hijo del mismo Abrahám ; pero quando se debe expresar lo que era antes de Abrahám, entonces no se dice, ni se dirá que fue hecho, sino solamente

Tom. II.

I

te

(a) Joann. VIII. v. 58,

te, que *era*, existía eternamente. Y cuando el mismo Discípulo muy amado dice desde las primeras palabras de su Epistola primera: (a) *Lo que fue al principio*, y desde el principio, donde aquel *lo que se debe entender substantivamente*, como quien diera: *Lo que era por su naturaleza, y por su propia substancia*, ¿no es lo mismo que lo que dijo en el principio *era el Verbo*? (b) Y después consiguiientemente, cuando añade: *Nosotros os anunciamos la vida, que era y estaba subsistente en el Padre. Apud Patrem, y nos iba aparecida*, ¿no ha manifestado; ¿por ventura no es lo mismo que lo que ha dicho en su Evangelio, con estas palabras: *En él era, y estaba la vida, y el Verbo era, estaba subsistente en Dios*? Diciendo siempre *Apud*. Y para hablar conseqüentemente, ¿qué podía añadir el Discípulo muy amado, sino lo que en efecto añadió, diciéndolo: *Esta Jesu Christo era el verdadero Dios, y la vida eterna. Ille est verus Deus, et vita eterna*? (c)

Creemos pues el exacto orden, y economía de la salud eterna, como lo dice el mismo edoctísimo Discípulo, con estas palabras: Creemos,

(a) Joann. I. v. 1. (b) Joann. I. v. 2. 4. (c) Joann. V. v. 20.

*y creamos á la caridad, al amor que Dios ha tenido para nosotros, y por nosotros. (a) Para creer todos los misterios y maravillas que Dios ha obrado para nuestra salvacion, no es menester mas que creer á su inefable infinito amor, á un amor digno de Dios, á un amor, con que Dios nos dá, no solamente todo lo que tiene, si tambien todo lo que es. Creamos á este amor, y amemos de la misma manera; demosle lo que tenemos, y lo que somos, sin reservar cosa alguna; establezcámonos en aquel que era, creyendo á lo que fue hecho por nosotros, en tiempo. *Ari*, dice San Juan, *seremos, y estaremos en su verdadero Hijo.* (b) O como leían los antiguos Griegos, y segun leyó San Athanasio: (c) *para que seamos, y estemos en el verdadero, en su Hijo, en el verdadero*; esto es, en su Hijo, que es el solo y único verdadero, que él solo es la verdad.*

Callad ya pensamientos humanos, enmudeced. Hombre, recogete en lo íntimo de tí mismo, y concibe en este profundo silencio, qué cosa es ser, y estar en el *verdadero*: es alexar y desterrar de sí cada uno lo falso. ¡Oh qué solidéz, qué verdad habrá en todas nuestras operaciones,

(a) Ibid. IV. v. 16. (b) Joann. V. v. 20. (c) Athan. t. II. p. 22.

en todas nuestras palabras, y en todos nuestros pensamientos! Aborrezcamos, y detestemos todo lo que está distante de lo *verdadero*, pues somos, y estamos en el verdadero, estando en el Verbo Eterno, en el Hijo de Dios.

Repitamos, diciendo: *En el principio era el Verbo*: en el principio, por sobre todo principio era, existía el Hijo: *El Hijo*: *Es*, dice San Basilio, (a) *un Hijo, que no nació por mandato de su Padre, sí por poder; y por plenitud prorrumpió de su seno: Dios de Dios: luz de luz: en quien estaba la vida, y quien nos la dió: Vivamos pues de esta vida eterna, y logremos morir á todo lo criado, lo qual es vivir verdaderamente. Amen. Amen.*

SEMANA XIII.

ELEVACION PRIMERA.

*Uncion de Jesu-Christo: Su Real Dignidad:
Su genealogía: Su Sacerdocio.*

¡O excelso Christo! ¡O Mesías! ¡O Señor, vos fuiste esperado con este sagrado nombre, que significa Ungido del Señor: Dignaos, Señor, de en-

(a) Div. Basil. Orat. de Fid. Hom, 15. t. p. 500.

enseñarme en la excelencia de vuestra unción el origen, y el fundamento del Christianismo: (a) y pues está escrito, *que la unción nos lo enseña é instruye todo*: como tambien *que nosotros tenemos la unción*, y *que sabemos todas las cosas*; ¿quándo será que esta unción nos haya de enseñar, sino quando se trata de explicar la que haciendoos y constituyendoos Christo á vos, á nosotros nos hace Christianos por la comunicacion de un tan excelente y alto nombre?

O Christo, vos habeis sido conocido en todos tiempos con este hermoso y augusto nombre. El Psalmista Rey os vió con este nombre, quando cantó, diciendo: *Vuestro tromo, ¡ó Dios! es eterno: y vuestro Dios os ha ungido con un olio que arrebató.* (b) Vos sois á quien Salomón celebró, diciendo en su divino Cántico: (c) *Vuestro nombre es un olio, un bálsamo derramado, difundido.* Quando el Angel San Gabriel anunció el tiempo puntual y preciso de vuestra venida, se explicó sobre esto, profiriendo: *Que el Santo de los Santos sería ungido, y que el Ungido, ó el Christo sería sacrificado.* (d) Y vos mismo, ¿qué otra cosa predicasteis en la Sinagoga, quando de-

(a) I. Joann. II. v. 20. 27. (b) Psalm. LXIV. v. 7. 8.

(c) Cant. I. v. 2. (d) Dan. IX. v. 21. 24. 25. 26.

declarasteis vuestra Mision? ¿Qué predicasteis, repito, sino aquel hermoso excelente texto de Isaías, (a) expresado en estos términos: *El Espíritu del Señor me ha enviado, y para esto me ha ungido?* (b)

Patece, Señor, que vos quisisteis explicar y significar por este texto de Isaías, que vos sois ungido por el Espíritu Santo: Y esto mismo es lo que enseñó vuestro Apostol Principe San Pedro al Santo Centurion Cornelio, quando le predicó á Jesu Christo Nazareno; esto es, á vos mismo, diciendo (c): *Et como Dios le habia ungido del Espíritu Santo, y de poder para obrar prodigios maravillosos, y llenar á toda la Judéa de sus beneficios.*

¡O Christo! repito, dignaos de darme á conocer conforme lo practicó San Pedro con el Santo Centurion, como vuestro Dios os ungió del Espíritu Santo, y por vuestra bondad hacedme participante de esta divina Uncion.

(a) Isai. LXI. v. 1. (b) Luc. IV. v. 8. (c) Act. X. vers. 38.

ELEVACION II.

Como el Espíritu Santo es, y está en Jesu-Christo.

El Espíritu Santo está en nosotros, como venido de fuera á nuestro interior, como recibido por préstamo: (a) pues no es nuestro propio espíritu, sí que es el Espíritu propio de Jesu-Christo: *toma de lo suyo*. El Verbo Divino produce al mismo Espíritu Santo, con el Eterno Padre: y quando el mismo Divino Verbo se hizo hombre, produjo á este Santo Espíritu, como á un espíritu que le era propio en el hombre que se unió á sí mismo. En estos términos, quando los hombres hacen milagros por el Espíritu Santo, está en ellos un espíritu, que les viene de lo exterior, y como prestado; pero Jesu-Christo, como doc-
ta y excelentemente dice San Cirilo Alexandrino, con estas palabras: *Quando Jesu-Christo expulsa al Demonio, y hace otros milagros por el Espíritu Santo, como él mismo lo asegura, obra por*

(a) I Joann. XVI. v. 14. 15. Luc. XXIV. v. 49.
Joann. XV. v. 26.

por un espíritu, que le es suyo propio, y que está en él, como en su propia fuente.

De aqui proviene, y se manifiesta, que lo recibió con una entera plenitud, como se vé con las palabras siguientes: (a) *El Espíritu no se le dió con medida, sino sin medida, y en plenitud perfecta, para ser difundido sobre nosotros todos, y para que recibiesemos todas nosotros lo que tenemos de su plenitud.* (b) Lo que dió motivo á Isaias para decir: (c) *El Espíritu Santo descansará sobre él, estará permanente en él: y segun una antigua version: todo el manantial, toda la fuente del Espíritu Santo descenderá sobre él.*

Es pues Jesus ungido por el Espíritu Santo, como que lo tiene en sí mismo por su divinidad propia, como que lo recibió del Padre, que es en él la virtud de producirle: como que se lo dá en propiedad al hombre, que tomó, y le unió á sí mismo con unidad de persona: esto motivó á los Santos á decir, que fue ungido de la divinidad: y esto era lo que veía el Profeta Rey, (d) quando diciendo, que fue ungido por su Dios, al mismo tiempo le llamó Dios.

Es-

(a) Joann. III. v. 34. (b) Joann. I. v. 16. (c) Isai. XL. vers. 2. 3. (d) Psalm. XLIV. v. 8.

Esta es pues la unción, que hizo y constituyó al Christo. Pero no es esta de un olio material, con que fuese ungido, al modo que Eliséo, y los Profetas, como David y los Reyes, como Aaron y los Pontífices: porque, aunque Rey, Profeta y Pontífice, no fue ungido con este modo de unción, que sólo era una sombra de la suya. Asi, dixo David, *(a)* que él era ungido con un olio excelente sobre todos los que son nombrados ungidos; en figura de su unción, porque Jesus es ungido de divinidad, y del Espiritu Santo: de este modo Dios le hizo, y constituyó Christo: y quando el mismo Señor Jesus nos hizo Christianos, ¿de qué otro espíritu llenó á su Iglesia, al principiar; y por qué otro espíritu difundió el nombre Christiano por todo el mundo? Pero no nos detengamos ahora en esta doctrina, aunque celestial, divina y necesaria: hagamos de ella la aplicación, que Dios nos manda.

(a) Ibid.

ELEVACION III.

*Qual es el efecto de esta uncion en Jesu-Christo,
y en nosotros.*

Por esta Divina uncion Jesu-Christo es Rey, Pontifice, y Profeta. Ve ahi lo que es como Christo: y asi nos enseña á nosotros tambien, que como Christianos, y por la efusion de su uncion Divina, somos hechos Reyes y Sacerdotes, *un Sacerdocio Real*, como dice San Pedro. (a) Y San Juan en su Apocalypsi dice: (b) *Jesu-Christo nos ha hecho Reyes, y Sacerdotes de Dios su Padre.*

Tengamos pues una magnanimidad, y valor real, no nos dexemos rendir ni avasallar de nuestras pasiones: solo tengamos grandes y celestiales pensamientos, no nos hagamos esclavos de las de los hombres, no caygamos en tal baxeza.

Como Reyes, seamos magnánimos, magníficos: aspiremos á lo mas alto, á lo mas excelso; pero aspiremos como rogadores, y Sacerdotes espirituales, á lo mas santo. Ah! Christianos, no-

so-

(a) I. Petr. II. v. 9. (b) Apoc. I. v. 6.

sotros no somos ya hombres profanos : pues somos aquellos á quienes se ha dicho: *Sed Santo, porque yo soy Santo.* (a)

¿Mas cómo somos Profetas? Operemos por un celestial instinto , con movimiento superior: salgamos ya de el recinto de las cosas presentes, que son transitorias : ocupemonos , y llenemonos de las futuras , permanentes , y sin fin: no respiremos otra cosa , que la eternidad. Qué! ¿Te haces un establecimiento en la tierra para perpetuarte en ella? ¿Intentas ensalzarte en este mundo? Mira que padeces un grande error : desengañate , y piensa solamente en aquella celestial region , donde serás Rey. (b) *No temais, pequeña grey, porque ha sido de el agrado de vuestro Padre daros su Reyno, que no tendrá fin.*

ELEVACION IV.

Sobre dos principales virtudes , que debe inspirarnos , é influirnos la uncion de Jesu-Christo.

Uno de los principales efectos de la fé Christiana, y de la santa uncion de los hijos de Dios,

K 2

es

(a) I. Petr. I. v. 16. (b) Luc. XII. v. 32.

es mansedumbre : *Aprendedla de mí*, dice el mismo Jesus , (a) *que soy manso , y humilde de corazón*. Ya el Profeta Evangelico Isaías habia predicho su mansedumbre con estas palabras , que San Mathéo en su Evangelio le aplicó : (b) *Ved ahí á mi Siervo , á quien yo he elegido , á mi dilecto , en quien me he complacido , y en quien he puesto mi afecto. Yo haré reposar sobre él mi espíritu , y él anunciará la justicia á las naciones*. Bien se conoce , que este es un ministerio sumamente sublime , y de grande esplendor ; mas ¡ó quan suavemente dulce , y humilde es al mismo tiempo ! Pues el mismo Profeta añade , y despues de él dice tambien el Evangelista : *No disputará ni voceará , no gritará , y no se oirá su voz en las calles* , como los espíritus contenciosos , y disputadores la hacen ostentar , y lucir en lo exterior. *No quebrará la caña cascada , no acabará de apagar la mecha , que aun despide humo* : esto es , no añadirá , como comunmente se hace entre los hombres , afliccion al oprimido con reprehensiones , ó impropiedades asperas y amargas. Vé ahí el espíritu de Jesu-Christo , y el verdadero espíritu de Dios , que es Padre de las mi-

se-

(a) Matth. XI. v. 29. (b) Isai. XLII. v. 1. 2. & seq. Matth. XII. v. 18. & seq.

sericordias, y Dios de toda consolación: *Quien no habita en un torbellino, ni en el soplo de viento rápido y violento, que trastorna las rocas y los montes, (a) como parecía pensarlo Elías, queriendo exterminarlo, y arruinarlo todo. No habita en la commocion, y el trastorno, ni en el fuego que la sigue: sino en el suave dulce soplo de un viento leve y refrigerante.*

De esta calidad es el espíritu de Jesus nuestro Señor, y por lo mismo, quando sus discipulos impelidos, y llenos de el espíritu, y ardiente zelo de Elías y de Eliséo, querian baxase fuego del Cielo contra, y sobre las Ciudades, que les reusaban el tránsito, les decía el Señor con su inefable dulce mansedumbre: *(b) Vosotros no sabeis de qué espíritu sois: no sabeis, ignorais qual es el espíritu de vuestra Religion, y de la doctrina del Christo. Considerese quan grande fue su mansedumbre y moderacion, quando dixo al cruel, que le hería dándole la bofetada. (c) Si he hablado mal, hazme conocer lo malo que haya hecho, y si dicho bien, ¿por qué me bieres? Y en otra parte profirió el Señor estas palabras: (d) Generacion incrédula y perversa, ¿hasta quando estaré yo compelido á permanecer, y habitar entre vo-*

(a) III. Reg. XIX. v. 11. 12. (b) Luc. IX. v. 55.

(c) Joan. XVIII. v. 23. (d) Marc. IX. v. 18. Luc. IX. v. 41.

sotros., y sufrir vuestras injustas contradicciones? No obstante , trabedme vuestro hijo para que yo le sane. Y tambien dixo á la adúltera con igual mansedumbre : (a) Muger , ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te condena? Pues yo tampoco te condenaré : vete , y no peques ya mas.

Recibamos pues , y conservemos el espíritu de mansedumbre y benignidad , como que es el verdadero espíritu del Christianismo : la uncion del Espíritu Santo modere y suavize nuestra acrimonia , y nuestra altivéz. No tomemos , ni usemos aquellos tonos , ó estilos soberbios y sobresalientes con exceso , que acostumbra los altivos y descomedidos , que juzgan convencer mas por proceder con su pretendida , aunque infundada soberania ; pues sin duda es flaqueza manifesta enardecerse , y propasarse de semejante mal modo : la eficaz fuerza de la razon de cada uno consiste en darla á conocer con tranquilidad de animo , y terminos comedidos : esta fuerza falta quando se intenta corroborar la particular razon con la soberania , contencion , ó porfia , y con altivéz. Asi , quando tenemos que combatir en defensa de la verdad , estemos persuadidos de que el Evangelio no se predicó , ni estableció con agrias y en-

(a) Joan. VIII. v. 10. 11.

encendidas disputas, ó contumaces porfías; sino por medio de la moderacion, la mansedumbre, el sufrimiento y la paciencia, imitando á nuestro Señor Jesus, *(a)* que se dexó, no solamente esquilár, si tambien ser desollado sin quejarse. Escuchemos en los Actos Apostolicos á los Predicadores de su Evangelio, los quales siendo condenados por los Judíos, con mansedumbre decian á estos: *(b)* Juzgad vosotros mismos, si se os debe escuchar antes á vosotros, que á Dios: porque en quanto á nosotros, no podemos disimular lo que hemos visto, y lo que hemos oído. Con este espíritu de mansedumbre se debe hablar de aquellos á quienes la misma verdad nos obliga á oponernos para dársela á entender, y convencerles. De este modo sin disputar, y aun sin turbarse, se les atrae y coloca visiblemente en el conocimiento de su sinrazon, ó de su error. De este carácter son los verdaderos Chrissianos, y los verdaderos imitadores de Christo.

Escucha tambien lo que dice en el mismo lugar de los Actos Apostolicos su inocente rebaño, tan injustamente maltrado: *(c)* Señor, que criasteis, é hizisteis el Cielo y la tierra, mirad las

ame-

(a) Act. VIII. v. 22. I. Petr. II. 21. 22. 23. *(b)* Act. IV. v. 19. 20. *(c)* Act. IV. v. 24. 29. 30.

amenazas de nuestros enemigos , y conceded á vuestros Siervos la dicha de anunciar vuestra palabra con toda confianza : pues es de vuestro agrado extender vuestra mano para hacer tan grandes prodigios por el nombre de vuestro Santo Hijo Jesus. De este modo querian hablar con confianza solamente , pero no con amargura , aspereza , ni acrimonía. Quien pone su confianza en Dios , es visto que no la pone en la violencia de un tono , ó estilo aspero é imperioso : La victoria pertenece á la suave mansedumbre , y á la paciencia cristiana: Isaías , despues de haber constituido y expresado á Jesu-Christo , como tan humilde , tan paciente , y tan lleno de mansedumbre , concluye finalmente diciendo : (a) *Que conseguirá la victoria, que ganará su causa en juicio: Y que los Gentiles pondrán en él su esperanza.* (b) *Tratad pues con suave mansedumbre los asuntos de Dios. Sed verdaderos Christianos , es á saber , verdaderos corderos , y sin murmuracion , sin estruendo , sin tener tinturas , ó macula alguna del espíritu de contradiccion , mostrad y testificad tanta tranquilidad como inocencia ; tened la mansedumbre , y la paciencia su hija : Estas dos virtudes son los dos caractéres de la piedad christiana , é igualmente*

(a) Matth. XII. v. 20. 21. (b) Isai. XLII. v. 1. & seq.

menté los dos frutos de la unción de Jesu-Christo, difundida sobre nosotros.

ELEVACION V.

La Real genealogía de Jesu-Christo.

Este titulo no me empeña á tratar ni controvertir las dificultades , ni las contradicciones aparentes , y no verdaderas de las dos genealogías de Jesu-Christo , referidas en los Evangelios de San Mathéo y de San Lucas; (a) pues la lectura, que yo hago aqui de el Evangelio tiene otro diverso objeto , y asi notaré solamente:

Lo primero era notorio , que Jesu-Christo provenía de la Real estirpe de David : todos le llamaban en alta voz , y sin contradiccion alguna *el Hijo de David*. Su genealogía era bien conocida : *Éra manifestó á los mismos Hebréos , que era de la Tribu de Judá.* (b) No era menos constante , que descendía , y venía de ella por David. San Pablo sienta y repite , como un hecho que nunca se contradecía , ni se disputaba : *Que*

Tom. II.

L

des-

(a) Math. I. v. 1. Luc. III. v. 23. (b) Math. I. v. 20. IX. 27. XII. 23. XV. 22. XX. 30. 31. XXI. 9. 15. Marc. XI. 9. 10. Hebr. VII. 7. 14. Rom. I. 3. II. Tim. II. 8.

descendió , y salió de la sangre de David.

Pues si los Evangelistas se aplicaron á notar y referir la descendencia de Joseph , mas que la de Maria , esto procedió de que se sabía muy bien , que eran de una misma estirpe , y parientes tan cercanos , que todos universalmente conocian su parentesco. Asimismo en la orden y edicto que se expidió en el Imperio de Augusto , á fin de que se escribiesen los nombres , y se hiciese general descripcion , expresando á cada uno en el Lugar ó Ciudad de su origen : *Joseph fue á Bethlehem con Maria su esposa , á fin de escribirse con la misma.* (a) Esto es suficiente , sin mas prueba , para hacer que enmudezcan los espíritus contenciosos y contradictores , que quisieran se nos hubiese dado expresamente la genealogía de la Santísima Virgen , mas que la de San Joseph ; quando era bastante , que todos supiesen que eran parientes , y de una misma estirpe.

Lo segundo es superfluo é inutil atormentarse en conciliar las dos genealogías referidas por San Mathéo , y San Lucas ; pues la Ley , (b) la qual ordenaba , que el hijo segundo ó menor recibiese por muger á la viuda de su hermano

(a) Luc. II. v. 1. 3. 4. 5. (b) Deut. XXV. v. 5. 6.

no mayor difunto sin hijos , para que permaneciese viviente el tronco y raíz de la respectiva familia , facilitandole asi una continua y perpetua posteridad , introducía de este modo entre los Hebréos dos especies de genealogías , una natural , y otra legal. Con que hay mucha razon , y bien fundada , para creer que San Mathéo , (a) quien en todas partes usa la palabra ó verbo *engendrar* , la eligió para mostrar y significar , ó notar mas expresamente la natural genealogía , como mas propia para designarla , que el termino mas vago y mas general de que usó San Lucas : (b) como quiera que sea , lo que se conoce , que el Espiritu Santo quiso que nosotros supiesemos , que de qualquier suerte que se quisiese computar ó contar la estirpe y genealogía de Jesu-Christo , descendía siempre de Judá , de David , y de la Real familia.

Lo tercero , convenia á la verdad , que Jesu-Christo tuviese por abuelos á todos los Reyes de Judá , descendientes de David , á fin de mostrar claramente al pueblo , que en calidad de verdadero Rey de los Judios , le pertenecía este título como hereditario ; mas no obstante , el humilísimo Jesus , á quien Dios , su Eterno Padre

L 2

ha-

(a) Matth. I. v. 12, 13. & seq. (b) Luc. III. 23, 24.

habia destinado una nobleza Real, no salió de esta augusta casa al mundo, quando ella estaba en su grande esplendor, sino en el tiempo de su decadencia, y en que descendida de la Dignidad Real, subsistia en los mas bajos oficiales; por donde tambien se habia de manifestar, que su Trono y Reyno era de otra naturaleza, y de otra elevacion mas excelsa que la de sus progenitores, segun la humanidad; como que su Reyno no era de este mundo.

Lo quarto, era tambien conveniente, que naciese de la Tribu Real de Judá, de la qual, como lo nota San Pablo: *(a) nada pronunció Moysés, tocante al Sacerdocio.* Porque el Sacerdocio de Jesu-Christo, habiendo de ser de otro orden que el de Aaron: si Jesu-Christo fuera de su sangre, se habria creído, que hubiese sacado su Sacerdocio, como hereditario de la familia de Aaron; en vez de que, como vamos á vér, habia de sacarlo y deducirlo de otro diverso origen.

Lo quinto, aunque Jesu-Christo debiese descender de Judá, y no de Leví, ni de Aaron, era conveniente, que hubiese algun parentesco entre su familia y la de Aaron, lo qual es causa de que la Santisima Virgen era prima de Santa Isabel,

(a) Hebr. VIII. v. 14.

bél, y que estas dos santas parientas tuvieron progenitores comunes; por donde se manifiesta, que aunque el Sacerdocio de Aaron no pudiese ser el de Jesu-Christo, no debia serle totalmente extraño, y que convenia hubiera alianza entre los dos.

Lo sexto, bolviendo á la familia Real, que era propiamente la del Salvador, es necesario observar tambien, que aunque el Señor fuese, como es, el Santo de los Santos, no solamente salió, y es descendiente de Reyes pecadores y malos; sí tambien que las unicas mugeres que se expresan como abuelas suyas, son una Thamar, una Ruth, Moabita, y descendiente de una progenie y generacion infiel: (a) en fin, una Ber-sabét adultera; todo esto se hace para la esperanza de los pecadores, de quienes Jesu-Christo no quiere extrañarse, ni desdena su sangre, sí que por su inefable benignisima piedad se muestra Redentor de ellos.

Aprendamos ya á menospreciar la vanisima vanidad de los hombres mundanos, tan inflados y envanecidos de la antigüedad, ordinariamente imaginaria, de su estirpe y genealogía, de que ocultan con tanto cuidado los negros lunares,

bor-

(a) Matth. I. v. 1. 3. 4.

borrones, tiznones y manchas, que quizá hay en ella, haciendo ostentacion é hinchada pompa solamente de el tronco, que tal vez fue podrido, ó estubo infecto de alguna mala raza, y con el tiempo por las riquezas, puede ser mal adquiridas, se ha cohonestado. Depongamos semejantes nocivas apprehensiones; no pongamos nuestra honra, ni nuestra estimacion en nuestros progenitores ó antepasados, cuyo mayor numero, y tal vez los mas célebres y famosos en este mundo, aumentan siglos há, y acrecerán el de los condenados eternamente en el Infierno: no pensemos, ni aun lleguemos á imaginar hacernos ilustres por sus nombres malditos de Dios. Gloríemonos solamente de ser verdaderos hijos de este Señor; deduzcamos y recibamos nuestra nobleza de el Hijo de Dios, tomando su exemplo, y diciendo con San Pablo: *Que él es el Salvador de los pecadores*, y añadamos siempre con el mismo Santo Apostol, *(a) de los quales soy yo el primero*, pues cada uno por algun lado es el mas grande pecador, y el primero, como el mas ingrato á Dios entre todos los pecadores.

(a) I. Tim. L v. 15;

ELE-

ELEVACION VI.

El Sacerdocio de Jesu-Christo.

La estirpe de que salió Jesu-Christo era verdaderamente el tronco y estirpe Real, habiendo repuesto el mismo Señor en ella el trono de un modo mas sublime y excelso que lo que fue jamás. Pero en Jesu-Christo no hay estirpe Sacerdotal, no hay predecesor ni sucesor; solamente hay figuras de su Sacerdócio, de las cuales Melchisedech es la mas ilustre, y la sola, que parece digna de este Señor. No se necesita mas que leer la Epistola de San Pablo á los Hebréos: en ella no es menester comentario, pues al punto se registra lo que sobre esto leemos en el Génesis con estas cláusulas: *Melchisedech sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus dias, y sin que se vea el fin de su vida.* (a) No se dice, ni se piensa que él no tubiese todo eso insinuado, ni tampoco que se haya de caer en el error de los que han intentado dar á entender que Melchisedech era un Angel. Es pues suficiente para ser figura de Jesu-Christo, que todo
eso

(a) Hebr. VII. v. 1;

eso no esté expresado , y que él se muestre solamente como *Sacerdote de Dios Altísimo*, para ofrecer á Dios pan y vino, y consiguientemente presentarlo á Abrahám para bendecirle , (a) como tambien en su persona bendecir , como superior á todo el Sacerdocio Levítico: *Recibir de él el diezmo*, como un homenaje debido á la excelencia de su Sacerdocio , y al mismo tiempo recibirlo de Leví, y de el mismo Aaron, é igualmente de toda la progenie Sacerdotal, pues ella estaba en Abrahám, como en su tronco y origen ; que este diezmo no es otra cosa , que los despojos de los Reyes vencidos, cuya derrota se manifiesta ser concedida á Abrahám solamente para franquear el correspondiente honor á *Melchisedech*, este gran Pontifice, este Rey de justicia, este Rey de paz, que es la interpretacion de su nombre, y de la Ciudad donde reyna. Notese ahora, que en toda la série y continuacion de la insinuada sacra Historia ya no se lee, ni aun una sola palabra que trate, ni nombre á Melchisedech, con lo que se verá, que solamente fue expresado para la referida divina funcion, ú oficio, y luego de improviso novecientos años despues, viendo David en espiritu al Christo, á quien

lla-

(a) Gen.XIV. v.18.19.20., Hæbr.VII.v.1.2.4.& seq.

llama su Señor, á la diestra de Dios en grande magestad y poder, (a) engendrado del seno de Dios antes de la aurora, vencedor y triunfante de sus enemigos que están á sus pies, vencedor de los Reyes: le dirige estas palabras con juramento: Vos sois Sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedech; que es decir: Vos no tuvisteis antecesor, ni sucesor: Vuestro Sacerdocio es eterno antes y despues, para decirlo asi; no depende en manera alguna de la promesa dirigida á Leví, ni á Aaron y á sus hijos. *T mira*, concluye diciendo San Pablo, (b) *en su nuevo Sacerdocio, un nuevo servicio, y una nueva ley.*

Venid Jesus, eterno Hijo de Dios, sin madre en el Cielo, y sin padre en la tierra; en quien vemos, reconocemos y confesamos con júbilo una descendencia Real y augusta; mas lo que mira á vuestro Sacerdocio, solamente lo recibís, y teneis de aquel Señor, que os dixo: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.* (c) Asi para este Divino Sacerdocio es suficiente solo el ser nacido de Dios, y tú tienes la vocacion á él por tu eterno nacimiento. *Tambien descendes de una Tribu, á la qual nada ordenó Dios tocante á la sa-*
Tom. II. M cri-

(a) : Psalm. CIX. v. 1. 2. 3. 4. 5. (b) : Héb. VII. v. 12. & seq.

(c) : Psalm. II. v. 7.

crificatura. (a) La tuya tiene el privilegio de ser establecida con juramento, permaneciendo siempre sin arrepentimiento, inmóvil y sin mudanza: (b) El Señor, dice, juró, y jamás se arrepentirá. La ley de su Sacerdocio es eterna é inviolable. Vos sois solo; y no obstante dexais Sacerdotes después de vos; pero estos no son mas que Vicarios vuestros, sin poder ofrecer otras víctimas que la que vos una vez ofrecisteis en la Cruz, y que vos ofreceis eternamente sentado á la diestra de vuestro Padre.

Oigamos con atención nuestra ley en la persona de Jesu-Christo, en quanto somos Sacerdotes del Señor. Observemos si se dixo á Leví en razon de su sagrado ministerio: *(c) Tú eres mi varón Santo; á quien yo he dado la perfeccion y la doctrina: y que por esto debe decir á su padre y á su madre: Yo no os conozco: Y á sus hermanos: No sé quienes sois: Y no tiene mas hijos que los de Dios. Si es esta, y en esto consiste, digo yo ahora, la ley de Leví, y del Sacerdocio Moysaico, ¿quán puro, quán separado de la carne, y de la sangre debe ser el Sacerdocio Cristiano, el qual tiene á Jesu-Christo por Autor, y*

(a). Habr. VII. v. 16. (b). Ibid. 13. 14. 20. 21. 24.
(c). Deut. XXXIII. v. 8. 9.

á Melchisedech por modelo? No, nosotros no debemos conocer, ni menos reconocer otro empleo, otra funcion; no tener, ni aspirar á otro interés, que al de Dios. Enseñando siempre su ley y sus juicios, ofreciendole continuamente inciensos, oraciones y súplicas para aplacarle, y tenerle propicio. Si nosotros mismos, los Sacerdotes, miráramos como corresponde esta ley de nuestro santo ministerio, no se viera todos los dias acometer á los derechos, y á la autoridad del Sacerdocio, que son los de Jesu-Christo. De este modo Dios se haría nuestro defensor y vindicador: esta oracion de Moysés produciría seguramente su efecto: *Señor, proteged y ayudad á vuestros Ministros: sostened y mantened su fuerza: proteged la obra de sus manos, castigad, herid la espalda de sus enemigos fugitivos, y los que les aborrecen jamás se volverán á levantar.* (a) Pero porque siendo mas carnales que los hijos del siglo, no pensamos en otra cosa que en engordarnos, en vivir á nuestra comodidad, adquirirnos sucesores, establecernos algun nombre ó renombre, y casa ilustre; todo el mundo se levanta, y emprende acometernos, procediendo contra nosotros: asi, el honor y res-

M 2

pe-

(a) Deut. XXXIII, v. 12, v. 24.

peto, que se debe al Sacerdocio, está debaxo de los pies.

ELEVACION VII.

Qual fue la oblacion de Jesu-Christo: y el primer acto que produjo viniendo al mundo.

Apareció, se manifestó, dice San Pablo, ofreciéndose á sí mismo por víctima. (a) No ofreciendo á otro que á sí mismo, á su propio cuerpo, á su propia sangre, que ofreció en la Cruz: todavia ofrece en el sacrificio de todos los dias su propio cuerpo y su propia sangre: de aqui procede, que David, viendo en espiritu el primer acto, que el Señor practicaba encarnando, y San Pablo interpretando la respectiva profecía, le introducen á hablar así al punto de venir y manifestarse en el mundo: (b) Vos no habeis querido víctimas y oblaciones, sino que me habeis formado un cuerpo: y el original dice: Me lo apropiasteis. (c) No os agradaron los sacrificios y los holocaustos por el pecado: entonces dixe: aqui estoy, aqui me teneis, yo vengo á cumplir

(a) Hebr. IX. v. 25. 26. (b) Psalm. XXXIX. v. 7. 8. 9.

(c) Hebr. X. v. 5. 6. 7. Ibid.

vuestra voluntad, ó Dios mio, y lo que está escrito de mí en la cabeza de vuestro libro. Ya se conoce por estas palabras, que Jesu-Christo se pone, y substituye en lugar de todas las víctimas antiguas, y que no teniendo en su divinidad que sacrificar á Dios, el mismo Dios le dá cuerpo capáz y apto para padecer, y á propósito, cómodo al estado de víctima en que se coloca.

Desde el punto que este Señor principió este grande é importantísimo acto, jamás lo interrumpió, habiendolo continuado siempre desde su infancia, y desde el maternal seno, permaneciendo en el estado de víctima totalmente entregada á las ordenes, y querer de Dios para padecer, sufrir, y haber todo quanto quisiese su Eterno Padre. *Tú tengo, dice Jesús, á hacer vuestra voluntad, como se escribió en el principio del libro. In capite libri.*

Hay un libro eterno en que está escrito puntualmente todo lo que Dios quiere de sus elegidos: y en la cabeza ó principio del mismo libro lo que particularmente quiso, y quiere de Jesu-Christo, su Unigenito, que es la cabeza de él. El primer artículo de este divino libro, es que Jesu-Christo fuese puesto y substituido en el lugar de todas las víctimas, haciendo en todo la volun-

luntad de Dios con una entera y puntualísima obediencia. Esto es á lo que se someta y se sujeta, sobre lo qual dice por David: *Dios mio, yo lo he querido, y vuestra ley está en medio de mi corazon.* (a)

Vistamonos pues á exémplo de Jesu-Christo de el espiritu de víctimas, entregadas totalmente á la santísima voluntad de Dios: pues de lo contrario no participaremos de su sacrificio. Y aun quando nos sea preciso ser efectivamente un holocausto ó víctima enteramente consumida por el fuego, debemos dexarnos reducir á cenizas, antes que oponernos en manera alguna al beneplácito de Dios.

Solo en la santa voluntad de Dios se halla constante firmeza, igualdad, tranquilidad y descanso. Però siguiendo á las pasiones, y á la voluntad propia, siempre se varía: hoy se piensa, y quiere una cosa, mañana ya se apetece otra; una de dia, otra de noche: continuamente se diversifican, y varían nuestros pensamientos, y apetitos, estos nunca se satisfacen; jamás dicen, basta: una cosa pensamos quando estamos tristes ó melancólicos, y otra quando estamos de humor alegre; en todo esto se continúan las alteraciones. (a) Psalm. XXXIX. v. 9.

nes y mudanzas : de un modo nos influye, y dispone ó indisponen la esperanza, quando se muestra risueña ó desagradable á nuestros deseos, y de otra manera quando se retira de nosotros. El único remedio eficaz para estas alteraciones ó mudanzas diarias, y para estas desigualdades de nuestra vida miserable, es la total rendida su-
mision, y pronta obediencia á la santísima volun-
tad de Dios. Que como Dios es siempre el mismo, en todas las mutaciones que opera en lo exterior, esto es, fuera del sí, el hombre sujeto, y rendido á su voluntad, también es siempre uno mismo. No se necesita inquirir, ó buscar razones parti-
culares para adquirirse la tranquilidad, estando unido á Dios: pues el amor propio es comun-
mente el que las sugiere, si no se tiene á Dios presente, y por amigo. La suprema razon es lo que Dios quiere: Y la voluntad de Dios santi-
sima en sí misma, es sola su razon.

Guardémonos muy bien, no obstante, de que sea por pereza, ó por una especie de des-
pecho, y tal vez para darnos un falso descanso, el que recurramos á la voluntad de Dios. Esta nos facilita el descanso; pero operando interior-
mente, y haciendo lo que conviene, nos fran-
quéa el descanso en el dolor, como en el go-
zo, segun es del beneplácito de aquel que sabe
lo

lo que nos conviene, y es bueno para nosotros. Nos franquea el descanso, no en nuestro propio contento, sino en el de Dios: pidiéndole que se agrade, se contente con hacer siempre de nosotros lo que sea de su beneplácito: ¿qué importa lo que podamos venir á ser en la tierra? (a) *Una sola cosa quiero yo, y es, Señor, habitar en vuestra casa todos los días de mi vida, para ver en ella el gozo del Señor, contemplarle en su santo Templo, y alabarle en las siglas de los siglos.*

Obis. Empecemos desde esta vida: y cantemos con el Real Profeta David, ó por mejor decir, con Jesu-Christo, el hymno de la santa voluntad, diciendo: (b) *¡Vedme aquí, Señor: vengo á cumplir vuestra voluntad; esto es pronto á obedeceros:*

ELEVACION VIII.
¡Vedme aquí, Señor: vengo á cumplir vuestra voluntad; esto es pronto á obedeceros:
Jesu-Christo es el sacrificio por el pecado: Suma
obis. ¡Vedme aquí, Señor: vengo á cumplir vuestra voluntad; esto es pronto á obedeceros:

O dulcísimo Salvador mío! En este versículo de David, (c) que vos pronunciasteis entrando en el mundo, nos declarasteis, que vos por la

(a) Palm. XXVI. v. 4. 5. (b) Psalm. XXXIX. v. 8. 9.
 (c) Psalm. XXXIX. v. 8. 9.

ol

voluntad de Dios os poniais, y os sustituiais en el lugar de todas las víctimas de la antigua ley. No sois pues solamente un holocausto, en un todo consumado por el fuego del amor divino, que lo absorbe, y convierte todo en sí mismos; sí que tambien sois *la víctima por el pecado*: (a) sobre la qual se pronuncian todos los crímenes y delitos: se cargan en ella, se la ponen sobre la cabeza: se envia despues esta víctima al desierto, se separa de la humana sociedad, y se la descomulga. Asi se han puesto sobre vos las iniquidades de todos nosotros: *Verdaderamente habeis llevado vos nuestros pecados*. (b) Convino llevaros fuera de la Ciudad para fixaros en vuestra Cruz. *Y tomasteis sobre vos la maldicion, que dice: Maldito el hombre que pende de un leño infame*.

Vamos pues nosotros con lagrimas en los ojos á confesar nuestros pecados sobre Jesu-Christo: pongamoslos sobre este Señor, para que los expie y extinga. Lloremos, horemos las indecibles penas, que ellos le causaron: pero procuremos al mismo tiempo aliviarle de un peso tan grande é incomparable con arrepentirnos

Tom. II.

N

de

(a) Levit. XVI. v. 5. 9. 20. 21. (b) Isai. LIII. v. 4. 5. 6. Habr. XIII. v. 12. Deut. XXI. v. 23. Galat. III. v. 13.

de nuestras iniquidades y delitos ; hagamoslo así por su amor ¡O Jesus! Concededme, que yo os alivie: haced y disponed que yo no peque ya mas: que yo borre y extinga por la penitencia mis pecados, que os llenaron de tantas llagas.

Abrasadme, Señor, y consumidme *con aquel fuego que vos vinisteis á encender en la tierra.* (a) Consumid todas mis malas inclinaciones por vuestro amor, y concededme que yo me haga aquella pura llama, que solo tiene á vos por pasto: *To vengo, Dios mio, con Jesu-Christo á hacer vuestra voluntad.* (b) Bienaventurado el que termina su vida con tal acto. Nosotros debemos principiarla por aqui, como Jesu-Christo (c) Acabemosla, á lo menos consumiendonos en la voluntad de Dios. (d) Dios mio, en vuestras manos pongo, y encomiendo mi espiritu.

(a) Luc. XII. v. 49. (b) Psalm. XXXIX. v. 7. 8. 9.

(c) Psalm. XXX. v. 6. (d) Luc. XXIII. v. 46.

SEMANA XIV.

Los efectos que produce en los hombres el Verbo Encarnado, inmediatamente despues de su Encarnacion.

ELEVACION PRIMERA.

La Virgen Maria va á visitar á Santa Isabél.

Inmediatamente que Maria concibió al Verbo en su seno, parte, y camina con prontitud solícita á la region de las montañas de Judéa á inspirar é influir á su Santa Prima Isabél inefables gracias. (a) ¿No percibimos nosotros acaso la causa de esta prontitud, de esta elevacion, y de esta visita? Quando la criatura está llena de Jesu-Christo, lo está al mismo tiempo de caridad, de una grande y santa viveza, de grandes mociones, y la execucion nada tolera de pereza, ni de debilidad: Maria que lleva la gracia con Jesu-Christo en su seno, es impelida por un divino instinto á ir á infundirla en la casa de Zacharías,

N 2

don-

(a) Luc. I. v. 39.

donde estaba ya concebido Juan Bautista.

A los superiores pertenece descender, baxarse, prevenir é ir delante. Maria, que se veía, y hallaba prevenida por el Divino Verbo, descendido á su seno, ¿podia acaso no ser movida del deseo de humillarse, y baxarse á su exemplo? Jesus debia ser precedido de el Bautista en lo exterior; pero en lo interior era Jesus quien le debia prevenir, pues le habia de santificar; asi convenia que Juan recibiese de Jesus el primer toque é impulso de la gracia.

Si vosotras salís, ó almas santas y escondidas, sea solo por buscar á las Santas, á las Isa-beles, que se ocultan á sí mismas. Id con diligencia á ocultaros tambien con ellas en su retiro, que asi vuestra santa sociedad producirá la honra y gloria de Dios; quien os comunicará sus dones y gracias.

En todas las visitas, que hiciéremos, imitemos á Maria: hagamoslas por caridad, no por viciosa oficiosidad ó ceremonia: de este modo, baxo el velo de una sencilla cortesía, se ocultarán grandes é importantes misterios: la gracia se aumentará, ó se declarará por la humildad, y por el exercicio de una santa amistad.

Practicad, cultivad almas piadosas las precisas obligaciones del parentesco. Seais amigas,
ó

ó mugeres Christianas , como Maria é Isábel : exerzase vuestra amistad por la piadosa devocion : vuestras conversaciones estén siempre llenas de Dios : asi Jesus se hallará en medio de vosotras , y percibireis los divinos efectos de su presencia.

Hombres , imitad vosotros tambien á estas santas , y humildisimas mugeres. ¡O Dios! santificad las visitas : Quitad de ellas la curiosidad , la inutilidad , la disipacion , la ociosidad , la inquietud , la disimulacion , y los engaños : haced , Señor , que en ellas reyne la sincera candidéz , el cordial afecto , el buen exemplo y la caridad ; no haya murmuracion alguna.

ELEVACION II.

Jesu-Christo oculto movedor de los corazones. Diversos movimientos é impulsos , que este Señor excita en las almas á quienes se aproxima.

¡O qué gran maravilla es la de este dia! Jesu-Christo está oculto , y es quien lo hace todo : no se manifiesta en el movimiento alguno , y no obstante lo mueve todo , no solamente á Maria y á Isábel , sí tambien al niño Juan , que es
 tá

tá en el seno de su Madre, obrando Jesus perceptible y sensiblemente. Jesus, que efectivamente es el motor de todo, es el solo y único, que parece sin accion; y su misma accion solo se produce por la que inspira é influye á los demás.

Aqui vemos en estas tres personas, en las cuales obra Jesu-Christo, tres diferentes disposiciones de las almas, á quienes se acerca: *¿De dónde me viene esto*, dice Isábel? (a) Esta se admira profundamente de la aproximacion de Dios; y no pudiendo descubrir la causa de este inefable beneficio en sus merecimientos, queda poseída del pasmo á vista de las bondades de Dios. En otras almas obra Dios impulsos, arrobos, y santos esfuerzos, que les facilitan ir, y acercarse al mismo Señor, y esto es lo que se manifiesta en los jubilosos saltos, y grandes mociones de San Juan Bautista en el vientre de su feliz madre. Su ultima operacion es la paz en la glorificacion del divino poder: esto es lo que se advierte en la Santisima Virgen. Veamos pues en estas tres personas, tan diversamente conmovidas, estas tres divinas operaciones de Jesu-Christo en las almas: en Isábel percibimos

(a) Luc. I. v. 43.

mos el humilde rendido pasmo de un alma, á quien el Señor se acerca: en Juan Bautista el santo arrebatamiento de una alma, que Jesus atrae á sí: y en Maria la inefable paz de una alma, que le posee y goza inalterablemente.

ELEVACION III.

La exclamacion de Santa Isabél, y su humilde, pasmosa admiracion.

A la benigna voz de Maria, y á su celestial Salutacion, el Niño dió saltos de júbilo en su seno: y llena de el Espiritu Santo su madre exclamó. (a) Esta grande exclamacion de Santa Isabél nos muestra á un mismo tiempo su repentino asombro, y su gran júbilo, pues prorumpió diciendo: *Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. El que tú tienes en tu seno, es el mismo en quien todas las naciones serán benditas: por tí empieza á difundir y comunicar su bendicion.* (b) *¿De dónde me viene esto, de dónde tan indecible beneficio, que la Madre de mi Señor venga á mí? En las almas á quienes Dios se llega, asombradas de*

(a) Luc. I. v. 41. 42. (b) Ibid. 43.

de su inopinada presencia, el primer movimiento en que prorrumphen, es enagenarse y retirarse en algun modo, considerandose como indignas de tanta gracia. *Retiraos de mí, Señor*, decía San Pedro, *(a) porque yo soy un pecador*. Y el Centurion prorrumpió diciendo: *Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi casa*. *(b)* Así, con una semejante mocion é impulso, pero mas suave, Isábel, aunque consumada en la virtud, no dexa de sorprehenderse, al ver que el Señor se acerca á ella con tal inmediacion, y de un modo tan admirable, exclama diciendo: *(c) ¿De dónde me viene esto, de dónde procede dignacion tan imponderable, que la Madre de mi Señor, la qual le trae, y contiene en sus entrañas, venga á mí, y se digne de entrar en mi casa?* Siente, percibe, y conoce Isábel, que es el Señor el que viene, que es quien obra por su Santisima Madre: *al oir tu voz*, dice Isábel á Maria, *he dado saltos de gozo el Niño, que traigo en mi vientre*. El Niño siente y percibe, no menos la presencia, y divina virtud del Señor, y empieza desde luego á exercer el oficio de Precursor suyo: pues si no lo hace aun por articulada voz, lo practica

(a) Luc. V. v. 8. (b) Matth. VIII. v. 8. (c) Luc. I. v. 43. 44.

práctica con aquel repentino impulso, y veloz movimiento, ó saltos de júbilo : tambien se puede decir, que no le falta la voz, pues el mismo niño es quien anima, y mueve secreta é interiormente á la de su dichosa madre; Jesus viene á él por medio de su Madre, y Juan le reconoce por la suya.

En esta dispensacion distributiva de las gracias de Jesu-Christo en Isabel; y en su hijo en la Visitacion de la Santisima Virgen, las ventajas y excelencias están todas enteramente de parte del hijo. Esto mismo es lo que dá motivo á un Santo Padre á decir: (a) *Isabel fue la primera que oyó la voz; pero Juan fue el primero que sintió, y recibió la gracia. Isabel, prosigue diciendo San Ambrosio, fue la primera que percibió, y advirtió la llegada de María; pero Juan fue el primero en sentir, y lograr la venida de Jesus: Illa Mariæ, iste Domini sensit adventum.*

Isabel, como buelta en sí de su enagenacion, se extiende y dilata en alabanzas de la Santisima Virgen; diciendo: (b) *Eres bienaventurada en haber creído: lo que se te ha dicho por el Señor se cumplió enteramente: has concebido siendo Virgen, parirás permaneciendo Virgen: tu Hijo*

Tom. II.

O

po-

(a) S. Ambr. lib. II. in Luc. n. 23. (b) Luc. I. v. 45.

poseerá plenamente el Trono de David, y su Reyno no tendrá fin, será eterno.

Creamos pues nosotros firmemente, y seremos felices como Maria: Creamos como esta Señora en el Reyno de Jesus, y en las promesas de Dios. Digamos con fé viva: *Venga, Señor, y llegue á nosotros vuestro Reyno.* (a) Exclamemos con todo el pueblo, profiriendo gozosos: *Bendito sea el que ha venido en nombre del Señor: y bendito sea el Reyno de nuestro Padre David.* (b)

La bienaventuranza está afectada, y unida á la fé: *Bienaventurada eres porque has creído*, dice Isábel: (c) *Bienaventurado eres, Simon, porque no es la carne y la sangre las que te han revelado la fé, que has de anunciar; sino mi Padre Celestial*, dixo Jesu-Christo. ¿Y dónde está esta bienaventuranza de la fé? *Bienaventurada en haber creído: lo que se te ha dicho, se cumplirá* indefectiblemente: has creído, pues verás: te has fiado en las promesas, pues recibirás el premio y recompensa: has buscado á Dios por la fé, pues le hallarás seguramente por el gozo en la eternidad.

Pongamos pues nosotros toda nuestra felicidad en la bienaventuranza de la fé.

(a) Matth. VI. v. 10. (b) Marc. XI. v. 9. 10.

(c) Matth. XVI. v. 17.

cidad en la fé viva : no seamos insensibles á esta bienaventuranza : El mismo Jesu-Christo inmediatamente es quien nos la propone : la gloria de Dios , y su voluntad se hallan en nuestra bienaventuranza. Somos felices en creer : nada hay mas excelente ni mejor , que la fé , que estirvando y fundandose en las promesas , se entrega totalmente á las bondades de Dios , y solo piensa en agradarle , guardando sus santos mandamientos , y haciendo buenas obras : *Beata, quæ credidisti.*

ELEVACION IV.

La gozosa exaltacion de San Juan Bautista.

Quando el alma en su ignorancia y sus tinieblas siente y percibe los primeros toques de la Divina presencia , despues del primer enagenamiento y pismo , por el qual parece alexarse , como estrañandose ; y asegurada por su bondad inefable , se entrega ya enteramente á la confianza y al amor , siente unas inexplicables mociones é impulsos , aunque á veces confusos , y poco manifestados : estos son unos arrebatamientos ácia Dios , y unos esfuerzos vehementes para salir de aquella obscuridad en que se halla , y rompe todos los

lazos , que en ella le retienen. Esto es lo que con su exultacion quiere hacer San Juan : lleno , y poseído de un santo júbilo , quisiera hablar ; pero no sabe , ni alcanza aún como explicar su arrebatamiento. Jesus , que es el autor de él , es quien solo conoce la fuerte eficacia del mismo : y aunque en apariencia nada obre , con todo eso se da á sentir , y percibirse en lo interior por un repentino raptó , asombro , y embelesada suspension , que inspira é influye al alma. ¡O alma , tú que te sientes apoderada , y poseída de una tan suave y dulce mocion , si todavia no te es permitido hablar , á lo menos te es concedido saltar , brincar de gozo y júbilo!

Venid , Señor : Venid , buen Jesus , á tocarme y moverme con un tan santo é inopinado deseo , y anhelo de ir á vos. Excítese , y levántese hoy mismo en mí á la celestial voz de vuestra Madre este deseo : concededme , que diga yo muy de veras con Santa Isabel. *¿De dónde me viene esto? ¿De dónde tan alto beneficio?* Haced , que diga yo de esta Señora con verdadero fervor : *Es bienaventurada con haber creído* , porque quiero imitar su fé : concededme , que yo salte de júbilo , como el Bautista : y aunque todavia soy niño en la piedad , y en la práctica de las principales virtudes , dignaos de recibir mis inocen-

centes impulsos y mociones de tal constitución: no soy un Juan Bautista, en quien vuestra gracia previene á la razón iluminándola, pues soy un verdadero niño en mi ignorancia, y falta de prudente madurez: tened á bien admitir benigno mis tartamudas articulaciones, (a) y las A, A, A, de mi pesada y torpe lengua, que aun no está totalmente libre, ni ágil para alabaros y magnificaros como debo. Por lo menos sé, que os quiero de corazón, que os amo de veras: que á vos solo aspiro, por vos solo suspiro: y no me es posible proferir ni expresar lo que vuestra infinitamente apreciable gracia inspira é influye á mi corazón.

ELEVACION V.

*El cántico de la Santísima Virgen María,
primera parte.*

A los primeros arrebatamientos, arrobos, ó raptos de un alma, que se enagena saliendo de sí misma, y que no se conoce ya mas, sigue una tranquilidad, una calma inefable, una paz, que trasciende y supera totalmente á los sentidos, y un

(a) Jerem. I. v. 6.

un cántico celestial, en que luego prorrumpea así la Santísima Virgen Maria diciendo:

Mi alma glorificada magnifica al Señor : y mi espiritu está arrebatado de júbilo en Dios mi Salvador. (a) ¿Qué diré yo sobre tan divino cántico, que sea digno de los elevados conceptos, é interiores mociones, que contiene? Su cándida sencillez, su altísima elevacion, que excede á mi limitada inteligencia, me impelen mas al silencio, que á proferir una tan sola palabra. Mas si vos, ¡ó Dios mio! quereis que hable, dignaos de formar vos mismo mis palabras.

Quando el alma enagenada ha salido de sí totalmente, no glorifica, ni engrandece ya sino solo á Dios, y pone en este Señor todo su gozo, todo su júbilo; se halla en una plena, perfecta paz, pues nada puede privarle ni quitarle á aquel que ella canta. *Mi alma glorifica, magnifica, mi alma ensalza al Señor.* (b) Aun despues que se ha apurado en celebrar las divinas grandezas, por mas que haya magnificado al Señor, le ensalza siempre, perdiendose de vista, y elevandose mas y mas, sobre todo lo criado.

Mi espiritu se ha arrebatado de gozoso júbilo en Dios mi Salvador. (c) A solo el nombre dulci-

(a) Luc. I. v. 46. 47. (b) Luc. I. v. 46. (c) Ibid. 47.

cisimo de *Salvador* se han arrebatado de gozo mis sentidos ; y lo que ya no puedo hallar en mí , me lo hallo en el Señor con una inalterable é inmovil firmeza.

Porque miró la humildad y baxeza de su Sierva y Esclava , si yo me persuadiera , que por mí propia podia atraer á mí sus benignas miradas, entonces mi baxeza y mi nada me quitarían el descanso con la esperanza. Pero respecto de que movido de sí mismo, por mera bondad suya , inclinó y puso en mí sus miradas con propicia dignacion , poséo pacíficamente una columna , protección y defensa , que ya no puedo perder , que es su gran misericordia , con la qual me ha mirado , porque es bueno , é infinitamente liberal en conceder beneficios.

Despues de esto no recela esta Divina Señora reconocer y expresar con suma gratitud sus elevadas excelencias , cuyo manantial y origen ha visto en Dios , sin serle posible ver ni hallar su principio , sino en Dios : así dice la excelsa Señora : (a) *Mirad pues como por esto todas las generaciones , todos los siglos me reconocerán , y confesarán por feliz y bienaventurada.*

Aquí , siendo elevada á una mas alta contem-

(a) Ibid. 48.



placion , empieza á unir su felicidad á la de todos los pueblos , dichosamente redimidos y rescatados. Mas esto es como una segunda parte del divino cántico de esta Señora , á la qual vamos ahora.

ELEVACION VI.

Segunda parte de este divino cántico en estas palabras: El Todo Poderoso me ha hecho grandes cosas , asombrosas maravillas.

Aquel Señor, que es el solo poderoso ha hecho en mí grandes cosas , estupendas maravillas: (a) y su nombre es santo : y su misericordia se extiende, difundiendose de edad en edad , y de progenie en progenie en los que le temen. Empieza, ó por mejor decir , prosigue esta excelsa Señora , á vér y reconocer que su felicidad es la de todo el mundo : como tambien , que tiene en sus purísimas entrañas á aquel , en quien serán benditas todas las naciones. Elevase pues á la Omnipotencia, y á la Santidad de Dios , que es la causa de estas grandiosas maravillas.

El que es solo Poderoso ha hecho en mí una obra

(a) Luc. I. v. 49. 50.

obra unica , digna de su poder , un hombre Dios, una Madre Virgen, un Hijo Omnipotente, un pobre despojado de todo quanto contiene este mundo sensible , y que con todo eso es Salvador del mismo mundo , Sojuzgador ó Domador de las naciones, Sujetador y Destruéctor de los soberbios.

Tu su nombre es Santo : Dios es la misma santidad : Es Santo y Santificador ; ¿mas cuándo se ha manifestado mas en esto , que quando su Hijo , que lo es igualmente de Maria , derrama y difunde la misericordia , la gracia y la santidad de generacion en generacion , y de edad en edad en los que le temen?

Ahora pues, si nosotros queremos participar de esta gracia , seamos santos , y publiquemos altamente al mismo tiempo con todas las naciones, que Maria es dichosa , es feliz , es bienaventurada , y es santisima.

ELEVACION VII.

*Continuacion de este divino cántico; explicanse en
 el los efectos particulares del feliz parto de Maria,
 y de la Encarnacion del Hijo
 de Dios.*

Para significar y explicar tan grandes, y elevados efectos, buelve la Santisima Virgen Maria al poder de Dios, diciendo: (a) *Empleó el poder de su brazo: disipó á los que estaban inflados, y envanecidos de orgullosa soberbia en los pensamientos de su corazon. Trastornó, y depuso á los poderosos de sobre el trono, y ensalzó á los humildes.* ¿En qué tiempo hizo todas estas estupendas maravillas, sino quando envió al mundo á su Hijo, que confundió á los Reyes, y á los soberbios Imperios por la predicacion de su santo Evangelio? Esta grande obra de su poder se manifestó tanto mas admirable, quanto se sirvió de la flaqueza misma, para aniquilar la fuerza violenta: (b) *y de lo que no era para destruir lo que era. Para que ninguno de los hombres se gloríe en su presencia; y que pareciendo nada de parte del hombre,*

(a) Luc. I. v. 51. 52.

(b) I. Cor. I. v. 27. 28. 29.

bre, se atribuyese todo á el solo poder de su brazo: Por lo mismo compareció en medio de los hombres, como pareciendo nada. Y quando dixo: *To os alabo, Padre mio, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondisteis estos misterios á los Sabios, y á los prudentes, y los habeis revelado á los pequeños, á los humildes:* (a) ¿acaso no confundió verdaderamente á los soberbios, y elevó á los que eran despreciables y viles á sus propios ojos, y á los de otros?

La misma excelsa Maria es de esto un admirable exemplar: El Señor la elevó, y hizo superior á todo, porque se declaró y confesó por la mas baxa y humilde de las criaturas. Quando el Señor se constituyó para sí una morada en este mundo, no la hizo en los palacios de los Reyes; eligió á pobres, pero humildes parientes, y á todo lo que el mundo menospreciaba mas, para abatir y arruinar las pompas de él. Este es pues, y en esto consiste el carácter propio del poder divino en la nueva alianza; es á saber, que en lo mismo dá á conocer, y percibir su divina virtud por la misma flaqueza.

Satisfizo á los hambrientos, y despidió á los ricos con las manos vacías. (b) ¿Y cuándo prácti-

P 2

có

(a) Matth. XI. v. 25.

(b) Luc. LVII. 3.

có esto , sino quando dixo? *Bienaventurados los que tienen hambre , porque ellos serán hartos , satisfechos. (a) Ay de vosotros , los que estais hartos , porque tendreis hambre. (b)* Aqui conviene é importa decir con Maria: Mi alma glorifica al Señor , y solo ensalza á su poder , que está pronto á manifestarse por medio de la enfermedad y la baxeza. Aqui halla el alma su paz , quando ve caer y precipitarse toda la vanagloria del mundo , y que solo Dios permanece grande.

ELEVACION VIII.

Efectos particulares del purisimo parto de Maria, en las dos ultimos versiculos de su divino cántico.

Los palacios y los tronos están arruinados : las chozas se han erigido y elevado : toda falsa grandeza se ha aniquilado : este es un general efecto del feliz parto de Maria, en todo el mundo. Mas no dirá por ventura esta Señora algo de la redencion de su pueblo, y de las ovejas errantes , y perdidas de la casa de Israel , por las quales profirió su Hijo , que habia venido? Oigamos aten-

(a) Matth. V. v. 6.

(b) Luc. VI. v. 25.

atentamente el final del divino cántico : *Recibió en su proteccion á Israel su siervo.* (a) No fue á causa de los meritos de que se envanecian, y gloriaban los presuntuosos , antes por el contrario abatió el fausto farisaico, y los soberbios pensamientos de los Doctores de la Ley : recibió benigno á un Nathanaél, verdadero Israelita, sencillo, sin presuncion , como sin afectacion , sin fraude y sin mentira : y estos fueron los Israelitas , á quienes protegió, porque colocaban su confianza , no en sí mismos, sí solo en su gran misericordia. *Se acordó de las promesas que hizo á Abraham , y á su posteridad, que ha de subsistir en los siglos de los siglos.* (b)

O felices nosotros , con quienes Dios se ha dignado empeñarse por promesas : podia el Señor darnos lo que hubiese sido de su agrado; ¿pero qué necesidad habia de prometernoslo? Sino que ciertamente queria, como Maria dice , hacer pasase de edad en edad, de progenie en progenie su misericordia , redimiendonos y salvandonos con el mismo dón, y á nuestros padres por su expectación , por su esperanza. Unamonos , y atengamonos pues con Maria á las inmutables é indefectibles promesas de Dios , que nos ha

(a) Luc. I. v. 54. (b) Luc. I. v. 54. 55.

ha dado á su Hijo Jesu-Christo. Digamos fervorosos con Isabél. Nosotros somos felices en haber creído : lo que se nos prometió se cumplirá enteramente. Si la promesa del Christo se cumplió tantos siglos despues , ¿dudamos acaso , que al fin de los siglos se cumpla todo lo restante? Si nuestros padres antes de venir el Mesías creyeron en él , ¿quánto mas debemos nosotros ahora creer , quando tenemos á Jesu-Christo por garante y fiador de estas divinas promesas? Entreguemonos con fé viva á estas promesas de gracia , á estas felices esperanzas ; ahoguemos y oprimamos dentro de ellas todas las locas y engañosas esperanzas con que el mundo nos embelesa y engaña.

Nosotros somos los verdaderos hijos de la promesa, hijos segun la fé, y no segun la carne. (a) Somos aquellos, que misteriosamente fueron mostrados á nuestro padre Abrahám , no en la persona de Ismaél , ni en la de los demás hijos, descendientes del mismo Abrahám, segun las leyes de la carne y de la sangre; sino en la persona de Isaac, que vino, segun la divina promesa, por gracia y por milagro. El Santo Abrahám asintió y creyó esta promesa : *Plenamente persuad-*

(a) Galat. IV. v. 28.

suadido, y sabiendo muy bien que Dios es poderoso para hacer y cumplir lo que ha prometido. (a)

No dice solamente que prevee lo que ha de suceder, sí tambien que hace y cumple lo que ha prometido. (b) Prometió á Abrahám hijos segun la fé : luego se los concede indefectiblemente, haciendolos tales creyentes. Nosotros pues somos sus hijos segun la fé : con que nos ha hecho hijos de fé y de gracia : asi ciertamente le debemos este nuevo nacimiento. Si Dios nos ha hecho tales por gracia, segun su promesa, no ha sido por nuestras obras, ni meritos algunos, sí solo por su misericordia nos ha producido y regenerado. Somos pues aquellos, que Maria estaba viendo, quando veía la feliz posteridad de Abrahám. Somos aquéllos, para cuya salvacion dió su consentimiento, quando dixo: *Hagase en mí segun tu palabra.* (c) Asi nos traxo á todos en su seno con Jesu-Christo, en quien nosotros dichosamente estabamos.

Cantemos pues su bienaventuranza con la nuestra. Publiquemos gozosos, que esta Señora es bienaventurada, y agreguemonos con estrecha union á los que la consideran, respetan y aman como á madre.

Ro-

(a) Rom.IX.v.7.8. (b) Rom.IV.v.20.21. (c) Luc.Iv.38.

Roguemos instantemente á esta nueva Eva, que curó y sanó la mortal llaga, que causó la primera, que en lugar del fruto vedado, con que fuimos muertos, nos muestre el fruto bendito de su vientre. Unamonos al santo cántico en que cantó Maria nuestra futura liberación. Digamos de corazon con San Ambrosio: (a) *Vuestra alma, ó excelsa Maria, habite en nosotros, para que como vos seamos arrebatados de júbilo en Dios nuestro Salvador.* Ea pues, imitandole, pongamos nuestra paz y gozo en vér arruinarse totalmente la vanagloria del mundo, y exaltarse el justísimo Reyno de Dios, cumpliendose perfectamente su voluntad.

ELEVACION IX.

Mansion de la Santisima Virgen Maria con su prima Santa Isabél.

Maria permaneció como unos tres meses en casa de Isabél: y se restituyó á la suya. (b)

La caridad no debe proceder de paso: así Maria se detiene, y permanece tres meses con Isabél: pues quien lleva la gracia no ha de ir
CO-

(a) Ambros. in Luc. lib. II. num. 26. (b) Luc. I. v. 56.

como corriendo , sino solo para comunicarla, dando tiempo para perfeccionar su obra. No basta que el niño Juan se haya regocijado una vez, dando saltos de júbilo en el vientre de su madre, ni que Isabel hubiese exclamado , diciendo á Maria : *Eres bienaventurada* , pues demás de eso , es menester fortalecer el atractivo de la gracia , y esto es lo que hizo Maria , ó por mejor decir, lo que efectuó su Hijo Jesus, permaneciendo tres meses con Juan Precursor suyo.

Considerémos con admiracion á este Santo Precursor , ya santificado desde el vientre de su dichosa madre. De el mismo modo que los demás humanos era concebido en pecado original; pero Jesu-Christo quiso prevenir su nacimiento, haciéndole santo. Fue su voluntad que exerciese su oficio de Precursor , aun desde el vientre de su madre. Asi no es de admirar , que desde el principio del Evangelio del Apostol San Juan, se vé ya á Juan Bautista tan estrechamente unido á Jesus. Juan Bautista , (a) *que no era la luz*, con todo eso habia , y debia antes de su nacimiento , aun desde el mismo vientre de su madre , *dár testimonio á la luz*, que todavia estaba escondida y oculta. No era él la luz, pues con-

Tom. II.

Q

ce-

(a) Joann. I, v. 8.

cebido en el pecado, esperaba la presencia del Salvador para salir, y libertarse de él.

Había una verdadera luz, que ilumina á todo hombre, que viene á este mundo; (a) y esta es la luz, por la qual fue Juan Bautista iluminado: para que nosotros entendiesemos, que si él muestra á Jesu-Christo al mundo, es por la luz, que recibe de el mismo Jesu-Christo. ¡O Maria! ¡O Isabél! ¡O Juan! ¡O cuántas grandes cosas, y maravillas nos mostrais el día de hoy! Mas, ó Jesus, Dios escondido, que sin comparecer, ni manifestaros aun, lo hacéis todo en este santo día; yo os adoro postrado, rendido os adoro en este inefable misterio, y en todas las ocultas obras de vuestra gracia!

En quanto á saber si la Santísima Virgen se halló al nacimiento de San Juan, el Evangelio no ha querido manifestarnoslo. Isabél se hallaba en su sexto mes, quando Maria fue á visitarla: Esta Señora estuvo como unos tres meses con Isabél; con que se hallaba al termino ó cerca de él: El Evangelio añade tambien, *que el tiempo de Isabél se cumplió*, (b) insinuando, segun entienden algunos, *que se cumplió mientras Maria estaba con Isabél*; pero ¿quién se atreverá á ase-

(a) Ibid. v. 9.

(b) Luc. I. v. 57.

asegurarle, quando el Evangelio parece haber evitado decirlo? Sea como fuere en orden á este punto, ó María dada á su soledad, y previendo la llegada y concurso de toda la gente al tiempo del parto de Isabél, lo previno por medio de su retiro; ó si la divina Señora permaneció con todos los demás, se mantubo allí humilde, escondida, incógnita, sin hacerse notar en una tan grande concurrencia, y contenta con haber operado para con aquellos, á quienes Dios la envió. ¡O humildad! ¡O silencio, que solo fue interrumpido por un cántico inspirado del mismo Dios! ¡O si yo pudiera imitaros toda mi vida!

SEMANA XV.

LA NATIVIDAD DE ESTE SANTO

Precursor.

ELEVACION PRIMERA.

Acuden de las vecindades, y cercanías al nacimiento de San Juan.

Habiendose cumplido el termino de Isabél, (a) los vecinos y sus parientes acudieron á celebrar la

Q 2

mi-

(a) Luc. I. v. 57. 58.

misericordia que Dios le habia concedido; (quitan-
dole su esterilidad) y se regocijaron con ella. Las
verdaderas congratulaciones, y enhorabuenas de
los amigos fieles, y de los Christianos parientes
deben tener por objeto las misericordias que
Dios nos ha concedido. Sin esto los cumplimientos
y ceremonias nada tienen de sólido; ni de sincero,
y no son otra cosa que un vano divertimento.

Dios dispone con un admirable orden todo
el texido de sus designios. Quería este Señor
hacer célebre el nacimiento de San Juan Bautis-
ta, en que el de su unigénito Hijo había de ser
también celebrado por la profecía de Zacharías: é
importaba á los intentos de Dios, que aquel á
quien embiaba á mostrar á su Hijo al mundo, fue-
se ilustrado desde su nacimiento. Y mira como
con el pretexto de una ordinaria urbanidad
juntó y congregó Dios á aquellos que debían ser
testigos de la gloria de San Juan Bautista, para
infundirla, esparcirla, y tenerla en memoria, *por-
que todos estaban llenos de admiracion*: (a) Y las
maravillas, que se vió manifestarse en el nacimien-
to de Juan Bautista, se difundieron y esparcie-
ron en toda la vecina comarca: y todos los que
oyeron la noticia de él; le colocaron en su corazón di-

(a) Luc. I. v. 63. 65. 66.

diciendo: ¿Quién pensais vosotros que será este niño? Porque la mano de Dios visiblemente está con él. Acostumbremos nosotros á observar bien, que las operaciones que aparecen mas comunes, son secretamente dirigidas por el orden de Dios, contribuyendo, y sirviendo á sus designios sin pensarse en esto: de suerte, que nada sucede fortuitamente ni por acaso, pues para Dios ninguno hay.

ELEVACION II.

La circuncision del Santo Precursor, y el nombre que se le puso.

En el octavo día se procedió á circuncidar al niño: y le daban el nombre de su padre Zacharías; pero Isabel respondió; que su nombre era Juan. (a) Se le representaba diciendo, que nadie tenia ese nombre en su parentela: y al mismo tiempo pidieron, y preguntaron por señas á su padre, qual nombre queria darle: y escribió en unas tablitas, que Juan era su nombre. Conocióse pues por la acorde concurrencia del padre y de la madre en asentir á ponerle este nombre extraordinario-

(a) Luc. I, v. 59. 60. 61. 62. 63.

nario en la familia, que él era venido de lo alto: y *todos estaban maravillados*. El nombre Juan significa gracia, piedad, misericordia: y se reconoce, que Dios habia destinado este nombre al Precursor de su gracia y de su misericordia.

Manifiestase que Zacharías, á quien solo se hablaba *por señas*, no solamente habia quedado mudo por su incredulidad, sino que el Angel le habia castigado tambien con la sordéz; mas el oído le fue de *improviso* restituido juntamente con la palabra, luego que obedeció al Angel, dando á su hijo el nombre de Juan: (a) la obediencia curó y sanó el mal, que la incredulidad habia causado: Inmediatamente el que nada entendia, sino por señas; ni hablaba, sí solo escribiendo, *logró tener la boca abierta*, libre la lengua, y entonó el siguiente divino cántico.

(a) Luc. I. v. 62, 64.

ELE-

ELEVACION III.

El misterioso cántico de Zacharias, primera parte: quales son los enemigos de que Jesu-Christo nos libra: y qual es la justicia que nos dá.

Bendito sea el Señor Dios de Israel: esta es, después de haber permanecido mudo por dilatado tiempo, una repentina exclamacion para expresar las maravillas, que estuvo precisado á contener en sí mismo, en orden al Reyno de Christo, que ya habia venido, y bien presto iba á comparecer. (a) Es lo que vé en su enagenacion, en su éxtasis: y vé al mismo tiempo la parte que tendrá su hijo en esta grande obra: que son las dos partes de este admirable cántico.

Es para gloria de Jesu-Christo el testimonio de un Sacerdote, célebre entre el pueblo de Dios, y tan sabio como piadoso. Por lo qual todas las palabras de su cántico tienen doctos, sabios, y ocultos respectos, ó conexas relaciones á las promesas hechas á nuestros padres, y á las antiguas profecías.

Em-

(a) Luc. L. v. 68.

Empieza pues por bendecir á este Dios: *Porque ha visitado á su pueblo, (a) y ha obrado la redencion de él, enviándole á su Hijo, en quien nos ha elevado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo. Vé ahí como todos conocian, que el Hijo de Maria, por esta misma Señora descendía de David, y heredaba la dignidad Real de él.*

La voz *Cornu*, de que usa, es una palabra de magnificencia y de terror, que en el estilo de la Santa Escritura significa gloria, y al mismo tiempo una incomparable fortaleza, para disipar y destruir á nuestros enemigos. Y esto es lo que habia de hacer el Salvador, descendiente de David, para la redencion del genero humano.

Este Santo Sacerdote nos facilita ver dos cosas bien particulares en esta redencion: la primera, son los males de que ella nos libertó: y la segunda, son las gracias que nos trae y franquéa.

Pues primeramente: el Señor *habia prometido por boca de sus Profetas, que nos libertaría de nuestros enemigos, y de los que nos aborrecen. (b)* ¿Pero cuáles son los enemigos de que he-

(a) Luc. I. v. 68. 69. (b) Luc. I. v. 70. 71.

hemos de ser librados? Son ante todas cosas los invisibles enemigos que nos tenían cautivos por el pecado, por nuestros vicios, y por todos nuestros malos deseos. Estos son los verdaderos enemigos, que solos ellos en tanto grado pueden perdernos. También nos libra Jesu-Christo de los enemigos visibles, enseñandonos no solo á no temerles ya, si tambien á vencerles por medio de la caridad y de la paciencia, conforme á lo que dice San Pablo con estas palabras: *(a)* *No os dexéis vencer por lo malo, sino superad lo malo con la abundancia del bien:* esto es, proceded cuidadosos y solícitos, á fin de conquistar por la caridad á vuestros hermanos, que os persiguen: *y poniendo ó amontonando ascuas sobre sus cabezas, para calentarles, y derretir el hielo de sus corazones endurecidos.*

De este modo nos enseña nuestro Salvador á vencer á nuestros enemigos. Pero si fuere menester, y conviniese vencerles manifestamente, Dios les pondrá á nuestros pies de otro modo, como puso á ellos á los tiranos perseguidores de la Santa Iglesia: y si los Judios hubieran sido fieles á su Mesías, no dudo que Dios les habria sacado, y puesto en libertad de su servi-

Tom. II.

R

dum-

(a) Rom. XII. v. 20. 21.

dumbre en un modo magnifico , glorioso , y terrible á sus enemigos, para facilitarles caminar sin temor, y servir á Dios en paz.

Quando Dios prospéra , y felicita á su pueblo en las empresas contra los declarados enemigos, que le persiguen y oprimen , consideren los felices sucesos , como una especial gracia del libertador , que les vino misericordiosamente ; y aprovechense de ellos para mejor glorificar y servir á Dios ; pues de lo contrario , y si abusan de tales beneficios para vivir mas licenciosamente, entonces la paz , que entiendan haber conseguido , no es una paz santa ni christiana , sino un verdadero azote de Dios , aun mas terrible que la misma guerra que temian.

Pero los verdaderos enemigos, cuya derrota y ruina se nos prometió por nuestro Salvador , son los demonios, vencedores de nosotros desde el principio del mundo : y tambien lo son nuestras concupiscencias, que nos hacen guerra en nuestros miembros: nuestros pecados que nos oprimen: nuestras flaquezas que nos matan : y los desesperados, crueles terrores de la conciencia , que no nos dexan , ni permiten descanso alguno , atormentandonos continuamente su agudo estimulo : Estos son los verdaderos enemigos, los verdaderos males de que Jesu-Christo nos libra,
si

si nosotros cooperamos debidamente, *para facilitarnos caminar sin temor en su presencia.* (a)

No basta librarnos de los males, pues el Reyno de Jesu-Christo nos trae y franquéa la santidad, la qual debe tener dos calidades. La primera está expresada por estas palabras: (b) *Para que sirvamos en santidad, y en justicia en su presencia delante del Señor. Coram ipso;* esto es, en una perfecta y verdadera santidad, que no sea exterior, ni solo á los ojos de los hombres, sino á los de Dios, á quien de justicia debemos servir. (c) Porque en el Reyno de Jesu-Christo no se trata de purificaciones exteriores, de vanas ceremonias, como ni tampoco de una justicia superficial, como el mismo Jesu-Christo la improbó á los Fariséos: porque es preciso ser santos radicalmente, y substancialmente mantenerse, y permanecer así á los ojos de Dios: hacerlo todo únicamente por este Señor, que sonda lo íntimo de nuestros corazones, y pensar solo en agradarle. No basta, repito: y vé aquí ahora la segunda calidad de la santidad verdadera: es necesario perseverar en ese estado: pues una virtud transeunte, no es digna de Jesu-Christo.

R 2

Los

(a) Luc. I. v. 74. (b) Luc. I. v. 75. (c) Matth. XV. y XXIII.

Los que arrebatados por la dulzura de una nueva devocion, se retiran luego que les acomete la primera tentacion, son aquellos á quienes llama *temporaneos* ó justos por un cierto tiempo, y no por siempre; (a) pero la sólida prueba del verdadero Christiano es la perseverancia: y la gracia, que Jesu-Christo nos trae y franquéa, es una gracia, que primeramente nos constituye verdaderamente justos delante de Dios. Y en segundo lugar nos hace justos perseverantes, caminando con valor, y juntamente con humildad á los ojos de Dios, durante toda la continuacion de nuestros dias.

Empezemos pues con una vida nueva debaxo del Reyno de Jesu-Christo: seamos justos á sus ojos, desterrando y exterminando de él por su amor todo vicio y toda mácula, que pueda ofender á sus miradas, practicando una virtud firme, severa y sólida, que nunca desfallezca en cosa alguna.

(a) Matth. IV. v. 16. 17.

ELE-

ELEVACION IV.

Sobre qué están fundadas todas estas gracias.

Prosigue el cántico, diciendo: (a) *Para ejercer su misericordia con nuestros padres, y acordarse de su alianza: segun lo habia jurado á Abraham nuestro padre.* Parece convenia aqui decir, que Dios exercia sus misericordias sobre nosotros en memoria de nuestros padres. Mas para quitarnos, y alexar mas de nosotros toda vista, ó consideracion de nuestra propia justicia, y darnos mejor á conocer, y percibir que somos salvos por gracia, quiere mas este santo Sacerdote decir, que el Señor exerce su misericordia para con nuestros padres, que le agradaron, antes que para con sus ingratos hijos; que nos salva por su bondad, y no á causa de nuestros merecimientos; y que la exercita para satisfacer á su promesa, mas que por atención, ó consideracion á nuestras obras que son tan malas, por lo qual no la merecen.

No por esto debemos negar, ni aun dudar,
que

(a) Luc. I. v. 72. 73.

que Dios concede merecimientos á sus Santos: lo que decimos es , que estos méritos en los mismos Santos son gracias : como tambien que la gracia, que nos los facilita, franquea y dá, se nos concede sin méritos nuestros : de suerte, que el Christiano tiene méritos, quando es Santo; mas para serlo no hay mérito: la recompensa es debida despues de la promesa, y consiguiente á ella; pero la misma promesa fue hecha solo por pura y mera bondad de Dios: la recompensa es debida, repito, á los que hacen buenas obras; pero la gracia, que no es debida, precede á fin de que se hagan. Ea pues, ó hijos de gracia, y promesa, vivid constantes en esta fé. Esta es la nueva alianza, que Dios benigno, y piadoso ha hecho, y celebrado solemnemente con nosotros: *Ninguna carne, ningun humano se glorie en su presencia: y el que se glorie, solamente se glorie en nuestro Señor, dice con San Pablo. (a)*

(a) *I. Cor. I. v. 29, 31.*

I. Cor. I. v. 29, 31.

I. Cor. I. v. 29, 31.

I. Cor. I. v. 29, 31.

ELE-

ELEVACION V.

Qual es el juramento de Dios : y que es lo que obra.

Segun lo juró á nuestro padre Abrahám. (a) No puedo yo expresar mejor el misterio de este juramento tan autorizado, que por las siguientes palabras de la Epistola de San Pablo á los Hebréos : En la promesa que hizo Dios á Abrahám, no habiendo otro mayor que el Señor mismo, por quien pudiese jurar, juró por sí mismo. (b) Como está escrito en estos términos: To he jurado por mí mismo, dice el Señor: (c) y añadió : Si yo no os colmo de bendiciones, y si yo no multiplico vuestra estirpe hasta infinito : suplase aqui : Seré un mentiroso, yo que soy la misma verdad por esencia. Abrahám, continúa diciendo el Santo Apostol, (d) habiendo esperado con paciencia, consiguió el efecto de esta promesa : porque así como los hombres juran por el que es mayor que ellos, y que el juramento en que hacen entrar la omnipotencia, y la verdad de Dios en su empeño, es la
ma+

(a) Luc. I. v. 73. (b) Hebr. VI. v. 13. 14. 15.

(c) Gen. XXII. v. 16. 17. 18. (d) Ibid. 15. 16. 17. 18.

mayor seguridad, que puedan dar para terminar todas sus diferencias, (y concordias, ó tratados) cuya decision es juntamente el juramento: queriendo Dios también dar á ver con mas certidumbre, á los herederos de la promesa, la inmutable firmeza de su resolucion, añadió el juramento á su palabra, para que estando ellos fundados, y estri- vando sobre estas dos cosas irrefragables é indefectibles, por las quales es imposible que Dios nos engañe, (es á saber, sobre la palabra de Dios, y sobre el juramento que la confirma), tengamos nosotros un poderoso consuelo, y lo disfrutemos nosotros, que hemos puesta nuestro refugio en la posesion de los bienes propuestos á nuestra esperanza.

Aquí no es menester comentario, ni explicacion individual: bien suficiente es estar, y oír con atencion todas estas divinas palabras, y dexarnos penetrar de ellas. Pero pongamos todo cuidado en precaver el exceso, de que ateniendonos apegados y unidos á la promesa, lleguemos á presumir en mas de lo que se nos ha prometido: Dios nuestro Señor prometió y promete á la penitencia la remision de los pecados; pero no ha prometido el tiempo de hacer penitencia á los que no cesan de abusar de la divina benignidad, queriendo fundarse en la promesa.

ELE-

ELEVACION VI.

Segunda parte de la profecía del santo cántico, en lo que mira á San Juan Bautista.

Y tú, hijo, serás llamado Profeta del Altísimo: su Profeta particular, y por excelencia: (a) Profeta, y más que Profeta, como le llama nuestro Salvador: pues no solamente le anunciarás, como á quien está al instante próximo á venir; si que tambien le mostrarás en medio del pueblo, como á aquel que ya ha venido: (b) Tú irás delante del Señor; preámbulo: á prepararle sus caminos. (c) Advierte pues aquí, que Zacharías llama á Jesu-Christo el Altísimo, y al Señor; es á saber, en un solo versículo por dos veces le llama Dios. Ve ahí pues el carácter de la profecía de San Juan Bautista, significada, y expresada distintamente por Zacharías: que es ir delante del Señor á prepararle su camino. Y este carácter se deduce de dos antiguas profecías, la una es de Isaías, quien dixo: (d) Una voz se ha oído Tom. II. S en

(a) Luc. I. v. 76. (b) Joann. II. v. 15. 26. 27. 28. & seq.

(c) Luc. I. v. 76. (d) Isaí. XL. v. 3. Matth. III. v. 3. & Marc. I. v. 3. Luc. III. v. 4.

en el desierto: preparad la via, el camino del Señor: haced rectas, derechas sus sendas. La otra es de Malachías en confirmacion de la antecedente, pues dice así: (a) Yo enviaré mi Angel: mi Enviado comparecerá, y preparará los caminos delante de mí: y el Señor, á quien vosotros buscáis, vendrá á su Templo.

Reconocese con lo expresado el modo en que este Santo y docto Sacerdote estableció admirablemente por los Profetas la celestial mision de su hijo Juan, y el carácter de su expedicion y ministerio, que es preparar los caminos del Señor; mas todavia procede á explicarnos, qué cosa es preparar los caminos del Señor: (b) Es, dice el Santo Zacharías, *dar á su pueblo la ciencia de la salud eterna, para la remision de sus pecados*, que es el propio ministerio de San Juan Bautista, de quien dixo San Pablo en los Actos Apostolicos, consiguiente á los Evangelistas, (c) *que Juan habia bautizado al pueblo con el Bautismo de penitencia: diciendoles creyesen en aquel, que estaba para venir, esto es, en Jesus.*

Venid pues á aprender la gran ciencia, que es

(a) Malach. III. v. 3. Matth. XI. v. 10. Marc. I. v. 2. Luc. VII. v. 27. (b) Luc. I. v. 77. (c) Act. XXIX. v. 4. Matth. III. v. 11. Marc. I. v. 4. Luc. III. v. 8. Joann. I. v. 26. 31.

es la de la salvacion : y aprendamos todos que esta consiste principalmente en la remision de los pecados , de la qual necesitamos en toda nuestra vida : de manera que nuestra justicia está , y estriva mas en la remision de los pecados , que en la perfeccion de las virtudes.

Esto es lo que dió motivo á San Pablo para decir con David : (a) *Bienaventurados aquellos , cuyas iniquidades están perdonadas , y cuyos pecados están ya cubiertos : Bienaventurado aquel á quien el Señor no imputa pecado alguno : para que entendiesemos , que no pudiendo estar limpios de todo pecado , nuestra verdadera ciencia es la que nos enseña á purificarnos de ellos mas y mas todos los dias , diciendo con David : (b) *Lavadme , Señor , mas y mas de mi pecado.**

Esta ciencia se halla en Jesu-Christo , de quien está escrito : (c) *Mi siervo justificará á muchos en su ciencia , y llevará sus iniquidades sobre sí mismo.* Vé ahí pues en Jesu-Christo la verdadera ciencia de la remision de los pecados , cuya expiacion hace el mismo Señor con su preciosísima sangre , llevandolos sobre sí como una víctima. Pero Juan va delante de este Señor para

S 2

mos.

(a) Rom. IV. v. 7. Psalm. XXXI. v. 1.

(b) Psalm. L. v. 3. (c) Isai. LIII. v. 12.

mostrar al pueblo, que en Jesus es en quien se remiten, y perdonan los pecados.

Volvamos pues sobre nosotros mismos, deponiendo nuestra ingratitud: empleemos toda nuestra vida en la penitencia, pues la ciencia de la salvacion consiste en la remision de los pecados; y no nos gloriemos de una justicia tan imperfecta, como es la nuestra: no porque dexe de ser verdadera y perfecta en su modo, sino á causa de que aun la mas perfecta en esta vida, debe no solo recelar, sino tambien temer ser oprimida por la multitud de los pecados, si no pone un continuo y vigilante cuidado en expiarlos, y purificarse de ellos por la penitencia; y con las limosnas á los necesitados. Esta es la celestial ciencia que predicaba San Juan Bautista, exclamando en el desierto, y haciendo resonar en toda la Judea esta voz: (a) *Haced dignos frutos de penitencia.*

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios. (b) Aqui unicamente es donde hallamos la remision de nuestros pecados: por estas misericordiosas entrañas, prosigue Zacharias diciendo: *En las quales nos visitó el Oriente de lo alto.* Este es uno de los nombres de Jesu-Christo, á

quien

(a) *Matth. III. v. 8.* (b) *Luc. I. v. 78.*

quien así llama un Profeta en la persona de Zorobabél, profiriendo estos términos: (a) *Vendrá un hombre, un varon, y su nombre es Oriente.* Este Profeta es Zacharías, y el mismo Zacharías, padre de San Juan Bautista lo repite, y aplica el Divino Oráculo. Jesu-Christo es el verdadero *Oriente*, siendo como es este Señor quien *hace salir, y resplandecer sobre nosotros el verdadero Sol de justicia*, como decia Malachías, (b) *para iluminar*, continúa aqui Zacharías, (c) *á los que están sentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte: para dirigir nuestros pasos al camino de la paz.*

Y aunque no se os hable sino de la remisión de los pecados, y que esta sea siempre necesaria durante todo el curso de esta vida, no creais que la justicia dexé de ser infundida en vuestros corazones por Jesu-Christo, que es la misma justicia. Este Señor solo tomó el nombre de Oriente para mostrar, y darnos á entender que está pronto á encender una luz que empieza, así dice el Evangelio: (d) *Et era la verdadera luz, que ilumina á todo hombre, que viene á este mundo.* Quando esta luz empieza á manifi-

fes-

(a) Zach. VI. v. 12. (b) Malach. IV. v. 2. Luc. I. v. 78

(c) Isai. IX. v. 2. Matth. XV. v. 16. (d) Joann. I. v. 9.

festarse, se llama *Oriente*, y este es uno de los nombres de Jesu-Christo, pues á la manera que el Sol al salir no disipa las tinieblas, sino difundiendo, y esparciendo la luz, con que hermosea, y llena de bellezas al universo: así el Oriente verdadero, que verdaderamente sale, viene de lo alto quando sale de el seno de su Padre á iluminarnos, nos perdona nuestros pecados despues de llenarnos de la luz de la justicia: por la qual nosotros mismos somos entonces luz en nuestro Señor. *Porque vosotros*, dice San Pablo, (a) *erais las tinieblas mismas; pero ahora sois luz*: mas con todo eso no en vosotros mismos, sino en Jesu-Christo, que os enseña á ir, y caminar siempre con los ojos abiertos, y á dirigir incesantemente vuestra vista, y miradas á él, por una buena y recta intencion: de que se seguirá haber en todo vuestro cuerpo, y en toda vuestra persona una luz eterna, y un fanál luminoso, con que sereis iluminados.

Para dirigir vuestros pasos en el camino de la paz: (b) ¡ó paz! ¡ó amado objeto de mi corazon, ó Jesus! que sois mi paz, que me poneis en paz con Dios, conmigo mismo, con todos: (c)
Que

(a) Ephes. V. v. 2. (b) Luc. I. v. 79.

(c) Ephes. II. v. 14.

Que por este medio *pacificais el Cielo y la tierra.* (a) ¿Quándo será, ¡ó Jesus! quándo será la hora, que por la Fé de la remision de los pecados, por la tranquilidad de mi conciencia, por una dulce y suave confianza de vuestro divino favor, y por un total asenso, ó por mejor decir, por una intima union, una complacencia ácia vuestras eternas voluntades, en todos los acontecimientos de la vida, poséa yo esta paz, que está y se halla en vos, que viene de vos, y que sois vos mismo esta paz?

ELEVACION VII.

San Juan Bautista en el desierto desde su infancia.

El niño crecía, y su espíritu se confortaba: y estaba en el desierto hasta el día de su manifestacion á Israel. (b) Lo que Dios obra en este niño es inaudito. El que desde el seno de su Madre habia empezado á iluminar á San Juan Bautista, y á llenarle de su santo espíritu, se apoderó de él desde su infancia, y se manifiesta que desde entonces se retiró al desierto, sin que se pueda de-

(a) Colos. I. v. 20. (b) Luc. I. v. 80.

decir en que edad se hallaba. ¿Qué no podrá pensarse en elogio de un niño, á quien se vé de improviso, despues del grande estrepitoso gozo que causó su milagroso nacimiento, desaparecer de la casa de su padre para estar solo de asiento con Dios, y Dios con él? Lexos del comercio de los hombres, ninguno otro tenia mas que con el Cielo: retirase tan de antemano de una casa Sacerdotal, de unos padres y parientes de una santidad tan eminente, elevados y ensalzados á la esfera y clase de los Profetas, y cuyo consuelo debia ser; pero los Santos no tienen otra satisfaccion ni consuelo, que el de sacrificarlo todo á Dios. ¿Quién no admirará altamente este profundo retiro de San Juan Bautista? ¿Qué no le diría este Dios, que estaba en él, y por quien desde su infancia lo abandona todo? ¿Qué no le diría en aquel silencio en que se ponía, para no oír, ni escuchar otra cosa, que á él solo? *La lengua*, dice el Apostol Santiago, *(a) es el manantial de toda iniquidadz* quien quiere huir el pecado, debe huir y evitar la conversacion. Este fue el espiritu de San Juan Bautista, que se perpetuó en las soledades. San Arsenio oyó una voz que le decia: *Huye de los hom-*

(a) Jacob, III. v. 6.

hombres, si por cierto; si quieres huir el pecado, y no pecar con tu lengua, hazlo asi. ¿Pero á quién se dixo esta palabra mas que á San Juan Bautista, que en su interior fue impelido por el Espiritu Santo á retirarse desde su infancia al desierto?

Todo lo demás corresponde á tan grandes principios. Este varon desde su infancia con un retiro, y un silencio tan prodigioso, hace una vida tan maravillosa, no teniendo por vestido total otra cosa que un aspero *silicio de pieles de camello*, un *ceñidor igualmente aspero sobre sus renes*: (a) *por entero manjar y alimento*, *langostas silvestres*, (sin que se explique como las hacia á proposito para sustentar su vida) y *miel rustica*: por bebida en su sed agua pura. El desierto se lo subministraba todo, y sin tomar cosa alguna de las Ciudades, ni de las Aldeas, no tuvo sociedad alguna con los hombres malos, cuyos vicios iba á reprehender, y reprimir los escandalos, lo qual practicaba perfectamente.

Esta vida aspera y rigurosa no era enteramente incógnita, ni nueva en la antigua ley, (b) pues se ven entre los Profetas, los Nazarenos que

Tom. II.

T

no

(a) Matth. III. v. 4. (b) Num. VI. v. 1. & seq.
Jud. XIII. v. 5. 7.

no bebían vino alguno. Se registran en Jeremías los Rechabitas, (a) que no satisfechos con privarse de este licor, no labraban, no sembraban, ni cultivaban viñas, no fabricaban casas, pues habitaban en tiendas, y se lee que el Señor les elogia por su Profeta Jeremías, por haber sido fieles á los mandatos de su padre Jonadab, y les promete en recompensa, que su instituto jamás cesaría. Los Esenos en el mismo tiempo de nuestro Salvador retenían mucho de este modo de vivir. La vida profética, que se manifiesta en Elías, en Eliséo, en todos los Profetas, estaba llena de austeridades semejantes á la de San Juan Bautista, y pasaban en el desierto, donde vivían no obstante en sociedad con su familia. Pero no se había visto, sin embargo, otro exemplar, de que alguno se hubiese separado totalmente del mundo, ni entregádose á una soledad tan rigurosa, y tan temprano, como San Juan Bautista, con un alimento tan horroroso, expuesto á las violencias del ayre, sin tener otro asilo ni abrigo, que los riscos y las cuevas: porque aquí no se habla de tiendas, ni de pavellones; sin socorros, sin criados, y

(a) Tren. IV. v. 7. Amós. II. v. 11. L. Malch. III. v. 49. Jerem. XXXI. v. 5. 6. 7. & seq.

y sin alguna diversion que le sirviese de consuelo. Y esto es de lo que aun no habia exemplar alguno.

Es otra especie de prodigio, que San Juan Bautista, quien ya habia sentido en el mundo al Divino Verbo Encarnado desde el seno de su Madre, y al qual su Padre habia predicho que sería el Profeta, como tambien que debia prepararle los caminos, no dexó con todo eso su desierto para ir á verle entre los hombres. En tan corto grado le conocia, que fue menester le diese el Espiritu Santo una señal para que le distinguiese, quando llegó el tiempo de manifestarle al mundo. Asi se vé, que el impulso y acto de esforzar tanto el retiro, como es hasta privarse de la vista, y celestial conversacion de Jesu-Christo, es un modo de abstinencia mas divina y mas admirable, que todas las que hemos advertido en el mismo San Juan Bautista. Sabía muy bien que el Verbo Divino obra invisiblemente, y con igual facilidad desde lexos que desde cerca: estaba ocupado, y poseído de las grandezas y maravillas que de el Señor habia de predicar; le adoraba profundamente en el silencio, antes de anunciarle con la palabra; le escuchaba en su interior, se enriquecia con su abundancia y con su plenitud antes de enseñar

á los hombres á aproximarse, y seguir al Señor. ¿Qué elevados pensamientos y conceptos no tendria el Bautista, esperando á aquel Dios, á quien *nadie habia visto jamás, sino su Unigénito Hijo, que estaba en su seno, viniendo á anunciarle al mundo?* (a) Esto es lo que San Juan Bautista habia de predicar: esto mismo lo que contempla en secreto, y no solicita ver á este Hijo único, sino solo en el tiempo que Dios dispondria manifestarselo, para mostrarle á los hombres, y prepararle los caminos. De este modo, unido intimamente á los ordenes, y voluntad de Dios, sin mezclarse en otra cosa alguna absolutamente, y sin apresurar el comparecer, pasó su celestial vida en el desierto, hasta que llegó la hora destinada por Dios para manifestarse en Israel.

Muere totalmente soberbia humana, muere vana curiosidad, extingúete ansia de comparecer en público, y lucir, pues frustraís el trato con Dios, que es el verdadero bien, y la feliz vida: Almas, si quereis preparar el camino á Jesus, é introducirle en vuestros corazones, procurad morir á toda la gloria humana. Morid á ella principalmente vosotros, ó sagrados solitarios, imitadores de San Juan Bautista, y de los

Pro-

(a) Joann. I. v, 18.

Profetas : esforzaos á amar la vida abstracta y separada del mundo , apartandoos de los Pueblos, á contentaros con Dios en el desierto , ó tenerle aun en las mismas Ciudades , para mereceros la bendicion de los hijos de Jonadab , fieles á los mandatos , é instituciones de su padre. Pero nosotros que somos llamados los fieles , seamoslo pues con superior razón á los mandamientos proferidos por la boca de Dios. Si los Rechabitas , si los Monges , si todos los Religiosos en el antiguo Testamento tienen con fundada razon tanto escrupulo en faltar á sus reglas : ¿ cuánto debemos nosotros temblar , si faltamos á la Ley de Dios , dice el mismo Señor , por boca de su Profeta Jeremías? (a)

(a) Jerem. XXXV. v. 13. 14. & seq.

SE.

SEMANA XVI.

LA NATIVIDAD DE JESU-CHRISTO.

ELEVACION PRIMERA.

Sueño de San Josef.

¿A qué pruebas, y crisoles no pone Dios á las almas santas? (a) Josef se vió precisado á abandonar como á esposa infiel á aquella que habia elegido, como que era la mas casta y pura entre todas las Virgenes; y estaba expuesto, por no decir próximo, á ejecutar una resolución tan funesta á la pureza de la Divina Madre, y á la vida del Santísimo Hijo. Porque no pudiendo estar dilatado tiempo sin manifestarse la preñez de la Santísima Virgen Maria; ¿qué otra cosa podia hacer, viendola ya manifiesta, sino creer que era natural? pues sospechar solamente lo que habia sucedido, operando el Espiritu Santo, era un milagro de que Dios no habia dado hasta entonces exemplar alguno, ni podia caer en el humano entendimiento.

Jo-

(a) Matth. L v. 18.

Josef era justa: (a) y su justicia no le permitia permanecer en compañía de la que no podia creer inocente. Todo lo que era dable esperar y prometerse de mas suave por la buena opinion , que con grande y sólido fundamento habia concebido de su castisima Espösa , era como ya lo meditaba poner en execucion *sin disfamalarla , dexarla ocultamente*. Esto era , repito , lo mas suave que se podia esperar. Pues por poco que se hubiese entregado á los zelos , de los que se lee que es *dura , violenta y cruel como el Infierno la emulacion*, (b) ¿á qué exceso no se hubiera dexado llevar? Aun su misma justicia le hubiera lisongeado en su vehemente pasion : y en tiempo de una Ley toda de rigor , nada habia que no hubiese podido emprender para vengarse del aprehendido agravio. Pero Jesus empezaba ya á derramar é infundir en el mundo el espiritu de dulce y suave mansedumbre ; asi hizo partícipe de él á aquel á quien habia elegido para que le hiciese el oficio de padre.

Josef el mas moderado y prudente , como el mas justo de todos los hombres , ni aun solamente pensó en tomar este estremado partido: solo queria dexar en secreto á la que no podia con-

(a) Ibid. v. 19.

(b) Cant. VIII. v. 6.

conservar consigo sin delito. Entretanto quan intimo dolor padecería , viendose engañado en la opinion que tenia de la castidad y virtud de su Esposa ; en perder á la que amaba , y en dexarla sin socorro alguno , como presa de la calumnia y de la vindieta pública. Es cierto que Dios pudo evitarle todas estas intimas penas , revelandole antes el misterio de la preñez de su castisima Esposa ; pero en estos terminos , su virtud no hubiera estado puesta á la prueba y crisol que le estaba preparado : nosotros no habriamos logrado vér la victoria y triunfo de Josef contra la mas indomable de todas las pasiones: Y los mas justos zelos que hubo jamás , no hubieran sido trastornados , y puestos debajo de los pies de la virtud.

Por el mismo medio conseguimos ver la fé de Maria. Esta Señora veía la suma pena que tenia su Esposo , y todos los inconvenientes de su santo preñado ; pero sin manifestarse inquieta por él , sin pensar en prevenir á su querido Esposo , ni en descubrirle el secreto del Cielo , estando en el riesgo de verse , no solo sospechada y abandonada , si tambien perdida y condenada á muerte , lo dexó todo en las manos de Dios , y permaneció en su paz y tranquilidad de ánimo.

Es-

Estando las cosas en este estado, el Angel del Señor fue enviado á Josef, y le dixo: *Josef, hijo de David, no temas recibir contigo á Maria tu Esposa, porque lo que es nacido en ella es de el Espiritu Santo*; (a) ¡ó qué serenidad y calma lograria al oír estas palabras! ¡O qué divino rapto y gozo en el espiritu! ¡O qué profunda humildad en Josef! Pero no nos detengamos aqui: dexemos formar concepto de estas intimas divinas mociones á aquellos á quienes Dios se digne conceder tan alto conocimiento.

Prosiguió el Angel diciendo: *Parirá un Hijo, y tú le pondrás el nombre de Jesus.* (b) ¿Mas por qué tú? Tú no eres padre de ese hijo. Este no tiene mas padre que á Dios; pero este Señor te ha transferido, como por via de cesion, sus derechos: Tú estarás en lugar de padre para Jesu-Christo: Serás un padre en efecto de un cierto modo, pues formado ese Hijo por el Espiritu Santo en la que era tuya, es tambien tuyo por este titulo. Recibe pues con la autoridad, y los derechos de padre, un corazon tiernamente paternal para con Jesus. Dios que hace en particular todos los corazones de los hombres, cria hoy en tí un corazon de padre: ¡O feliz Josef,

Tom. II. V pues

(a) Matth. L v. 26. (b) Ibid. 21;

pues al mismo tiempo dá para tí , y por tí á Jesus un corazon de hijo! Tú eres el verdadero Esposo de su Santísima Madre : tú participas con la misma de este Hijo dilectísimo , y de las gracias que están unidas inseparablemente á su amor: Vé pues enhorabuena: pon nombre á ese Hijo : dale el nombre de Jesus, para tí y para nosotros, para que sea nuestro Salvador como tuyo.

ELEVACION II.

Sobre la prediccion de la Virginitad de la Santísima Madre de Dios.

Todo esto fue hecho , y sucedió para cumplir lo que el Señor habia dicho por Isaías. (a) Ved , mirad que una Virgen concebirá en su seno , en su vientre , y parirá un Hijo , y llamareis su nombre Emmanuel, esto es , Dios con nosotros.

Esta es una singular gloria de la Iglesia cristiana. ¿Qué otra sociedad ha osado , ni aun solo preciarse de tener por instituidor al Hijo de una Virgen? Tan excelente titulo no habia caído, ni por imaginacion, en el entendimiento humano : porque esta gloria estaba reservada al *Christia*.

(a) Matth. I. v. 22. 23. 24. Isai. VII. v. 14.

tianismo. Asi es la sola y unica Religión , en que la perpetua virginidad ha estado siempre en grande honor ; es en la que ha sido consagrada á Dios , y en la que las Virgenes han sufrido toda especie de persecuciones las mas crueles , y aun la misma muerte , antes que consentir , ni asentir á un matrimonio humano. El mismo Jesu-Christo se declaró por Esposo de las virgenes : es quien dió á conocer al mundo á aquellos *Eunucos espirituales* , en otro tiempo predichos por los Profetas , pero que solo han comparecido en la Religion christiana. Este Señor inspiró á su Apostol , que la santa virginidad es la unica que puede consagrar perfectamente á Dios un corazon incapáz de dividirse. Como Hijo de una Virgen, Virgen él mismo , que eligió para Precursor suyo á Juan Bautista Virgen , y por su Discipulo muy amado á San Juan Evangelista, Virgen tambien , segun toda la tradicion christiana : un Señor , cuyos Apostoles que lo abandonaron todo, dexaron principalmente á sus mugeres (los que las tenian) por seguirle ; estar siempre por consiguiente en su compañía , y para decirlo asi, entre las manos de la continencia , donde no se debe admirar , de qué al modo que la fé , la santa virginidad ha tenido sus Martires propios. E igualmente aun los mismos perseguidores han re-

conocido el pudor de las Virgenes christianas: *pues se les veía*, dice San Ambrosio, (a) *hacer frente con heroico valor á los suplicios, sin temer los aspectos contrarios: Impavidas ad cruciatus, erubescences ad aspectus*, en medio de los tormentos, y entregadas á las fieras, y á los furiosos toros, que las tiraban al ayre, cuidadosas de la castidad, despreciando los suplicios, como tambien la vida, y sin tener, digamoslo asi, mas que la frente tierna en un cuerpo de azero: Dignos testigos, dignos martires del parto virginal, dignas martires de aquel que es justamente, y á un mismo tiempo hijo de Dios, é hijo de una Virgen.

Hijo de Dios, é hijo de una Virgen: (b) Estas dos tan esenciales cosas debian ir juntas para que se pudiese decir en todo sentido: *¿Quién comprehenderá su generacion? ¿ni quién podrá referirla?* Siempre virginal, asi en el seno de su Eterno Padre, como en el de su dignisima Madre. ¡O Jesus! nosotros la creemos, aunque no podemos comprehenderla. Esto nos enseña, que nada hay mas incompatible, que la impureza, y la Religion christiana, criada, educada, y exaltada entre misterios tan castos, ¿quién puede tolerar corrupcion en su carne? ¿Acaso no ins-

(a) S. Ambr. de Virg.

(b) Isai. LIII. v. 8.

¿para pureza solo el nombre de Jesus? ¿Quién pues se atreve solo á proferirlo con labios manchados? ¿Mas quién puede llegarse á su Santísimo Cuerpo, que es el unico fruto de una Madre Virgen, siendo tan puro, que no pudo tolerar en sí mismo, ni en su misma Madre la santidad nupcial? ¿Quién puede, repito, acercarse á este Sacratísimo Cuerpo con movimientos ni conceptos impuros? ¿O quién no consagra su cuerpo, cada uno segun su estado, á la pureza, despues de haberle recibido? O vosotros Sagrados Ministros de sus Aras, sed puros como el Sol: O Christianos todos en general, abominad y detestad toda impureza: Virgenes consagradas á Jesu-Christo, amadas Esposas suyas, sed zelosas por él y para él. No dexeis en vosotras residuo alguno de un tan feo vicio, que tiene tan ocultas é infectas ramas; mas si quereis ser virgenes de cuerpo y alma, humillaos: no querais ni ameis aun las miradas, ni los elogios de los hombres: escondeos y ocultaos á vosotras mismas, si es posible, al modo que una virgen púdica y casta, que lejos de hacerse vér, no se atreve, ni solamente á mirarse aunque sola: una mirada sobre vosotras mismas, una complacencia, no solamente por aquella fragil hermosura que adorna á la superficie del cuerpo, sino tam-
bien

bien por la hermosura interior , es una especie de abandono.

Mugeres christianas , doncellas christianas, y vosotros, cuyo celibato debe ser la honra de la Iglesia , sed cuidadosos y vigilantes de una reputacion , que constituye la edificacion pública. Considerad , y contemplad á Jesu-Christo , nuestro Pontifice , en medio de todos los oprobrios que padeció y sufrió , hasta el extremo de ser acusado , *como hombre que amaba , ó gustaba del vino y el regalo* , (a) pero no quiso que su pudor hubiese tenido jamás , ni aun el menor acometimiento. Por lo mismo *se admiraban de verle hablar en particular con una muger Samaritana* , (b) para con la qual , convertida , y con ella juntamente su patria , procedia , y operaba el Señor en todo de un modo tan puro , tan acrisolado , y tan sério , que no obstante la diabolica malignidad de sus implacables enemigos , su integridad por esta parte permaneció siempre sin sospecha alguna. Esto es , jamás se atrevieron á hablar palabra en este punto contra el Señor. ¿Mas por qué razon la quiso de este modo , sino por nosotros , para darnos á conocer , quan cuidadosos y vigilantes , en quanto nos sea posible , debemos proceder ,

pa-

(a) Matth. XI. v. 19.

(b) Joänn. IV. v. 27.

para no exponernos, ni aun solo á ser sospechados en una materia tan delicada, en que el genero humano es tan facilmente deleznable, tan maligno y tan curioso.

ELEVACION III.

Continuase en orden á la perpetua virginidad de Maria Madre de Dios.

Porque tú Santo Evangelista dixiste estas palabras: *Et non cognoscebat eam, donec peperit Filium suum primogenitum.* (a) ¿Por qué antes no decias, que no la conoció jamás, y que fue perpetua Virgen? A esto se responde, que los Santos Evangelistas dicen lo que Dios les inspira y pone en su boca: San Mathéo tenia orden para explicar precisa y puntualmente lo que miraba y pertenecía al virginal parto, y al exácto cumplimiento de la Profecía de Isaías, la qual dice: *Que una Virgen concebiría, y pariría un Hijo.* (b)

En quanto á lo demás, no se puede, ni aun imaginar sin horror, que aquel Santo Vientre, y Seno Virginal, en que habia operado el Espíritu San-

(a) Matth. I. v. 25.

(b) Isai. VIII. v. 14.

Santo, y de el que Jesu-Christo hizo su templo, hubiese podido ser manchado, ni profanado: ni que Josef, y la misma Maria cesasen jamás de respetarle. Antes de su concepcion y su parto, habia dicho esta Señora en general: *To no conozco Varon*; (a) tambien San Josef habia entrado en este designio é intencion: Y el haber faltado á ella despues de un parto tan milagroso, hubiera sido un sacrilegio indignisimo de tan elevadas personas, y una profanacion igualmente reprehensible, por fea, vil é indigna del mismo Jesu-Christo: Los llamados hermanos de Jesus, que se mencionan en el Evangelio, y tambien Santiago, que igualmente se nombra allí hermano del Señor, consta, que no lo eran, si solo por el parentesco, como comunmente se hablaba en aquel tiempo: y la santa tradicion nunca lo ha entendido de otro modo absolutamente. ¿Quién solo ha pensado jamás entre los Christianos, que Jesu-Christo no fuese hijo único de Maria, como lo es único de Dios padre? Si (lo que es abominable aun al pensamiento) no hubiese sido su único Hijo, ¿le hubiera por ventura dado, al dexarla en este mundo, un hijo por adopcion en San Juan Evangelis-

(a) 'Luc. I. v. 34'

lista? Y quando Jesus dixo á este Discipulo muy amado: *Vé abi á tu Madre*; y á esta Señora: *Vé abi á tu Hijo*, (a) ¿acaso no mostró muy bien que suplía por una especie de adopcion lo que estaba próximo á faltar á la naturaleza? Manifestase clarisimamente que esta excelsa Señora no tuvo, ni tenia otro hijo alguno. Esté pues eternamente desterrada de el pensamiento, y aun de la imaginacion de los Christianos, la torpe blasfemia de Joviniano, que ha sido, y es la execracion y horror de toda la Iglesia. Lo que se debe creer sobre esto y todo lo demás, es que Dios mostró, y dió á entender á los Evangelistas lo que puntual y precisamente debian escribir, y lo que el Señor queria se reservase á la tradicion de su Iglesia, para explicarlo mas, quando y como conviniera.

Aprendamos y saquemos de aqui, que es preciso pensar de Maria todo quanto hay, y pueda haber de mas elevado, digno y santo, como tambien de la misma Señora, y de Jesus, aun quando la Sagrada Escritura no hubiera querido siempre expresarlo ni significarlo con una suma precision, puntualidad la mas exâcta, é igual claridad, y que hubiese sido de el agrado

Tom. II.

X

de

(a) Joann. XIX. v. 26. 27.

de Dios dèxarlo explicar radicalmente á la tradicion de su Iglesia, la qual ha hecho, y constituido un articulo de fé de la perpetua virginidad de Maria.

Pero si se pregunta: ¿quándo fue de el agrado de Dios manifestar al mundo la maravilla del virginal parto de Maria? Constantemente no fue durante el tiempo de la vida mortal de nuestro Salvador, pues se complació de vivir y morir debaxo del misterioso velo del santissimo matrimonio de su excelsa Madre con San Josef; en lo qual confirmó el mismo Señor, que el Matrimonio es santo, respecto de que quiso comparecer, y habitar en este mundo oculto con él. Predicóse pues la gloria del parto virginal, quando se predicó toda la gloria del Hijo de Dios: y entretanto preparaba Dios á la pureza de Maria en la persona de San Josef, su amado Esposo, el testigo de ninguna manera sospechoso, el mas cierto y el mas verdadero, que jamás se pudie-
ra excogitar.

ELEVACION IV.

Sobre estas palabras del Profeta Isaías , referidas del Evangelista : Su nombre será llamado Emmanuel , esto es , Dios con nosotros.

Su nombre será Emmanuel : Dios con nosotros. (a)
 Estos son de aquellos nombres mismos, que los Profetas dán en espíritu para expresar ciertos efectos del poder divino, sin que para esto sea necesario, que se les traiga, ó ponga en uso. Si nosotros comprehendemos la fuerza de este nombre *Emmanuel*, hallaremos en él comprendido el de Salvador. Porque, pregunto, ¿qué otra cosa es ser Salvador, sino quitar los pecados, como lo interpretó el Angel? Pero estando quitados los pecados, y no habiendo ya separacion entre Dios y nosotros, ¿qué resta mas, sino estar unidos á Dios, y que Dios esté con nosotros perfectamente? Somos pues nosotros perfectamente, y eternamente salvos, librados, y reconocemos en Jesús, que nos salva, un verdadero *Emmanuel*. Es Salvador,

X 2

por-

(a) Isai. VII. v. 14. Matth. I. v. 23.

porque en él Dios está con nosotros: Es un Dios que une á sí nuestra naturaleza: Estando pues reconciliados nosotros con Dios, somos elevados por la gracia, hasta el alto grado de no ser ya otra cosa que un mismo espíritu con él.

Esto es lo que obra aquel, que es juntamente, y á un mismo tiempo lo que Dios es, y lo que nosotros somos: Dios y hombre juntamente: *Dios era, y estaba en Jesu-Christo reconciliando á sí al mundo: no imputandoles ya sus pecados, y borrándolos en sus Santos.* (a) Asi está Dios con ellos, porque no tienen ya sus pecados.

Pero esto era nada, ó muy poco, si al mismo tiempo no hubiese estado Dios con ellos, para impedirles que cometiesen otros pecados nuevos. Dios está con vosotros, en el estilo de la Santa Escritura, es decir, que Dios os protege y defiende: Dios os ayuda, y tambien con un auxilio tan poderoso, que vuestros enemigos no prevalecerán contra vosotros. *Ellos combatirán,* decia el Profeta, (b) *y no prevalecerán, porque yo estoi con vosotros.* Estad pues, permaneced con nosotros, ó *Emmanuel*, para que si despues de la remision de nuestros pecados, hemos de comba-

tir

(a) II. Cor. V. v. 19. (b) Joann. I. v. 19.

tir todavía contra sus perniciosas dulzuras , sus atractivos , y sus repetidas tentaciones , quedemos siempre victoriosos de ellos.

¿Es esta por ventura toda la gracia de nuestro Emmanuel? No por cierto : vé aquí una mucho mas elevada , que igualmente es la suma de todas , es á saber , que estará con nosotros en la eternidad , *donde Dios será todo en todos* : (a) con nosotros aquí para purificarnos de nuestros pecados : con nosotros para que no los cometamos ya mas : con nosotros para dirigirnos , y guiarnos á la vida en que ya no podremos cometer pecado alguno. Vé ahí , dice San Agustín , (b) tres grados , por donde pasamos , y ascendemos para llegar á la salud y salvacion que nos promete el augusto nombre de Jesus , y á la perfecta gracia de la divina union por nuestro Emmanuel. ¡O quán felices serémos , quando no solo estemos ya libres de pecados , debaxo de cuyo yugo nos rendiamos , sino tambien quando no tengamos ya contra quienes sea menester pelear , y que ponen en peligro nuestra liberacion y salvacion eterna!

¡O Jesus! ¡O Emmanuel! ¡O Salvador! ¡O Dios

(a) I. Cor. XV. v. 28. (b) Agust. serm. IV. de Natali, y en otra parte.

Dios con nosotros! ¡O vencedor del pecado!
¡O vinculo y lazo de la divina union! Yo espe-
ro con fé aquel feliz dia en que vos recibireis
por mí el nombre de Jesus, en que vos sereis mi
Emmanuel: para estar siempre conmigo entre
tantas tentaciones y peligros, prevenidme con
vuestra divina gracia: unidme á vos: y que to-
do quanto hay en mí esté sometido, y sujeto
rendidamente á vuestra santísima voluntad.

ELEVACION V.

*Josef toma á su cargo el cuidado de Maria, y
del Niño: viage á Bethlehem.*

Despues del sueño de Josef, su tribulacion, y
precedidas las palabras del Angel, quedó hecho
otro este Santo Varon: se hizo padre, y se cons-
tituyó Esposo en el corazon: otros hombres
adoptan hijos: Jesus adopta un padre. El efec-
to del matrimonio fue una tierna cariñosa estre-
chéz para Maria, y para su divino Hijo. Josef da
principio á este dichoso ministerio por el viage
á Bethlehem, y nosotros vamos á ver el feliz
éxito de él.

¿Qué intento y designio es el vuestro, ó
Principes del mundo, poniendo en movimien-
to

to á todo el universo, para tener un catálogo, y numeracion de todos los súbditos de vuestro Romano Imperio? Ya se conoce, que vosotros quereis tener conocimiento de las fuerzas, los tributos, y los Soldados: de este modo empezais, para decirlo asi, á alistarlos. Estas y semejantes son vuestras idéas. Pero muy otras y diversas son las providencias, é intenciones de Dios, que vosotros mismos, sin llegar á saberlo con vuestras humanas reflexiones, las poneis en execucion. Su divino Hijo ha de nacer en Bethlehem, decaída, pobre, y humilde patria de David: mas antes de setecientos años el Señor lo hizo predecir por su Profeta, y mirad como ahora todo el universo se pone en movimiento para cumplir esta profecía. (a)

Quando ya estuvieron en Bethlehem, segun (b) las apariencias, para obedecer al Principe, que les mandaba hacerse describir en el registro público, pero realmente para obedecer los decretos y ordenes del Altísimo, cuyo oculto instinto, é impulso Divino les dirigía al exácto cumplimiento de sus infalibles designios. (c) *Llegó el tiempo del parto de Maria, y Jesus Hijo de David,*

(a) Mich. V. v. 2. (b) Luc. II. v. 4. 6.

(c) Joan. VII. v. 52.

vid , nació en la Ciudad de David , donde tambien el mismo David habia recibido su nacimiento. Su origen fue testificado por los registros públicos: asi el mismo Imperio Romano dió auténtico testimonio á la Real descendencia de Jesu-Christo: Y aquel Cesar , quando no se pensaba , ni habia tal imaginacion, executó en este punto la orden de Dios.

Vamos pues tambien nosotros con toda diligencia á hacernos describir, y registrar en Bethlehem : Bethlehem , es á saber, casa de pan: Vamos allá á gustar y comer el Pan celestial, el Pan de los Angeles , hecho ya manjar del hombre: mirémos , considerémos y reverenciemos á todas las Iglesias, como que son el verdadero Bethlehem , y la verdadera casa del Pan de vida. Pues este es el Pan , que da Dios á los pobres de limosna en la Natividad de Jesus , si ellos , como este Divino Niño , aman la pobreza , y si conocen bien las verdaderas riquezas: (a) *Edent pauperes, & saturabuntur. Comerán los pobres, y quedarán bartos* , satisfechos , si imitan la pobreza de su Señor , y vienen á adorarle en el pesebre : Vamos todos con rendimiento, humildad , y fervor.

(a) Psalm. XXI. v. 27.

ELEVACION VI.

El establo, y el Pesebre de Jesu-Christo.

Bien se manifiesta, que Dios preparaba al mundo un grande, nuevo, y raro espectáculo, quando dispuso naciese un Rey pobre: y convenia prepararle Palacio, y cuna correspondiente. (a) *Vino á sus propios bienes: y los suyos no le recibieron. No se halló lugar para él, quando vino. El gran concurso, y los ricos de la tierra habian llenado los mesones y hospederías: No hay ya para Jesus, Maria, y Joseph, mas que un establo abandonado, desierto, y un pesebre para reclinarle: este era digno retiro y retrete para aquel, que en el progreso de su edad habia de decir: (b) Las raposas tienen sus agujeros ó madrigueras, y los pajaros del Cielo, que son las familias mas vagabundas del mundo, tienen sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza: no lo dixo el Señor en la insinuada ocasion por queixa: pues estaba acostumbrado á este desamparo: y á la letra, desde su nacimiento no tuvo donde reclinar su cabeza.*

Tom. II.

Y

El

(a) Joan. I. v. 11. Luc. II. v. 7. (b) Luc. IX. v. 58.

El mismo Señor lo quiso de este modo , como si dixera : Dexemos los sitios y lugares habitados para los hombres: dexemos las hospederías , donde reyna el tumulto , el tropél , y el interés : buscad para mí entre los animales un retiro mas simple , ordinario , y mas inocente. Hallóse en fin un lugar digno *del desamparado*. Salid, Divino Niño , salid aprisa á señalar , y dar á conocer vuestra pobreza. Sale ya como un rayo de luz , como un rayo del Sol : su Madre está toda admirada de verle comparecer repentinamente, pues este parto está esento de quexidos y gritos, como de dolor y de violencia: concebido milagrosamente, nace aun mas milagrosamente: y los Santos Padres han juzgado aun por mas pasmoso el ser nacido , que el ser concebido de una Virgen.

Entrad , Señor , en posesion del trono de vuestra pobreza. Los Angeles vienen á adoraros en él. Quando Dios os introduxo en el mundo, partió este mandamiento , y decreto del elevado Trono de su Magestad : (a) *Todos los Angeles de Dios le adoren* , ¿y quién puede dudar , que su Madre , y su Padre por adopcion , le adorasen al mismo tiempo? En figura de Jesus fue el antiguo Josef *adorado de su padre y de su madre;*

(a) Habr. I. v. 6. Psalm. XCVI. v. 7.

dre ; (a) pero la adoracion que justamente recibe Jesus, es de muy diferente orden, (b) pues es *ben-dito*, y *adorado como Dios sobre todas las cosas en los siglos de los siglos*.

No penseis acercaros á este trono de pobreza con amor de las riquezas, y de las grandezas humanas ; desengañaos, despojaos á lo menos en espiritu, vosotros los que venís al pesebre del Salvador. Bien manifesto es, que nosotros no tenemos valor ni resolucion para dexarlo todo efectivamente, para seguir pobres á este verdadero Rey de los pobres. Pues dexemoslo todo, á lo menos en espiritu, de corazon : y en lugar de gloriarnos del rico aparato, y trén que nos rodea, avergoncemonos mucho de nuestros excesivos adornos y profanidades, donde Jesus está desnudo al intenso frio, y tan desamparado en lo humano.

Sin embargo, no está totalmente desnudo, pues su amantísima *Madre le embuelve con unos lienzos* (c) ó mantillas por sus catísimas manos, que es necesario tapar al nuevo Adán, que trae el carácter del pecado, porque el ayre le molestaría, le oprimiría, y el pudor debe por

(a) Gen. XXXVII. v. 9. 10. 11. (b) Rom. IX. v. 5.

(c) Luc. II. v. 7.

su parte vestirle , en quanto lo pide , y requiere la necesidad urgente. Embolved pues y abrigad , ó Maria , ese tierno , delicado cuerpecito: aplicadle presto á ese virginal pecho. ¿Concebís , y comprehendéis vos Señora vuestro parto? ¿No teneis algun rubor de veros Madre? ¿Os atreveis á descubrir ese maternal senō? Y , ¡ó que Divino Niño! osad ya tocar á él con sus Divinas manos! Adoradle Señora , dandole vuestra pecho, entretanto que los Angeles vā á conducirle otros adoradores.

ELEVACION VII.

El Angel anuncia á Jesus á los Pastores.

Los Pastores, (a) los imitadores de los Santos Patriarcas, la tropa mas inculpable , y la mas sencilla que hubo en el mundo, *velaban por la noche en medio de los campos en la guarda de sus rebaños.* O Santos Angeles , acostumbrados á conversar con aquellos antiguos pastores , con Abrahám , con Isaac , con Jacob , anunciad , avisad á los de toda la region , que ha venido el grandé , el sumo , el supremo Pastor : noticiad , que la tierra

(a) Luc. II. v. 8. 9.

ra está próxima á ver tambien todavía un Rey Pastor , que es el Hijo de David. *El Angel del Señor* , dice el Sagrado Texto. No le preguntemos su nombre , como hizo Manué : pues quizá nos respondería : (a) *¿Por qué preguntáis mi nombre que es admirable?* si no es que se haya de entender , que es el mismo Angel , que poco antes apareció á Zacharías , y á la Santísima Virgen : no nos detengamos en esto , ni presumanos en manera alguna donde el Evangelio no dice palabra , si solo , (b) *que el Angel del Señor se hizo presente á ellos de improviso : que una luz celestial les rodeó con su resplandor : y quedaron poseídos de un gran temor.* Todo lo que es Divino asombra desde luego á la naturaleza humana , pecadora , y desterrada de el Cielo. Pero el Angel les aquietó , diciendoles : *No temais : yo os anuncio un gran júbilo , y es , que en la Ciudad de David : conservad en la memoria este lugar , que desde tan dilatado tiempo os está señalado por la profecía : Hoy os ha nacido el Salvador del mundo , el Christo , el Señor : y ved aquí sus señas , que os doy para conocerle : ballareis un Niño embuelto en mantillas , reclinado en un pesebre.*

Con

(a) Judic. XIII. v. 17. 18. (b) Luc. II. v. 9. 10. 11. 12.

Con esta singular seña de un Niño reclinado en el pesebre, reconocereis á aquel que es el Christo. *Pequeño Niño, que ha nacido para nosotros: (a) hijo que nos es dado: que al mismo tiempo es llamado el Admirable, Dios fuerte, el verdadero fuerte de Israel, como la Santa Escritura lo explica en otro lugar, diciendo: (b) El Padre de la eternidad, el Principe de paz. Tambien en el mismo instante se unió al Angel una gran tropa del exercito celestial, que alababa á Dios, y decia: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

Observemos aqui un nuevo Señor, á quien nosotros pertenecemos en propiedad: Un Señor, que recibe de nuevo este nombre supremo y divino con el de Christo: este es el Dios que es ungido de Dios: es á quien David cantó diciendo: *Vuestro Dios ¡ó Dios! os ha ungido: vos sois Dios eternamente. (c) Mas vos sois de nuevo el Christo, Dios y Hombre juntamente: el nombre de Señor os es aplicado para expresar, que vos sois Dios, con el mismo titulo que vuestro Padre: y de aqui adelante á exemplo del Angel se os llamará el Señor en toda soberanía y al-*

(a) Isai. IX. v. 6. Ibid. I. v. 24. (b) Luc. II. v. 13. 14.
(c) Psalm. XLIV. v. 8.

alteza. Mandad pues á vuestro nuevo pueblo: vos no hablais todavia, pero mandais con vuestro exemplo: ¿y cómo? La estimación á lo menos, y el amor á la pobreza: el desprecio de las vanas pompas del mundo, la sencillez: me atreveré á decirlo, una santa rusticidad en estos nuevos adoradores, que el Angel os conduce, y que constituyen toda vuestra Corte, agradable á Joseph, á Maria, y de los mismos atavíos y adornos que ellos, pues igualmente están vestidos con la librea de la pobreza.

ELEVACION VIII.

Sobre las señas dadas para conocer á Jesus.

Reflexionemos estas palabras del Angel: (a) *Hallareis un Niño en mantillas en un pesebre: conoceréis con estas señas, que es el Señor.* Id ahora á la Corte de los Reyes: allí conoceréis al Principe recién nacido por sus coberturas, y paños realzados de oro, y por una magnífica, soberbia cuna, de que se quisiera muy bien formar un trono. Mas para conocer al Christo, que os es nacido, á ese Señor tan alto, á quien

Da.

(a) Luc. II. v. 12.

David su padre, con ser Rey, llama *su Señor*: (a) solo se os dá por señas el pesebre, en que está reclinado, y las pobres mantillas en que está embuelta su debil y delicada infancia: esto es, no se os indica mas que una naturaleza semejante á la vuestra: flaquezas como las vuestras, una pobreza inferior aun á la vuestra. ¿Quién de vosotros nació en un establo? ¿Quién de vosotros por muy pobre que sea, da á sus hijos un pesebre en lugar de cuna? Jesus es el solo y único que se vé desamparado hasta este extremo, y con estas señas quiere ser conocido.

Si este divino Niño quisiera usar de su omnipotencia, ¿qué oro coronaría su cabeza? ¿Qué purpura luciría sobre sus hombros? ¿Qué piedras preciosas enriquecerían sus vestidos? Pero dice Tertuliano: *Juzgó todo este falso esplendor, toda esta gloria y honra prestada, indigna de sí y de los suyos: así, reusandola para sí, la despreció; despreciandola, la desterró; desterrandola, la puso con las pompas del Demonio y del siglo.*

De este modo se explicaban nuestros padres, los primitivos Christianos; pero nosotros infelices no respiramos otra cosa que ambicion, soberbia, é indigno luxo.

(a) Psalm. CIX. v. 1.

ELE-

ELEVACION IX.

El cántico de los Angeles.

Gloria á Dios en lo mas elevado de los Cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. (a) La paz se publica por toda la tierra: la paz del hombre con Dios, por la remision de los pecados: la paz de los hombres entre sí mismos: la paz del hombre consigo mismo, por la acorde concurrencia de todos sus deseos á querer solamente lo que Dios quiere; esta es la paz que cantan los Angeles, y la misma que anuncian á todo el mundo.

Esta paz es el asunto de la gloria de Dios. Pero no nos regocijemos de esta paz, á causa de que se hace percibir, y sentir en nosotros, y en nuestros corazones; sí solo porque ella glorifica á Dios en el alto trono de su gloria. Elevemonos á los lugares altos, á la mayor altura del trono de Dios, para glorificarle, y magnificarle en sí mismo, y amar lo que hace en nosotros, solamente por lo que mira al Señor.

Cantemos pues en este espíritu con toda la

Tom. II.

Z

Igle-

(a) Luc. II. v. 14.

Iglesia, diciendo: *Gloria in excelsis Deo*. Todas las veces que se entona este Angélico cántico, introduzcamonos en la celestial música de los Angeles por medio de un concierto, y acorde armonía de nuestros deseos y anhelos. Hagamos devota y fervorosa memoria del feliz Nacimiento de nuestro Salvador y Señor, que hizo nacer este misterioso celestial cántico. Digamos también con el corazón todas las palabras que la Santa Iglesia añade para interpretar este cántico de los Angeles, diciendo: *Alabemoste; adoramos te: laudamus te, adoramus te:* y sobre todo, digamos muy de corazón: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam:* os damos gracias, Señor, por vuestra gran gloria: queremos, y amamos vuestros beneficios, porque estos os glorifican: y los bienes que nos concedéis, sólo porque vuestra inefable bondad se honra con ellos.

Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. (a) La palabra del original, que se explica por las de *buena voluntad*, significa la buena voluntad de Dios para con nosotros, y nos muestra que la paz es dada á los hombres queridos de Dios.

En

(a) Luc. II. v. 14.

En el original se lee palabra por palabra: *Gloria á Dios en los lugares altos, paz en la tierra, buena voluntad de parte de Dios en los hombres.* De este modo leyeron siempre las Iglesias de Oriente. Las de Occidente convienen con ellas cantando la paz, en, y á los hombres de buena voluntad; es á saber, primero á aquellos á quienes Dios quiere hacer bien particularmente; y en segundo lugar, á aquellos que tienen por sí mismos una buena voluntad: pues el primer efecto de la buena voluntad que Dios nos tiene, es inspirarnos una buena voluntad para con el mismo Dios nuestro Señor.

Buena voluntad es la que es conforme á la de Dios, pues así como esta es buena por esencia, y por sí misma, así también la que le es conforme, es buena por este respecto y relacion. Arreglemos pues nuestra voluntad por la de Dios, y serémos hombres de buena voluntad: con tal que esto no sea por insensibilidad, por indolencia, por negligencia, y por evitar el trabajo, ó huir de él: si solo por la fé *de que lo echemos todo sobre Dios.* (a) Las almas delicadas, y perezosas ó tibias, juzgan haber hecho lo suficiente, quando dicen de improviso: hagase la voluntad

Z 2

de

(a) I. Petr. V. v. 7.

de Dios; pero no piensan en otra cosa que en huir la pena ó dificultad, y la inquietud; mas para ser verdaderamente conformes á la voluntad de Dios, es necesario saber hacerle un sacrificio de todo lo que mas se ama, y con un corazon atribulado decirle de veras: Todo es vuestro, Señor, haced lo que sea de vuestro agrado: de este modo el Santo Job, habiendo perdido en un solo dia todos sus bienes, y todos sus hijos, quando venian los mensageros uno despues de otro sin cesar á darle la noticia, se arrojó á tierra, y postrandose, adoró á Dios, y dijo: (a) *El Señor me dió todo lo que yo tenia: el Señor me lo ha quitado: ha sucedido como fue del agrado del Señor: el nombre del Señor sea bendito.* Aquel que adora á Dios de esta suerte es el verdadero hombre de buena voluntad, y elevado sobre los sentidos, y su voluntad propia; glorifica á Dios en los lugares altos y más excelsos. De esta manera tiene la paz en posesion, y procura tranquilizar las turbulencias de su corazon: no á causa de que esta turbacion le moleste, ó le aflija: sino porque le impide, y frustra la perfeccion del sacrificio, que él quiere hacer á Dios; de

(a) Job. I. v. 22.

de lo contrario solo procuraría una falsa quietud: ó descanso: y ya queda explicado con lo dicho, á que se reduce la buena voluntad.

La buena voluntad es el sincero y sólido amor de Dios, y como se explica San Pablo, (a) *es la caridad de un corazon puro, de una conciencia recta, y de una fé no fingida*. Es fingida la fé en aquellos en quienes no está fundada, y mantenida por las buenas obras: y obras buenas son aquellas en que de corazon se solicita agradar á Dios, y no al humor, capricho, inclinacion, y deseo propio: que quando se busca á Dios con una intencion recta y pura, entonces son llenas las obras; pero si no, luego se recibe de Jesu-Christo esta terrible reprehension: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios*. (b)

ELEVACION X.

Lo que sobre este misterio leemos en el Evangelio de San Lucas.

En el Evangelio de San Lucas, al cap. II. v. 10. se expresan estas palabras del Angel, (c) dirigidas

(a) I. Tim. I. v. 5. (b) Apoc. III. v. 2.

(c) Luc. II. v. 10.

á los pastores: *Os anuncio, palabra por palabra: os evangelizo, os traygo la buena noticia, que será el motivo, y asunto de un gran júbilo, y es la del Nacimiento del Salvador del mundo. ¡O gran dicha! ¿Qué mas feliz noticia que la de lograr un Libertador, un Salvador del género humano? El mismo Señor en el primer Sermon que predicó en la Sinagoga, al salir del desierto, (a) nos explica este singular motivo de júbilo con las palabras de Isaías, que halló al abrir el libro, diciendo: (b) *El espíritu del Señor está sobre mí: por lo qual me consagró con su unción: me ha enviado á anunciar el Evangelio á los pobres, y traerles la buena noticia de su liberación: á sanar á los que tienen el corazon afligido: á anunciar á los cautivos, que están próximos á ser puestos en libertad: y á los ciegos que van á recibir vista: á infundir paz, á despedir paz en paz, los que están oprimidos de males: publicar el año de misericordia, y el perdon del Señor, y el dia en que dará á los buenos su recompensa, como el castigo á los demás.**

¿Qué gozo igual se pudiera dar á los hombres de buena voluntad, y qué mayor motivo de júbilo se les podia franquear? ¿Mas no es este al mismo tiempo el mayor motivo de glorificar, y mag-

(a) Luc. IV. v. 18. 19. (b) Isai. LXL. v. 1. 2.

magnificar á Dios? ¿Y qué pueden desear los buenos mas, que ver á Dios ensalzado por tantas maravillas? Esto es pues el Evangelio: es, que sabiendo la feliz noticia de la liberacion del hombre, regocijarse en ella por ver y conocer en la misma la mayor gloria de Dios. Elevemonos á los lugares altos y excelsos, á la mas sublime parte de nosotros mismos: elevemonos sobre nosotros, y busquemos á Dios en sí mismo para regocijarnos con los Angeles en su gran gloria.

ELEVACION XI.

Los Pastores al pesebre de Jesus.

Precedido el cántico de los Angeles, se decian los Pastores unos á otros: *Vamos á Betlehem. (a)* Y habiendose dado prisa á partir, hallaron á María y Josef, y el Niño reclinado en el pesebre. ¡Ved ahí pues á ese Salvador que se nos ha anunciado! ¡Ah! ¡con qué señas se nos hace conocerle! Con las señas de una pobreza, que jamás tuvo otra semejante; no, nunca nos quejaremos de nuestra miseria; antes bien preferiremos

mos

(a) Luc. II. v. 15, 16.

mos nuestras chozas á los suntuosos palacios de los Reyes: viviremos felices debaxo de nuestras pagizas techumbres, gloriandonos mucho de tener el carácter del Rey de los Reyes. Vamos al punto á difundir por todas partes esta felicísima celestial noticia. Vamos por todas partes, vamos presto á consolar á los pobres, refiriendoles las singulares maravillas, que nosotros mismos dichosamente hemos visto.

¡O cómo prepara Dios el camino á su Evangelio! Todos se maravillaban de oír este excelente verídico testimonio por unas bocas tan inocentes, como rústicas, quales eran las de los Pastores. Si estos fueran hombres célebres, Fariséos, ó Doctores de la Ley, que refiriesen tales maravillas, creería el mundo facilmente, que ellos intentaban adquirirse un famoso nombre por medio de sus extraordinarias sublimes visiones. ¿Pero quién habrá que se atreva á contradecir á unos simples Pastorcillos en su narracion natural y sincera? La gran plenitud de su alegría y júbilo, resalta naturalmente en lo que expresan, y su narrativa se manifiesta agena de todo artificio. Es claro, que se necesitaban tales testigos para aquel Señor, que habia de elegir pescadores que fuesen sus primeros Discipulos, y futuros Doctores de su Iglesia. Todo es,

es , digámoslo así , de una misma apariencia, semblante y carácter en los misterios de Jesu-Christo. Procuremos indemnizar , y salvar á los pobres : facilitemosles gustar la gracia de su estado. Deprimamos , y humillémos á los ricos del siglo : confundamos su orgullosa soberbia. Si carecemos de alguna cosa , ¿á quién no falta algo en este mundo? Amemos , adoremos , y rendidos besemos este humilde carácter de Jesu-Christo. No deseemos , ni aspiremos á ser ricos. Porque á la verdad , qué ganamos quando despues de todo , aunque logremos acumular dignidades sobre dignidades , posesiones , heredades , tesoros y más tesoros , es forzoso desapropiarnos de todo ello , perder el disfrute de quanto lleguemos á tener : en suma , es necesario estar prontos á abandonarlo , y perderlo todo , si de veras queremos ser Christianos.

ELEVACION XII.

*El silencio , y admiracion de Maria,
y de Josef.*

Ya hemos visto volverse los dichosos Pastores glorificando á Dios, y dando motivo para que le magnificasen todos los que les oian con atencion.

Tom. II.

Aa

Pe

Pero observa ahora algo aun mas maravilloso , y de mayor edificacion: (a) *Maria conservaba todas estas cosas , reflexionandolas , y meditandolas en su corazon.* Y en la continuacion leemos: *El Padre y la Madre de Jesús estaban admirados de las cosas que se decian de él.* Yo no sé por cierto , si quizá sería mejor unirnos al silencio de Maria, que emprender explicar sus altisimos méritos por nuestras palabras. Digamos algo no obstante : ¿Qué puede haber tan admirable , como que sobre lo que fue anunciado á esta excelsa Señora por el Angel , y mucho mas lo que en la misma operó el Espíritu Santo , fuera de esto, oir á todos hablar de su dilectísimo Hijo , y esta Señora mantenerse en un profundo y continuo silencio? Esta divina Madre llevó en su virginal vientre al Hijo del Altisimo: le vió salir de él , como un rayo del Sol de una pura y luminosa nube , digamoslo así : ¿Qué no sentiría , y conocería la misma Señora teniéndole en su presencia , y oyendo sus divinas palabras? Y si por haberle tenido solamente próximo á sí el Bautista , experimentó este Santo Precursor una exultacion y gozo tan maravilloso: ¿qué profunda paz , qué júbilo divino , é inefable no tendría

(a) Luc. II. v. 19. 33.

dria la Santísima Virgen en la concepcion del Verbo Eterno, quando en la misma operaba el Espiritu Santo? ¿Pues qué no podria decir esta dignisima Madre en alabanza de su Divino Dilectisimo Hijo? No obstante, á vista de todo esto dexa que todos alaben á su amado Hijo, oye á los Pastores, no dice palabra á los Magos, que vienen con dones misteriosos á adorarle: escucha á Simeon, y á Ana la Profetisa: solamente habla con Santa Isabél, haciendola tambien profetizar con su visita, y sin aun mover sus labios para con los demás, permanece como atónita, y para decirlo asi, en la aparente calidad de ignorante: *erant mirantes*, estaban admirados. Josef participa de el silencio de su Santísima Esposa del mismo modo que de su celestial arcano, siendo este Santo á quien el Angel habia revelado tan grandes maravillas, y que habia visto el milagro del parto virginal: ninguno de los dos habla de lo que diariamente están viendo, y experimentando en su propia casa, ni intentan sacar para sí excelencia alguna visible de tantos y tan continuados prodigios. Procediendo esta Señora igualmente humildisima, como moderada, permite que se la mire y considere como á una Madre vulgar, y á su Amabilisimo Hijo, como á fruto de un matrimonio ordinario.

Los efectos maravillosos que Dios obra en el interior de sus criaturas causan naturalmente un silencio, una enagenacion, una suspension, y una divina calidad inexplicable, que suprime toda expresion. Porque, pregunto, ¿qué sería posible decir, ni aun imaginar de la Santísima Virgen María, que pudiera adequarse á lo que esta Señora sentia, y experimentaba en su interior? Asi se tiene debaxo del sello el secreto é impenetrable arcano de Dios, sino es que el mismo Señor corrobore, y anime á la lengua, y la impela á proferir las palabras. Las ventajas y excelencias humanas son nada, si no son conocidas, y el mundo no las aprecia. Mas lo que Dios hace tiene por sí mismo su inestimable alto precio, que solo quiere gustar la criatura entre Dios, y entre sí mismo. ¡O hombres cuán vanos sois, y cuán vana es la ostentacion, que os estimula á hacer que valgan á los ojos de otros, tan vanos como vosotros, todas vuestras débiles, é instables excelencias! *Hijos de los hombres, ¿hasta quando tendreis un corazon pesado y carnal? ¿Hasta quando amareis la vanidad, y os complacereis en la mentira?* (a) Todos los bienes, de que se hace ostentacion, son falsos en sí mismos:

(a) Psalm. IV. v. 3.

mos: sola la opinion les pone precio: y no hay bien alguno verdadero, sino únicamente el que se gusta, y posee á solas en el silencio con Dios: *Poneos en un santo vacar para conocer que yo soy Dios: gustad, y ved quan suave y dulce es el Señor.* (a) Amad la abstraccion, el retiro y el silencio: Retiraos de las conversaciones tumultuosas, vanas é inútiles del mundo: calla tú, boca mia, no aturdas, ni turbes á mi corazon, que atentamente oye á Dios: dexa ya de interrumpir, ó turbar una atencion tan suave, tan dulce y gustosa: *Vacate & videte: vivid*, dice el Psalmista Rey, *en un santo vacar, y ved: y tambien: Gustad, y ved quan suave y dulce es el Señor*, repito: dexad pues que hable en vosotros este celestial divino gusto: *Gustate & videte, quoniam suavis est Dominus.*

(a) Psalm. XLV. v. 11. XXXII. v. 9.

SEMANA XVII.

CONTINUACION DE LOS MISTERIOS
de la infancia de Jesu-Christo.

ELEVACION PRIMERA.

*La Circuncision : y el Santisimo nombre
de Jesus.*

Habiendo llegado el octavo dia , en que el Niño habia de ser circuncidado , fue llamado Jesus: (a) Jesus tolera, y sufre ser puesto en la clase de los pecadores : va como un vil esclavo á llevar sobre su Divina carne un carácter servil, y la nota del pecado de nuestro origen. Vele ahi pues en apariencia hijo de Adan , como los demás: Pecador , y desterrado por su nacimiento, convenia llevase la marca del pecado , como habia de llevar la pena de él.

No obstante, en lugar de ser impuro , como todos nosotros por nuestro origen , el Señor por el suyo era Santo y Santisimo , concebido de el Espiritu Santo, que lo santifica todo, y
uni-

(a) Luc. II. v. 22.

unido en persona al Hijo de Dios , que es el Santo de los Santos por esencia. El Espiritu , que nos santifica en nuestra regeneracion , es aquel mismo , del que Jesu-Christo es concebido , con que su Santisima carne fue formada , y que es infuso naturalmente en su Santisima Alma : de suerte , que no necesita ser circuncidado , y solo se sujeta á esta ley , por cumplir toda justicia, dando al mundo el maravilloso exemplo de una perfecta obediencia.

Entretanto , y sin embargo , recibiendo la Circuncision , *se hace* , como dice San Pablo , (a) *deudor de toda la ley*; y se obliga á ella, pero solamente por nosotros , á fin de hacernos esentos de este pesado yugo. Ve ahí pues como estamos libres por medio de la esclavitud de Jesus: caminemos en la libertad de los hijos de Dios, no ya en el espiritu de temor y de terror , sino en el espiritu de amor y de confianza.

El nombre del Salvador es para nosotros una prenda , y fianza de esto : Jesus nos salva de el pecado, como se ha dicho, perdonando los que se habian cometido, ayudandonos á no cometerlos ya mas , guiandonos á la vida , en que ningun otro se puede ya cometer.

Por

(a) Galat. V. v. 1. 2. 3. & seq.

Por su sangre debe ser nuestro Salvador : (a)
 con que es menester , que le cueste sangre recibir este augusto nombre Jesus: Esta poca sangre que derrama , obliga á Dios á todo lo demás , y es el principio de la redencion. Ya veo, ó Dulcísimo Jesus , rotas todas vuestras venas, rasgadas y desechas todas vuestras carnes, vuestra cabeza , y vuestro costado traspasado : vuestra preciosísima sangre querria correr toda entera, como velóz arroyo , mas vos la conteneis, y reservais para la Cruz. Recibid pues Señor el Dulcísimo nombre de Jesus, vos sois digno de él , y no obstante empezais á adquirirlo, como comprandolo con el inefable precio de vuestra Santísima sangre. Recibid ese augusto 'nombre : (b) á solo el qual toda rodilla se dobla en el Cielo, en la tierra , y en los Infernos. Pues el Cordero , que derrama su sangre , es digno de recibir toda adoracion , todo culto , toda alabanza, toda accion de gracias , y hoy á toda criatura , así en el Cielo , como en la tierra , y debaxo de la tierra , que exclamaban con una gran voz , diciendo : Salud á nuestro Dios.

La salud y salvacion viene de este Señor,
 pues

(a) Hæbr. IX. v. 12. 14. & seq. (b) Philip. II. v. 10.
 Apoc. V. v. 12. Ibid. VII. v. 10.

pues es quien nos envia al Salvador, salud al Cordero, que es el mismo Salvador, salud á nosotros, que participamos de su Santisimo nombre: Jesus es el Salvador, y nosotros somos los que recibimos la salvacion, pues llevamos este glorioso nombre, delante del qual todo el universo dobla la rodilla, todo el mundo se rinde, y tiemblan los Demonios: No temamos ya nada, pues todo está ya postrado á nuestros pies: Pensemos solamente en superarnos á nosotros mismos: Es menester vencerlo todo, pues ya llevamos, y poseemos el nombre del vencedor. *Tened valor*, dice el Señor: (a) *To vencí al mundo, y pondré en mi Trono al que consiguiere la victoria.*

ELEVACION II.

La Estrella de los Magos.

Estos son los primeros frutos de la preciosísima Sangre de Jesus entre los Gentiles.

Vimos su estrella. (b) ¿Qué tenia esta estrella mas que las otras, que en el Cielo anuncian la Gloria de Dios? ¿Qué habia en ella mas que en las otras, para tener el merito de ser llamada la

Tom. II.

Bb

Es-

(a) Apoc. III. v. 21. 22. (b) Matth. II. v. 1. 2.

Estrella del Rey de los Reyes, del Christo recién nacido, y de guiar á él á los Magos? Balaam, Profeta entre los Gentiles, en Moab y en Arabia, habia visto en espiritu á Jesu-Christo, como una estrella, y dixo entonces: (a) *Nacerá, se levantará, saldrá una estrella de Jacob*. Esta estrella, que aparece á los Magos, era figura de la que Balaam vió: ¿y quién sabe, si la profecía de Balaam se difundiría en Oriente, como tambien en la Arabia: y si la noticia, ó fama de ella habría llegado hasta los Magos? Sea de esto lo que fuere, lo que se conoce desde luego es, que una estrella, la qual solo aparece á los ojos, no era capáz de atraer á los Magos al Rey recién nacido: era pues preciso, que la estrella de Jacob, (b) y la *Luz del Christo* se hubiese levantado, y nacido en el corazon de los mismos Magos; de suerte, que á la presencia de la maravillosa señal, que en lo exterior les daba Dios, les tocó en su interior con aquella inspiracion, de la qual dixo Jesus: (c) *Ninguno puede venir á mí, si mi Padre no le traxere*.

Con que la estrella de los Magos es la divina inspiracion en los corazones. Ahora pues,
una

(a) Num. XXIV. v. 17. (b) Luc. II. v. 32.

(c) Joch. VI. v. 44.

una luz , yo no sé qual , resplandece y te ilumina en tu interior ; pero mira si te hallas en las tinieblas , y en los divertimientos , ó quizá en la depravacion del mundo : si esto te sucede , buelvetete acia el Oriente donde se levantan los astros : buelvetete á Jesu-Christo , que es el verdadero Oriente, de donde nace , sale , y se levanta , como un hermoso astro , el amor de la verdad , y de la virtud. Tú no sabes aun , como tampoco los Magos , lo que ella es , pues solamente sabes en confuso , que esta nueva estrella te guía para ir al Rey de los Judíos , esto es , de los verdaderos hijos de Judá , y de Jacob : Vé ; camina , no te detengas , imita á los Magos , que dicen : *(a) Vimos su estrella , y hemos venido.* Vimos , y partimos al punto , para venir , ¿á donde? ¿Todavía no lo sabes? Damos principio por dexar nuestra patria , y demás cosas : advierte ahora lo que dicen con esta accion tan pronta y diligente: toma exemplo de ella: dexa al mundo de el mismo modo: abandona al mundo, de el qual la nueva luciente estrella , la casta , divina inspiracion , que te trastorna , é inmuta el corazon , empieza á influirte un oculto disgusto , que te inclina á aborrecerle. Vé pues á Jerusalén , re-

Bb 2

ci-

(a) Matth. II. v. 2.

cibe las luces de la Iglesia , en la misma hallarás á los Doctores , que te interpretarán las profecías , te facilitarán entender los designios de Dios ; así caminarás con acierto , y toda seguridad , con esta conducta , é infalible guía.

O Christianos , qualesquiera que seais , los que leéis esto , quizá porque (¿quién puede preveer los designios de Dios?) quizá, repito, en ese instante va á nacer , y levantarse la estrella en nuestro corazon : id aprisa , salid de vuestra patria , y por mejor decir , salid de vuestro miserable destierro , que teneis por propia patria, porque nacisteis en esa depravada corrupcion, habituados desde el vientre de vuestra madre á la vida de los materiales sentidos , pasad á otra mejor region : aprended á conocer á Jerusalém , y al pesebre de vuestro Salvador , para disfrutar el Pan celestial , que os prepara, y previene benignamente en Bethlehem.

ELEVACION III.

Quienes fueron los Magos.

¿Son los Magos por ventura Reyes absolutos , ó dependientes de algun mayor Imperio? ¿O son tal vez solamente unos grandes Señores, lo qual
die-

diese motivo á concederles el nombre de Reyes, segun la costumbre de sus Provincias? ¿O son solamente unos Sabios, unos Filósofos, árbítritos en la Religion, en el Imperio de los Persas, ó como se llamaba entonces, en el de los Parthos, ó en alguna parte de aquel Imperio, que se extendía, y dilataba por todo el Oriente? Tú, Lector, conceptuarás, quizá, que yo voy á disolver estas dudas á fin de satisfacer tus curiosos deseos; pero si eso juzgas, te engañas: porque yo no he tomado la pluma para enseñarte, ni explicarte los pensamientos ó imaginaciones de los hombres: asi solo te diré, que los Magos eran los Doctos de sus Provincias, ó regiones, los observadores de los astros, á quienes Dios elige por su propension y atractivo: que eran ricos y poderosos, como sus dones, y presentes al Niño Dios lo dán á entender: Si eran acaso de aquellos, que presidían en los asuntos de Religion, Dios se dió á conocer de ellos, y se vé, que habian renunciado el culto de sus respectivas Provincias.

Al insinuado importante fin deben conducir las elevadas ciencias. Ahora pues, vosotros Filósofos de nuestros dias, de qualquiera clase que seais, ya observadores de los astros, especuladores, ó contempladores de la naturaleza in-

fe-

ferior, y aplicados, ó adictos á lo que se llama la Física: ó ya ocupados en las ciencias abstractas, que se nombran Mathematicas, en que la verdad parece presidir mas que en las otras: de ningun modo quiero decir, que no tengais dignos objetos de vuestros mentales conceptos, ni que esas ciencias sean inútiles: porque de una verdad en otra verdad podeis ascender hasta llegar al mismo Dios, que es la verdad de las verdades, la fuente y origen de la verdad, la verdad misma en que subsisten las verdades, que llamais *eternas*; es á saber, las verdades inmutables é invariables, que no pueden dexar de ser verdades, y en que todos aquellos que abren los ojos de la razon, vén, conocen en sí mismos, y que con eso se elevan sobre sí mismos, pues las propias verdades arreglan sus ratiocinios, como los de las demás, y presiden á los conocimientos de todo lo que vé, y que entiende, ya sean hombres, ó ya Angeles. Esta es la verdad que debéis buscar é inquirir solícitos en vuestras ciencias, como que es importantísima y verdaderamente útil. Cultivad pues esas ciencias; pero no os dexéis sumergir, ni quedaros en ellas sin fruto. No presumáis, no os envanezcáis, ni creáis ser algo mas que otros; porque sabeis ó conoceis las propiedades, y las razones ó respectos de

de las llamadas magnitudes , y de las parvidades , pasto vano de los entendimientos curiosos y débiles , que finalmente no os guía , ni conduce á cosa alguna que exîsta , ni contenga nada de sólido , sino solo en quanto por el amor á la verdad , y el habito de conocerla en objetos ciertos y constantes , facilita buscar é inquirir la verdadera y útil certidumbre en solo Dios , donde se halla infaliblemente , é indefectiblemente.

A vosotros , inspectores , y observadores de los astros , os propongo un admirable modo de observarlos. O quán sabio observador de los astros era David , quando decia á Dios : *Veré , Señor , vuestros Cielos , la obra de vuestras manos , la Luna , y las estrellas , que vos fundasteis.* (a) Imagina tú ahora una noche serena y hermosa , quanto pueda serlo , que en un Cielo claro y puro ostente á la vista todas sus brillantes luces , como que centellén : pues en esa noche tan bella , era quando David miraba á los astros , porque ya vés que no habla de el Sol : de suerte , que en las palabras expresadas , solamente la Luna , y el exercito del Cielo que la sigue , formaban el objeto de su contemplacion. En otra parte di-

(a) Psalm. VIII. v. 4.

dice tambien el mismo Profeta Rey: *Los Cielos refieren la gloria de Dios : y el firmamento anuncia las obras de sus manos :* (a) Mas en la continuacion de su Psalmo , se detiene tocante á el Sol , pues dice : *Dios estableció su morada en el Sol , que sale ricamente adornado , al modo que un nuevo esposo , ó novio , procede de su talamo , ó habitacion de su reposo ,* (b) y lo demás que alli se expresa: desde esto se eleva á la luz mas bella y mas viva de la ley. Vé ahí, pues lo que obra en el espiritu de David la excelente hermosura del dia. Pero en el otro Psalmo , donde insinúa vér solamente la de la noche, goza de un sagrado divino silencio : y en una bella obscuridad contempla la suave y dulce luz que le franquea la noche , para elevarse desde ella á aquel Señor , que es el solo y único , que soberanamente luce entre las mismas tinieblas. Asi tú que, te levantas por la noche , y que elevas á Dios unas manos inculpables en la obscuridad y en el silencio , imita á David en la contemplacion de las divinas perfecciones. O solitarios, y vosotros Christianos , que alabais y ensalzais á Dios durante el tiempo de las tinieblas:

(a) Psalm. XVIII. v. 1.

(b) Ibid. 8.

(c) Ibid. 8. 2. & seq.

blas : vosotros, dignos observadores é inspectores de las excelentes bellezas del Cielo : vosotros, repito, vereis la hermosa estrella, que seguramente os guiará al gran Rey recién nacido.

ELEVACION IV.

¿De dónde vinieron los Magos?

¿De dónde pues vienen? ¿De lexos, ó de cerca? ¿Vinieron por ventura en aquellos pocos dias que median entre la Natividad, y la Epifanía del Señor, como parece insinuarlo la antigua tradicion de la Iglesia? ¿O hay en este asunto algun otro misterioso arcano? ¿Vinieron de mas lexos avisados, quiza antes de la Natividad del gran Rey, para llegar al tiempo correspondiente? ¿Quién podrá decirlo á punto fixo, y á qué conduce tampoco que nosotros lo decidamos, ni aun lo digamos? ¿Acaso no es suficiente saber, que vienen de las Regiones y Provincias de la ignorancia; es á saber, de en medio de la Gentilidad, donde Dios no estaba conocido, ni el Christo prometido y esperado? Y no obstante movidos y guiados de celestial impulso vienen á Dios, y á su Christo, como consagradas primicias de la Iglesia de los Gentiles.

Tom. II.

Cc

A

A la venida del Christo se conmueve el mundo para venir á reconocer al verdadero Dios, olvidado por tantos siglos. *Los Reyes de Arabia, y de Tharsis, los Sabeos, los Egypcios, los Caldéos, los habitantes de las Islas mas distantes, vendrán en su tiempo á adorar á Dios, y tributar sus dones, á presentes al Rey de los Judíos.* (a) Acercaos Provincias de los Gentiles: *Venid á rendir al Señor honra y gloria:* (b) *Traedle (como único presente, digno del Señor) la glorificación de su nombre, que sea magnificado por todas las criaturas.*

¿Mas por qué llama Dios hoy á los Filósofos y á los Sabios? *No hay muchos sabios, ni muchos doctos: No hay muchos ricos, ni muchos nobles entre vosotros,* decia San Pablo, (c) *porque Dios quiere confundir á los científicos, y á los poderosos de la tierra, por los débiles, por aquellos que se estiman del mundo como locos, y á lo que es por lo que no es.* No obstante esto, quiere el Señor principiar por el limitado numero de los sabios Gentiles que vienen á adorar á Jesus, porque estos Sabios, y Doctos, desde el punto que ven aparecer la estrella, y á su primera claridad

(a) Psalm. LXXI. v. 10. 11. (b) Psalm. XXVIII. v. 1. 2.
(c) I. Cor. I. v. 26. 27. 28.

ridad ó resplandor renuncian sus luces propias por venir á Jerusalén, y á los Doctores de la Iglesia, por donde conviene, y es preciso llegar á lo que Dios les inspira, que busquen é inquieten. Someteos, rendios sabios del mundo, sujetad todas vuestras luces, y aquellas mismas que se os han dado de lo alto, á la doctrina de la Iglesia: porque Dios, que os ilumina, quiere haceros humildes, aun mas que ilustrados.

ELEVACION V.

¿Qué fue el numero de los Magos?

Muchos de los antiguos se atienen al numero de tres: mas yo no sé si la tradicion lo decide bien expresamente. Y en suma, ¿qué nos importa, ni utiliza saberlo? *Basta pues sepamos, que eran de aquel numero conocido de Dios, de el pequeño numero, de el pequeño rebaño, ó grey que eligió Dios.* (a) Considera la vasta amplisima extension del Oriente, y la de todo el universo: mira con asombro como Dios no llama al principio mas que á ese pequeño numero, y que quando el de los que le sirven se haya aumentado,

Cc 2

do,

(a) Matth. VII. v. 12. XX. v. 6. Luc. XII. v. 32.

do, ese numero, aunque grande en sí, con todo eso será pequeño en comparacion del numero infinito de los que se pierden. *¿Y por qué? ¡O hombre! ¿Quién eres tú para interrogar á Dios, y pedir razon de sus consejos y terribles juicios? (a)* Tú sin propasarte á mas, aprovechate de la gracia que te se franquéa y ofrece : dexa á Dios la ciencia de sus consejos, de sus decretos, y de las causas de sus tremendos juicios. Quizá te hallas tentado de incredulidad en algun modo, á vista del corto numero de los salvos : y puede ser deseches el remedio que te se presenta, al modo que un enfermo loco é insensato, que en un grande Hospital, donde algun Medico viniese á él con una medicina infalible, en vez de entregarse enteramente á su régimen y gobierno, mirase á la derecha y á la izquierda, ocupado en averiguar lo que el Medico practica con los demás enfermos.

Infelíz, no procedas asi, porque es furiosa locura, piensa tú en tu salvacion, sin pasearte, ni distraerte á querer saber lo que sucede con el resto de los enfermos, por tu loca y soberbia curiosidad. *¿Dixeron acaso los Magos en su corazon : No vayamos ; por qué no llama Dios tam-*

(a) Rom. IX. v. 20.

tambien á todos los hombres? Lo cierto es que sin tardanza fueron , caminaron , vieron , adoraron , ofrecieron sus dones , y se salvaron.

ELEVACION VI.

Desaparece la Estrella.

Ya sea que Dios quisiese dár á conocer , (a) que procedia á castigar á los ingratos Judíos con la subtraccion de sus luces , ó ya que la estrella que guiaba á los Magos al Rey pobre , y el Angel que la dirigia , no quisiera mostrarse donde comparecia la altiva pompa de una Corte Real y maligna , ó que no se necesitase de extraordinaria luz , donde resplandecía , como en su lugar propio , la de la Ley y de los Profetas ; la estrella que los Magos habian visto en el Oriente , desapareció , se ocultó en Jerusalem , y no volvió á aparecer á los Magos , sino al salir estos de aquella Ciudad , que miraba á los Profetas , y que no conoció , y menos reconoció el feliz dia en que Dios benignamente venía á visitarla.

Tambien hay aqui una misteriosa figura de la celestial inspiracion : esta se oculta frecuentemen-

(a) Matth. II. v. 9. 10.

mente : la luz que se nos habia aparecido al principio , se esconde improvisamente en las tinieblas : el alma desamparada no sabe ya donde se halla , ni que hacerse , habiendo perdido su guía. ¿Qué se ha de hacer en tales circunstancias? Consulta , y escucha á los Doctores y Maestros , los quales te guiarán seguramente por la luz de las Santas Escrituras , que asi la estrella volverá á aparecer con un nuevo resplandor. Tú la verás ir delante de tí mas clara y luciente que jamás : Como los Magos te verás transportado de gozoso júbilo. Pero durante el tiempo de obscuridad y desamparo sigamos á los Directores espirituales , y á los ordinarios Ministros que Dios ha colocado sobre el candelero de la Ciudad santa.

ELEVACION VII.

Los Doctores de la Ley indican á Bethlehem á los Magos.

La luz jamás se extingue en la Iglesia. Los Judíos empezaban á corromperse , y depravarse. Con que el Hijo de Dios se verá bien presto precisado á decir : *Guardaos muy bien de la doctrina de los Fariséos , y de los Doctores de la Ley.*

Ley. (a) No obstante, en este estado de depravacion, y como á la vispera de su ruina, la luz de la verdad debia aun lucir en la Sinagoga; y habia de ser siempre verdad hasta el fin, como lo dixo el mismo Salvador: Los Doctores de la Ley, y los Fariséos están sentados en la Cátedra de Moysés: Haced pues lo que ellos enseñan, (todos juntamente y en cuerpo unido) pero no bagais lo que ellos hacen. (b) Tan cierto y verdadero era, que la luz subsistía siempre en el cuerpo de la Sinagoga, que iba á arruinarse y perderse.

Esto es lo que apareció en Jerusalén sobre la pregunta de los Magos. Los Pontífices y los Doctores de la Ley, procedieron desde luego á dar en el blanco y fin, sin titubear: el Rey (que era Herodes) les juntó para consultarles: en tales terminos es preciso responder: que aunque los Reyes que interrogan ó preguntan fueran unos Herodes, se debe decirles la verdad quando la preguntan, y el testimonio de ella es necesario.

Responde pues, diciendo: *El Rey de los Judíos ha de nacer en Bethlehem; (c) porque así está escrito en la profecía de Michéas, (d) con estas pala-*

(a) Matth. XVI. v. 11, 12.

(b) Matth. XXIII. v. 2, 3.

(c) Matth. II. v. 6.

(d) Mich. V. v. 2.

labras: *Tú Betblehem de ninguna manera eres la minima entre las Ciudades de Judá: porque de tí saldrá el Caudillo, que rija, y regirá á mi pueblo de Israel.* Ciertamente se necesitaba de fortaleza, y resolucion constante para atreverse á decir á un Rey tan envidiosamente zeloso de la soberana potestad, que se habia profetizado y prometido al pueblo un Rey, y que este era el que inquirian los Magos: de manera, que se hallaba ya en el mundo este Rey; mas convenía, y aun era preciso que la Sinagoga, por muy temerosa, y como temblando que estuviese baxo la cruel tiranía de Herodes, diese este auténtico testimonio.

Vé aqui todavia otra estupenda maravilla. A la poderosa, Real instancia de Herodes se hace esta solemne, auténtica declaracion por toda la Sinagoga. Herodes solo fue impelido á consultarla por el zeloso inhumano furor, que muy presto iba á manifestar; pero Dios, como infinitamente sabio y bueno, se sirve aun de los perversos, y de sus ciegas, tenebrosas pasiones, para la manifestacion de sus indefectibles verdades.

Tambien hay aqui otro misterioso secreto. Dios oculta á veces sus misterios en un modo pasmoso y terrible. Era uno de los obstáculos
pa-

para los que dificultaban reconocer á Jesu-Christo , el que este Señor parecia Galiléo , y que Nazareth era su patria : pues decian algunos: *¿Por ventura el Christo ha de venir de Galiléa? (a)* *¿Acaso no nos dice la Escritura que ha de nacer de la sangre de David, y aun de la poblacion de Bethlehem, donde habitaba David?* Y aun Nathanaél , varon sincero, y sin dobléz; aquel verdadero *Israelita*, no se vió tambien en esta dificultad, quando se le dixo: *(b) Nosotros hemos ballado al Mesías : este es Jesus de Nazareth, Hijo de Josef*, respecto de que replicando respondió: *¿Pues qué? ¿De Nazareth puede venir alguna cosa buena?* ¿Por ventura no es Bethlehem , la Tribu de Judá , la que nos ha de dar ese Christo, que me anunciais? De suerte, que aunque Jesu-Christo pudo desde entonces declararles el lugar de su nacimiento , no leemos que lo hubiese hecho. Quiere Dios que sus misterios sean inquiridos y procurados. Profundiza tú humildemente: no te obstines en desechar á Jesu-Christo con el pretexto de que uno de los caracteres de su nacimiento no está todavia bastantemente demostrado. Si tú buscas, y sabes inquirir bien , hallarás que este Jesus concebido en Nazareth, y ali-

Tom. II.

Dd

men-

(a) Joann. VII. v. 41. 42. (b) Joann. I. v. 45. 46.

mentado en esta referida Ciudad, como en su propia patria y region por una oculta conducta y providencia de la divina sabiduría, vino á nacer en Bethlehem. Asi, lo que causaba la dificultad, se convierte en prueba para los humildes: y Dios habia preparado ya esta solucion del enigma: primero, por el testimonio de los Pastores; mas en la continuacion lo practicó de un modo mas ostentoso con la venida de los Magos á Jerusalém.

La pregunta que estos alli hicieron alta y abiertamente sobre donde habia de nacer el Christo, fue sabida de todos: *Toda Jerusalem se turbó, como tambien Herodes.* (a) La respuesta de la junta de los Pontifices y de los Doctores, consultados por este Rey, no fue menos célebre: y la cruel mortandad de tantos inocentes en los contornos de Bethlehem, hizo tambien resplandecer esta verdad. Aprendamos pues, y acostumbremos rendidos á observar las soluciones de Dios en sus misteriosos secretos. ¡Oh qué admirable consuelo y gozo para los que no sabian, que Jesu-Christo habia nacido en Bethlehem, quando vieron este maravilloso, puntual cumplimiento de la profecía! Con qué grande júbilo

(a) Matt. II. v. 2. 3. 4. 5.

lo exclamaron con el Profeta, diciendo: *Verdaderamente, ó Bethlehem, no eres tú yá, como antes, la mas pequeña ó minima de las Ciudades, pues serás ilustrada por el nacimiento del que ha de regir y guiar á Israel.* (a) Tambien la posteridad mostrará el establo, ó como los paganos le llamaban, la *Caberna*, en que nació el Salvador del mundo: y Celso, aunque Gentil, hace mencion de ella. Esta pequeña poblacion permanecerá eternamente memorable, y por siempre habrá célebre memoria de la divina profecía de Michéas, quien tantos siglos antes predixo, que la misma vería nacer en tiempo á aquel, cuyo nacimiento es eternamente en el seno de Dios, y como se explica este Profeta, *á aquel cuya egresion ó salida, y produccion es de toda eternidad.* (b)

Admiremonos postrados al ver como sabe el Altisimo turbar á los hombres con terribles dificultades, y al mismo tiempo serenarles de un modo maravilloso, facilitandoles con sus soberanas luces la solucion. Pero es necesario atender á todo, sin olvidar cosa alguna de lo esencial, y de las circunstancias: porque en las obras de Dios todo es dignisimo de la mas reflexio-

Dd 2

na-

(a) Matt. II. v. 6. (b) Mich. V. v. 2.

nada atencion y cuidado: la obra de Dios se halla en todo, porque Dios difunde, y esparce por todas partes admirables pruebas, y útiles señales de la Fé y de la Esperanza. Asi, empecemos por un firme acto de creer, sin embargo de las dificultades que aparezcan, que asi lo practicó el bueno y sincero Nathanaél, quien sin detenerse, ni esperar la explicacion, y solucion de la dificultad tocante á Nazareth, tocado de otros motivos é impulsos, [que le atraian, dixo á Jesus. *Vos, Señor, sois el Hijo de Dios: Vos sois el Rey de Israel.* (a) *T Jesus le respondió: tú verás mayores cosas, mas grandes maravillas.* Porque creiste desde luego, sin tardanza alguna desde la primera centella de una luz, aunque débil, y aun bien limitada, se te revelarán mucho mayores secretos y misterios.

(a) Joann. I. v. 49. 50.

ELE-

ELEVACION VIII.

*Los envidiosos zelos , é hipocresía maligna de
Herodes : su perniciosa política , ilusa
y frustrada totalmente.*

Simeon nos dirá bien presto , que Jesus vino al mundo , á fin de que el secreto escondido en el corazon de muchos fuese revelado ; ¿y qué secreto debe aquí ser revelado? (a) El secreto de los políticos del mundo: el arcano de los grandes de la tierra : los ocultos envidiosos zelos de los malos Reyes : sus vanos rezelos y sospechas: sus falsas astucias , sus hipocresías , y su crueldad , todo esto se verá ahora en Herodes.

Al oír el nombre de un Rey , que habia venido , y á quien creía ya ver ocupar el trono , conmovido por la parte mas sensible de su maligno corazon. No se irritó contra los Pontífices , que habian anunciado este Rey á los Judíos , ni tampoco contra los Magos , que hicieron la pregunta: procediendo , como habil y astuto , acude á la raiz , concluye y determina la muerte de este nuevo Rey , diciendo á los Magos : (b)
Id,

(a) Luc. II. v. 35. (b) Matth. II. v. 8.

Id, informaos con cuidado de ese Niño, y quando le hubieseis hallado, hacedmelo saber, para que yo vaya tambien á adorarle á exemplo vuestro. Este cruel é indeciblemente inhumano, solo pensaba en traspasarle el pecho con un puñal, pero finge la adoracion al mismo Niño, para ocultar su horrible crimen.

¿Pues qué, era Herodes un hombre sin Religion? No era ese su carácter: pues reconoce la verdad de las profecías, y no ignora, que es necesario aprender la inteligencia de ellas; pero este hipócrita supersticioso se vale y abusa de sus conocimientos para sacrificar al Christo del Señor á su zelosa envidia, y soberbia ambicion.

¡Oh qué terrores ocultos envia Dios á las almas ambiciosas y soberbias! Nada tenia Herodes que temer de este nuevo Rey, *cuyo Reyno no es de este mundo.* (a) Alucinado no conoce, que siendo este Señor el que dá el Reyno de los Cielos á sus siervos, no desea los de la tierra, bien que todos son suyos; mas de este modo confunde y aterra á los grandes de este mundo, tan zelosos de su recibida potestad y dominio: siendo necesario que la propia ambicion de ellos sea su tormento y suplicio.

Al

(a) Joann. XVIII. v. 36.

Al mismo tiempo desde lo mas elevado de los Cielos se rie Dios de sus ambiciosos, y soberbios proyectos. Herodes habia esforzado hasta el ultimo punto sus politicas y malignas astucias, pues dixo á los Magos: *Id, informaos cuidadosamente de ese Niño, y de su destino.* (a) Mira como les encarga, y empeña á hacer una exâcta investigacion, y á una veridica fiel relacion, que espera le hagan de lo que averiguasen. Pero Dios desde su trono con un soplo sobre los infundados designios, y malignos intentos de los políticos, los trastorna, y reduce á polvo, que lleva el viento. El mismo Jesus dixo despues á otro Herodes, hijo de éste, y quien, como él, temia que el Salvador quisiese reynar en su lugar. *Andad, decid á ese raposo (á ese desventurado politico) que á pesar suyo expelo demonios, perfecciono sanidades, que es necesario haga yo lo que tengo que hacer hoy y mañana: y que solamente al tercero dia (esto es, al tercero año de mi predicacion) he de ser consumido, y consumado por mi muerte.* (b) Del mismo modo fue dicho á su padre: Es preciso, no obstante tus astucias, y tu profunda hipocresía, que este Niño, á quien tú intentas perder y extinguir, por

(a) Matth. II. v. 8. (b) Luc. XIII. v. 32, 33.

por medios , que te parecen tan perfectamente concertados y dispuestos para lograr tal fin , es absolutamente necesario , repito , que viva , crezca , y *practique la obra de su Padre , por quien es enviado.* (a) Dime , insensato hipócrita , ¿quando tú consigas haber engañado á los hombres , podrás engañar tambien á Dios? A tí mismo sí , que te engañas infelicisimamente. Tus zelos y envidia , impelida de una cruel ambicion , no harán otra cosa , que atormentarte mas y mas , quando vean fuera de sus manos , y libre á aquel á quien quieren aterrar y perder. ¿Qué es pues lo que tenemos que temer nosotros en la obra de Dios? Son acaso los obstáculos é impedimentos , que nos suscitan los Grandes del mundo , y su astuta , falsa política? Pues solo quando el mundo sea mas fuerte que Dios , habremos de temerlo todo ; pero en quanto Dios sea , como es , fue , y será *el solo , el único poderoso* , nada tenemos que temer , pudiendo siempre caminar con la cabeza levantada , y la cara descubierta , fundados en la proteccion y amistad de Dios. (b)

(a) Joann. IV. v. 34. (b) I. Tim. VI. v. 15.

ELE-

ELEVACION IX.

Los Magos adoran al Niño Dios , le rinden , y ofrecen sus dones.

Despues que los Magos se sometieron á los Sacerdotes , como tambien á los Doctores , y se pusieron en camino , segun el precepto de los mismos , *aparece de nuevo la estrella , que habian visto en el Oriente , y les guía adonde estaba el Niño.* (a) ¿Fue esto al establo, ó al pesebre? ¿Josef, y Maria dexaron alli acaso al Niño, y solo pensaron, ó no pudieron proveerle de otra estancia mas cómoda , y conveniente? Sobre esto contentemonos con las palabras del Santo Evangelio, que dice : (b) *La estrella se paró , se detuvo sobre el lugar donde estaba el Niño.* Sin duda se entiende en el sitio de su nacimiento , ó cerca de él , pues á él se les habia dirigido, y debe creer, que fue en Bethlehem mismo, para que estos Religiosos adoradores viesen claramente el puntual cumplimiento de la Profecía, de que les habia instruído. En suma , (c) *le adoraron , y le ofrecieron sus dones , ó presentes.*

Tom. II.

Ee

Ofrez-

(a) Matth. II. v. 9. . (b) Ibid. (c) Ibid. v. 11.

Ofrezcamos, y rindamos los nuestros, siguiendo su exemplo: imitemosles, adorando á Jesus: postremonos; y estos dones sean magníficos, á lo menos en la voluntad. Los Magos ofrecieron con abundancia oro y perfumes, los mas exquisitos y preciosos, esto es, incienso y mirra.

En orden á la significacion de estos dones, que ofrecieron los Magos al Niño Dios, seguimos la interpretacion de los Santos Doctores, aprobada por la Iglesia. Ofrecenle oro, como á Rey: con el incienso se dá honor á su Divinidad: con la mirra á su humanidad y sepultura: porque este era el perfume con que se embalsamaba á los difuntos.

El oro, que nosotros debemos ofrecer á Jesu-Christo, es un amor puro, una ardiente caridad, que es aquel que en el Apocalipsis se llama, (a) *el oro purificado por el fuego, que es necesario comprar de Jesu-Christo.*

¿Mas cómo se compra el amor, y á qué precio? Por el mismo amor, y á precio de él, amando, así se aprende á amar mejor: amando á nuestros proximos, y haciendoles beneficios, se aprende á amar á Dios, que á este precio se compra, y se adquiere su amor. Mas el Señor es quien em-
pie-

(a) Apoc. III. v. 18.

pieza este amor, que sin cesar va acrisolándose, y creciendo, digamoslo así, con el fuego de las aflicciones, que sufre con inefable paciencia.

To te aconsejo, y persuado, dice Jesu-Christo, *compres de mí este oro encendido, probado, acrisolado.* (a) Logra la dicha de obtenerlo por tus fervorosas repetidas oraciones: no ahorres ni escuses trabajo alguno para adquirirlo: une á las oraciones y aplicaciones el incienso: ¿mas qué cosa es el incienso del Christiano? El incienso es una cosa que se exhala, y no produce su efecto, sino deshaciéndose, y perdiéndose: Exhalemonos nosotros delante de Dios, en pura pérdida de nosotros mismos: pues el Señor nos dice: (b) *El que pierde su alma, la guarda, la conserva, la asegura.* Quien se renuncia á sí mismo, quien se olvida, quien se consume á sí mismo en la presencia de Dios, amando á este Señor, es el que le ofrece este incienso. Difundamos, y deshagamos nuestros corazones delante del Señor: ofrezcamosle devotas y santas oraciones, que se eleven al Cielo, que se dilaten juntamente en el ayre, y edifiquen á toda la Iglesia: Digamos con el Real Profeta: (c) *To en*

Ee 2

mí

(a) Apoc. *ibid.* (b) Matth. XVI. v. 25. Luc. XIV. v. 26.

(c) Psal. XLI. v. 10.

mi tengo mi oracion al Dios de mi vida. En mí poséo el incienso, que le ofreceré, y el agradable perfume, que penetrará hasta el Señor. Mas esto es nada, ó muy poco, si no añadimos tambien la mirra, es á saber, una suave y dulce memoria de la dolorosa Pasion, y sepultura del Salvador, *sepultados con él*, como dice San Pablo, porque sin su preciosísima muerte no hay oblacion santa: no hay virtud alguna sólida, y verdaderamente meritoria, ni buen exemplo.

Habiendo ofrecido estos dones á Dios, ¿creerémos, ó nos persuadirémos por ventura haber cumplido todo nuestro deber, y obligaciones para con Dios? (a) No, no por cierto, pues al contrario, dandole, ó bolviendole lo que le debemos, contrahemos una nueva deuda á Dios: (b) *Nosotros os damos, decia David, entre estas ricas ofrendas, lo que hemos recibido de vuestra mano.* ¿Y cuánto mas hemos recibido de su liberal mano este oro de la caridad: este interior incienso de nuestro corazon esparcido, y derramado en la oracion: esta piadosa y tierna meditacion de la Pasion dolorosísima, y de la muerte de Jesu-Christo? Yo lo reconozco, y confieso, ¡ó Dul-

ci-

(a) August. serm. 299. de Nat. Apost. c. 3.

(b) I. Paralip. XIX. v. 14.

císimo Salvador! Quanto mas os ofrezco , tanto mas os soy deudor , todo mi bien es vuestro : y vos sin necesitarlo os agradaís de que yo os lo dé, porque vos mismo sois quien antes me lo habeis dado , y nada es agradable á vuestros ojos, sino solamente lo que trae vuestras señas ó marca , y procede de vos.

¿Pero qué daremos todavia demás de esto á Jesu-Christo? El menosprecio de los bienes de la tierra , ¡ó quán contentos , y gozosos salieron los Magos con haber hallado al Rey de los Judíos , á quien habian venido á buscar desde tan dilatada distancia , y al qual la estrella , y la profecía les habian mostrado! Con hallarle, repito , ya sea en el establo , ó en un sitio siempre pobre , sin fausto , sin aparato : ¡ó quán contentos bolvieron con el uso que habian hecho de sus riquezas , ofreciendoselas! Ofrezcamoslo todo nosotros en sus pobres , á quienes ama : la parte , que les damos de nuestros bienes , es la sola y unica , que nos queda : y por aquella que dexamos , debemos aprender á disgustarnos , y á despegarnos de la otra , que no hemos dado.

ELEVACION X.

Los Magos se vuelven á su region por otro camino.

Despues de haber adorado al Niño, advertidos en sueños por un oráculo del Cielo sobre no volver ya á Herodes, se restituyeron á su region por otro camino. (a) De este modo quedó engañada, y burlada la maligna politica de Herodes; mas observamos en esto, que Dios quiere al mismo tiempo enseñarnos á corregir, y enmendar nuestros primeros caminos, ó quizá extraviós, y que despues de haber conocido á Jesu-Christo no vayamos ya mas por el mismo camino, ó descamino. No lleguemos á imaginar, que una mediana mutacion nos sea suficiente para convertir los caminos del mundo en los de Dios, quien dice: (b) *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos: y mis caminos no son vuestros caminos, dice el Señor.* Y mira qual es la distancia: *Quanto el Levante dista de el Poniente, tanto están mis pensamientos lexos de vuestros pensamientos, y mis caminos de vuestros caminos.* Asi, para ir
por

(a) Matth. II. v. 12. (b) Isai. LV. v. 8. 9.

por otro camino, para dexar la region de los sentidos, y adelantarse por los caminos de Dios, es necesario estar muy lexos de sí mismos; porque la verdadera conversion no es una pequeña obra.

Nosotros debemos, como los Magos, bolver, y restituirnos á nuestra patria. Nuestra patria, como la suya, está en el Oriente. Acia el mismo Oriente plantó Dios su Paraíso: á él necesitamos bolver. ¿En qué santidad, en qué gracia, y en qué sencillez fue criado el hombre para habitar en el Paraíso, poseerlo, y gozar de él? (a) *Dios le hizo recto y sencillo, y él por sí mismo se mezcló en infinitas disputas, arrojándose á ellas para combatirse, y atormentarse á sí propio. ¿Para qué es tanto contestar, y mover disputas contra Dios? Teme á Dios, y observa sus mandamientos. Esto es todo el hombre. Esto es todo su sér, en esto consiste. O hombre, no disputes ya sobre la naturaleza de tu alma, ni sobre las condiciones de tu vida: pues temer á Dios, y obedecerle, es todo el hombre: contentate con eso. ¡O cuán claro y evidente es esto! ¡O qué recta es esta voz, y derecho este camino! ¡O cuán sencilla y segura es esta doctrina! Desde luego, y al punto se debia percibir, y á*

(a) Eccles. VII. v. 30. XII. v. 13.

á la primera vista ponerse en este camino , como tan recto , pues por él no es posible errar. ¿Para qué son tantas , y tan laboriosas investigaciones? Esto proviene de que el hombre , á quien Dios mostró desde el principio su vida y salud eterna en su santo precepto, se dexó alucinar, y ser seducido por sus sentidos , como de que la engañosa hermosura del fruto prohibido fue el lazo , que le puso el enemigo : De esto mismo procedió haberse sumergido en un laberinto de errores , donde ya no ve, ni halla salida. (a) *Bolved hijos de Israel á vuestro corazon* : conoced vuestro extravío : mudad vuestro errado camino. Si hasta ahora habeis dado crédito á vuestros materiales sentidos , persuadios ya de que *el Justo vive de la fé.* (b) Si hasta aqui habeis querido agradar, y complacer á los hombres, adquiriendo asi una falsa gloria , pensad ya ahora solo en glorificar á Dios, á quien solo pertenece propiamente la gloria. Si hasta ahora habeis amado tanto lo que se llama comodidades y placeres, acostumbraos , habituaos á gustar en las enfermedades , en las contradicciones , y en toda especie de incomodidades , la amargura, que

(a) Isai. XLVI. v. 8. (b) Hæbr. II. v. 4. Rom. I. v. 4. 17.

que viene á perturbar en nosotros la alegría de los sentidos , y despertar en todo el gusto , el placer , y el gozo de Dios.

SEMANA XVIII.

LA PRESENTACION DE JESU-CHRISTO
en el Templo con la Purificacion de la
Santisima Virgen.

ELEVACION PRIMERA.

Explicanse aqui dos preceptos de la Ley.

La ley de Moysés ordenaba dos cosas á los padres de los niños recién nacidos. (a) La primera, si eran los primogénitos , presentarles , y consagrarles al Señor : de lo qual , la misma ley dá dos razones. La una general , diciendo en ella el Señor : (b) *Consagradme todos los primogénitos, porque todo es mío*: y en la persona de los primogénitos , todo el resto de las respectivas familias me es tambien dado en propiedad. La segunda razon era particular para el Pueblo Hebreo. Habia Dios exterminado en una noche to-

Tom. II.

Ff

dos

(a) Exod. XIII. v. 2. 12. 15. (b) Num. VIII. v. 17.

dos los primogénitos de los Egipcios : y reservando de esta mortandad á los de los Hebréos, fue su voluntad , que de allí en adelante todos los primogénitos de estos le fuesen , y permaneciesen consagrados por una ley perpetua é inviolable : de tal suerte , que sus padres no pudiesen reservar en sí la disposicion de ellos , ni tener derecho alguno sobre los propios primogénitos , sino es que antes les hubiesen redimido de Dios por el precio que estaba señalado, y prescripto. Esta ley se extendía á comprender tambien á los animales brutos , y en general á todo lo que era primero nacido , ó como dice la ley , *todo lo que abría el seno de una madre* , y salia de él lo primero , era de Dios como queda dicho.

La segunda ley miraba , (a) y se dirigía á la purificacion de las madres , que estaban impuras desde el punto que habian parido , y dado al mundo algun hijo. Con este motivo por espacio de quarenta ó sesenta dias , segun el sexo de sus hijos, les era prohibido tocar cosa alguna santa , ó sagrada , ni llegar al Templo , ni al Santuario. De manera , que una vez que se verificaba ser madres , ya por lo mismo estaban como

(a) Levit. XII. v. 2. 6.

mo descomulgadas por su propia fecundidad: tan infeliz era el nacimiento de los humanos, y tan sujeto estaba á una maldicion inevitable. Pero mira ahora como Jesus y Maria venian á purificarla, sujetandose, y rindiendose voluntariamente, para dar maravilloso exemplo al mundo, á una ley penal á que no estaban obligados, sino solo á causa de que el secreto misterioso del Virginal Parto de esta Señora no era conocido.

En esta Purificacion debian los padres ofrecer á Dios un cordero : y si eran pobres , sin tener medios para esto , podian ofrecer en lugar de él , (a) *dos tortolas , ó dos pichones para ser sacrificados , el uno en holocausto , y el otro (segun el rito del Sacrificio) por el pecado.* Y ve ahí lo que prevenía la ley de Moysés , en perpetuo oprobio de los hijos de Adan , y de toda su delinquente posteridad.

(a) Levit. XII. v. 8.

ELEVACION II.

La Presentacion de Jesu-Christo.

La primera de estas dos leyes parecia manifestamente haberse hecho é instituido en figura de Jesu-Christo, el qual siendo, como dice San Pablo, *el Primogénito antes de todas las criaturas*, era aquel en quien todo debia ser santificado, y eternamente consagrado á Dios. (a) Unamonos pues en este dia por la Fé á Jesu-Christo, para ser en él y por él presentados á Dios, á fin de ser bienes propios suyos, y sacrificarnos enteramente al cumplimiento de su voluntad, tan justa como soberana.

Ya sabemos que el primer acto de Jesus al entrar en este mundo, fue dedicarse, sacrificarse á Dios, y ponerse en el lugar de todas las víctimas, de qualquier naturaleza que estas fuesen, para cumplir su santisima voluntad de todos modos. Lo que hizo en el seno de su dignisima Madre por la disposicion de su corazon, lo practica hoy realmente, presentandose al Templo, y entregandose al Señor,

CO-

(a) Colos. I. v. 15.

como una cosa que es suya totalmente.

Entremos pues nosotros tambien en este sentir, y mocion de nuestro Señor Jesus, y unidos intimamente á su oblacion, digamosle con firme y viva fé: ¡O dulcísimo Jesus! ¿qué víctima quereis que sea yo? ¿Quereis que yo sea un holocausto consumido, y aniquilado delante de vuestro Eterno Padre por el martirio del santo amor? ¿Quereis que yo sea una víctima por el pecado, sufriendo las santas austeridades de la penitencia; ó que sea una víctima pacífica y eucarística, cuyo corazon, tocado y movido de vuestros beneficios, se exhale en acciones de gracias, se derrita, y destile en amor á vuestros ojos? ¿Quereis que sacrificado á la caridad distribuya todos mis bienes para el alimento de los pobres? ¿O que como *hermano sincero y bienhechor*, yo dé mi vida por los Christianos, consumiendome con piadosos trabajos y fatigas en la instruccion de los ignorantes, y en la asistencia á los enfermos? (a) Si asi es de vuestro agrado, aqui me teneis pronto á ofrecerme, y sacrificarme enteramente, como sea estando con vos: pues con vos lo puedo todo, y seré felicísimo en ofrecerme por vos

(a) III. Joann. v. 5. 6.

vos y en vos á Dios vuestro Padre.

¿Mas por qué es rescatado este Primogénito?
¿Acaso era menester redimir, ni rescatar al mismo Redentor? Pero advierte, que el Redentor llevaba en sí mismo la figura de los esclavos y de los pecadores: en este concepto su Santísima Madre no podia conservar en su potestad á su divino Hijo, sino rescatandole: Jesus, su Hijo, le estuvo sujeto por el espacio de treinta años: Rescatadle, piadosísima Madre, pero vos no le tendreis, ni conservareis por dilatado tiempo. Pues le vereis vendido, y aun revendido por treinta dineros, y entregado al suplicio de la Cruz. Divino Primogénito, ya que vos seais rescatado para ser mío en vuestra infancia, ya que seais vendido, para ser aun mas mío al fin de vuestra vida, yo quiero rescatarme de este maligno siglo para vos: quiero tambien venderme por vos, para vos, y entregarme con toda voluntad á los empleos, y exercicios de la caridad.

ELE-

ELEVACION III

*La Purificacion de la Santisima Virgen
Maria.*

A vista del maravilloso exemplo que nos dá la Madre dignisima de Jesus , no busquemos pretexto alguno para eximirnos de la ley. Por los mismos términos de la ley de la Purificacion se manifiesta, que la Santisima Virgen estaba esenta y libre de ella enteramente, no habiendo contraído en manera alguna la impureza de las concepciones ordinarias, ni la de la sangre , como tampoco las demás consiguientes resultas de los partos vulgares. No obstante obedeció esta Señora : persuadióse obligada á la ley para la edificacion pública , como su Santísimo Hijo habia obedecido á la servil ley de la Circuncision.

No busquemos , repito , excusas ni pretextos para dispensarnos , ni eximirnos de las santas observancias de la Iglesia , de sus ayunos , de sus abstinencias , ni de sus ordenanzas. Es digno de notar y precaver , que el mas peligroso pretexto de dispensarse de lo que Dios pide , y quiere de nosotros , es la gloria de los hombres , que

no

no reflexionan. Un Christiano te dirá : Si yo me humillo, si me ablando, si cedo, si perdono á mi enemigo, se dirá que no tengo razon. Un Ecclesiastico, á quien se aconseje que se retire por algun tiempo á un Seminario ó Convento para recogerse, exâminar su conducta, y rectificarse contra sus disposiciones, omisiones ó tibiezas, no se detendrá en replicar, diciendo: Se juzgará que ese retiro se me ha dado por penitencia, y se creará que estoy culpado, ó que soy reo. Pero Jesus, ni Maria no tuvieron estos respetos humanos. Jesus no dice: se creará que soy pecador, como los demás, si me sujeto á la ley de la Circuncision. Maria tampoco dice: se entenderá que soy Madre de la misma manera que las otras mugeres, y que el pecado, como la concupiscencia, se mezcló en la concepcion de mi Hijo, al modo que en la de los demás, lo qual perjudicará, no tan solamente á mí, sí tambien á la dignidad, y santidad de mi querido Hijo. Se sujeta pues á la ley, dando asi un admirable exemplo á todo el mundo, con poner toda su honra, como toda su gloria, en la de Dios, en el honor de obedecerle, y en edificar á su Iglesia.

ELE-

ELEVACION IV.

La ofrenda de dos tortolas, ó dos pichoncitos.

Se ofrecerá un cordero de un año en holocausto por hijo ó hija; y un pichoncito, ó una tortola por el pecado: si no tuviese el cordero de un año, ni medios para lograrlo, ofrecerá dos tortolas, ó dos pichoncitos, el uno en holocausto, y el otro por el pecado. (a) Vease como Dios benignamente atempera, y suaviza la ley segun las circunstancias y necesidades, acomodando su rigor, bien que siempre regular, á las urgencias ocurientes: así permite á los pobres, en lugar de un cordero, que en su indigencia le costaría demasiado, ofrecer dos avecillas de infimo precio, pero agradables á sus ojos por la simplicidad y mansedumbre de ellas. Como quiera que sea en orden á esto, es constante que las tortolas y los pichones son la víctima de los pobres.

Excluyendo el Evangelio en la oblacion de nuestro Salvador el cordero, y expresando solamente la alternativa de las palomas ó tortolas,

Tom. II.

Gg

qui-

(a) Levit, XII. v. 6. 8.

quiso claramente significar, que el sacrificio de Jesu-Christo fue el de los mas pobres. Con que se vé, que se complace de la pobreza, que ama lo infimo de ella, ostentando las señales, ó muestras de esta propension en todo y por todo. No olvidemos nosotros un tan gran misterio, y en memoria de aquel Señor, *que siendo tan rico se hizo pobre por nuestro amor, para enriquecernos con su pobreza*: amemos pues el precioso carácter de ella, imitando al Salvador del mundo. (a)

Por lo que á mí toca, decia Orígenes, (b) *estimo, y tengo á esas tortolas, y á esas palomas por felices en ser ofrecidas por el Salvador de ellas tambien; porque este Señor salva á los hombres, y á los animales, dando á todos su pequeña, breve vida.* (c) *Id, animalitos, é inocentes víctimas, id á morir por Jesus. Nosotros somos los que debiamos morir por nuestro pecado: Salvemos pues de la muerte á Jesus, sufriendo la que habiamos merecido: Dios nos libra de ella por Jesus, que muere por nosotros: y en figura de Jesus, nuestra verdadera víctima, se sacrifican unos animales: con que mueren por él en cierto modo,*

(a) I. Cor. VIII. v. 9. (b) Orig. in Luc.

(c) Psalm. XXXV. v. 7.

do, hasta tanto que viene el Señor, y nosotros somos esentos de la muerte eterna por su oblacion. Otra muerte nos está reservada, que es la muerte de la penitencia, la muerte á los pecados, la muerte á los malos deseos. Pues con nuestros pecados, y nuestras concupiscencias damos la muerte á Jesus, y *le crucificamos otra vez.* (a) Salvemos al Salvador de esta muerte, que es la única y sola, que molesta y aflige al mismo Señor. Muramos, como unas tortolas y palomas, gimiendo en la soledad, y en el retiro del mundo: los bosques, los riscos, los lugares, ó sitios solitarios y apartados resuenen de nuestros clamores, de nuestros tiernos gemidos y llantos. Seamos sincéros, como la paloma, fieles y mansos, como la tortola, pero no creamos por esto ser ya inocentes é inculpables, como lo son estos animalitos: pues nuestro pecado está sobre nosotros, acusándonos siempre, y nos conviene mucho morir en la penitencia.

(a) Hæbr. VI. v. 6.

ELEVACION V.

Acerca del Santo anciano Simeon.

*H*abia en Jerusalém un Varon justo y temeroso de Dios, llamado Simeon, el qual vivia en la expectacion del consuelo de Israel; y el Espiritu Santo estaba en él, y se le habia revelado por el mismo Espiritu Santo, que no moriria sin-que antes hubiese visto al Christo del Señor. (a) Vé ahi un hombre admirable, y que hace un gran personage en los misterios de la infancia de Jesus. Primeramente este es un Santo Anciano, que no esperaba ya otra cosa que la muerte: Habia pasado toda su vida en la expectacion de la consolacion celestial. No os quexeis almas santas que gemís, viviendo en la expectacion; no os lamentéis, si vuestros consuelos se dilatan y tardan; esperad, esperad, repito, *Expecta, respecta*. (b) Habeis esperado mucho tiempo, esperad todavía: *Expectans, expectavi Dominum*. Esperad: esperando entretanto, jamás os canseis de esperar; *Dios es fiel*, y quiere ser esperado con fé.

(a) Luc. II. v. 25. 26. (b) Psalm. XXVIII. v. 10. 13.
Psalm. XXXIX. v. 1.

fé. (a) Esperad pues la consolacion de Israel, ¿y cuál es la consolacion del verdadero Israel? Es vér una voz, y quizá al fin de vuestros dias al Christo del Señor.

Hay algunas gracias únicas en sí mismas, cuyo primer rasgo no vuelve ya; pero se continúan, ó se renuevan por la memoria de ellas. Dios las hace esperar largo tiempo para exercitar la fé, y que de esta se dé la prueba mas viva: Dios las concede quando es de su agrado, franquendolas de un modo repentino y rápido: pasan en un momento; mas queda de ellas una tierna memoria, y como un perfume fragante que de sí exhalan: Dios las reclama: Dios las multiplica: Dios las aumenta; pero no quiere que el alma las reclame, como de sí, ó por sí misma, con violentos esfuerzos: pues es su voluntad que se le espere siempre: y la misma alma solo debe permitirse y prometerse á sí unos suaves, dulces, y como insensibles retornos ó regresos sobre sus antiguas bondades. *El que tiene oídos para oír, escuche. Qui habet aures audiendi, audiat.* (b) Tal será, por exemplo, una cierta, suave dulzura del Espiritu Santo, un oculto gusto de la remision de los pecados, un dulce

(a) II. Thes. III. v. 13. (b) Luc. XIV. v. 35.

ce presagio del futuro gozo, una estable impresion tan eficaz, como sublime, de la suprema Magestad de Dios, ó de su bondad, y de su comunicacion en Jesu-Christo. Otras mociones é impulsos que Dios sabe, y que San Juan en su Apocalipsis llama el *Manná escondido*; (a) que es decir, la consolacion en el Desierto, la oculta impresion en lo intimo del corazon, *del nuevo nombre de Jesu-Christo, que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.* (Apoc. II. v. 17.) Esta es la consolacion de Simeon en este misterio. Todos los fieles participan de él, y de ella: Todos deben comprehenderlo, cada uno segun su capacidad.

O Dios, y Padre de las misericordias, concedeme que yo entienda bien este nuevo nombre de vuestro Unigenito Hijo: este nombre de Salvador, que cada uno de nosotros debe aplicarse á sí por la fé, quando Dios dice á nuestra alma: *Salus tua ego sum*: (b) Yo soy tu salud. Esta es la consolacion de Simeon: Veamos ya como éste se preparó á ella.

(a) Apoc. XI. v. 17. Ibid. (b) Psalm. XXXIV. v. 3:

ELEVACION VI.

Ultima preparacion á la gracia que Simeon habia de recibir. El Espiritu Santo le lleva, y guia al Templo.

*Vino pues al Templo por un movimiento del Espiritu de Dios. (a) La expectacion de Simeon era una preparacion á la especial gracia de vér á Jesus. Pero esta preparacion estaba todavia distante y lexos. La ultima, y la mas cercana disposicion es, que despues de haber esperado mucho tiempo con fé y paciencia, de improviso siente en su corazon un impulso tan vivo como oculto, que le impelia en este instante á ir al Templo, sin saber quizá distintamente lo que iba á hallar en él : contentandose Dios con facilitarle percibir desde luego que sus anhelos quedarían satisfechos. *Vino pues en espiritu al Templo : Vino á él por una oculta inspiracion é influxo del espiritu de Dios. Vamos tambien nosotros en espiritu al Templo, si queremos hallar en él á Jesu-Christo. No vayamos solo por costumbre y por decencia : Pues los verdaderos adoradores adoran á**

(a) Luc. II. v. 27.

á Dios en espíritu y en verdad: (a) porque es el Espíritu Santo quien les mueve é impele, y ellos siguen á este invisible motor.

El templo material, y la visible congregacion de los fieles, es figura de su invisible reunion con Dios en la eternidad. Allí está el verdadero Templo de Dios, el verdadero Templo de Dios donde este Señor habita: Esa es la santa, y eterna sociedad de sus Santos reunidos en él por Jesu-Christo: así ir al Templo en espíritu, es unirse en espíritu á este templo invisible y eterno, donde Dios, como dice el Apostol, *será todas las cosas en todos. (b)*

Vamos pues en espíritu al Templo, y todas las veces que entremos en este templo material, unamonos en espíritu á la santa y eterna *Jerusalém*, (c) donde está el Templo de Dios, donde están reunidos los Santos purificados, y glorificados, que no obstante esperan aun en la resurreccion ultima, su perfecta glorificacion, y la total consumada junta de sus hermanos, que faltan todavia á su santa sociedad, y que Dios no cesa de juntar, y reunir todos los dias.

Alli pues se halla á Jesu-Christo; pero á Je-

(a) Joann. IV. v. 24. (b) I. Cor. XV. v. 28.

(c) Hæbr. XII. v. 22. 23.

Jesu-Christo entero y total , es á saber , la cabeza y los miembros ; mas no estará entero hasta que el numero de los Santos esté completo. Tengamos siempre la vista y mente fixada y unida en esta consumacion de la obra de Dios, que así irémos en espíritu al Templo á hallar á Jesu-Christo.

ELEVACION VII.

Felíz encuentro de Simeon , y de Jesus.

*V*ino (Simeon) en espíritu al Templo en el momento que el Padre , y la Madre de Jesus le llevaban á él segun la costumbre prescripta por la Ley. (a) ¡O felíz encuentro , pero no es fortuito ni casual ! ¡Felíz encuentro el de venir al Templo en el instante que Josef y Maria llevaban á él al Niño ! Sin duda por este motivo los antiguos Padres Griegos llamaron encuentro á este misterio. Mas el encuentro entre los hombres en lo exterior parece como un efecto del acaso. En este misterio no hay acaso alguno , todo es gobernado por una sabiduría , cuya infinita capacidad comprehende hasta las minimas circunstancias. Pero especialisimamente el dichoso en-

Tom. II.

Hh

cuen-

(a) Luc. II. v. 27.

cuentro de Simeon con Jesus, llevado al Templo por sus Padres, es dirigido por un especial orden de Dios.

Dios determinó el instante en que se debían encontrar. ¿Por qué espíritu vino Jesus al Templo? Si está escrito: *Que el Espíritu Santo le llevó al desierto*: (a) ¿por ventura no se deberá decir del mismo modo, que el Espíritu Santo le llevó al Templo? ¿Quién llevó también á él á Jesus y María? Vé ahí pues el felicísimo encuentro, dirigido y gobernado por el Espíritu Santo: el mismo espíritu, que condujo y dirigió al Templo á Josef, á Maria, y á Jesus, llevó también á él á Simeon. Este buscaba á Jesus, pero antes y primeramente, Jesus le buscaba á él, y quería aun mas darse á él, que quanto Simeon quería recibirle.

Pongamonos pues en estado de ser llevados por el mismo espíritu, que lleva á Josef, que lleva á Maria, que lleva á Jesus, y para esto despojemonos de nuestro propio espíritu; porque los que son conducidos por su espíritu propio, no pueden en tales terminos ser conducidos por el espíritu de Dios, y de Jesu-Christo.

¿Pero qué cosa es este espíritu propio? Aprendad-

(a) Luc. IV. v. 31.

damos á conocerlo. Este espíritu propio consiste en la solícita busca de las ventajas propias; y el espíritu de Jesu-Christo consiste tambien en regocijarse de las ventajas y excelencias, si así se puede decir, de la gloria de Dios en Jesu-Christo.

Si vosotros me amais, os regocijariais de que yo vuelva á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo. (a) Pues volver á él, es restituirme á mi natural y originaria grandeza. Esto es, y en esto consiste alegrarse, y gozarse de la gloria, y de las excelencias de Jesu-Christo. Otros son devotos en la enfermedad; en los grandes asuntos del mundo; para que estos tengan feliz éxito: cuántas Misas, cuántas oraciones se oyen, y se dicen; cuántas esquelas de ofertas se ponen en las Sacristías para empeñar á Dios en los intereses propios, y hacerle servir cada uno á su ambicion? Pero esos no entran, ni van al Templo en el espíritu de Jesu-Christo, ni allí se encuentran con este Señor. Dexemos á esos devotos groseros y materiales. Vé aquí otras mas espirituales. Estos son: los Apostoles, los quales se manifiesta regocijarse, y complacerse en el mismo Jesu-Christo, como tambien que

Hh 2

to-

(a) Joann, XIV. v. 28.

tocados y movidos de su suave, dulce conversacion divina, no pueden resolverse á verle partir de este mundo. Son débiles amigos los que aman y quieren su propio gozo, más que la honra y gloria de aquel á quien aman. Los tales dexarán la oracion, por poco que esta cese de traerles deleites, ó consuetos sensibles. A estos llama Jesu-Christo: *Discipulos por algun tiempo, que reciben desde luego la palabra con gozo, pero en la primera tentacion la abandonan, retroceden. (a)* La verdad no les arregla, ni les dirige, sino solo su propio gusto sensible, transeunte é inconstante, aunque espiritual.

¿Y qué diremos de aquellos que con una mezcla de gozo sensible y humano proceden á decir al Salvador: *Señor, ¿van los mismos Demonios están sujetos á nosotros en vuestro nombre?* (b) A la primera vista parece que estos se alegran de la gloria de nuestro Señor, á cuyo nombre refieren y atribuyen este milagroso efecto. Mas porque mezclan con él en lo respectivo á sí mismos una complacencia excesivamente humana, les dice Jesu-Christo: *Es cierto, yo os he dado esa potestad sobre los Demonios. Con todo eso, no os regocijéis de que ellos os están sometidos, sino go-*

saos

zaos

(a) Luc. VIII. v. 13. y VII. (b) Luc. X. v. 17.

zaos de que vuestros nombres escritos están en el Cielo. (a) Esta expresion se dirige, y termina á rendir gloria á Dios por el exácto cumplimiento de su voluntad, en el concepto que nuestro Salvador mismo dice : *Asi es, Padre mio, porque ha sido vuestro beneplácito.* (b)

Tambien aquellos de quienes habla San Pablo, (c) *que darían todos sus bienes á los pobres, y aun sus mismos miembros al martirio*, no estarían esentos, ni desproveídos de alguna alegría, haciendo á Dios este aparente sacrificio; y no obstante, *si no tenían la caridad, y esta celestial delectacion de el puntual cumplimiento de la voluntad de Dios, nada serían.* Procurémos pues alegrarnos y regocijarnos en el mismo Jesu-Christo; esto es, complacernos intimamente de el beneplácito, y agrado de Dios, fundando y poniendo en esto toda nuestra alegría, gozo y regocijo. Entonces, y con esta disposicion, dirigidos, y guiados al Tépulo por el espiritu de Jesus, seguramente le encontraremos con Simeon, y el encuentro será dichosamente feliz.

(a) Ibid. 19. 20.

(b) Ibid. 21.

(c) I. Cor. XIII. v. 2. 3.

ELEVACION VII.

¿Qué es recibir á Jesu-Christo entre sus brazos?

Recibió al Niño entre sus brazos. (a) No basta solo mirar á Jesu-Christo, es menester recibirle, apretarle entre los brazos con Simeon, para que no se deslize de nuestra fé.

Jesu-Christo es la misma verdad : tenerle entre nuestros brazos es tener, y comprehender sus verdades, incorporarselas á sí mismo, unir-selas cada uno, no dexar que se deslizen algunas de ellas : es gustar de las mismas, reflexionarlas en el corazon, aficionarse á ellas, hacer propio alimento, y fortaleza de las mismas, que es lo que dá el gusto deleitoso de estas verdades, y facilita ponerlas en práctica.

Todavía es un defecto pensar solamente en la práctica, pues es necesario ir al principio del afecto, y de el amor. Leed el Psalmo CXVIII. que está todo dedicado, y consagrado á la práctica de la Ley de Dios: (a) *Bienaventurados aquellos, que caminan en la ley de Dios.* ¿Pero qué ha-

(a) Luc. II. v. 28. (b) Psal. CXVIII. v. 1. 2. & seq.

hace David para esto? La busca, la inquiera, la profundiza, desea que ella sea su regla, desea desearla: se aplica, y une á ella con un santo y fiel amor; ama la verdad de ella, la rectitud: canta las maravillas de la misma: emplea sus ojos en leerla de día y de noche: gusta de ellas, es una miel celestial para su boca. Y esto es lo que hace, que la práctica sea amorosa y perseverante.

¿Y cuánto mas debemos nosotros amar el Evangelio? Mas para amar el Evangelio es menester primitivamente amar á Jesu-Christo, tenerle, y estrecharle entre nuestros brazos: decir con la esposa: (a) *To le tengo, y no le dexaré:* pues una práctica seca, ó árida, no puede ser durable; un efecto vago se disipa en el ayre: con que es forzoso proceder á la práctica sólida con un afecto fuerte y eficaz.

Los que dicen, que es menester proceder á la práctica de la Divina Ley, sin duda dicen la verdad; pero los que piensan, que se puede ir á una práctica fuerte, eficaz, valerosa y perseverante sin la atencion del animo, y la ocupacion afectuosa del corazon, no conocen la naturaleza del espiritu humano, ni saben abrazar á Jesu-Christo con Simeon.

(a) Cant. III. v. 4.

ELEVACION IX.

Que se entiende por bendecir á Dios , teniendo á Jesu-Christo entre sus brazos.

Y bendixo (Simeon) á Dios , y dixo : (a) *Ahora dexareis á vuestro Siervo ir en paz.* La bendicion , que nosotros damos á Dios , proviene originariamente de la que el mismo Señor nos dá por su inefable benignidad. Dios nos bendice quando nos colma de sus bienes , que de su infinita bondad recibimos continuamente. Nosotros le bendecimos siempre que reconocidos confesamos , que todo quanto bien tenemos nos viene de la misma difusiva , é indecible bondad suya ; como tambien que no pudiendo nosotros darle cosa alguna , porque todas son suyas en propiedad absoluta, confesamos con gozosa complacencia sus sumas perfecciones , de las que nos regocijamos con todo nuestro corazón.

Esta ocupacion de alabar, y bendecir á Dios, que era , y debe justamente ser natural en el hombre , fue interrumpida por el pecado , y restablecida por Jesu-Christo : de modo , que no pu-

(a) Luc. II. v. 29.

pudiendo por nosotros mismos bendecir á Dios, ni hacer cosa, que le sea agradable, le bendecimos en Jesu-Christo : *En quien tambien el mismo Señor primeramente nos bendixo con toda bendición espiritual*, como dice San Pablo. (a)

Para bendecir dignamente á Dios es menester tenerle entre nuestros brazos, que es una postura, ó posicion de ofrenda, y un acto proporcionado para presentar á Dios á su dilectísimo Hijo.

Por este selecto, y digno medio bolvemos, y satisfacemos á Dios todo lo que debemos, haciendole una correspondiente, é igual oblacion, no solamente á sus beneficios, sí tambien á sus grandezas, presentandole asi otro 'él mismo. Demás de esto, podemos ofrecersele, pues es nuestro: es de la misma sangre, de la misma naturaleza que somos nosotros: es quien por otra parte se dá á nosotros todos los dias continuamente en la Sagrada Eucharistía, para que tengamos siempre que retribuir, y dar á Dios, que nos lo dá todo.

El efecto de esta bendicion en nuestros corazones es disgustarnos de esta presente vida, y de todos los bienes sensibles. Bendice á Dios

Tom. II.

li

ver-

(a) Ephes. I. v. 3.

verdaderamente aquel, que unido á Jesu-Christo, al qual presenta á Dios , y desunido ó desprendido de todo lo demás , dice con Simeon : *De- xadme , Señor, ir en paz : nada mas quiero : en nada de la tierra me detengo : ó dice con Job: (a) El Señor dió (los bienes , que yo poseía) : el Señor los quitó : como ha sido del beneplácito del Señor asi ha sucedido , asi se ha becho, sea bendito el nombre de el Señor. A él sea la gloria , el honor y el imperio : (b) mas á nosotros sea una profunda humildad , una puntual , afectuosa obediencia : en qualquier estado que estuviéremos , pongamos á Jesus entre Dios y nosotros. ¿Quiero yo, Señor, daros gracias? Ved ahí á vuestro Hijo , yo os lo presento. ¿Os he ofendido? Ahí está vuestro Hijo, que es mi sumo propiciador , que os desagravia, y satisface por mí , como fiador , infinitamente abonado : mirad y atended, Señor, á las lagrimas, que derraman sus tiernos infantiles ojitos : considerad, piadosísimo Padre , como las vierte por mí : ¿quién habrá, que lo dude , quando ha derramado ya mucha de su preciosísima Sangre? Recibid pues Señor , recibid de mis manos al Salvador , que vos mismo nos habeis dado : por esto se pone aun cada dia,*

y

(a) Job I. v. 21. (b) Apoc. I. v. 6.

y todos los dias entre nuestras manos , aunque indignas : mas concluyamos , seamos puros y limpios : seamos santos para ofrecer á Dios Padre su Hijo , que es el Santo de los Santos : Levantemos á Dios unas manos puras , y vamos ya , procedamos en paz.

ELEVACION X.

El cántico de Simeon.

Bien se manifiesta , que este Santo anciano, segun las clausulas que profiere , (a) no quiere ya ver cosa alguna de este mundo despues de haber visto á Jesus : recelaba , y aun creía profanar de allí en adelante sus ojos , santificados por la vista de Jesu-Christo : asi , ya nada mas desea , que ir quanto antes al Seno de Abrahám á aguardar alli la esperanza del mundo , y anunciar , como próxima á los hijos de Dios, la consolacion de Israel.

Hablando en general , no se debe desear vivir mas que hasta tanto que hayamos conocido á Jesu-Christo. Morir sin haberle conocido, es morir en el propio pecado ; pero tambien,

li 2

quan-

(a) Luc. II v. 29.

quando se le ha conocido y gustado por la remision de los propios pecados, ¿quién podría amar la vida, y alimentarse aun de sus ilusiones? La vida del hombre no es otra cosa, que tentacion y engaño. Las pompas, las grandezas, los bienes del mundo, ¿qué son, sino *soberbia*, *concupiscencia de los ojos*, y *concupiscencia de la carne*? (a) ¿Un vano fausto, una vana hinchazon, un divertimento pueril y peligroso, un lazo, un engañoso atractivo para los débiles? (b) *Huyamos, huyamos de esta Babilonia, para no ser corrompidos por sus delicias*: habiendo visto lo verdadero en Jesus, huyamos lo falso, que está en el mundo.

A esto dirá alguno: Bien está, yo dexaré el mundo: iré á contemplar las obras de Dios en un retiro: no hallaré en él la falsedad, que noto en el mundo: ¿mas qué consuelo es este, quando lo verdadero, aun allí es imperfecto? Las criaturas pueden introducirnos á Dios; pero quando le podemos vér á él mismo, ¿para qué necesitamos de introductores? Cerraos ya de aqui en adelante, ojos mios; habeis visto á Jesus, pues nada mas hay ya que vér para nosotros.

De este modo menosprecia el Justo la vida,
y

(a) I. Joann. II. v. 16. (b) Apoc. XVIII. v. 3. 4.

y no la tolera, sino con dificultad y pena; pero entonces, y quando Jésu-Christo habia de comparecer, se podia desear el consuelo de verle, y darle testimonio. Mas ahora, quando para verle es necesario morir: ¿no es suave y dulce la muerte? Sin duda debe serlo. Si el Santo anciano Simeon anheló tanto vér á Jesus en la flaqueza de su carne: ¿quánto debemos nosotros desear verle en su gloria? ¡O bienaventurado Simeon! (a) *¿Quántos Profetas, quántos Reyes desearon vér lo que tú ves, y no lo vieron?* Esto es lo que el mismo Jesus decia á sus Discipulos, y añadió: *¡T oír lo que vosotros escucháis, y no lo oyeron!* Advierte aqui, que Simeon no oía en aquel tiempo su divina palabra, la qual motivaba á sus oyentes, quizá todavia incrédulos, á decir (b) *¡Jamás habló hombre alguno como este:* y no obstante fue Simeon arrebatado de gozo: ¿pues quánto mas debemos nosotros serlo de oír su santísima palabra, y de esperar justamente la última y perfecta revelacion en la vida futura? Simeon no veía entonces mas que un niño, en quien no se manifestaba cosa alguna extraordinaria: y no obstante le abrió Dios los ojos del espiritu para vér, que aquella era la luz, que
Dios

(a) Luc. X. v. 24. (b) Joann. VII. v. 46.

Dios preparaba á los Gentiles para iluminarles, el fanál para recogerles, y congregarles de su dispersion : como tambien , que al mismo tiempo era la gloria de Israel , y aquel , en quien se reunen los que están lexos , y los que están cerca: en suma , era la comun expectacion de los dos pueblos , como Jacob le vió al morir , quando vió salir de Judá á aquel, (a) *que era la esperanza de todos los pueblos del universo.*

Iluminadnos , ó Dulcísimo Salvador , (b) *luz, que ilumina á todo hombre , que viene al mundo:* iluminadnos á nosotros , á quienes vuestro Evangelio sacó de la Gentilidad : Iluminad á los Judíos , todavia endurecidos , para que vengan á confesar á Jesu-Christo nuestro Señor , que sois vos , sumo bien nuestro. ¿Quién verá este feliz tiempo? ¿Quándo vendrá tan deseada dicha? Bienaventurados los ojos , que vean , despues de la conversion de los Gentiles , la gloria del Pueblo de Israel.

(a) Gen. XLIX. v. 10. (b) Joann. I. v. 2.

ELEVACION XI.

Admiracion de Josef y de Maria.

El Padre y la Madre (de Jesus) *estaban admirando lo que se decia de él.* (a) Ya hemos tocado algo de esta admiracion : mas es necesario procurar hoy comprehenderla , y aun tambien definirla , si fuese posible.

Es pues esta admiracion , si yo no me engaño , una intima mocion del alma , que penetrada , superada y vencida de la magnitud , de la magnificencia , de la Magestad de las superiores cosas , que ella oye y entiende , quizá despues de algun tranquilo esfuerzo , que ha hecho para explicarse á sí misma la elevacion de lo que percibe , reconoce en fin , que ni aun le es posible concebir quán incomprehensibles son esas cosas tan soberanas : en tal estado suprime todos sus pensamientos y conceptos , reconociendolos todos por indignos de Dios ; y temiendo degradarlos ó deprimirlos , aun con procurar estimarlos ; con lo qual queda en silencio en la presencia de Dios , sin poder proferir ni una

(a) Luc. II. v. 33.

una tan sola palabra : sino tal vez con David, quien exclama diciendo : (a) *Tibi silentium laus: El silencio solo es, Señor, vuestra alabanza.* También es esto lo que David queria decir con las palabras siguientes : (b) *O Señor, nuestro Señor, cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra: porque vuestra magnificencia se eleva sobre los Cielos. Los Cielos de los Cielos no pueden comprenderos :* (c) unicamente pertenece á vos solo el alabaros. Asi mi alma, preocupada de la admiracion, atónita y confusa, queda como en entredicho en total silencio delante de vuestro rostro. Mas su pasmo se convierte en amor, y en un amor, como excesivo, que sintiendo, que no es posible, ni aun amaros bastantemente, se sumerge, y como que se pierde en vuestras inmensas grandezas, como en un abismo sin fondo ni suelo, al modo que sucede con una gota de agua, que cae en el Oceano.

Però volvamos á Josef y Maria. *Estaban admirados de lo que se decia de él.* ¿Y por qué era esta admiracion? Josef y Maria sabian de Jesus mas que todos aquellos, que les hablaban de este Señor. Es verdad, que el Angel no les habia anun-

(a) Psalm. XLIV. v. 2. (b) Psalm. VIII. v. 1. 2;
(c) III. Reg. VIII v. 27.

anunciado aun la vocacion de los Gentiles. Maria no habia oído hablar sino *del trono de David, y de la casa de Jacob.* (a) No obstante habia percibido esta Señora por un impulso, é influxo manifestamente profético, y sin limitacion, *que en todos los tiempos sería llamada Bienaventurada:* (b) lo qual parecia comprehender á todos los pueblos, como tambien á todas las edades. Y la adoracion de los Magos era un presagio de la conversión de los Gentiles. Como quiera que sea sobre este particular, Simeon es el primero que parece haberla anunciado: asi era este un gran motivo de admiracion.

Sin inquirir, ni indagar tanto las causas de lo insinuado, es visible, que el Espíritu Santo quiere darnos á entender un excelente modo de tributar honor á estos misterios. A vista de las bondades, y de las maravillas de Dios, es consiguiente quedar en su presencia en grande admiracion, y en igual silencio. Porque en esta especie de oracion no se trata de producir muchos pensamientos ó conceptos, ni de hacer grandes esfuerzos: Está la criatura delante de Dios: se pasma al considerar las gracias y beneficios, que nos hace este Señor: se dice muchi-

Tom. II.

Kk

si-

(a) Luc. L v. 32. . . (b) Ibid. 48.

simas veces, sin proferir palabra, con David: (a) *¿Quid est homo? ¿Qué es el hombre de quien vos os dignais acordaros?* Otra vez: *¿Qué cosa es el hombre, para que vos, que sois el Señor admirable en toda la tierra, quisiéseis pensar en él?* Y con esto se abisma la criatura en el pasmo, y en el reconocimiento, sin pensar en querer producir en el interior ni en el exterior, ni aun la menor palabra, mientras permanece esta feliz y sencillísima disposición.

En la admiración hay una ignorancia rendida, que contenta con lo que se le muestra de las grandezas de Dios, no pide, ni pretende saber más sobre ellas: y como sumergida, ó perdida en la incomprehensibilidad de los misterios, los mira con un interior abandono, é íntimo pasmo: quedando igualmente dispuesta á ver y á no ver: á ver más ó menos, según sea del agrado de Dios. Esta admiración es un amor. El primer efecto del amor es hacer admirar lo que se ama, hacerle mirar siempre con gran complacencia: reclamar á él los ojos: no querer perderle de vista. Este modo de tributar honor á Dios está observado en los Santos desde los primeros tiempos. Se halla repetido muchas veces

(a) Psalm. VIII. v. 5.

ces en San Clemente Alexandrino. ¿Pero qué? Es el de David, quando dice: (a) *¡Quam admirabile est nomen tuum! ¿Quid est homo? ¿Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine? ¡O quã admirable es vuestro nombre! ¿Qué cosa es el hombre? ¡O quã grandes é innumerables son vuestras suaves dulzuras! Es el cántico de todos los Santos en el Apocalipsis. ¿Quién no os temerá, Señor? ¿Quién no ensalzará vuestro nombre? Porque vos sois el solo Santo.* (b) Entonces ya se guarda silencio, porque no se sabe, ni se acierta como expresar la gozosa ternura, el respeto, el rendimiento, el júbilo, ni, en fin, lo que se siente, y se percibe de Dios: y en tal estado se significa, y efectúa el silencio en el Cielo, como por una media hora. Silencio admirable, y que no puede durar mucho tiempo en esta vida turbulenta y tumultuosa.

(a) Psalm. VIII. v. 1. 5. Psalm. XXX. v. 20.

(b) Apoc. XV. v. 4. Apoc. VIII. v. 1.

ELEVACION XII

Prediccion del Santo anciano Simeon. Jesu-Christo puesto como objeto, y blanco de contradicciones.

Este Niño, que veis, es para la ruina, y para la resurreccion de muchos en Israël. (a) Esto es lo que obra, y efectúa todo lo que es elevado, y lo que es simple ó sencillo juntamente, y á un mismo tiempo. No se puede alcanzar, y menos llegar á su elevacion, á su altura: es desdenada su sencillez: ó se intenta alcanzar á esa altura por las facultades propias, esto es, cada uno cree poder por sí mismo llegar á ella: no puede, se turba por esto, y se pierde en su propia altiva soberbia. Pero los corazones humildes entran intimamente en las profundidades de Dios: sin inmutarse: abstraídos y alejados del mundo, y de sus vanos pensamientos, hallan la verdadera vida en la elevada altura de las admirables obras de Dios.

Continúa Simeon diciendo: (b) T será signo, objeto, y blanco para las contradicciones de los

(a) Luc. II. y. 34. (b) Ibid.

los hombres. Simeon es inspirado, como se reconoce, para hablar radical, y claramente, á Maria, quien mas que ninguna otra criatura tiene aquellos interiores oídos, á que el Verbo se dá á entender. Sobre esto abramos, y leamos el Evangelio, especialmente el de San Juan, en que el misterio de Jesu-Christo está descubierto mas radicalmente. Este es el mas perfecto Comentario de las sentenciosas palabras del Santo Simeon. Oigamos murmurar el pueblo: Unos decian de Jesus: (a) *Es bueno.* Otros decian: *No, que seduce al pueblo, y abusa de su credulidad. ¿No es aquel á quien querian quitar la vida? ¿Y él predica en público, y nadie le dice palabra? ¿Por ventura habrán conocido verdaderamente los Sacerdotes, que él es el Christo? Quando venga Christo no se sabrá de donde sea; y este sabemos de donde ha venido.* Y tambien decian: *Que quiere decir, que no se puede ir á donde él vá.* (b) *¿Ir á acaso á los Gentiles dispersos, y se hará Doctor de ellos?* Unos decian: *Es el Christo.* Otros decian: *¿El Christo acaso ha de venir de Galilea? ¿Por ventura no se sabe, que ha de venir de Betlehem?* Hubo pues sobre este asunto una gran

(a) Joann. VII. v. 12. 25. 26. 27.

(b) Ibid. 35. Ibid. 41. 42. 43.

gran disension. Y ya se vé como el Señor es el objeto, escopo, y blanco de las contradicciones de los hombres.

Prosigamos: Jesus repite todavia, diciendo: *To voy, y vosotros no podeis venir á donde yo voy.* (a) A esto replicaban: *¿Acaso se matará á sí mismo para que no se le pueda seguir?* No solamente eran los infelices, y los incrédulos los que contradecian á sus divinas palabras: pues aun los que creían, mas no todavia bien radicalmente, al punto que le oyeron proferir esta palabra, que era la de mas consuelo que pronunció jamás, es á saber: *La verdad os libertará,* (b) se irritaron hasta el exceso de olvidar las cautividades, que habian padecido con tanta frecuencia, y se propasaron á decirle: *Nos tratas de esclavos, y nunca hemos estado en esclavitud.* Les dá á ver, y conocer la cautividad en que se hallaban oprimidos infelizmente del yugo, y gravísimo peso del pecado, del que solo este Señor podia libertarlos. Con todo, no quieren aquietarse, y de unas palabras en otras, siendo así que Jesus les dice la verdad, se enfurecen en tanto grado, que le dicen: *Que era un Sama-*
ma-

(a) Joann. VIII. v. 22. 24. (b) Joann. VIII. v. 32.
33. 34.

maritano, y que estaba poseído del maligno espíritu, sin aplacarse, ni aun moverse, viendo la suave, dulce mansedumbre con que el Señor para su verdadero bien les trataba: y sobre los demás beneficios que les había hecho, vino á parar la cuestión en querer estos obstinados coger piedras para apedrearle.

Continuamos. *To doy*, les dice Jesus, (a) *mi vida por mí mismo, y de mí mismo, y ninguno puede quitarmela*. Sobre estas palabras se suscitan nuevas disensiones. *Es un poseso*, decían los unos: *Es un loco, ¿para qué es escucharle mas?* Otros decían: *Esas no son palabras de espiritado. ¿Por ventura, un poseído restituirá la vista á un ciego?* Las contradicciones eran vehementes; los defensores débiles; así el partido de los contradictores se hizo tan fuerte, que al fin puso en la Cruz á la misma inocencia. *Juntanse amontonándose al rededor de él*: (b) y con una buena fé solo en apariencia le dicen: *¿Para qué es hacernos morir, y tenernos siempre suspensos? Si eres el Christo, dinoslo claramente*. Pero el Señor ya se lo había dicho muchas veces: y aun sus mismas obras hablaban, manifestando su Divinidad: lo qual motiva al Señor á decirles: *To*

of

(a) Joann. X. v. 18. 19. 20. 21. (b) Ibid. 24. 25. 31.

os lo digo, y vosotros no me creéis. Mas, aunque yo callára, las obras que hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí. No le creen, y vuelven á tomar piedras para apedrearle: En tanto grado habia nacido el Señor para experimentar, y padecer las contradicciones del genero humano.

En todo le ponian asechanzas, buscando motivos para acusarle: así decian tambien. *¿Por qué desprecian tus Discipulos nuestras tradiciones?* (a) *Estos se ponen á la mesa sin lavarse.* Mas vé aqui una asechanza mas extraña y maligna; es á saber, propasarse á decir: *Este hombre no viene de Dios: hace milagros, sana á los enfermos en el dia del Sabado; siendo así, que ellos no hubieran temido en el dia del Sabado sacar de una fosa su jumento, ó su buey;* (b) pero sanar en el dia del Sabado á una hija de Abrahám, y libertarla del maligno espiritu, de que estaba oprimida, es para ellos, por su perversa malignidad, un crimen abominable. ¿Es acaso de maravillar que se contradiga á su doctrina y á sus misterios, quando se tienen por malos, aun sus mismos milagros y beneficios?

(a) Matth. XV. v. 2. (b) Joann. IX. v. 6. Luc. XIV. v. 3. 4. 5.

ELE-

ELEVACION XIII.

De donde provienen estas contradicciones.

Vos de deorsum estis : (a) Ego de supernis sum: vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo. (b) Vosotros sois de acá baxo, yo soy de las alturas. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Y vengo á enseñar á los hombres cosas altas, que les superan, les exceden, y los soberbios no quieren humillarse para recibirlas. Sois carnales, sensuales; y lo que yo os anuncio, que es espiritual, por eso no puede entrar en vuestro espíritu. Así es necesario, que yo os regenere, os renueve, y os buelva á fundir de nuevo: porque lo que es nacido de la carne, es carne, y el hombre solamente puede ser espiritual renaciendo, y renunciando su primera vida. (c)

La luz vino al mundo; y los hombres amaron mas á las tinieblas, que á la luz, porque sus obras eran malas. (d) Pues el que obra mal, aborrece á la luz; y no sale, ni viene á la luz, temien-

Tom. II.

Ll

do

(a) Joann. VIII. v. 3. (b) Ibid. (c) Joann. III. v. 6.

(d) Ibid. 19. 20.

do que sus operaciones se manifiesten.

Vé ahí tres sentencias del Hijo de Dios, las que comprehenden otras tantas razones, por las quales no fueron los hombres capaces de sufrirle. Son soberbios, y no quieren rendirse ni humillarse para recibir las cosas sublimes y celestiales, que el Señor les anuncia: Son carnales y sensuales, por lo que no quieren despojarse de sus materiales sentidos, para entrar, é internarse en las cosas del espíritu, en que el mismo Señor quiere por su benignidad introducirles: son viciosos, depravados, corruptos, por lo que no pueden tolerar ser reprehendidos por la verdad.

Quereis quitarme la vida, dice el Salvador, (a) porque mi palabra no cabe, ni prende en vosotros, ni halla entrada en vuestros corazones, poseidos del odio. Asi os irritais abominandola, porque resistiendola, no podeis entrar en ella, ni sacar fruto alguno de mi celestial doctrina.

Y como jamás se oyó en el mundo verdad mas sublime, mas espiritual, mas convincente, ni mas vivamente reprehensiva y fuerte, que la de Jesu-Christo; asi nunca hubo tampoco mayor rebeldía y contradiccion á la misma verdad divina. Por esto segun el errado juicio de los hom-

(a) Joann. VIII. v. 37.

hombres depravados, era necesario proceder hasta el monstruoso exceso de arruinarla, destruirla, y aun hasta quitar la vida á aquel que la anunciaba. *Vosotros solicitais, y quereis quitarme la vida á mí, que soy un hombre que os digo la verdad.* (a) Este es el motivo de vuestra odiosa aversion. *No conoceis, ni entendeis mi idioma.* ¿Por qué? ¿Cuál es la causa? *Porque ni aun solo podeis escuchar mi palabra.* Esta es insoportable para vosotros, porque es viva, convincente, in-contrastable, y absolutamente irreprehensible.

Esta es la grande, é inexplicable contradiccion, que padece y sufre Jesus. Los hombres se rebelan contra este Señor, porque no quieren convertirse, humillarse, ni mortificarse, combatir con sus concupiscencias, ni resistir á sus desordenadas pasiones. Algunas veces aman las verdades del Señor, aquellas que son hermosas en sí mismas, y que á su parecer no se les oponen; pero quando ellas se reducen á recto juicio, á reprehension y correccion, al punto se sublevan y amotinan contra el Señor, y contra los Predicadores, que dicen las verdades fuertes, vivas, vehementes, irrefragables; y aun contra los superiores, contra los amigos, que nos ponen

Ll 2

á

(a) Ibid. 40. 42. (c)

á la vista nuestros defectos ó excesos, y que turban la falsa quietud de una mala conciencia. Por este lado, mas que por todos los demás, está Jesu-Christo puesto como *objeto y blanco de las contradicciones*, y esto mismo es lo mas sensible para el Señor.

ELEVACION XIV.

Contradicciones aun de los mismos Christianos contra Jesu-Christo sobre su Divina Persona.

Yo me contristo, y estoi como bramando, me deseco, me consumo, Señor, estoi poseido de horror y de asombro; mi corazon se pasma y se marchita, cayendo ya en desmayo, quando os veo hecho objeto y blanco de las contradicciones, no solamente de los infieles, sí tambien de los que se llaman Discipulos vuestros. Y primeramente, ¿quántas, y quales contradicciones no hemos oído tocante á vuestra Divina Persona? Juzgan algunos ilusos, que vos sois Dios de tal manera, que no se pueda creer que juntamente sois hombre; que de tal modo sois hombre, que no se pueda concebir que seais Dios al mismo tiempo. Otros dicen: (a) *El*
Ver-

(a) Joann. I. v. I.

Verbo es, está en Dios, pero que esto no es cosa alguna substancial, ni subsistente: que está en Dios al modo que nuestro pensamiento en nosotros: que en este sentido es Dios, á la manera que el pensamiento es nuestra alma, porque dicen, ¿qué cosa es el pensamiento, sino nuestra alma, en quanto esta piensa? No, dicen otros: es muy manifesto, que el Verbo es alguna cosa que subsiste, es un Hijo, es una Persona: ¿quién no lo vé por todas las acciones, y todas las cosas que se le atribuyen? Pero luego dicen, tampoco se debe creer que este hombre, que es nacido de Maria, sin ser alguna otra cosa, sea la Persona que se llama Hijo de Dios. ¿No será pues antes de Maria, siendo él mismo quien dice, *que es antes que Abrahám?* ¿Siendo él el mismo que era en el principio? (a) Os engañais, dice Arrio: es evidente, que él es antes que el mundo fuese, es desde entonces una persona subsistente; pero inferior á Dios, deducida de la nada, como lo son las demás criaturas, aunque mas excelente que ellas. ¿Sacado de la nada el Verbo? Eso no puede ser siendo él *por quien todo fue sacado de la nada.* ¿Pues cómo es Hijo? ¿Por ventura un hijo no es producido-

(a) : Joann. VIII. v. 58. Ibid. I. v. 1.

ducido de la substancia de su padre, y de la misma naturaleza que él? ¿Acaso será el Hijo de Dios menos Hijo, y Dios será menos Padre que los hombres lo son? ¿Sería pues Hijo por adopcion como nosotros? ¿Y cómo se compone con esto *ser Hijo único, que está en el seno del Padre?* (a)

Arrio, tú no tienes razón, dice Nestorio: El Hijo de Dios es Dios como él; pero no puede al mismo tiempo igualmente ser hecho hombre. Habita él en el hombre, como Dios en un Templo por gracia, y si el Hijo de Dios es hijo por naturaleza, el hombre que él se unió á sí mismo por gracia, no lo es, sino por adopcion.

Hacese justamente oposicion á esta perversa doctrina, diciendo á Nestorio: Tú haces demasiada separacion: es menester unir hasta confundirlo todo, y hacer de dos naturalezas una naturaleza sola. Ah! ¿Quándo tendrán fin estas contenciones? ¿Podeis vosotros creer, dicen estos, que un Dios pueda en efecto deprimirse, y baxarse hasta ser realmente hombre? La carne no es digna de él: no la tiene, pues solo es esa carne fantástica é imaginaria. ¿Imaginaria? Dice otro: ¿Pues como se dixo: (b) *El Verbo fue hecho carne*

(a) Joann. I. v. 18. (b) Joann. I. v. 14.

carne, definiendo la encarnacion por el lado que vosotros desechais de ella? Lo cierto es, que tiene carne, y la encarnacion no es ilusion, ni engaño. Pero el Verbo le es, y está en lugar de alma, ó si os parece concederle una alma, demosle la de los brutos, qualquiera que sea, mas no le demos la de los hombres. El Verbo es su alma, repito: ó á lo menos es su inteligencia, quiere por su voluntad, y no puede tener otra: ¿Es esto todo finalmente? Sí, eso es todo, porque todo se ha contestado, y puesto en disputa; el cuerpo, el alma, las operaciones intelectuales, y todas las contradicciones se han llegado á apurar. *¿Con que Jesus es el objeto y blanco de las contradicciones de aquellos que se llaman Discipulos suyos? ¿Por qué, dicen ellos, es este el medio de comprehender tales cosas? Pero Jesus habia ya prevenido, y predicho todas las contradicciones con una sola sentencia, que es esta: Tanto amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo único. (a)*

Para desembarazarse de estas, y otras semejantes quëstiones y errores, logrando juntamente comprehender todo esto como conviene, nada mas se necesita, que entender el divino amor,

(a) Joann. III. v. 16.

amor, significado, y aun bien-manifiesto en estas palabras: *Tanto amó Dios al mundo*. Pues un amor incomprehensible, como lo es este de Dios al mundo, produce efectos, que tambien son incomprehensibles, conforme lo es su divina causa. ¿Es posible que tú, limitadisima criatura, te atreves á pedir, ó preguntar el *por qué* á Dios? ¿Cómo son, para qué, y por qué es hacerse un hombre Dios? El mismo Jesu-Christo te responde á ese *por qué*, pues dice: *Tanto amó Dios al mundo*. Parate ahí, y reflexiona. Nota bien, que los hombres ingratos no quieren, ni aciertan á creer, que Dios les ame tanto, como verdaderamente les ama con infinito amor. Pero el Discipulo muy amado resuelve sus necias dudas, diciendo: *Nosotros hemos creído al amor que Dios nos tuvo, y tiene siempre*: (a) Dios amó tanto al mundo: ¿pues qué es lo que resta á vista de tan inefable divina fineza, sino que creamos á tal amor para creer todos los misterios con la mas firme y constante fé?

¡O espiritus insensibles al amor divino, cuán presuntuosos sois de mas de vuestra inflexibilidad! El altísimo misterio de la Sagrada Eucaristía os ocasiona turbulencia, por vuestra sober-

(a) I. Joann. IV. v. 16.

berbia y pravedad, junta con la mayor ingratitude. Si preguntais para que es darnos su propia carne: se os responde, que es para unirse el Señor á nosotros cuerpo á cuerpo, á fin de unirse espiritu á espiritu: por lo qual dice Jesus: *Tanto amó Dios al mundo*: y San Juan Evangelista, su Discipulo dilectísimo, responde tambien por todos nosotros: *Hemos creído al amor, que Dios nos ha tenido, y nos tiene siempre.* ¿Pero es incomprehensible ese amor? Sí por cierto, pues es de un Dios, y asi es infinito. Mas por lo mismo quiero yo creerlo firmemente, y abismarme en él: pues siendo, como es, incomprehensible, es mas digno de Dios. Sentado esto, ya no se debe, ni es menester disputar, ni contender, preguntando por qué, ni para qué, sino amar; solamente amar: pues habiendo dicho Jesus: *Tanto amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo único*, ya no habia, ni hay mas que decir: **El mundo redimido ha amado tanto á Dios, que justisimamente reconocido, se ha unido con Dios; y que esto sea con toda verdad.**

ELEVACION X.

*Contradicciones á Jesu-Christo sobre el misterio
de la Divina Gracia.*

Ve aqui ahora otro terrible escollo , para la altiva soberbia humana. El hombre dice en su corazon: Yo tengo y poseo , como propio , mi libre alvedrío: Dios me crió , é hizo libre , y quiero hacerme justo : asimismo es mi voluntad, que el impulso , mocion , y golpe , que decida determinadamente acerca de mi eterna salvacion , provenga , y dimanen de mí primitivamente. De este modo , por qualquier parte intentan algunos errantes gloriarse en sí mismos. ¿Pero á dónde llevas tu rumbo , incauta , frágil navecilla? Sin duda vas á hacerte pedazos dando asi en un inevitable escollo , privandote del auxilio de Dios , que solo ayuda á los humildes , y que les hace humildes para ayudarles y socorrerles. Dime , conoces bien la funesta caída de tu pecadora naturaleza , y que aun despues de haberte buuelto á levantar de ella , te hallas con una suma flaqueza , y una profunda enfermedad? Por esta causa quiere Dios por su infinita benigna bondad , que rendidamente le digas : *Sanadme,*
Se-

Señor : (a) porque me muero á todo instante, y nada puedo sin vos. Dios quiere que le pidas humildemente todas las buenas operaciones, y rectas acciones, que debes practicar : y quando las has executado quiere tambien el Señor que le des gracias por haberlas hecho con su auxilio, lo que sin él nunca lograrías. No es su voluntad, que por esto te mantengas ocioso, y sin accion, ni sin hacer el esfuerzo que tú puedas, pues quiere que esforzandote, como si hubieras de operar tú solo, no te gloríes tampoco en tí mismo, del modo que si no hicieras cosa alguna.

Quizá dirás : Yo no puedo; antes quiero inquirir, y hallar algo dentro de mi propio alvedrío, en que fundarme, y que no puedo concordar con ese total abandono á la divina gracia. Ah! soberbio discursista, é ignorante contradictor! ¿Quieres tú concordar esas cosas, ó querer, y creer que Dios las concuerde? Pues debes persuadirte, que Dios las concilia y concuerda de tal manera, que sin eximirte ni dispensarte de tu operacion, (ó cooperacion) es su voluntad, que finalmente le atribuyas todas las obras, que prácticas para tu salvacion : porque Dios es el Salvador, no otro alguno, y así dice : *To soy el*

Mm 2

50-

(a) Psalm. VI. v. 3.

solo, y único Dios que salva. (a) Cree tú bien, como debes, que Jesu-Christo es el Salvador, y con esa fé se desvanecerán todas la contradicciones, disipandose como el humo.

ELEVACION XVI

Manifiesta solucion de las contradicciones por la autoridad de la Iglesia.

Alguno que no se halle bastante instruido, acaso dirá : ¡O Señor, cuán cercados están vuestros misterios de respetables obscuridades! Vos las habeis esparcido en vuestra Santa Escritura, porque es de vuestro beneplácito, y reconozco que son convenientes para humillar la altivéz humana : estas obscuridades son muy dignas de veneracion á la verdad, pero en fin, como que en algun modo confunden justamente nuestro débil y limitado entendimiento. Yo tiemblo al verlas y considerarlas : no sé, ni alcanzo el medio de salir de este profundo laberinto.

¿No sabes por donde salir de esas obscuridades y laberinto? Dime, ¿por ventura habló Je-

(a) Isai. XLIII v. 8. 11.

Jesu-Christo obscuramente acerca de su Esposa la Iglesia? ¿No adviertes como dixo este Señor, (a) *que la colocaba sobre un monte*, para que fuese vista de todo el mundo, y nadie pudiese decir con verdad, que no la hallaba? ¿No dixo consiguientemente: *Que la ponía sobre el candelero*, para que alumbrase á todo el universo? (b) ¿No dixo bien clara y expresamente: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?* (c) ¿No remitió aun las menores dificultades á la decision de su Iglesia, (d) diciendolo clarisimamente; y no puso en la esfera y numero de los *Paganos*, y de los *Publicanos*, á aquellos que reusasen asentir, y estar sometidos enteramente al dictamen de la misma Iglesia? ¿Y cómo es creíble, que ascendiendo el Señor á los Cielos, la dexase destituida de su continua divina asistencia, que expresamente le prometió? ¿No dixo á los Santos Apostoles, discipulos suyos: *Id, bautizad, enseñad*; y *mirad que yo estoy con vosotros*, (enseñando asi y bautizando) *hasta el fin de los siglos?* (e) Con que si teneis algunas dudas, id, recurrid á la Iglesia: esta á la vista está, y bien manifesta: siempre es incontestable é in-

(a) Zach. IV. v. 2. (b) Matth. V. v. 14. (c) Matth. XI. v. 16.

(d) Matth. XVIII. v. 17. (e) Matth. XXVIII. v. 19. 20.

inmutable en su fé ; siempre está con Jesu-Christo , y Jesu-Christo con ella continua y perpetuamente diciendo, repite : *Tanto amó Dios al mundo , que le dió á su Hijo único ;* de suerte que para resolver las dudas que ocurran , no dexó duda alguna en orden á su Iglesia , sobre que esta es la que las ha de resolver.

¿Pero cuántas Sociedades se apropian indebidamente el titulo de Iglesia? ¿Podeis engañaros en esto? ¿No conoceis, ni veis , que la que siempre ha sido : la que permanece siempre firme sobre su basa indefectible : la que ni aun puede ser acusada de haberse apartado , ni separadose de otro cuerpo , y de la que se han dividido y separado todos los demás cuerpos , llevando estos siempre sobre su misma frente el feo carácter , y manifiesta marca de su novedad infundada : no veis , ni conoceis , repito , que estos cuerpos separados , y por mejor decir , miembros corruptos , no son la Iglesia , y que solamente lo es aquella de que se han separado? Rendios pues , someteos , y sujetaos á ella. Ya os oigo responder erradamente , que no podeis. Pues yo no ignoro esa pretendida , supuesta imposibilidad , que es esta. Quereis juzgar por vosotros mismos , quereis hacer propia regla de vuestro juicio propio : quereis , y presumís ser
mas

mas doctos, científicos é ilustrados que los demás : os reputais por deprimidos, ó envilecidos, si seguís el camino real y comun , que es el derecho y seguro : apeteceis ser autores é inventores : intentais y quereis elevaros sobre los otros por la singularidad de vuestro parecer y raras opiniones: en una palabra, quereis grangear un nombre particular para singularizaros entre los hombres, ó admiraros secretamente allá dentro de vosotros mismos, como hombres extraordinarios. ¡Ah ciegas guías, ilusos directores! ¡Que no conoceis, no advertís, ni aun veis que vais á precipitaros en un profundo abismo con todos aquellos que os siguiesen! Si fuerais totalmente ciegos, en tal estado hallariais alguna excusa y disculpa en vuestra ignorancia : mas á esto decís : *Nosotros vemos* : todos entendemos, á todos oímos, á todos comprendemos: los arcanos y misterios de la Escritura se nos han revelado; *pero vuestro pecado permanece en vosotros.* (a)

(a) Joann. IX. v. 41.

ELE-

ELEVACION XVII.

La humildad resuelve todas las dificultades:

Para qué es remitirnos á la Iglesia? ¿No podiais vos, Señor, instruirnos é ilustrarnos por vos mismo inmediatamente, y formar vuestra Escritura tan llana, fluida y clara, que en ella, para su inteligencia, no quedase duda alguna? ¡Ah soberbio Discursista! ¿No llegas á entender que Dios, quien resiste á los altivos, quiso y quiere hacerles humildes? Tu grave enfermedad es la soberbia y altivo orgullo: con que tu medicina y remedio es la humildad: tu soberbia es causa de que te rebeles temerariamente contra Dios: así la humildad debe ser tu verdadero sacrificio. ¿Y por qué ha difundido el Señor esas misteriosas tinieblas en su Santa Escritura, sino para remitirte á la autoridad de su Iglesia, en que el espíritu de la tradicion, que es el del Espíritu Santo, lo determina y decide todo finalmente? ¿Ignoras tú, que te quejas de la obscuridad de las Divinas Escrituras, que la muy grande luz y excesiva refulgencia te ofuscaría, y deslumbraría mas que lo que sus santas obscuridades y tinieblas te confunde? ¿No has vis-

visto, y por lo menos leído, que los Judios pretendian que Jesus se explicase, y que Jesus se explicaba, quando era de su agrado, practicandolo de modo que ya no habia ambigüedad alguna en quanto el Señor les decia? ¿Pero qué sucedió con todos esp? ¿Fueron acaso los Judios menos incrédulos? De ninguna manera: nadie lo ignora. La misma luz les alucino y ofuscó: pues quanto esta fue mas manifesta y clara, tanto mas se sublevaron contra ella: y lo cierto es, que si se quiere entender, la luz fue mas oscura y tenebrosa para los ojos enfermos, que las mismas tinieblas.

En fin, ante todas cosas, y sobre todo absolutamente necesitas tú creer, que los que creen, lo deben todo á Dios; y asimismo que son, como dice, nuestro Salvador: *Enseñados de él, y por él; Docibiles Dei*; (a) y dicho palabra por palabra: *Docti á Deo*. Es necesario que el Señor hable en el interior, y que se digne ir á buscar en el corazon á aquellos á quienes quiere especialmente darse á entender y conocer. Dexa pues de fatigarte con superfluos discursos: humillate, rindete. (b) *El que tiene oídos para oír,*

Tom. II.

Nn

oi-

(a) Joann. VI. v. 45.

(b) Matth. L. v. 16.

oiga, escuche, atiende; (a) pero debe saber, que es Dios quien da esos oídos, que oyen con atención: Aurem audientem, & oculum videntem, Dominus fecit utrumque. (b)

ELEVACION XVIII.

Contradicciones en la Iglesia por los pecados, aun de los mismos fieles, y sobre la moral de Jesu-Christo.

Pero la mas dolorosa contradiccion del Salvador es la de nuestros pecados: es la de las culpas de nosotros, que nos llamamos fieles, y que somos hijos de su Iglesia. El desorden, el desarreglo, la depravacion se difunden en todos los estados, en todas las clases, y toda la fáz de la Iglesia parece como inficionada y transformada. Desde la planta del pie, basta lo alto de la cabeza, no hay sanidad alguna en ella. Ved abi, dice la misma, como mi amargura, la mas amarga es en la paz. (c) Mi primera amargura, que me fue muy amarga, decia San Bernardo, (d) estuvo y con-

sis-

(a) Matth. XIII. v. 9. & seq. (b) Prov. XX. v. 12.

(c) Isai. I. v. 6. Ib. XXXVIII. v. 17. (d) Bern. Serm. XXXIII in Cantu II: 16.

sistió en las persecuciones de los Gentiles : la segunda amargura , aun más amarga , consistió en los Cismas , y en la Heregía ; pero en la paz , y quando fué triunfante , mi amargura muy amarga estaba en los desordenes y desarreglamentos de los Christianos.

Repase y reflexione aqui cada uno sus pecados , que así verá por qué parte fue Jesu-Christo contradicho mas dolorosamente por todo el curso de su vida , y en su agonía en el Sagrado Huerto. Los Judios , que esforzaron su irrisión hasta entre los horrores de su Cruz , no le traspasaron , ni hirieron con mayores golpes , ni fueron *un Pueblo mas contradicente* , (a) porque extendia sus brazos ácia ellos : no lo fueron , repito , mas contradictores que nosotros lo somos. (b) Y si el corazon de Jesus pudiera afligirse en su gloria , lo sería por esta parte , mas que por toda otra qualquiera razon ó causa. Vosotros , Christianos y Catholicos : vosotros sois los *que haceis blasfemar mi nombre por toda la tierra.* (c) Ya como que no se puede creer que mi doctrina sea venida de el Cielo , quando se vé tan mal practicada por aquellos mismos que tienen el nombre de fieles.

Na 2

Se

(a) Isai. LXV. v. 2. (b) Rom. X. 21.

(c) Isai. LII. v. 5. Rom. I. 24.

Se han propasado hasta el exceso de querer doblar y torcer la recta regla, al modo que los Doctores de la antigua Ley, y los Fariséos lo hacian; inventan, y hacen para sí doctrinas erroneas, falsas tradiciones, falsas probabilidades, y opiniones distantes de la verdad: la concupiscencia es la que resuelve los casos de conciencia; y es tal su violencia, que compele á los Doctores á lisongearla. ¡O desgracia! ¡O infelicidad! No se puede ya convertir á los Christianos: tan extremada es la empedernida dureza de sus corazones: en tanto grado prevalecen las malas costumbres, y se les buscan disculpas: la regularidad se reputa por rigor: se le dá un nombre de Secta, y la regla no puede ya hacerse entender. Para debilitar todos los preceptos en su origen, se acomete al amor de Dios: no se puede hallar el instante en que haya obligacion de practicarlo por las perversas opiniones: y á fuerza de atrasar, y obviar la obligacion, viene á extinguirse totalmente. ¡O Jesus! Yo lo sé: la verdad triunfará eternamente en vuestra Iglesia: Suscítad en ella Doctores llenos de verdad y de eficacia, que hagan callar finalmente á los contradictores. Y entretanto, cada uno de nosotros imponga silencio á la contradiccion en sí mismo.

ELE-

ELEVACION XIX.

*El cuchillo, la espada traspasa el Alma
de Maria.*

Este Niño, dice el Santo Simeon, (a) *será puesto por objeto y blanco de las contradicciones, y vuestra misma Alma, ¡ó Madre afligida y desconsoladisima! será traspasada por un cuchillo de intenso dolor. Vos, Señora, participaréis de las contradicciones, que se harán á vuestro dilectísimo Hijo: Vereis sublevarse todo el mundo contra ese muy amado Hijo vuestro: Tendreis por lo mismo traspasado vuestro amantísimo corazón: y no hay espada mas aguda, ni mas constante que vuestro dolor. Vuestro tierno maternal corazón, repito, será traspasado con tantas penetrantes heridas, quantas innumerables vereis en vuestro Santísimo Hijo.*

Ireis tambien á su Cruz para morir juntamente con mil muertes. ¡Cuán profundamente afligida estaréis quando veais contradicha, y perseguida su celestial santísima doctrina! Vereis con gran sentimiento nacer las persecuciones y las here-

re-

(a) Luc. II. v. 34. 35.

regías: el milagro sin exemplar de vuestro virginal parto será contradicho, como los demás misterios, aun estando vos en este mundo, y en él habrá algunos que no querrán creer vuestra inviolable y perpetua virginidad. Mas con todo, vos Señora excelsa, sereis siempre la maravillosa maravilla de la Católica Iglesia, la gloriosa honra de las mugeres, especialmente de las doncellas: el exemplo, y modelo del universo. Se podrá por ventura admirar bastantemente la firme fé que os impelió á decir, con motivo de las Bodas de Canzá de Galilea, á vuestro Santísimo Hijo: *No tienen vino: (a)* y á los sirvientes: *Haced lo que os diga mi Hijo*. Vos sois la verdadera Madre de todos los que creen, y á vuestro ruego se hizo el primer milagro que les facilita creer.

ELEVACION XX.

Las contradicciones hechas á Jesu-Christo descubren el secreto de los corazones.

A las palabras: *Este Niño será puesto por objeto y blanco de las contradicciones, (b)* se deben añá-

(a) Joann. II. v. 3. 5. (b) Luc. II. v. 34. 35.

añadir las siguientes : *Los pensamientos , que muchos ocultan en sus corazones , se barán manifestos.* Si Jesu-Christo no hubiera comparecido en este mundo , nunca se conociera bien la profunda malicia , la profunda soberbia , la profunda depravacion , la profunda maligna disimulacion , ni la detestable hipocresía del corazon humano.

La mas profunda , y mayor iniquidad , es aquella que se encubre baxo el velo de la piedad religiosa. A este sumo exceso de maldad habian llegado infelizmente los Fariséos , (b) y los Doctores de la ley , quando vino , y se manifestó el Hijo de Dios á este mundo. La avaricia , el espiritu dominante , y el falso zelo de la Religion les impelió , les cegaba , y transportaba de tal manera , que con esto querian hacerse creer , y que se les reputase por Santos , y por los mas puros entre todos los hombres. Con pretexto de mirar por las viudas , y por todos los sujetos de limitados talentos con largas oraciones y ruegos , que suponian hacer á Dios por todos ellos , se hacian menesterosos , y aun necesarios entre tales gentes crédulas , y asi les defraudaban los bienes , y las riquezas. Recorrian la tier-

ra

(b) Matth. XXIII. v. 1. 2. & seq.

ra y el mar por lograr hacer, y conquistar un solo proselito, (ó Hebréo nuevo) al qual damnificaban, y ponian en peor estado, que aquel en que él se hallaba antes de su transformacion, executando esto con el socolor de convertir los Gentiles: porque sin cuidar de instruirles radicalmente en la Religion verdadera, solo intentaban aquellos hypocritas adquirir fama entre los hombres, haciendose célebres, como personas, que conquistaban almas para Dios: luego que lograban atraerles á sí, les hacian servir á su donfiao, y al establecimiento de sus perversas máximas. Se empeñaban en solicitar para con el publico, se les tubiese por los unicos defensores de la Religion. Procediendo como animos inquietos, y turbulentos, que retraían á los pueblos de la debida obediencia á las Potestades superiores, portandose en sola la apariencia, como personas libres, que solo meditaban mirar los intereses de sus Ciudadanos, sin mas recomendacion, que su afecto; mas en realidad lo hacian por reynar ellos solos sobre sus conciencias. El pueblo incauto se revestia de el genio de ellos, y atraido á sus corrompidas máximas entretanto que se constituían solícitos, y adornados de el honor de observar las menores costumbres de la ley, menospreciaban los mayores,

y

y principales preceptos de ella , colocando la piedad donde no estaba , y en lo que no consistía. Si anhelaban en todas partes por ocupar los primeros puestos y empleos , fingian hacerlo para tributar el debido honor á la Religion , de la qual querian ser reputados por los solos defensores , pero en el efecto era por querer dominar , apacentandose asi con el viento de la vanagloria. Reprehenderles , y decirles la verdad , de que se juzgaban , y querían se les reputase por los unicos Maestros y Doctores , era lo mismo , que darles motivo para sublevarse en el modo mas extraño contra la misma verdad , é inmediatamente no omitían interesar á la misma Religion en sus contiendas y querellas : Estaban tan encaprichados , y poseidos de el zelo de sus falsas máximas , que creían hacer servicio á Dios , exterminando á todos aquellos , que se atrevían á oponerseles , ó combatirles.

Como nunca habia comparecido la verdad mas pura , mas perfecta , ni mas victoriosa , que en la doctrina , y maravillosos exemplos de Jesu Christo , por lo mismo no era dable dexase de excitar mas que nunca el falso zelo de aquellos ciegos , é ilusos directores del Pueblo. Asi el secreto de sus corazones fue revelado , y manifestado , viendose lo que podia la iniquidad y la

sobervia encubierta, ó disfrazada con capa de Religion: conocióse mas que nunca á lo que llega el falso zelo, y los excesos á que se pasan los que se dexan llevar de él. En suma, fue preciso por todo esto crucificar á aquel Señor, que era la misma Santidad, persiguiendo mortalmente tambien á sus Discipulos. Y Jesus les enseña que aquellos, contra quienes ellos debían principalmente estar preparados, eran los falsos zelantes, que preocupados de la necesidad, que la Religion, de que se creían ser columnas, tiene de su baluarte, *(a)* creen hacer servicio á Dios, persiguiendo á sus hijos, desde el punto, que les reputan por enemigos suyos. Asi los ocultos pensamientos, que debían ser descubiertos por Jesu-Christo, son principalmente aquellos, en que nos engañamos á nosotros mismos, creyendo hacer por Dios lo que practicamos por nuestros propios intereses, por los envidiosos zelos de la autoridad, y por nuestras opiniones particulares. Pues estos son los pensamientos, que se ocultan mas, y que se procura aun ocultarnos cada uno á sí mismo. Observemos, y reflexionemos en nosotros sobre estos peligrosos caracteres, y no creamos estar purificados en ellos.

(a) Joann. XVI. v. 2.

ellos, quizá con el pretexto de que nosotros no los sentiremos todos en nosotros mismos, por leve que nos parezca la tintura, que de ellos recibiesemos. Pero temblemos, y tengamos horror de nosotros mismos.

ELEVACION XXI.

Ana la Profetisa.

*H*abia una Profetisa, llamada Ana, (a) de edad muy avanzada, pues tenia ochenta y quatro años. Esta habia vivido en una prolongada viudéz, no habiendo estado mas de siete años con su marido, y pasó todo lo restante de su vida en retiro, y abstraccion de el mundo: no apartandose de el Templo, y sirviendo á Dios de noche y de dia con ayunos y oracion. Vé aqui tambien un digno testigo de Jesu-Christo. Esta sierva de Dios sobrevino al Templo en el mismo instante, alabando al Señor, y hablando de él á todos los que esperaban la redencion de Israel. Este Señor á quien alababa, visiblemente era el mismo Jesu-Christo. Fue digna, y logró la dicha de conocerle, como tambien de anunciarle, porque desprendi-

Oo 2

da

(a) Luc. II. v. 36. 37. 38.

da de la vida de los sentidos , y muy unida á Dios por medio de la perseverante oracion , habia preparado su amante corazon á la mas pura refulgente luz.

Bien se vé , que San Lucas quiso en pocas palabras darnos á conocer á esta Santa Viuda , y mostrando , no solamente sus virtudes , sí tambien su estirpe , ó progenie , expresando asimismo , que *era hija de Phanuel , y de la Tribu de Asér* , lo practicó así este Divino Evangelista , para que estas notables circunstancias recordasen la memoria del auténtico testimonio de esta insigne , y Santa muger : lo qual no executa San Lucas , tratando de Simeon , quien quizá era mas conocido , y por lo mismo no lo tuvo por preciso. Asimismo puede ser tambien haber convenido demostrar , que Jesu-Christo halló adoradores en muchas Tribus , y entre otras en la de Asér , (a) á quien Jacob , y Moysés solo habian prometido *buen pan , azete en abundancia* , y en una palabra , (b) *riquezas en sus minas de hierro y de cobre* : Pero nota bien en la persona de esta célebre Viuda *las grandezas y delicias de los Reyes y de los pueblos* , entre los bienes de la tierra , convertidos en ayunos y mortificaciones :

Co-

(a) Gen. LXXI. v. 28. (b) Dent. XXXIII. v. 24.

Como quiera que sea tocante á este particular , honremos en todo , asi las expresiones , como el silencio , que el Espiritu Santo inspira é influye á los Santos Evangelistas , segun conviene , y es de su agrado.

ELEVACION XXII

*Compendio , y conclusion de las reflexiones
precedentes.*

El compendio de este admirable misterio es; que Jesus se ofrece á sí mismo , nos ofrece á nosotros en sí , y consigo: Que nosotros debemos entrar , ó incluírnos en esta digna oblation , unirnos á ella , como á la sola , unica , y perfecta adoracion , que Dios quiere y pide de nosotros.

Las tres Personas , que se hallan con Jesu Christo en este misterio , nos enseñan , y muestran lo que debemos ofrecer á Dios.

La Santisima Virgen le ofrece , y le sacrifica el muy dilecto objeto de su corazon , para que de él haga Dios lo que sea de su agrado; esto es , le ofrece á su propio Hijo : reconoce esta Señora la contradiccion esfórzada hasta lo sumo contra él , y al mismo tiempo siente , y percibe abrir la herida de su corazon por aquella

es-

espada, que le traspasa. Madres Christianas, ¿tendreis por ventura valor en la ocasion que oís, de hacer á Dios, con esta Divina Madre, una oblation semejante?

Ahora pues en quanto somos fieles, unámonos á la fé de Abrahám, y ofrezcamos á Dios nuestro Isaác, es á saber, lo que estimamos mas, y tenemos principalmente en nuestro corazon.

Si medn sacrificó á Dios el amor de la vida propia, y la dexó, digámoslo así, exhalarle á Dios con una pura y total consumacion. No digamos, que este Santo varon le sacrificó solamente un residuo de vida en su ancianidad: pues nunca deseó vivir, sino unicamente para lograr la consolacion de vér á Jesu-Christo, y darle el correspondiente testimonio. Porque no era solo la débil consolacion de los ojos la que el Santo anciano esperaba: pues anhelaba las mociones, que Jesu-Christo presente inspira é influye en los corazones: queria anunciarle, darle á conocer, publicar sus maravillas en quanto pudiera, dandolas á entender á los Hebréos y á los Geniles, mostrar al mundo sus trabajos, como tambien su Pasion, y la parte, que en ellos tendria su Santísima Madre. Despues de esto quería ya morir. Y se reconoce en el mismo Santo en todos los tiempos un perfecto desasimiento de la

vida. Que esto es lo que nos conviene ofrecer á Dios con este Santo anciano.

¿Y qué sacrificaremos nosotros con Ana la Profetisa, sino el amor á los placeres y deleites por la mortificacion de los sentidos? Extenúemos, y extingamos por el ayuno y la oracion, lo que es demasiado vivo en nosotros. Vivamos como esta Santa Viuda en una santa desolacion, y como en desamparo y soledad. Separemonos en quanto sea posible, aun de lo que se nos permite, si queremos no ser arrebatados, ó atraídos de lo que nos está prohibido. Arranquemos de raíz en nosotros, y de nuestro corazon el amor al placer y deleite, pues el de los sentidos es el perpetuo y continuo alhagueño seductor de la vida humana. Tengamos siempre presente, que la atencion á lo hermoso, y á lo delectable dió principio á la seduccion del genero humano. Eva atraída por esto empezó á oír la tentacion, que le dixo con una insinuacion tan peligrosa, como suave: ¿Por qué os ha prohibido Dios lo que es tan placentero, agradable y lisonjero? La atencion al placer y deleite, aparta á mucha distancia la vista del castigo y suplicio. Lo comun es perdonarselo todo cada uno á sí mismo, persuadiendose que Dios es tan indulgente y contemplativo, como nosotros lo so-

mos

mos. Asi se nos dice , ó nos decimos ; No morirás de esta enfermedad , ó en ese estado , te corregirás de tus errores , y de las flaquezas , ó excesos de tu juventud : Eva atrae á Adán : la parte mas débil se lleva tras sí á la mas fuerte : y el deleite produce todo su efecto : asi hizo , y hace plausible al mismo pecado , subministrándole tambien escusas y disculpas : el deleite endulza al veneno , debilita y sufoca los remordimientos de la propia conciencia : enmohece la picadura , y apenas se siente la gravedad del propio pecado , hasta que en las llamas eternas se despierta aquel roedor gusano , que con sus eternas mordeduras nos causa un infinito llanto inútil , juntamente con aquel horrible rechúnamiento de dientes.

SE.

SEMANA XIX.

PRINCIPIO DE LAS PERSECUCIONES
contra el Niño Jesus.

ELEVACION PRIMERA.

Sobre el orden de los acontecimientos. Regreso de la Sagrada Familia á Galilea.

Despues que hubieron cumplido todo lo que ordenaba la ley, volvieron á Galilea á la Ciudad de Nazareth. (a) Este lugar de San Lucas insinúa, que la Santisima Virgen, y San Josef permanecieron con el Niño Jesus en Bethlehem, ó en sus inmediaciones, y cerca de Jerusalém, hasta tanto que hubieron practicado, y cumplido todo lo que se debia hacer en el Templo. Habia veinte, ó veinte y cinco leguas desde alli á Nazareth, de donde habian venido, y donde estaba su morada ó habitacion: era natural que para evitar este viage, permaneciesen en la cercanía del Templo.

San Lucas, que tan perfectamente nos expre-

Tom. II.

Pp

só

(a) Luc. II. v. 39.

só el retiro ó buelta á Nazareth , despues del exácto cumplimiento de las santas ceremonias, no dice que es lo que sucedió en este intermedio , que San Mathéo ya habia referido. (a) Este Evangelista , despues de la adoracion de los Magos á Jesus , ya sea que esta se hiciese en Bethlehem , ó en sus cercanías , señala su regreso por otro camino , como tambien el aviso del Angel á San Josef , la retirada á Egypto , el inhumano furor de Herodes , la cruel mortandad de los Inocentes : un segundo aviso de el Angel , despues de la muerte de Herodes , que constantemente se siguió cerca del Nacimiento de nuestro Señor : Y finalmente , expresa un tercero aviso del Cielo para establecerse en Nazareth. Esto es todo lo que precede , segun San Mathéo , al establecimiento de la Sagrada Familia en este sitio.

El insinuado tiempo , como se conoce , fue muy limitado. La Sagrada Familia estaba oculta , y Herodes esperaba noticias ciertas del destino del Niño Jesus , por medio de los Magos , (b) á quienes él creía haber bien astutamente empeñado á descubrirle su paradero : era

na-

(a) Matth. II. v. 11. 12. 13. & seq.

(b) Matth. II. v. 8.

natural que Herodes les esperase por algunos dias: y para no errar su golpe, ni quedar engañado, su politica, aunque tan cautelosa y reflexionada, se dexó lisongear en algun modo. En el espacio de estos dias, aunque pocos, fue facil á Josef y á Maria llevar el Niño al Templo, sin manifestarse. Las maravillas que alli pasaron, podian sin duda despertar y encender todavia mas los envidiosos, crueles zelos del impío Herodes; pero tambien fueron seguidos y evitados muy prontamente por la triunfante fuga á Egypto. Con lo que se hace patente, que los politicos de este mundo son, y serán eternamente un vergonzoso pueril juguete de sus propias, astutas precauciones, las quales gobierna y dirige Dios, convirtiendo en lo que es de su agrado; porque es necesario se cumpla todo lo que quiere, sin que absolutamente puedan los hombres embarazarlo, pues hace que las astucias humanas sirvan á sus divinos designios é intentos infalibles.

ELEVACION II.

Primer aviso del Angel á San Josef. Y la Huida á Egypto.

Habiendose retirado los Magos, dirigiendose por otro camino á su region, Dios que veía en el iniquo corazon de Herodes sus crueles disposiciones, y el tiempo de los grandes movimientos, que estas habian de excitar, las previno por medio de la embaxada del Santo Angel, que pasó de su orden á decir á San Josef en sueños: *Levantate: toma al Niño y á su Madre, y huye á Egypto: porque Herodes vá á buscar al Niño para quitarle la vida.* (a) ¿Pero acaso no habia otro medio para libertarle de tan gran riesgo, que el de una huida tan precipitada? ¿Quién podrá decirlo, ni aun dudarlo sin manifiesta impiedad? Mas Dios que no quiere hacerlo todo por milagros; y es propio de su alta providencia seguir frecüentemente el ordinario curso, que es suyo, como lo son los medios extraordinarios. (b)

Vino el Hijo de Dios con la debilidad ó flaqueza.

(a) Matth. II. v. 13.

(b) Hæbr. V. v. 2.

queza: Y así para conformarse, y acomodarse á este estado, se sujetó voluntariamente á los comunes sucesos, y reencuentros de la vida humana: con la misma dispensacion, la qual hizo que durante el tiempo de su divino ministerio á veces se retiró y ocultó para prevenir, y evitar las disfrazadas malignas empresas de sus enemigos: igualmente quiso verse precisado á buscar asilo en Egypto, para evadirse de la sangrienta crueldad de Herodes.

Tambien habia en esta retirada y huida un misterioso secreto del Cielo: convenia cumplir la profecía de Oséas, (a) la qual dice: *Llamé á mi Hijo de Egypto.* (b)

Es cierto que el citado lugar de este Profeta, segun la exterioridad de la letra, tenia relacion á la salida del Pueblo de Israel de el mismo Egypto; pero el Espiritu Santo nos muestra tambien por el insinuado medio, que fue de su designio é intencion, que para expresar esta liberacion, usase el Profeta de unos terminos que convienen tan cabal y expresamente al Hijo de Dios, pues le dictó estas palabras: *Israel es un Niño, un Hijo, y yo le he amado: y he llamado de Egypto á mi Hijo.* (c)

Va-

(a) Oséas XI.v.1. (b) Matth. II.v.15. (c) Oséas XI.v.1.

Vamos ahora al origen y manantial : Israël, (Jacob) y toda su familia , era figura del Hijo de Dios : Egypto en el tiempo de la hambre le habia de servir de refugio y socorro : despues de la insinuada necesidad , el mismo Egypto habia de ser su perseguidor , y Dios habia de sacar de aquella region de cautividad á Israël , y á su familia para trasladarla á la *tierra prometida* á sus padres , en la qual sola habia de hallar descanso. Todo esto les sucedia en figura , como expresamente lo dice San Pablo. La tierra de Egypto , que debia ser por el espacio de algun tiempo el recurso y socorro del Pueblo de Israël , debia tambien servir de refugio á Jesu-Christo : y Dios le habia de sacar de él á su tiempo. Esta es pues una de las profecías , que tienen duplicado sentido , hay otras muchas , que solamente son propias á Jesu-Christo ; aqui para unir juntamente la figura y la verdad , eligió el Espiritu Santo un termino que conviene á ambas , y á considerar las palabras y terminos precisos , aun conviene mas á Jesu-Christo que al Pueblo de Israël.

Id pues á Egypto , Divino Niño : ¡O feliz tierra, que os sirve de retiro , y refugio contra la cruel persecucion del impío Herodes! Esa misma tierra percibirá algun dia el apreciable efec-

to

to de vuestra presencia. Desde esta ocasion , á vuestra llegada , los Idolos son destruidos , y tiemblan los Demonios , á quienes se sirve en ellos. Vendrá tiempo en que ella será convertida á vos con toda la Gentilidad. Jesus , que habia de nacer en Judéa , saldrá de esa tierra para bolverse ácia la referida Gentilidad. Pablo dirá á sus oyentes incrédulos : *Pues que vosotros no quereis escucharnos , y os haceis , ó juzgais indignos de la vida , nosotros nos bolvemos é inclinamos á los Gentiles.* (a) Id pues , buen Jesus , á refugiaros en Egypto , mientras sois perseguido en Judéa , y dignaos de descubrirnos por vuestro Evangelio el oculto sentido de las antiguas profecías , para que nos acostumbremos á hallarlo en todas , y á considerar toda la Ley , y la profecía , como llena de vos , y siempre pronta á pariros , para decirlo asi.

(a) Act. XIII. v. 46.

ELEVACION III.

San Josef, y la Santisima Virgen habian de participar de las persecuciones contra Jesu-Christo.

Todavía se vé aqui otro mas excelente misterio. En todas las partes en que se halla Jesu-Christo, entra este Señor en ellas con sus cruces, y con todas las contradicciones que le han de acompañar. El Angel dice á San Josef: *Levántate, date prisa á tomar al Niño, y á su Madre, y huye á Egypto.* (a) Pondera, y haz reflexion sobre todas estas palabras, y verás que aqui todo influye terror. *Levántate, no tardes un instante:* no le dice vé, sino *huye*: aun el mismo Angel en el modo de explicar la orden de Dios, parece hallarse como despavorido y zozobrado á vista del riesgo de el Niño: *T parece* decia un antiguo Padre Chrisologo, *que el terror se hubiese apoderado de el Cielo antes de infundirse en la tierra; ¿y por qué?* Sino para poner en prueba y crisol al amor, y á la fidelidad de Josef, quien no podia dexar de hallarse commovido é inmutado de un modo muy

(a) Matth. II. v. 13.

muy vehemente , viendo el peligro de una Esposa tan amada , y de un Hijo tan dilecto.

Estraño estado de un pobre oficial que se vé desterrado improvisamente ; ¿y por qué motivo? Ya se conoce , que porque se ha encargado de Jesus , y porque le tiene en su compañía. Antes que hubiese nacido este Niño , Josef , y su Santísima Esposa vivian pobremente , no hay duda , mas con tranquilidad en la direccion de su casa , ganando en paz su vida por medio del trabajo de sus manos ; pero inmediatamente que les es dado Jesus , ya no hay quietud para uno ni otro. No obstante , permanece Josef sometido y conforme : no se quexa de este Niño incómodo , que no le atrae otra cosa que persecucion. Parte , vá á Egypto donde no tiene adquirido conocimiento alguno , sin saber quando se restituirá á su propia patria , á su taller , y á su pobre casa. Mas no se consigue á Jesus de valde ; para conseguirle es necesario participar de sus cruces. Padres y Madres Christianas , aprended , y tened entendido que vuestros hijos os servirán de cruces : no escuseis los cuidados necesarios , no solamente para conservarles la vida , sino tambien para educarles en la virtud , que es su verdadera conservacion.

Tom. II.

Qq

Pre-

Preveníós, y preparaós á llevar las crúces que Dios os destina en estos gajes y prendas de vuestro reciproco amor : y despues de haberlos ofrecido á Dios, conforme Josef y Maria, prometeos como estos, recibir de ellos, aunque quizá de otro modo, más sustos, pesadumbres y penas, que dulzuras ni contentos.

ELEVACION IV.

La cruel mortandad de los Inocentes.

Este asunto de la huida á Egypto era muy urgente : pues los crueles zelos, y furiosa envidia de Herodes, estaban próximos á producir estraños funestos efectos. Despues de haber éste esperado por muchos dias la buelta de los Magos, *viendo que se habian burlado de él, entró en una suma colerica ira : (a)* esto es lo que los políticos mundanos no pueden tolerar ; es á saber, que se hayan eludido y frustrado sus hábiles, astutas providencias, como que se haga irrisión de ellos, inutilizandolas, y habiendo podido engañarles. *Entró pues en furor, é hizo quitar*

(a) Matth. II, v. 16.

tar la vida á todos los Niños en Bethlehem, y en sus cercanías, á los que eran de dos años abaxo, segun el tiempo de la aparicion de la Estrella, de que él se habia cuidadosamente informado é instruido. (a)

Ya sea que los Magos hubiesen venido de region tan remota en el oriente, que necesitasen el tiempo de dos años, ó cerca de ellos, para llegar al tiempo y sitio señalado, que era el del nacimiento de Jesu-Christo; que Dios para prepararles hubiera dispuesto apareciese su Estrella mucho tiempo antes de nacer Jesus, para inclinarse ácia la Judéa, y ácia Bethlehem por cerca de la estación en que alli debian arribar: ó ya sea finalmente, que los crueles zelos de Herodes se extendiesen mas en la mortandad de estos inocentes, excediendo á la edad del Salvador, por temer no acertar con él, á cuya causa hubiese hecho quitar la vida á mas de los que eran correspondientes á su maligno intento: Hay Autor Paganó (b) de una bastantemente exâcta critica, el qual refiere, que entre los Niños de dos años, y de ahi abaxo que Herodes hizo matar, se incluyó uno de los suyos. Si esta narrativa es cierta, se hace patente por ella, que

Qq 2 por

(a) Matth. II. v. 16.

(b) Macrobian. Sat. I. II. cap. 4.

por un justo juicio de Dios, los envidiosos zelos de estado, que tiranizan á los políticos, les arman contra ellos mismos, y contra su propia sangre: como tambien, que la crueldad que les impele á hacer atormentar á otros empieza por ellos. Como quiera que sea, dos cosas son en este asunto ciertas y seguras: la primera, que el milagro de la aparicion de la estrella, sirvió de regla (aunque leve) á Herodes, para ampliar la cruel mortandad, que hizo executar: y la segunda, que aquel á quien él buscaba, fue moralmente el único y solo que se libértó de sus inhumanas, y crueles manos.

¡O Señor! ¡O dulcísimo Dios! ¡Quáles son vuestros designios, é intentos infalibles! ¿Se aparece acaso vuestra estrella, para guiar á Herodes á su crueldad como á los Magos para su piadoso viage? No permitais, Señor, que tal juzguemos: pues vos permitís á los hombres abusar de vuestros prodigios y maravillas en la execucion de sus malas é impías intenciones: y sabeis muy bien premiar á los que son perseguidos con esta ocasion: testigos solemnes son estos inocentes, á quienes vos supisteis colocar extraordinariamente en la alta clase, y en los honores de los Martires en vuestra Iglesia Militante, y en la Triunfante, que es vuestra gloria.

En-

Entonces pues se cumplió lo que se habia dicho por el Profeta Jeremías, con estas palabras: (a) Gritos lamentables se oyeron en Ramá, (esto es, en las cercanías de Bethlehem) llantos y abullidos de Raquel, que lloraba á sus hijos, y no queria consolarse por haberlos perdido. Atribuye este Profeta á Rachel los tristes lamentos de las madres de las cercanías de Bethlehem, donde aquella fue sepultada. Los gemidos y llantos de estas madres célebres en toda aquella comarca, merecieron ser predichos, y esta memoria permanecia aun al principio de la Santa Iglesia, quando San Matheo publicó su Divino Evangelio.

¿Dónde están ahora aquellos que para asegurar su fé, quisieran que los historiadores profanos de aquel tiempo hubiesen hecho mención de esta crueldad de Herodes, como de las demás? ¿Cómo si nuestra fé hubiera de depender de lo que la negligencia, ó la afectada politica de los historiadores de este mundo, por lo respectivo á aquel tiempo, les inclina á expresar, ú omitir, dexandolo al silencio en sus historias? Dexemos semejantes debiles pensamientos por impertinentes. Y aun quando en esto no hubiera mas que las miras é intentos humanos,

CO-

(a) Matth. II. v. 16. 17.

como que debieramos juzgar de tal asunto por razones inferiores, como son las nuestras, estas hubieran sido suficientes al Santo Evangelista para embarazarle desacreditar su Divino Evangelio, escribiendo en él un suceso, ó hecho tan público, que no hubiese sido constante. Omitamos, y dexemos, repito, estas locas imaginaciones. Bolvamos é inclinemos nuestras voces, y nuestros corazones á los Santos Inocentes, diciendo: ¡O bienaventurados niños, cuya vida fue sacrificada para conservar la de vuestro Salvador! Si vuestras madres hubieran conocido este importantísimo misterio, es bien creíble, que en lugar de llantos, exclamaciones dolorosas, y lamentos, solo habrían prorrumpido en expresar, llenas de júbilo, bendiciones, y alabanzas á Dios, que así les hacia tan felices. Nosotros pues, á quienes se nos ha revelado este celestial arcano, sigamos con nuestras expresiones de alegría y júbilo á esta dichosa multitud de almas inocentes; sigamosles, repito, hasta el seno de Abraham. Vamos desde ahora á bendecirla, celebrarla, y glorificarla hasta el Cielo Impireo. Saludemos con toda la Católica Iglesia á estas primeras fragrantés rosas, y escuchemos las inocentes voces de estas bienaventuradas, preciosas primicias de los Martires. Practiquemoslo en-

entretanto que logremos verles, como jugando, y divirtiéndose con sus triunfantes palmas, y gloriosas coronas: unamonos desde luego á esta inocente multitud por nuestra sencillez, y la inculpabilidad de una vida arreglada, que sea agradable á Jesus: y seamos verdaderos niños en lo tocante á la malicia, para rendir el debido honor á la Santísima Infancia de Jesu-Christo.

ELEVACION V.

El Santísimo Niño buelve de Egypto, y es apellidado Nazareno!

NO sobrevivió Herodes mucho tiempo á los niños, á quienes hizo quitar la vida, para asegurar la suya, y la Corona, de que era indigno. Pues el Angel apareció á Josef, tambien en sueño, y le dixo: (a) *Levantate, y buelve á la tierra de Israel, porque los que buscaban la vida del Niño son difuntos.* Parte Josef, y como pensaba establecerse en la Judéa, supo que Archelao, hijo de Herodes reynaba en ella en lugar de su padre; fue avisado en sueños, á fin de que habitase en Nazareth, para cumplir lo que habia
si-

(a) Matth. II. v. 19. 20. 21. 22. 23.

ELEVACION VI.

El Niño Jesus es el terror de los Reyes.

¿Qué tenían que temer del Niño Jesus los Reyes de la tierra? (a) ¿Ignoraban que este Niño era un Rey, cuyo Reyno é Imperio no es de este mundo? Con todo eso Herodes le teme, y aborrece mortalmente desde su nacimiento. Esta aversion, y este odio vehemente es hereditario en su casa, y en ella se mira á Jesus, como á enemigo de la Familia Real. Asi se perpetuó radicado de Principe en Principe el odio á la Iglesia en su principio. De este modo se suscitó, y levantó contra la misma Iglesia una duplicada persecucion: la primera sangrienta, como la del cruelísimo Herodes; y la segunda mas ruidosa y callada, como fue la de Archelao, pero que no obstante la tiene oprimida, y en temor: fuera de que esta persecucion, durando siempre por espacio de trescientos años, jamás se suavizó en todo este tiempo.

¿Pero es posible que Jesus naciese, y que su santa Iglesia fuese fundada para causar envidiosos

Tom. II.

Re

(a) Joann. XVIII. v. 36.

zelos, y terror á los Reyes de este mundo? No es creible; mas es visto, que Dios condenó á estas potestades, tan formidables para los hombres, como débiles en sí mismas, á que tiemblen despavoridas, aun donde nada hay que temer. Las casas y familias Reales nada tienen que temer, ni menos recelar de este nuevo Rey, que no viene á inmutar el orden del mundo, ni el de los Imperios. Temen pues lo que no deben temer ni recelar; pero al mismo tiempo invertidamente no temen lo que deben temer de Jesus, lo qual es, que les juzgará segun su justicia y rigor en la vida futura: esto es lo que Herodes, Archelao, ni los demás Reyes no quisieron temer.

Temed pues, y temblad, débiles y flacas potestades humanas; temblad por vuestra vida, por vuestra Corona, y por vuestra casa Real. Temblad y perseguid á los que no quieren, ni intentan con esta mira ó motivo ocasionaros mal, ni perjuicio alguno. Tiembla, fiero, inhumano, y cruel Herodes: tú, que para conservar una vida, que se desliza y desaparece como sombra, sacrificas tantos inocentes: tú, desapiedadado, que para establecer seguro y firme el terreno cetro en tu casa, que muy presto se verá perecer y arruinarse enteramente, no omi-
tes

tes armarte contra el Salvador, y tienes en opresion á este Divino Infante, y á toda su santísima Familia, verdaderamente Real. Ah! ¡quán débil, y flaco eres! ¡O cómo se vé, que en imaginarios terrores lo que vas á hallar es un real y verdadero suplicio!

Y vos, ó dulcísimo Jesus, volved, Señor, de Egypto á Judéa: vos naceis en esta: vos saldreis de ella para ir á recoger y congregar, como en Egypto, la Gentilidad dispersa: que al fin volveréis á Judea á reconducir, y convertir en ella con vuestro santo Evangelio los benditos residuos de los Hebréos en el fin de los siglos. (a)

(a) Isai. X. v. 22. XI. 1. Rom. IX. 27. XI. 5.

SEMANA XX.

LA VIDA OCULTA DE JESUS HASTA
su Bautismo.

ELEVACION PRIMERA.

*El aumento, y adolescencia del Niño Jesus. Su
sabiduría, y su suma gracia.*

El Niño crecía, y se fortificaba, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era, estaba en él. (a)
Algunos quisieran que todo se efectuase en Jesu-Christo por rasgos extraordinarios de la omnipotencia, y milagrosos modos de la misma. Pero de esa manera ya hubiera Dios destruido su propia obra, como dice San Agustín, con estas palabras: *Si lo hiciera todo por milagro, borvaria lo que hizo por misericordia. Dum omnia mirabiliter facit, deleteret quod misericorditer fecit.* Así era menester, y era preciso, que como los demás niños, sintiese, y experimentase Jesus los progresos y adelantamientos de la edad, en quanto á la humanidad. La misma sabiduría, de
la

(a) Luc. II. v. 40.

la qual estaba lleno , se declaraba , y se manifestaba por grados , como bien presto nos lo dirá el Evangelista San Lucas. Con todo eso, desde la cuna , y desde el seno de su Santísima Madre estaba lleno de sabiduría. Su sacratísima alma desde su concepcion, unida á la sabiduría eterna en unidad de persona , era intimamente dirigida de ella , y de la misma recibió desde luego , como de una vez , un eminente don de sabiduría , superior á todo , como que era el alma del Verbo Divino ; esto es, una alma, que él mismo se habia hecho suya propia: de suerte , que aun segun la misma humanidad , *todos los tesoros de sabiduría , y de ciencia estaban ocultos en él.* (a) Estaban pues en él , pero escondidos , ocultos , para manifestarse en sus respectivos tiempos. *T la gracia de Dios estaba , era en él.* ¿Quién lo duda , pues estaba tan estrecha , é intimamente unido al origen mismo de la suma santidad , y de la gracia? Mas el Santo Evangelista quiere decir , que al paso , á medida , y á proporcion que el Niño Jesus crecia , y empezaba á operar por sí mismo , se manifestaba , y resplandecía en todo su exterior tal cúmulo de supremas excelencias , y una cierta , inexplica-

ca-

(a) Colos. XXI. v. 3.

cable qualidad divina , que á cada uno impelía á recogerse , reflexionando en su interior , y que así atraia las almas á Dios: tan sencillo , puro, medido , arreglado , y perfecto era en todo en las divinas operaciones, y celestiales palabras de este Señor en su niñez.

¡O amabilísimo Niño! Dichosos aquellos que os vieron estando aun en vuestras mantillas, y fuera de ellas, sacar vuestros brazitos , estender vuestras manecitas , hacer caricias á vuestra Santísima Madre, y al Santo Anciano Josef, que os adoptó, ó para mejor decirlo , á quien vos fuisteis concedido , y dado por Hijo, andar sostenido de él, dando así vuestros primeros pasitos : dar movimiento á vuestra lengüecita , empezando á proferir palabras , en algun modo balbucientes, conforme á vuestra tierna edad , en las alabanzas de Dios , vuestro Padre. Yo os adoro , queridísimo Niño , en todos los grados , progresos, y aumentos de vuestra edad, ya sea que tomaseis el pecho de vuestra excelsa Madre, ya que con vuestras infantiles vocecitas llamaseis á esta Señora , que os alimentaba , ó ya que os durmieseis reposando en su seno, en su regazo , y en sus virginales brazos. Adoro vuestro prudentísimo silencio. Mas empezad , ya es tiempo, empezad , Señor , á dar á entender vuestra divina VOZ.

voz. ¡O si me concedierais percibir, y recoger en mi corazon vuestra primera palabra! Todo, todo era en vos lleno de gracia: y aun quando no hubieseis hecho mas, que pedir vuestro alimento, tambien adoro postrado las necesidades, en que voluntariamente os poneis por nosotros, impelido de vuestro amor. La gracia de Dios está en vos con toda plenitud: y yo quiero con el mayor anhelo recoger la de todas vuestras operaciones. Hacedme, vuelvo á suplicaros, hacedme niño en sencillez, y en inocencia; concededme esta gracia por vuestra benigna misericordia.

ELEVACION II.

Jesús sigue á sus Padres á Jerusalem, y allí celebra la Pascua.

Viniendo Jesu-Christo á este mundo sin cuidar de nacer en casa opulenta, ni de elegir para sí padres por las riquezas, ó por la ciencia ilustres á los ojos de los hombres, es bien claro que se contenta con la religiosa piedad de los suyos María y Josef. Regocijemonos nosotros á su exemplo, no en manera alguna del esplendor de nuestro linage, ó de nuestra familia, sino de que

que esta haya sido, y estado llena de edificación espiritual de virtudes christianas, y de buenos exemplos; en fin, de que haya sido una verdadera escuela de Religion, donde se enseñó, y aprendió á servir á Dios, y á vivir en su santo temor, que es la nobleza sólida, estable y verdadera.

Josef y Maria segun el precepto de la ley no omitian, ni dexaban de *ir á celebrar la Pascua en el Templo de Jerusalem*, (a) practicandolo asi todos los años: á él conducian su dilectísimo Hijo; quien, como si lo necesitara, se dexaba advertir tocante á esta santa observancia, y quizá permitía se le instruyese del misterio de esta santa Fiesta. El Señor estaba en el Templo antes de ir á él, ni estar en él, respecto de que constituía el fondo, y substancia del mismo Templo, y de la celebridad, pues era el verdadero Cordero sin mancha, que habia de ser sacrificado, y comido en memoria de nuestro transito á la vida futura: pero Jesus siempre sometido, y humillado á sus Padres mortales, durante su infancia dió á conocer algun dia, que su sumision no dimanaba de flaqueza, ni de la incapacidad de una edad ignorante, sino de

(a) Luc. II. v. 40.

de un orden mas profundo y divino.

Para cumplir este misterio eligió Jesus la edad de doce años , en que comunmente se empieza á ser capaz de discurso , y de reflexiones mas sólidas , para que no pareciese querer violentar á la naturaleza , sino antes bien seguir el curso , y los progresos de ella.

ELEVACION III.

El Santisimo Niño se desliza de San Josef, y de la Santisima Virgen su Madre.

Jesus tiene diversos modos , y medios para deslizarse de nosotros , como escondiendose : uno es , quando retira su gracia substancialmente : lo qual nunca hace , sino por castigo , y por algun pecado precedente : el otro es , quando subtrae , no el fondo de la gracia , sino algunas particulares , ó retira el sentir de ella para exercitarnos , y aumentar en nosotros sus celestiales favores , por el cuidado que pondremos en buscarle diligentemente.

La substraccion de Jesus , que se desliza , y se retira de su Santisima Madre , y de el Santisimo Josef , no fue castigo , sino solo exercicio. Pues no se lee , que fuesen acusados de

haberle perdido por negligencia , ó por alguna falta, con que fue una humillacion , y un mero ejercicio.

Jesús se desliza, escondiéndose , ó retirándose, quando es de su agrado : (a) *Su Espiritu. vá y viene: y no se sabe ni de donde viene, ni á donde vá. Pasa, quando le agrada por en medio de los que le buscan, sin que ellos lo adviertan.* Moralmente no necesitó de usar de este poder para deslizarse, y retirarse de Maria, y de Josef. Como quiera que sea, el Santísimo Niño se desapareció: y vedles ahí primeramente, que ocupados de la inquietud, y luego oprimidos del dolor : (b) *porque no le hallaron entre sus parientes, y sus amigos, con quienes creyeron estaba.* ¿Quántas veces, si es permitido conjeturar, quántas veces, repito, se culpó el Santo anciano á sí mismo, persuadido del poco cuidado, que habia tenido de este celestial depósito? ¿Quién no se afligiera con él, y con la mas tierna verdadera Madre, como la mejor esposa, que hubo jamás, compadeciendoles en esta afliccion?

Eran verdaderamente admirables las gracias, y atractivos de el Santísimo Niño: y es mucho de creer, que todos querian verle, y tenerle.

(a) Joann. III. v. 8. Luc. IV. v. 30. (b) Luc. II. v. 43. 44

nerle consigo. Maria , ni Josef. nõ tuvieron dificultad en creer , que el Santisimo Niño se hallase en alguna compañía , ó comitiva de los caminantes : porque las gentes de la misma comarca , yendo á Jerusalém en los dias de fiesta , componian tropas para ir en compañía. Asi se deslizo Jesus facilmente , (a) *y sus Padres caminaron un dia sin advertir haberle perdido.*

Bolved á Jerusalém: pues no entre los parientes, ni entre los hombres se debe hallar Jesu-Christo; en la Santa Ciudad , y en el Templo es donde se le hallará ocupado en los asuntos, é intereses de su Eterno Padre. En efecto , *despues de tres dias de trabajosa busca* , quando fue bastantemente llorado , y suficientemente buscado el Santisimo Niño , *finalmente se dexó ballar en el Templo.*

ELEVACION IV.

Jesus hallado en el Templo entre los Doctores , y lo que alli practicaba.

Estaba Jesus sentado en medio entre los Doctores (b) les escuchaba , y les interrogaba , y todos los que
Ss. 2. *le*

(a) Luc. II. v. 44. 45. 46. (b) Luc. II. v. 46. 47.

le oían , estaban suspensos , y pasmados de su prudencia , y de sus respuestas. Mirale pues , por una parte sentado con los Doctores , como que el mismo Jesus era Doctor de los Doctores , y nacido para enseñarles : por otra parte , no vemos , que alli practique , como en adelante , lecciones expresas. Escuchaba , interrogaba á los que estaban reconocidos por Maestros en Israel : (a) no lo hacia juridicamente , digamoslo asi , ni en aquella forma auténtica , de que usó quando decia : *¿De quién es esta Imagen , y esta inscripcion? O : ¿De quién era el Bautismo de Juan? O : Si David es Padre del Christo , ¿cómo le llama su Señor?* No interrogaba de este modo , sino si acaso me atrevo á decirlo , era preguntar como Niño , y como si quisiera ser instruido. Por esto dixo : (b) *Escuchaba , y respondia alternativamente á los Doctores , que le preguntaban , y se admiraban de sus respuestas* , como que eran de un niño modesto , lleno de dulce mansedumbre , y bien instruido : trasluciendo , y percibiendo en algun modo no obstante , como era justo , alguna cosa superior en él : de suerte , que asi se le dexaba tomar su lugar entre los Maestros.

Ad-

(a) Matth. XXII. v. 20. Ibid. XXI. 25. Ibid. XXII. 42. 43.

(b) Luc. II. v. 46. 47.

Admíremos aquí nosotros el modo en que Jesus con una prudente, y sabia economía, sabe disponer, y dirigir todas las cosas: dexa traslucirse alguna excelencia de lo que era, sin querer perder enteramente el carácter de la infancia. Id al Templo, niños Christianos: Id á consultar á los Doctores: preguntadles, respondedles: reconoced en este gran misterio el principio del Catecismo de la escuela christiana. Y vosotros padres, y parientes Christianos, considerando, que el Niño Jesus no se desdena de preguntar, responder y escuchar, ¿cómo podreis vosotros substraer á vuestros hijos de el Catecismo, y de la Instruccion pastoral?

Admiremos tambien con todos los demás la prudencia de Jesus: prudencia, no solamente superior á su edad, sí tambien en todo superior al hombre, superior á la carne, y á la sangre: una prudencia de espiritu. Aquí debemos nosotros respetar profundamente algunas de estas respuestas de Jesus, que compeliéron á admirar su prudencia; pero ahora se sigue una, que nos dará á conocer bastantemente la naturaleza, y la celsitud de todas las demás.

ELEVACION V.

Queja de los padres de Jesus, y su respuesta.

Sus padres se admiraron de hallarle en medio de los Doctores, (a) que suspensos se pasmaban. Lo qual significa; que los Padres no percibian en él cosa alguna extraordinaria, respecto del comun de la vida; porque todo estaba como embuelto, y oculto debaxo del velo de la infancia: Maria, que era la primera en sentir intimamente la pérdida de tan dilecto Hijo, fue tambien la primera en quejarse de su ausencia. Asi le dice: (b) *Hijo mio, ¿por qué nos has dado este tratamiento? Tu Padre y yo afligidos te buscábamos.* Nota bien estas palabras: *Tu Padre y yo*, le llama su Padre, porque lo era, como se ha visto, en su modo. Padre no solamente por adopcion del Santisimo Niño, sí tambien verdaderamente Padre por el intimo sentimiento, por el cuidado, y por el gran dolor, lo qual hace que diga Maria: *Tu Padre y yo afligidos*, semejantes, é iguales en la afliccion, pues sin tener parte en tu nacimiento, no participa menos conmigo.

(a) Luc. II. v. 48. (b) Ibid.

migo del inefable gozo de poseerte , y de el dolor de perderte. Entretanto , procediendo como muger , si asi se puede llamar , procediendo respetuosa y obediente , nombra á Josef el primero , pues dice esta excelsa Señora : *Tu Padre y yo* , dandole el mismo honor , que si fuera propiamente Padre , como los demás , que lo son de sus hijos en el modo natural y ordinario. O buen Jesus , ¿quán perfectamente arreglado , y puesto en el debido orden está todo en vuestra Celestial Familia? Mira como cada uno sin reparar en su propia , alta dignidad , hace en ella lo que requiere el buen exemplo , y la edificacion espiritual. ¡O benditísima Familia! La Sabiduría eterna es quien te dirige , y arregla en todos tus actos , y operaciones.

¿Por qué me buscabais? (a) ¿No sabeis , que es necesario me ocupe yo en lo que pertenece á mi Padre? Vé ahí pues , y considera esa sublime respuesta del Niño , que nosotros debemos contemplar : pero la misma merece muy bien una atencion distinta y particular.

(a) Luc. II v. 49.

ELE-

ELEVACION VI.

Reflexiones sobre la respuesta de nuestro Salvador á su Santísima Madre , y á San Josef.

¿Por qué me buscabais? (a) ¿Pues qué Señor, no queriais os buscasen? ¿Y por qué os retirabais, sino para dar motivo, á fin de que os buscáran? ¿Es quizá , á causa de que os buscaban con un anhelo demasiadamente humano , á lo menos por lo tocante á Josef? Mas no hagamos juicios: conceptuemos, que Jesus habla así para nuestra instruccion y enseñanza. Y en efecto , es visto , que Jesus quiere excluir lo que puede haber de excesiva solicitud en la busca que se habia hecho de él. ¿Quién ignora , que sus Apostoles , quando de ellos se apartó este Señor , estaban unidos , y como apegados á su Sagrada Persona , de un modo , que no era tan acrisolado , ni perfecto como el Señor deseaba y queria?

Almas espirituales y santas , quando el Señor se os deslice, quando se os ausente , y quando

(a) Luc. II. v. 49.

do retire , ó suspenda haceros sus visitas, y concederos sus suavidades , procurad moderar una anhelante solicitud , que por lo comun suele ser demasiadamente sensible é inferior : pues algunas veces quiere el Señor bolver totalmente solo : y si es necesario buscarle , esto se debe hacer suavemente , y sin inquietos movimientos, ni agitaciones vehementes.

¿No sabiais , que yo debo estar ocupado en los asuntos , é intereses de mi Padre? (a) ¿Acaso desconoce Jesus á Maria , quien habia llamado á Josef Padre suyo? No por cierto ; pero recuerda á ambos la suave , dulce memoria de su verdadero Padre , que es Dios , cuya voluntad , al qual es el asunto de que quiere hablarles , debe hacer , y consituir su empleo y ocupacion. Creamos pues nosotros con firmisima fé , que Dios es el Padre de Jesu-Christo , y que su voluntad sola es su regla en todas las cosas : ya sea que el Señor se muestre , ya sea que se oculte , se ausente , buelva , se nos deslize , ó nos consuele con un regreso que nos colme de júbilo espiritual.

La voluntad de su Eterno Padre era que hiciese , y diera entonces un ensayo , y muestra

Tom. II.

Tt

de

(a) Luc. II. v. 42

de la suma Sabiduría de que estaba lleno, y que viniese á declarar juntamente la superioridad con que habia de mirar á sus Padres mortales, sin seguir la carne ni la sangre: y en fin, á mostrar que era Señor de ellos por derecho, y que estaba sujeto á los mismos solo por dispensacion, y eleccion totalmente voluntaria.

ELEVACION VII.

La respuesta de Jesus no fue comprendida enteramente.

Prosigue el Sagrado Texto : (a) *Y los mismos no entendieron lo que les decia.* No nos fatiguemos fuera de proposito con distinciones para inquirir el sentido del Texto Evangélico. En él se lee, no solamente de Josef, sino tambien aun de la misma excelsa Maria, que no entendieron lo que Jesus queria decir con las palabras citadas. Maria comprendia sin duda lo que Jesus decia de Dios su Eterno Padre, pues el Angel le habia declarado muy bien este misterio : mas lo que esta Señora no comprendió tan profundamente como correspondia, eran aquellos asuntos

(a) Luc. II. v. 50.

tos de su Eterno Padre, en que Jesus debia ocuparse. Aprendamos con este exemplo, que no en la ciencia, sino en la sumision rendida, es en lo que consiste la perfeccion. Y para evitar-nos toda duda sobre esto, la misma excelsa Maria se nos representa, como que ignora el misterio de que le hablaba su carisimo Hijo. No procedió curiosa: permaneció enteramente sometida, y esto es lo que vale mas que la ciencia. Dexemos nosotros que Jesu-Christo opere como Dios: dexemos que haga, y diga cosas elevadas é impenetrables: miremoslas como hizo Maria, con un Santo terror, y conservemoslas en nuestros corazones para meditarlas, y contemplarlas por todas partes dentro de nosotros mismos, á fin de entenderlas quando Dios quiera, y solo en quanto sea de su agrado.

Jesus preparaba el camino en el espiritu de los Hebréos á la Sabiduría, de que este Señor debia ser el Doctor verdadero: ponía desde lejos los fundamentos de lo que habia de predicar, y acostumbraba á aquel Pueblo á oírle decir que tenia un Padre, cuyas ordenes le dirigian, le arreglaban, y cuyos asuntos, é intereses eran su empleo, y total ocupacion. Quales fuesen en particular estos asuntos no lo dixo Jesus, y á nosotros nos conviene ignorarlos has-

ta tanto , que el mismo Señor se digne revelarlos á quien fuese su voluntad , segun la dispensacion de que usa en distribuir las verdades eternas , y los secretos del Cielo. Sumerjamonos rendida y humildemente en nuestra ignorancia : aquietemonos en ella , y de la misma formemos un baluarte á la humildad. ¡O Jesus! Yo leeré vuestra santa Escritura : escucharé vuestras divinas palabras , permaneciendo tan conforme y contento con lo que se me oculte, como con lo que vos quisiereis que yo entienda , y perciba de ellas. Reduzcamoslo todo á la práctica , y solo busquemos é inquiramos la inteligencia , en quanto es necesario para operar , y practicarlo. *Teme á Dios , y observa sus mandamientos : (a) esto es , y en esto consiste todo el hombre. Aquel que hiciere la voluntad de quien me ha enviado , conocerá si mi doctrina viene de Dios , dice el mismo Jesu-Christo. (b)*

(a) Ecles. XII. v. 13. (b) Joann. VII. v. 17.

ELEVACION VIII.

Regreso de Jesus á Nazareth ; su obediencia , y su vida oculta entre los suyos.

Y *partió con ellos , y fue á Nazareth.* (a) Prosigamos sin perder cosa alguna de la Sagrada lección: las palabras del Santo Evangelista dicen, *que baxó con ellos á Nazareth.* De modo que despues de haberse deslizado , separandose algun tanto , á fin de hacer las obras y servicio de su Eterno Padre , buelve Jesus á continuar y seguir su conducta ordinaria en la de sus padres obedeciendo. Y esto es quizá misticamente lo que el Salvador y el Evangelista llaman *descender* , baxar ; pero como quiera que sea , es cierto que repuesto , y restituído á la patria po- testad , hasta su Bautismo ; es á saber , hasta la edad de treinta años , poco mas ó menos , no hizo Jesus otra cosa que obedecerles.

Yo estoy asombrado al oír las referidas pa- labras : ¿es ese por ventura todo el empleo de un Jesu-Christo? esto es , del Hijo de Dios? ¿Es to- do su empleo , toda su ocupación , y todo esp-
exer-

(a) . Luc. II. v. 51. . y (c)

ejercicio obedecer á dos criaturas suyas? ¿Y en qué consiste este obedecerles? ¿En los mas bajos ejercicios, en la práctica de un arte mecánica? ¿Dónde están aquellos que se quejan, se lamentan y murmuran quando sus empleos no son correspondientes á su capacidad y talento: digamoslo mejor, á su altivéz, á su soberbia? Vengan á la casa de Josef y de Maria, vean en ella trabajar, y fatigarse al mismo Jesu-Christo. A la verdad, no leemos que sus padres hubiesen tenido jamás domésticos ó criados: procediendo semejantes á las pobres gentes, cuyos hijos hacen el oficio de sirvientes. Jesus dixo de sí mismo: *Que habia venido á servir, y no á ser servido.* (a) Aun los mismos Angeles estuvieron obligados, digamoslo así, á venir á servirle en el Desierto: y en verdad que en ninguna parte se vé que el Señor hubiese tenido criados consigo, que le siguiesen ni sirviesen. Lo cierto es que el mismo Señor trabajaba en el taller de su padre, ¿me atreveré á decirlo? Hay mucha verosimilitud, y probabilidad de que perdió á Josef; es á saber, de que este Santo falleció, y pasó de este mundo antes del tiempo de su celestial ministerio. Pues el Señor en

su

(a) Matth. XX. v. 28. Ibid. IV. v. 11,

su Pasion dexa á su Madre en custodia , y depósito á su Discipulo muy amado , quien la recibió en su casa. Lo que sin duda no hubiera hecho si Josef, su castisimo Esposo , estuviera en este mundo. Desde el principio de su divino ministerio se vé á Maria convidada con Jesus á las Bodas de Canaá de Galiléa, (a) y no se habla de Josef. Poco despues se registra, y se vé ir á Cafarnaum el Señor , su Madre, sus hermanos, (es á saber , sus parientes) y sus Discipulos , mas Josef no comparece en una enumeracion tan exacta. Maria freqüentemente se menciona en otras partes ; pero despues de lo que está escrito de su educacion en tiempo de San Josef, ya no se oye hablar de este Santisimo Varon. Y esto es por lo que al principio del ministerio de Jesu-Christo , quando pasó á predicar en su patria, se decia : *¿No es este el Carpintero , hijo de Maria?* (b) Asi no nos avergonzemos, como el Señor no tenia rubor de que se le hubiese visto, para decirlo asi , tener tienda , mantener con su trabajo á una Madre viuda , y proseguir el pequeño comercio de un oficio , que facilitaba la subsistencia á ambos. *¿Su madre no se llama María?*

(a) Joann. II. v. 1. Ibid. 12.
55. 56. : Marc. VI. v. 3.

(b) Matth. XIII. v.

ria? *¿No tenemos entre nosotros á sus hermanos, Santiago, Josef, y Simon y Judas, y á sus hermanas?* No se menciona aqui su padre; con que moralmente era éste ya difunto. Jesu-Christo le habia servido en su ultima enfermedad. ¡O felicisimo padre, á quien tal hijo cerró los ojos! Verdaderamente fue su transito entre sus brazos, y como en el osculo del Señor. Jesus quedó á su Madre para consolarla, asistirle y servirle: Esto fue todo su empleo, toda su ocupacion, y todo su ejercicio.

¡O gran Dios! Nuevamente me veo poseído de pasmosa admiracion! Tú, soberbia humana, vén á rebentar, romperte y aniquilarte á vista de este espectáculo: Jesus, hijo de un Carpintero, y Carpintero tambien el mismo Jesus, conocido por este ejercicio, sin hablarse de otro algun empleo, ni de otra alguna accion. En el principio de su Santa Iglesia habia aun memoria de las manufacturas que hizo el Santisimo Josef: y esta tradicion se conservó en los mas antiguos Autores. Consuelense pues, y se regocijen los que viven de alguna arte mecánica, al ver que el mismo Jesu-Christo es de su clase y de su esfera: aprendan trabajando á alabar á Dios, á cantar Psalmos, y Santos Cánticos: que Dios echará su bendicion á sus trabajos, y ellos se-

serán en la divina presencia como otros Jesu-Christos, digámoslo así.

Hubo algunos que no bien dispuestos, ni bastantemente instruidos, como que tuvieron rubor por lo tocante á Jesus en considerarle en tal ejercicio: y por otra parte sientan, que desde su infancia jugaba con los milagros. ¿Qué no se dice de los prodigios y maravillas que hizo en Egypto? Pero todo esto solo se halla escrito en libros apócrifos. Y el Evangelio comprehende por el espacio de treinta años toda la vida de Jesu-Christo en estas compendiadas palabras: *Et erat subditus illis: (a)* y estaba sometido, sujeto y obediente á ellos. Tambien leemos: *¿No es este el Oficial Carpintero, hijo de Maria? (b)* En la vida oculta de San Juan Bautista hay en apariencia algo mas grande. Este gran Santo nunca se manifestaba entre los hombres: *Y el Desierto fue su morada. (c)* Mas Jesus en una vida tan vulgar á la verdad conocido, pero por un baxo ejercicio, podia mejor ocultar lo que era. Ahora pues, ¿qué diremos nosotros, y qué haremos para alabarle, reverenciarle? y rendirle sumos honores? Por cierto que nada equivale: y así que-

Tom. II.

Vv

de-

(a) Luc. II. v. 51.

(b) Marc. VI. v. 3.

(c) Luc. I. v. 8.

demonos suspensos con la mayor admiración, y en un profundo silencio.

ELEVACION IX.

Acerca de la vida de Maria Santisima.

Los que padecen alguna displicencia por lo tocante á Jesu-Christo, en lo respectivo á su vida tan extraña y obscura, experimentan tambien algun disgusto en orden á la Santisima Virgen, y quisieran atribuirle continuos milagros. Pero oigamos con atencion el Santo Evangelio, que dice: *Maria conservaba todas estas cosas en su corazon.* (a) El empleo de Jesus era ocuparse en su oficio: y el de Maria meditar de día, y de noche el secreto de Dios.

Mas quando hubo perdido á su Hijo, ¿por ventura mudó de ocupacion? ¿Dónde se le vé comparecer en los Actos Apostolicos, ó en la tradicion de la Santa Iglesia? (b) Lo cierto es, que está mencionada, y nombrada entre los que entraron en el Cenáculo, y recibieron al Espíritu Santo; esto es todo lo que de esta Señora se refiere.

(a) Luc. II. v. 51. (b) Act. I. v. 13, 14. Ibid. II. v. 1. 2.

fiere: ¿Mas no es un bastantemente digno empleo conservar en su corazon y en su mente todo lo que habia visto de su dilectísimo Hijo? Y, si los misterios de su infancia le fueron una ocupacion tan suavemente dulce, ¿quánto asunto y motivo tendría de emplearse por lo respectivo á todo lo restante de la vida de su amabilísimo Hijo? Maria meditaba y contemplaba á Jesus: Maria con San Juan, que es figura de la vida contemplativa, estaba y permanecia en perpetua contemplacion; derritiendose, y liquidandose, digamoslo así, en puro amor, y en el ardiente deseo. ¿Qué lee la santa Iglesia en el dia de la gloriosa Asumpcion de esta Señora? (a) El Evangelio de Maria, hermana de Lazaro, sentada tambien á los pies del Salvador, y escuchando su divina palabra. Despues de la ausencia del Señor., nada mas halla ya la Iglesia para Maria, Madre de Dios, en el incomparable tesoro de sus santas Escrituras. Así toma prestado, para decirlo así, de otra Maria el Evangelio de la divina contemplacion. Sentado esto, ¿qué diremos nosotros á los que inventan tan bellas cosas por lo tocante á la Santísima Virgen? ¿Qué diremos, repito, sino que la humilde y perfec-

Vv 2

ta

(a) Ibid. X. v. 39. 42.

ta contemplacion no les era suficiente? Pero si le fue á Maria, y al mismo Jesus por el espacio de treinta años, ¿no bastará tambien en la Santisima Virgen continuar este elevado exercicio? El silencio de la Sagrada Escritura acerca de esta divina Madre, es mayor, y mas eloquente que todos los discursos humanos. O hombre demasiadamente activo, vehemente, turbulento é inquieto por tu propia actividad, toma exemplo, aprende á contenerte y contentarte con la suave, dulce memoria de Jesus, teniendole siempre presente, oyendole con atencion devota en tu interior, recorriendo y reflexionando sus divinas palabras.

ELEVACION X.

Como debemos nosotros imitar á Jesus y á Maria en su vida obscura y oculta.

Ve aqui pues ahora qual es mi parte: *Maria conservaba estas cosas en su corazon: Maria eligió la mejor parte, que no se le quitará. Y no hay mas que una sola, y única cosa, que sea necesaria.* (a) Sobervia humana, ¿de qué te queexas tú con tus inquietudes, lamentandote sin cesar? ¿Es de

(a) Luc. II. v. 51. Luc. X. v. 39. 42.

de que no eres visible, ni distinguido en el mundo? Dime: ¿Qué personage hacia Jesus en él? ¿Qué representacion era la de su Santisima Madre Maria? Eran la maravilla del mundo, el espectáculo de Dios y de los Angeles: ¿y qué hacian? ¿De qué eran, y para qué valian? ¿Qué nombre ni fama tenian en la tierra? ¿Y tú miserable, quieres tener renombre, hacerte célebre, y executar acciones de esplendor? Bien se conoce que no conoces á Maria ni á Jesus, ignorandote tambien á tí mismo. Tú dices: Yo quiero un empleo para manifestar y lucir mis talentos, habilidad é inteligencia, que no conviene sepultar: yo así lo confieso, que no debes retenerlos ociosos: mas eso debe ser quando Jesus te emplee, y te conceda útiles esos talentos, de los cuales declara, que te pedirá cuenta. Pero esos talentos sepultados con Jesu-Christo, y escondidos en él, ¿por ventura no son bastante-mente agradables á sus ojos? Vete de ahí con Dios, que eres un hombre lleno de vanidad, con soberbia, y buscas en tu empleo, que juzgas ser piadoso y util, un pasto á tu amor propio.

Yo me seco, dirás, me consumo, porque nada tengo que hacer: mis empleos por demasiado inferiores me desagradan, y así me impa-

cien-

ciento. Quiero dexarlos, y sacar de ellos tambien á mi familia. Pero dime: ¿Jesus y Maria acaso piensan en ensalzarse ni engrandecerse? Mira, y considera á este Divino Carpintero con la siera y con el zepillo, endureciendo sus delicadas manos con el manejo de instrumentos tan toscos, asperos y duros. Repara, que no es un docto pincél lo que maneja: pues antes quiere el exercicio de un arte mas humilde, y mas necesario á la vida. No es una docta pluma lo que exerce con excelentes escritos: Mira como se ocupa, como gana su vida, cumple, alaba, y bendice la voluntad de Dios en su humillacion.

¿Y qué fue lo que hizo Jesus en aquel solo instante en que se deslizó de entre las manos de sus parientes, para ocuparse en los asuntos, é intereses de su Padre celestial? ¿Qué obra hizo entonces, sino la de la salvacion de los hombres? Y tú, sin consideracion alguna dices: No tengo cosa alguna que hacer; siendo asi que la misma salvacion de los hombres está en parte en tus manos, porque en estos terminos pende de tí. Dime: ¿No hay enemigos algunos que reconciliar? No hay diferencias, ó rencillas que pacificar: no hay querellas, litigios, ó pleytos que concluir, y finalizar totalmente, quando el Salvador

dor dice: (a) Tú habrás salvado á tu hermano?
¿No hay algunos miserables é infelices , que
convenga separarles de entregarse á la murmu-
racion , á la maledicencia , á la blasfemia , ó la
desesperacion? Y quando todo esto faltase , ó se
te privára de ello , ¿no tienes tú en tí mismo el
asunto , y mayor negocio de tu salvacion , que
es para todos , y cada uno de nosotros , la ma-
yor ocupacion , y la verdadera obra de Dios? Mi-
ra , vé al Templo , deslízate , si fuese menester ,
de tu padre , y de tu madre , renuncia la carne
y la sangre , dí con Jesus : ¿No conviene que tra-
bajemos en la obra que Dios nuestro Padre nos
ha confiado? (b) Temblemos , humillemonos , con-
fundamonos de no hallar en nuestros empleos ú
oficios cosa alguna , que sea digna de nuestra
ocupacion , pues la verdad es , que quando se
quiere evitar la ociosidad , y hacer algo , nun-
ca falta que hacer.

(a) Matth. XVIII. v. 25. (b) Joann. IX. v. 4.

ELEVACION XI.

El adelantamiento de Jesus es el modelo de el nuestro.

¿Se puede acaso decir de un Jesus, del Hijo de Dios, de un Hombre Dios, á quien la misma Eterna Sabiduría estaba unida en persona: *Que crecía en sabiduría, y en gracia, como en edad, delante de Dios, y delante de los hombres?* (a) ¿No hemos visto ya, que al entrar este Señor en el mundo se consagró, y se sacrificó á sí mismo á Dios, para cumplir su voluntad, tomando el lugar de los sacrificios de todas las especies? No fue llamado desde su nacimiento: *El Sabio, el Consejo, el Autor de la paz?* (b) ¿No tenía la sabiduría en propiedad desde el feliz vientre de su Santísima Madre? Y no fue en vista de esta sabiduría perfecta el fundamento que tuvo el Profeta para predecir, como una gran maravilla: *que una muger circundaria á un hombre; Virum: que encerraría en su vientre á un hombre perfecto.* (c) Entendamos pues aqui sola y uni-

ca-

(a) Luc. II. v. 52. Hebr. X. v. 5. 6. 7.
 (b) Isai. IX. v. 6. (c) Jerem. XXXI. v. 22.

camente, que la sabiduría y la gracia, que estaban en el Señor con toda su plenitud, por una sabia dispensacion se declaraban, é iban manifestandose en lo exterior con el tiempo, y de más en mas, por obras y palabras mas excelentes delante de Dios, y delante de los hombres: no se debe entender de otro modo.

Hablemos pues nosotros, no por impaciencia, ni por flaqueza, ni por vanidad, para hacernos visibles, sino quando Dios lo quiere, porque Jesus en su pesebre ó cuna no halló á los Pastores ni á los Magos, que fueron desde tanta distancia á verle y adorarle. Que la sabiduría humana aprende y sabe mucho, si aprende y sabe callar. Amemos pues permanecer en silencio, quando Jesus es todavia Niño en nosotros. Porque si se formase todo entero de una vez, y de un golpe, su Apostol no hubiera dicho: *Hijos míos, á quienes yo todavia estoy pariendo, basta tanto que Jesu-Christo sea formado en vosotros.* (a) Hasta que esté formado en ellos, fortifiquemonos nosotros con Jesus: vamos al Templo á preguntar á los Doctores: suprimamos una sabiduría, aun demasiadamente infantil: aprendamos de Jesus la misma sabiduría, que

Tom. II.

Xx

fre-

(a) Galat. IV. v. 19.

frecüentemente es la sabiduría, que esconde y oculta la sabiduría.

¿Pero á qué Doctor podemos nosotros preguntar, sino á Jesus, que es la misma Sabiduría? Asi en todas las cosas, en todos los asuntos ó negocios, y en todas las operaciones, consultemos á la sabiduría de Jesus, á la luz de su verdad, y á la celestial doctrina de su santo Evangelio.

El deleite, ó el placer me engañan, y me causan juzgar por inocente é inculpable lo que me agrada: creemos haber satisfecho con decir con la demasiado ignorante Eva: *La serpiente me engañó.* (a) Pero si consultamos á la sabiduría, y á la razon eterna, verémos con toda claridad, que esta maldice á esa serpiente, que se esconde debaxo de las flores, y nos dá á conocer la ponzoña. Los grandes del mundo nos lisonjean, y encantan con sus vanas, y artificiosas palabras: Con esto crees tú ser algo, y lleno totalmente de sus favores, tu corazón se infla y se envanece. Mas abre los ojos, consulta á Jesus, que te hará ver y reconocer, que tus manos están vacías: ¿dónde está aquella imaginaria grandeza, y aquella hinchazon de un corazón obcecado? A esto te responde Jesus, escuchale, oye-

(a) Gen. III. v. 13.

oyele atentamente con sus Doctores, y admira sus divinas respuestas.

Tú te mezclas, é introduces en grandes asuntos; te persuades, que todo el mundo te admira, y piensas llegar á hacerte el oráculo de la Iglesia: pues consulta á Jesus, y á la Sabiduría eterna, exáminate sobre esas grandes obras, que tú quieres, juzgandolas por excelentes, mas que por sólidas y útiles: que quizá trabajas por tu propia ambicion con pretexto de fatigarte por la verdad. Está bien, respondes, yo lo dexaré todo, é iré á ocultarme y esconderme en un desierto. Detente: consulta á Jesus; mira que la vanidad á veces lleva á algunos al desierto, no menos que la verdad. Muchas veces sucede en algunos querer antes despreciar al mundo mas que estar en él con una calidad, ó representacion contraria al genio y ambicion propia: en lo qual hay mas despecho que humildad, pues lo que hay es altivéz y soberbia. Pues qué haré, respondes: Haz callar, é imponer silencio á todos tus pensamientos y deleites: consulta á Jesus: oye atentamente la voz celestial, que altamente exclama en el monte, diciendo: (a) *Este es mi Hijo dilecto, mi muy bien amado, oídle*: Y

Xx 2

no

(a) Luc. IX. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

no hallaron mas que á Jesus sólo. Quando Jesus queda solo, renunciandote á tí mismo, entonces solo escuchas su voz: El Señor es quien entonces responde, y su respuesta te enseña, te instruye, y te edifica.

ELEVACION XII.

Recolección de los misterios de la infancia de Jesus.

Recogiendo, y recapitulando nosotros en nuestra mente, en nuestro espíritu, en nuestro corazón con María, y como lo practicaba esta Señora, lo que hemos expresado, aunque brevemente, acerca de la infancia de Jesu-Christo, vemos en ella las maravillosas profundidades de una sabiduría escondida, y tanto mas admirable, quanto comprehendida, y encerrada en sí misma, no se traslucé, ni se transpira por parte alguna en Jesu-Christo. Solamente se declara, y dá á conocer el Señor con justa medida, siguiendo los progresos, y pasos de la edad, y así comparece como otro niño. Pues si fue conveniente una vez que este Señor indicase lo que era, sólo fue por un instante: que un intervalo de tres dias, no es interrupcion de la obscuridad que ocul-

ocultaba á Jesus; antes por el contrario, una tan limitada iluminacion, nada mas hace, que significar, y dar á ver mejor su preciso designio é intento de seguir una vida desconocida, y oculta al mundo.

Y si Jesus se deprime á sí mismo, sumergiéndose en la humildad de una arte mecánica, al mismo tiempo realza el trabajo de los hombres, convirtiendo así en beneficio, y saludable remedio aquella antigua sentencia y maldición de comer su pan con el sudor de su rostro. De manera, que sometiendo Jesus á esta ley, toma en sí, y hace el personaje de delinquente, para mostrarles y enseñarles el verdadero modo de purificarse y santificarse.

Demás de esto, al mismo tiempo que la Divina Sabiduría procede con tanto cuidado de ocultarse, todas las calidades y estados, todas las edades, y en fin, toda la naturaleza se reúne, y contribuye á publicar sus alabanzas, que siempre debemos tributarle. A este fin aparece una estrella en el Cielo: los Angeles hacen resonar en él, y en la tierra su harmoniosa dulce música: los Magos conducen al Santísimo Niño los dones, como despojos del Oriente, y todos los tesoros de la naturaleza con quanto esta tiene de mas rico y precioso en el oro, como también de
mas

mas suave en los perfumes, y olorosas fragancias. Los sabios del mundo, y los ricos vienen diligentes desde una larguísima distancia á reverenciarle, y adorarle personalmente. Los simples, y los ignorantes humildes concurren igualmente en persona de los felices Pastores. Un Sacerdote tan venerable por su virtud y edad, como por su dignidad distinguida, previene, y antevé su luz, que iba á salir, reconociéndole y confesándole con el nombre de Oriente: su esposa se une á una Madre Santísima Virgen para bendecirle y celebrarle. Un Niño, aun estando dentro del vientre de su Madre le siente, se regocija, y queda santificado con su presencia. Otros muchísimos niños desde la edad de dos años le son sacrificados, y estas inocentes víctimas van á prevenir, como precursoras, la innumerable multitud de sus dichosos Martires. Si una Virgen Madre, si una mujer le rindieron honor, también una viuda de ancianidad consumada en el servicio de Dios profetiza con las mismas y Simeon, á quien el Evangelio solo concede el carácter de un comun fiel, que aguarda la esperanza de Israel, se junta y une á los Sacrificantes, y á los Doctores de la Ley para reconocer y confesar á Jesu Christo en su santo Templo: profetiza las contradicciones, que em-

empiezan luego á comparecer. El modo de reverenciar estas verdades se nos muestra en una profunda consideracion, que nos las hace reflexionar en silencio dentro de nuestro corazon. ¿Qué mas deseamos, y qué esperamos para celebrar los misterios de la santa infancia, y de la vida oculta de nuestro Salvador?

SEMANA XXI.

LA PREDICACION DE SAN JUAN Bautista.

ELEVACION PRIMERA.

La palabra de Dios se le dirigió.

¿Con qué verémos ya comparecer bien presto á Jesus? ¿Se nos ocultará todavia por mucho tiempo? Venga, ilumine al mundo. No, que todavia no estais bastantemente bien preparados. Su luz os deslumbraria, os alucinaría. Asi es necesario ver antes á San Juan Bautista.

El año decimoquinto del Imperio de Tiberio Cesar, siendo Poncio Pilato Gobernador de Judéa, Herodes Tetrarca de la Galiléa, (a) Felipe su her-
ma-

(a) Luc. III. v. 1. 2.

mano de la Itárea, y de la Provincia de los Trachonitas, y Lysanias de la region de Abilas: En el Pontificado de Annás, y de Caifás: La palabra de Dios fue dirigida á Juan hijo de Zacarías en el desierto. Dirigiósele, como á los antiguos Profetas: El espíritu de profecía se renueva, y se hace oír entre los Judíos despues de quinientos años de silencio: Las datas están bien notadas segun el estilo de la santa Escritura.

No era necesario que Juan hiciese milagros para autorizar su mision y su profecía. Los demás Profetas no los habian hecho siempre. La conformidad con la Divina Escritura, y la conveniencia de las cosas justificaba su embaxada. La vida de San Juan era un continuo, y perpetuo asombroso prodigio. Nació sacrificante, Sacerdote, y su mision era uniforme al estilo ordinario: conservabase todavia la memoria de las maravillas de su concepcion y de su nacimiento. Nacido como Sanson de una madre estéril, era Nazareno, (a) es á saber, dedicado, y consagrado á Dios desde la hora é instante que vino al mundo. Todo lo que procedia de vid, ó que pudiese embriagar, le era prohibido por su propia voluntad: Su abstraccion,

(a) Jud. XII, v. 2. §.

cion y retiro en el desierto, era maravilloso, y pasmosa su asistencia; alimentandose con langostas tomaba un nutrimento vil, desagradable y leve, pero expresamente notado en tres viandas permitidas por Moysés en el Levítico: (a) donde: *Los animales, que tenían largas las nubes ó piernas, como todo genero de langostas, aunque anduviesen á quatro pies, estaban separados de los volátiles impuros, que no tenían esta distincion.* Asi vivia en todo segun y conforme á las reglas de la ley. Probaba su embaxada y mision por los precedentes Profetas; y sobre todo, la santidad de su portentosa vida, el ardiente zelo, y la cándida refulgente verdad, que reynaban en sus discursos, le autorizaban entre el Pueblo, y le franqueaban se le reputase por un nuevo Elias.

Con efecto, en esta forma y representacion fue predicho y anunciado por el Profeta Malachías; (b) y, sin duda, era una grande excelencia para el Santo Precursor, no solamente haber habido un Profeta, que le predixese tan expresamente como se ha reconocido; si tambien el ser figurado en el Profeta mas zelante, y mas autorizado, que hubo jamás, esto

Tom. II.

Yy

es,

(a) Levit. XI. v. 21. 22. 23. (b) Malach. III. v. 1.

es , por Elías , á quien su zelo hizo trasladar al Cielo en una carroza de fuego.

Asimismo Isaías le anunció en el concepto de aquel , *cuya voz preparaba el camino del Señor en el desierto.* (a) Y quando se vió salir de él repentinamente despues de haber pasado en él toda su vida desde la infancia á anunciar la Penitencia , cuyo vestido y señales expresas traía , practicando tanta abstinencia y austeridad , no pudo el Pueblo dexar de hacerse atento á un espectáculo tan grande y singular.

Vamos pues desde luego á oír con atencion con todos los Judíos á este nuevo Predicador de la penitencia , tan Santo , tan admirable , y tan célebre por toda aquella region.

ELEVACION II

La profecía de Isaías en orden á S. Juan Bautista, y como preparó el camino del Señor.

Como está escrito en el libro de las palabras del Profeta Isaías : (b) La voz del que clama en el de-

(a) Isai. XL. v. 3. Marc. I. v. 2. 3. (b) Marc. I. v. 2. 3. Isai. XL. v. 3. 4. 5. Luc. III. v. 4. 5.

desierto, diciendo: Preparad los caminos del Señor: baced rectas sus sendas: allanad el camino: todo valle será colmado, y toda montaña, y toda colina abaxada y allanada: y toda carne verá la salud que viene de Dios.

Dos medios de preparar los caminos á Christo se nos muestran en este oráculo de Isaías: el uno, *que habia de predicar antes de él á todo el Pueblo de Israel el Bautismo de la Penitencia*, para preparar su advenimiento, como lo dice San Pablo en los Actos Apostolicos: y el otro, *que habia de mostrar al Pueblo á este Salvador*. Como tambien está notado en el mismo Sermon del Apostol.

Concibamos pues, y consideremos bien estos dos singulares caracteres de San Juan Bautista, y dexemonos preparar perfectamente por el grande Precursor á la venida del Salvador de las almas.

ELEVACION III.

Primera preparacion por los terrores de la Penitencia.

La predicacion de la penitencia contiene dos partes, la primera es, y se dirige á sobrellevar,

Y y 2

é

é infundir aliento á las conciencias humilladas, y rendidamente abatidas : esto es lo que Isaías llama *colmar los valles* : La segunda es, derribar y abatir los corazones soberbios: qué es lo que el mismo Profeta llama *abaxar los montes*, y *allanar los collados*. San Juan Bautista hizo lo uno y lo otro : y para empezar por lo ultimo abate á los soberbios, diciendo á los Fariséos, y á los Saducéos : (a) *Raza de víboras : ¿de quién habéis aprendido á huir la ira, y la venganza, que ha de venir? Haced pues frutos dignos de penitencia: porque la siega, ó hacha está ya á la raíz de los arboles*. En este texto no se trata solo de uno, ó de dos : pues la venganza es pública y universal : Porque *todo arbol, que no lleva, ni dá fruto, será cortado, y echado al fuego* : Todas estas palabras son otros tantos golpes, y estallidos de trueno contra los corazones rebeldes : y las siguientes, en que el Santo Precursor habla de Jesu-Christo, no son menos vehementes y terribles : pues dice : *Ya tiene el viento, ó aventador en su mano* : (b) y purificará su bera, y recogerá el trigo, el buen grano en su granero ; y quemará la paja con un fuego inextinguible.

Para todo esto sirven de preparacion estas

(a) Matth. III. v. 7. 8. 10. (b) Ibid. 12.

primeras palabras: (a) *Haced penitencia*, porque el Reyno de los Cielos se acerca; esto es, el mundo bien presto verá comparecer á su Juez: quanto mas tiene de misericordia, tanto mas rigurosos serán sus juicios. Abaxaos pues, y aterraos soberbias montañas, que parece quereis amenazar al Cielo; baxad, y humillad vuestras altivas cabezas: Sobre esto dice San Chrisostomo: (b) *No á la hojas, ni á las ramas, sí á la raíz está puesta la segur ó hacha*. No se trata aqui de los bienes exteriores, de las honras, ni de las riquezas, á que se puede dar el nombre de hojas, y de adornos del arbol, ni se habla de la salud, ó de la vida del cuerpo, que se pueden comparar á las ramas, que componen parte de nosotros mismos: á la raíz, al alma, es á quien se vá á castigar, á esta se dirige todo, y el golpe será sin remedio, como que es mortal. Y no son solamente las plantas venenosas y malélicas, á las que se amenaza, son la paja, los siervos inútiles, son los arboles infructuosos, los que el fuego abrasará, y quemará siempre sin consumirles, y para parecer perdiendose siempre, hasta no producir, ni dar fruto: porque entonces es quando viene la rigurosa palabra de
el

(a) Luc. III. v. 2. (b) Chrisost. Homil XI. in Matth.

el severo Padre de familia , que visitando su jardín , pronuncia esta rigurosa sentencia contra la higuera estéril , diciendo : (a) *¿Porque , á qué fin ocupa esta la tierra? Cortadla , y arrojadla al fuego.* Temblad pues pecadores endurecidos y obstinados : temblad , almas soberbias é impenitentes : temed á esta terrible é inevitable hacha , que está ya puesta á la raíz. Si el Siervo truena así tan terriblemente , ¿qué hará el Señor quando empiece á hablar? (b) *Si aquellos , que quebrantaron la ley de Moysés fueron inevitablemente castigados : ¿qué tratamiento recibirán los que ultrajaron al Hijo de Dios , despreciaron su palabra , y hollaron su Sangre?* ¿Pues adónde iremos nosotros , que somos una mera raza de vivoras , que no producimos mas que frutos envenenados? ¿Quién nos enseñará á huir , y evitar la ira de el Omnipotente , que justísimamente nos persigue? ¿Adónde nos esconderémos delante de su rostro airado? No nos aprovechará decir : (c) *Collados , ocultadnos : Montañas caed sobre nuestras cabezas.*

(a) Luc. XIII. v. 7. (b) Hæbr. X. v. 28. 29.

(c) Luc. XXIII. v. 30.

ELEVACION IV.

El consuelo se sigue á los terrores.

Y o os doy un Bautismo de agua para que hagais penitencia , (a) pero el que ha de venir despues de mí es mas poderoso , que yo , y yo no soy digno de llevarle sus calzados : el mismo es quien os bautizará en el Espiritu Santo , y en fuego. Si San Juan nos inspira é influye tanto terror , si nos abraza con el espanto del fuego eterno , y con la implacable ira de Dios : al mismo tiempo le es concedido un Bautismo para refrigerarnos. Vamos pues con toda Jerusalém , con toda la Judea , y con toda la region , que riega el Jordán : Vamos á escuchar al Predicador de la penitencia y recibamos su Bautismo para consagrarnos á él mismo. Porque este no es alguno de aquellos Predicadores febles , que predicán la penitencia en la floxedad y anchura sin fervor: este la predica en el sicilio , en el ayuno , en la soledad ó retiro , y en la oracion. Pero vamos confesando nuestros pecados , no en general , que es lo que aun los mas soberbios no reu-

(a) Luc. III. vii. 18.

reusan, ni resisten practicar ; mas confesemos cada uno en particular nuestros excesos , nuestros defectos, y nuestras culpas ocultas, empezando por aquellas que nos humillan mas. Recibamos , y elijamos un Confesor , como San Juan Bautista , severo , pero no indiscreto. Por que dice asi á los pecadores en general : (a) *El que tiene dos vestidos , dé el uno á quien le falta : y el que tiene alimentos , practique lo mismo , proceda semejantemente.* La ira de Dios es urgente y formidable , pero consolaos , pues teneis en la limosna que dieseis un oportuno medio de evitarla. Repartid vuestros bienes con los pobres: no se dice lo dexéis , ni abandoneis todo : pues esto es un buen consejo para algunos ; pero no un precepto para todos universalmente. No nos oprime pues con excesivos rigores : ¿y qué dice á los publicanos , á esas gentes en todos los tiempos tan odiosas? ¿acaso les obliga á dexarlo todo? (b) No por cierto , *con tal que ellos no hagan cosa alguna fuera de las ordenes que han recibido* , no excedan en lo que se les manda. Porque la potestad pública puede imponer tributos para mantener , y sostener el estado ó Reyno: asi es conveniente dexarla arbitrar sobre lo que

re-

(a) Luc. III. v. 11. (b) Ibid. 12. 13.

requieren las precisiones, ó necesidades públicas: y estar ceñido cada uno á lo justo en la execucion de lo mandado, sin hacer extorsiones, ni vexar al pueblo. Tampoco dice á la gente de guerra: *Dexad la espada: renunciad vuestros empleos*: pues solo les dice: (a) *No hagais burtos, ni calumnia, contentaos con vuestro sueldo*. En quanto á lo demás, el Principe dará cuenta á Dios, así de los tributos que impone, como de las guerras que emprende; pero sus Ministros, que sin influir malos consejos, no hacen otra cosa que poner en execucion las públicas ordenes, están en seguridad á los ojos de Dios, con la autoridad de San Juan Bautista. Jesus vendrá á dar consejos de perfeccion: Juan se aplica, y se ciñe á los preceptos: y sin predicar exceso alguno, consuela á todos, abriendo las puertas del Cielo á los empleos y empleados, no solamente á los mas peligrosos y arriesgados, sí tambien á los mas odiosos, quando ellos son precisos, ó necesarios, con tal que quien los exerce, no se aparte de las reglas de obligaciones legítimas y justas, ciñendose á ellas.

(a) Ibid. 14.

ELEVACION V.

El bautismo de Juan, y el de Jesu-Christo.

Y o os bautizo en agua; mas el que viene despues de mí os bautizará en el Espiritu Santo, y en fuego. (a) Esto es lo que Jesu-Christo en persona explica á sus Discipulos, quando al tiempo de ascender al Cielo, les dixo: (b) *Juan os dió un bautismo de agua; pero dentro de pocos dias sereis bautizados en el Espiritu Santo.* Y San Pablo declara el bautismo de Juan en los terminos siguientes: (c) *Juan Bautista bautizó al pueblo con el bautismo de penitencia, amonestandole á creer en aquel que habia de venir despues que él; es á saber, en Jesus.* Vé ahi pues una duplicada diferencia de dos bautismos: el de San Juan prevenia, y preparaba el camino á Jesu-Christo, demostrando ser necesario creer en el mismo Señor, y no en Juan, para conseguir la remision de los pecados: fuera de esto, el bautismo de Juan no daba, no confería el Espiritu Santo, ni la gracia, como tampoco por medio de ella

(a) Luc. III. v. 16. Matth. III. v. 11.

(b) Act. I. v. 5. (c) Ibid. XIX. v. 4.

ella el celestial fuego de la caridad, que consume y extingue todos los pecados : pues este efecto estaba reservado al bautismo de Jesu-Christo. Quando San Juan Bautista contradistingue el agua de su bautismo al fuego del de Jesu-Christo : y quando el mismo Señor explica, que este bautismo de fuego, y del Espiritu Santo, es aquel con que sus Discipulos fueron inundados en el dia de Pentecostes, se comprehende bien no deberse creer, que el bautismo de Jesu-Christo sea como el de Juan, sino que el de Juan solo contenía una agua mera y simple, en vez de que el agua que Jesus daba y concedia, estaba llena del Espiritu Santo, y de un fuego celestial ; esto es, de aquel mismo fuego del Espiritu Santo, cuyo diluvio é inundacion se esparció y difundió sobre toda la Iglesia en el Cenáculo. Este es tambien el mismo fuego que enardece y anima todavia el dia de hoy al agua del Bautismo, y que efectúa decir nuestro Salvador: *Que no se participa de su Reyno, si no se renace con el agua, y con el Espiritu Santo. (a)* *Nisi qui renatus fuerit ex aqua, & de Spiritu Sancto, non potest intrare in Regnum Cælorum.* Que en el idioma mistico es decir, si no se re-

Lz 2

na-

(a) Joann. III. v. 5,

nace con el agua y con el fuego.

Mira pues la consolacion de los Christianos. El agua del bautismo de Jesu-Christo no es vacía ni estéril, pues el Espiritu Santo la anima; y la hace fecunda: de suerte, que lavando el cuerpo, inflama al corazon; si no salís del Bautismo llenos de fuego celestial del amor divino, no es el bautismo de Jesu-Christo el que habeis recibido. La penitencia christiana, que no es otra cosa que un segundo bautismo, debe estar animada del mismo fuego, porque *aquel á quien mas se perdona, tambien debe amar mas*, dice nuestro Salvador; (a) de manera, que quando no teneis sino lágrimas solas, que el terror hace derramar, esto no es todavia mas que el agua, y el bautismo de Juan. Y quando empezais á amar á Dios, *como á Autor y origen de toda justicia*, (b) entonces empieza Jesus á bautizaros interiormente con su divino fuego: y su Sacramento acabará, y perfeccionará la obra.

(a) Luc. VIII. v. 47. (b) Concil. Trid. ses. VI. de Justific. cap. VI.

ELEVACION VI.

Qual es la perfeccion de la penitencia.

Los caminos tortuosos se rectificarán, y los asperos se allanarán (se harán transitables.) (a) Estas son las palabras del Profeta Isaías, referidas por San Lucas, es á saber, es necesario; que el corazon tolere y sufra la violencia, si su penitencia es sincera y verdadera: porque no es dable estar sin violencia debaxo del azadon ó la hacha: pues es necesario que la maderá, que se intenta allanar y pulir, gima mucho tiempo debaxo del zepillo: no se doman, ni se vencen sin trabajo las pasiones, que uno quiere abatir y extinguirlas; ni los torcidos hábitos, que quiere corregir. Asi necesitas para rectificarte, no solamente una mánq firme, sí que tambien sea esta aspera al principio: que al paso que ella adelanta su obra, su esfuerzo se hará mas suave: y al fin, estando todo allanado, correrá el zepillo, como por sí mismo, y ya no tendrá que quitar sino leves desigualdades, que tú mismo te alegrarás mucho de verlas desaparecer.

(a) Isai. XL. v. 4. Luc. III. v. 5 1.

recer , para quedar todo llano , liso y pulido debaxo de la mano de Dios, y ocupar el sitio ó lugar , que te detiene en su edificio. Los combates grandes son al principio : la suave y dulce inspiracion é influxo de la caridad te allanará , y facilitará todas las cosas : *entonces verás la salud dada de Dios* , como dice San Lucas. (a)

Antes que esta salud se apareciese en el mundo , profetizó Isaías , que la penitencia habia de comparecer con toda su severidad , en su regularidad , y en toda su fuerza : ¿habia acaso comparecido nunca ni mejor , que en la predicacion de San Juan Bautista? Y la severidad de la vida se habia unido jamás mejor con la de la doctrina? Compareced , pues ya es tiempo , divino Salvador : que el camino ya os está preparado por la predicacion de la penitencia.

ELEVACION VII

Segunda preparacion de los caminos del Señor mostrando al mundo á Jesu-Christo.

Hagamos recuerdo de que la preparacion de los caminos del Señor la colocamos en dos cosas,

(a) Luc. III. v. 6,

sas, esto es, en la predicacion de la penitencia, y en la designacion de la Divina Persona de Jesu-Christo. Ya hemos tratado de la primera: pasemos á la segunda.

San Juan Bautista anuncia á los Judíos muchas cosas de Jesu-Christo. La primera, que el mismo Señor estaba ya próximo á venir: la segunda, que estaba ya en medio de ellos, sin ser conocido: y la tercera, que se hallaba allí, y qual era su poder.

Para explicar este tercero punto, convenia que Juan empezase á despreciarse á sí mismo, por lo qual decia: (a) *To no soy aquel que vosotros creéis: despues de mí viene uno, que es mas poderoso que yo, y cuyos calzados no soy yo digno de llevarlos, ni aun desatarlos.* (b)

No era suficiente hablar asi en general: por eso explica en qué consistía esta preeminencia de Jesu-Christo. Por lo qual sienta, que consiste primeramente en su eterna preexistencia, diciendo: (c) *Aquel que ha venido despues de mí, fue antes de mí, fue hecho superior mio, porque era, y existía antes que yo, desde toda la eternidad: era, y lo que era antes de Juan por toda*

(a) Matth. III. v. 11. (b) Marc. I. v. 7. Luc. III. v. 16. Joann. I. v. 27. Act. XIII. v. 25. (c) Joann. I. v. 15. 27.

da la eternidad, fue causa de la excelencia que debia tener sobre él en tiempo, y de lo que fue hecho superior suyo. La preeminencia de Jesu-Christo consiste, en segundo lugar, en su plenitud : *pues está lleno de gracia y de verdad* : (a) porque todo está en él, y él es la fuente, y manantial perenne de la gracia. Asi ésta rebo- sa de su plenitud : la misma gracia se multipli- ca en nosotros sin medida : *Nosotros todos be- mos recibido de su plenitud, y gracia por gracia* : (b) una gracia atrae otra gracia : la gracia de la oracion atrae la de la accion, y buenas obras : la gracia de la paciencia atrae la de la conso- lacion : la gracia que nos hace fieles en los ins- tantes, atrae la de la perseverancia : la gracia de esta vida atrae la de la otra. *Moysés dió la ley*, que era estéril, y únicamente consistía, ó se fundaba en figuras : (c) era propia para declararnos por pe- cadores, y no para justificarnos : era idonea para mostrarnos el camino, mas no para guiarnos, ni aun para facilitarnos entrar en él. (d) *Por Jesu- Christo vino la gracia*, que nos hace, y facilita obrar : y tambien vino *la verdad* en lugar de las sombras. En fin, el último rasgo, y grado de pre-

(a) Ibid. 14. (b) Ibid. 16. (c) Ibid. 17;

(d) Joann. I. v. 18, 34.

preeminencia en Jesu-Christo, *consiste en que es el Hijo, é Hijo único, é Hijo siempre en el seno de su Padre.* De donde procede, que el conocimiento de Dios se va aumentando, pues es aquel que está en su seno; y quien nos revelará los secretos. Nadie vió jamás á Dios; pero su Hijo único viene á descubrirnos los secretos del paternal seno. De suerte, que *ostendole, Veremos á su Padre.* (a) ¿Qué hay pues que maravillarse de que Juan no se reconozca digno, ni aun de desatarle sus calzados? ¿Si Jesu-Christo no fuera mas que una criatura, acaso se hubiera Juan explicado así? ¿Quién jamás habló así, ni de Elias, ni tan gran Profeta, de Salomon, ó de David, siendo tan grandes Reyes; ó del mismo Moisés? Tampoco eran todos estos *mas que siervos suyos; pero Jesu-Christo es el Hijo único.* (b) Si es, y está eternamente en el seno del Padre, no puede ser de una naturaleza inferior, ó degenerante de la del Padre: pues de lo contrario, envilecería, por decirlo así, el seno en que habita eternamente. Postremonos pues á sus pies rendidos, pues este es el único medio de elevarnos; Juan se deprime, se rinde, y se postra, hasta juzgarse indigno de descalzar á su Sober-

Tom. II.

Aaa

ra-

(a) Joann. XIV. v. 9. (b) Hebr. III. v. 6.

rano: y Jesus para ensalzarle vendrá bien presto á recibir de él el mismo Bautismo. Y esta mano, que se reputa indigna de tocar á los pies de Jesus, fue ensalzada, dice San Chrisostomo, (a) á lo alto de su cabeza para derramar sobre ella el agua bautismal.

ELEVACION VIII.

Primer modo de manifestar á Jesu-Christo, aun antes de haberle visto.

Habia Dios determinado á San Juan Bautista dos tiempos en que este debía dar á conocer al Salvador del mundo: el primero de estos tiempos era manifestarle antes de haberle visto. ¡O que estupenda maravilla! Un Oficial, que todavia se hallaba en su taller ganando su vida, es el sujeto, y asunto de las predicciones de un Profeta, y mas que Profeta, tan reverenciado, que se juzgaba ser el Christo, el Mesías: de este hombre existente aun en su taller, es de quien decia San Juan Bautista: (b) *Entre vosotros hay un hombre, á quien no conocéis, y de quien yo no soy digno.*

(a) Chrisost. Homil. XI. in Matth.

(b) Joann. I. v. 26. 27.

digno de tocar á sus pies. Este hombre, de quien habla el Bautista, es mayor que Moysés: dá la gracia quando Moysés no dá otra cosa que la ley: es antes de todos los siglos, es el Hijo único de Dios, y está en el seno de su Eterno Padre. Nosotros no tenemos gracia, sino solamente por él: y sin embargo no le conoceis, aunque está en medio de vosotros: ¡Oh! ¡En qué expectacion, y asombro debian tener al mundo unos tan elevados y sublimes discursos: y qué preparacion se hacia de los caminos del Señor! Ya se acostumbraban á oír nombrar al Hijo único de Dios, que venia á anunciar los arcanos, y secretos de su Padre; ¿pero qué era por ventura de este Carpintero, de quien se hablaba así? En este concepto, ¿qué viene á ser toda la gloria humana? ¿Qué es delante de Dios la decantada diferencia de las condiciones, y calidades distinguidas entre los hombres? Juan no le habia visto jamás, y quizá no le conocia, sino solamente por la impresion y efecto, que habia percibido de la presencia del Señor, quando aun se hallaba en el vientre de su Madre, aquella estrella se continuaba y experimentaba, que el Hijo de Dios estaba ya en el mundo por los mismos efectos que el Señor hacia en él. De este modo confesaba tambien, *que nosotros todos re-*

cibimos de su plenitud, y sentía que de allí venia á él mismo esta abundancia de gracia. (a) Mas se preparan mayores, y mas elevados misterios: Jesus viene á comparecer en el mundo: y el primero á quien vá á visitar es al Bautista: y si este Santo Precursor le dió tan bien, ¡y tan perfectamente á conocer aun antes de haberle visto, ¿qué prodigios y maravillas no se nos manifestarán, quando se vean presentes el uno al otro?

SEMANA XXII.

EL BAUTISMO DE JESUS.

ELEVACION PRIMERA.

*Primer encuentro, y recíproca vista de Jesus,
y de San Juan Bautista.*

Entretanto que San Juan Bautista hacia resonar en las riveras del Jordán, y en toda la region de al rededor su maravillosa predicacion de la penitencia, y que de todas partes se acudia diligentemente á su bautismo, quando se efec-

(a) Joann. I. v. I.

efectuaba otra mas eficaz por parte de nuestro Salvador, á quien el Bautista anunciaba, *vino el mismo Salvador desde Galiléa á ser bautizado por mano de Juan. (a)*

Entonces pues sucedió lo que Juan en otra parte refiere á los Judíos, diciendoles : *To no le conocia.* Aqui habla manifestamente de el tiempo, que habia precedido al Bautismo de Jesu-Christo : porque sin duda le habia conocido muy bien en su bautismo propio, y por señas tan manifestas, que no podia perder la idéa y concepto, que tenia de Jesus. Pero quando San Juan Bautista le vió la primera vez, entonces pudo decir de sí : *(b) To no le conocia ; mas he venido dando el bautismo de agua á fin de que el Señor fuese manifestado en Israel.* Fuera de que bautizando al Pueblo, anunciaba Juan, como se ha visto, un mejor bautismo : debia tambien suceder, que Jesu-Christo, presentandose al bautismo con los demás, fuese distinguido por la manifestacion que ahora vamos á vér : Entonces pues fue quando Juan dió este testimonio, diciendo : *(c) To he visto al Espiritu Santo descendiendo de el cielo como una paloma, y quedando*

(a) Matth. III. v. 13. (b) Joann. I. v. 31. (c) Ibid. 32.
33. 34.

do sobre él : (a) y yo no le conocia , pero el que me ha enviado á bautizar en agua, me dixo: Aquel, sobre quien verás descender el Espiritu Santo , y quedar sobre él , es quien bautiza en el Espiritu Santo: Y yo le he visto , y le doy este testimonio, de que es el Hijo de Dios. Asi el Espiritu Santo, descendiendo de el Cielo, y reposando sobre Jesu-Christo , debia ser la seña para reconocerle, y confesarle. Esta señal fue dada á todo el Pueblo en el Bautismo de Jesu-Christo. Pero San Juan Bautista , que era el amigo del esposo , la vió antes que todos los demás : y reconociendo á Jesu-Christo , de quien se juzgaba indigno de tocar los pies , no queria bautizarle. (b)

Uno de los caractéres de San Juan es la humildad , virtud que se manifiesta en todos sus actos y en todas sus palabras ; mas Jesus debia superarle en esta misma virtud , como en todo lo demás. Y no se puede ver sin pasmosa admiracion , que su primera salida y comparecencia, fuese á fin de hacerse bautizar por un siervo suyo. Y nosotros nos avergonzamos de la penitencia , quando Jesus , que es la misma inocencia , y suma pureza, va á iniciarse , dando principio á este gran misterio : ni sale de la obscuri-

(a) Ibid. (b) Matth. III. v. 12.

riedad de su trabajo mecánico , sino solo para ponerse por el Bautismo , no temamos decirlo, en la esfera y clase de los pecadores.

ELEVACION II.

*Jesu-Christo manda á San Juan Bautista
que le bautize.*

Viniendo Jesu-Christo al Bautismo , con todos los demás del Pueblo : *Juan se lo embarazaba y reusaba* , diciéndole : *¿Sois quien me ha de bautizar , y vos venís á mí?* (a) Es inexplicable la maravilla y asombro , que causa esta palabra de humildad. Repitámosla con compunción , y dolor de nuestras culpas : *¿ Vos venís á mí. Y vos venís á someter á mí esa Divina Cabeza , sobre la qual estoi viendo reposarse el Espíritu Santo. No, no , dadme vuestros pies , de que aún no soy digno ; y pues al Bautismo de vuestra preciosa Sangre lo debo todo , dad lugar , y concededme , que yo os reconozca , y os confiese. Pero Jesús le responde : (b) *Dexame operar ahora : porque es necesario , que de esta suerte cumplamos toda justicia. La orden , y decre-**

(a) Matth. III. v. 13. 14. (b) Ibid. 15.

creto del Cielo así lo requiere, y la decencia lo pide; *Decet, es á proposito*, es conveniente.

Era pues orden del Cielo, que Jesus, la víctima del pecado, y que debía quitarlo, llevándolo sobre sí, se pusiese voluntariamente en la esfera y numero de los pecadores, que esta es la justicia, que habia de cumplir: y como Juan en esto le debia obediencia, así el Hijo de Dios la debia á los decretos de su Eterno Padre. *Entonces Juan no le resistió ya mas: (a)* Así fue cumplida toda justicia, en una entera sumision á los decretos de Dios.

Cumplamos nosotros tambien de esta suerte toda justicia: sigamos, é imitemos á Jesus, sacrificandonos á la penitencia: nada loquitamos en obedecer las ordenes de Dios: acordemonos de nuestro bautismo, que nos consagró al Señor; y pues quitando y borrando el pecado no se nos extinguen con él los desordenados deseos, preparemonos á un perpetuo combate: Entremos en la lucha contra el Demonio, y nada temamos, pues Jesu-Christo está á nuestra frente para protegernos y defendernos.

(a) Matth. III. v. 15.

ELEVACION III

Jesu-Christo es inmerso, y como sumergido en el Jordán.

Fue pues Jesu-Christo metido, y ocultado dentro de las aguas. Su cabeza fue sumergida en ellas, debaxo de la mano de Juan. Lleva el estado de pecador: ya no se ve ni parece: que el pecador debe ser anegado y sumergido: para él se hicieron las aguas del diluvio. Pero si las aguas muestran, y significan la Justicia Divina, por aquella virtud destructiva y abismante, tambien tienen otra virtud: esta es la de purificar, lavar y limpiar. El Diluvio lavó al mundo, las aguas purificaron, y salvaron los residuos del genero humano. Jesu-Christo con su inmersión en las aguas, inspira, influye y comunica á las mismas aguas una nueva virtud, que es la de lavar y purificar las almas. El agua del Bautismo es un sepulcro, en que nosotros somos echados totalmente vivos con Jesu-Christo; mas para resucitar con él. (a) Entremos pues en esta sepultura: suframos la muerte, que justísima-

Tom. II.

Bbb

men

(a) Rom. VI. v. 2. 3. 4. Colos. II. v. 12.

mente merece nuestro pecado ; pero no permanecemos en ella ; porque Jesu Christo la expió , la limpió , la purificó , y la santificó , bautizándose por nosotros , con lo qual satisfizo nuestra deuda : Salgamos de este místico túbulo , y resucitemos con nuestro Salvador , para no morir ya mas.

No olvidemos jamás nuestro bautismo , donde sumergidos , y como sepultados en las aguas , habíamos de perecer , y perdernos indefectiblemente ; mas por lo contrario salimos de ellas limpios y puros , como del seno de una nueva madre. Asinismo , todas las veces que reincidimos en el pecado , nos sumergimos , nos anegamos , nos abismamos : y todas las veces que por recurrir á la penitencia , resucitamos nuestro bautismo , empezamos de nuevo á no pecar ya mas. ¿Pues á dónde bolveis infelices delinquentes ? ¿Qué , no os lavais , sino para mancharos , y encenagaros mas ? Segun eso , la misericordia de Dios , que benigna perdona , sería para vosotros un escándalo : ¿Y perderéis el temor de ofender al mismo Dios , solamente porque es bueno ? Advertid para vuestro beneficio , que aunque la penitencia sea trabajosa , y no se vuelva á la santidad , ó justicia perdida con la misma facilidad , que dichosamente se recibió la primera.

mera vez, con todo eso, aun los mismos rigores de la penitencia están llenos de dulce suavidad espiritual. Estos rigores tienen aun mas de precaucion y reserva, que de castigo. Haced pues penitencia de buena fé, con toda sinceridad: y persuadios, que sujetandoos á las llaves de la santa Iglesia, os sometéis al mismo tiempo á todas las precauciones, reservas, y espirituales medicinas, que se os prescriban y apliquen para vuestra salvacion.

ELEVACION IV.

Manifestacion de Jesu-Christo.

Certisimamente es constante y verdadera esta sentencia. (a) *El que se humilla, será ensalzado.* Juan se humilla, y un Dios le exalta, haciéndole, digámoslo así, su consagrador, ó consagrador, para dedicarse debaxo de su mano á la penitencia. Pero Jesus se humilla, y aun mucho mas: pues se pone á los pies de Juan, mas que lo que Juan queria estar debaxo de los suyos, y le elije para que le bautize. Ya pues es tiempo, ó eterno Padre, de que vos glorifiqueis

Bbb 2

(a) Matth. XXIII. v. 12.

á vuestro Hijo! Y mirad cómo Jesús, *levantándose de las aguas*, en que se habia sepultado, *se abre el Cielo*: (a) *El espíritu Santo*, que aun no habia sido visto, sino solo de Juan Bautista, *desciende en forma corporea bajo la especie de paloma*, y *reposa sobre el Señor*. Al mismo tiempo parte de lo alto como un trueno, y se oyen estas siguientes palabras, alta y distintamente proferidas: *Este es mi Hijo dilecto, en quien yo me complazco*. Por este medio se expresaba el Hijo único: *Este es mi siervo*, decía Isaías: (b) *Es aquel á quien yo elegí, y en quien mi alma se complace*. Mas este siervo es al mismo tiempo el Hijo único, á quien se dixo: (c) *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*: y tambien: *Yo te engendré en mi seno antes de la aurora*. Mas lo que estaba separado en la profecía, se reúne el día de hoy en la declaracion del Padre Celestial, que dice: (d) *Este es mi Hijo dilecto, en quien yo me complazco*.

Tengo en él únicamente mi complacencia, como en el que es mi único: me complazco en sus miembros ó individuos, que ha elegido, por

(a) Matth. III. v. 16, 17, Luc. III. v. 21, 22. (b) Isai XII. v. 1. (c) Psalm. II. v. 7. CIX. v. 3. (d) Matth. III. v. 17.

porque me complazco en él : y ya no amo cosa alguna en la tierra , sino á este solo y único objeto de mi complacencia.

Es constantísimo , que para nosotros es infinitamente mejor ser amados de esta suerte feliz , que si nosotros lo fuéramos en nosotros mismos : pues por virtuosos que fuéramos , y pudiéramos ser , nuestros meritos limitados no nos atraerían jamás , aun de parte de Dios , sino un amor finito ; pero mirándonos Dios en Jesu-Christo , el amor que tiene á su Hijo , se extiende sobre nosotros como el mismo Hijo nuestro Salvador lo testifica , diciendo : *(a) Padre mio : yo estoi en ellos , y vos en mí : para que el amor , que vos me teneis , esté en ellos , como yo estoy en los mismos.*

ELEVACION V.

Manifestacion de la Beatissima Trinidad , y consagracion de nuestro Bautismo.

El Padre Celestial apareció en el monte en que Jesu-Christo se transfiguró , pero el Espíritu Santo no se mostró allí. El mismo Espí-
tu

(a) Joann. XXII. v. 23. 26.

tu Santo se apareció en aquel donde baxó en forma de lenguas, mas no se vió en él al Padre. En todas las demás partes aparece el Hijo, però se manifiesta solo. Y en el bautismo de Jesu-Christo, que dá nacimiento, y nuevo sér al nuestro, siendo como es, donde la Beatísima Trinidad se debia invocar, el Padre aparece en la voz, el Hijo en su carne, y el Espíritu Santo, como una paloma. Las aguas quedan santificadas por esta Divina presençia. En la persona de Jesu-Christo es bautizada toda la Iglesia, y el nuevo Adán consagrado en sus tres potencias, en que consiste la Imagen de Dios ó si parece, y se quiere decir, en sus tres principales actos, que son la memoria, la inteligencia, y el amor. La memoria, ó el acordarse, es como el tesoro, el manantial, y el depósito de los pensamientos, ó mentales conceptos: la inteligencia es el mismo pensamiento intelectual: y el amor es la union de nuestra alma con la verdad, que es su objeto propio. La verdad es el mismo Dios. Mas digamos con el Profeta David: *(a)* Yo me acordé de Dios: y con éste me regozijé; me consolé. Mas no nos contentemos con acordarnos de lo que Dios nos ha

pues-

(a) Psalm. LXXVI v. 4.

puesto ya en el Espíritu, en nuestra mente: que si por la fé. nõs hace ir á la inteligencia, la qual es el fruto de ella, y se digna abrir nuestros ojos espirituales, para entender y penetrar sus altísimos misterios, sigamos esta importante impresión, este Divino efecto, y difundamonos, liquidados en amor, y en acciones de gracias. *Entraré en el Santuario del Señor*, en mi mente, en mi interior, que es su Templo, diciendo: (a) ¡O Dios! *To me acordaré de vuestra sola Justicia.* Recibid benigno todos los pensamientos, que sean fruto de esta memoria, de esta recordación: vuestra justicia, y vuestra verdad resplandezcan en todas partes. Ame yo de corazón vuestra justicia, y os sirva constante con un casto amor, esto es, no por temor de la pena, sino por un puro amor de vuestra justicia. Excelso Padre, yo os consagro toda mi memoria, toda mi recordación: Soberano Hijo, yo os consagro todos mis pensamientos, todos mis conceptos: Santísimo Espíritu, todo mi amor repose, y permanezca en vos: concededme el fuego de la caridad, y sea este el fuego en que yo sea bautizado por la gracia de Jesu-Christo.

(a) Psalm. LXX. v. 16.

ELE-

ELEVACION VI.

Genealogía de Jesu-Christo , segun San Lucas.

Algunos han pretendido que á la edad de unos treinta años , antes de dar principio al ministerio público de enseñar al pueblo , habia obligacion de presentar la genealogía propia , y consignarla al Templo ; como tambien que esto es lo que dió motivo á San Lucas á expresar , y asignar la edad de nuestro Señor , y Salvador , á referir al mismo tiempo su genealogía en este lugar , con la ocasion de su bautismo , con el qual se disponia á principiár su santísimo ministerio. Como quiera que sea , siempre es necesario tener presente , que Jesus no era hijo de Josef , sino solo en la apariencia , *ut putabatur* , como lo expresa San Lucas : (a) y que por todas partes , de qualquier modo que se considere su genealogía , ya sea segun la naturaleza , ó ya segun la ley , el Señor siempre era hijo de David. Y si es cierto , que se debió referir su propia progenie para ser admitido al ministerio de enseñar : en tal caso ya es esta una disputa ó testi-

(a) Luc. III. v. 23.

timonio para los Judíos solos, pero no una Ley para nosotros los Christianos, que no contamos otra estirpe, progenie, ni otro nacimiento que el del Bautismo. Con el qual de improviso quedáremos hechos hijos de Dios. Pues Jesu-Christo demostró su estirpe y genealogía para sí y para nosotros, era necesario que este Señor viniese y procediese de David, de Abrahám, y del Pueblo santo, segun la humanidad; mas nosotros que somos salidos de la Gentilidad, heredamos las promesas, como nos enseña el Apostol, y somos hijos de Abrahám, y de David por Jesu-Christo, á quien somos incorporados y unidos por la Fé. (a)

(a) Rom. XII. v. 5. Galat. III. v. 26, 27, 28, 29.

SEMANA XXIII.

EL AYUNO, Y LA TENTACION
á Jesu-Christo.

ELEVACION PRIMERA.

*Jesús impelido va al Desierto al salir del
Bautismo.*

Jesús lleno del Espíritu Santo, (a) el qual habia reposado sobre él; baxo la sensible figura, y especie de paloma, dexó el Jordán, y fue impelido ó llevado por el espíritu al desierto; esto es, que al punto, saliendo de el Bautismo, lleno de el espíritu de gemido, pasó como paloma ino- centisima á empezar su ayuno, y á llorar nues- tros pecados en la soledad. Según San Mathéo: *Fue el Señor llevado al desierto por el espíritu.* (b) San Marcos dice así: *Et statim spiritus expulit eum in desertum.* (c) Y al instante el espíritu le arrojó, le echó, le lanzó al desierto: y según San Lucas *fue impelido al desierto.* Como quie-
ra

(a) Luc. IV. v. 1.

(b) Matth. IV. v. 1.

(c) Marc. I. v. 12.

ra que sea, lo que vemos es, que por el Bautismo somos separados y excluidos de el mundo, consagrados, así al ayuno ó la abstinencia, como tambien á combatir contra las tentaciones. Porque esto es lo que sucedió al Salvador de el mundo, inmediatamente despues de su bautismo.

La vida christiana es un retiro, y como una soledad: *Nosotros no somos ya de el mundo: como Jesu-Christo no es de el mundo.* (a) ¿Y qué cosa es el mundo? sino como dice San Juan: *Concupiscencia de la carne: (b) sensualidad, corrupcion en los deseos propios, y en las obras: O concupiscencia de los ojos, curiosidad, avaricia, ilusion, fascinacion ó hechizo, error y locura en la afección de la ciencia, y finalmente soberbia y ambicion.* A estos horrendos males, de que el mundo está lleno, y que para decirlo así, compone lo substancial de él, corresponde, y conviene oponer la abstraccion, la fuga, el retiro, la soledad, y de este modo formarnos como un desierto por medio del santo desapego de nuestro corazon.

Es un combate la vida christiana: el Demonio, de quien se desliza un alma, *toma siete*

Ccc 2

es-

(a) Joann. XVII. v. 14. (b) I. Joann. II. v. 16.

spiritus peiores que él, (a) mas iníquos para tentarnos con nuevos esfuerzos. Por lo qual es preciso no cesar jamás de combatirle.

En este combate nos enseña San Pablo una perpetua *abstinencia*; (b) es á saber, que es necesario destetarnos, digamoslo así, y privarnos de los placeres y deleites de los sentidos, y nunca apegar á ellos nuestros corazones: *porque el que entra en el campo al combate de la lucha, se abstiene de todo: y lo hace por una corona, que se marchita, y se seca en un instante, pero la que nosotros queremos conseguir es eterna.*

Para reparar, expiar y resarcir los defectos de nuestro retiro, como tambien las pérdidas padecidas en nuestros combates contra las tentaciones, y en nuestra abstinencia, es impedido y llevado Jesu-Christo al desierto; su ayuno de quarenta dias es figura del de toda la vida, que nosotros debemos practicar, absteniéndonos de las malas obras, reprimiendo y conteniendo nuestros deseos en los terminos y limites de la Ley de Dios. Este pues debe ser el primer efecto del ayuno de Jesu-Christo. Mas si este Señor nos llama á mayor altura, y nos atrae, no solo á una renuncia de corazon, sí tambien á un

efec-

(a) · Matth. XII. v. 45. (b) · I. Cor. IX. v. 24. 25.

efectivo , y total abandono del mundo; ¡ó cuán dichosos seríamos en ir á ayunar con Jesu-Christo , colocando nuestra felicidad en su desierto!

ELEVACION II.

*La Quaresma de Jesu-Christo segun
San Marcos.*

El Evangelista San Marcos , que es el mas divino de todos los compiladores , compendió en los terminos siguientes el Evangelio de San Matheo : *Estubo en el desierto quarenta dias y quarenta noches: y era tentado de el Diablo: y estaba con las bestias: y los Angeles le servian.* (a) Aqui se vé á un mismo tiempo , como en una pintura , á Jesu-Christo solo en el desierto , donde el Demonio es su tentador , los brutos su compañía , y los Angeles sus ministros , sus sirvientes , sus criados.

¿Mas por qué está Jesus con las bestias? ¿Qué compañeros se le dán en el desierto? Huye de los hombres , decia cierta voz á un solitario. Las bestias quedaron , y permanecen en su estado natural , y en su inocencia , digamoslo asi ; pero en-

(a) Marc. I. v. 13.

entré los hombres todo se pervirtió, todo se depravó por el pecado. *Toda carne corrompió sus vias.* (a) No se halla en los hombres mas que disimulacion, fingimiento, infidelidad, deslealtad, amistad interesada, comercio y conversacion li-sonjera, para entretenerse engañosamente unos con otros; mentira, ocultas envidias con ostension de una faláz benevolencia, inconstancia, injusticia, corrupcion y depravacion. Huyamos pues de los hombres: huyamos á lo menos en nuestro interior: que las mismas bestias nos serán mejores que la conversacion de los hombres mundanos,

Estarémos expuestos á la tentacion, como lo estuvo Jesu-Christo, nuestro modelo; pero tambien tendremos como el mismo Señor á los Santos Angeles por ministros y consultores. Conforme á la inteligencia que podemos dar á la letra del Sagrado Texto, se manifiesta que los Angeles vinieron prontos á servir al Salvador en la necesidad que quiso padecer despues de tan dilatado y prolixo ayuno; pero al mismo tiempo debemos tener presente, *que son espiritus administradores para los que son llamados á la salvacion*, (b) y que á mayor honra del Salvador se

(a) Gen. VI. v. 11, 12.

(b) Hebr. I. v. 14.

se hacen ministros de los que ayunan con él en el desierto, que aman, y se aplican á la oracion, á la abstraccion, al retiro y á la soledad para tratar con Dios, viviendo con abstinencia de lo que complace y contenta á la naturaleza infecta, sin entregar jamás á ésta el corazon, que solo se debe todo entero á Dios.

ELEVACION III.

Las tres tentaciones, y el modo de vencerlas.

Despues de haber ayunado quarenta dias y quarenta noches, tuvo hambre el Señor, porque se dignó, y tuvo á bien por nosotros sujetarse á esta necesidad. (a) Estando ya pues molestado, y como oprimido de la hambre, segun la flaqueza de la carne, de que se habia vestido el Señor, se valió el Demonio de esta ocasion oportuna á su malignidad para tentarle. Asi le acometió diciendolo: *Si tú eres Hijo de Dios di, manda, que estas piedras se conviertan en pan:* ó como lo expresa San Lucas: *Di á esta piedra que se convierta en pan.* (b) Extraña y temeraria tentacion, como del Diablo, intentar persuadir al Salvador, que se mos-

(a) Matth. IV. v. 2. 3.

(b) Luc. IV. v. 3.

mostrase y declarase ser el Hijo de Dios, haciendo prueba de su poder, para contentar y satisfacer á las indigencias, y á los gustos de la carne. Entendamos y conozcamos bien por tal hecho, que este es tambien el primer alhago, ó atractivo del mundo: este nos acomete por los sentidos; estudia y se instruye de las disposiciones ó indisposiciones en que se hallan nuestros cuerpos, y así frecuentemente nos ocasiona, y hace caer en este lazo. Tal es pues la primera tentacion, que es la de la sensualidad.

La segunda tentacion, segun y como la refiere San Mathéo, fue elevar á Jesu-Christo á la Ciudad santa, y ponerle en lo alto del Templo, diciendole con no menor maligna avilantéz: *Seres Hijo de Dios, arrojate abaxo: porque está escrito: Que los Angeles han recibido una orden de Dios para guardarte en todos tus caminos: los mismos te llevarán en sus manos, porque tus pies no tropiecen en alguna piedra.* (a) Nosotros mismos experimentamos esta tentacion, quando seducidos, y engañados por nuestros sentidos, sin temer ni desconfiar de nuestra flaqueza, inconsiderada y temerariamente nos arrojamos, como en un precipicio, en la ocasion del pecado con
el

(a) Matth. IV. v. 5. 6.

el infundado pretexto, y loca temeraria esperanza de un divino auxilio extraordinario y milagroso. Esto sucede á todos los pecadores quando menosprecian, y omiten las precauciones, que hacen obviar y evitar los peligros, en que frecuentemente se ha caído desgraciadamente, lo qual es tentar á Dios con la mayor insolencia y atrevimiento.

La tercera tentacion vá directamente á lisonjear con malignidad á la soberbia. (a) El Demonio engañosamente nos eleva, ó por lo menos finge elevarnos á una montaña, desde donde nos pone á la vista todos los Imperios del mundo, que promete darnos, con tal que le tributemos adoracion.

Nota y advierte con cuidado, como lisonjéa, como adula á la fragil sensualidad, á la loca temeridad, á la altiva ambicion: y mira como sabe tomar su tiempo; acomete por el comer al que se halla atenuado por un tan largo ayuno; induce á una temeraria, y loca confianza en Dios, al que acaba de contentarle con el sacrificio de un ayuno tan agradable, y con una gran prueba de virtud tan pasmosa. Tienta por la vehemente ambicion de mandar y dominar á todo

Tom. II.

Ddd

el

(a) Matth. IV. v. 8.

el mundo á aquel, que mandandose tan altamente á sí mismo, merece ver al mundo todo prostrado á sus pies, y gobernado por sus ordenes.

Son tales, y tantas las profundas astucias de Satanás, que temo, dice el Santo Apostol, nos seduzca con sus sutilezas, como engañó á Eva. También dice el mismo divino Apostol: (a) No nos dexamos engañar de Satanás: porque no ignoramos sus pensamientos, sus malignas industrias, sus artificios, como sabe elegir el tiempo oportuno, valiéndose de nuestra flaqueza, y propension á lo malo.

Nosotros á la verdad no tenemos que oponerle para nuestra defensa y victoria, mas que la palabra de Dios. A cada tentacion le contrapone Jesu-Christo otras tantas sentencias de su santa Escritura, con que le abate, vence, y triunfa de él. Leamosla de día y de noche: pasémos, y empleemos nuestra vida en meditar la Divina Ley, que este es el medio mas propio de oponer su santísima palabra á nuestro comun enemigo, y rebatirle, despidiéndole lleno de confusion é ignominia.

(a) Apoc. II. v. 24. II. Cor. XI. v. 3. Ibid. II. v. 11.

ELEVACION IV.

Qué remedio conviene, y se debe oponer á cada tentacion.

A cada tentacion se oponen, y aplican remedios, ya particulares, ó ya generales.

Remedios generales son el ayuno, la oracion, la leccion, la abstraccion, retiro ó recogimiento, en que se comprehende el vigilante cuidado de evitar las ocasiones peligrosas, á que se puede añadir la ocupacion y el trabajo.

Para comprehender bien los remedios particulares, vamos á la celestial escuela del Hijo de Dios, y veamos atentamente lo que el mismo Señor práctica para nuestro exemplo.

A la tentacion de la sensualidad, y en particular á la de la hambre, opone que no se vive solamente con pan: que Dios envió el Maná á su Pueblo para alimentarle y mantenerle en el desierto; con que no hay mas que entregarse á su paternal providencia: pues alimenta á los brutos, á las fieras, á todos, hasta los cuervos, hasta las serpientes, y aun hasta los gusanillos de la tierra, sin que ellos labren, siembren, ni trabajen: que no se debe, ni conviene desear

Ddd 2

el

el placer, ni menos el deleite de los sentidos: que su divina palabra, su suma verdad eterna, es el verdadero, sólido, substancial é indefectible alimento, sustento y deleite de las almas. Todo esto se comprehende en las palabras de la santa Escritura, citadas por nuestro Salvador en esta ocasion, diciendo: *No vive el hombre solamente con pan, si tambien con toda palabra, ó con toda cosa, que sale de la boca de Dios.* (a)

A la segunda tentacion opone Jesu-Christo estas palabras: *No tentarás al Señor tu Dios.* (b) El que emprende asuntos, ó cosas demasiadamente elevadas, que Dios no le ordena ó manda, ni le aconseja, queriendo valerse de el pretexto inconsiderado de que Dios hará en favor suyo algo extraordinario que el Señor no ha prometido, manifestamente tienta temerario al Señor su Dios. Tambien tienta al Señor su Dios, quando quiere entender y comprehender, por algun esfuerzo de su mente ó entendimiento, sus inaccesibles misterios, sin reparar: *que quien intenta sondear ó escudriñar á la Magestad, será oprimido por su gloria.* (c) Tientan pues al Señor

(a) Matth. IV. v. 4. (b) Ibid. 7. Deut. VI. v. 16.
(c) Prov. XXV. v. 27.

su Dios , y no atienden á este precepto : *No busques , ni inquieras cosas superiores á tí , ó mas elevadas que tus talentos :* (a) Tambien los que emprenden grandes obras , aun con orden de Dios, pero lo hacen sin emplear en ellas unas fuerzas y diligencia proporcionadas , manifiestamente tientan á Dios , repito , y neciamente esperan de Dios con temeraria locura un auxilio , que el Señor no ha prometido , ni está obligado á conceder. Lo mismo corresponde decir por lo que mira de quien voluntariamente se expone , arrojandose al riesgo que puede evitar , porque si puede, debe evitarlo, y no por una temeraria confianza arriesgar su salvacion. El que dice con el sentir de una falsa tranquilidad interior : Yo me entrego á la voluntad de Dios , y no tengo mas que hacer, que dexarle obrar , procediendo asi , en vez de cooperar con Dios, y aplicar de su parte piadosos esfuerzos, por el contrario lisonjéa á su vituperable pereza , y manteniendo su negligencia ; de este modo tienta al Señor su Dios , quien quiere que nosotros seamos cooperadores de su sabiduría y de su poder. Di pues, supuesto que hagas lo que puedas por tu parte , como el Señor lo ordena : Yo confio , y me
aquie-

(a) Eccles. III. v. 22.

aquieto en Dios, yo le dexo obrar, y disponer de mí lo que sea de su agrado: porque entonces solo se piensa en salir, y libertarse de la turbacion del ánimo, de la agitacion y de la inquietud; de lo contrario tientas á Dios, y te arrojas á tierra desde lo alto del pináculo, ó chapitel del Templo, haciendote pedazos, quando tenias la esperanza de hallarte ileso entre las manos de los Angeles.

¿Y por qué se oponen á la tentacion de la ambicion estas palabras: *Adorarás al Señor tu Dios, y servirás á él solo?* (a) Los hombres ambiciosos se adoran á sí mismos: se persuaden ser los solos y unicos, dignos de mandar y dominar á los demás, como tambien de ocupar los mayores empléos: tienen una estupenda complacencia en los consejos, que ellos imaginaron para lograrlos: se colocan sobre todos los demás hombres, de quienes creen, é intentan formar instrumentos de su altiva vanidad; todos estos se adoran á sí mismos, y quieren que los demás les adoren. Los que imaginan tener en sí lo que el mundo llama espiritu superior; que arrebatados de gozo de la pretendida superioridad, y excelente genio é ingenio en manejar á los hom-

(a) Matth. IV. v. 10. Deut. VI. v. 13. X. 20.

hombres, y á los asuntos ó negocios, creen elevarse á todo el genero humano; se tributan, ó se dan adoraciones á sí mismos, y juzgandose artífices de su grandeza, fabricantes de su fortuna, autores de sus excelentes pretendidos talentos, de su habilidad, pericia y eloqüencia, dicen: *Nuestra lengua es de nosotros: y nosotros nos bicimos á nosotros mismos: ¿quién es superior á nosotros?* ¡O qué necio y torpe error!

Adorandose estos á sí mismos, y adorando á su propia orgullosa soberbia, adoran en algun modo al Demonio que se la influyó. Porque la propiedad de este soberbio espiritu es haber querido, é intentado igualarse á Dios, y adorarse á sí mismo: reyna sobre aquellos que él atrae á sus impulsos y á sus rebeliones.

Puedese preguntar: ¿Por qué no dice Jesu-Christo cosa alguna á la temeraria jaftancia del Demonio, *que se gloria de tener todos los Imperios en su poder: y de distribuirlos á quienes á él le agrade con toda la gloria que está unida á ellos?* (a) Es cierto que en algun sentido él es el dueño del universo por el pecado que en él introduxo, y por el reyno de la idolatría, que era como universal en el mundo. Tambien es verdad que im-

(a) Luc. IV. v. 6.

immutando, y acalorando las pasiones y la ambicion de los hombres; ministra, dá fundamento á la mayor parte de las conquistas y de los Imperios, que han sido obra de él; pero no es verdad con todo eso, que él conceda ni dé los Imperios; porque estas violentas pasiones de los hombres, solo tienen el efecto que Dios quiere ó permite: porque este Señor es quien dá la victoria. Pero Jesu-Christo le dexa alimentarse con el viento de su falsa gloria, y contentandose con enseñar á los hombres á adorar á Dios, les enseña tambien al fin, que por este medio trastornarán y arruinarán el soberbio Imperio del Demonio, que está ya próximo á dar en tierra, y destruirse totalmente.

ELEVACION V.

De la potestad del Demonio sobre el genero humano.

Quando crió Dios los espíritus puros, quanto les hizo partícipes de su inteligencia, otro tanto les hizo participantes de su poder: y sometiendoles á su propia voluntad, quiso para el harmonioso orden del mundo, que las naturalezas corpóreas é inferiores estuviesen sujetas á la
su-

suya, según los límites que el Señor prescribió. Así el mundo sensible quedó en algún modo sujeto al mundo espiritual é intelectual: y Dios hizo este pacto con la naturaleza corporea; es á saber, que esta fuese movida á voluntad de los Angeles, en quanto la de estos fuese conforme á la de Dios, quien la determinaría á ciertos efectos.

Concebimos pues que Dios, motor supremo de toda la naturaleza corporea, ó la mueve ó la contiene en una cierta extension á la voluntad de sus Angeles. Entre los Espíritus bienaventurados hay los que se llaman Virtudes, de quienes está escrito: (a) *Angeles del Señor, bendecid al Señor, bendecid al Señor, vosotros, á quienes él mismo llama sus Virtudes, ó sus Potestades. Y también: Angeles del Señor, alabad al Señor.* (b) Quizá de estas Virtudes, ó de estas Potestades, es lo que está escrito en el libro del Santo Job: (c) *Dios, debaxo de quien se doblan, se encorvan los que llevan el mundo.* De qualquier modo que sea, vemos en todas estas palabras una especie de superior presidencia de la naturaleza espiritual sobre la corporea.

Tom. II.

Eee

Quán

(a) Psalm. CII. v. 20. 21. (b) Dan. III. v. 58. 61.
Psalm. CXLVIII. v. 2. (c) Job. IX. v. 13.

Cuán superior sea, y quanto prevalezca la fortaleza de los Angeles sobre la de los hombres (a) y la de los brutos, é igualmente qué dominio sea capáz de exercer sobre unos y otros debaxo de la orden del Altísimo, lo declaró el mismo Señor bien manifesta y ostentosamente, por la horrible, terribilísima mortandad, que hizo un solo Angel en todo Egypto, donde quitó la vida á todos los primogénitos, así entre los brutos, como entre los hombres: y tambien por la que se executó tan prontamente en el Ejército de Sennacherib, enemigo del Pueblo de Dios, en la ocasion que tenia puesto sitio á Jerusalém.

No obstante, se pudiera preguntar si Dios conserva aun el mismo poder á los Angeles apóstatas y condenados; pero San Pablo decidió esta cuestión, quando para excitar y animar á los fieles á resistir vigorosamente á las tentaciones, les advirtió: (b) *Que nosotros no tenemos que luchar, ni pelear contra la carne y la sangre, sino contra unos Principes, y unas Potestades, que á causa de su origen llama tambien unas Virtudes de los Cielos*, aun despues que de ellos fueron pre-

(a) Exod. XI. v. 4. 5. Ibid. XII. v. 12. 27. 29 XIII. v. 15. IV. Reg. XIX. 35. 36. (b) Ephes. VI. v. 12. 13.

precipitados : esto , para mostrarnos , que todavía en su condenacion y suplicio conservan la potestad ó poder , como el nombre que tenian por su naturaleza. Y no hay que maravillarse de esto , pues Dios, quien podia justamente privarles de todas las excelencias naturales, quiso mas dar á ver, conservandoselas, que todo el bien de la naturaleza se convertia, y se convierte en tormento , suplicio , y pena á los que de él abusan contra Dios. Asi les quedó , y permanece en ellos la inteligencia tan perspicáz , y tan sublime como siempre, y la fuerza de su voluntad, para mover los cuerpos: por esta misma razon les quedó y permanece, como resulta , ó residuo de las ruinas de su terrible , é infelicitisimo naufragio.

Si acaso se dixese que la fuerza de la voluntad de los Angeles provenia de la conformidad á la voluntad de Dios, la qual por su rebeldía perdieron ellos infelizmente; se responde, que lo que sobre eso conceptuamos, es, que Dios quiere todavia hacerles servir de ministros de su justicia, como si dixeramos, que hacen el oficio de verdugos : y en esto su voluntad será conforme á la de Dios , porque en tales terminos harán esos Angeles por una perversa mala voluntad, lo mismo que hace Dios, por una volun-

tad, que siempre es buena y muy buena.

Así todas las ventajas y excelencias naturales les quedaron permanentes á los Demonios para su tormento y suplicio: pues Dios justisimamente se lo convirtió todo en mal: y su natural nobleza, transformandose en vano fausto, su inteligencia en maligna astucia, llena de artificios, su voluntad en parcialidad mal intencionada, y en zelosa rabiosa envidia, se hicieron altivos, soberbios, engañadores, mentirosos, envidiosísimos, reducidos consiguientemente por su miseria é infelicidad al triste y abominable empleo de tentar, é instigar á los hombres, impeliendoles siempre al mal para su ruina, y perdicion eterna: no quedandoles ya otra cosa en lugar de la gran felicidad, que gozaban en su origen y principio, sino el placer horrendo, feísimo y maligno, que pueden hallar en los delinquentes, adquiriendo cómplices, desventurados compañeros, participantes de su eterna desgracia. Por este medio quiere Dios enseñarnos, y que nos persuadamos de la grande estimacion, que debemos hacer de los dones naturales, como tambien de la penetracion, de la inteligencia, y del poder que recibimos: pues todo esto quedó, y permanece en los Demonios; que no son por eso menos desdichados, ni menos.

abor-

aborrecibles. Y su poder sobre los hombres, bien lejos de disminuirse, antes se aumentó en la continuacion por el pecado, que nos hizo esclavos suyos. En el principio puso, y constituyó Dios al hombre inferior al Angel, pero solamente, como dice David : (a) *le hizo algo inferior*. Mas por el pecado, el Diablo que nos venció, se hizo dueño de nosotros: y nosotros, como dice el mismo Jesu-Christo, quedamos hechos *hijos del Diablo*. Esclavos entregados á este tirano, no solamente no pudieramos evadirnos de esta terrible servidumbre, si que tampoco podíamos, ni aun hacer por nosotros mismos el menor esfuerzo para salir y libertarnos de ella : de manera que el Demonio fue llamado por Jesu-Christo, *el Principe del mundo*. (b)

Con que nuestra liberacion solo consiste ya en que este soberbio espiritu, que domina sobre todos los demás orgullosamente altivos, habiendo tenido la osada avilantéz de acometer en un modo tan terrible á la persona del Hijo de Dios, aunque en él no hallase cosa alguna que fuese suya: *in me non habet quidquam*, (c) como dixo el mismo.

(a) Psalm. VIII. v. 6. Joann. VIII. v. 34. 44.

(b) Joann. XII. 31. XIV. 30. XVI. 11.

(c) Joann. VIII. v. 30.

mo Señor, por este insolente soberbio atentado perdió su mal adquirido Imperio. ¿Quién no se asombraría de verle arrebatado al Hijo de Dios, llevándole á una elevada montaña, y ponerle sobre el pináculo, ó chapitel del Templo? ¿Cómo fué permitido á este impuro espíritu soberbio, no solamente tocar á aquel inocentísimo, y vírginal cuerpo del Señor, si también transportarle á donde quería, como si fuera dueño propietario, y absoluto de él? Pero en eso mismo perdió sus fuerzas y poder: ya nada puede, nada, nada, porque intentó, y quiso poder demasiado, llevado é impelido de su incomparable altivez, y ambiciosa soberbia: el Hijo de Dios le venció, y triunfó de él con dejarle proceder á su modo sin modo, y prometió á sus amados fieles destruir, aniquilar su potestad y Reyno, que injusta y tiránicamente poseía.

Esta indefectible promesa está comprendida en las siguientes palabras del Apotol: *Dios es fiel, y no permitirá que seáis tentados con exceso á vuestras fuerzas. (a) Los Santos Angeles vendrán á socorremos. Vosotros teneis por escudo y broquel la Fé para vuestra defensa. Por armas in-*

(a) I. Cor. X. v. 13. Psalm. X. v. 11. 12. 16. 18.
Ephes. VI. v. 11. 13. 16. 18.

invencibles *el ayuno y la oracion*: Tambien teneis al mismo Jesu-Christo por columna y fundamento. No dexeis de acordaros, aunque sea solamente de que se dixo de ese maligno espiritu.

El no permaneci6 en la verdad: la verdad no est en él: es mentiroso, y padre de la mentira: (a) Estas son palabras del mismo Salvador: por lo qual, habiendo perdido para siempre la verdad, ya solo le queda que proponeros lo falso, la ilusion, el engaño, la malignidad, las maliciosas astucias, y la misma vanidad. Pensad tambien, y considerad, que el mismo Señor dixo de este mentiroso espiritu: *Que él es homicida desde el principio*. (b) Este perverso espiritu di6 la muerte  nuestros primeros padres, y por él la muerte entr6 en el mundo. Viene pues todavia, y os acomete con espiritu homicida: los placeres y deleites, que malignamente os propone, son una ponzoña, un veneno para que perdais la vida de la gracia; sus esperanzas pintadas y falsas son un lazo para que caigais: la venganza que os sugiere, y  que os incita, una crueldad contra vosotros mismos, y el cuchillo que os franqua contra vuestro enemigo es mas con-

(a) Matth. XVII. v. 20. Joann. VIII. v. 44.

(b) Joann. VIII. v. 44. Sap. II. v. 24.

contra vosotros que contra él: ese os traspasará: el corazón, entretanto que no hará mas que pasar levemente la cutis de vuestro contrario.

ELEVACION VI.

En que modo fue tentado Jesu-Christo.

Un Santo Papa notó, (a) y despues de él todos los Santos Doctores, que la tentacion nos acomete de tres modos, es á saber, por la sugestion, por la delectacion, y por el consentimiento. La sugestion consiste en un peligroso pensamiento, ya sea que el Demonio lo introduzca por sí inmediatamente en el interior, ó ya que lo execute, proponiendonos peligrosos objetos exteriores. El Demonio no pudo adelantar mas en su tentacion al Hijo de Dios; pero en quanto á nosotros, quando al tal pensamiento se sigue con una complacencia voluntaria, y el espiritu se detiene en él, se debe creer que el consentimiento, *el qual*, como dice el Apostol Santiago, (b) *pare á la muerte*, pues la concibió, sobrevendrá bien presto.

Detén pues, y haz parar la tentacion desde el primer paso, que es todavia inocente é in-

(a) Greg. Mag. Homil. I. (b) Jacob. I. v. 14. 15.

inculpable, y que pudo hallarse aun en el mismo Hijo de Dios; pero desechala al punto del mismo modo que lo practicó el Señor: porque si le dexas el medio de cosquillar, y solicitar tus sentidos; y si el Demonio, que como hemos notado, puede aun mover los cuerpos, se pone á agitar los humores: ¿qué borrasca no se levantará en tu interior? Entretanto, quizá dormirá Jesus; despiertale pues prontamente: despierta tambien á la fé adormecida: rompe y corta con un solo golpe la tentacion, ocurre al principiante deleite, ó placer de los sentidos, de la ambicion, ó de la venganza, no sea que difundiendose ella en toda tu alma, la arrastre facilisimamente, llevandola en un instante al consentimiento, tan artificiosamente preparado por el Demonio.

ELEVACION VII.

El Demonio se retira, mas para volver.

Y despues que se hubo cumplido toda la tentacion, se retiró el Diablo por algun tiempo. (a) El Demonio jamás dexa enteramente el asalto, aunque

Tom. II.

Fff

se

(a) Luc. IV. v. 13.

se halle rechazado y vencido, pues bolveríó mas de una vez á tentar á Jesu-Christo, y moralmente hizo nuevos esfuerzos en el tiempo de la Santisima Pasion, y á la hora de la muerte, que es de lo que muchos entienden este lugar de San Lucas. Sea de esto lo que fuere, nosotros debemos aprehender que es necesario velar siempre, y estar prevenidos.

Es natural al hombre descansar, y tener algun reposo despues de haber trabajado. Nunca es mas oportuno bolver á proseguir el combate, que quando despues de una fatigosa victoria se dexa de estar de centinela; entonces es quando se pierde: cada uno se dice á sí mismo: Conviene tomar un poco de quietud y descanso: he vencido con valeroso, y grande esfuerzo, ¿qué tengo pues que temer? Las hondas del mar han calmado: los vientos han cesado, se han apaciguado: el Cielo está ya sereno: entonces comunmente se sigue entregarse al sueño; mas el enemigo buelve de nuevo á acometer de improviso; vence, y recoge todos los despojos que habia perdido.

Pero creamos, y persuadamonos enteramente, que el grande y mayor esfuerzo de la tentacion es en las cercanías de la muerte: porque primeramente, entonces es el tiempo de la decision

sion de nuestra suerte, feliz ó desgraciada para siempre: y lo segundo, es quando se padece la debilidad y flaqueza. ¡O Dios! Yo nunca estoy mas débil, todo se embota y entorpece en la vejez, y mas que todo el valor: *Dios mio, no me desampareis en el tiempo de mi vejez y debilidad*: (a) quando me faltan las fuerzas, y yo no tengo recurso ni vigor, ofuscados ya mis espíritus sin esperanza de recobrarme. En el corazon siento *una respuesta de muerte y despecho*, (b) Dios mio, ayudadme, socorredme, no tardeis: Ve ahí el tiempo, de que hablaba San Lucas, expresandolo con estas palabras: *Le dexó hasta el tiempo*: por algun tiempo: hasta el tiempo del desfallecimiento y de horror: hasta el tiempo donde en el ultimo deliquio, y falta de facultades, por la extremada debilidad, los momentos ó instantes son los mas preciosos, y de la mayor importancia, como de una suma consecuencia.

(a) Psalm. LXX. v. 9. 10. 11. 12.

(b) II. Cor. I. v. 9.

SEMANA XXIV.

CONTINUACION DEL TESTIMONIO
de San Juan Bautista.

ELEVACION PRIMERA.

Juan declara que él no era cosa alguna de lo que se conceptuaba.

Despues de las maravillas, que se manifestaron en el Bautismo de Jesu-Christo, hay suficiente motivo para asombrarse de que el Señor desapareciese improvisamente, para sepultarse en el desierto por espacio de quarenta dias y quarenta noches. Precedido esto bolvió, y dió principio á su divina predicacion. En el tiempo de su abstraccion ó retiro en el mismo desierto, y tambien despues continuaba S. Juan en dar testimonio al Señor, y entonces fue quando Jerusalem, atónita de la predicacion del Santo Precursor, le deputó, digamoslo asi, en toda forma Sacerdotes y Levitas del numero de los Fariséos, para que estos interrogasen juridicamente á San Juan, diciendo: (a) *¿Quién eres tú?* Porque habian

(a) JOH. I. v. 19. 20. 21.

bian formado tan alto concepto de este Santo, que creyeron nada menos de él, sino que era el Christo, el Mesías, y que no podia dexar de serlo. Pero Juan *confesó, y no lo negó: y confesó que él no era el Christo.* Este singular modo de explicarse el Evangelio nos dá á entender, que se complacía en repetirlo. ¡Yo el Christo! ¡Ser yo el Mesías! No lo soy, no, repito una y mas veces, no lo soy. *¿Pues qué? ¿Eres Elías?* No, dice, respondiendo. ¡O cuánto quiere, y ama decir lo que en realidad él no es, y reducirse á nada, confundiendose! ¿Eres Profeta? buelven á preguntarle. Y responde: *No, siempre no: y siempre no: no hay mas que un no en todo: con que se manifiesta, que Juan es nada á sus ojos, y en su concepto.* Pero con todo eso, es *Profeta, y mas que Profeta, (a)* es el mas excelente de todos los Profetas: *Es Elías en virtud*, y aunque no lo sea en persona, es mas que Elías, pues por la sentencia del mismo Jesu-Christo, *es mas grande que todos los Profetas:* y aunque sea tan excelente, no obstante es nada. *(b)* Nada tiene que decir de sí mismo. Elige, y toma siempre el lado, ó parte que es contra sí. Porque en efecto, no es Profeta como los demás para predecir el

(a) Matth. XI. v. 9. 10. 14. (b) Joann. I. v. 22. 23.

el Christo que habia de venir, siendo él, como era, quien le habia de mostrar ya venido y presente. *¿Pues quién eres tú?* Es necesario hablar claro, y responder derechamente: *Porque los que se te envian deben dar cuenta al Senado de Jerusalem*, el qual les habia señalado por Diputados, dirigidos á Juan; quien á esto responde finalmente, diciendo: *Ego vox clamantis in deserto. Yo soy la voz del que clama en el desierto.* ¿Pero qué es una voz? ¿Qué viene á ser en substancia? Un soplo que se difunde, y desvanece en el ayre. Soy una voz; un grito, si os parece, ó si quereis conceptuarme asi. Hasta tal extremo se extenúa, se apoca, y anonada San Juan. Mas ya proceden á bolver contra él todas sus respuestas, diciendo: *¿Pues por qué bautizas, si tú no eres, ni el Christo, ni Elías, ni Profeta?* (a) *Yo bautizo*, es cierto, *pero en agua*: no hago mas que echar sobre las cabezas de los penitentes una agua estéril, é inmerger en ella los cuerpos en un rio; *mas en medio de vosotros está uno, al qual no conoceis, cujus ego non sum dignus, ut solvam ejus corrigiam calceamenti*: Vedle ahi, pues nuevamente se pone como debaxo de los pies de Jesus, reputandose por indigno de des-

atar.

(a) Ibid. 25. 26. 27.

atarle el cordón de sus calzados. ¡Oh! ¡Cómo parece se baña en la humildad, y en la nada, deleitándose en esta virtud! No, no, no, dice siempre. ¿Es preciso decir algo? Pues ya responde, que nada mas es, que una voz sin cuerpo, ni consistencia alguna. Por muy grande que sea la humildad, que no puede mentir, no deja de hallar medio para apocar y anonadar sus prerrogativas y excelencias. Aprendamos nosotros con este exemplo á decir, no; pero sea esta negacion sinceramente, quando se nos elogia ó alaba, sin exâgeracion, sin énfasis, y sin demasiada vehemencia ni esfuerzo. Pues comunmente todos estos extremados esfuerzos en semejantes circunstancias vienen á ser un artificio para atraernos alabanzas, ó á lo menos atencion y respeto de parte de los hombres. Mas la humildad no piensa en ostentarse, ni en ser atendida ó respetada. Un sincero no, seco, y brevemente proferido, que lo destruye todo, le es suficiente para evadirse: porque este *no* en su sequedad, y con su brevedad, lo oculta todo, y hace que todo desaparezca, aun hasta la misma humildad.

ELE-

ELEVACION II.

San Juan llama á Jesus el Cordero de Dios.

Esto, es á saber, lo que ahora se ha oído, (a) *pasó, y sucedió en Bethania á la otra parte del Jordán, donde Juan daba el Bautismo. El día siguiente Juan vió á Jesus, que venía á él, y dixo: Ved allí al Cordero de Dios: Ved allí al que quita los pecados del mundo. Es necesario entender bien este tan autorizado testimonio de San Juan Bautista, en que descubre un gran secreto de Jesu-Christo. Vióle pues venir á sí, porque continuó el mismo Señor el acto de humildad, que habia practicado, quando Juan asombrado de su abatimiento exclamó diciendo: ¿Debo yo ser bautizado por vos, y vos venís á mí? Pero era menester, que Jesus honrase á Juan, que le daba este testimonio, como tambien, que confirmase su mision, yendo á él. Porque si Juan debia dár á conocer á Jesus; el mismo Jesus tambien habia de dár á conocer á Juan á su tiempo en un modo mucho mas elevado: y este es uno de los misterios comprendidos en las palabras siguientes: (b)*
De-

(a) Joann. I. v. 28. 29. (b) Matth. III. v. 15.

Dexame operar: porque de este modo debemos cumplir toda justicia plenamente : esto es , darnos uno á otro el recíproco testimonio , que nos debemos. Viendo pues Juan á Jesus venir á él otra vez , le mostró á todo el Pueblo , diciendo : *Mirad á el Cordero de Dios : mirad á el que quita los pecados del mundo.* (a) Debese tener presente , que todos los dias por la tarde y la mañana se sacrificaba en el Templo un cordero , y esto era lo que se llamaba el sacrificio continuo ó perpetuo. Y esto tambien fue lo que dió motivo á Juan para proferir las palabras , que ahora se han oído : Y aun quizá Jesus se aproximó á él á la hora en que todo el Pueblo era sabidor de que se ofrecia este sacrificio. Como quiera que sea , lo cierto es , que en este testimonio , que dá y tributa Juan al Salvador , siendo él quien le habia dado á conocer , como *al único Hijo en el seno del Padre*, (b) cuyas profundidades acababa de manifestar , le dá á conocer hoy , como que es la víctima del mundo : (c) como si dixera ; no debeis persuadiros , ni creer , que ese cordero que se ofrece por la tarde y por la

Tom. II.

Ggg

ma-

(a) Joann. I. v. 29. Ex. XXX. v. 38. 39. Numeror. XXVIII. v. 3. y siguientes. (b) Joann. X. v. 14. 18. (c) Psalmo XXXIX. v. 7. 8.

mañana en sacrificio perpetuo , sea el verdadero Cordero , ni la verdadera víctima de Dios ; sino ved ahí al que se ha puesto *al entrar en el mundo en el lugar de todas las víctimas.* (a) Este es también el que es la víctima pública del genero humano, y quien solo puede expiar, purificar y quitar aquel gran pecado , que es el manantial de todos los demás , y es asimismo el que por esto puede ser llamado *el pecado del mundo*, esto es, el pecado de Adán, que es el de todo el universo. Pero quitando este pecado, borra, y quita también todos los demás. Venid pues á él , pequeños y grandes , como á aquel que os purifica de todos vuestros pecados, (b) *porque no hemos sido rescatados de nuestros errores por oro ni por plata, sino por la inocente sangre de Jesu-Christo , como de un cordero sin mácula , previsto y predeterminado antes de todos los tiempos , declarado y manifestado en nuestros dias.* Bauticemonos pues en esta preciosísima Sangre : Yo mismo me bauticé en ella , dice Juan , y desde el vientre de mi madre sentí y percibí la virtud de la misma : le muestro pues á los demás , yo que le conocí el primero. Mirad y considerad á este Cordero de Dios , al qual vió Isaías en espíritu,

(a) Hæbr. X. v. 5. 6. 7. (b) I. Petr. I. v. 18. 19. 21.

tu, quando le representó como *al cordero, que se dexará, no solamente esquilar, sino desollar*, (a) para decirlo así, y *sacrificar sin quexarse*: á quien Jeremías veía, y representaba en su persona, quando dixo: *Yo soy como un cordero inocente, que se lleva al sacrificio*. (b) Mirad á este Cordero tan manso, tan simple y sencillo, tan paciente, sin artificio, sin engaño, que será sacrificado por todos los pecadores. Ya fue sacrificado en figura ó representacion, y se puede decir con verdad, *que le mataron, y fue puesto á la muerte desde el origen del mundo*. (c) Fue muerto cruelmente en Abél el Justo: quando Abrahám quiso sacrificar á su hijo, empezó en figura lo que habia de ser perfeccionado en Jesu-Christo. Tambien se vé cumplirse en él lo que principiaron los hermanos de Josef en este. Jesus fue aborrecido, perseguido y mas perseguido por sus hermanos. Fue vendido en la persona de Josef, arrojado en una cisterna, esto es, entregado á la muerte estuvo con Jeremías en el profundo lago: con los juvenes en el horno de Babilonia: con Daniél en la fosa de los leones. Era el que se sacrificaba en espiritu en todos los

Ggg 2

sa-

(a) Isai. LIII. v. 7. (b) Jerem. XL. v. 12. (c) Apoc. XIII. v. 8.

sacrificios. Estaba en el sacrificio, que ofreció Noé al salir del arca, quando vió en el arco Iris el sacramento de la paz : en los que los Patriarcas ofrecieron en las montañas : en aquellos que Moysés, y toda la ley ofrecia en el Tabernáculo, y en adelante en el Templo : no habiendo jamás cesado de ser sacrificado en figura, viene ahora á serlo en realidad y verdad.

Viendole pues *como á Cordero de Dios*, le veía ya Juan como nadando en su propia sangre. Y nosotros le tenemos y gozamos en este estado en la Eucaristía. Aunque su Sangre preciosísima no sea ya derramada con violencia, corre como arroyo en el Caliz : allí corre, y pasa á nuestros cuerpos y á nuestros corazones. Sumergamonos en la santísima Sangre de este Sagrado Cordero : *(a) Llevemos sus Llagas, y su mortificacion en nuestros cuerpos* : pues siendo siempre muerto, y siempre sacrificado, quiere serlo todavía en nosotros, como en sus miembros,

(a) II. Cor. VI. v. 10.

ELE-

ELEVACION III.

*Juan hace acordar al pueblo de el modo en que
habia anunciado , y conocido
á Jesu-Christo.*

San Juan habia dicho siempre , aun antes que Jesu-Christo apareciese en la tierra : Que en el mundo *habia uno , á cuyos pies no era él digno de tocar ni llegar : (a)* y á quien su bautismo *preparaba el camino* , y no era mas que una preparacion , ó si se quiere decir, preliminar de un mejor Bautismo , que Jesu-Christo habia de dár. San Juan repite y ratifica este su testimonio , y facilita que el Pueblo recuerde la memoria de la milagrosa señal de la paloma mistica , con la qual él le conoció. Acordemonos pues de esta señal , y de todo lo que en adelante fue sucediendo , y manifestandose en el Bautismo de Jesu-Christo. Porque alli primitivamente se cumplieron estas palabras del mismo Señor : *Operad , trabajad en el manjar , que el Hijo de el hombre os ha de dár : (b)* porque su Padre

(a) Matth. II. v. 12. Marc. I. v. 36. Joann. I. v. 23. 31.
Joann. I. v. 32. 33. 34. (b) Joann. VI. v. 27.

dre lo signó y selló con su sello : lo designó y caracterizó de suerte , que ya no sea posible desconocerlo ni ignorarlo. Tengamos pues muy en la memoria el sagrado carácter de Jesu-Christo , como de los Cielos abiertos, de la misteriosa paloma que baxó , y de la voz que se oyó sobre el Jordán. Llevemos nosotros mismos el carácter de Jesu-Christo. (a) Sea este Señor el único objeto de nuestras complacencias , como lo es de las de su Eterno Padre. Entremos con él en el agua del Bautismo : renovemos y ratifiquemos las promesas del nuestro , y permanezcamos eternamente dedicados y consagrados á la penitencia.

ELEVACION IV.

San Juan llama otra vez á Jesu-Christo el Cordero de Dios , y sus discipulos le dexan por seguir al Hijo de Dios.

El dia siguiente estaba San Juan con dos de sus discipulos : y viendo caminar á Jesus (moralmente para bolver otra vez á el) dixo : Ved allí al

(a) I. Cor. XV. v. 49. Galat. III, v. 10. Rom. VI. v. 4. 5. 6. y siguientes.

al Cordero de Dios. (a) T estos dos discipulos le oyeron como hablaba asi, y siguieron á Jesus. El tiempo que Juan habia de permanecer en libertad era breve ; asi multiplicaba su testimonio mas de una vez ; esto es, lo repetía, y ratificaba siempre : Ved abi, dice otra vez, al Cordero de Dios : é inmediatamente, sin detenerse ni un instante, dos de los discipulos de San Juan se apartaron de él para unirse á Jesus. Con que ya vemos á Jesus hecho Maestro, y dueño de los discipulos de San Juan, en lo qual tambien se manifiesta como le prepara el camino.

Bolviendo Jesus, y viendo que le seguian, les dixo : ¿Qué buscáis? (b) T ellos respondieron, diciendo: ¿Maestro, dónde habitas? (Porque estos discipulos querian con anhelo darse totalmente al Señor.) T Jesus les dixo : Venid y ved. No creais ya á otros : Venid y ved vosotros mismos : porque quando se viene, y se quiere ver de buena fé, se conoce bien presto, al punto se adquiere el conocimiento necesario. Siguieron pues á Jesus : vieron donde habitaba, y pasaron con él lo restante del dia : y era como la decima hora del dia. De aqui se conjetura, que sería al fin

(a) Joann. I. v. 35. 36. 37. (b) Joann. I. v. 38. 39.

fin del día, y con poca diferencia cerca del tiempo en que se ofrecía el sacrificio de la tarde: lo qual dió nuevo motivo á Juan para bolver á decir : *Ved ahí al Cordero de Dios*. Miradle.

Vamos pues tambien nosotros á Jesus con estos discipulos á la hora del sacrificio. Veamos nosotros mismos donde habita Jesus : y no satisfechos, ni contentos con verle por una esteril é infructuosa especulacion, concluyamos y perfeccionemos con él el dia entero. ¡O quán dichoso es el dia, quán feliz es la noche , que se pasa con Jesu-Christo en su Casa , en su Templo! ¡O Señor, dónde habitais! *Decidme , Esposo celestial, dónde habitais, para que yo vaya allá tambien á fixar y establecer mi morada , y que mi alma errante y vagabunda no vaya á correr de acá para allá con otros , que vos : (a)* porque no quiero en manera alguna detenerme , ni estar con ellos, aunque acaso se llamen , ó sean vuestros *compañeros*. Pues yo solo quiero unirme á vos , que vuestros *compañeros* , aun aquellos que caminan con vos , me extraviarían ó apartarían de mi camino , si yo tubiese algun apego , ó excesivo afecto á ellos , ¡ó feliz *venid!* ¡O dichoso *ved!* ¡O bienaventurado *habita!* Permaneced! ¡O quán

(a) Cant. I. v, 6,

quán suaves, y dulces son estas palabras! ¡Y cuán dulce es saber donde habita Jesus!

ELEVACION V.

*San Andrés dirige á San Pedro á
Jesu-Christo.*

Uno de los dos discipulos, que habian oído este testimonio de Juan, (a) y que habian seguido á Jesus, era Andrés, hermano de Simon Pedro: encontró primeramente á su hermano, y le dixo: Hemos hallado al Mesías, esto es, al Ungido, y al Christo: y le llevó á Jesus. Jesus, quien le conoció á la primera vista, y sabía á que le destinaba, le dixo mirandole: *Tú eres Simon, hijo de Jonás, serás llamado Cephas, esto es, Pedro.* Aqui empezó el Señor á formar su Iglesia, y designó el fundamento de ella: *Tú serás llamado Pedro. Tú serás aquella inmovil piedra, sobre la qual edificaré yo mi Iglesia.* Quando un Dios nombra y llama, el efecto sigue al nombre: sin duda se hizo entonces alguna cosa en San Pedro, en este insinuado instante; pero ahora no se manifiesta, y se descubrirá en la continuacion. Porque

Tom. II. Hhh que

(a) Joann. I. v. 40. 41. 42.

que todo esto no era aun otra cosa, ni mas que un principio : ni San Pedro siguió entonces totalmente á Jesu-Christo : Y San Andrés no permaneció entonces con él mas que un dia. Es suficiente entendamos, que las preparaciones se concluyen, y que la grande obra se empieza : Pues los discipulos de Juan se aprovechan de su testimonio para conocer á Jesus, y conducirle, ó llevarle otros discipulos.

Quando nosotros hallamos la verdad, no la encontramos por nosotros mismos, ni para solos nosotros : mostremosla á otros, empezando por nuestros mas próximos, como San Andrés lo practicó por su hermano. Seamos fieles : que nosotros no sabemos quienes, ni quales son los que conducimos, ó guiamos á Jesus : creemos llevarle un simple y mero fiel ; pero el que le conducimos es un Pedro, es la cabeza, es el fundamento de su Iglesia, es su Vicario, es quien tiene las llaves del Cielo.

ELE-

ELEVACION VI.

Vocacion de San Felipe. Natanaél es guiado á Jesu-Christo.

El dia siguiente. No está inutil ni superflua-mente expresada la continuacion, y orden de los dias : quiere el Santo Evangelista, (a) que se entienda exâctamente el pronto y manifiesto progreso de la grande obra de Dios, y el buen fruto, que produxeron las preparaciones hechas por San Juan Bautista. *El dia siguiente pues quiso Jesus ir á Galiléa, y encontró á Felipe, y le dixo : Sigueme.* No aguarda aqui el Señor que este le busque ; antes le previene, se anticipa. Nota el Evangelista, *que Felipe era de Bethsaida, de donde eran tambien Andrés y Pedro,* para darnos á entender, que se conocian unos á otros, y se comunicaban reciprocamente su felicidad. Porque Felipe hizo partícipe de la suya á Nathanaél, á quien halló : y le dixo : *Nosotros hemos hallado á aquel que Moysés, y la ley, y los Profetas nos anunciaron, á Jesus de Nazareth, Hijo de Josef.* (b) Y Nathanaél, que se

Hhh 2

cree

(a) Joann. I. v. 43. 44. (b) Joann. I. v. 45. 46.

cree ser San Bartolomé, le respondió: *¿Puede venir algo bueno de Nazareth?* A que Felipe le dixo: *Venid y ved.* Conducense, y se llevan unos á otros; mas lo practican asi con la condicion de que se informen é instruyan por sí mismos. Estemos pues nosotros atentos, como estos, á la obra de Dios. Vamos, y veamos, inspeccionemos. No nos atengamos con demasiada facilidad, ni tan absolutamente á nuestros directores ó conductores, sin que experimentemos en nosotros mismos, y gustemos á Jesu-Christo: para poder decirle, como los Samaritanos á aquella muger: *Nosotros no creemos ahora ya sobre tu narrativa: que hemos conocido por nosotros mismos, que este es verdaderamente el Salvador del mundo.* (a) Pues esta muger tambien les habia dicho, como los otros expresados: *Venid y ved: y ellos habian venido y visto: y habian convidado al Salvador á mantenerse en su Ciudad, y permaneció dos dias en ella.* (b) Conocieron pues asi al Salvador del mundo. Porque Juan lo habia puesto todo en movimiento con sus exhortaciones, habiendo despertado de este modo á todos sobre el asunto de su Salvador. Pues la noticia, y fama del Señor se habia difundido por todas partes:

(a) Joann. IV. v. 42.

(b) Ibid. 29. 40.

tes : y la misma muger Samaritaná habia dicho: *To sé que viene el Christo: Está próximo á manifestarse: Y nos enseñará todas las cosas: Tan atento se estaba á su anhelada venida. (a)*

ELEVACION VII

Jesu-Christo se dá á conocer por sí mismo en las Bodas de Caná en Galiléa.

Tres dias despues se hacian unas Bodas en Caná en Galiléa, y la Madre de Jesus estaba alli: y Jesus se balló tambien en ellas. (b) Como este lugar no mira á San Juan Bautista, y pertenece á los misterios del mismo Jesu-Christo, trataremos de él en otra parte: Aqui solo queremos notar quán atento procede el Santo Evangelista en expresar la serie de los dias. Bien se vé que-ria unir la manifestacion de Jesus en estas Bodas, con los testimonios de San Juan Bautista, asi dice: *Esto, es á saber, la Diputacion enviada á San Juan, y su respuesta, habia sucedido en Bethania. (c)* Y el dia siguiente vió Juan á Jesus, que venia á él. Y el dia siguiente todavia estaba Juan alli.

(a) Ibid. 25. (b) Joann. II. v. 1.

(c) Joann. I. v. 28. 29. 35. 43.

alli. También leemos: *El día siguiente halló Jesus á Felipe. (a) Y tres días despues se celebraron unas Bodas.* Todo esto está unido y connexõ juntamente en el orden de los días: y se vé, que el Evangelista quiere facilitarnos seguir la manifestacion de Jesu-Christo, primeramente por medio de San Juan Bautista, y despues por el mismo Jesu-Christo. Por lo qual está escrito al fin lo que se sigue: *(b) Aquí fue el principio de los milagros de Jesus: y manifestó su gloria (por sí mismo), y sus Discípulos creyeron en él: no ya solamente por el testimonio de San Juan Bautista, sino por sí mismo, y por los maravillosos efectos de su poder. Tampoco vemos que el Evangelista se aplique á cuidar despues de expresar los días: pues continúa su divina historia sin observarlo ya mas. (c) Despues de esto, dice, vino á Capharnaüm, donde se mantuvo pocos días. Y precedido esto, Jesus y sus Discípulos vinieron á Judéa. (d)* Meditemoslo todo, que en la santa Escritura todo tiene su designio, su intento, y su misterio; si no está siempre enteramente explicado, es porque Dios quiere que se solicite y se inquiera.

(a) Joann. II. v. 1. (b) Joann. II. v. 11.

(c) Joann. II. v. 12. (d) Joann. III. v. 22.

ELEVACION · VIII.

Jesu-Christo bautiza al mismo tiempo que S. Juan.

*Nuevo testimonio de San Juan en esta ocasion,
quando llama á Jesu-Christo
el Esposo.*

Ve aqui ahora otra especie de testimonio de San Juan: Mientras Jesus, y él bautizan ambos á un mismo tiempo en la Judéa, y que se acudia á uno y á otro, *se suscitó una question entre los discipulos de Juan, y los Judios sobre la Purificacion, esto es, tocante al Bautismo: y los discipulos de Juan vinieron á decirle: Maestro, aquel que estaba con vos á la otra parte del Jordán, y á quien vos disteis testimonio, bautiza, y todos van á él. (a)* Creían estos, que habiendo ido el mismo Señor á Juan, á fin de que le bautizase, no se debia dexar á Juan por él. Permi-tió Dios esta disputa, y semejante especie de zelosa envidia de los discipulos de San Juan Bautista, para dar motivo á esta admirable instruccion del Santo Precursor, el qual dixo en esta ocasion: *El hombre no puede tener cosa alguna, que no se le haya dado del Cielo: (b)* (nada abso-lu-

(a) Joann. III. v. 22. 23. 24. 25. & seq. (b) Ibid. 27.

lutamente , qué no haya recibido de Dios.) En esta maravillosa regla , que el Santo pone , y sienta por sólido , firme fundamento , está bien consistente la muerte del amor propio , y de la propia elevacion , esto es , de la altivéz , desvanecimiento y presuncion. El amor propio no se dirige , ni intenta mas que elevarse , ensalzarse á qualquier precio que sea , é independiente de otra qualquier cosa ; pero el amor de Dios siempre humilde mide su elevacion , ó exâltacion á la voluntad de Dios , sin desviarse de ella , ni tampoco apetece elevarse , si Dios no lo quiere. Toda otra elevacion se le haria , no solamente sospechosa , sí aun tambien horrible: sobre este indefectible y seguro fundamento, continúa San Juan diciendo: *(a) Vosotros mismos me testificais , que yo he dicho: Yo no soy el Cbristo , que soy enviado delante de él. El que tiene Esposa es el Esposo. Mas el amigo del Esposo , que está presente , y le escucha , es arrebatado de júbilo por la voz del Esposo , y de este modo se cumple mi gozo.*

¿Quién podria comprehender la suave dulzura de estas últimas misteriosas palabras? En ellas nos descubre San Juan un nuevo carácter de

(a) Joann. III. v. 28. 29. Oseas. II. v. 19. 20.

de Jesu-Christo , el mas tierno y suave de todos, es á saber , que Jesus es el Esposo : pues se desposó con la humana naturaleza , que le era extraña y extranjería : hizo de ella un mismo todo consigo : en la misma se desposó con su santa Iglesia , Esposa inmortal , que no tiene mácula , ni ruga : se desposó con las almas santas , á las quales llama á la sociedad , no solamente de su Reyno , sí tambien de su régio tálamo , colmandolas de celestiales dones , y de castas , puras delicias , gozando de ellas , dandose á las mismas , entregandoles , no solo todo lo que tiene , sino aun tambien todo lo que es este Señor , su cuerpo , su alma , su divinidad. Y preparandoles en la vida futura una indisoluble union incomparablemente mayor. Mira pues como el Señor *es el Esposo* , y en qué modo *tiene Esposa*. *To me desposé en fé* , dice : Dame tu fé : recibe la mia , jamás te repudiaré , Iglesia Santa : ni á tí , alma , á quien yo elegí desde toda la eternidad : nunca te repudiaré : *To te hallé* , dice el Señor , *en tu impureza* : *To te lavé , te adorné , te exorné , extendí mi manto , mi cobertor sobre tí , y te hiciste mia*. (a) *Et facta es mihi*. Esposa , cuidado con sus santos é inexôrables zelos : no partas

Tom.II.

lii

con

(a) Ezcq. XVI. v. 8. 9.

con otro, ni apartes de él tu corazón : no seas infiel , porque de lo contrario , si rompes , y quebrantas el sagrado contrato, que con él celebraste en tu Bautismo, ¡ó cuán grande será contra tí su justa, rigurosa indignacion, y qual será tu castigo.

Vé ahí pues el carácter de Jesus : es un Esposo tierno , cariñoso , apasionado , digámoslo así, y como que está fuera de sí , impelido de su finisimo afecto : Es un Esposo , cuyo vehemente é intenso amor se muestra por efectos inauditos: ¿Y cuál es el carácter de Juan? *Es el amigo del Esposo , que escucha su voz*: es lo que aun no le habia sucedido. Hasta aqui habia anunciado á Jesus, sin conocerle , ó sin oir su palabra : ahora, que despues de haberse hecho bautizar por mano de San Juan, ha empezado su divina predicacion, y segun lo habia deseado siempre , ya la fama de su palabra resuena hasta él : Y San Juan arrebatado de oirla , no sabe como explicar su gozoso júbilo.

De este modo y calidad debe ser el júbilo del Christiano á la voz de Jesu-Christo: á esta voz, que todavia resuena en su santo Evangelio: á esta divina voz oculta é interior, que se dá á percibir, y entender en lo intimo del corazón , difundiendose por todas las potencias

cias del alma ; ésta rebosa de júbilo y regocijo.

ELEVACION IX.

*Continuacion del testimonio de San Juan:
Su disminucion, y la exáltacion
de Jesu-Christo.*

Escuchemos , atendamos : San Juan continúa, diciendo : (a) *Conviene que él crezca , y que yo me disminuya* : quizá queremos nosotros que la gloria de Jesu-Christo se aumente ; pero pregunto : ¿queremos de buena fé , y con todo el corazon , que ese aumento de la honra y gloria de Jesu-Christo sea en perjuicio propio , y con disminucion de la nuestra? Pregunto , ¿lo queremos de buena fé ? Sin embargo , esto es lo que conviene practicar con San Juan , imitandole : el mismo Santo nos muestra sólidas razones para esto , es á saber , que Jesu-Christo *viene de lo alto*, del Cielo : que consiguientemente Jesus es *superior á todas las cosas* : *que el hombre no es otra cosa que tierra , y de sí mismo no habla , sino tierra* : *que Jesu-Christo es venido del Cielo* : (b) Y así nuestra honra , y nuestra gloria , si la tenemos,

lii 2

de-

(a) Joann. III. v. 30.

(b) Ibid. 31.

debe ir á confundirse y perderse en la de Jesus, lo qual será ganarla y adquirirla verdaderamente.

Esto es lo que no hacen los Maestros del error, que intentan, y quieren adquirirse nombre célebre, y secta entre los hombres. Esto es lo que no practican algunos Predicadores, quando ven que Dios suscita, y envia otros con mas gracias, y mas felices éxitos, pues en vez de regocijarse al oir la voz del Esposo, que se hace oir, y escuchar con atencion por quien es de su agrado, por el contrario se dexan preocupar, y poseerse de indignas envidias, y zelos vituperables. Pero San Pablo decia acerca de esto: *¿Qué me importa á mí, con tal que Jesu-Christo sea anunciado, ya por ocasion, ó ya en verdad? (a)* Esto es, con la condicion de que oyera la voz del Esposo, por qualquier boca que fuese, estaba contento y satisfecho. Descrece pues, depri-
mete sin dificultad ni pena: mira como crece sin envidia, ni zelos, aquel que vés elevarse quizá sobre tus propias ruinas; juzgandose muy feliz por verse obscurecido, á causa de una luz que enciende el Esposo. Y vosotros, grandes de la tierra, que intentais, y quereis aumentar
vues-

(a) Philip. I. v, 18.

vuestro nombre, estenderlo á la posteridad, hacer tanto estruendo en el mundo, que ofusque y confunda el de otros; y aun apeteceis, que de vosotros se hable mas que de Dios, posponiendo injustamente la exáltacion de su divino nombre: Decid antes con el Rey Profeta, y con San Juan: *¿Quid est homo?* (a) ¿Qué viene á ser en substancia el hombre? ¿Qué es, sino tierra? ¿O qué es el hijo del hombre, sino polvo y cieno? ¿Y él quiere tener la gloria? Tierra y polvo, ¿por qué te glorías? ¿Pero de qué te glorificas? Ea, calle profundamente toda la honra y gloria humana: *á Dios solo se dé la gloria.* (b)

Pues San Juan Bautista amó tanto esta gloria de Dios, y sacrificó la suya al mismo Señor, y á Jesus. ¿Qué gloria puede igualar á la suya? El Hijo de Dios le franquéa y dá lo que él quiere perder ó renunciar, y en lugar del testimonio de los hombres, que él despreció, le dá este auténtico testimonio, diciendo: (c) *Que es el mayor de todos los hijos de las mugeres.* Porque mas que todos los restantes de los mortales, sacrificó su gloria al Hijo único de Dios.

Para hacernos partícipes de esta verdadera glo-

(a) Psalm. VIII. v. 5. CII. v. 14. 15. Joann. III. v. 31.

(b) I. Tim. I. v. 17. (c) Matth. XI. v. 12.

gloria, mezcla ó permite Dios en las acciones de mas esplendor mil contradicciones públicas : y lo que todavia abate , y humilla mas , otras tantas flaquezas ocultas , que todos , y cada uno experimentan muy mucho en sí mismos. Para que dexando deslizar , y confundirse la gloria humana , no tengamos gozo , alegría , ni fundamento ó apoyo alguno , sino en ver , que crece la honra y gloria de Dios : procuremos todos se aumente infinitamente: solicitemoslo muy de veras-

ELEVACION X.

Otro carácter de Jesu-Christo descubierto por San Juan Bautista.

*T*estifica lo que vió , y lo que oyó ; y ninguno recibe su testimonio. (a) Este es ya otro carácter de Jesu-Christo ; pero quanto mas auténtico y original es su testimonio , tanto menos se recibe : la luz demasiado grande y refulgente alucina Por su exûberancia á los ojos enfermos ó débiles , y están débiles porque son soberbios : los ojos humildes , y deprimidos por propia voluntad rendida , son iluminados : y si nadie escucha á

(a) Joann. III. v. 32.

á Jesus , es porque ninguno quiere ser humilde.

Nadie pues recibe su testimonio : todos por sí , y de sí mismos lo desechan : y hay todo un pueblo , que no quiere recibirlo ; mas por en medio de esta contradiccion del mundo , tan opuesta al testimonio de Jesu-Christo , este testimonio del Señor se abre camino lleno de luz , introduciendose , y penetrando hasta lo intimo de los corazones , que el mismo Jesus prepara á oírle con fervorosa y pía atencion.

Un Predicador zelante y activo , como San Juan Bautista , verá el testimonio de Jesu-Christo menospreciado , y su palabra divina desechada por los mundanos , que por su soberbia no perciben las máximas evangélicas. Gima , suspire , exclame con San Juan , y diga : Que testifica lo que ha visto , y lo que ha oído : ha visto todo lo que anuncia en el seno del Padre , donde es verdadera vida , y luz : diga , que si declara , y manifiesta á los hombres las reglas de la justicia , y los rigurosos , é implacables juicios de Dios , los ha oído en el mismo seno del Eterno Padre , donde se concibieron y formaron , y con todo eso , ninguno recibe su testimonio , sino solos los humildes.

No veo el deseado fruto de su divina palabra , que anuncio , aunque esta no es otra co-

sa,

sa, que el testimonio de Jesu-Christo, repetido por sus Ministros: nadie nos escucha, ni vemos fruto alguno de nuestro Evangelio.

Lloremos pues la desdicha, y la monstruosa ceguedad de los hombres, que huyen de la verdadera luz. Lloremos por el testimonio tan auténtico, y cierto de Jesu-Christo, que ninguno quiere. Pero consolemonos al mismo tiempo: porque Dios sabe á quien quiere, y es de su agrado conceder, facilitándolo, que reciba en particular este divino testimonio, que parece tan desechado, menospreciado, y repelido por el público. Y para prueba de que este mismo testimonio que nadie recibe, con todo eso es recibido, y abrazado de algunos, á quienes Dios benignamente dispone y prepara el corazon, añade San Juan estas clausulas: (a) *El que recibe su testimonio, testifica que Dios es verdadero, y veridico: porque aquel á quien Dios envió, no dice otra cosa, que palabra de Dios: pues Dios no le dá su espiritu con medida: (no se lo limita, ni escaséa) es verdadero y veridico en todo: su testimonio no se debe dividir: si es verdadero en anunciar las misericordias, las condescendencias, las benignas facilidades, igualmente es verdadero,*

(a) Joann. III. v. 33.

ro, y veridico, anunciando los rigores, los castigos. Ninguno recibe su testimonio: (a) Los Atenienses en general menosprecian en la boca de San Pablo el testimonio de Jesu-Christo; pero Dios habla en secreto al corazon de San Dionisio Areopagita, y á una dichosa muger llamada Damaris. En otra ocasion *abre, y prepara el corazon de Lidia una tintorera en purpura para escuchar lo que decía San Pablo.* (b) Pues sabe Dios el nombre de aquellas á quienes quiere darse á conocer, y percibirle. Asi no te desanimas, ni desmayes, ó Predicador, porque una sola alma; mas qué digo, un solo buen pensamiento, que suscites en una sola alma con tus exortaciones, premia, y recompensa tus fatigas.

Y vosotros, ó pueblos, oíd con pía atencion á vuestros Pastores espirituales, y á vuestros Predicadores Evangélicos: Testificad de palabra y obra, creyendoles, que Dios es veridico y verdadero en todo, como tambien que no dá con medida su espiritu á Jesu-Christo en su Iglesia: pues en ella todo vicio, y todo pecado es reprehendido, y toda verdad es enseñada.

(a) Act. XVII. v. 18. & seq. (b) Act. XVI. v. 41.

ELEVACION XL

San Juan explica el amor de Dios para con su Hijo , nuestro Salvador.

El Padre ama á su Hijo , y lo pone todo en sus manos. (a) ¡O cuán dichosos son aquellos , que Dios pone en las Santísimas manos de su dilectísimo Hijo Jesus , á quien el mismo Señor ama tan perfectamente! Los que pone en sus manos, son sus amados , sus fieles , sus elegidos.

¡O cuán entrañablemente les ama , pues les dá su mismo único Hijo! ¡O amor del Padre , y del Hijo, cuán inefable, é incomprehensible eres! Al considerarlo me confundo , y me pierdo en tan insondable abismo , aunque conozco algo de tan inexplicable amor , por sus maravillosos efectos : conozco en parte , y reconozco que Dios ama á su Hijo , que es otro él mismo , una otra persona , para que su amor halle , y tenga donde difundirse , y emplearse dignamente , en lo qual consiste el placer , y completo gusto del amor ; pero en substancia siempre es uno para que el amor no se aparte , ni salga demasiado de

(a) Joann. III. v. 35.

de su origen y manantial , no pierda la perfeccion, ni la suave delicia de la unidad : (a) *Todo me es dado por mi Padre: y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre: y ninguno conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo haya revelado.*

¡O Dulcísimo Jesus , dadmele á conocer! Mas yo no sé , qué es lo que me dice en el corazon , que vos habeis empezado á concederme esta gracia : Empiezo á percibir , y experimentar con una dulce confianza , que yo soy dado á vuestro Eterno Padre por vuestra mano: ¡O cuán felicísimo soy en serle dado por una mano tan amada! Tambien conozco , que el Padre nos ama todavia mas, hallandonos en las manos de su Hijo dilectísimo, y unidos á él. Amemos al Padre , que nos dá y presenta al Hijo, entregandonos á él: (b) Amemos al Hijo , que nos recibe de la mano de su amantísimo Padre. *Si me amais, dice Jesus, guardad mis Mandamientos: guardemoslos pues, observemoslos por amor: y guardemos ante todas cosas el mandamiento del amor , que facilita y produce el efecto de guardar todos los demás preceptos.*

(a) Luc. X. v. 22. (b) Joann. XIV. v. 25.

ELEVACION XII.

La recompensa , y la pena de los que no creen al Hijo de Dios. Conformidad del testimonio de San Juan con el de Jesu-Christo.

El que cree al Hijo , tiene la vida eterna , (a) pues el mismo Hijo es la vida eterna , y la fé es una nueva virtud , que encierra y comprende todas las demás : Dios dá un amable objeto á esta fé , el qual es Jesu-Christo. En este Señor se ama toda verdad , y toda virtud , como en perenne fuente , y modelo. Quien no cree al Hijo , no tiene gracia , verdad , ni virtud : (b) No vé la vida , sino la ira de Dios , la qual habita sobre él. Ya estaba en él la misma ira : Y el Hombre nace hijo de ira. No cae pues en él : habita en el mismo , y Jesu-Christo podia quitarla de él. Horrenda palabra es esta : La ira de Dios permanece sobre él , está en él. ¿Quién podria llevar , ni sostener el gran peso de ella? Permanece , y habita en él : hace , y establece alli su Trono : alli reyna é impera : y el Imperio,

(a) Joann. III. v. 36. (b) Ephes. II. v. 3.

rio , que en él exerce es tan horrosamente terrible , como justo. Porque sin soltar jamás la presa , oprime al desgraciado , é infelíz delinquente.

Este siguiente testimonio es semejante al de Jesu-Christo: (a) *Quien cree al Hijo, no es juzgado* : porque tiene un medio cierto de ser justificado : *Quien no cree al Hijo, ya está juzgado*. No es juzgado por un nuevo juicio , pues es decir , que el juicio que habia ya , se confirma y se declara : Y el delinquente perece , y se pierde en su pecado.

Hemos oído la predicacion de San Juan Bautista , porque otro Juan , que es el Apostol y Evangelista, nos la ha referido. San Juan Bautista será bien presto arrestado y preso : lo fue por Herodes , cuyo feo y abominable incesto reprehendió poco despues del Bautismo , y el ayuno de Jesu-Christo. San Mathéo nota expresamente (b) por este tiempo el aviso que recibió Jesu-Christo de la prision de su Santo Precursor. San Lucas trata tambien de esta prision , (c) como executada á las cercanías del Bautismo de nuestro Señor. Está mostrado en el Evangelio de San Juan,

(a) Joann. III. v. 18. (b) Matth. XV. v. 12.

(c) Luc. III. v. 19.

Juan , *que al principio del ministerio de Jesu-Christo , el Santo Precursor no habia aun sido arrestado ;* (a) para insinuar que lo fue muy poco despues : empieza pues á hacerse Precursor de un nuevo modo : es á saber , por su prision , y por su muerte , que precede , se adelanta á la de Jesu-Christo , y nos prepara á ella. Asi no bolverémos á oir hablar ya mas de San Juan Bautista : pues anunciará en adelante de otra manera á nuestro Salvador.

(a) Joann. III. v. 24.

SEMANA XXV.

ACERCA DE LOS LUGARES
en que Jesu-Christo predicó: y por qué
en la Galiléa.

ELEVACION PRIMERA.

*Tocante á los Lugares en que Jesus habia de
predicar.*

Vamos ya á entrar en el misterio de la Predicacion de nuestro Salvador. Habia lugares ó sitios: habia tiempos que tomar ó elegir: habia modos, y todo estaba arreglado por la Sabiduría eterna. Por lo que mira á los lugares estaba determinado, que no predicase sino en la Tierra santa, y á los Israelitas. Toda esta tierra se llama Judéa; pero en esta Judéa estaba la parte en que era sita Jerusalém, que se llamaba Judéa de un modo mas singular: habia la Galiléa, que era el Reyno de Herodes: Jesus habia de ir por las partes, é iluminar á toda aquella region con toda su celestial doctrina, con sus milagros y sus exemplos. Sigamosle por todas partes, y oigamos las razones por qué

qué práctica todas las cosas, en quanto sea de su agrado descubrirnoslas.

Entretanto aprendamos, y sepamos que no conviene mudar de sitio por solo capricho ó por divertimento, ni por inquietud tal vez; sí que todos nuestros viages y movimientos deben ser arreglados por la razon, y por el divino exemplo de los de Jesu-Christo.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

N O T A.

Esta Obra quedó sin concluirse; su propio suplemento son las meditaciones sobre el Evangelio por el mismo Señor Bossuet: están traducidas, y se intenta darlas á luz.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
 contenidas en este segundo tomo de las Eleva-
 ciones del Alma á Dios, del Señor Bossuet,
 Obispo Meldense.

A

- Admiracion*, y silencio de María, y de Josef sobre las operaciones de Jesus, pag. 185. y sigs.
Admiracion de Josef, y de Maria, sobre lo que se decia de Jesus, pag. 255. y sigs.
Andrés (San) dirige a San Pedro á Jesu-Christo, pagin. 427.
Ana la Profetisa, pag. 291. y sigs.
Angel, (el) anuncia a Jesus á los Pastores, pag. 172. y sigs. Aviso del Angel á San Josef. *Huida á Egipto*, pag. 300. y sigs.
Anunciacion á la Santisima Virgen Maria: Salutation Angelica, pag. 17. y sigs.
Autoridad de la Santa Iglesia, por ella se disuelven las contradicciones, &c. pag. 276. y sigs.
Ayuno de Jesus, y la tentacion al mismo Señor, pag. 386. y sigs.

B

- Bautismo* de San Juan Bautista, y el de Jesu-Christo, pag. 362. y sigs.
Bautismo de Jesus. Reciproca primera vista de este Señor, y el Bautista, pag. 372. y sigs.
Bautista, (San Juan) Precursor de Jesu-Christo, su venida, pag. 1. *Mira en su nombre*.

C

- Cántico** de la Santísima Virgen María : *Magnificat* , pag. 109. y sigs. Segunda parte del mismo Divino Cántico, pag. 112. y sigs.
- Cántico** de los Angeles : *Gloria in excelsis Deo* , pag. 177. y sigs. **Cántico** del Santo Anciano Simeón , pag. 251.
- Circuncision** de San Juan Bautista , y nombre que se le puso , pag. 125.
- Circuncision** , y su Santísimo nombre de Jesus , pag. 190. y sigs.
- Concepcion** de San Juan Bautista , sus circunstancias, pag. 4. y sigs. Es anunciada , como la de Jesu-Christo , por el Angel San Gabriel , pag. 6. **Concepcion admirable** , y felicísimo Parto de Maria Santísima. Reyno de su Hijo, y su Divinidad , pag. 22. y sigs. **Concepcion** de San Juan Bautista prepara a creer la de Jesu-Christo, pag. 29.
- Compendio** , y conclusion de las reflexiones precedentes, pag. 293. y sigs.
- Conformidad** del testimonio de San Juan Bautista con el de Jesu-Christo , pag. 444.
- Consuelo** , se sigue á los terrores de la penitencia , pag. 359. y sigs.
- Contradicciones** á Jesu-Christo , ¿de dónde provienen? pag. 265. y sigs. Contradicciones á este Señor , aun tambien de los mismos Christianos sobre su Divina Persona, pag. 268. y sigs. Contradicciones á Jesu-Christo sobre el misterio de la Divina gracia , pag. 274. y sigs. Solucion manifiesta de las contradicciones , por la autoridad de la Santa Iglesia , pag. 276. y sigs. Contradicciones en la Iglesia por los pecados , pag. 282. y sigs. Las contradicciones hechas á Jesu-Christo descubren el secreto de los corazones , pag. 286. y sigs.
- Cordero** de Dios es llamado Jesu-Christo por San Juan Bautista , pag. 416. y 422.

El

El cuchillo, la espada, que traspasó el alma de María Santísima, pag. 285. y sigs.

D

Demonio, de su potestad sobre el genero humano, pag. 400. Demonio se retira de tentar a Jesu-Christo, mas para bolver, pag. 409.

Dignidad Real de Jesu-Christo: su Genealogía, su Sacerdocio, pag. 68. y sigs.

Los Doctores de la Ley indicaron á los Magos á Bethlehem, pag. 206. y sigs.

Dones ofrecidos por los Magos al Niño Dios, pag. 217. y sigs.

E

Espiritu Santo, como está en Jesu-Christo pag. 71. y sigs. Espiritu Santo descendió en especie de Paloma, y reposó sobre Jesus en el Bautismo de este Señor pag. 380.

Estrella de los Magos, pag. 193. y sigs. Desaparece la Estrella de los Magos, pag. 205.

Evangelio de San Juan: continuacion de él, pag. 39. y sigs. Por qué se menciona el Bautista al principio de este Evangelio, pag. 50. y sigs.

Exaltacion de Jesu-Christo, y Liminucion de San Juan Bautista, pag. 435.

Exultacion gozosa de San Juan Bautista en el vientre materno, pag. 107.

Emmanuel, esto es, Dios con nosotros, nombre de Jesus, pag. 163. y sigs.

Establo, (c.) y Pesebre de Jesus, pag. 169. y sigs.

F

Familia Sagrada, su regreso á Galiléa, pag. 297. y sigs.

G

Genealogia Real de Jesu-Christo, pag. 81. y sigs.
Genealogia de Jesu-Christo segun San Lucas, pag. 384.
 y sigs.

H

Herodes, sus envidiosos zelos, é hipocresía, su perniciososa politica, ilusa, y frustrada enteramente, &c. pag. 213. y sigs.
Hijos, ¿cómo seremos hechos hijos de Dios? pag. 56. y sig.
Hombres, necesitaban de estar preparados á la venida de nuestro Salvador, pag. 1.
Huida á Egipto, pag. 300. y sigs.
Humildad (la) resuelve dificultades, pag. 280. y sigs.

I

Ilu minacion (la) de todos los hombres. *La vida en el Verbo*, pag. 44. y sigs.
Imitar, como debemos nosotros á Jesus, y á Maria en su vida obscura y oculta, pag. 340. y sigs.
Infancia de Jesus: Misterios de ella, pag. 192. y sigs. Recoleccion de los mismos misterios de la Infancia de Jesus, pag. 348. y sigs.
Inocentes, cruel mortandad de ellos, pag. 306. y sigs.
Isabél (Santa) su exclamación, y humilde pasmosa admiración, al visitarla Maria Santisima su Prima, pag. 103 y sigs.
Isaias, su Profecía de la Virginidad de la Santisima Madre de Dios, pag. 163. y sigs.

Jesu-

J

Jesu-Christo, su Reyno y Divinidad , pag. 22. y siguientes. *Jesu-Christo* antes de todos los tiempos. La elevada Theología de San Juan Evangelista , pag. 35. y de quien fue recibido *Jesu-Christo* , y cómo? pag. 54. y sigs. Qué es lo que fue hecho *Jesu-Christo* , pag. 61. y sigs. Su Real Dignidad , su Uncion , su Genealogía , su Sacerdocio , pag. 68. y sigs. Cómo está en *Jesu-Christo* el Espíritu Santo , pag. 71. y sigs. Qual fue la oblacion de *Jesu-Christo* , y el primer acto que produjo viniendo al mundo, pag. 92. y sigs. *Jesu-Christo* es el sacrificio por el pecado : Suma excelencia de su oblacion , pag. 96. y sigs. *Jesu-Christo* oculto movedor de los corazones , pag. 101. y sigs. Natividad del Señor , pag. 150. y sigs. El Establo , y el Pesebre de *Jesu-Christo* , pag. 169. y sigs. Es anunciado por el Angel á los Pastores , pag. 172. y sigs. Infancia de *Jesus* , pag. 190. y sigs. Presentacion de *Jesus* al Templo , y Purificacion de la Santísima Virgen , pag. 225. y sigs. *Jesu-Christo* puesto como blanco , y objeto de contradicciones , pag. 260. y sigs. *Jesus* y San Juan se encuentran la primera vez , se vén reciprocamente , pag. 372. y sigs. *Jesus* manda á San Juan que le bautize , el Bautista lo reusa , pag. 375. *Jesus* es inmerso , y como sumergido en el Jordan , pag. 377. y sigs. Manifestacion de *Jesu-Christo* , pag. 379. y sigs. *Jesus* impelido va al Desierto al salir de el Baurismo , pag. 386. y sig. Las tres tentaciones á *Jesu-Christo* , el modo de vencerlas : que habiendo ayunado quarenta dias , y quarenta noches , tubo hambre : que estaba con las bestias , que era tentado del Diablo , que los Angeles le servian , &c. pag. 391. y sigs. En qué modo fue tentado *Jesu-Christo* , pag. 408. Es llamado el Cordero de Dios por San Juan Bautista , pag. 416. y 422. *Jesu-Christo* se dá á conocer por sí mismo en las Bodas de Canaá en Galilea , pag. 429. Bautiza al mis-

misimo tiempo , que San Juan , pag. 431. Exaltacion de Jesu-Christo , y diminucion de San Juan Bautista , pag. 435. Otro carácter de Jesu-Christo , descubierro por San Juan Bautista , pag. 438.

San Josef , su sueño , pag. 150. Toma á su cargo el cuidado de Maria , y del Niño. Viage á Bethlehem , pag. 166. y sigs. San Josef , y la Santisima Virgen participan de las persecuciones contra Jesus , pag. 304. y sigs.

San Juan Bautista , su venida , pag. 1. Era una pequeña lampara en comparacion del Sol Jesus , *ibid.* Su vida , y muerte , quatro notables circunstancias preparativas á la vida , y á la muerte de Jesu-Christo , pag. 2. y sigs. Primera circunstancia , su *Concepcion* , pag. 4. Su *Predicacion* , p edicese el efecto de ella , pag. 11. y sigs. Gozosa exultacion de San Juan Bautista centro del vientre de su madre , pag. 107. y sigs. Su Natividad , sumo júbilo por ella , pag. 123. Su Circuncision , p g. 125. San Juan Bautista en el desierto desde su infancia , pag. 143. y sigs. Predicacion de San Juan Bautista : que la palabra de Dios se le dirigió , pag. 301. y sigs. Como preparo el camino del Señor , pag. 304. y sigs. Su primer modo de manifestar á Jesu Christo , aun antes de haberle visto , pag. 370. y sigs. Continuacion del testimonio de San Juan Bautista , pag. 412. Declara que él no era cosa alguna de lo que se conceptuaba. *ibid.* *Llama á Jesus* , el Cordero de Dios , pag. 416. Hace acordar al Pueblo el modo en que habia anunciado , y conocido á Jesu-Christo , pag. 421. Llama otra vez á Jesu-Christo el Cordero de Dios , pag. 422. Nuevo testimonio de San Juan , que llama á Jesu-Christo el *Esposo* , pag. 431. Continuacion del testimonio de San Juan : su diminucion , y exaltacion de Jesu-Christo , pag. 435. Descubre San Juan otro carácter de Jesu-Christo , pag. 438. Explica el amor de Dios para con su Hijo , pag. 442. Conformidad de su testimonio con el de Jesu-Christo , pag. 444.

fu-

Juramento de Dios, qual es, y que es lo que obra, pag. 135. y sig.

L

La luz de Jesu-Christo se estiende á todo el mundo, pag. 53. y sigs.

M

Madre, la de Jesus se halló en las Bodas de Canaá en Galiléa, pag. 429.

Magnificat, Divino Cántico de Maria Santisima, pag. 109. y sigs.

Magos, estrella que les guió, pag. 193. y sigs. Quienes fueron los Magos, pag. 196. y sigs. ¿De donde vinieron? pag. 201. Qual fue el numero de ellos, pag. 203. Desaparece su estrella, pag. 205. Los Doctores de la ley indican á los Magos á Bethlehem, pag. 206. y sigs. Adoran al Niño Dios, y le ofrecen dones, pag. 217. y sigs. Se buelven á su region por otro camino, pag. 222. y sigs.

Manifestacion de la Beatissima Trinidad en el Bautismo de Jesus: Consagracion del nuestro, pag. 381. y sig.

Maria Santisima: tratase de las palabras, que profirió diciendo: *Yo soy la esclava del Señor*, pag. 30. y sigs. Tres principales virtudes practicadas en su Anunciacion, pag. 32. y sigs. Maria Santisima, su Cántico, pag. 109. y sigs. Efectos particulares del purisimo Parto de Maria Santisima, &c. pag. 116. y sigs. Mansion de esta Divina Señora con su Prima Santa Isabel por unos tres meses, pag. 120. y sigs. Maria Santisima: tratase acerca de su vida celestial, pag. 338. y sigs.

Moral de Jesu-Christo contradicha, pag. 282. y sig.

Mortandad cruel de los Santos Inocentes, pag. 306. y sigs.

N

Natanaél es guiado á Jesu-Chrísso , pag. 427.

Natividad de San Juan Bautista, sumo gozo en ella, p. 123.

Natividad de Jesu-Christo: Sueño de San Josef , pag. 150. y sigs.

El Santísimo Niño Jesus buelve de Egipto , y es apellidada *Nazareno* , pag. 311. y sigs. El mismo Niño Jesus es el terror de los Reyes , pag. 313. y sig. La vida oculta de Jesus hasta su Bautismo , pag. 316. Aumento, y adolescencia del Niño Jesus , su Sabiduría, y su suma gracia, ibid. Sigue á sus Padres á Jerusalém , y alli celebra la Pasqua , pag. 319. y sigs. Se desliza de San Josef , y de su Santísima Madre , pag. 321. y sigs. Es hallado en el Templo entre los Doctores pag. 323. y sig. Queja de los Padres de Jesus , y respuesta de este Señor , pag. 326 y sig. Rellexiones sobre esta respuesta de Jesus , pag. 328 y sig. Que la respuesta de Jesus no fue comprehendida enteramente , pag. 330. y sigs. Regreso de Jesus á Nazareth, su obediencia, y vida oculta entre los suyos , pag. 333. y sigs. *El adelantamiento de Jesus* es modelo del nuestro , pag. 344. y sigs.

Nombre Santísimo de Jesus, y su Circuncision , pag. 190. y sig.

O

Oblacion de Jesu-Christo, qual fue, y el primer acto que produjo viniendo al mundo , pag. 92. y sigs. Suma excelencia de la oblacion de Jesu-Christo , pag. 96. y sigs.

Ofrenda de dos tórtolas, ó dos pichoncitos en la Purificación de nuestra Señora , pag. 233. y sigs.

P

- P*astores, (los.) al pesebre de Jesus, pag. 183. y siguientes. *San Pedro* es dirigido á Jesu-Christo por su hermano San Andrés, pag. 425.
- Pena*, (la) y la recompensa de los que no creen al Hijo de Dios, pag. 444.
- Penitencia*, terrores de ella, pag. 355. y sig. Qual es la perfeccion de la penitencia, pag. 365. y sig.
- Persecuciones* contra el Niño Jesus, principio de ellas, pag. 297. y sigs.
- Pbelipe*, (San) su vocacion, pag. 427.
- Pichoncitos* ofrecidos, pag. 233. y sigs.
- Politica perniciosa* de Herodes, ilusa, y frustada totalmente, pag. 213. y sigs.
- Predicacion* de San Juan Bautista, pag. 351. y sigs.
- Profecia* de Isaías en orden á San Juan Bautista: preparó el camino del Señor, pag. 354. y sigs.
- Purificacion de la Santisima Virgen Maria*, pag. 231. y sigs.

Q

- Quaresma* de Jesu-Christo segun San Marcos, pag. 389.

R

- R*éal Genealogia de Jesu-Christo, pag. 81. y sigs.
- Recompensa*, (la) y la pena de los que no creen al Hijo de Dios, pag. 444.
- Remedio*, qual se debe oponer á las tentaciones, pag. 395.

S

Sacerdocio de Jesu-Christo, pag. 87. y sigs.

Salutacion Angelica: Anunciacion á la Santisima Virgen Maria, pag. 17. y sigs.

Señas dadas á los Pastores para conocer á Jesus: tratase sobre ellas, pag. 175.

Ser, como conviene á Jesu-Christo, y que es lo que este Señor fue hecho, pag. 61. y sigs.

Silencio, y admiracion de Maria, y de Josef, sobre las operaciones de Jesus, pag. 185. y sigs.

Simeón Santo Anciano, pag. 236. y sig. El *Espiritu Santo* le guió al Templo, pag. 239. y sigs. Su feliz encuentro con Jesus, pag. 241 y sig. Recibió al Niño Dios entre sus brazos: ¿qué es recibirle así? pag. 246. y sigs. Bendecir á Dios teniendo á Jesus entre sus brazos, ¿qué se entiende por esto? pag. 248. y sigs. Cántico de este Santo Simeón, pag. 251. y sig. Prediccion de este Santo Simeón, pag. 260. y sigs.

Solucion manifesta de las contradicciones por la autoridad de la Iglesia, pag. 276. y sig.

T

Tentaciones (las tres) á nuestro Salvador: y el modo de vencerlas, pag. 391. Qué remedio se debe oponer á la tentacion, pag. 395.

Theologia elevada de San Juan Evangelista, pag. 35. y sigs.

Tórtolas ofrecidas, &c. pag. 233. y sig.

Trinidad Beatissima, manifestacion de ella en el Bautismo de Jesus: Consagracion de nuestro Bautismo, pag. 381. y sig.

V

Uncion de Jesu-Christo, su Real Dignidad, su Genealogía, su Sacerdocio, pag. 68. y sigs. Qual es el efecto de esta Uncion en Jesu-Christo, y en nosotros, pag.

pag. 74. y sigs. Dos principales virtudes , que debe intuirnos , pag. 75. y sigs.

El Verbo se hizo carne : Tratase de estas palabras , pag. 58. y sigs. Verbo Encarnado : efectos que produce en los hombres , &c. pag. 99. y sigs.

Viage de la Sagrada Familia a Bethlehem, pag. 166. y sigs.

Vida (la) en el Verbo, desde toda la eternidad todo era vida en él, pag. 48. La *Iluminacion* de todos los hombres, pag. 44. y sigs.

La Virgen Maria va a visitar á Santa Isabél , pag. 99. y sigs.

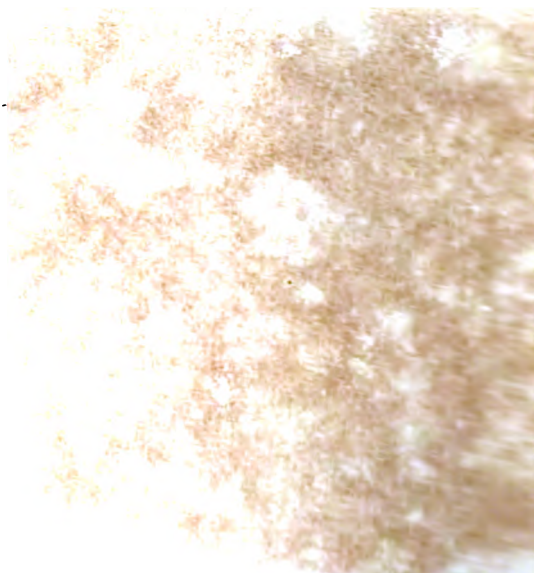
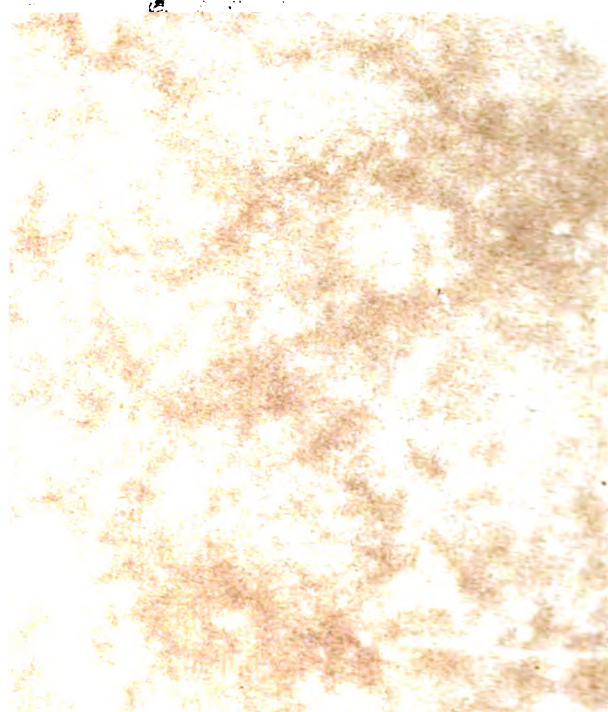
Virginidad fecunda de Maria Santisima : El Espiritu Santo sobrevino en la misma Señora , su Hijo Santo por su origen Divino , pag. 24. y sigs. Prediccion de la Virginidad de la Santisima Madre de Dios , pag. 154. y sig. Continuase en orden á la perpetua Virginidad de Maria Madre de Dios , pag. 159. y sigs.

Vista primera reciproca de Jesus , y San Juan Bautista, pag. 372. y sigs.

Z

Zacharias, Padre de San Juan Bautista : Tratase de su incredulidad tocante á tener sucesion , pag. 14. y sigs. *Zacharias*, su misterioso Cántico, que empieza *Benedictus Dominus Deus Israël*. pag. 127. y sigs.

1926
2902



BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100012668

BIBLIOTECA
DE
MONTSERRAT

Secció **XIX**

D

Format **8.**

Número **1270**

